JUNTA SUPERIOR
DE
EXCAVACIONES
Y
ANTIGUEDADES

MEMORIAS
1924-25
71-82

COMISARIA
GENERAL
DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

R III

1-1

2015-MECD

2015-MECD

NUM. GRAL.: 71 NÚM. 1 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN DIVERSOS YACIMIENTOS SITOS EN LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CÓRDOBA

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR EL CONCESIONARIO

DE DICHAS EXCAVACIONES

DON MANUEL AULLÓ COSTILLA

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm 1.
1925

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 71 NÚM. 1 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN DIVERSOS YACIMIENTOS SITOS EN LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CÓRDOBA

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR EL CONCESIONARIO

DE DICHAS EXCAVACIONES

DON MANUEL AULLÓ COSTILLA

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm 1.
1925

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN DIVERSOS YACIMIENTOS SITOS EN LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA

Las zonas donde se han realizado las excavaciones a que me autorizó la Real orden de 20 de septiembre de 1923, parecen no haber sido nunca objeto de investigación seria por parte de las personas que, amantes de estos descubrimientos, pueden seguramente contribuír al conocimiento de la historia patria. Sólo accidentalmente ha habido hallazgos que por su escaso valor intrínseco han sido olvidados y generalmente destruídos, y casi siempre, con rara unanimidad, considerados como "cosas de moros".

Ratos de descanso, festividades, etc., que imponen un alto en las tareas profesionales, utilizados en provecho de asunto histórico y como tal interesante, fueron la causa de los descubrimientos que voy a reseñar, procurando en lo posible, y en razón de tratarse de primeros trabajos, a detenido inventario de abundante información gráfica, con mínimo de disquisiciones y conjeturas que, sobre hacer fatigosa su exposición, dificultarían por otra parte las deducciones acertadas sobre dudas que sólo con mayor número de antecedentes se podrá, tal vez, en sucesivas exploraciones dilucidar.

PROVINCIA DE SEGOVIA

Aunque la localidad a que se contrae esta Memoria ha sido poco explorada, dada la escasa atención y ninguna facilidad que nos ha prestado el propietario de los terrenos, ha sido suficiente, sin embargo, la observación de hallazgos, siempre de objetos fragmentados, para que podamos antes de abandonar su estudio —que con mayores asistencias podría, de considerarlo interesante, realizar el Estado— señalar en el paraje denominado "La Erijuela", al Norte, e inmediato a la villa de Cuéllar, una estación de abundante cerámica ibérica, hasta ahora como procedente

2015-MECD

de restos de poblado, no de necrópolis (láminas II y III), con mezcla de cerámica, verosímilmente prehistórica neolítica, con dibujo inciso y algún trozo con pequeños salientes.

En fragmentos de aquélla aparecen como motivo ornamental el tablero de damas que se cita de algunas otras estaciones de Castilla, rayas formando cuadrículas y, sobre todo, semicírculos concéntricos y líneas onduladas, faltando hasta ahora decoración vegetal, swásticas y estilización de figuras humanas y de animales, frecuentes en los vasos de Numancia. Junto a esta cerámica, de barro rojizo y fino, aparecen algunos fragmentos de color negro (lám. II), brillante, con dibujos geométricos, y pie de alguna copa o vaso de la misma materia, todo ello mezclado entre grandes capas de ceniza.

Obsérvase en estos hallazgos la falta de cerámica *sigillata,* cual si la población ibera, lejos de ser utilizada por romanos, fué uno de tantos lugares desalojados por éstos con violencia y arrasados después, de que sería testimonio la gran masa de cenizas que antes he señalado.

Proceden también de la localidad citada una bola de barro con gráfila de puntos y una fusayola (lám. II) con dibujos lineales, siendo frecuente en la región el hallazgo de hachas de piedra pulimentada, trapezoidales, conocidas con vulgar denominación de "piedras de rayo".

PROVINCIA DE CORDOBA

Los descubrimientos relativos a esta provincia se refieren principalmente a los términos municipales de Villanueva de Córdoba y Montoro, del Valle de los Pedroches, donde la prolongada estancia de mi excelente amigo y colaborador en estos y otros trabajos don Angel Riesgo Ordóñez, con mi delegación y bajo mi responsabilidad, aprovechando sus días de descanso y con un interés y entusiasmo cuya medida no acertaré nunca a encomiar lo bastante, ha tenido ocasión de contribuír muy principalmente a las exploraciones que paso a relatar (láms. IV a XIX), en el curso de las cuales hemos encontrado siempre las mayores facilidades por parte de los propietarios, cuya cultura los hizo además útiles colaboradores nuestros, ya con sus noticias sobre yacimientos, ya con la donación de algunos objetos encontrados por ellos. A todos debo expresar aquí el testimonio de nuestro reconocimiento.

Parte de los objetos fotografiados en las láminas IV a VI proceden de dólmenes-túmulos (láms. XI a XIV). De los cinco explorados hasta ahora (falta hacerlo en nueve), de corredor con entrada hacia el saliente

2015-MECD

y suelo empedrado, no se ha encontrado cerámica ni restos esqueléticos, así como tampoco estilización alguna en las grandes piedras de sus paredes. Dominan en ellos las puntas de lanza y flecha con alguna cuenta de collar. Sólo en uno —Las Almagreras— se han encontrado 33 puntas; y en otro denominado de La Atalayuela, paraje de la Cruz del Mesto, se halló también un hacha de piedra pulimentada (lám. IV, núm. 4), y un pedacito de cristal de roca. En el de El Atalayón solamente han aparecido los útiles de piedra de la lám. IV, y aun cuando éste guarda aparente aspecto de inviolabilidad, sólo por el momento podría asegurarse que no ha sido objeto de profanación reciente [1].

Desde el período neolítico a que pueden referirse estos dólmenes, no señalados todavía con certeza en la provincia de Córdoba y menos en su región septentrional [2], hasta los objetos indubitablemente romano y visigótico que se hallan representados en parte de la lám. X, son varios los relativos a cerámica con o sin adornos, que en unión de cuatro aretes de cobre (tres fotografiados en la lám. IV), tres curiosos platos de substancia vítrea (lám. VI), con restos de otros cuatro y algún hacha de piedra pulimentada (lám. IV, núms. 1, 4 y 5) han sido encontrados en cistas exploradas en la región. Los jarros y vasijas aisladamente, salvo: plato número 2 (lám. VI) con arete núm. 2 (lám. IV) en una misma cista, con dos cadáveres de varón y hembra; ésta descansando sobre su lado derecho, apoyada en el hombro izquierdo de aquel, y junto al cráneo de ella el arete indicado. Solamente en otras dos cistas ha habido también hallazgo de dos esqueletos; ambos acostados en una, y en la otra sólo el varón, mientras que la hembra estaba a sus pies, y en cuclillas, teniendo también próximo a sí otro de los aretes enumerados. Plato núm. 1 (lám. VI) con la vasija núm. 4 (lám. VIII) en otra; y en dos más, el jarro de la lám. X con el cráneo núm. 2 de la XVIII, y el núm. 10 (lám. VIII) con un cráneo que no ha podido ser fotografiado.

Excepto aretes de cobre, nunca se ha hallado objeto distinto de metal en las 295 sepulturas exploradas en el curso de estos trabajos. El hallazgo de, al parecer, contera de daga goda, único objeto de esta clase, tuvo lugar en sitio próximo a una, mas fuera de ella y enterrada superficialmente.

En general no se han encontrado restos humanos en las cistas, cuyas

1 En enero del año actual, en otro túmulo de La Atalayuela, paraje denominado Navalatienda, casi totalmente derruído, se ha encontrado un cuchillo de silex.

2 H. Obermaier: *El dolmen de Matarrubilla*, 1919.

2015-MECD

dimensiones varían, en las de adultos, desde 1,90 × 0,50 × 0,45 a 2,10 × 0,60 × 0,40 metros; cuando aparecieron no se ha podido lograr conservarlos, salvo los cráneos de la lám. XVIII, que son los más completos. Las sepulturas generalmente construídas con grandes piedras verticales, perfectamente acuñadas, con fondo de tierra, a veces con losas, que es el material que constituye siempre su cubierta. Excepcionalmente se encontraron dos superpuestas, siendo por lo general contiguas, paralelamente colocadas o en abanico, cuando están construídas en un altozano. Su planta es rectangular o trapezoidal, siendo de anotar los casos en que de 21 del Cerro de la Campiñuela (Venta Velasco) no se halló un solo objeto, a la par que en el Cerro de las Aguilillas han aparecido 17 vasijas en 31 sepulturas exploradas, todas de inhumación.

Como los terrenos han sido o están dedicados al cultivo agrario, son muchas aquellas a las que faltan las losas de tapa —y casi siempre las estelas— destinadas hoy a usos varios, siendo curioso el fotografiado (lám. XVI) que representa cuatro pesebres en las vertientes de Loma de la Higuera, del término de Montoro. De allí merecen también citarse las correspondientes a la lám. XVII, abiertas en piedra y todas sin tapas, por cuya razón no hemos podido conocer su ajuar funerario.

En todas las zonas de sepulturas existen vestigios de edificación antigua, que se denuncian principalmente por visibles montones de piedras sueltas que los labradores van acumulando, y que reciben el nombre de "villares". Escasa ha sido la exploración que hasta ahora hemos podido realizar en ellos; mas no debemos omitir que el ungüentario núm. 8 (lámina VIII) procede de un "villar" próximo a la necrópolis anteriormente citada del Cerro de la Campiñuela.

Es detalle que juzgo interesante el de señalar que la sepultura de donde proceden el plato núm. 3 (lám. VI) y el jarro núm. 10 (lám. VIII) está a unos 25 metros ladera abajo del sitio donde se halló la lucerna de *terra sigillata* (lám. X), y está próxima también al de una moneda de "mediano bronce" —único hallazgo numismático—, que si bien ilegible por la acción del óxido, parece denunciar el perfil del emperador Adriano.

La lápida sepulcral visigótica (lám. X), del año 703 de la era hispánica, o 665 de la cristiana, procedente de alrededores de Villanueva de Córdoba, sitio Los Barreros, según unos, y del Altillo de la Gañana, hoy calle de la Iglesia, según otros, solamente ofrece en su lectura un punto obscuro: la interpretación de la última palabra. Mas recordando como de uso frecuente en aquella época el de hacer constar la región o país de

2015-MECD

origen del difunto, como también el cambio de unas letras por otras, cual la s por x, creo poder establecer, desdoblando siglas, la interpretación siguiente:

✠ ILPERICVS FAMVLVS CHRISTI VIXIT
ANNOS PLVS MINVS(ve) L(quinquaginta) RECES
SIT IN PACE SVB DIE SEXTO KALENDAS
IVLIAS E(r)A DCCIII TEATIX

TEATIX por TEATIS (de *Teate, is.*). Teate, ciudad de Italia antigua, próxima a la región de Samnium.

La cerámica dominante en esta Memoria parece plantear un interesante problema. Entre los límites señalados, neolítico a visigótico, caben muchas civilizaciones a las que poder atribuír estos hallazgos dudosos, y aun esbozar tal vez, la fecha si, en opinión de reconocida autoridad en la materia —profesor doctor Obermaier—, a quien he tenido ocasión de exponer mis dudas en méritos de ilustración que no alcanzo, pudiéramos estar en los albores de conocer una importante zona de cerámica post-romana, posiblemente visigótica, quizá —según frase afortunada del mismo— proto-medieval [1].

Los cráneos fotografiados se hallan pendientes de estudio de persona de la competencia del doctor Barras de Aragón, del cual habrá ocasión de dar cuenta. No se nos ocultan las dificultades que la craneología ofrece para la determinación de razas y que en sus *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* hace a don Manuel de Góngora recordar al etnógrafo Salles: "El hecho es que mirando sólo el cráneo, los negros achantis y de Yolof parecen caucásicos, tanto como los egipcios y los scytas."

Como resumen de todo lo expuesto en esta reseña, con cuyo carácter la presento, y sin perjuicio de redactar comunicaciones más extensas sobre cada una de las materias que comprende de la provincia de Córdoba, creo poder establecer:

1.° El señalamiento de una nueva estación de cerámica ibérica, en Cuéllar, de la provincia de Segovia.

2.° La extensión del culto dolménico a la provincia de Córdoba, región del Valle de los Pedroches.

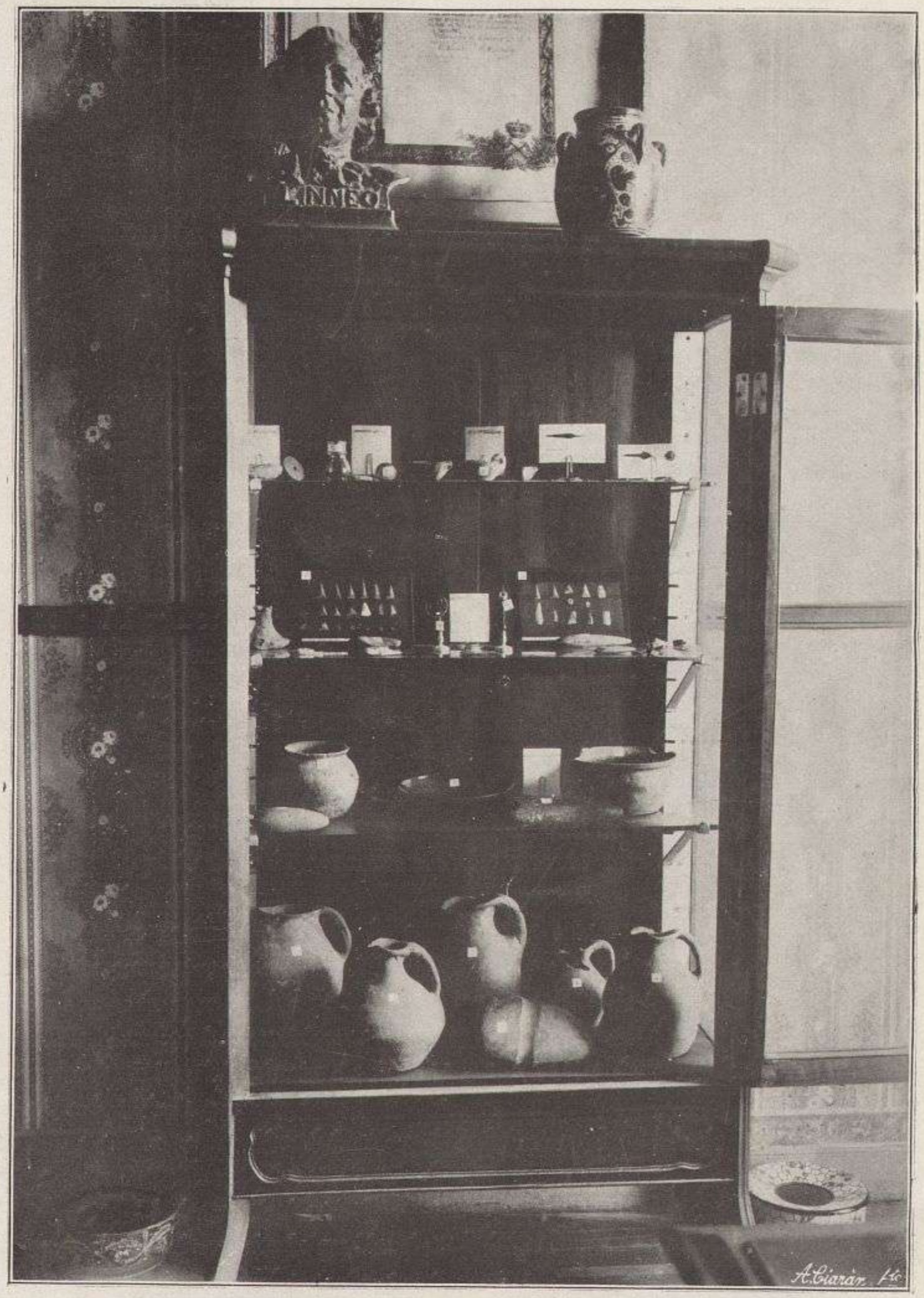
3.° El descubrimiento de una cerámica post-romana o proto-medieval, en la misma citada región de Córdoba.

Madrid, 9 de febrero de 1925.

1 La misma impresión de hallazgo visigótico ha causado al señor Cabré, conocido explorador de yacimientos de esta época.

2015-MECD

2015-MECD



Vitrina con algunos de los objetos reseñados en esta memoria.

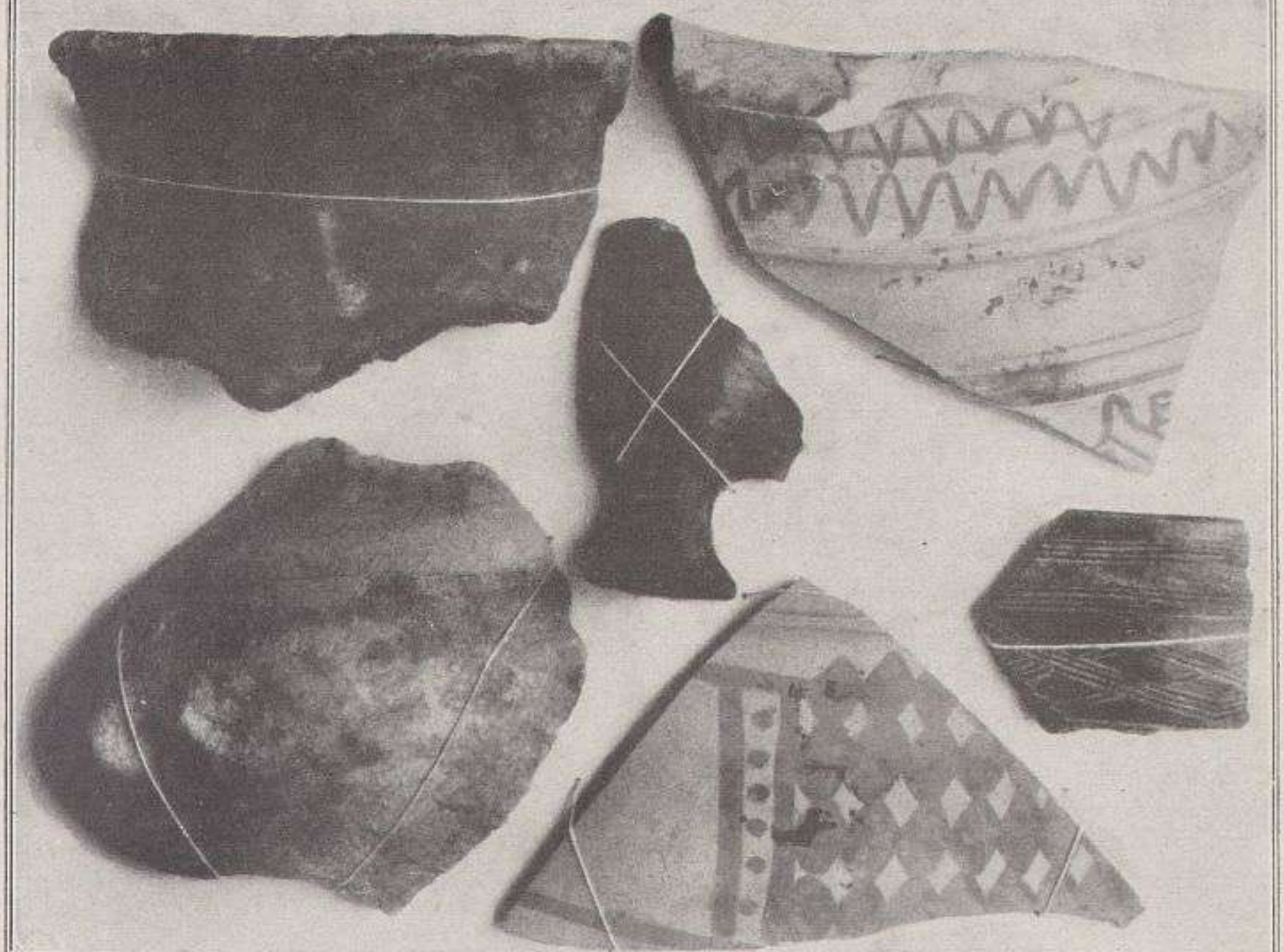
(Colec. del Autor.)

2015-MECD

2015-MECD

5

Cerámica neolítica e ibérica castella

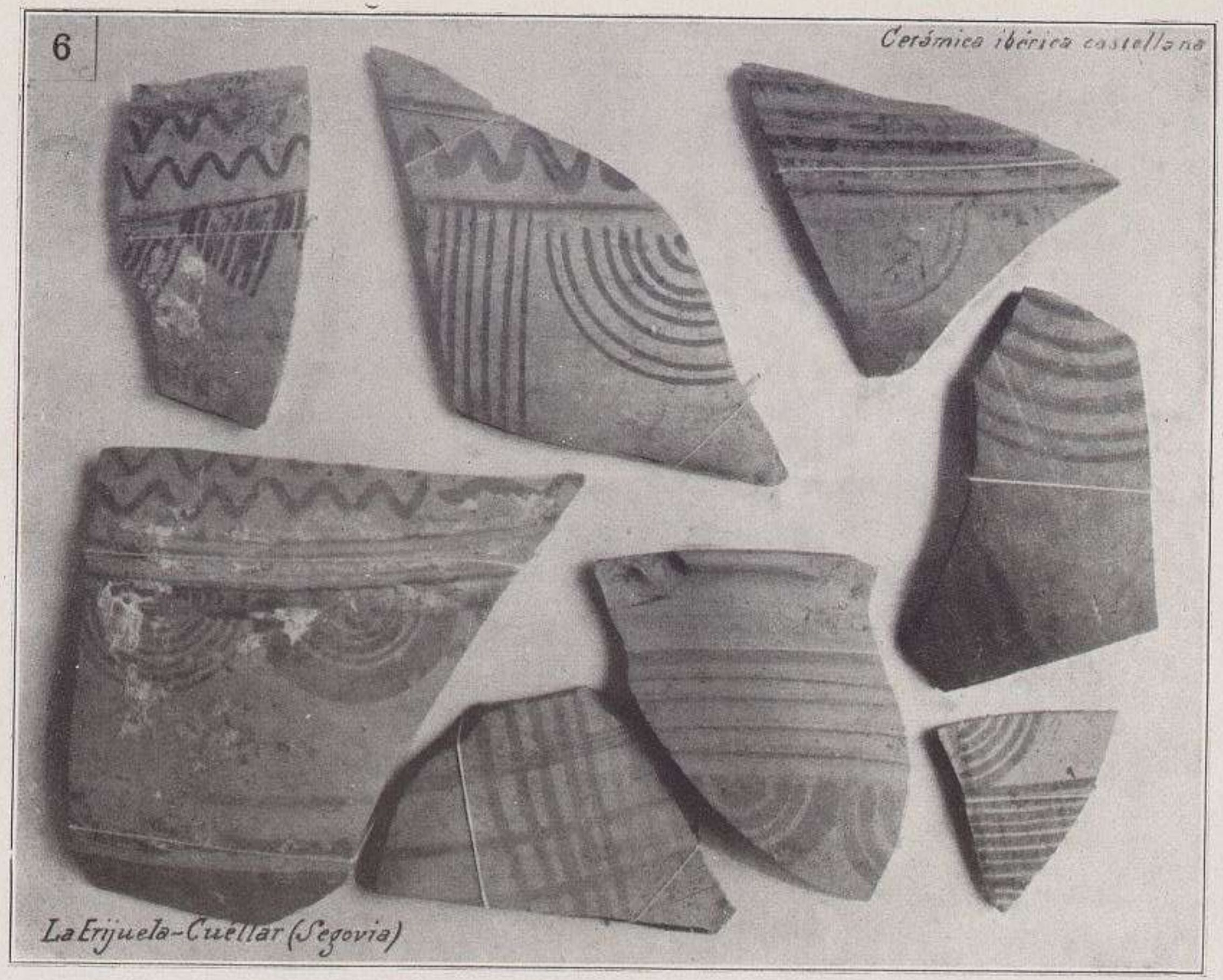


Diam.s 0.02

0.04.

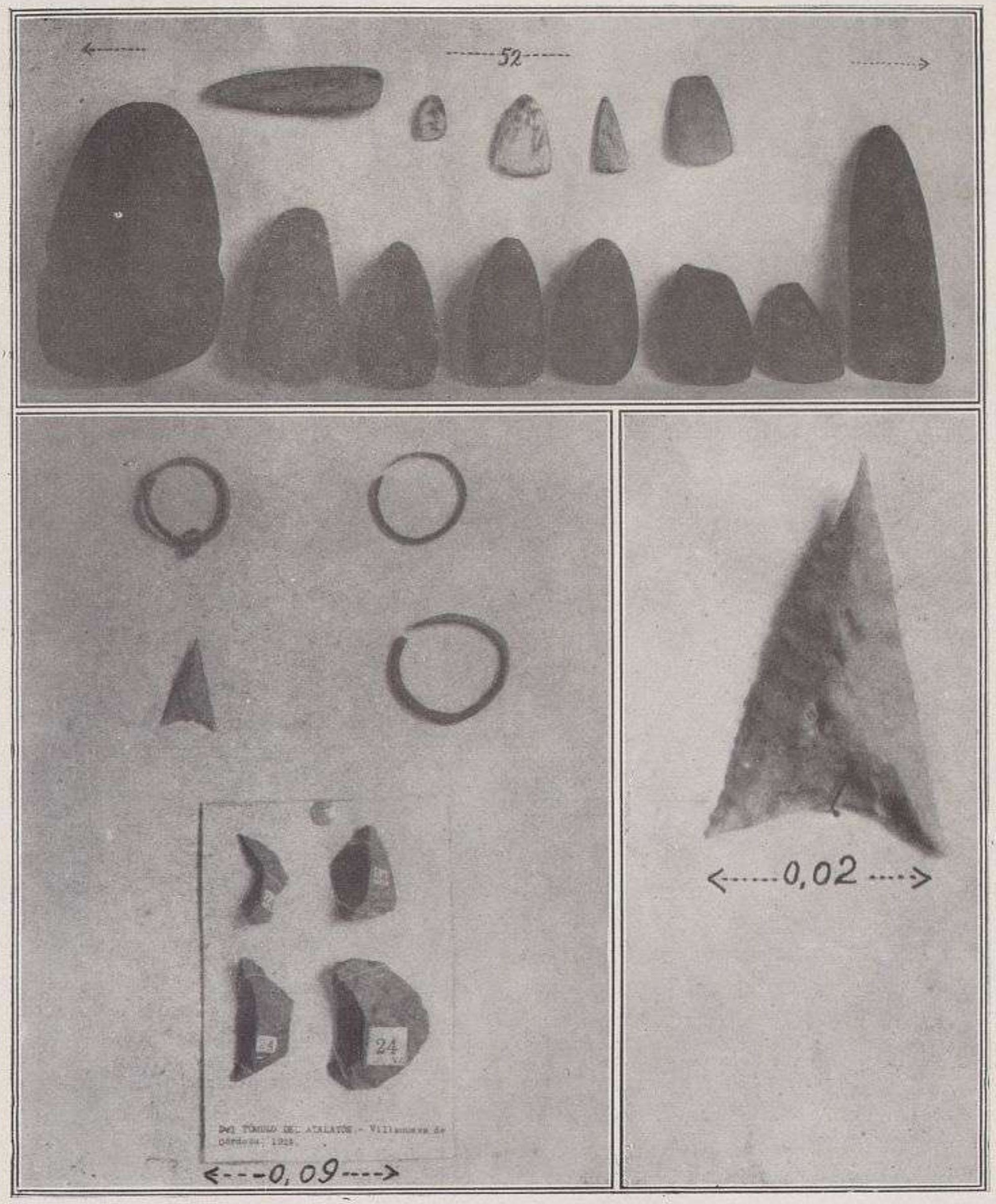
2015-MECD

2015-MECD


6
Cerámica ibérica castellana
La Erijuela-Cuellar (Segovia)

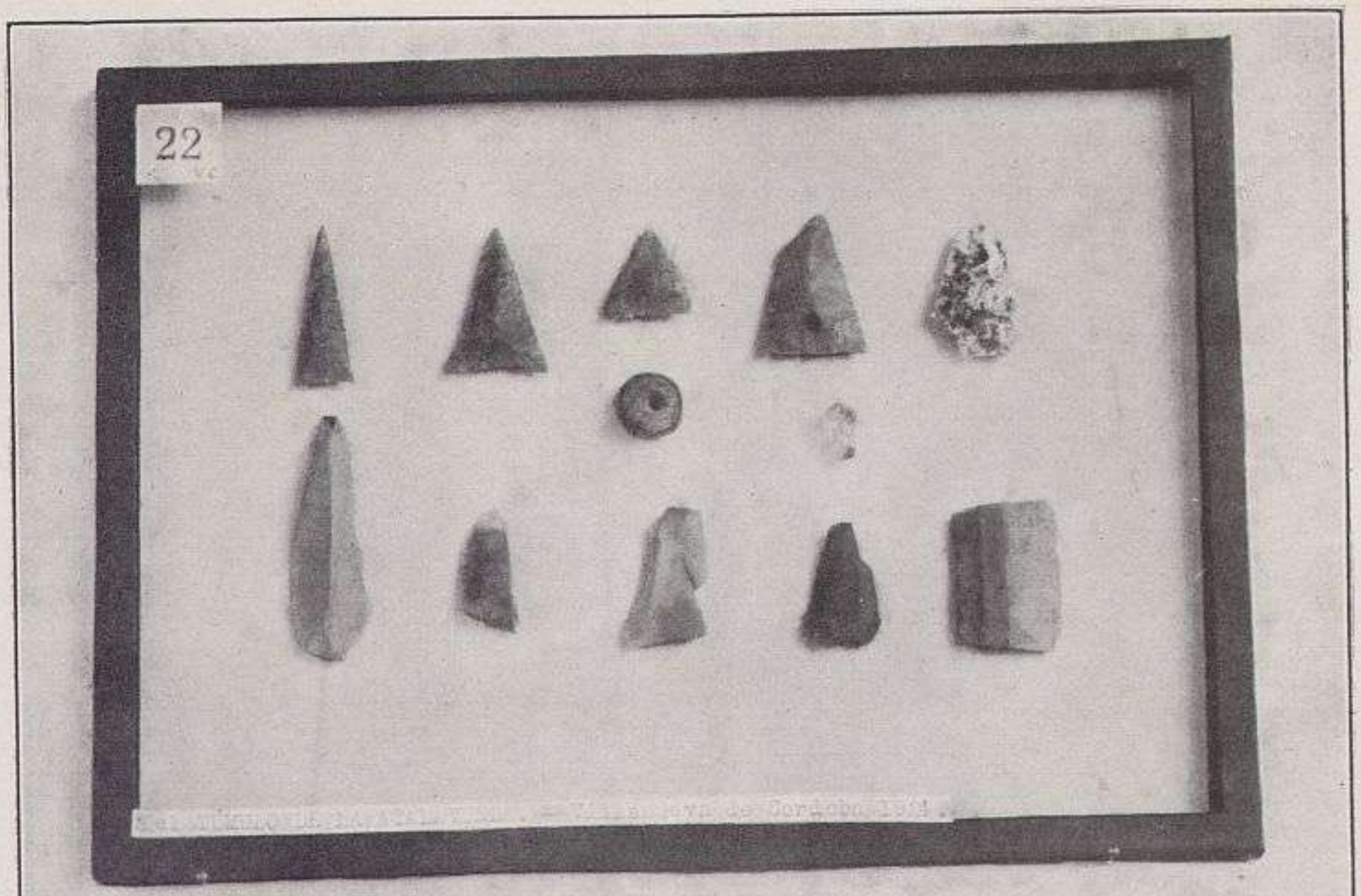
2015-MECD

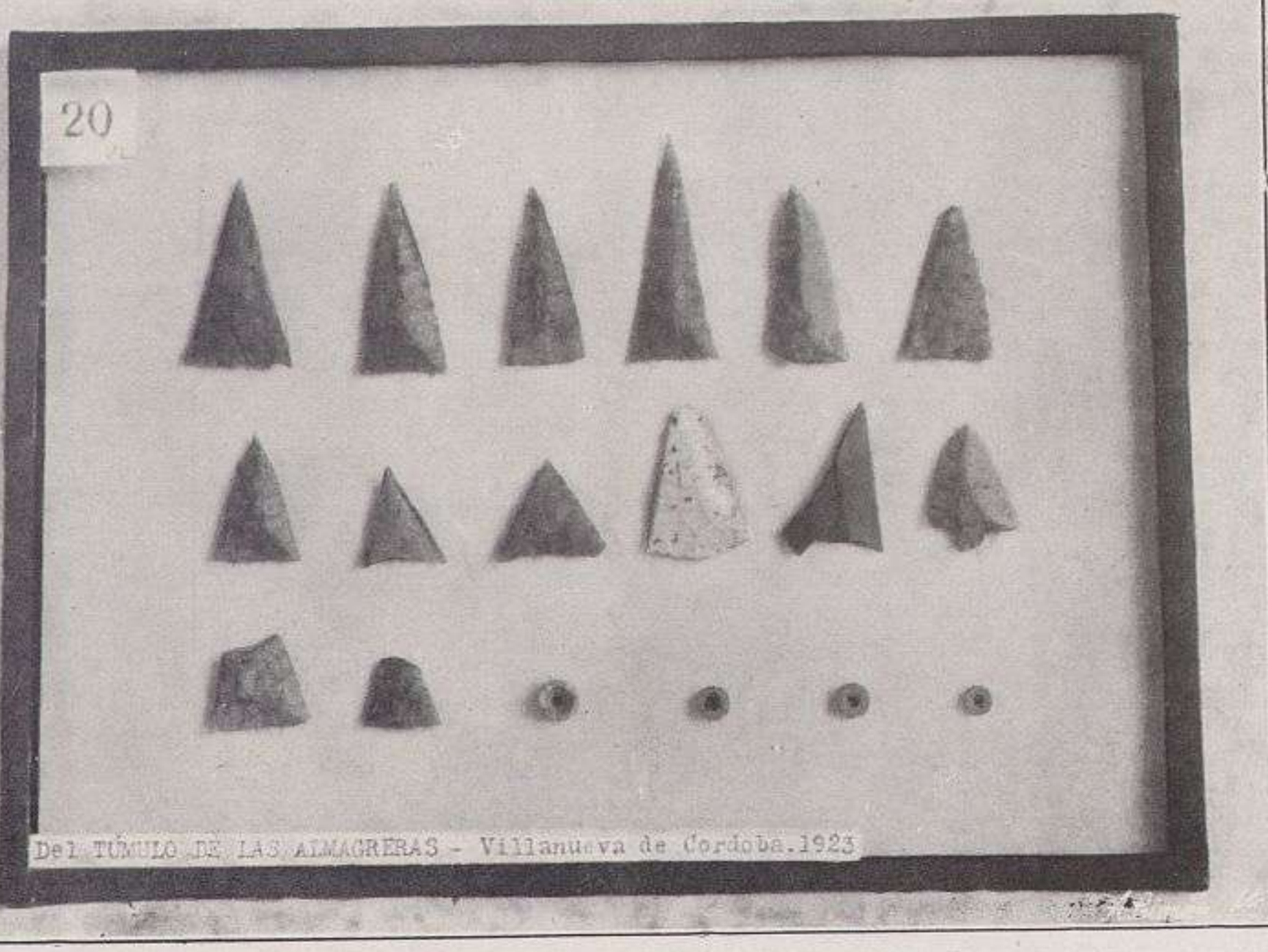
2015-MECD



2015-MECD

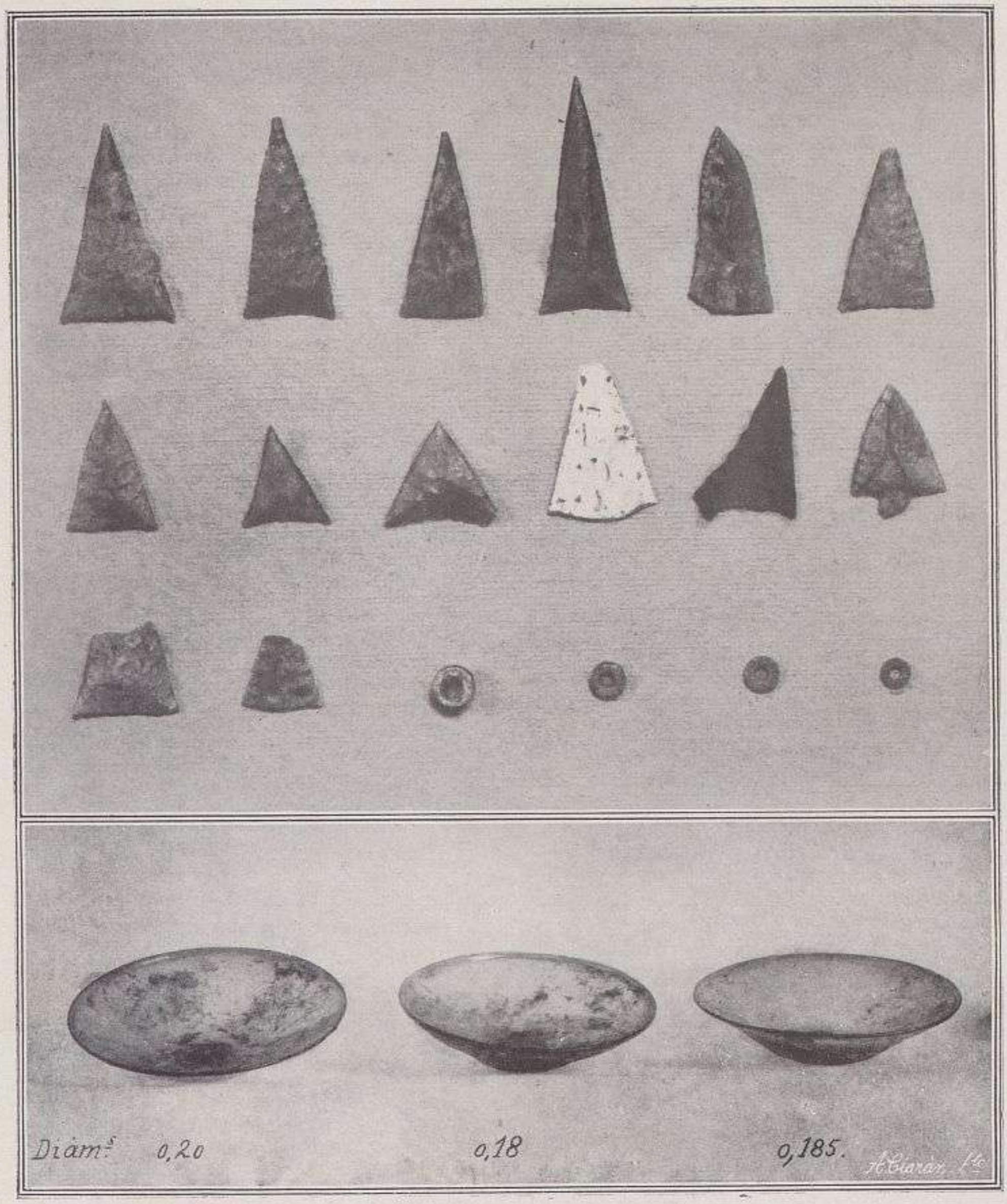
2015-MECD


22


20
Del TÚMULO DE LAS ALMAGRERAS - Villanueva de Cordoba.1923

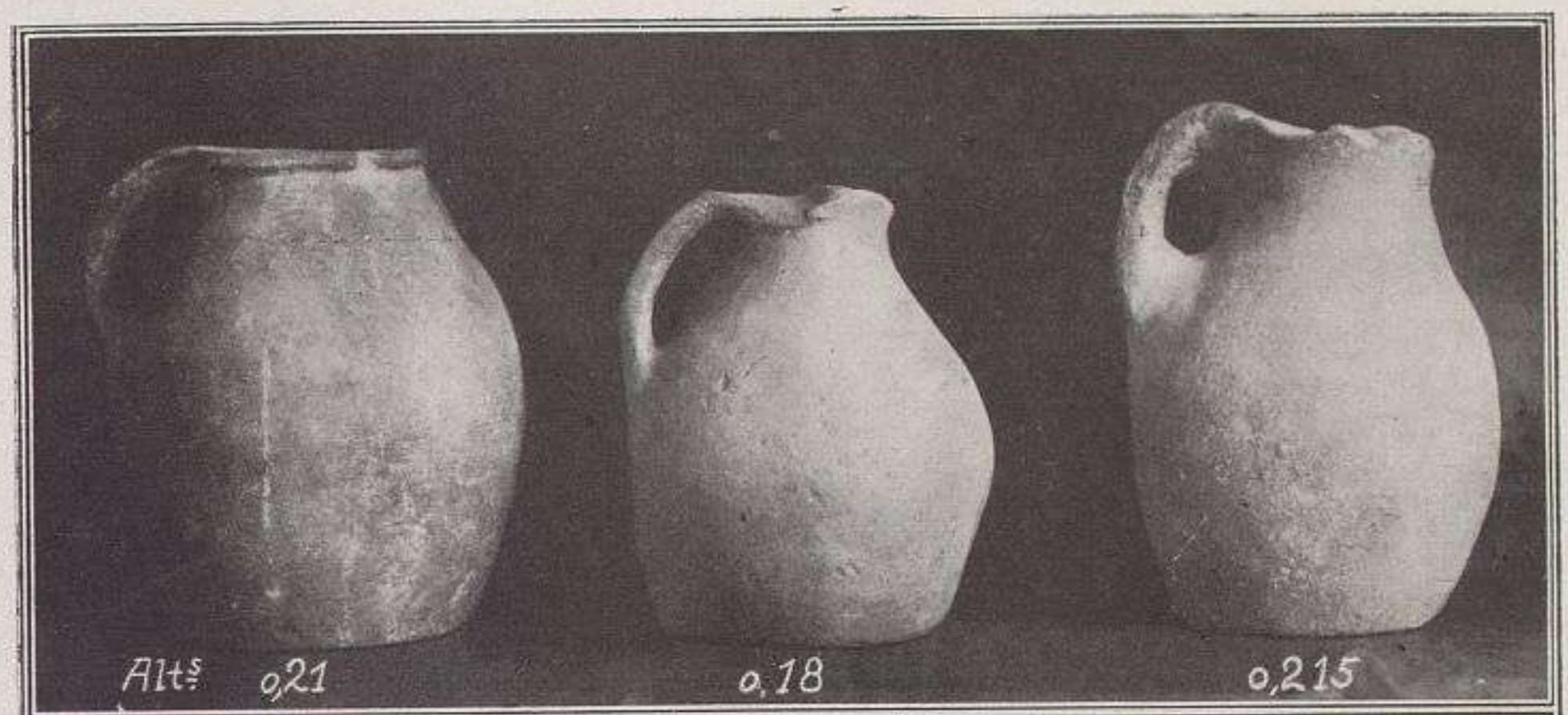
2015-MECD

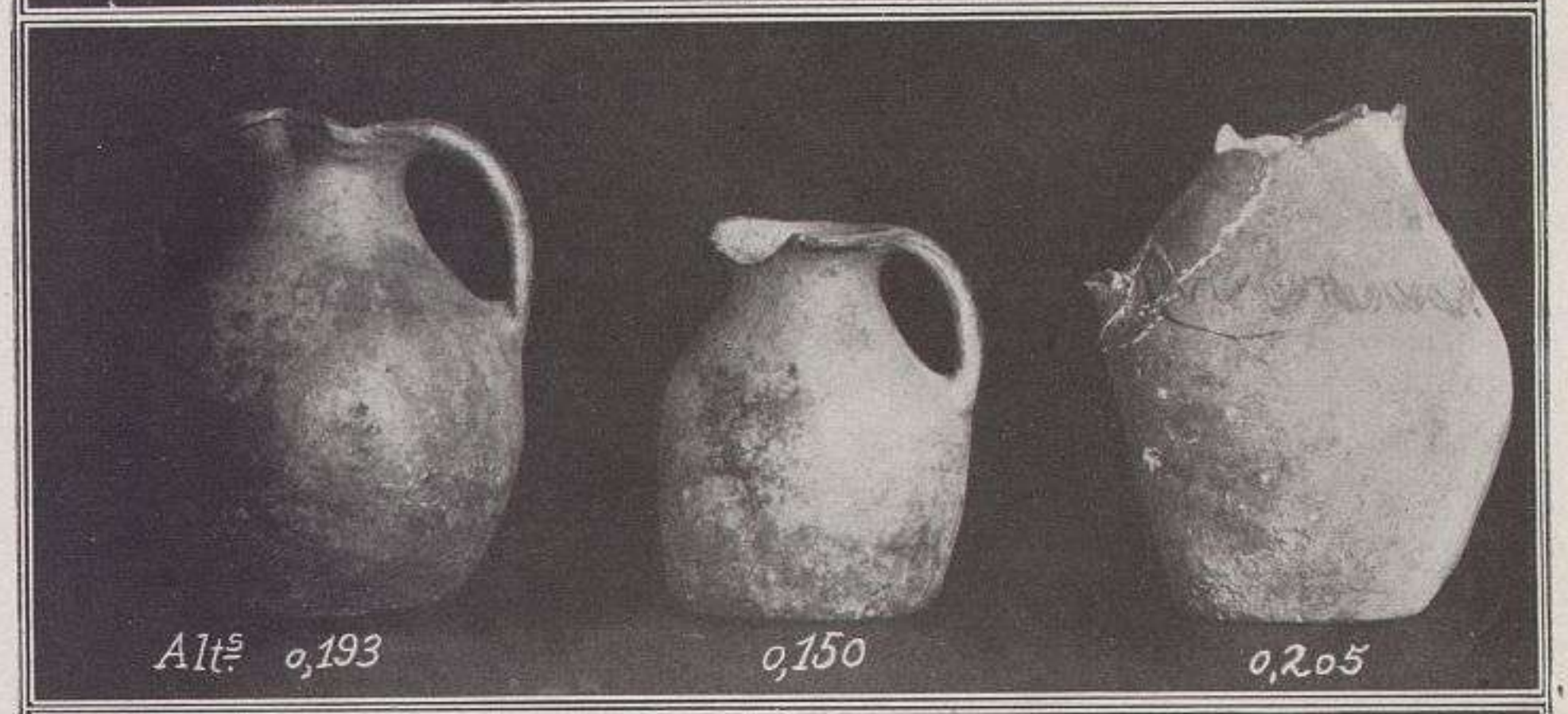
2015-MEGD

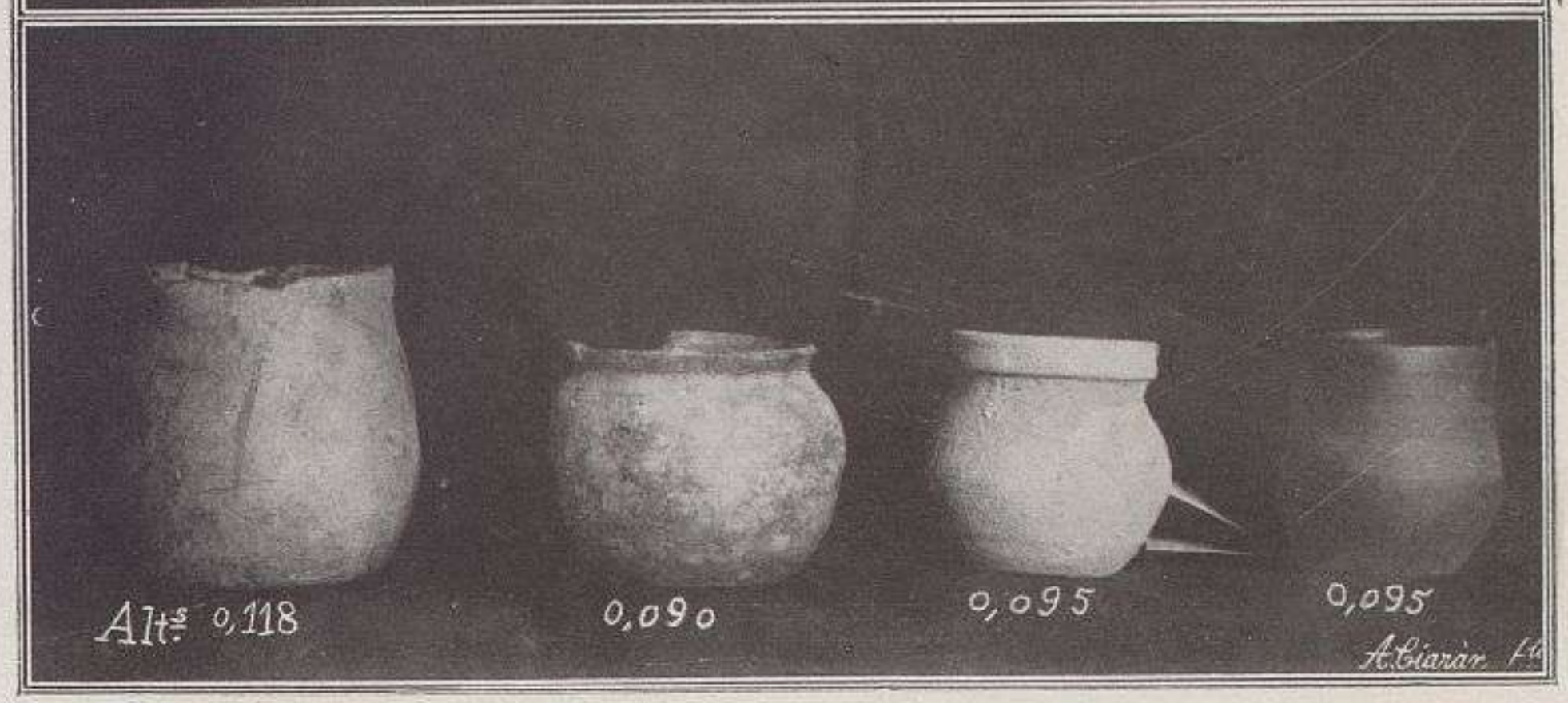


2015-MECD

2015-MECD

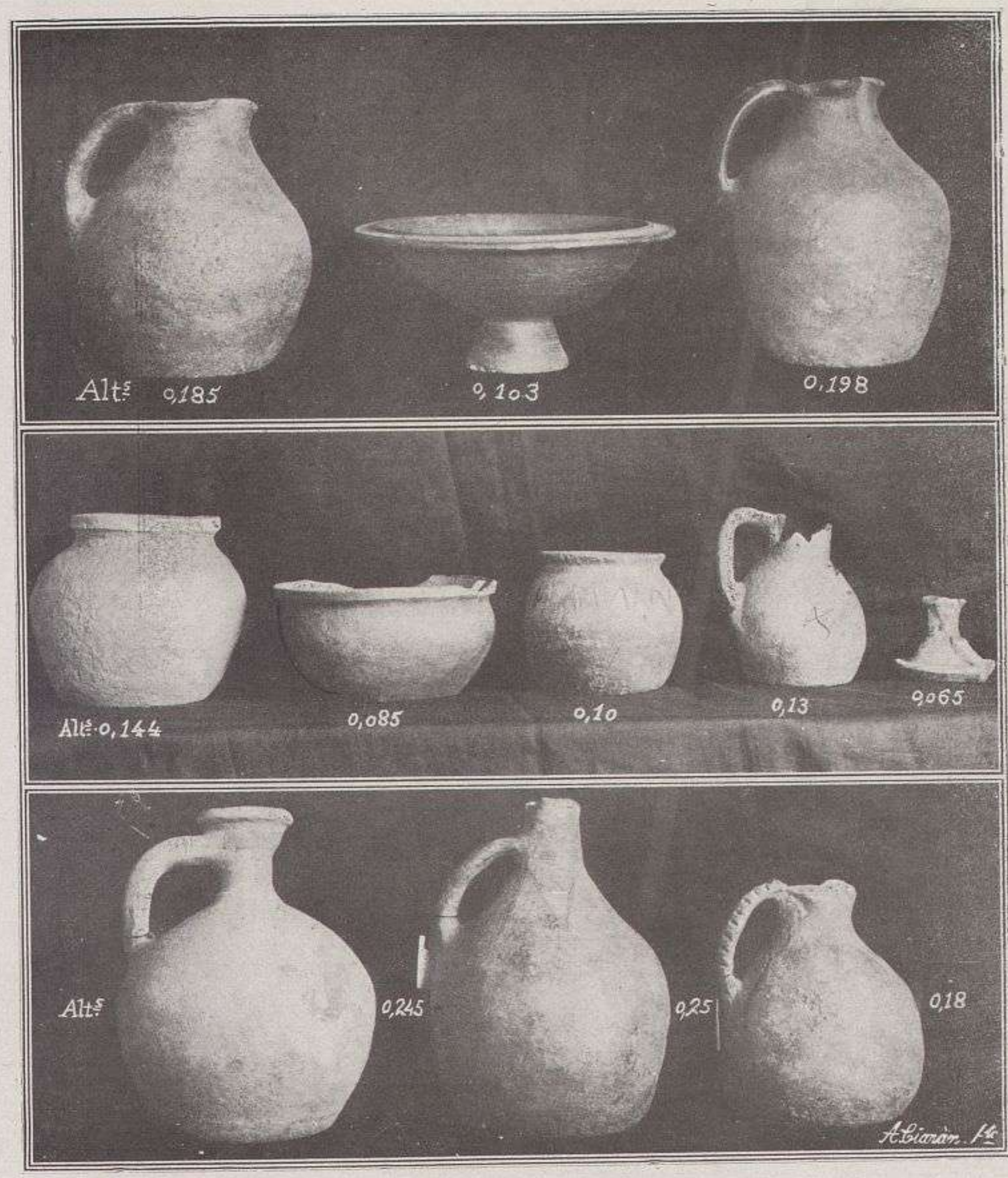

Alt.s 0,21
0,18
0,215


Alt.s 0,193
0,150
0,205


Alt.s 0,118
0,090
0,095
0,095
A.Clariana

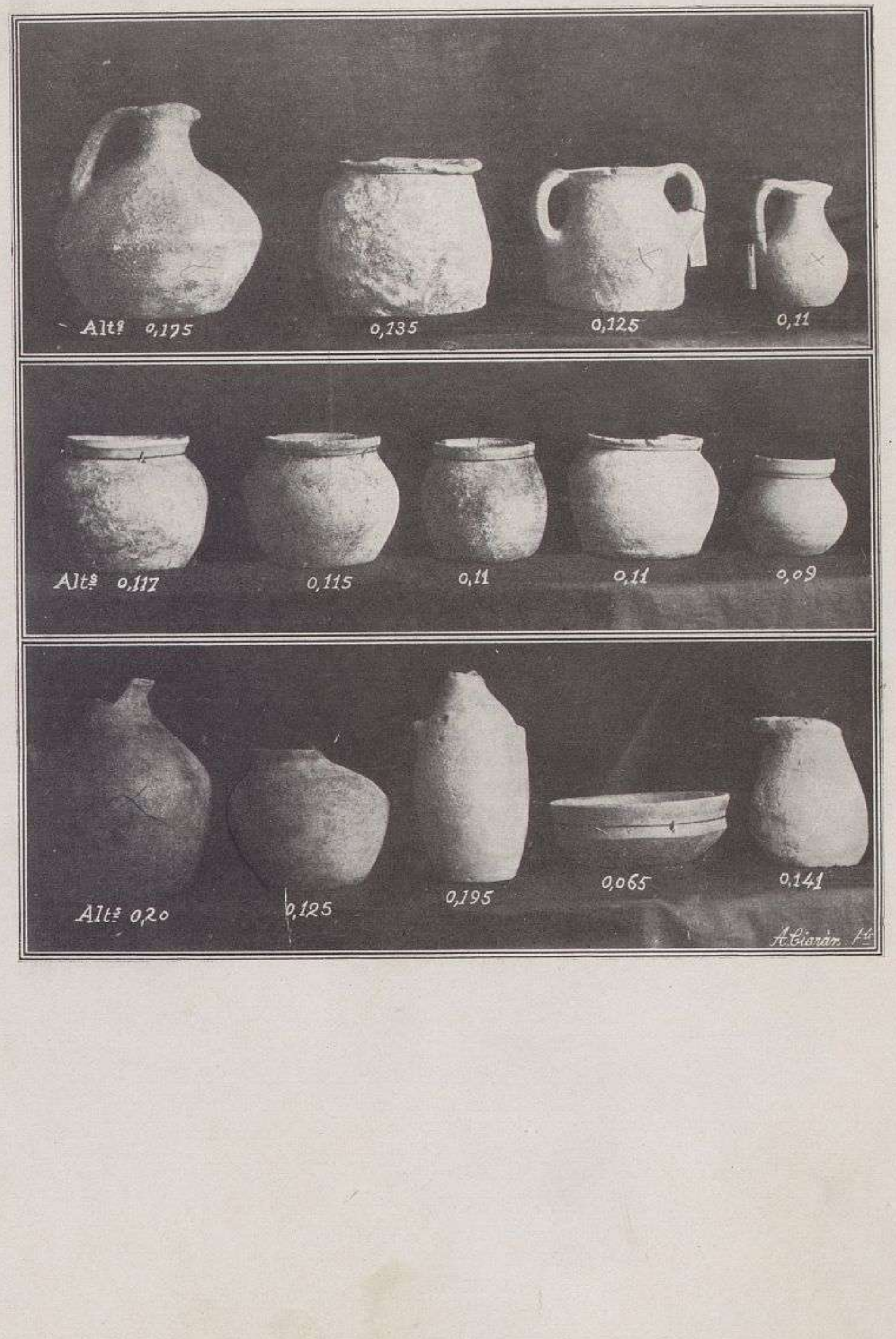
2015-MECD

2015-MEGD


Altª 0,185
0,103
0,198
Altª 0,144
0,085
0,10
0,13
0,065
Altª
0,245
0,25
0,18
A. Llanàn. fit.

2015-MECD

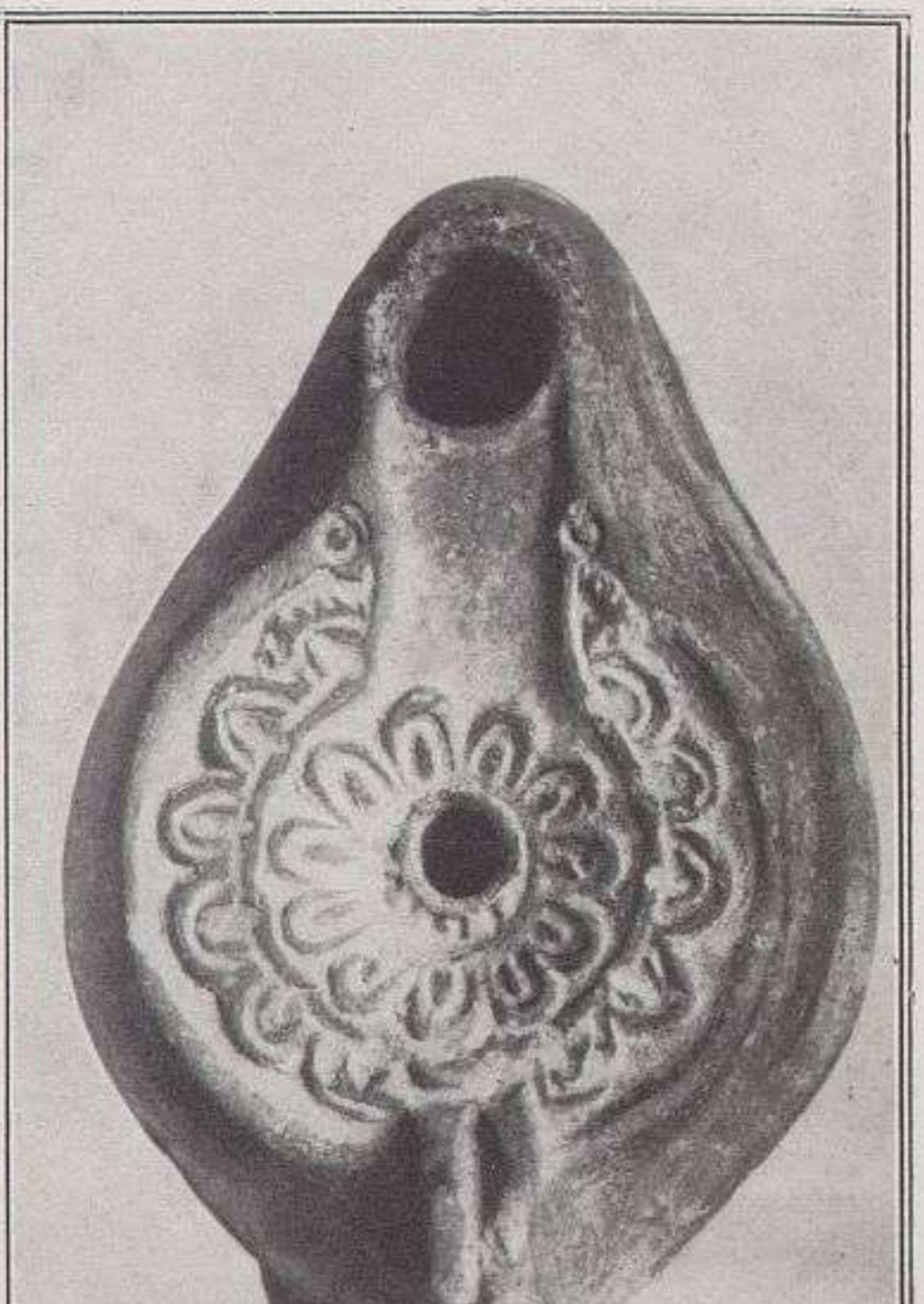
2015-MEGD


Altª 0,175
0,135
0,125
0,11
Altª 0,117
0,115
0,11
0,11
0,09
Altª 0,20
0,125
0,195
0,065
0,141
A. Ciarán fº

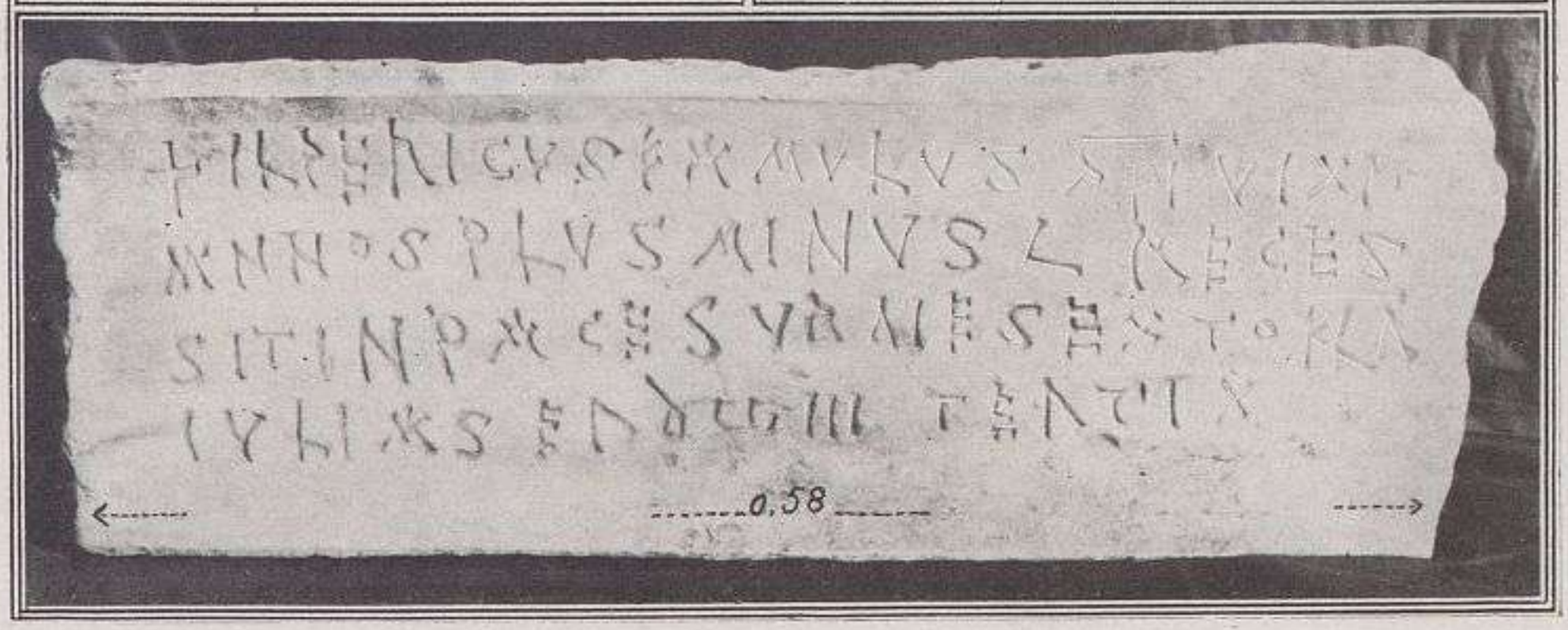
2015-MECD

2015-MECD

Alt. 0,20

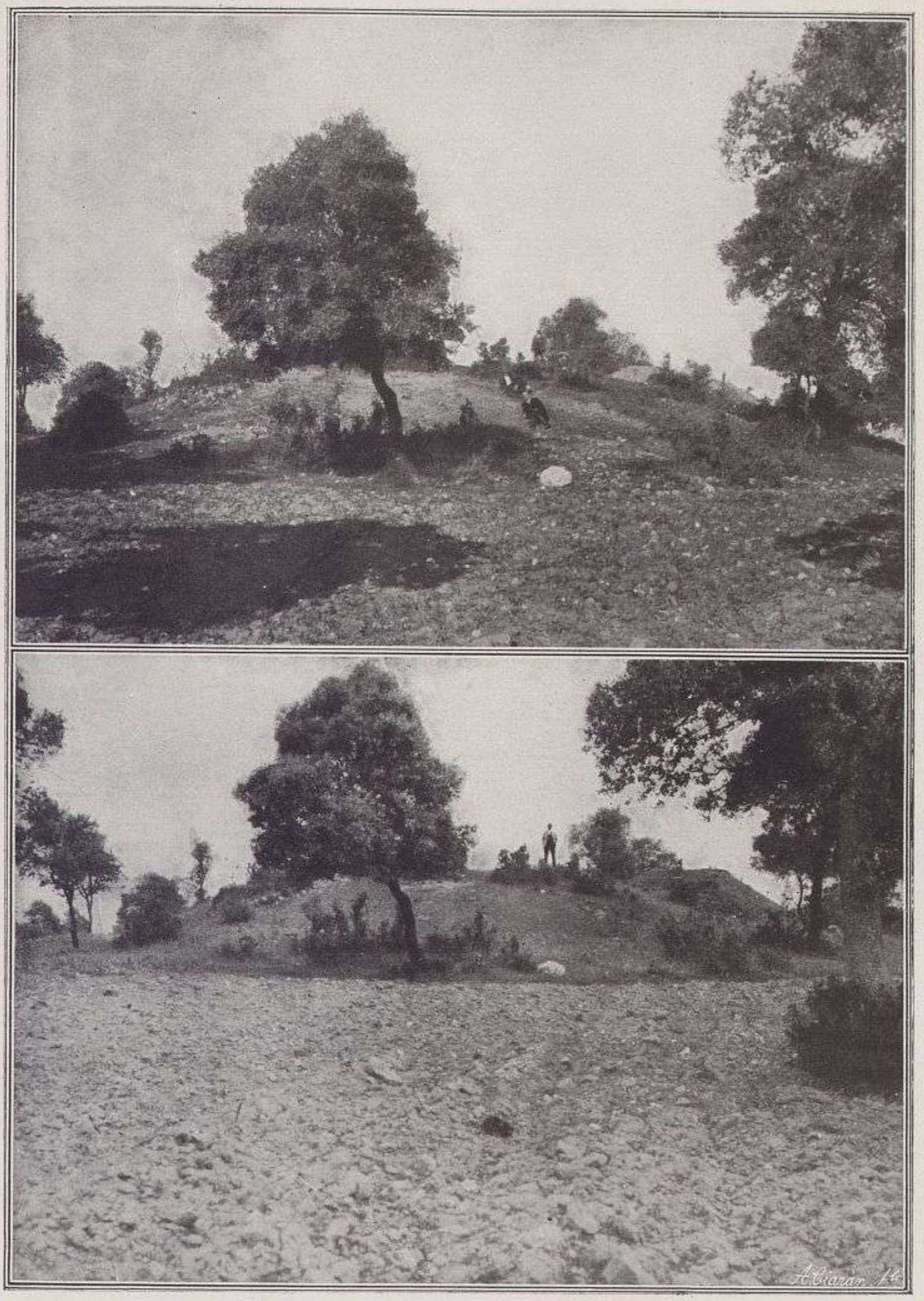


Diám. 0,07.



2015-MECD

2015-MECD



Túmulo de El Atalayón (Villanueva de Córdoba)

2015-MECD

2015-MECD

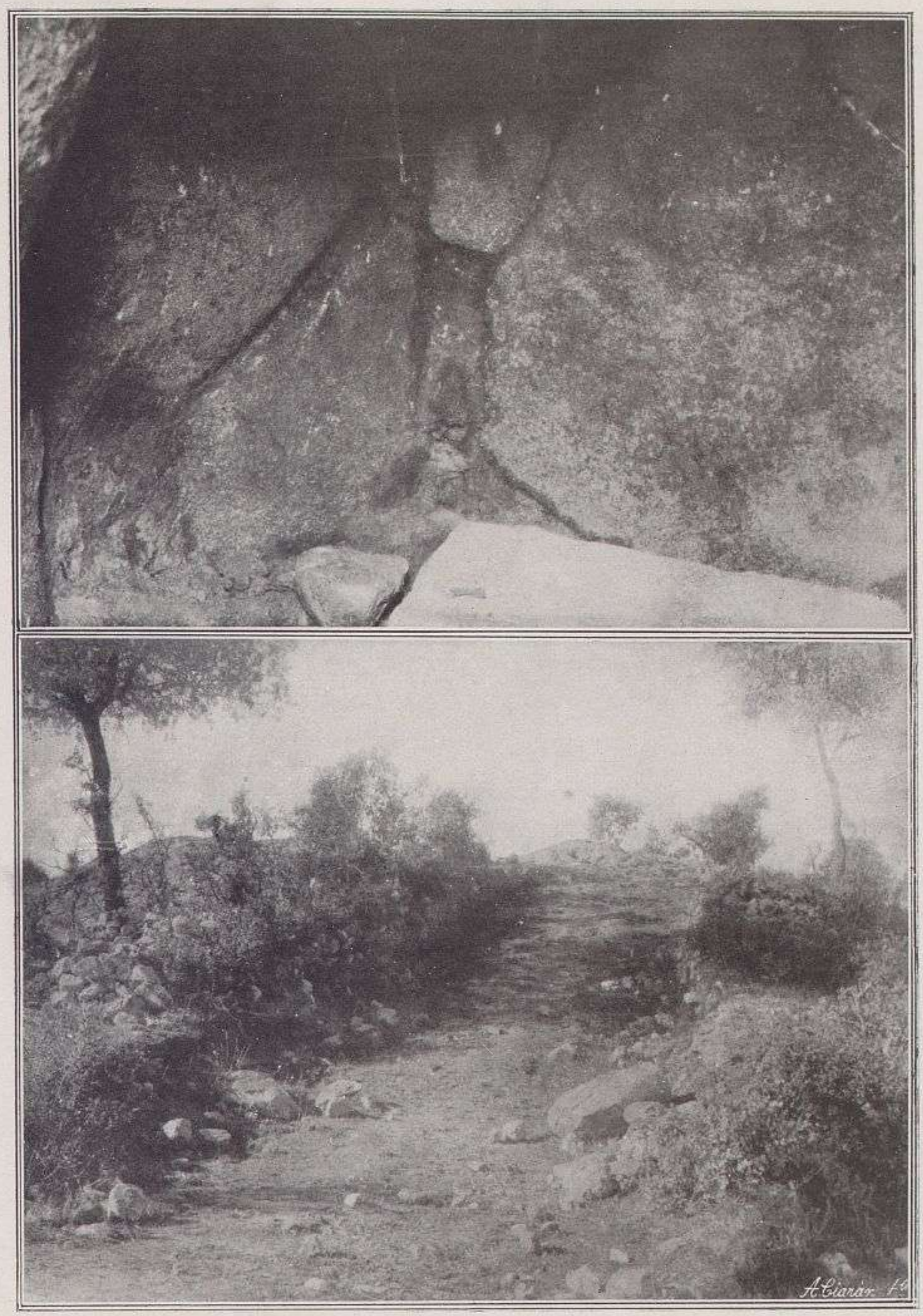
Túmulo de El Atalayón. Corredor de entrada.

2015-MECD

2015-MECD

A

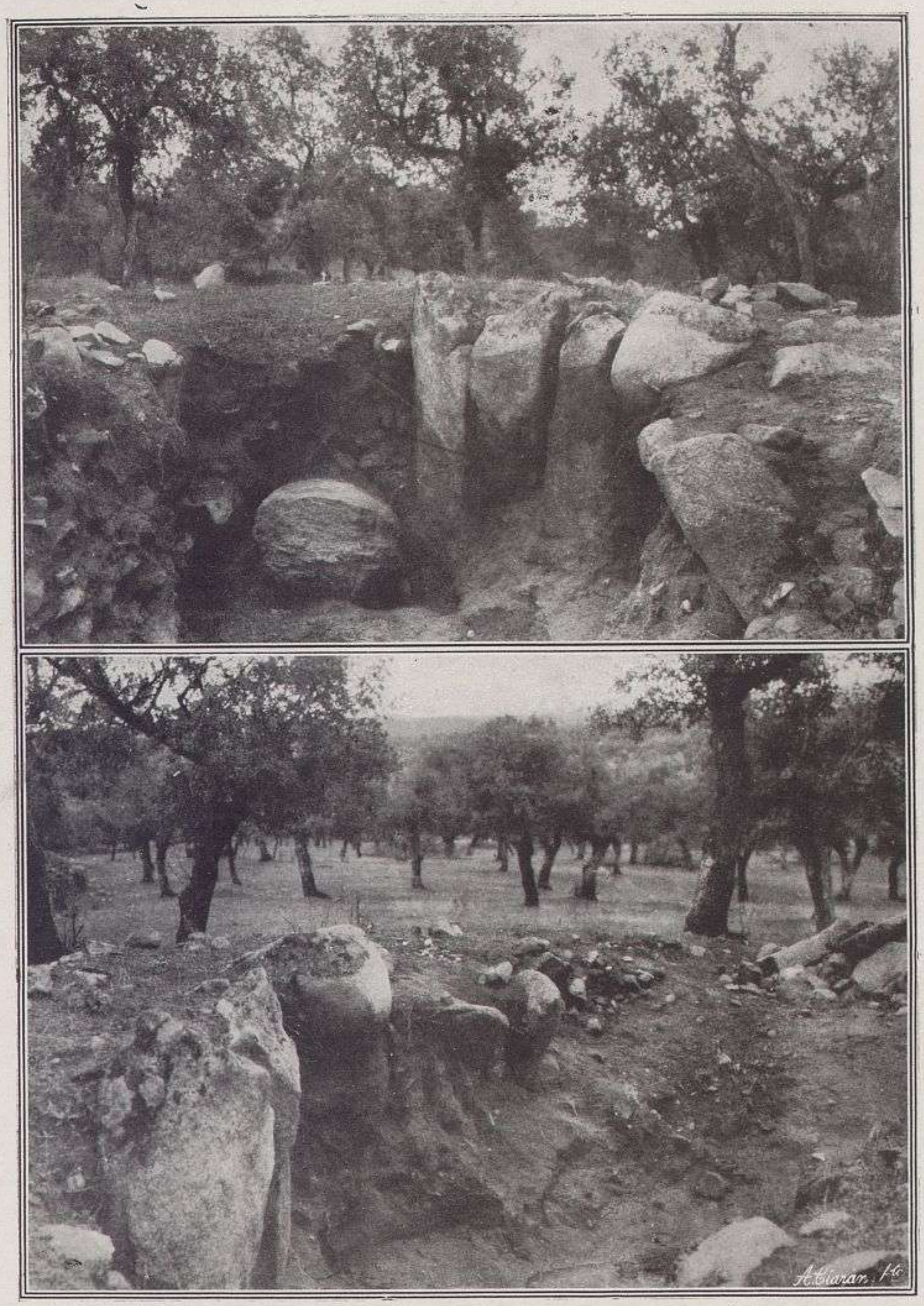
B



Túmulo de El Atalayón. Detalles. Interior y exterior.

2015-MECD

2015-MECD



Túmulo de «Las Almagreras.» (Villanueva de Córdoba.) Ruinas.

2015-MECD

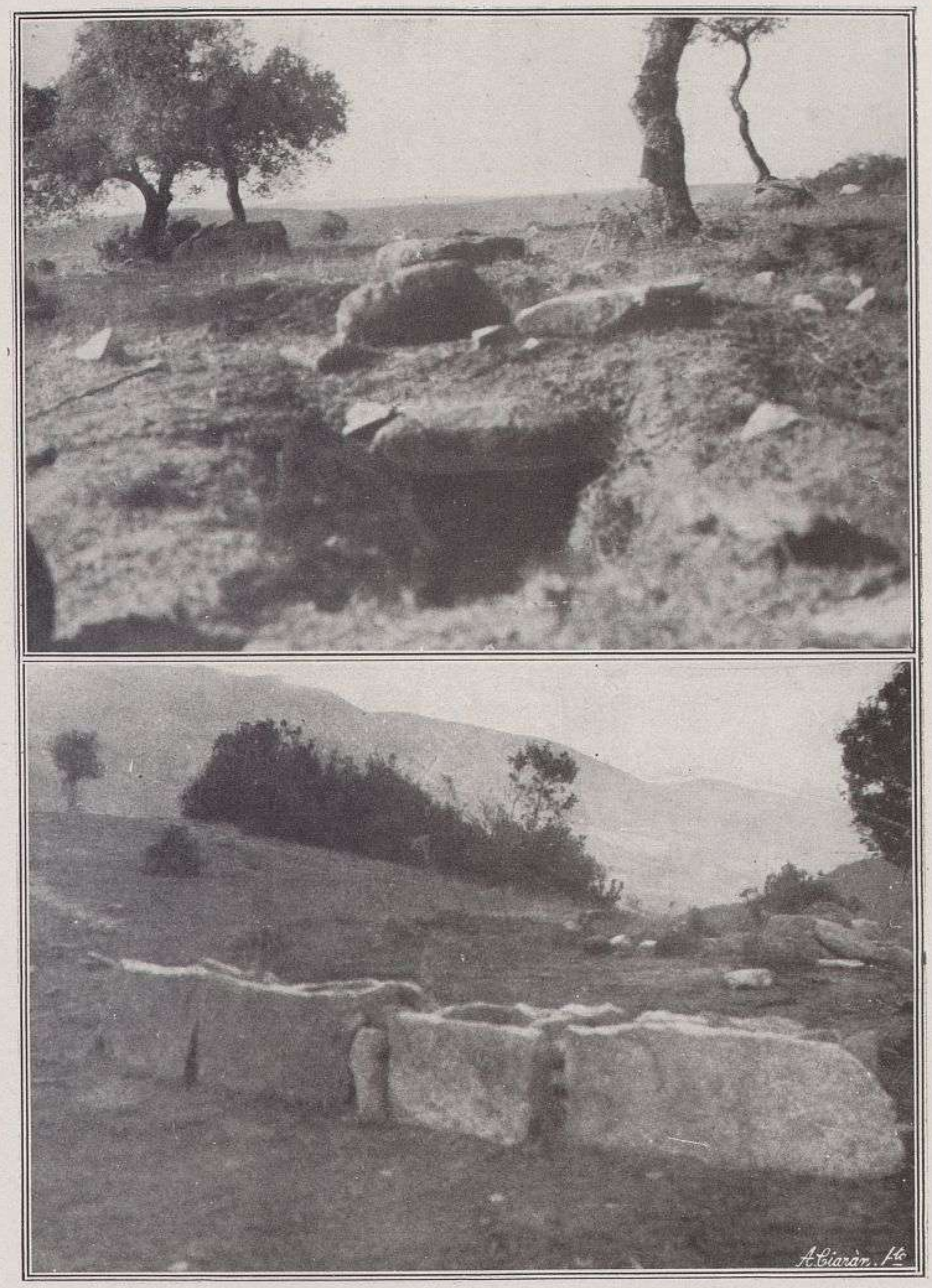
2015-MECD

Cistas de «La Alcarria.» (Villanueva de Córdoba.)

2015-MECD

2015-MECD

A

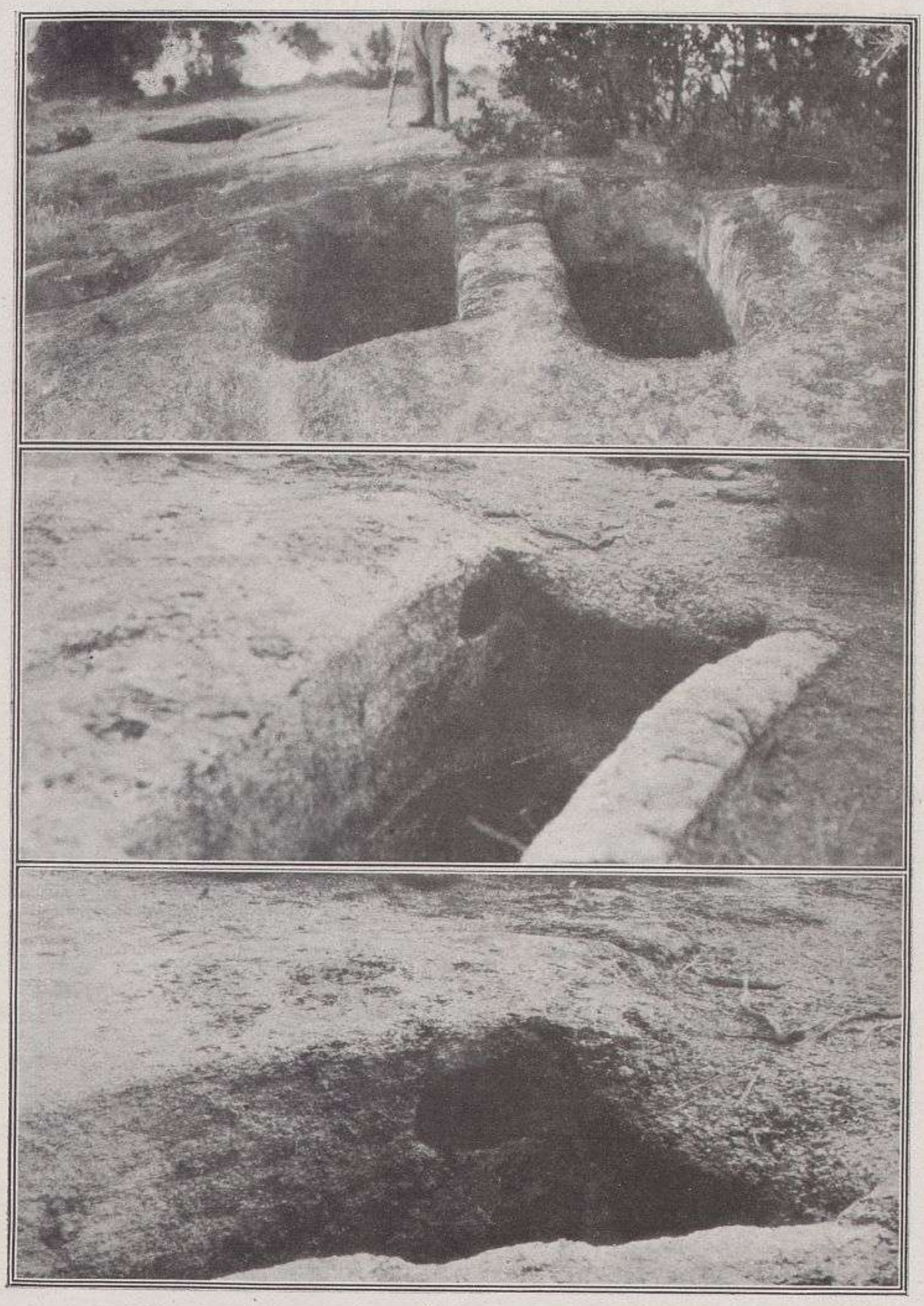


B

A.—Cista en Venta Velasco. (Villanueva de Córdoba.)
B.—Tapas de cistas utilizadas para pesebres, en Loma de la Higuera (Montoro.)

2015-MECD

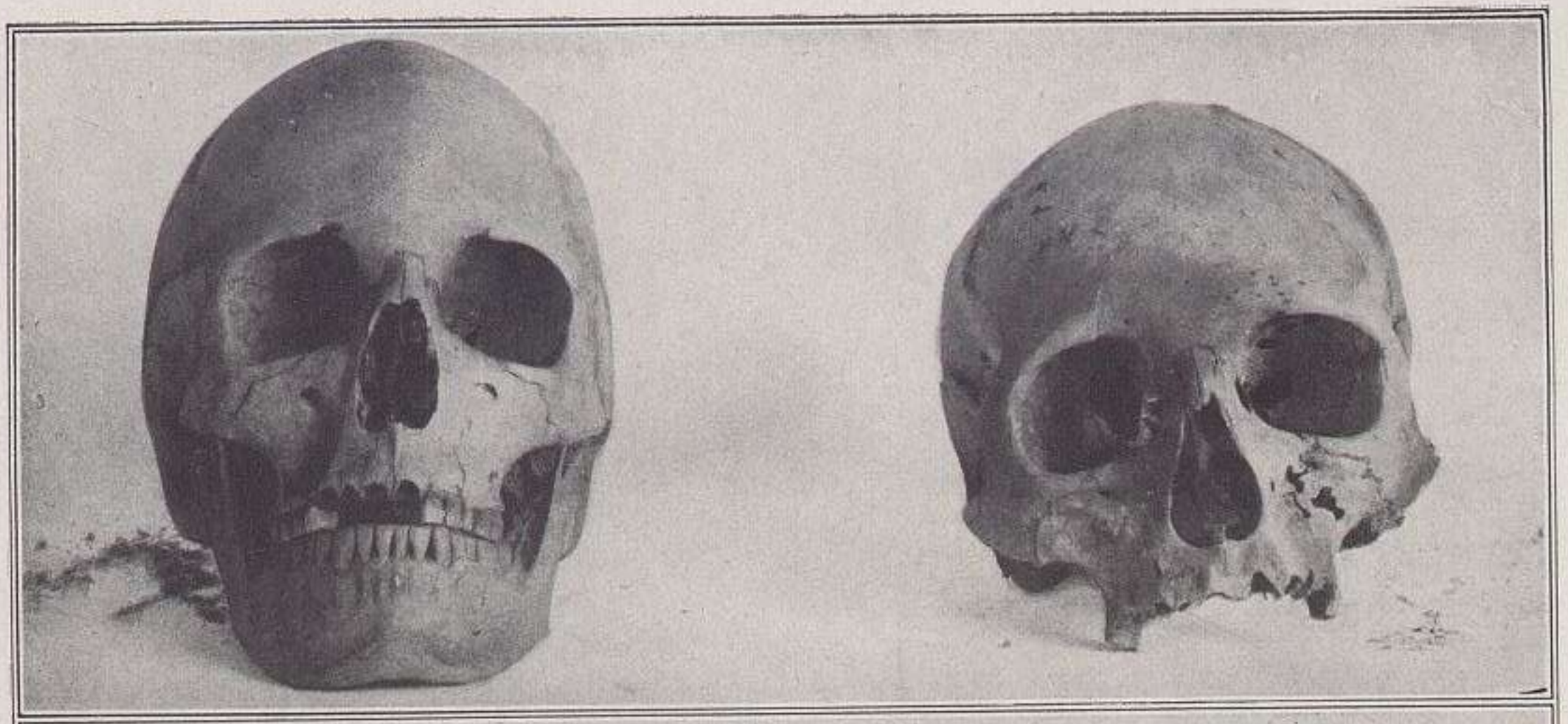
2015-MECD



Sepulturas abiertas en piedra (Montoro.)

2015-MECD

2015-MECD

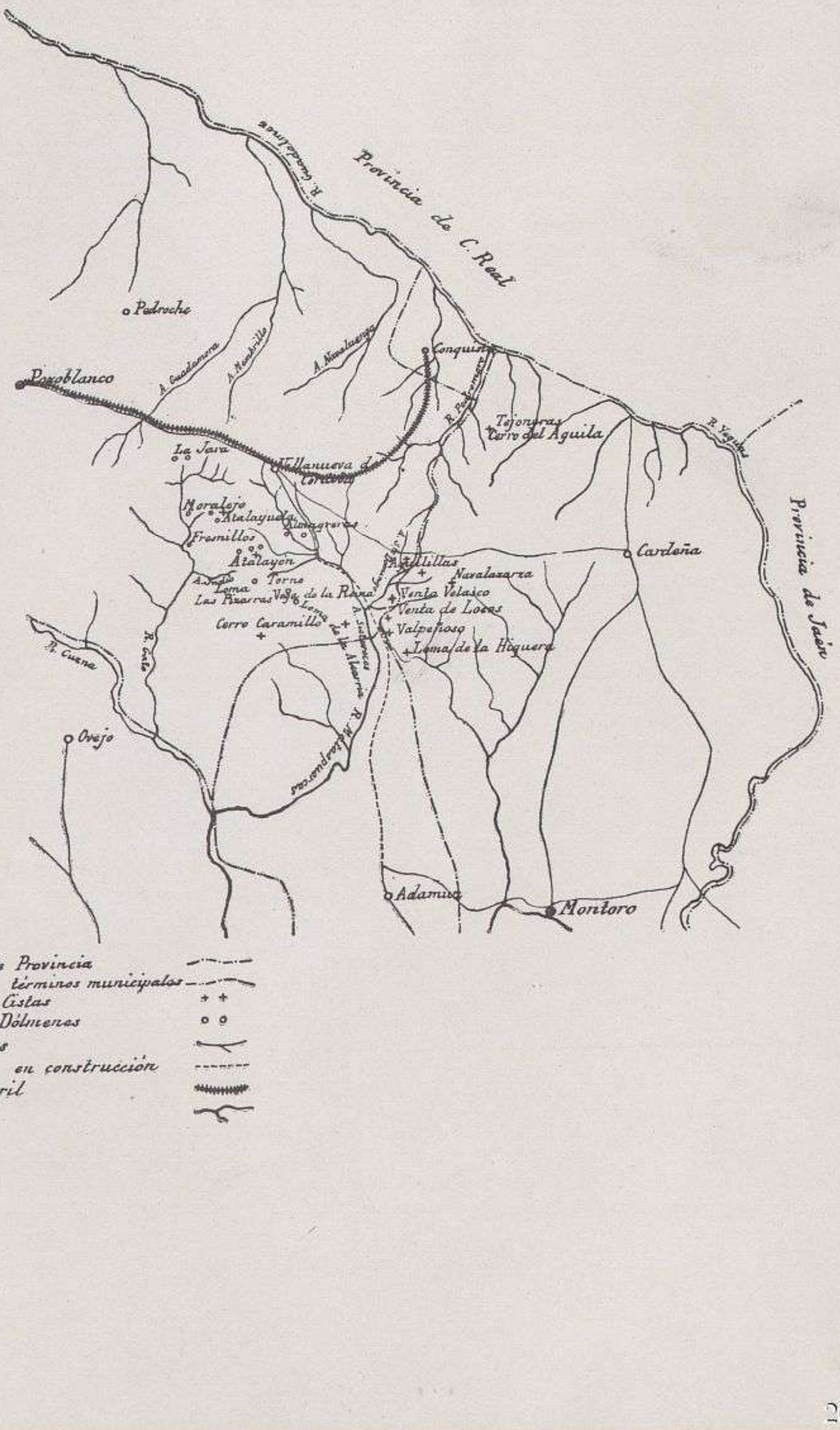


Cráneos procedentes de *cistas* de «La Alcarria» (Villanueva de Córdoba)
y de «Navalazarza» (Montoro.)

2015-MECD

2015-MECD

Provincia de Córdoba. Zona de excavaciones.



Límite de Provincia
" " términos municipales
Zona de Cistas
" " Dólmenes
Carreteras
" en construcción
Ferrocarril
Ríos

2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30 2 — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31 3 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 72 NÚM. 2 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EL CIRCO ROMANO DE MÉRIDA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS DE 1920 A 1925

POR

DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DELEGADO-DIRECTOR DE LAS MISMAS

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUS."
Olózaga, núm. 1.
1925

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 72 NÚM. 2 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EL CIRCO ROMANO DE MÉRIDA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS DE 1920 A 1925

POR

DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DELEGADO-DIRECTOR DE LAS MISMAS

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUS."
Olózaga, núm. 1.
1925

2015-MECD

2015-MECD

EL CIRCO ROMANO DE MÉRIDA

Mediante las sucesivas adquisiciones de tierras en el vasto campo ocupado por este monumento, las excavaciones, llevadas con bastante actividad, bajo mi dirección y la inteligente inspección de don Maximiliano Macías, nos permiten hoy dar una idea del conjunto mucho más completa que en la *Memoria* de 1920 [1], de la forma, dimensiones y disposición general de las partes que constituyen el circo emeritense.

A la descripción servirán de complemento el plano y las fotografías que acompañan.

El punto esencial a esclarecer por medio de nuestras excavaciones era si la arena del circo se conservaba completa por el extremo correspondiente a las *carceres* o puertas de salida de los carros para las carreras. Y, en efecto, los restos subsisten, con los de las dependencias contiguas, lo cual nos ha permitido apreciar con exactitud la figura y dimensiones del monumento.

Para hacerle practicaron sin duda los romanos una explanación en un suave declive del valle del Albarregas, aprovechando el desmonte del lado meridional y del frente oriental para asentar las graderías, y construyéndolas en el lado del N. sobre bóvedas o macizos, según lo exigió el recrecido del terreno para conseguir la superficie plana de la arena. Esta se extiende de E. a O.

Su traza es la clásica de un largo rectángulo, no cerrado en tal forma sino por semicírculo a un extremo, que es aquí el oriental, y por el

1 *El Anfiteatro y el Circo romanos de Mérida. Memoria* publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1921.

2015-MECD

occidental, que es la cabeza, en suave curva acordada a las rectas por dos cuartos de círculo; pero la cuerda de la curva no es normal a las rectas, sino oblicua, dejando más espacio a la recta del S. El eje, pues, de la curva no está en medio de la arena, sino a la derecha. Este trazado fué intencional, pues obedece al cálculo de que, al colocarse en la línea curva los carros para empezar la carrera, estuviesen todos en iguales condiciones de distancia para enfilar el campo del lado derecho de la *spina* que le divide.

La longitud total del circo es de 423,15 en lo descubierto que da el trazado descrito, a lo que se añaden unos 10 m. de construcciones accesorias de las dependencias, al S. O.[1], con lo cual llega la cifra a 433, que apreció cuando en 1907 lo registré en el *Catálogo Monumental de la provincia de Badajoz.* La anchura es de 114,80. El macizo de la gradería que por los lados y el semicírculo cierra la arena tiene de ancho 9,50.

Queda de longitud de la arena en su eje longitudinal 403,75 m. La fábrica es de mampostería y hormigón, con sillería donde fué necesario.

Tres partes hay que considerar en el monumento: la *cavea*, las *cárceres* y la *spina*.

La *cavea*, como en los demás edificios para espectáculos, está formada por graderías. Once filas señaló Laborde en su reconstitución gráfica, divididas en dos series, de las cuales la alta, hoy perdida, sólo aparece con dos gradas; siete, poco más en algunos sitios, se aprecian hoy en la baja o *ima cavea*, que está despedazada y a trozos perdida. En el trozo que se ha podido limpiar del lado derecho se advierte el relieve hasta de cuatro gradas seguidas, que posiblemente fueron las destinadas al orden ecuestre. Detrás se ve en todo el circo una serie uniforme de macizos perpendiculares a las dichas gradas y que a modo de costillas de la construcción soportaron las gradas de la *media cavea*, que acaso fueran de madera. A la terminación de esta serie se eleva un *podium* o muro, que con otro paralelo exterior deja hueco a la galería de acceso, y sobre cuya bóveda, que dibuja y acaso alcanzó a ver Laborde, estaba la gradería alta. En el circo de Toledo, que tiene idéntica disposición, se conserva algún trozo de galería abovedada.

Por el frente la gradería se eleva sobre la arena 1,50 m., que es la altura del basamento o *podio* corrido en todo el circo y sólo interrumpido por las puertas de salida a la arena, de las cuales hemos descubierto

1 Véase la citada *Memoria* de 1920.

2015-MECD

las tres que señala Laborde[1], dos al N. y una al S. Son estrechas, de 155 las del N. y 160 la del S.

Por el lado N., destruído el *podium* de mampostería, en un buen trecho, han quedado al descubierto las bóvedas de sustentación de la gradería. En ese mismo lado acaso hubo una tribuna, y corresponda a ella otra bóveda, no de hormigón como las antedichas, sino de dovelas, bien construída.

Por el extremo oriental, al comedio de la parte curva de la gradería, se interrumpe ésta por la *ima cavea,* según nos han hecho ver las últimas excavaciones: y lo allí descubierto es, a una profundidad de 1,30 del nivel de la arena, un enlosado bueno, de granito, y dos escalinatas de bajada, una a cada lado, de hormigón e indudablemente desguarnecidas de sillería. Ello es, como se comprenderá, un recinto, sala de descanso o dependencia para otro fin, que debió estar debajo de una tribuna. Ocupaba ésta, por lo visto, el sitio que en otros circos la *porta pompae,* la cual estuvo, como es más frecuente, al otro extremo, entre las *carceres,* que es también punto más próximo a la población, para que por tal puerta saliera a la arena la procesión que precedía a los juegos hípicos.

Las *carceres* corresponden, como se ha dicho, al extremo oriental, y están dispuestas en curvas determinadas por el muro de que se habló, trazado en sentido oblicuo, el cual es de mampostería y sólo interrumpido por una puerta que hay al medio, cuyas jambas son de granito. Comunica esta puerta con un amplio recinto que ocupa toda la anchura y debió ser de dos naves, sobre pilares de granito cuyos grandes sillares, de parte inferior o arranque, se conservan en dos líneas, de las cuales la que da a la arena y la limita por esa parte es en la que se reconocen las puertas por los huecos que dejan los pilares equidistantes. En la parte descubierta, que es la de la derecha o del S., dichas puertas son siete, de las cuales, seis tienen de luz o hueco 3,50, y la del centro, que es la *porta pompae,* 4,60. Otras seis puertas oculta el terraplén de la carretera. Resulta, pues, que en total las puertas eran trece; de ellas, doce para los carros, que a la señal habían de partir para jugar la carrera.

Sobre las bóvedas de ese cuerpo de construcción de dos naves debió haber asientos, tribunas, desde luego la del magistrado que presidía los juegos, como lo indica el mosaico de Gerona y otros monumentos que

1 Véase, en su obra *Voyage Pittoresque et artistique de l'Espagne,* la planta que publicó, por nosotros reproducida en la *Memoria* de 1920.

2015-MECD

representan el circo y las carreras de carros con sus accidentes y con todos los detalles del lugar y del espectáculo.

La *spina* que dividía la arena es un macizo longitudinal de hormigón y de mampostería en sus paramentos. Incompleta la creyó y dibuja Laborde, porque ya entonces ocultaba la tierra su extremidad oriental; pero descubierta por nosotros se ve íntegra en todas sus partes, pues siendo una sola divisoria, para los efectos de la carrera no es continua sino que la componen dos trozos largos de 104,80, perfilados en curva entrante por cada extremo, quedando un espacio de 13,20 entre los dos trozos, y a la terminación de cada uno hay, un poco separado y como remate, un cuerpo de figura semicircular, sin duda para que los carros en las vueltas no encontrasen puntos salientes en que pudieran tropezar. Mide la *spina* de longitud total 233, y de ancho en todas las dichas partes 8,60. Su altura sobre la arena es de 0,95.

Es muy de notar cómo está situada la *spina* en relación con su objeto de dividir el campo. Colocada en el sentido longitudinal del mismo, a 125,85 de las *carceres* y 43 m. del extremo oriental semicircular, no está en medio ni paralela a los costados en que están las graderías, sino ligeramente oblicua de S. E. a N. O. Por el comedio dista 47,75 del costado derecho y 39,95 del izquierdo. El objeto de esta diferencia de la inclinación era abrir mayor espacio a los carros competidores cuando al comienzo de la carrera venían menos distanciados al enfilar el lado derecho, y lo mismo en la curva, donde aun yendo más distanciados era el punto más peligroso para tomar al otro lado.

La construcción de la *spina* es a modo de un basamento largo con su zócalo, y de cuyo revestimiento con tableros de mármol se conservan varios restos. Por su parte superior se perfila a cada lado con un borde de hormigón, faltando probablemente una cornisa, y el espacio interior está pavimentado de pedacitos de ladrillo y cemento. A cada extremo de los dos lados largos hay un hueco circular grande, y en el fondo grandes piedras o losas, posiblemente parte de los cimientos de los obeliscos, candelabros u otro género de monumentos de los que, como es sabido, decoraban la *spina*, que es donde en los circos se desplegó el lujo. En los semicírculos es donde solían estar los candelabros que servían para, por medio de señales, por lo general huevos, marcar las vueltas de carros que se iban sucediendo. De siete era la máxima carrera.

De los monumentos que decoraban la *spina*, tan sólo hemos hallado leves restos: un fragmento de estatua de tamaño natural, de bronce, con

2015-MECD

restos de dorado, correspondiente a un hombro; un dedo meñique, también de bronce, de otra estatua. Trozos varios arquitectónicos de poquísima importancia nada dicen para completar esta descripción. Tan sólo salió una importante lápida.

En la arena se ha descubierto una canal de saneamiento que la cruza oblicuamente, por cerca de la *spina,* de S. a N., donde al exterior se ve su boca adintelada.

Reclama particular atención el hallazgo de la indicada lápida de mármol, de 1,53 de longitud y altura de 0,75. Hallada junto a las *carceres,* acaso estuvo sobre la *porta pompae.* Salió partida en 21 pedazos y faltan algunos más. Reconstituída, su texto es como sigue:

FLOREN ..... EATISSIMOS · CVLO · FAVENTE ... ...
FELITATE..... DOMINORVM IMPERATORUM QVE
NOSTROR .....

ET FLAVI · IVL · CONSTATI · ET · FLAV · IVL ...TIS · VICTORVM FORTISSI
MORVMQVE · SEMPER AVGVSTORVM · CIRCVM · VETVSTATE CONLAPSVM
TIBERIVS · FLAV · LAETVS · V · C · COMES COLVMNIS ERIGINOVIS ORNMEN
TORVM FABRICIS CINGI · AQVIS INVNDARI DISPOSIVIT ADQVE

ITA INSISTENTE · V · P · IVLIO SATVRNINO · P · P · L · ITA COMPENTER
RESTITVTA EIVS FACIES SPENDIDISMAE COLONIAE EMERITEN
SIVM QVAM MAXIMAM TRIBVIT · VOLVPTATEM

Don Manuel Gómez Moreno ha hecho las siguientes transcripción y traducción:

"Floren[tissimo ac b]eatissimo s[ae]culo favente
felic[i]tate, [ob adventum] dominorum imperatorumque
nostror[um ... Flav(ii) Claudi Constantini] victoris
et Flav(ii) Iu(ii) Constanti(i) et Flav(ii) Iul(ii) [Constan] ttis victorum for-
[tissi-
morumque semper augustorum, circum vetustae conlapsum
Tiberius Flav(ius) Laetus v(ir) c(larissimus) comes columnis erigi novis
[ornamen-
torum fabricis cingi aquis inundari disposuit, adque
ita insistente v(iro) p(erfectissimo) Iulio Saturnino p(raeside) p(rovin-
[ciae) L(usitaniae), ita competenter
restituta eius facies, sp(l)endidissimae coloniae Emeritensium
sium quam maximam tribuit voluptatem.

2015-MECD

"Favorecido con felicidad este siglo florecientísimo y dichosísimo, con el advenimiento de nuestros señores y emperadores... Flavio Claudio Constantino, vencedor, Flavio Julio Constancio y Flavio Julio Constante, vencedores, fortísimos y siempre augustos, arruinado por su vetustez este circo, Tiberio Flavio Leto, varón esclarecidísimo y conde, mandó erigir columnas, rodearlo de nuevas obras ornamentales y cubrirlo de agua, y así, prosiguiendo el perfectísimo varón Julio Saturnino, gobernador de la provincia lusitana, así reconstruído adecuadamente su aspecto, dispensó el mayor deleite a la esplendidísima colonia de los emeritenses."

Los emperadores de que habla la inscripción, Constantino II, Constante y Constancio, hijos de Constantino el Grande, reinaron juntos poco tiempo, desde 337 en que murió el padre, que entre los tres había dividido el gobierno del imperio, hasta 340 en que muere el primero de ellos. Deberán, pues, datar de ese corto período las referidas obras de reparación y embellecimiento del circo y la lápida que lo consigna.

De otra lápida, de mármol blanco, salieron solamente fragmentos, también en la parte de las *carceres*. El fragmento mayor da una altura de 0,71 y contiene letras de la inscripción en tres líneas, en la primera altas de 0,19, en la segunda de 0,18 y en la tercera de 0,17. Las letras de la primera línea conservan pintura roja. Siete fragmentos, que no unen, dan solamente trozos de palabras, y hay otros con trozos de letras nada más; con tan pobres elementos es imposible una reconstitución.

...N F L A V I...L A T O R I E...*Con* S T A N T I *no*

O E T.

N S *sem* P E R · A V G *usto* L A V

Posiblemente esta inscripción, que por el carácter de su letra data del siglo IV y en la que se puede adivinar el nombre de Constantino, debió expresar concepto análogo al de la anterior.

Tal es cuanto al presente podemos decir del circo. Lo que resta por explorar dará sin duda nuevos elementos de estudio.

2015-MECD

MÉRIDA.—CIRCO ROMANO, VISTO DESDE PONIENTE.

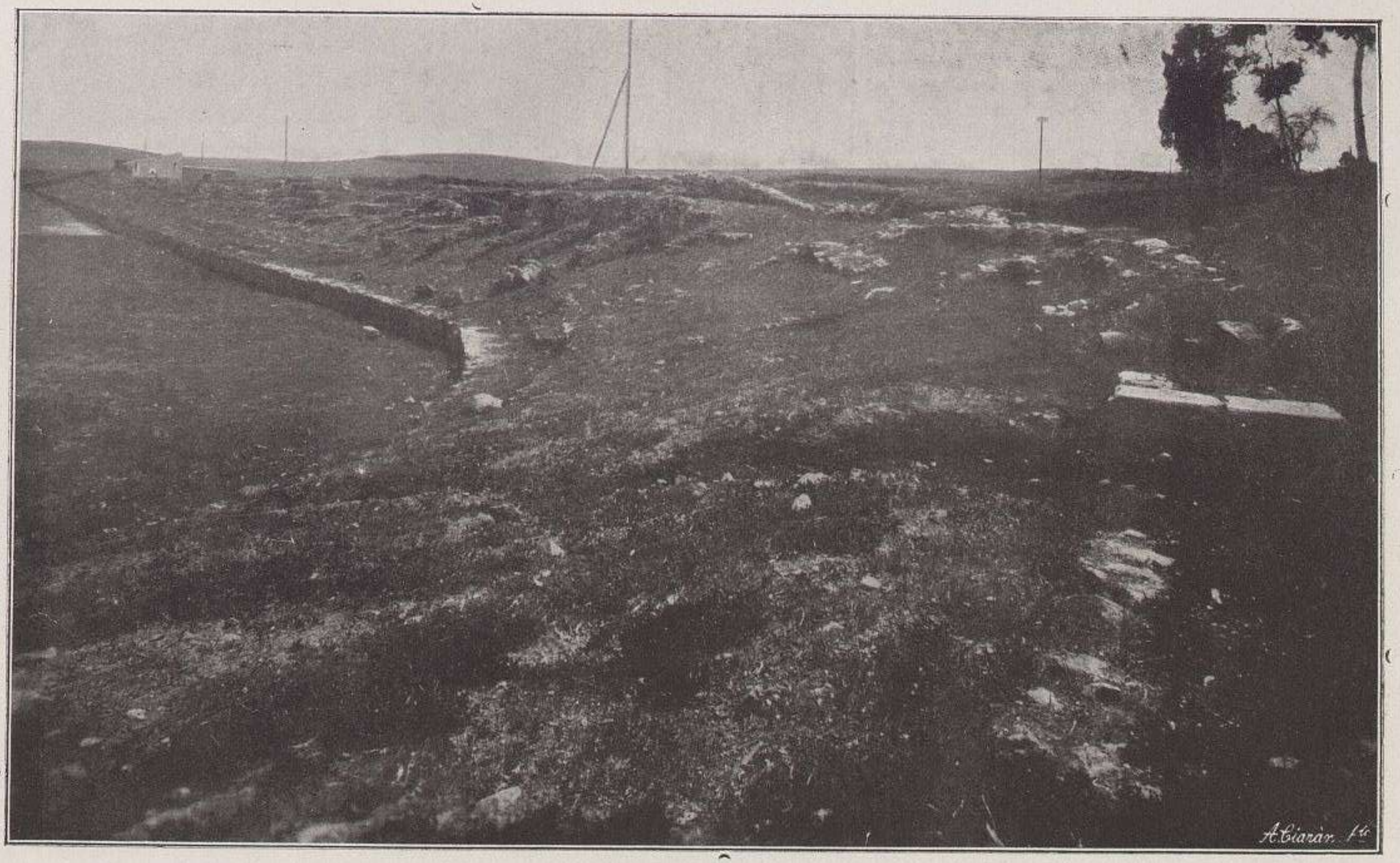
2015-MECD

2015-MECD

MÉRIDA.—CIRCO ROMANO, RESTOS DE LAS *carceres*

2015-MECD

2015-MECD

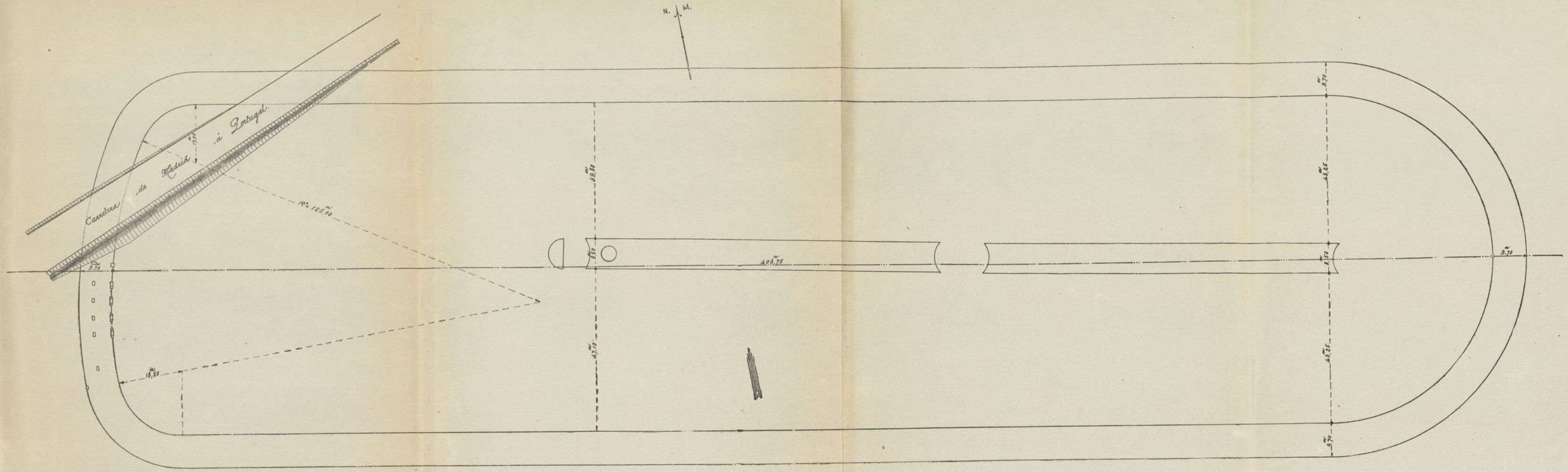


MÉRIDA.—CIRCO ROMANO, VISTA DE LOS RESTOS DE LA GRADERÍA DEL COSTADO DEL SUR.

2015-MECD

2015-MECD

CIRCO ROMANO DE MÉRIDA.



2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30 2 — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31 3 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.

63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.

64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.

65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.

66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.

67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.

68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.

72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 73 NÚM. 3 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

CERÁMICA EN ABELLA

PRIMER TALLER DE "TERRA SIGILLATA" DESCUBIERTO EN ESPAÑA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN 1925

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

D. JUAN SERRA VILARÓ

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm 1.
1925

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 73 NÚM. 3 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

CERÁMICA EN ABELLA

PRIMER TALLER DE "TERRA SIGILLATA" DESCUBIERTO EN ESPAÑA

DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN 1925

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

D. JUAN SERRA VILARÓ

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm 1.
1925

2015-MECD

2015-MECD

SITUACION GEOGRAFICA

Abella era, en la Edad Media, un castillo situado en la cúspide del monte que se divisa en la figura A de la lámina I. De este castillo solamente queda un montón de ruinas, y hasta el nombre ha desaparecido de la toponimia popular. En el Archivo Episcopal de Solsona hallamos noticia de su existencia, e indagando, según las confrontaciones que nos daban los pergaminos, pudimos dar con las mencionadas ruinas [1]. Pertenece a la parroquia de Linya, distrito municipal de Navés, provincia de Lérida, distando unas tres leguas de Solsona y dos de Cardona.

Al sureste de la falda del monte hay un llano y una casa de campo, conocidos por el nombre de Pla d'Abella. En este llano (lám. I, fig. A) estaba el taller de *terra sigillata* que ha motivado estas excavaciones.

ALREDEDORES DE ABELLA

No son escasos los vestigios de remotas civilizaciones y muy particularmente de la industria alfarera, que se hallan en este llano y sus inmediaciones. A menos de un kilómetro al sur del taller hay un megalito de los comienzos del metal, y otro más antiguo al norte [2]. A menos de una legua, al este, hay el poblado ibérico de San Miguel de Sorba [3], y al oeste del castillo de Abella, a cosa de medio kilómetro, hay las ruinas de otro poblado ibérico, cuyos vestigios son muy escasos, pudiendo, no obstante, deducirse que era de mayor extensión que el de Sorba. No

1 Joan Serra y Vilaró, Pbro.: *Senyoriu de la Vescomtal familia Miró*. Barcelona, 1909.

2 De ellos daremos cuenta detallada en nuestro trabajo, inédito aún, *La civilizació megalítica a Catalunya*.

3 Excavado en 1922 y publicada la Memoria por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Núm. 44.

2015-MECD

está en cerro de fácil fortificación, como acostumbraban, sino en un llano, con varios pequeños promontorios. Lo juzgamos coetáneo del de Sorba, siendo la campaniana la cerámica característica más abundante. Nos llamó la atención un silo con tapa labrada; era en forma de olla, muy angosto del cuello, y la tapa consistía en una piedra granítica circular, igual a las piedras de molino, tan abundantes en los poblados ibéricos, pero sin agujero alguno. Al abrirlo creíamos hallar todo el material intacto, pero no fué así; aunque abundaban los cacharros y las cenizas, no nos ha sido posible reconstruír ningún vaso.

A medio kilómetro, al sureste del taller de Abella, encontramos restos de la industria metalúrgica primitiva [1], y a cosa de cien metros, al sur de estos restos, en la parte más alta, junto al camino, hay otras ruinas con cerámica a mano.

Son abundantes los restos de la industria alfarera por los vestigios de hornos que se encuentran de épocas antiguas y modernas. En nuestra mencionada Memoria sobre el poblado ibérico de Sorba ya dimos cuenta de un taller de cerámica ibérica a una distancia de 100 a 200 metros al oeste [2] de la casa de campo llamada Pla d'Abella, que es la que se divisa en la figura A de la lámina I. Era de forma muy parecida a los que vamos describir.

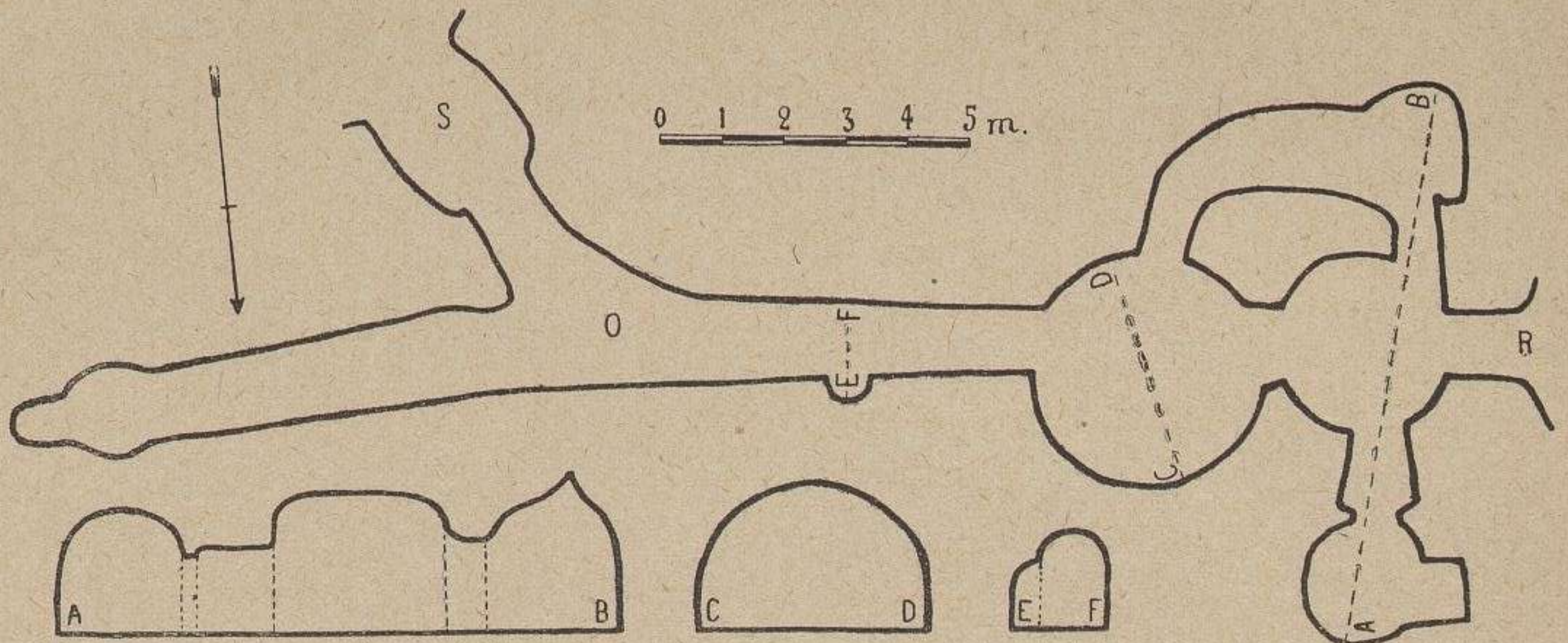
Pero lo que mayormente ha llamado nuestra atención sobre los restos de la industria alfarera de esta comarca, ha sido la construcción conocida con el nombre de Forat-del-Ranxo. Está en lugar disimulado y caliente por el rincón que forma el monte, sobre el cual, al norte, está construída la iglesia parroquial de Linya. Dista cosa de dos kilómetros del taller de Abella. Su nombre parece indicar una construcción del tiempo de las guerras carlistas, y la imaginación popular sabe que en este sitio hay cañones y tesoros escondidos. El adjunto plano y secciones (fig. I) darán idea de lo que es esta construcción, cavada en la tierra, como unas catacumbas. En R y S del plano hay las entradas. La parte exterior de R está fotografiada en la figura C de la lámina I, y en la figura D de la misma lámina, la entrada S del plano. Desde R hasta O es casi llano, y desde O hasta S y hasta el extremo del otro corredor cerrado, hay una pronunciada subida para llegar al piso exterior, que es más elevado que el de la puerta R, junto a la cual hay un torrente. En el departamento B parece que hubo una pequeña chimenea

1 Serra-Vilaró: *De Metal'lúrgia Prehistòrica a Catalunya.* Publicación del "Musaeum Archaeologicum Dioecesanum". Solsona, 1924.

2 Equivocadamente salió al este en la *Memoria de Sorba,* pág. 45.

2015-MECD

FIG. 1



ABELLA.—PLANO Y SECCIONES.

2015-MECD

y otra en la parte más oriental de la construcción. Las paredes son muy ahumadas, demostrando que en el interior ha habido fuego durante largo tiempo, no para cocer cerámica, sino manjares o para calentarse. Junto a la entrada R hay restos de una pared seca y de otra construcción abovedada, que se parece a los hornos de cocer pan que acostumbra haber en las casas de campo de esta región.

¿Qué utilidad tendría esta construcción? Lo ignoramos. No hemos podido excavarla completamente, por falta de medios, habiéndonos contentado con hacer algún sondeo. En el suelo hay una capa de detritus o tierras introducidas por las aguas, de un espesor de cuarenta centímetros. En la parte B nos hemos cerciorado de que había piezas de cerámica para construcción de edificios, secadas al sol y allí depositadas. De otros objetos tan solamente hemos hallado cantos rodados con señales de frotación, un fragmento de plato pintado de azul y vidriado, siglo XVIII, y otro de *terra sigillata* igual a los de Abella. Encontramos dentro un ladrillo de los llamados *bessales* por Vitrubio, de los que, mezclados con las piedras, hay algunos en la pared exterior.

A poca distancia de esta rara construcción hay las ruinas de dos grandes hornos, conservando uno de ellos la cámara para la cochura de la cerámica y el horno. Mide aquélla 3,20 m. en cuadro, y su altura, hasta la parte superior de la boca del horno, alcanza 2,90 m. Este horno es de forma igual a la de los que se usan actualmente para fabricar tejas y ladrillos. En una pequeña excavación practicada junto a él encontramos muchos restos de estos materiales, y a unos cinco metros de distancia, fragmentos de cerámica evidentemente antigua, a mano, y dos cacharros de fabricación idéntica a los del taller de Abella.

En este mismo llano, siguiendo la falda del monte hacia el oeste, a cosa de un kilómetro, hemos hallado cacharros de cerámica campaniana, en donde parece haber existido también un taller de cerámica ibérica.

Pero volvamos a nuestro principal asunto, el taller de Abella.

En 1912 el albañil don José Sagués, que estaba reconstruyendo la casa Pla d'Abella, nos trajo varios fragmentos cerámicos, con escoria adherida en alguno de ellos, diciéndonos que en medio del campo los había encontrado. Se veía tierra muy cocida que indicaba haber existido allí un horno de cerámica cuyos serían los fragmentos. Explicando en una reunión de amigos la importancia que podría tener la excavación del mencionado campo, el abogado y excelente patricio don Juan Vicens nos dió todo el dinero que llevaba en aquellos momentos, 18 pesetas,

2015-MECD

con las que hicimos la primera exploración en el taller de Abella. Excavamos el horno núm. 3 (figs. 2 y 3) y encontramos el 2 sin excavarlo. Dimos cuenta del hallazgo en *La Veu de Catalunya*[1] y de él se ocuparon el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*[2], y el señor Fornes y Bosoms en el diario *Las Noticias*[3], quien dijo que "la importancia de este descubrimiento radica en que hasta la fecha no se conocía de un modo indubitable en España la existencia de un centro de fabricación de vasos de *terra sigillata,* creyéndose que procedían de los talleres de Italia (vasos Aretinos, Arezzo, Etruria, Cincelli, etc.), y de las Galias (La Graufesenque, Montan, Lezoux, Vichy, Allier, Banassac, etcétera), ya que aun cuando en España se han encontrado algunos hornos para cocer cerámica en Mérida, Reus, San Martín Sarroca, etc., no resultaba demostrado lo fuesen para esta clase de cerámica, a pesar de la importancia de la alfarería española, como lo demuestran las copas neolíticas, ya con adornos blancos (Ciempozuelos), las copas con pie de la Edad de Bronce, los preciosos vasos ibéricos —con sus variadísimas formas y rica decoración, que bien pudieran ser los cálices saguntinos que alaba Plinio— y los inmensos restos de ánforas españolas acumuladas en Roma y que forman la colina del Monte Testáceo".

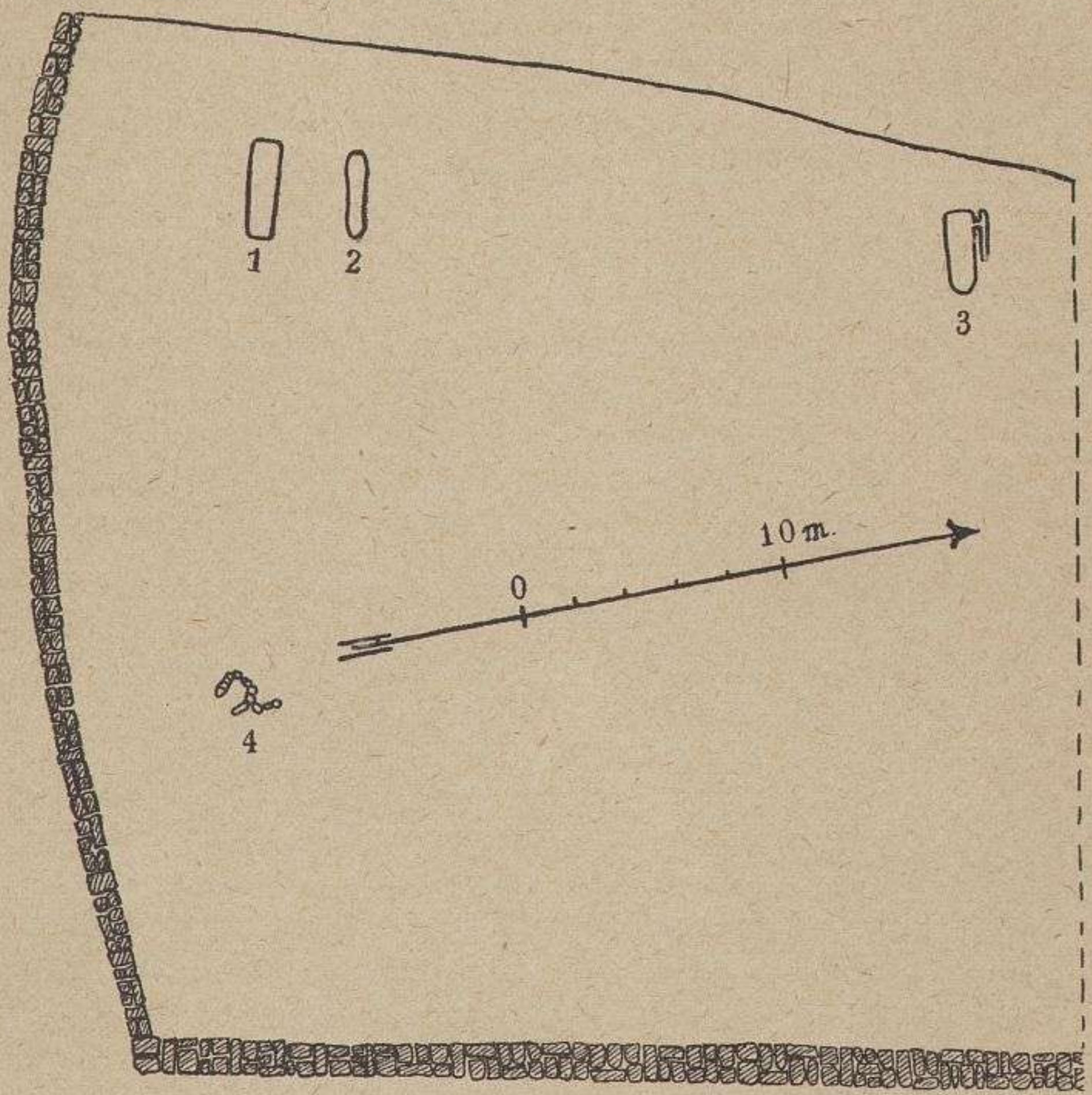
Durante el corriente año, por encargo de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, hemos podido suficientemente excavar el campo en que estuvo este taller.

Este campo está no muy lejos, al sur de la casa de campo Pla d'Abella (lám. I, fig. A.). Mide 76 m. de largo por 40 en la parte más ancha y 10 en la que lo es menos. En el plano (fig. 2) solamente reproducimos la parte de campo necesaria para indicar la situación de los hornos. En las caras sur y este hay un muro de contención de pared seca, hecha con grandes piedras, más o menos labradas. La pared sur tiene 0,90 m. de grueso y 1,20 la otra. En la parte oeste hay un pequeño acantilado con muchos grandes bloques, caídos en el margen que hay entre los hornos y la línea del plano. El campo superior está formado por un banco de arenisca poco compacta, que descansa sobre otro de arcilla. Juzgamos que esta arcilla sería la primera materia que utilizarían los alfareros de Abella, escarbando por debajo del banco de arenisca, lo que tal vez ocasionaría los desprendimentos de bloques que se ven en el margen.

1 "Página artística de *La Veu*" de 18 de abril de 1912.
2 Años 1911-1912, pág. 684.
3 19 de mayo de 1912.

2015-MECD

FIG. 2



ABELLA.—PLANO DE PARTE DEL CAMPO EXPLORADO, CON LA SITUACIÓN DE LOS HORNOS.

2015-MECD

En este plano inmediato superior al campo de los hornos hay montones de pequeñas piedras, vestigios de construcciones, que no nos han dado la forma de ningún compartimiento, y abunda en él la tierra quemada, igual que la de las paredes de los hornos; pero tan destruída o sea en terrones tan diminutos, que no dan idea de forma alguna intencionada. Si allí los hubo, serían hornos construídos sobre la roca, y no con un hoyo en la tierra virgen, como eran los del campo inferior [1].

Este no lo hemos excavado totalmente por no alcanzar a tanto la subvención, ni tampoco lo juzgamos necesario. Hemos abierto zanjas en todas direcciones, con las cuales nos hemos asegurado de que en el campo no quedan restos de otros hornos que los tres que describiremos. La tierra ha sido tan intensamente removida por el cultivo, que solamente se encuentran pequeños fragmentos de molde y de vasijas; de manera que aunque se mirase escrupulosamente todo el campo, cribando toda la tierra, dudamos que se pudiera completar ningún vaso, ni que ofreciera documento alguno distinto de los que hemos encontrado. Demuestra lo dicho el que son varios los fragmentos únicos de molde y de vasijas. Aquellos cuyos varios fragmentos hemos podido unir, proceden casi todos del interior de los hornos.

En todo el campo no hemos hallado vestigios de haberse construído en él edificio alguno. En el lugar señalado con el núm. 4 (fig. 2, y lá-

1 En este plano superior hay algunos robles, de los cuales fotografiamos el que puede ver el lector en la lámina II, figura B. En la noche de San Juan de 1922 fue cortado de arriba abajo, y por la hendedura, al punto de la media noche, por ella hicieron pasar desnudo un niño herniado, siendo un Juan quien lo pasaba y otro Juan quien lo recibía. Terminada esta operación, el árbol fué atado con una cuerda, a fin de unir la hendedura, y colocaron en el árbol los vestidos del niño. Si el árbol vive, cura el enfermo; si muere, no, arrastrando muchas veces al mismo trance al infeliz enfermo que unió su salud a la del árbol.

"Digan lo que quieran los curas —me decía un Juan que intervino en la operación—, por más que los padres han llevado el niño a los médicos y han hecho ofrendas a la Virgen de Juncadella (Santuario cerca de Manresa, adonde acuden por esta enfermedad), lo que ha curado el niño es el no haber muerto el árbol."

Esta fotografía la saqué cuando hacía cerca de tres años de la ceremonia, lo que indica el respeto que le tendrán las gentes; pues a no tratarse de una cosa sagrada para ellos, la ropa y la cuerda hubiesen desaparecido cien veces. Es éste el tercer árbol que he visto durante mi vida en el cual ha sido practicada esta operación. Los tres eran robles. En otros países se usa el fresno y la encina; pero en el llano de Urgel, donde no existen plantaciones de estos árboles, utilizan álamos y chopos para la misma superstición.

Aunque nada tenga que ver esta costumbre con las excavaciones, creemos digno de que sea constatado el hecho, reminiscencia de prácticas religiosas de los tiempos prehistóricos, que se practican aún en muchos países de Europa.

De ello se ocupa largamente J. G. Frazer, *Le Rameau d'Or*. Traducción francesa de R. Stiebel y J. Toutain. París, 1908. Tomo II, cap. III.

2015-MECD

mina I, fig. B), había las pocas piedras allí marcadas, que suponemos serían para asegurar la estabilidad de un grande *dolium,* cuyos fragmentos se hallaron junto a ellas. En estos alrededores abundaron los fragmentos de tégulas, por lo que juzgamos que habría un cobertizo con paredes de barro o tapia, y no un edificio de piedra. También estaba por ahí la muela que se divisa en la mencionada figura.

LOS HORNOS

Tres son los hornos cuyos vestigios se conservan.

El señalado de número 1 en el plano, mide de largo 3,80 m., con una anchura algo trapecial, de 1,15 m. en un extremo y 0,95 en el otro. Se conserva hasta una altura de 0,60 m., teniendo el arranque de la bóveda que lo cubriría. Véase la planta y sección transversal en la figura 3, número 1 y lámina II, figura A. En la parte este conservaba la losa que impediría el desgaste de la boca del horno al introducir el combustible.

El señalado de número 2 mide de largo 3,40 m. con 0,70 m. en la parte oeste, que se va estrechando hasta 0,65 m.; pero, hacia una tercera parte de su longitud tiene una angostura en la forma descrita en el plano (fig. 3, núm. 2). La altura de lo que se conserva es de 0,80 m. Su forma nos hace suponer que las dos terceras partes serían cubiertas de bóveda, con la cámara para la cochura de los vasos, constituyendo la otra tercera parte más angosta la boca para la introducción del combustible. Esta suposición nos la corrobora el que el horno número 1 no tenía el arranque de la bóveda en su parte más oriental.

El horno 3 es el que excavamos en 1912. Mide 3 m. de largo por 1,10 m. en su parte más ancha y 0,70 de altura. Le acompaña la particularidad de que tiene a su lado el conducto señalado en el plano (fig. 3, núm. 3), que tal vez sería para avivar la llama. La parte vertical al horno la encontramos cubierta aún con adobe, constituyendo un conducto poco menos alto que su anchura. La mayoría de fragmentos con escoria adherida proceden de ese horno, que nos produjo la impresión de que lo habían abandonado después de una hornada deshecha por el excesivo calor.

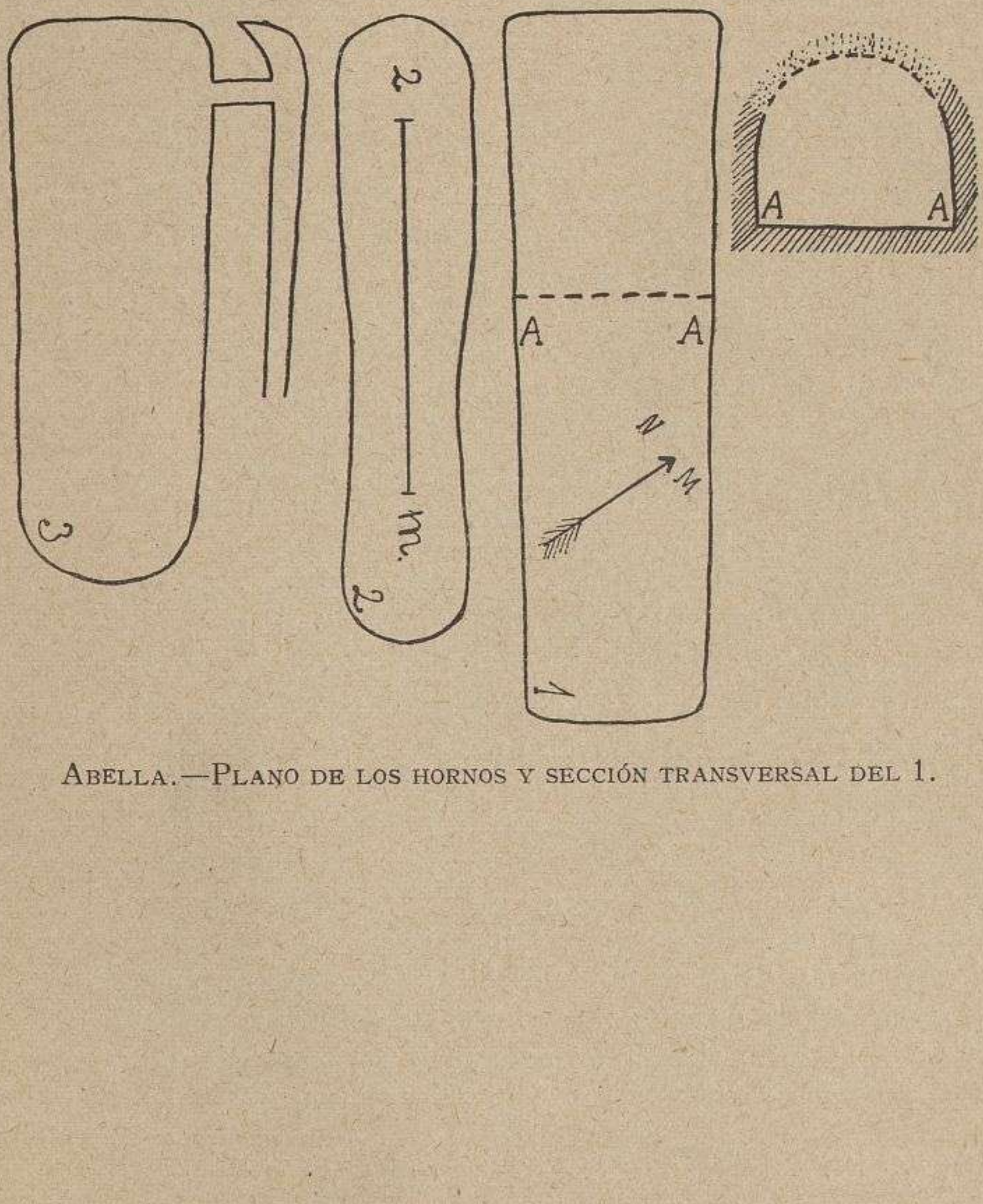
MATERIAL

En los tres hornos hemos hallado la misma clase de cerámica.

La fabricaban con barro al natural, sin mezcla de color, que en la mayoría de los fragmentos, poco cocidos, es de un color algo amarillo,

2015-MECD

Fig. 3



Abella.—Plano de los hornos y sección transversal del 1.

2015-MECD

siendo rojo el de los fragmentos 25 y 29 de la lámina VIII, que podrían ser importación de los talleres de la Galia. Entre los muchos fragmentos recogidos, son los únicos que suponemos no fueron fabricados en Abella. Otros hay de color gris (p. e., núm. 2 de la lám. II), pero son deshechos por efecto del excesivo calor durante la cochura. El vaso número 1 de la lámina VII, cuya forma es completa, tiene ambos colores, según la parte del vaso, y como puede observarse en la figura, tiene, por la misma causa, contorsionada la parte opuesta de la base, con escoria adherida. Es también de color gris y contorsionado con escorias adheridas, el vaso 7 de la lámina IX, cuya forma corresponde a la de la figura 6 del texto.

Fabricaban con decoración en relieve y vasos lisos.

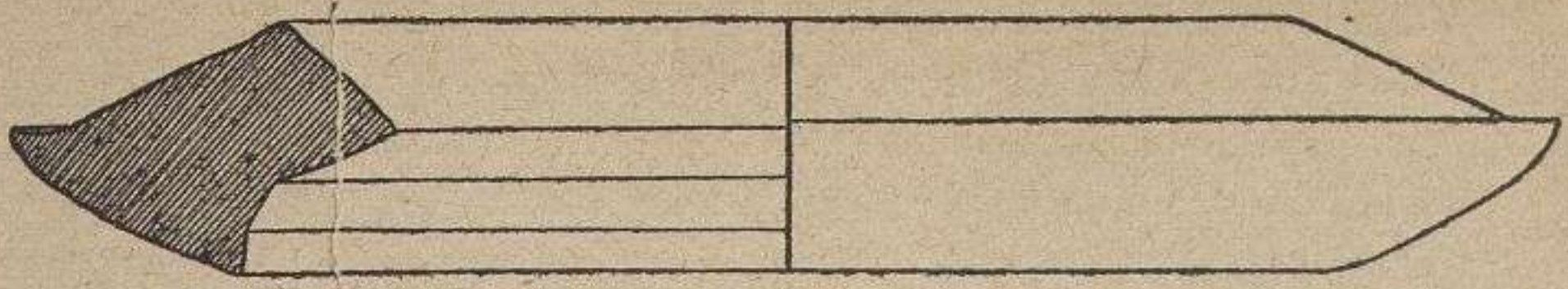
Los vasos con decoración en relieve eran construídos mediante un molde y el torno. El molde, siempre de una sola pieza, era, según nuestro parecer, colocado en el centro de la rueda, mediante, para centrarlo, unos discos de barro cocido, de los cuales reproducimos dos en las figuras 4 y 5. Hemos hallado cuatro de estas ruedas muy parecidas entre sí, aunque todas desiguales. Déchelette, ocupándose de estos instrumentos [1], dice: "On ha trouvé dans la plupart des ateliers quelques-unes des roues employées par les potiers pour le tournassage. Elles présentent toutes la même forme et des dimensions peu variables. Ce sont des disques en argile assez épais, dont la face supérieure est plate et l'autre conique. L'axe en bois de la tournette se logeait dans un évidement central. Sur le côté plat de la roue, l'évidement de l'axe est surmonté d'un petit collier en relief, dans lequel s'engageait sans doute une planchette de même diamètre que la roue. C'est sur cete planchette que reposait le vase " El que reproduce Déchelette, procedente de los talleres de Lezous, con su diámetro de 32 centímetros, es algo mayor que los de Abella, que sólo alcanzan 236 milímetros (fig. 4). Colocado el molde en el disco, lo llenarían de barro hasta terminar el vaso, cuya parte superior fabricaban con el torno solamente.

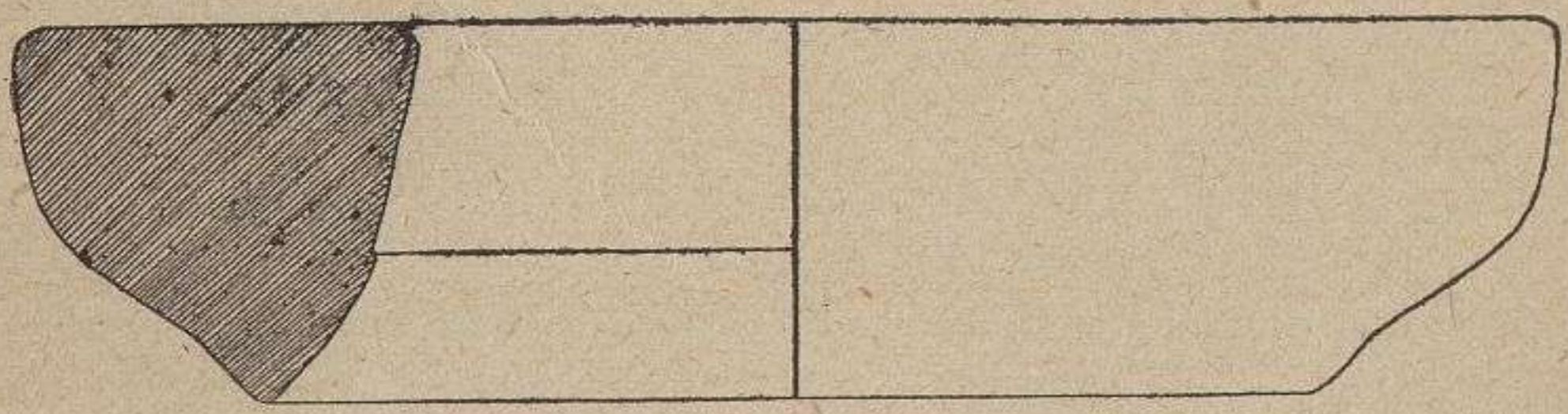
Todos los vasos decorados de Abella, cuyas formas hemos podido reconstruír, y todos los fragmentos responden a la forma 37 de Dragendorff [2]. Los de esta forma vienen a constituír un cilindro con uno de los extremos cerrados en forma hemisférica. Solamente en esta parte tienen decoración y, por consiguiente, los moldes no alcanzan más que la base, y se comprende que no puede ser de otra manera siendo los moldes de una sola pieza; el barro, al secarse, disminuye de volumen y así, al efectuarse esta operación, naturalmente se desprendía el vaso del molde sin que

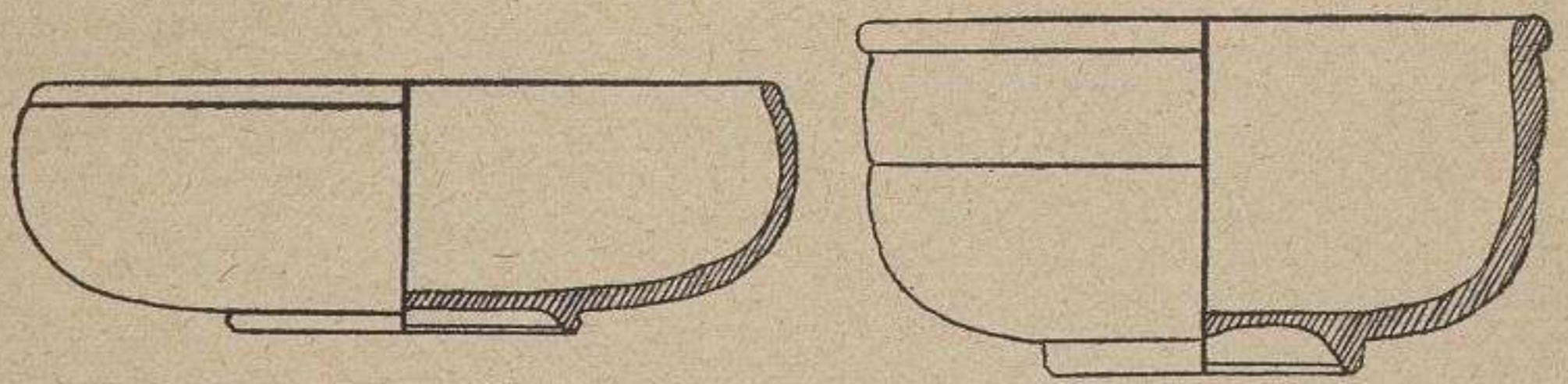
1 *Les vases céramiques ornés de la Gaule Romaine*, II, pág. 338.
2 *Terra sigillata*, in "Borner Jahrbuecher", 1895, pl. III.

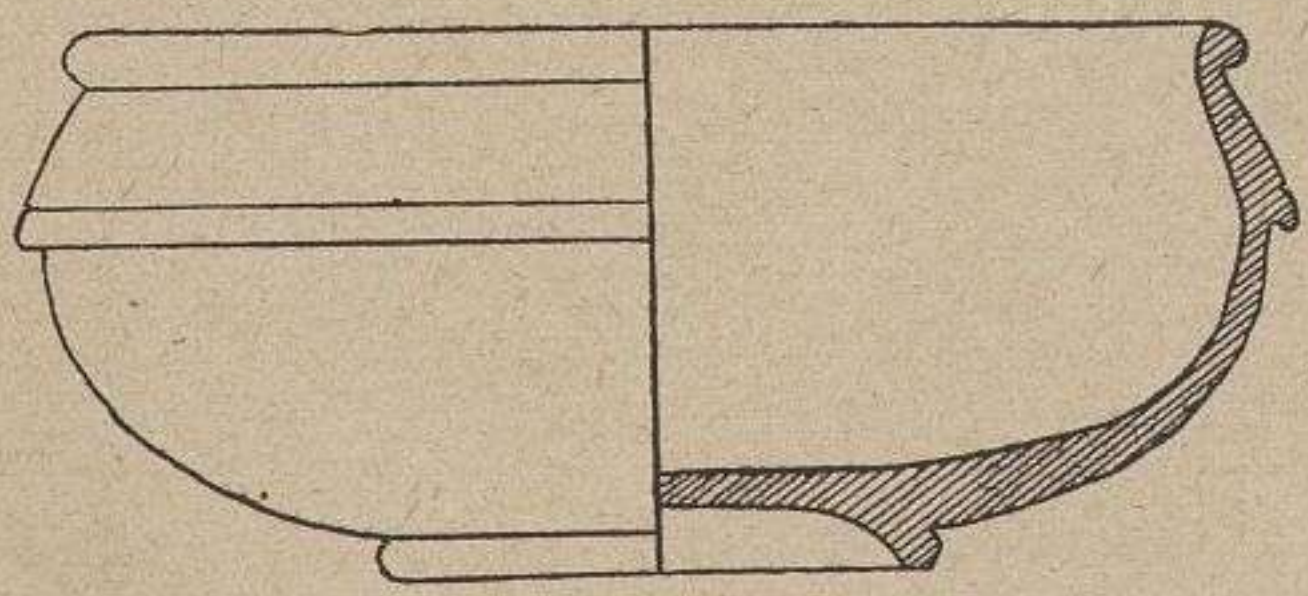
2015-MECD

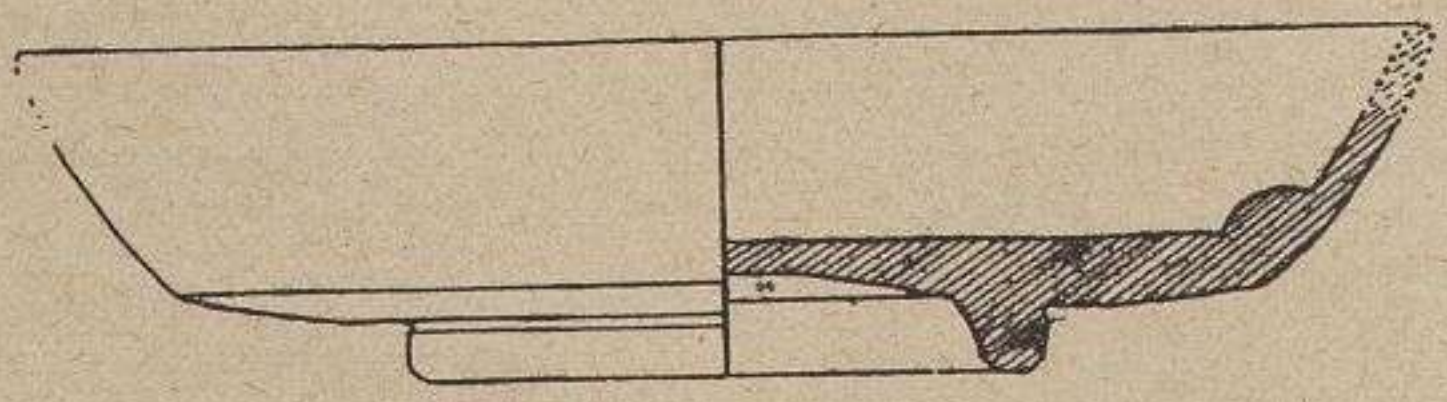
FIGS. 4, 5, 6, 7, 8 Y 9











2015-MECD

los dibujos sufrieran desperfectos. Hemos hallado, no obstante, algunos relieves con rebabas por causa de haber desprendido el molde antes que el barro fuese suficientemente seco. Déchelette [1] supone más operaciones para la fabricación de estos vasos, diciendo que una vez terminada la operación del amoldamiento, el vaso era llevado al torno, donde le eran añadidos el pie y los bordes —zona lisa de alzada variable unida a la parte sellada—. Nuestro parecer de que con una sola operación, colocado el molde en el torno, construían la parte decorada y subían la parte lisa, la deducimos de que en algunos hemos podido distinguir en la parte interior de la zona amoldada las líneas paralelas propias de toda cerámica a torno. La única operación que harían, una vez el vaso arrancado del molde, era vaciar el pie. En el taller de Solsona [2] encontramos tres basas, cuyo pie no había sufrido esta operación. De igual manera la practican en la actualidad nuestros alfareros: terminado el vaso, lo colocan invertido en el torno y con un cuchillo o espátula vacían la parte correspondiente.

Sigue después la operación de pintar los vasos. En nuestra Memoria de Solsona [3] decimos que el barniz es mate, no tan fino, lustroso y uniforme como el de los vasos de los talleres galos e italianos. Es el mismo barniz o color que usaban los íberos para pintar sus vasos; de manera que los alfareros de Abella no tuvieron que aprender de los romanos más que la técnica del molde, que la del barniz rojo ya lo venían usando en su industria cerámica, completamente indígena. Pero el taller de Abella tiene otra particularidad en cuanto al color, consistente en que fabricaba los vasos de *terra sigillata* en color negro. Tales son los números 2 de la lámina VII y 14 de la VIII. También encontramos algunos fragmentos lisos con barniz negro, seguramente de industria indígena. Es un negro mate que carece del lustre y consistencia del de la cerámica campaniana, que tal vez intentaban imitar.

MOLDES

Muchos han sido los fragmentos de molde recogidos en Abella, los más importantes de los cuales reproducimos en las láminas III, IV y V. Hemos completado los de la lámina III y conservan lo suficiente para dejar ver toda su forma los números 1, 7, 8 y 12 de la lámina IV y los 1, 12, 14 y 16 de la V.

1 Tomo II, pág. 338.
2 Memoria 63 de la J. S. de E. y A., pág. 23.
3 Lug. cit., pág. 19.

2015-MECD

Como llevamos dicho, todos servían para construír vasos de la forma 37, siendo la única excepción el molde número 3 de la lámina III. En seguida se ve la diferencia de forma comparándolo con los otros cuatro de la misma lámina. Además de la forma tiene la diferencia de tener un pequeño agujero en el centro de la base. Juzgamos este molde para construír vasos de la forma 60 de Déchelette [1], consistente en una jarra de forma globular, con largo cuello y asa. Colocando el molde de la manera indicada para los vasos de la forma 37, construirían la parte globular y la base, uniéndole, una vez desprendido del molde, el cuello y el asa.

VASOS

Pocos han sido los fragmentos que nos han permitido reconstruír la forma del vaso. En la lámina VI hay los dos únicos cuya forma hemos completado. El 1 y el 3 de la lámina VII dan toda la forma. Del 3 tenemos otro fragmento que se le une hasta llegar al borde; es de forma igual a la de los vasos de la lámina VI, a la cual responden casi todos los demás fragmentos. Al 5 de la lámina VII tan solamente le falta el pie de la base.

Dice Déchelette [2] que los vasos de la forma 37 raramente alcanzan unas dimensiones superiores a 20 centímetros de diámetro y menciona la anormalidad de un vaso de Lezoux con un diámetro de 45 en su parte superior. En nuestro taller hay algún fragmento de molde con un desarrollo bastante grande; pero el vaso de mayor diámetro que nos ha sido posible comprobar es el primero de la lámina VI, con 25 centímetros, no apartándose mucho de estas dimensiones el 1 de la lámina VII.

Los vasos galorromanos de la forma 37 tienen los bordes, o sea la parte hecha exclusivamente con el torno, de inferior elevación que la base o parte amoldada; en cambio, los de Abella tienen más elevada la parte superior lisa.

Son deshechos por el excesivo calor durante la cocción los fragmentos número 2 de la lámina II, 6 de la IV, 1 y 6 de la VII, 24 de la VIII, y 1 y 7 de la IX.

MOTIVOS ORNAMENTALES

Todos quedan reducidos a líneas, palmas y rosáceas, menos el del molde 6 de la lámina IV, que tiene unas hojas estilizadas. No nos entretendre-

1 Tom. I, pl. II, 60, y pág. 47.
2 Tomo I, pág. 150.

2015-MECD

mos en describirlos, pues darán mejor idea que nuestras palabras las figuras de moldes y vasos de las láminas III a IX.

Estos mismos motivos fueron los hallados en mayor abundancia en el taller de Solsona [1], en el cual, además, había otros asuntos de mayor importancia, representativos de animales.

En cuanto a las líneas, por lo común verticales a la base, plácenos observar que las hay por lo menos de cuatro clases: unas formadas por cuadritos, otras por diminutos triángulos, otras onduladas y otras que fueron practicadas en el molde mediante dos hilos retorcidos.

Debemos dar una pequeña explicación sobre el fragmento 16 de la lámina VIII. El dibujo está en relieve en la parte interior o cóncava del cacharro. El barro no difiere en calidad del de los demás fragmentos y ni es ni parece haber sido colorado. El asunto parece consistir en tres hombres haciendo correr una bola por encima de las aguas y se ve parte de una hoja detrás del último hombre. Es el único fragmento de Abella con representaciones animales. Esto nos ha hecho sospechar si correspondería a un vaso importado; mas para garantizar la sospecha no es suficiente argumento la rareza, pues son otros varios los cacharros, tanto de molde como de vaso, de los cuales no hemos hallado ningún otro fragmento.

CERAMICA LISA

Hemos encontrado fragmentos de cerámica lisa de variadas formas, representando las figuras 6 a 9, las únicas que hemos podido reconstruír. La 7 es la forma más abundante en Abella con decoración, que corresponde a la 37 de Dragendorff. La poseemos en un vaso completo de color gris contorsionado y roto por el excesivo calor del horno.

La figura 8 correspoinde al vaso de cerámica lisa, que ha resultado más abundante. A esta forma pertenecen el vaso 7 de la lámina IX y otro de la lámina II. Algunos no tienen el borde tan entrado hacia dentro, como las dos formas de los números 5 y 6, reproducidas en la Memoria de las excavaciones de Solsona [2], y es manifiesto su parentesco con la forma 45 de Dragendorff y la 75 de Déchelette.

Construían también un vaso de tradición ibérica algo modificado: el tan conocido sombrero de copa; pero así como el sombrero de copa tenía todo el borde superior con un saliente uniforme, éste tenía como dos orejas

1 Memoria de la campaña anterior.
2 Lug. cit., pág. 24, fig. 10.

2015-MECD

o salientes ondulados a manera de asas, que ocupaban la cuarta parte del labio del vaso, siendo el restante bordeado de la misma manera que los vasos tan repetidos de la forma 37. Las dos asas encontradas (lám. IX, núms. 16 y 17) son de un mismo vaso, del cual hemos hallado otros fragmentos y parte de la base, que nos han cerciorado de lo que llevamos expuesto, aunque no nos ha sido posible completar auténticamente su forma. Es barnizado de rojo, igual que los vasos de *terra sigillata* de este taller. Esto nos manifiesta que aquellos alfareros a la romana tenían aún necesidad de corresponder a los gustos de tradición ibérica.

Hemos hallado también tres pondus y fragmentos de una ánfora. Y debemos dar cuenta de un fragmento (lám. IX, núm. 3) único, de pasta gris, con unos cuadros estampados, que juzgamos de los tiempos visigóticos.

Todos los fragmentos encontrados en Abella han resultado anepígrafos.

Los demás objetos de otra materia no merecen recensión; solamente hemos encontrado algunos clavos y un cuchillo oxidado completamente, y un alambre de cobre en forma y tamaño de brazalete.

CRONOLOGIA

En el lugar de las excavaciones no hemos hallado ninguna moneda, ni otro objeto que pudiera datarnos con alguna exactitud la obra de Abella. No puede caber la menor duda de que esta cerámica es sincrónica de la del taller de Solsona. La de éste dijimos [1] que era anterior a los comienzos del siglo segundo de nuestra era y, por consiguiente, lo mismo debemos decir de la del taller de Abella.

En el poblado de San Miguel de Sorba [2] encontramos algunos fragmentos de cerámica de Aco, con una proporción, seguramente, del 99 por 100 inferior a la de los fragmentos de vasos de barniz negro, luciente, o sea campanianos; con proporción muy inferior hallamos los de *terra sigillata;* de manera que, habiendo salido del poblado algunas toneladas de cacharros, tan solamente encontramos fragmentos de dos vasos, uno de los cuales era de la forma 11, la más antigua que se encuentra en las oficinas de Italia y de Galia, y, salidos de la oficina de Abella, tan sólo encontramos dos fragmentos de sendos vasos. Esto nos hace suponer los vasos de Abella de los tiempos en que fueron importados los primeros vasos con decoración amoldada; de otra suerte, así como encontramos en Sorba abun-

1 Memoria 63 de la J. S. de E. y A., pág. 31.
2 Memoria 44 de la J. S. de E. y A.

2015-MECD

dantemente la cerámica campaniana, hubiésemos encontrado la aretina. Además, encontramos en Sorba vasos de formas ibéricas con el barro y barniz rojo peculiar de la *terra sigillata*, con las típicas pinturas ibéricas sobrepuestas. Esto nos induce a creer que los indígenas aprenderían de los romanos las formas de los vasos y la técnica de decorar mediante el molde, siendo ya conocedores de la del fino color rojo, que quién sabe si los romanos lo aprenderían de los iberos, trayendo aquí la cerámica de barniz negro y la de la oficina de Aco. Apoya el lazo entre ambas culturas el intento de los de Abella de laborar *terra sigillata* con barniz negro; pero no salieron bien con él, pues es un barniz mate y poco consistente. Esto acaba de situarnos entre una cultura que de tiempo importaban, pero que no supieron imitar, y otra que comienzan a traer los colonizadores y que los indígenas de Abella supieron fabricarse, mas con un arte rural y pobre.

El apogeo de la prosperidad de las oficinas de Arezzo se coloca en el primer siglo antes de la era cristiana [1], y antes del año 79 de la nuestra los alfareros italianos ya no libraban al comercio más que productos indignos del gran renombre de sus fábricas [2]. En el célebre taller de la Graufesenque el vaso de la forma 37, el más común de Abella, aparece en una data próxima al año 70 p. C., siendo la época principal de su florecimiento del año 80 al 110 [3]. Que la industria de estos talleres era importada a nuestra comarca, nos lo atestiguan los documentos hallados en Solsona y Sorba [4] y, además, a una legua de Abella [5] encontramos un fragmento de esta cerámica con la estampilla de OF MASCVLI, alfarero que trabajó en la Graufesenque y en Benasaec [6]. La cerámica de estos talleres, según Oswal [7], como ya llevamos expuesto en nuestra Memoria de las excavaciones de Solsona, durante el período Claudio-Domiciano, 37-96, alcanzó su máximum de exportación a Bretaña, y mucho más debió alcanzarlo en la comarca del Cardener por su mayor proximidad con aquellos centros industriales. Por consiguiente, nos parece bien fundada nuestra opinión de situar la cerámica de Abella en el primer siglo de nuestra era, que, por lo que llevamos expuesto, va corroborada por la cronología que atribuyen los autores a los más célebres talleres de Italia y de la Galia.

1 Déchelete, ob. cit., tomo I, pág. 113.
2 Lug. cit., pág. 116.
3 Lug. cit., tomo I, págs. 71, 103.
4 Memorias 63 y 44 de la J. S. de E. y A.
5 Ruinas de Can-Nadal, Santassusagna.
6 Déchelette, lug. cit., pág. 118.
7 *An introduction to the study of terra sigillata*, pág. 243, Londres, 1920.

2015-MECD

IMPORTANCIA DEL HALLAZGO

Son sobradamente conocidos los textos de Plinio y Marcial sobre los barros saguntinos [1]. Basados en ellos los arqueólogos españoles, dieron el nombre de barros saguntinos a la cerámica romana con decoración amoldada. Los modernos investigadores, Déchelette, Cazurro y Oswal, en sus obras mencionadas han llegado a poner en duda la aserción de aquellos autores coetáneos y a suponer que se referirían a otro tipo de cerámica, sin más fundamento que el de no haberse encontrado cerámica de esta clase, fabricada con certeza en España. Con el hallazgo del taller de Abella y el de Solsona viene confirmada la industria de las copas de Sagunto, comparadas con las de Bérgamo, Tralles, Módena, Sorrento, Asta y Polentia, celebradas por Plinio y Marcial. Si en un rincón apartado de Cataluña, en un despoblado del centro de la Lacetania era fabricada esta cerámica, es de creer que con mucho mayor incremento y buen gusto artístico se fabricaría en Sagunto, Tarraco, Mérida y otros centros de la España romana.

Por este motivo juzgamos el hallazgo del taller de *terra sigillata* de Abella de la mayor importancia para el estudio de la industria alfarera de los tiempos romanos en nuestro suelo.

OTRA EXCAVACION

Vamos a ocuparnos de otra excavación que, si bien no tiene nada que ver con el taller de Abella, radica en el mismo llano.

Se halla a la falda del monte en cuya cúspide existió el castillo de Abella, al este del monte, a cosa de un kilómetro del taller, en la finca llamada Passavant.

Unos obreros nos explicaron que habían destruído sepulcros hechos de tejas, debajo de las cuales había otro, que también destruyeron, abierto en la roca.

Al visitarlo nos encontramos con las ruinas de un edificio levantado sobre un banco de arenisca, no muy compacta, con fragmentos de tégulas romanas por el suelo, que nos indujeron a excavar con detención aquel recinto.

1 De estos textos se ha ocupado el último don Manuel Cazurro en su estudio *Terra sigillata.—Los vasos aretinos e imitaciones galo-romanas en Ampurias.* "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", MCMIX-X.

2015-MECD

En la parte este, donde no había pared ni se conocía que la hubiese habido, encontramos una piedra como el peldaño de una escalera, entrada en un hoyo abierto expresamente en la roca. En la cara superior de la piedra hay una ranura en sentido longitudinal. De todo darán mejor idea el plano y sección (fig. 10).

A pesar de lo que llevamos dicho del peldaño, no juzgamos probable que hubiese aquí una escalera, por cuanto el banco de arenisca queda cortado en seguida, con un margen que da al campo inmediato, en el cual hemos visto también algunos fragmentos de tégulas y de molinos de lava, que nos atestiguan que hubo por allí alguna construcción romana.

Además de la pared, cuyo plano y sección puede verse en la mencionada figura, encontramos dos sepulcros abiertos en la roca, uno violado y otro intacto. Del violado, que está al nordeste del plano, señalamos la profundidad con una línea de puntos en la sección. En la lámina X, figura B, está metido en él un obrero. No encontramos en él objeto alguno, ni huesos.

El segundo sepulcro les pasó desapercibido a los que nos precedieron en violar este recinto: juzgaron roca natural la gran cubierta que lo defendía. La tapa estaba muy bien labrada, de los cantos solamente, para encajar en el rebajo del borde del sepulcro. Las junturas estaban llenas de cal.

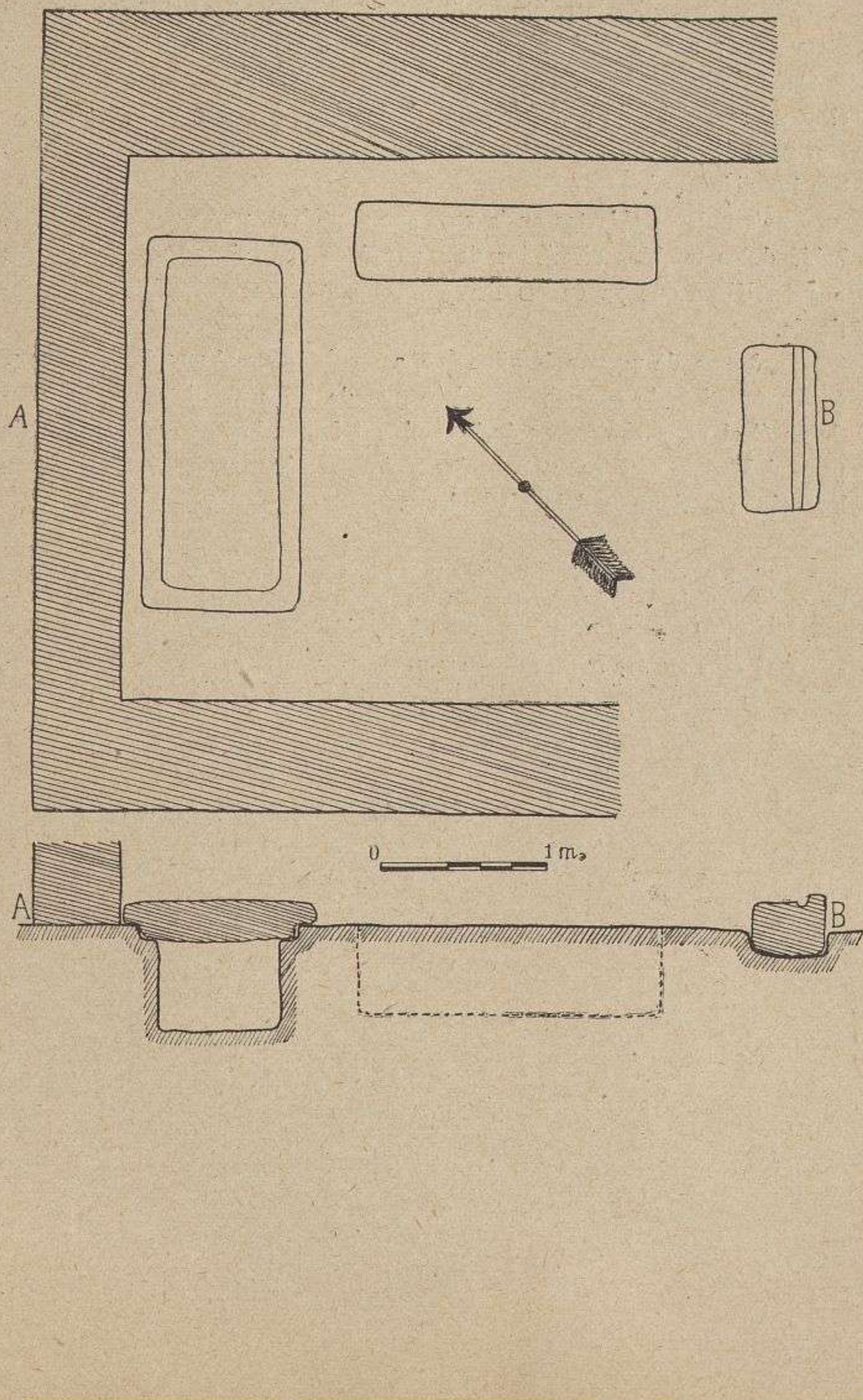
En el plano y sección (fig. 10) pueden verse la forma y dimensiones de ambos sepulcros. En la lámina X, figura A, se ve la losa antes de abrir el sepulcro, sobre cuyo extremo se ven los pies de un hombre. En el extremo opuesto se ve, ya roto, un ángulo de la losa, por el cual se sacó el cráneo que se ve en la misma fotografía. Sacada la losa apareció el sepulcro como se ve en la misma lámina, figura C. El esqueleto tenía sobre el pecho una cajita de hueso, único objeto encontrado en el sepulcro (lám. 10, fig. D). Aunque muy destruída, la hemos recompuesto lo suficiente para darnos cabal idea de lo que fué. El disco de menor diámetro era el fondo, que tenía tres agujeros, correspondientes a otros tantos del cuerpo de la caja. Este en la figura está invertido, viéndose en él, aunque abierto, uno de los tres agujeros por los cuales unirían la base. El otro disco era la cubierta. El cuerpo de la caja mide de alto 47 milímetros.

Encontramos en este recinto un fragmento de material cerámico de construcción de 10 centímetros de grueso por 35 de largo.

La línea que se ve en medio de las dos figuras, A y B, de la lámina X, es un corte natural de la roca.

2015-MECD

FIG. 10



2015-MECD

De esta excavación tan solamente podemos deducir que en la misma época en que se enterraba con las tégulas romanas se abrían sepulcros en la roca, cerrándolos con una losa.

¿Y qué nos dice la cajita de hueso en el pecho del difunto? No nos atrevemos a emitir juicio alguno; solamente diremos que nos ha traído a la memoria lo que hizo San Basilio el Magno, al celebrar por vez primera el santo sacrificio, de guardar parte de la Hostia para que la sepultasen con su cadáver, conforme al uso entonces existente de sepultar la oblada con los difuntos [1].

Los sepulcros abiertos en la roca son abundantes en nuestra comarca, habiéndolos también alrededor de las capillas románicas; pero estos dos nos certifican que ya en los tiempos romanos esta costumbre era practicada.

Hará cosa de un par de años que, a media legua al sur de Abella, un payés, practicando sus labores, violó uno de estos sepulcros, encontrando en él el vaso número 15 de la lámina IX, que hemos podido adquirir para el Museo. Por su pasta, color y forma, bien puede corresponder a los primeros tiempos del Cristianismo.

1 Sobre el particular véase Macri, *Hierolexicon*, Venetiis, MDCCXXXV, a las palabras "Communio Laica" y "Viaticum"; y el artículo de Juan de Gallo, *Una disertación del "Setecientos"*. "Revista de Estudios Franciscanos", vol. I, pág. 25.

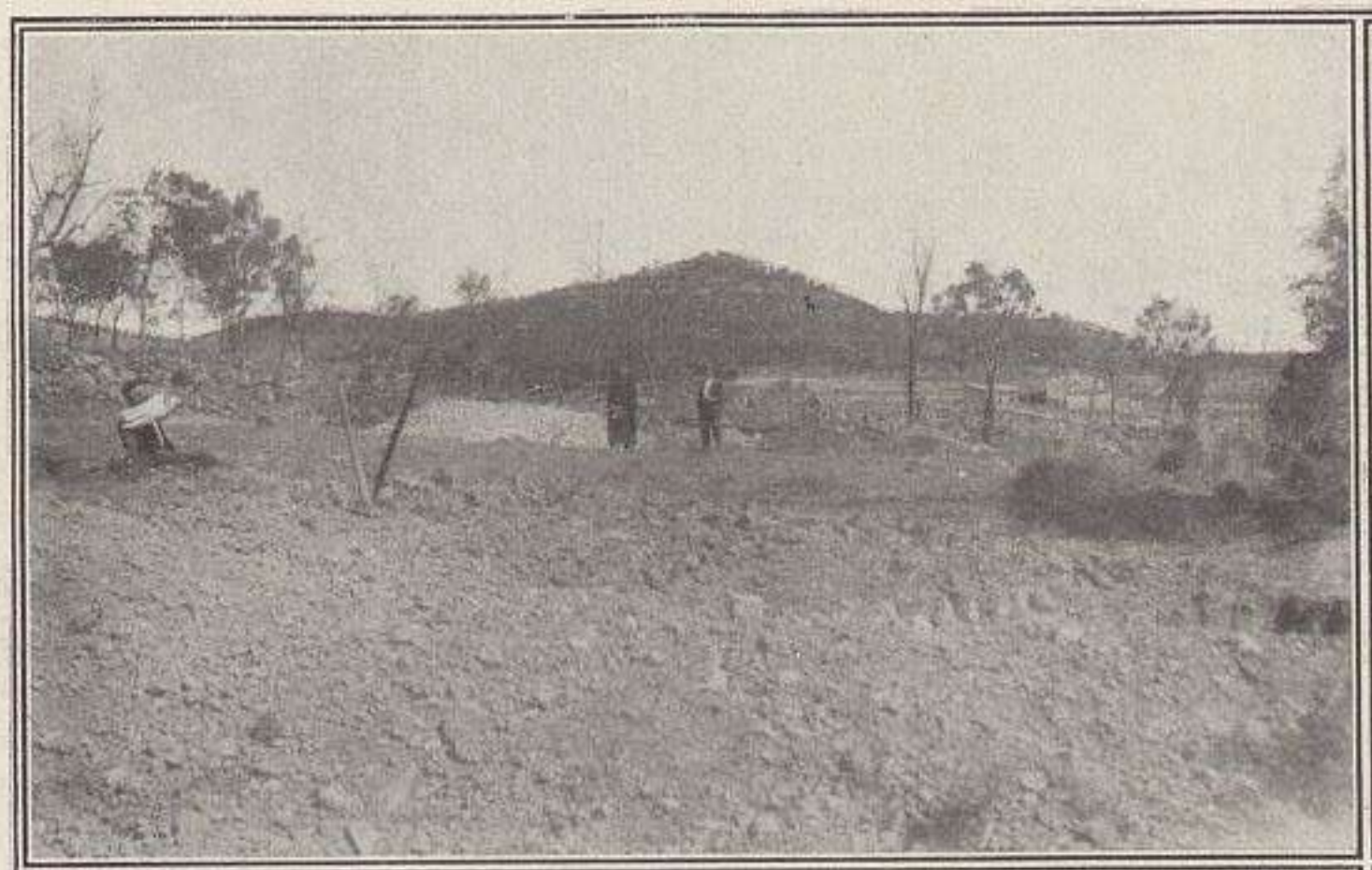
Autores hay que opinan que las fialas de los sepulcros cristianos de Roma contenían vino de la oblada: De Buch, *De phialis rubricatis*, etc., Bruselas, 1855, pág. 207; cit. por F. Grossi-Gondi, S. I., *Principi e problemi di critica agiografica. Atti e spoglie dei Martiri*, Roma, 1919, pág. 155.

2015-MECD

2015-MECD

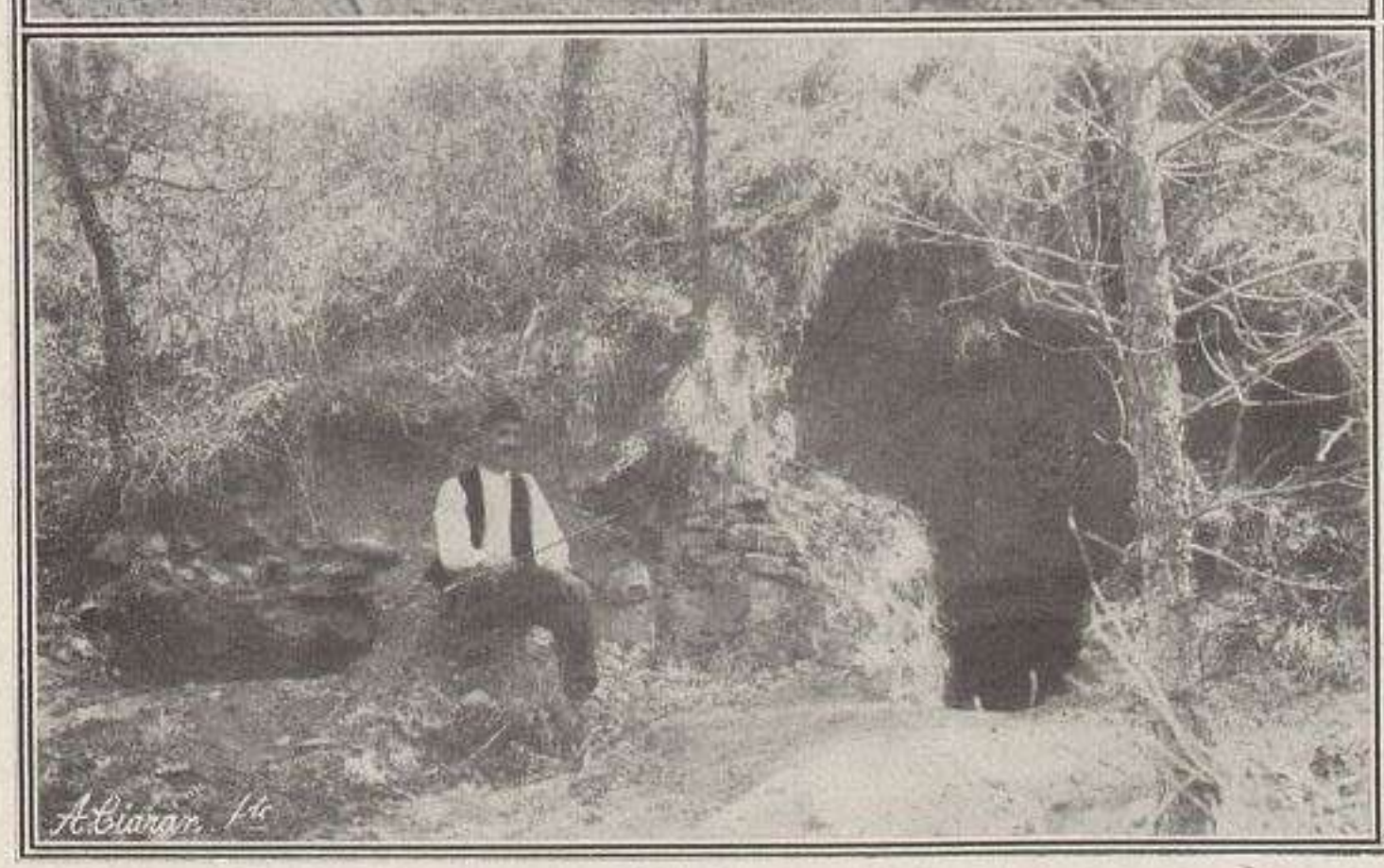
2015-MECD

A



B

C



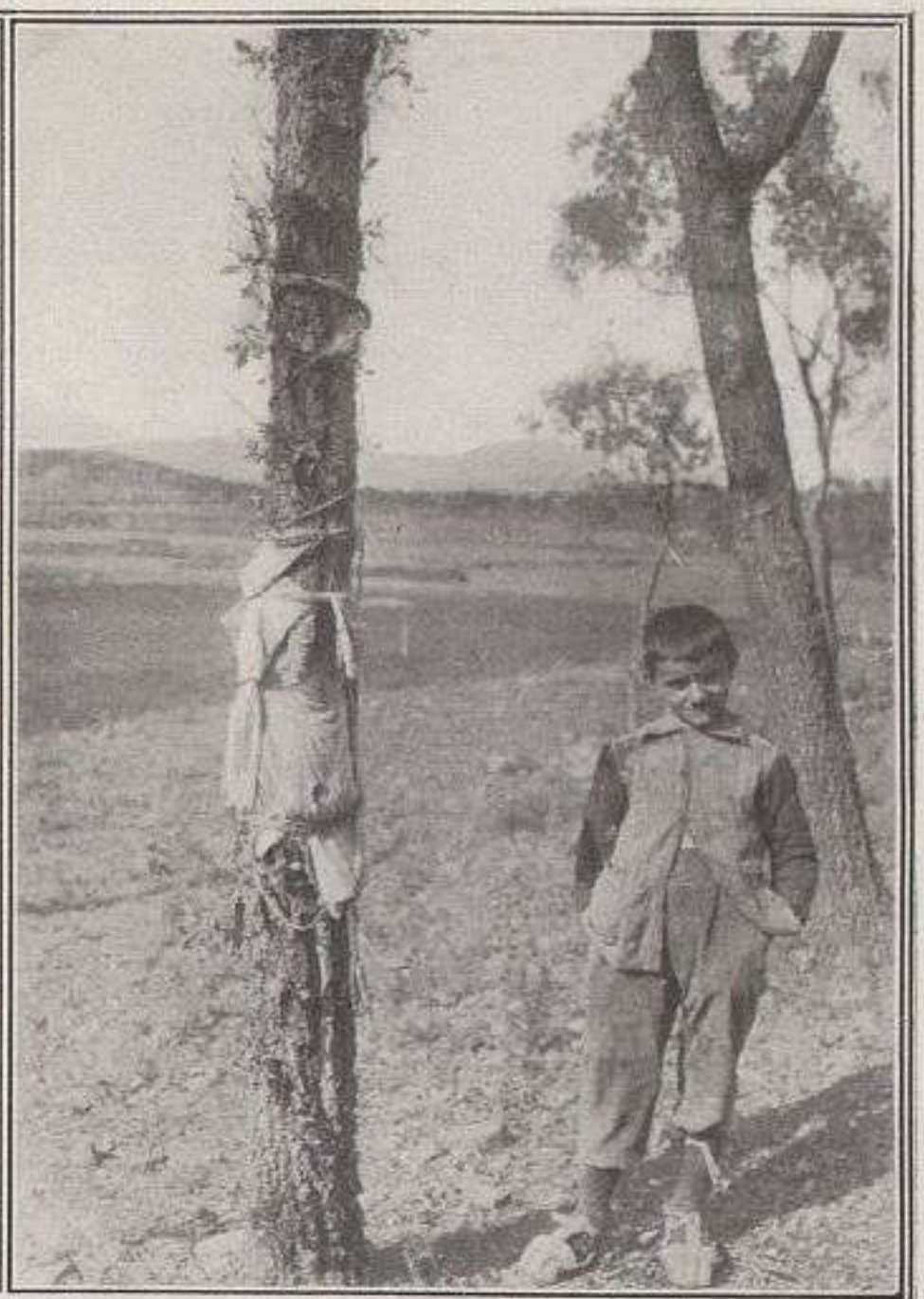
D

A. MONTE Y LLANO DE ABELLA.— B. MOLINO Y FRAGMENTOS DE DOLIUM. — C Y D. ENTRADAS AL FORAT-DEL-RANXO.

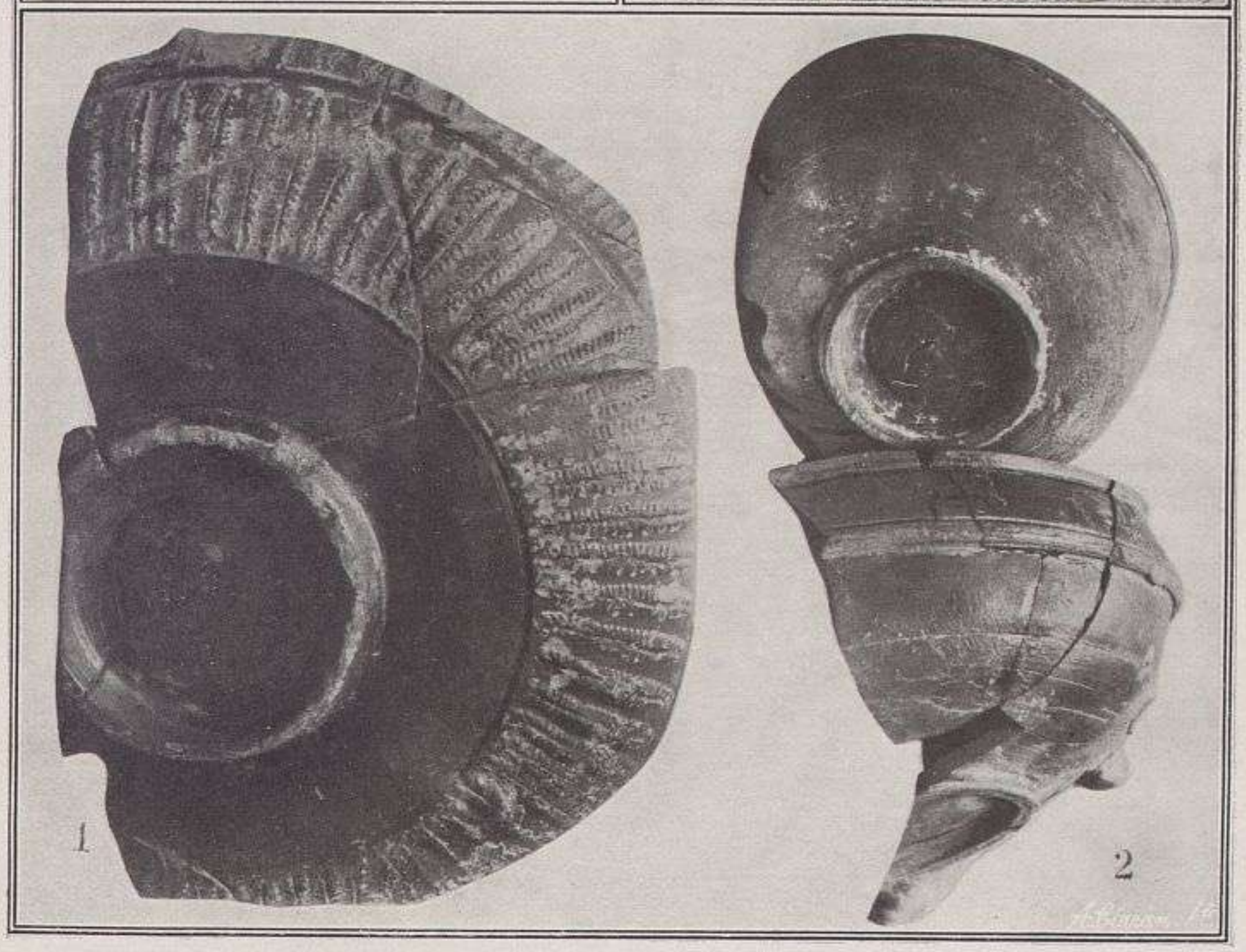
2015-MECD

2015-MECD

A



B



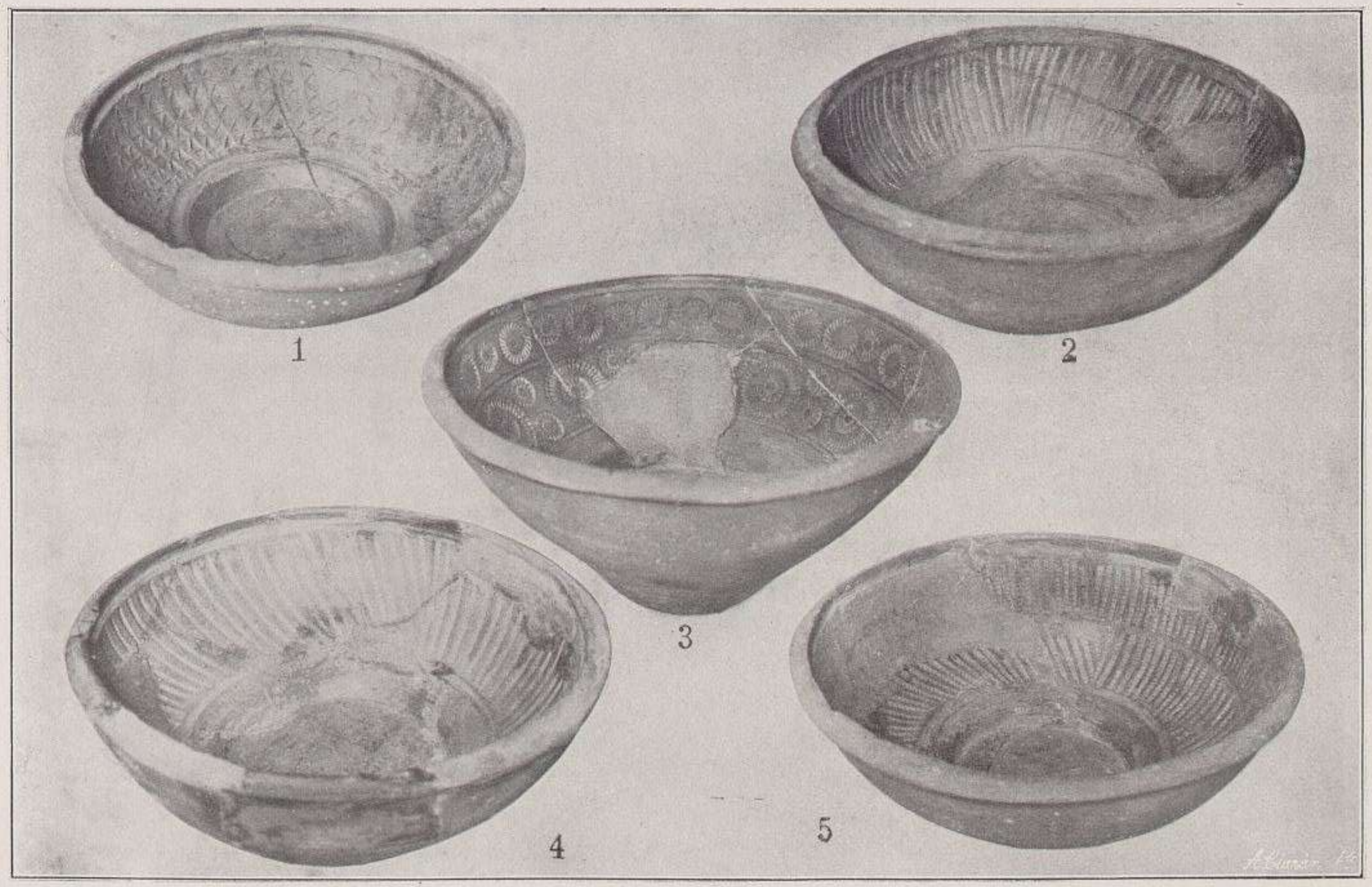
1

2

A. HORNO NÚMERO 1.—B ROBLE EN EL QUE SE HA PRACTICADO LA SUPERSTICIÓN DE CURAR A UN HERNIADO.—1 Y 2. CERÁMICA.

2015-MECD

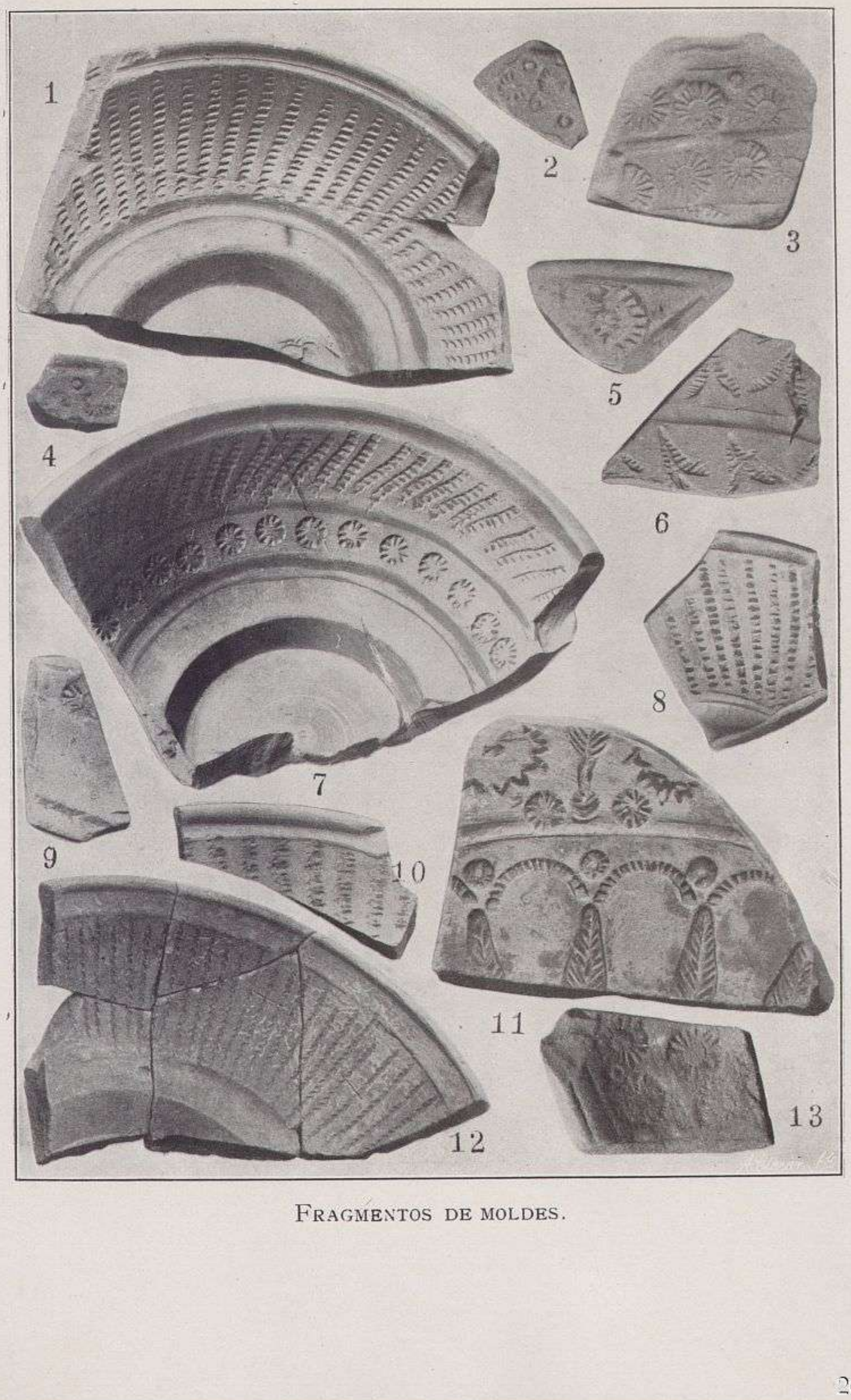
2015-MECD



MOLDES PARA LA FABRICACIÓN DE LA CERÁMICA.

2015-MECD

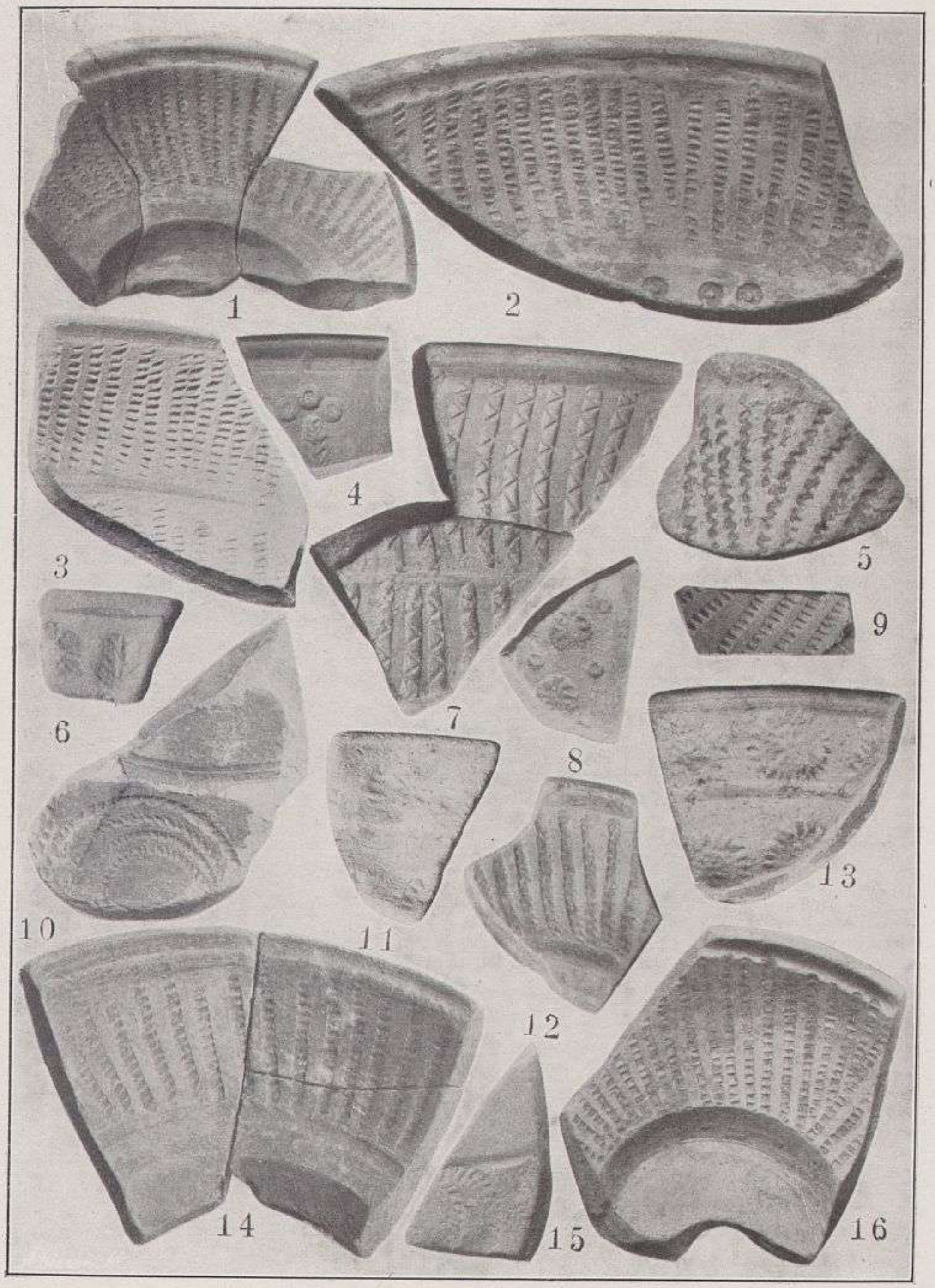
2015-MECD



FRAGMENTOS DE MOLDES.

2015-MECD

2015-MECD

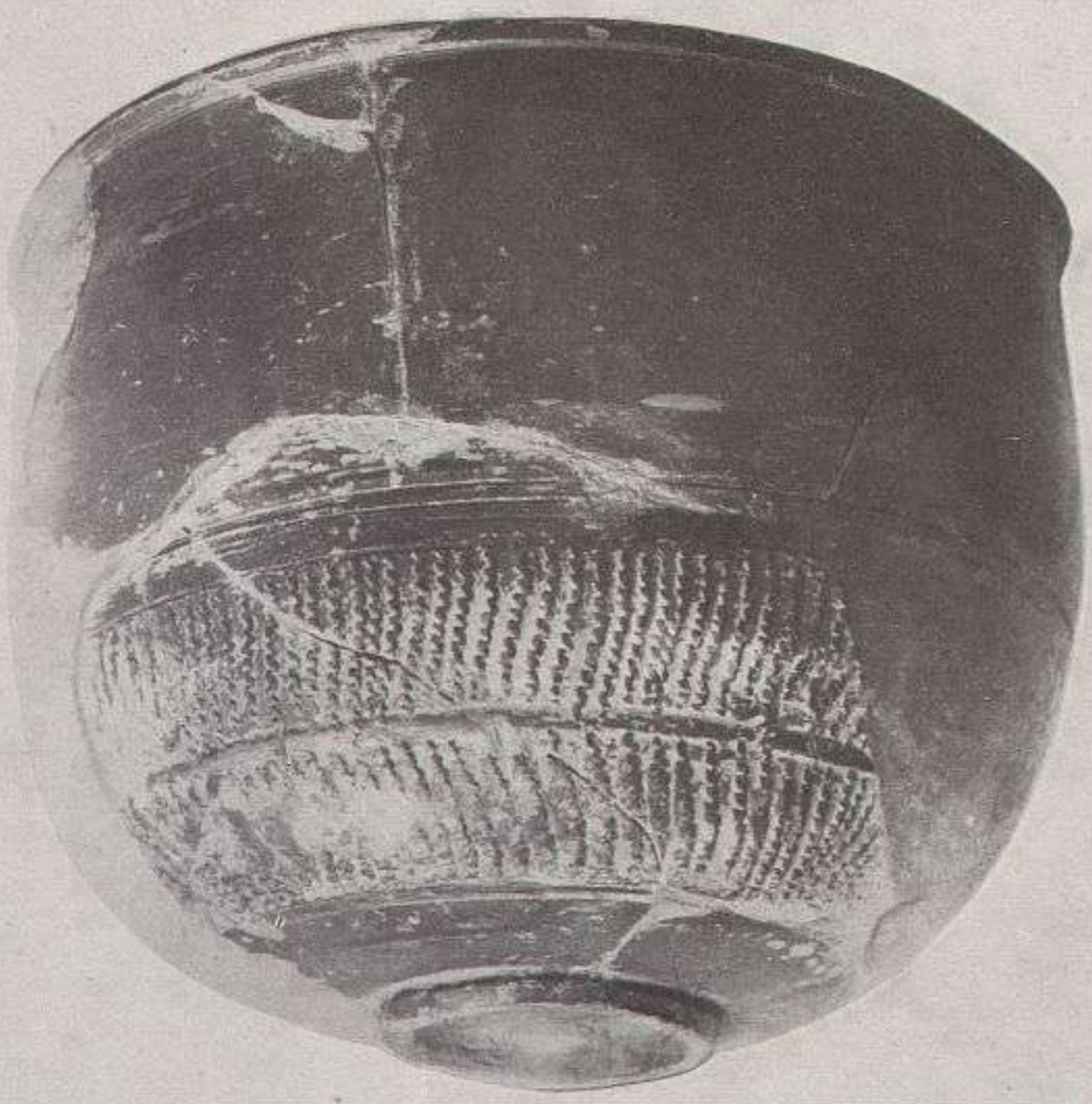


FRAGMENTOS DE MOLDES.

2015-MECD

2015-MEGD

1

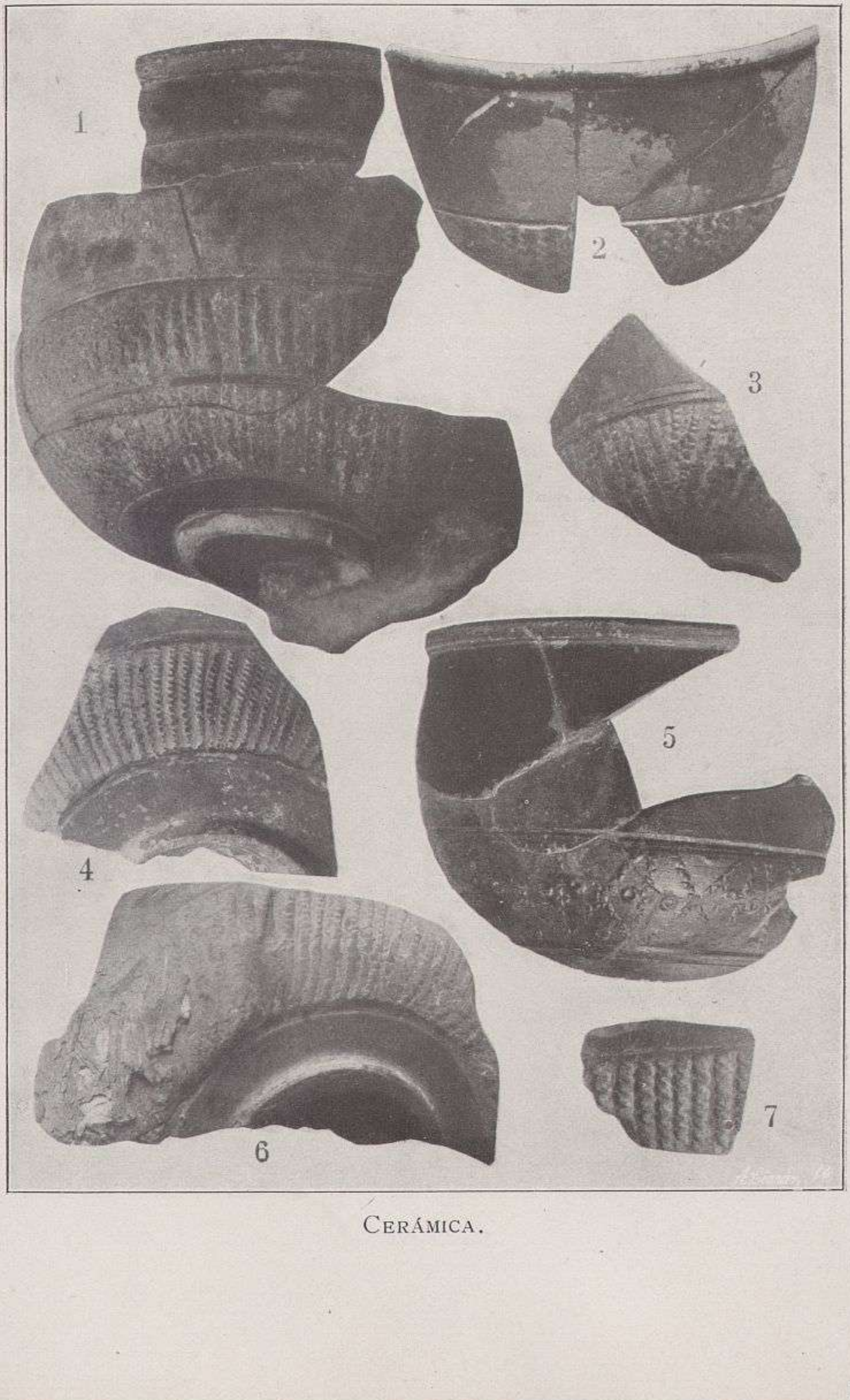


2

CERÁMICA.

2015-MECD

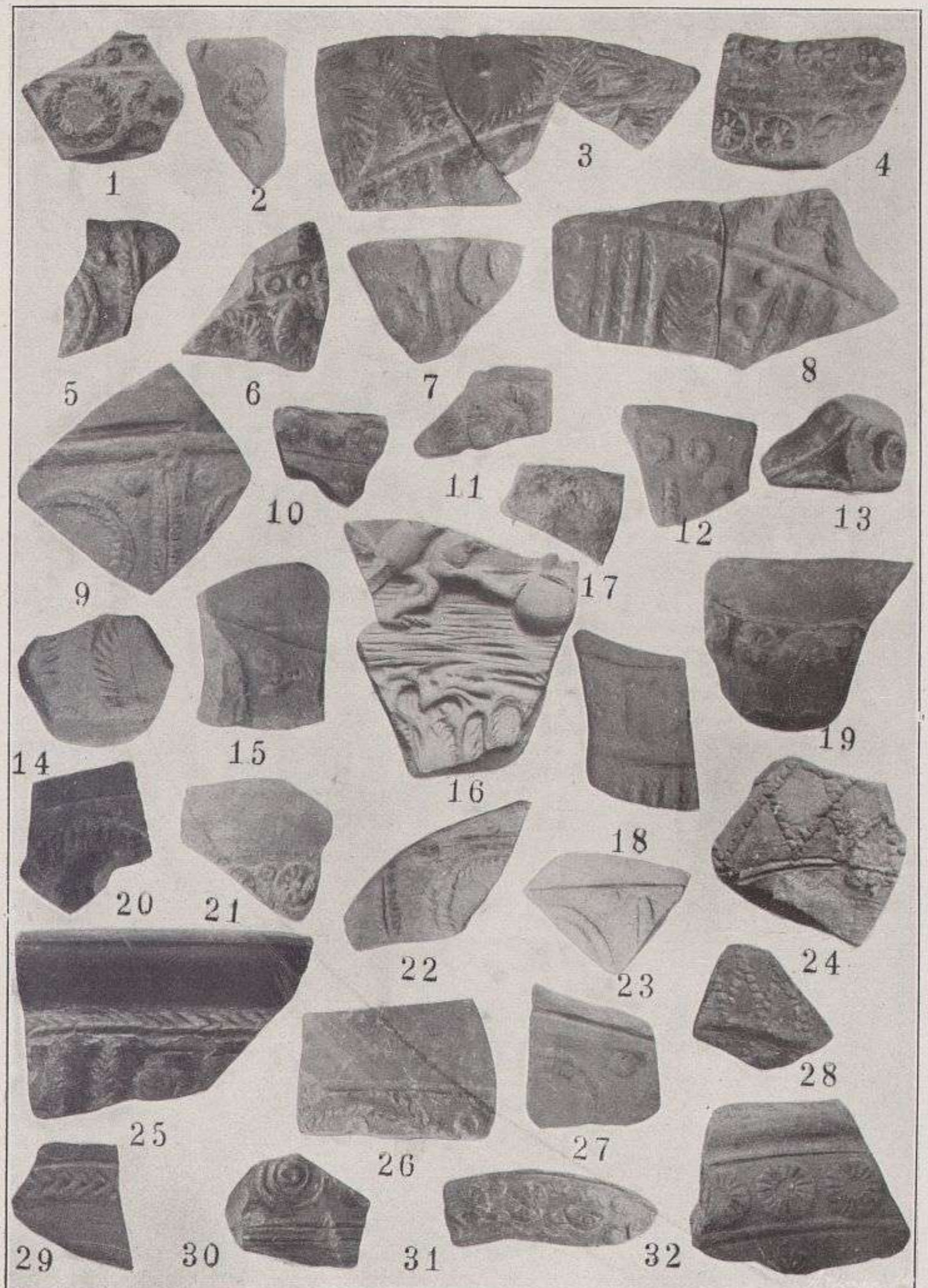
2015-MECD



CERÁMICA.

2015-MECD

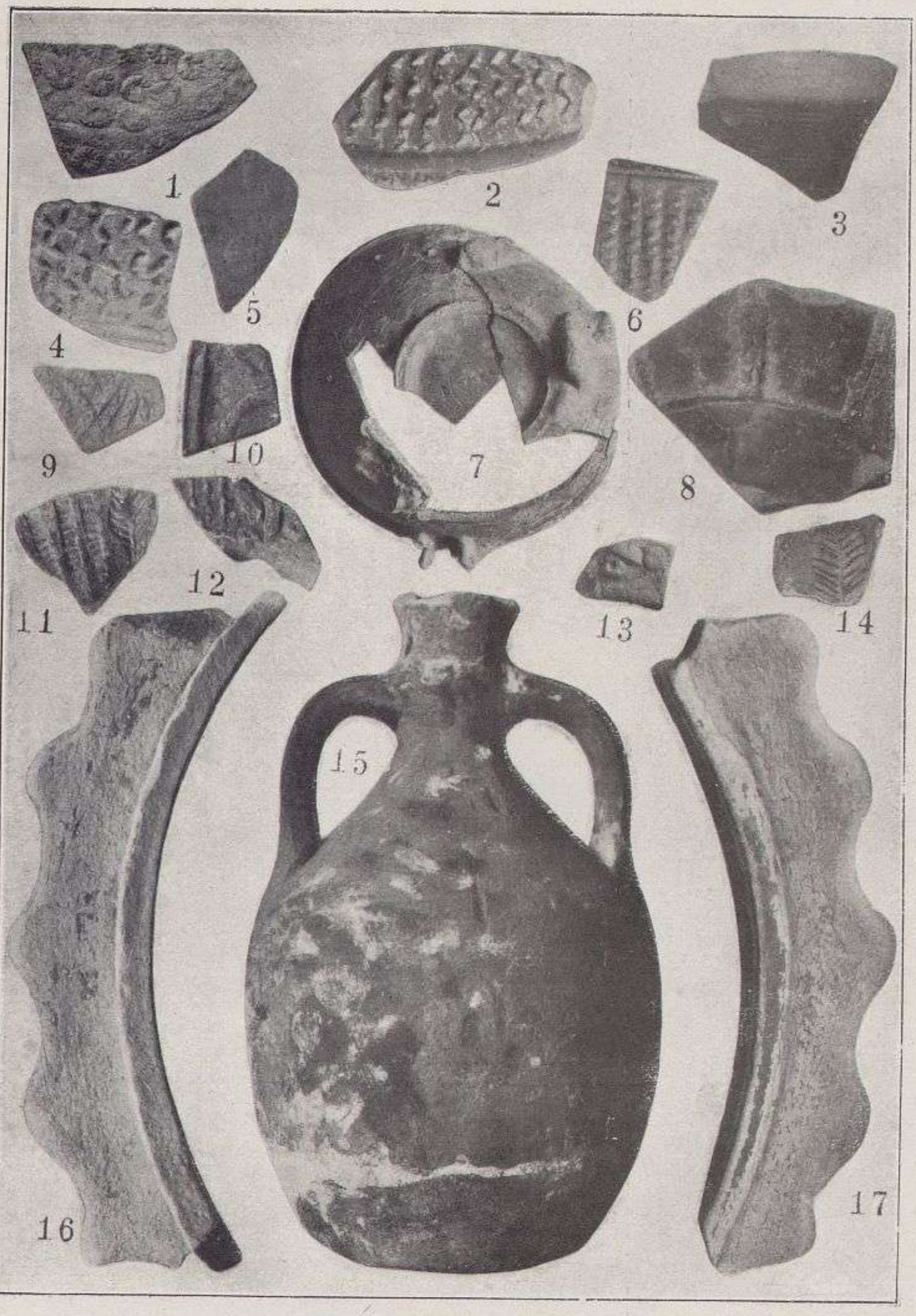
2015-MECD



CERÁMICA.

2015-MECD

2015-MECD

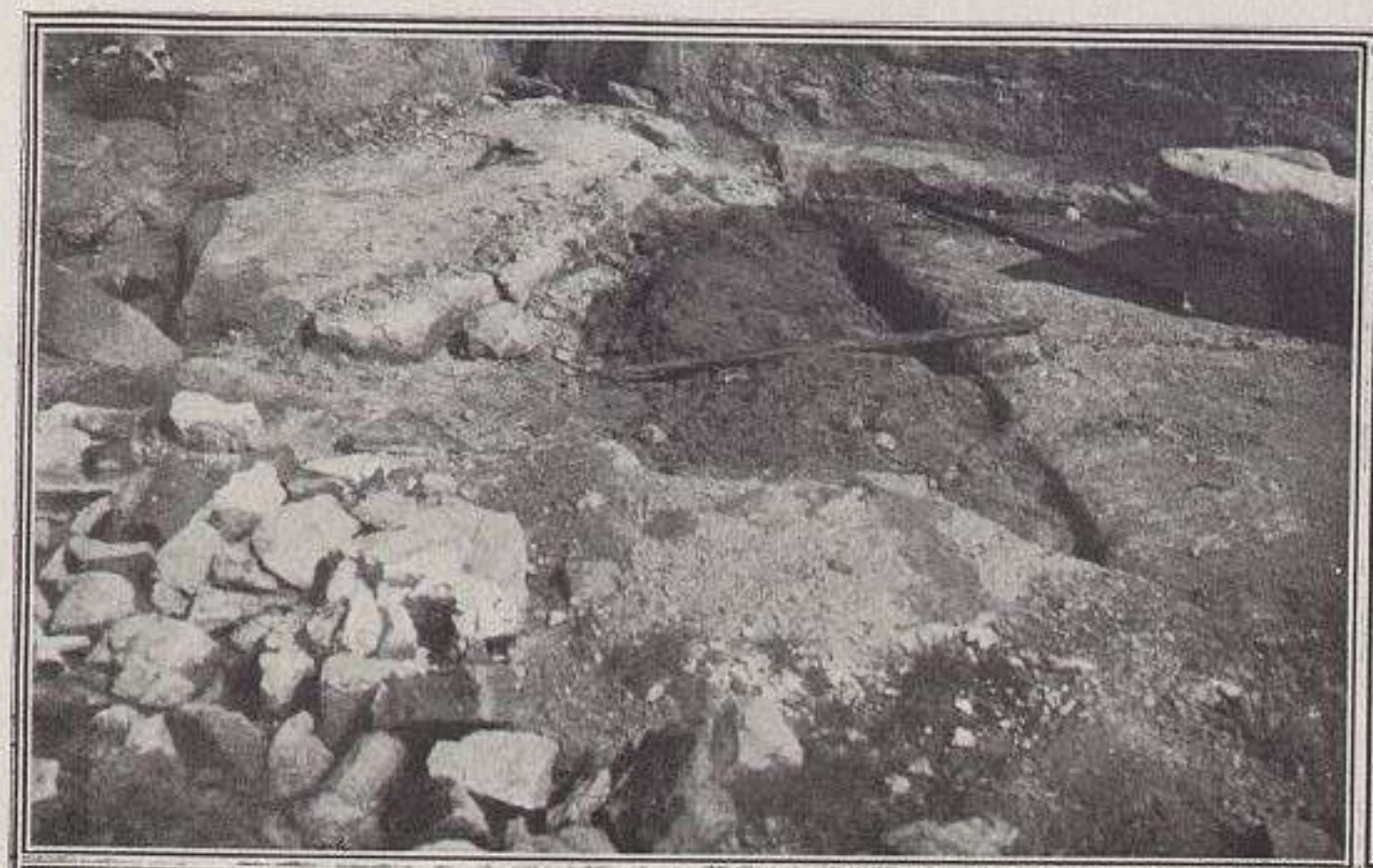


CERÁMICA.

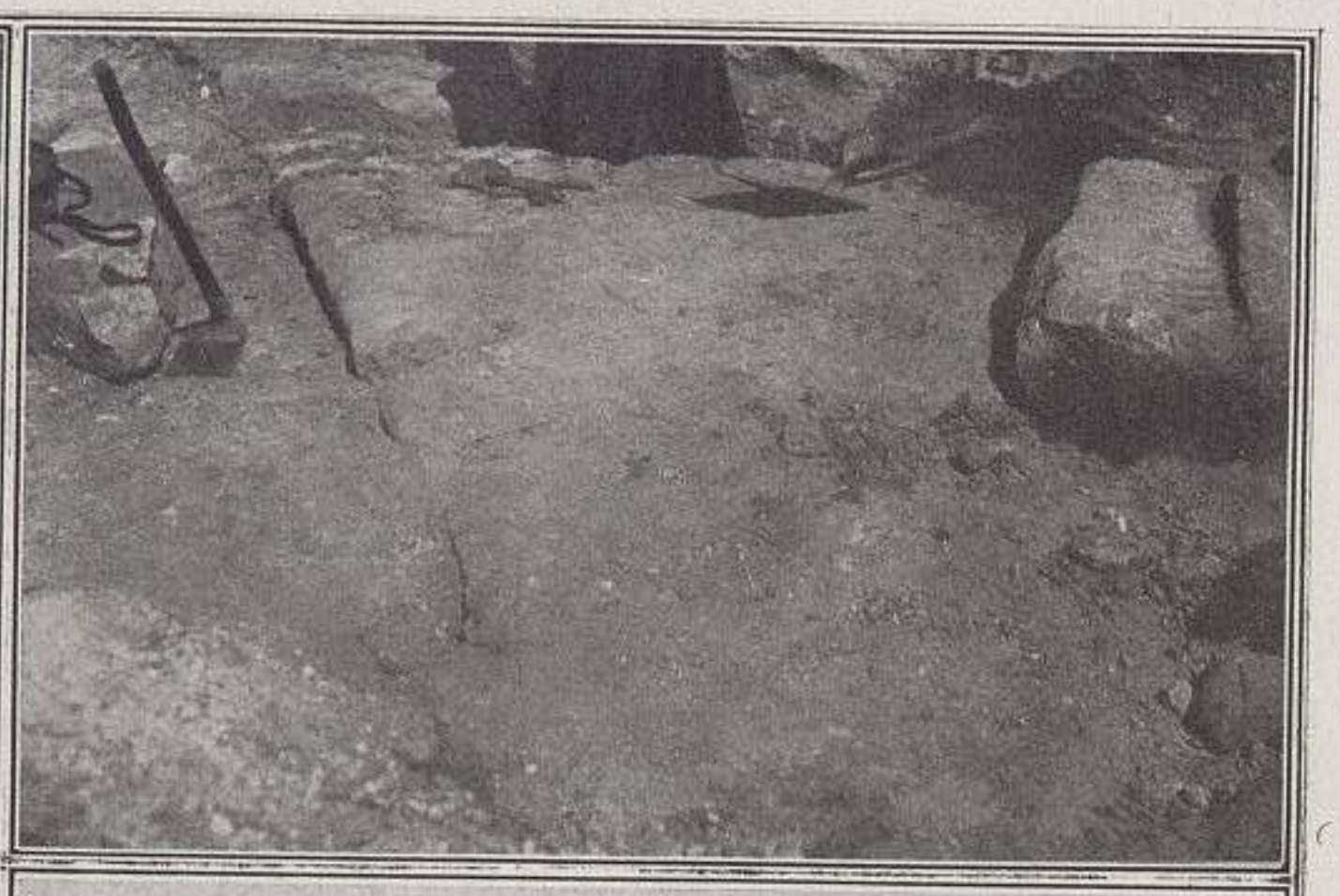
2015-MECD

2015-MECD

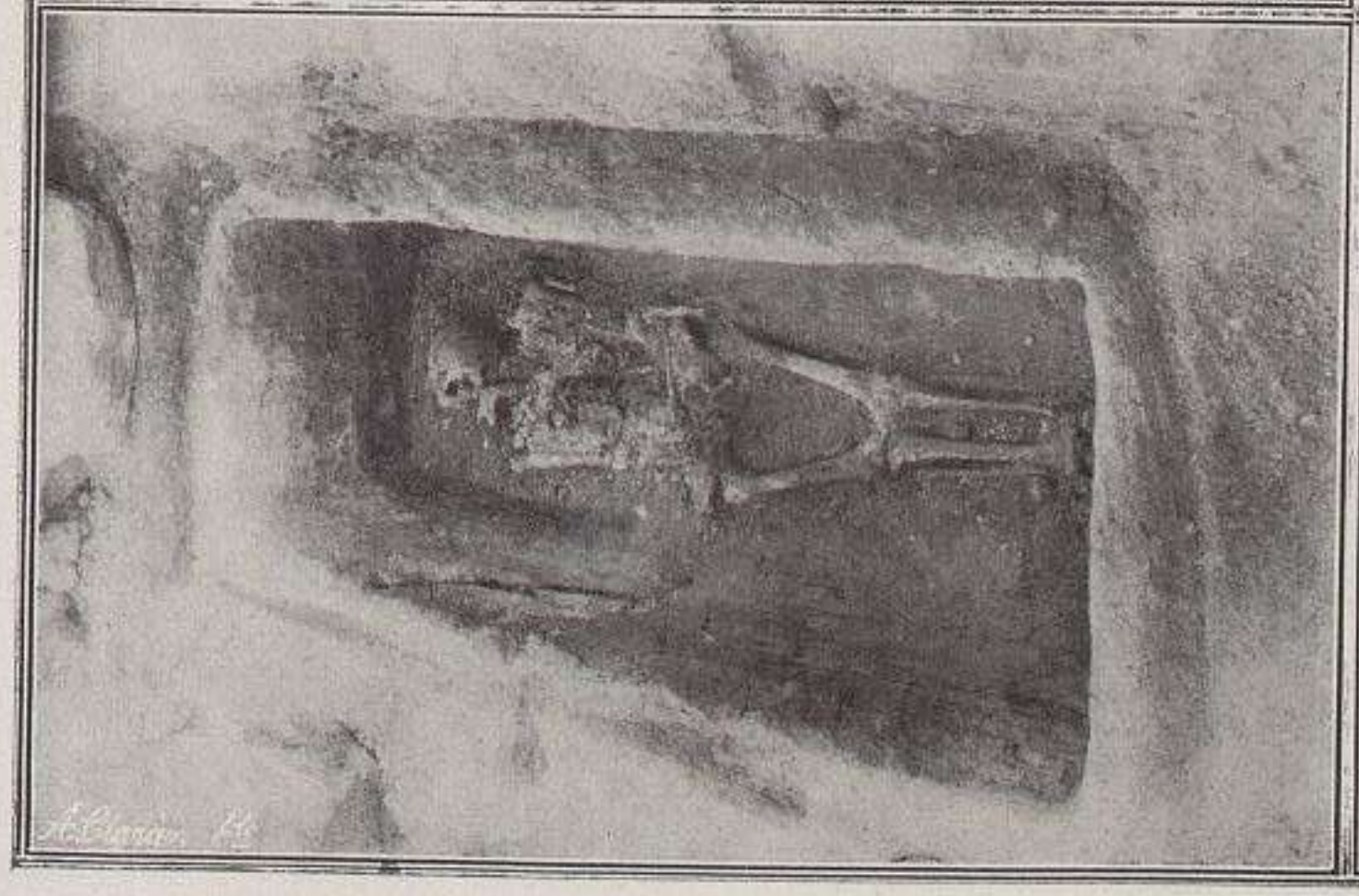
A



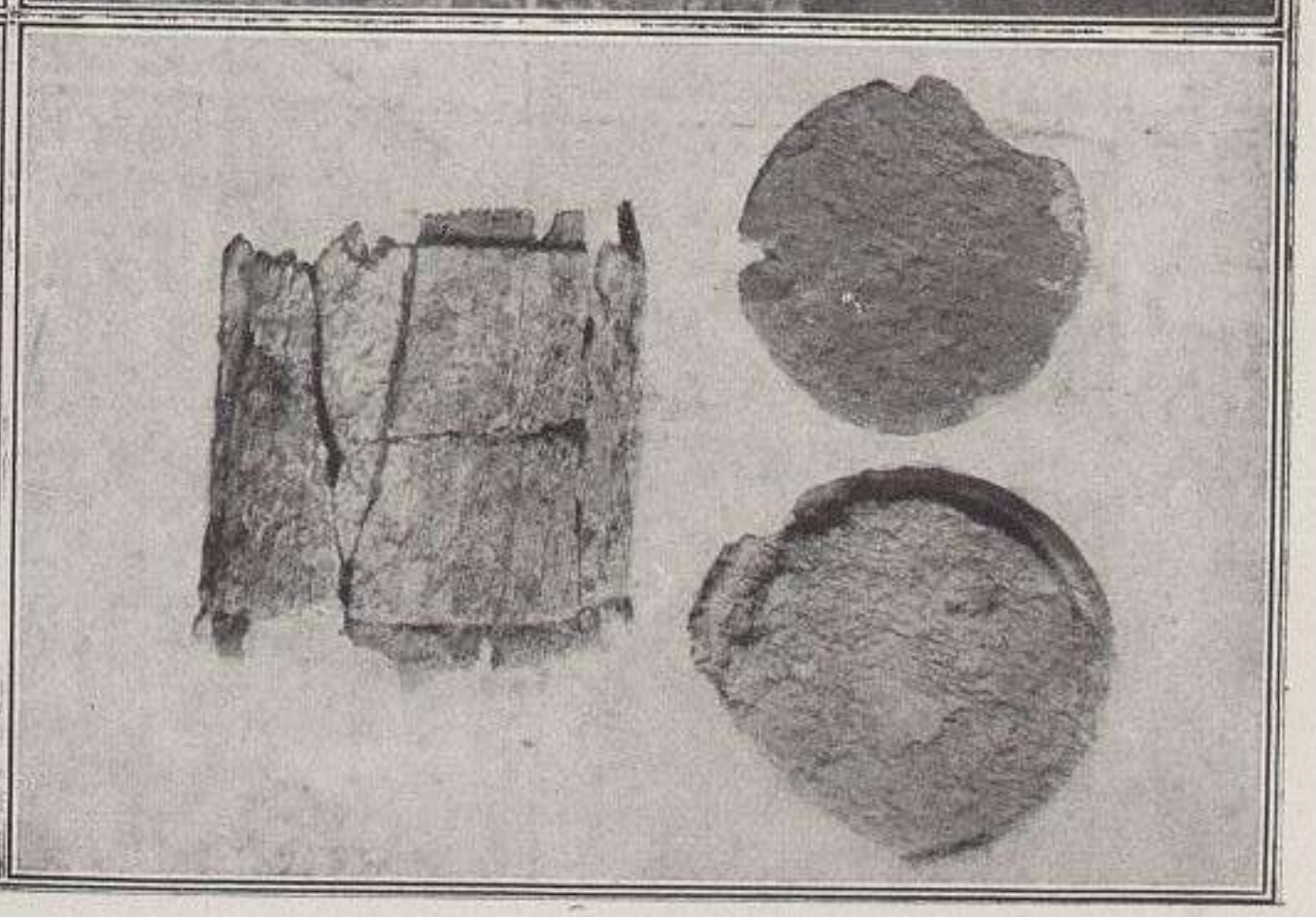
B



C



D



A, B y C. Sepulcros.—D. Cajita de hueso.

2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29 1ª Excavaciones y exploraciones en Vias romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30 2 — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31 3 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.

63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.

64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.

65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.

66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.

67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.

68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.

72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 74 NÚM. 4 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA

EXCAVACIONES PRACTICADAS PARA SU ESTUDIO

MEMORIA DESCRIPTIVA

POR

DON MANUEL GONZALEZ SIMANCAS

VOCAL DE LA COMISIÓN EJECUTIVA

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm 1.
1926

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 74 NÚM. 4 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA

EXCAVACIONES PRACTICADAS PARA SU ESTUDIO

MEMORIA DESCRIPTIVA

POR

DON MANUEL GONZALEZ SIMANCAS

VOCAL DE LA COMISIÓN EJECUTIVA

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm 1.
1926

2015-MECD

2015-MECD

FORTIFICACIONES DE LA ACRÓPOLI

ANTECEDENTES

La *Memoria* oficial, publicada por la Comisión ejecutiva en 1912, dió a conocer el estado en que por entonces se hallaba la interesante cuestión arqueológica referente al descubrimiento de las fortificaciones de Numancia. El dictamen se hizo en estos términos precisos: "Dos puntos —dice aquel texto— hay complementarios e importantes todavía no esclarecidos. Es uno la existencia de restos de murallas, y si éstas formaron uno o más recintos en torno de la ciudad".[1] Para llegar a esa conclusión terminante y que de modo tan explícito declara la duda, el mismo texto explica previamente, en relaciones sucintas de metódica exposición, primero todas las noticias que, refiriéndose a dichas obras, nos dan los autores anteriores al siglo XIX, y luego los datos obtenidos como resultado de las excavaciones practicadas después del año 1859 en la meseta de la Muela de Garray, haciéndolo en el orden siguiente:

A) El más antiguo de los escritores que con tal propósito se citan es el padre fray Francisco Méndez, el cual señala en su libro *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del reverendísimo padre fray Enrique Flórez,* la existencia alrededor de la meseta de "*una línea de circunvalación y otra más abajo como lindes*". Luego la misma publicación oficial consigna otros datos más precisos, cuando toma los que Loperráez dió a conocer en su *Historia del Obispado de Osuna,* haciendo notar la construcción en los contornos de la colina de *tres vallados de piedra sin argamasa, y un murallón de cinco pies de ancho labrado con piedra y argamasa de cal y arena en la parte alta de la meseta, donde los naturales del país*

1 *Excavaciones de Numancia. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes por la Comisión ejecutiva,* Madrid, MCMXII, pág. XII.

2015-MECD

señalan el paraje dándole el nombre de plaza[1]; y termina esta primera parte informativa diciendo que según Ceán Bermúdez, en el *Sumario de las Antigüedades romanas de España,* había en la vertiente septentrional *unos restos de murallas,* y que tanto lo escrito en una docta Memoria por don Eduardo Saavedra, primer explorador metódico del solar numantino, como su informe publicado por la Real Academia de la Historia en 1877, indican de manera puntual la existencia *de un cierto trozo de fortificación que estaba situado al Sudeste de la planicie, consistiendo en un muro de más de dos varas de extensión, con paramento de sillarejo de tosca y rodadiza mampostería hecha a brazo*[2].

B) Cuando después da cuenta la Comisión del resultado conseguido por efecto de las excavaciones hechas en 1905 por el historiador alemán don Adolfo Schulten, profesor entonces de la Universidad de Gotinga, manifiesta que este señor, según lo comunicado por él al Instituto Arqueológico Germánico y publicado en diferentes revistas, había descubierto *unos restos de murallas y de sus puertas,* los primeros junto al borde de la meseta del cerro por el lado oriental, consistiendo en fundamentos al parecer de muralla, "pues no otra cosa parecen indicar el gran macizo de 3 metros de anchura, con salientes cuadrados de 5 metros como torres, y al Oeste restos aún mayores de fundamentos, que por el tamaño de las piedras y lo informe de ellas recuerda el aparejo llamado ciclópeo."[3]

C) Finalmente, al hacer la misma *Memoria* la relación circunstanciada de los trabajos llevados a cabo bajo la dirección de los comisionados oficiales desde 1906, y al explicar cómo fueron apareciendo las ruinas de las calles y de las casas numantinas, la parte del texto que de ello trata concluye hablando de las murallas para indicar que Lucio Anneo Floro fué el único de los autores antiguos que negó en su *Epítome* la existencia de ellas[4]; que Paulo Orosio, al situar la ciudad en un altozano junto al Duero, señalaba que estaba comprendida en un muro de tres mil pasos de perímetro[5]; que los señores Saavedra y Schulten habían dado a conocer ciertos restos de las fortificaciones, de los cuales quedaba antes

1 *Descripción histórica del obispado de Osma,* tom. II, págs. 249-289.

2 *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga,* tom. IX de las *Memorias de la Real Academia de la Historia.—Excavaciones hechas en el cerro de Garray, donde se cree que estuvo situada Numancia; Boletín de la Real Academia de la Historia,* tom. I, págs. 55-58.

3 *Excavaciones de Numancia, Mem.* cit., pág 19-20.

4 *Epítome,* II, XVIII.

5 *Historias,* V, VII.

2015-MECD

hecha mención; y por fin, que el resultado de lo conseguido últimamente podía darse a conocer diciendo que por el borde de Suroeste se habían descubierto "nuevos restos al parecer también de muralla, en una longitud de 180 metros, desde el Sur hasta el trozo últimamente citado que descubrió el señor Schulten, y anchura media de 5,70 metros". "Se trata —añade la *Memoria*— de un macizo en cuyo paramento exterior (lám. XIII) se aprecian en algún punto hasta tres hiladas de sillares desiguales de tosca labor y en su relleno cantos rodados unidos con barro, más gruesos en una especie de espina o línea media longitudinal. En algún trozo hay restos que parecen de torres cuadradas y de un camino cubierto. Todos estos restos —concluye— son evidentemente obra anterromana. Pero, ¿son efectivamente fundamentos de las murallas de Numancia, o corresponden a una escarpa sobre la que se alzaron las murallas? Puntos son estos que la Comisión espera comprobar por medio de los ulteriores trabajos, aplazando para entonces la formación de un plano de ese cerco de la meseta en que asentó la parte principal de la ciudad, y decimos la principal, porque hallazgos parciales en las vertientes del cerro permiten creer que la población se extendió por ellas, y acaso dentro de recintos inferiores [1]."

Hecha la detallada exposición que precede, en la que con frases de prudente incertidumbre se relacionan las obras que la Comisión señala como posibles restos de las fortificaciones numantinas prerromanas, ofreciendo incluírlas en un plano general cuando éste se hiciera, conviene proceder ante todo a dejar sentado de manera categórica que la ciudad contaba, positivamente, con esa clase de medios defensivos. El mismo Floro, citado como único historiador antiguo que afirma lo contrario, parece admitir, sin embargo, cosa bien distinta, cuando escribe en su *Epítome* que la población "acogió *dentro de sus muros* a sus consanguíneos y aliados los Segidenses que lograron escapar de la persecución de las fuerzas romanas". [2] Después de dicho esto, sentada la afirmativa que nuestras excavaciones ha venido además a confirmar plenamente con descubrimientos que así lo declaran de modo indubitable, todavía es preciso resolver previamente otra cuestión que presenta aquel trabajo informativo cuando en él se pregunta si las fábricas que se indican como existentes en algunos lugares del borde de la meseta, fueron, en efecto, fundamentos de muralla, o si corresponden más bien a "escarpas" sobre las que aquéllas se alzaron.

1 *Mem.* cit., pág. 20.
2 *Epítome*, II, XVII, 75.

2015-MECD

Dejando para ser estudiado más adelante cuanto se refiere a la construcción de las obras que arriba se citaron en primer término, tanto de las conocidas antes de practicarse las excavaciones de 1905, como el de las descubiertas después por la Comisión, lo primero que conviene hacer para dejar libre el camino de las clasificaciones y determinación cronológica de todas ellas, es contestar particular y cumplidamente a la duda en aquel trabajo expresada respecto al carácter que tuvieron los restos defensivos a los cuales se alude. Con el fin de hacerlo, esclareciendo cuestión que tanto importa para saber de modo cierto cómo estuvo labrado el cinto fortificado de la acrópoli, bastará decir en forma breve y fácilmente comprensible, que ese nombre de escarpa y la fábrica de la parte baja de la muralla a la cual se aplica, no aparece en el lenguaje técnico de la arquitectura militar hasta que se disponen las defensas siguiendo el sistema abaluartado en los tiempos modernos. Otros tipos de muro con declive inferior y alto parapeto dominante se suelen encontrar en algunas fortalezas medievales a partir del siglo XI [1]; y respecto al zócalo alamborado de ciertos torreones cuadrados, únicamente podemos citar, como ejemplar rarísimo, uno que existe en las ruinas situadas al pie del monte Ifac, cerca de Calpe, en la costa alicantina, y que acaso proceda de una fortificación levantada a principios de la alta Edad Media [2]. Los paramentos en talud de los muros prerromanos los encontramos (con ese perfil en todo el frente) en la cintura defensiva de los castros celtíberos del valle medio del Duero, que nos dió a conocer el docto arqueólogo señor Gómez Moreno [3]; pero su construcción no debe confundirse con la de las escarpas, puesto que respondía únicamente a la necesidad de ensanchar la base del terraplén para darle mayor resistencia y evitar con la inclinación el resbalamiento de las piedras colocadas en seco o con débil trabazón de tierra. Las murallas que últimamente se han descubierto en Numancia son de ese mismo tipo y de igual altura, no apareciendo en ellas indicio alguno que acuse la labra de un parapeto vertical encima.

Ventilado ese punto, que no se debía dejar sin discutir, y entrando ya en el estudio de las fábricas que por su carácter y situación en el

1 *Brutails* (J.-A.), *Précis d'Archéologie du Moyen âge,* París, 1908, pág. 217. —González Simancas (Manuel), *Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portugal,* pág. 68.

2 González Simancas, ob. cit., pág. 68.

3 Gómez-Moreno (Manuel), *Sobre arqueología primitiva de la región del Duero, Bol. de la R. Acad. de la Hist.,* 1904, págs. 148-149.

2015-MECD

cerro de Garray pueden ser consideradas como elementos de defensa, el primer lugar le corresponde a los que se encuentran en las vertientes y parecen ser los restos de aquellos "tres vallados de piedra sin argamasa" que Loperráez alcanzó a ver (publicando su disposición en un croquis), y en los que el señor Schulten quizá fundó su hipótesis de que Numancia debió tener tres recintos fortificados. A juzgar por lo que todavía queda de las indicadas obras, después de una continuada acción destructora realizada con un fin mezquino, lo mismo ayer que hoy, por los dueños de las tierras, que hace muchos años se debieron comprar, las líneas así establecidas escalonadamente y labradas con grandes piedras de difícil transporte, producen a primera vista el mismo efecto que el de los linderos de los bancales que los labradores forman en algunas regiones para la mejor explotación de las laderas de rápida pendiente; mas si tenemos en cuenta que esa manera de aprovechar los terrenos quebrados no parece que haya sido practicada en ninguno de los pueblos comarcanos, ni los agricultores de Garray la estimán conveniente, puesto que destruyen las obras que como tales gradas se podían utilizar, resultará de aquí bien demostrado que únicamente para un fin importantísimo, cual lo era sin duda alguna la defensa de la ciudad, se pudieron labrar en aquellas pendientes unas construcciones que exigían para su realización tan grande esfuerzo. Aún quedan, por fortuna (y se debe impedir a toda costa que desaparezcan), algunos trozos de los fundamentos de esos terraplenes (Lám. 1) con tanto acierto dispuestos a mitad de los declives en los frentes Norte y Noroeste, donde el más completo, oculto en gran parte por la tierra que los arrastres pluviales depositaron encima, parece ser el que está junto a la ermita románica de los Mártires; edificio que por estar situado sobre un saliente que no parece de formación geológica, quizá se cimentó donde el terraplén formaba un espolón flanqueante, siguiendo la misma práctica que se estableció en algunos castros gallegos a principios de la alta Edad Media. Por allí, o acaso en paraje más abajo, debió estar la primera línea defensiva, cuyos materiales es posible que los labradores hicieran con ellos todos los cercados de las fincas que se encuentran entre el río y el pueblo de Garray.

En cuanto a las defensas altas que cerraban el recinto de la acrópoli, únicas de las que por ahora se puede hablar y cuyas cimentaciones, más o menos bien conservadas, se fueron encontrando en el borde de la meseta, lo conveniente será dar a conocer en primer término el trozo de muro del lado oriental que el profesor Schulten descubrió en 1905,

2015-MECD

y del que ya no quedan, hace años, más que informes restos y algunas piedras esparcidas cerca del lugar donde estaba situado. Una vista fotográfica de su fábrica, tomada antes de ser destruída y publicada como testimonio gráfico por el descubridor en su monografía *Mis excavaciones en Numancia* [1], permite apreciar el carácter constructivo que tenía la parte baja, formada por gruesos morrillos, con hileras paralelas en los bordes y refuerzos del mismo material cortando el núcleo, y en el texto se puede recoger el dato (que los descubrimientos posteriores no han confirmado) de que la muralla tenía en toda su extensión, bordeando la meseta, 6 metros de anchura y adobes en la obra superior [2]. "El plan de la ciudad antigua —nos dice además el citado autor— es más adelantado de lo que se esperaba. Concéntrica con la muralla corre una ronda alrededor de la ciudad. Entre muralla y ronda se ven casas de 11 a 12 metros de largo y 3 a 4 de ancho [3]."

El paraje que parece indicarse en términos tan poco explícitos, por no señalar con precisión dónde se encuentran las cimentaciones de aquellos extraños edificios (de tanta longitud y tan reducida anchura), pudiera ser, según se infiere con algún esfuerzo, del texto copiado, el que está situado por el lado exterior de la calle N (véase el plano general que acompaña a la *Memoria* de 1923-24). Sin tener esa estrecha vía, que suele ser llamada calle de Ronda, los andenes o aceras altas, ni las pasaderas de gruesas piedras como en las demás de la ciudad, queda su estrecho paso comprendido a manera de *intervallum,* y sin llegar a serlo, entre los fuertes muros que bordean las derruídas edificaciones de la ciudad, donde queda algún trozo de fuertísima construcción de toscos y desiguales sillares (singular en Numancia) (Lám. II), y el robusto fundamento de la muralla exterior que se extiende por todo el límite de la meseta en el frente occidental (Croquis I y II). Tiene esta obra algo menos de un metro de elevación por unos cuatro de anchura media en la parte central (porque no es igual la latitud en toda su extensión), quedando limitada por paramentos, donde se emplearon enormes morrillos y otros de mediano tamaño, sin orden en su colocación. El núcleo, formado con tierra y cantos rodados, lo cortan unos traveseros de piedras sin labrar y desiguales, y tanto las hileras exteriores como las de los contrafuertes

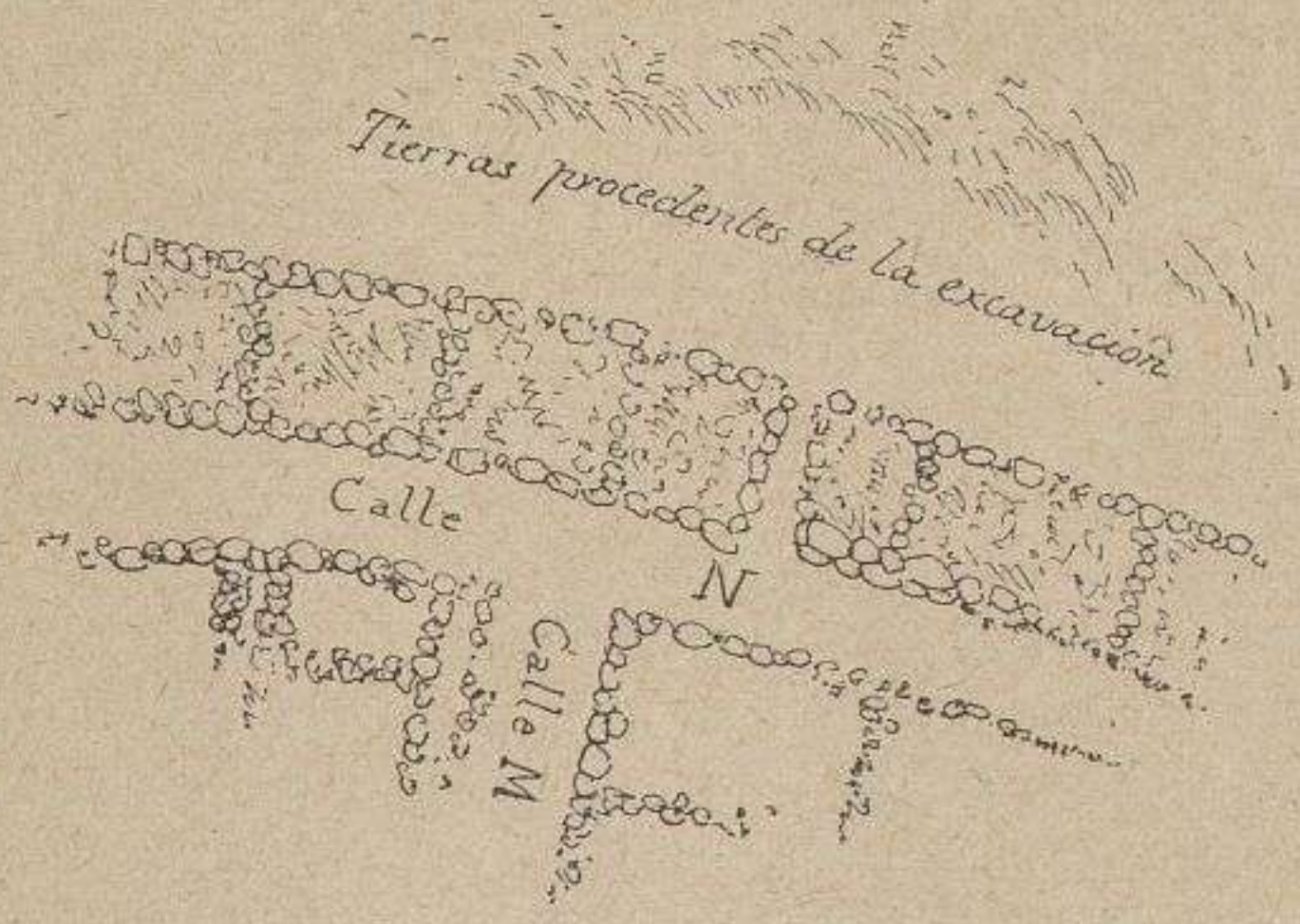
1 Schulten (Adolfo), *Mis excavaciones en Numancia,* 1905-1912, trad. por Hugo Grunwald, Barcelona, Casa, edi. *Estudio,* 1914, fig. 2.

2 Schulten (A.), ob. cit., pág. 14.

3 Schulten (A), ob. cit., pág 16,

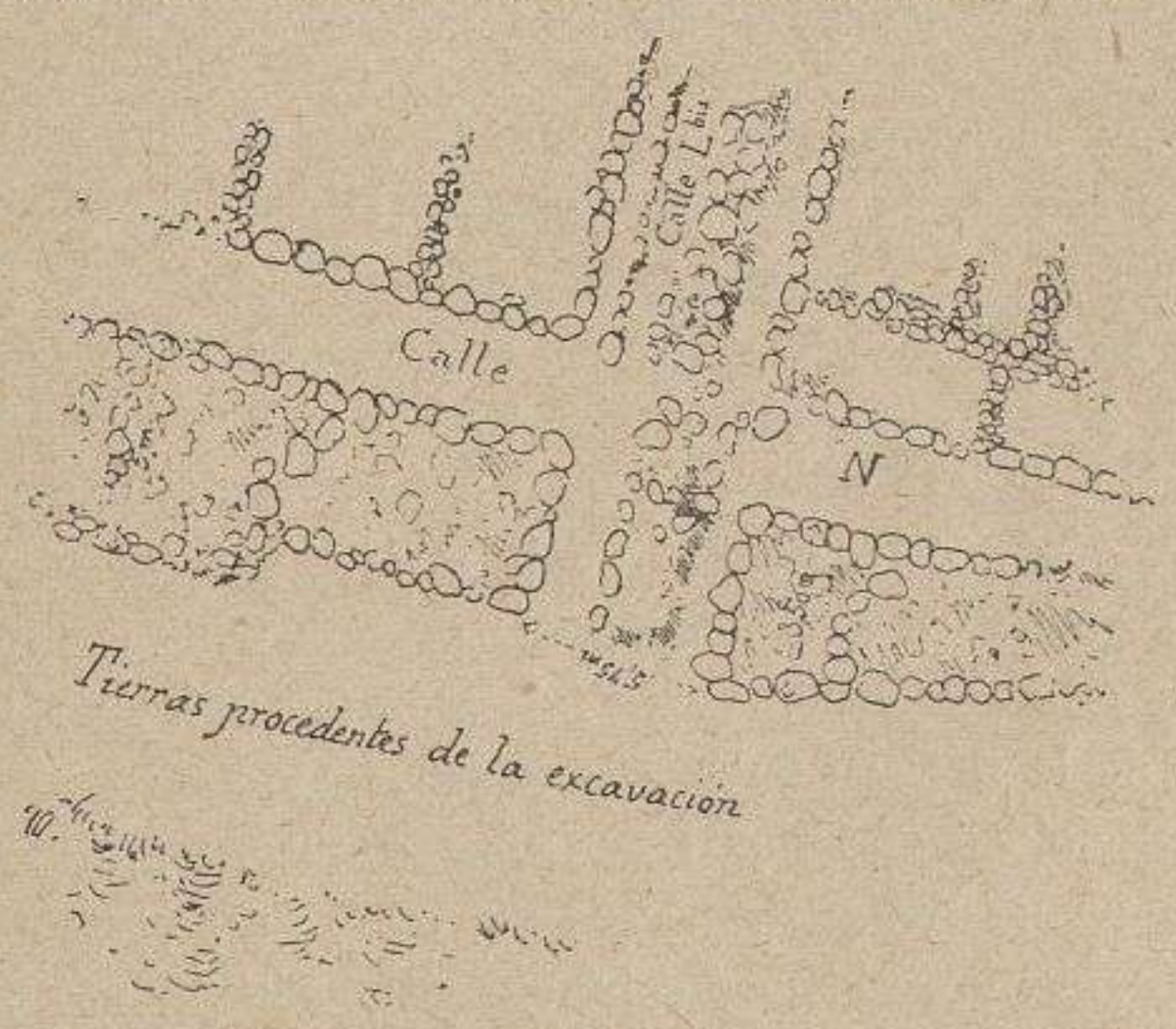
2015-MECD

interiores que asoman por la cara superior del terraplén, no pueden ser, dada su situación y el carácter constructivo que tienen, cimientos de edificios dispuestos para viviendas, ni una fábrica de tal estructura pudo



Croquis I.

ser otra cosa que la base o fundamento de una muralla, construída como lo estaba la del frente oriental que antes se mencionó. Así se ha visto



Croquis II.

que lo eran además otros trozos de fundamentos murales descubiertos después en distintos sitios del contorno de la meseta, y cuyo tipo de labra galocéltica lo describe Dechelet en estos términos, cuando habla de

2015-MECD

los que aparecen en la Galia: "Los Celtas —dice el malogrado arqueólogo francés— reforzaban ordinariamente las murallas de piedras en seco por medio de armazones internas de madera. Cuando faltaba la madera la suplían estableciendo en la masa de la obra esta sólida osamenta con morrillos. No se puede atribuír exclusivamente a un grupo étnico determinado todos los muros con paramentos internos; los Ligures, como los Celtas, parece que hicieron uso de estas construcciones [1]." Las murallas así labradas tenían, pues, un carácter generalizado en los territorios de población céltica o influídos por la cultura de ese pueblo, y se distinguían, como hemos visto, por su disposición apropiada para oponer una fuerte resistencia a la destructora acción de la zapa y de las máquinas opugnatorias (los arietes), cuando por esos medios se abrían brechas con derrumbamientos laterales.

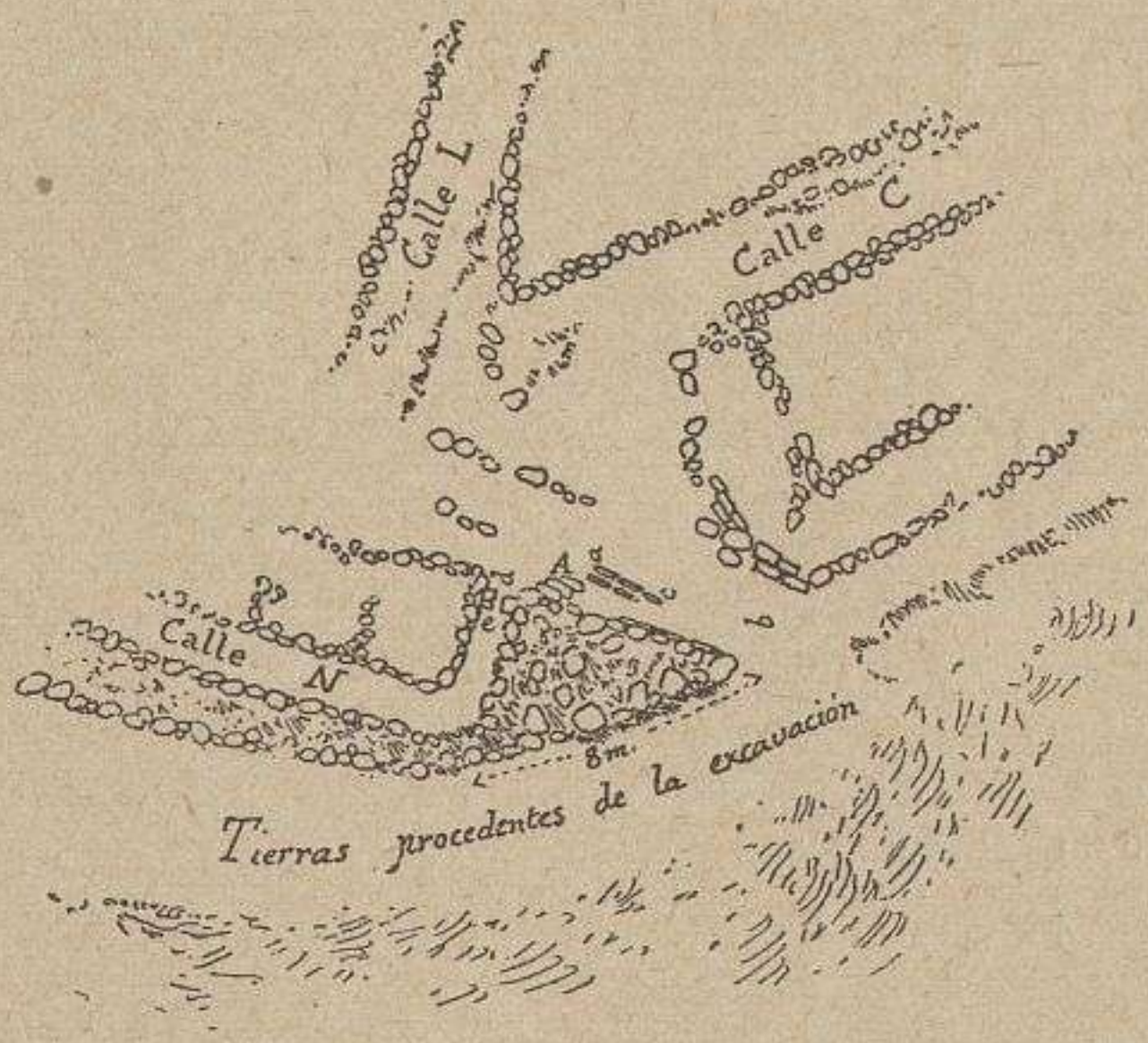
En aquella misma muralla numantina del frente occidental fué donde el señor Schulten señaló la existencia de una puerta, en su opinión perfectamente determinada por todos sus caracteres. Derruídos los lados de la entrada por la acción del tiempo (lo que parece cosa difícil), o más bien por los dueños de las tierras cercanas, y reconstruído el terraplén derrumbado en ambos costados, para evitar así mayores daños, hoy ya no es posible, desgraciadamente, distinguir en la ancha brecha formada otra cosa que la terminación en planta rectangular de una obra muy descompuesta, que bajando por el centro de la calle L bis, cruza en rampa, ligeramente inclinada, el paso de Ronda (calle N) en condiciones poco apropiadas para formar parte de una puerta fortificada (Croquis II). Cuando se lleguen a quitar, como está acordado por la Comisión, a propuesta nuestra, las tierras que hay amontonadas delante de aquel sitio y en otros de mucha extensión, desfigurando notablemente la topografía del contorno de la meseta y entorpeciendo su exploración, se podrá ver si el declive que por allí tiene el terreno permitía establecer en él un camino, que forzosamente tenía que existir si en aquel lugar de la muralla hubo una puerta.

En la extremidad meridional del mismo muro, por donde su terraplén viene a quedar con poco más de un metro de expesor, y sin traveseras de refuerzo, probablemente porque está situado sobre un terreno menos accesible y, por tanto, más difícil de ser atacado, su fábrica se une a otra de planta triangular y notable por su fortaleza (Croquis III),

1 Déchelette (J.), *Manuel d'archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine; Archeól. Celt., Les murs renforcés,* tom. II, § II, pág. 703, fig. 270

2015-MECD

que por causa, al parecer, de la reducida escala del plano no se puede apreciar bien en el general publicado en la *Memoria* núm. 61. Esta construcción está labrada con grandes y medianos morrillos trabados con tierra (Láminas III), y sus dimensiones son: por el frente exterior 6,50 metros; algo menos por el lateral, que está sobre la calle de Ronda en su parte más es-



Croquis III.

trecha, y 8 en el lado que mira a la ciudad. Su altura ha quedado reducida a un metro o poco más en toda su extesión, y por su forma no pudo disponerse de modo más conveniente para batir desde ella, y al mismo tiempo, si era preciso, la ladera exterior, la confluencia de las calles L y C, que forma una pequeña plaza irregular, y el estrecho paso de entrada, al que parece dirigirse un camino empedrado que sube por la vertiente del cerro y del cual sólo llegamos nosotros a descubrir un pequeño trozo al pie del terraplén formado con las tierras de las excavaciones de Schulten y de la Comisión. Por su trazado corresponde aquella sólida obra al tipo de ciertas defensas de puertas que a modo de baluartes se establecieron a veces antiguamente para flanquearlas, procurando al mismo tiempo que la entrada no se acusara en la mullara por un saliente torreón. Así creemos que estuvo dispuesta una en este sitio, con tanto acierto elegido, pues lo declaran concordes todas las particularidades apuntadas, que son, por ciero, las mismas de carácter céltico que encontramos en la puerta del recinto alto del Chatelet o Chateau Beau, del término de San Martín de Vaux, si-

2015-MECD

tuado en la cumbre de un cerro, en cuya vertiente más accesible establecieron los Galos unas líneas escalonadas de fuertes muros o terraplenes labrados con piedras en seco, de modo parecido a los que en la Muela de Garray labraron los arevacos para fortalecer las vertientes.

Son particularidades constructivas de ese baluarte numantino, hasta ahora no observadas y que nosotros no debemos dejar de indicarlas por si llegaran algún día a desaparecer (como ya ha ocurrrido hace poco tiempo con alguna), la que ofrece la parte baja de una escalera situada cerca del vértice interior en el extremo del frente oriental (A), demostrando que aquella obra defensiva tuvo mucho más altura; una salida de aguas que hay delante, formada con lajas (a c), y unas piedras labradas toscamente (como las de la escalera), que estuvieron colocadas a los lados de la entrada del *intervallum* (d e), dispuestas para cerrar el paso [1].

Por último, de la muralla que la Comisión descubrió antes de 1912 en el frente Suroeste, a continuación de las ruinas de la precitada puerta, ya no queda tampoco, desgraciadamente, más que una ancha faja de piedras amontonadas (Lám. IV), entre las que a veces, en algunos trechos, se distinguen las hileras que bordeaban la cimentación y otra de un paramento central, sin el más pequeño resto de torreones cuadrados, de los que nosotros llegamos a ver algunos, que acaso por la acción del tiempo han desaparecido.

Hasta aquí cuantos antecedentes se refieren a las fortificaciones numantinas, cuya relación, examen y estudio era conveniente y necesario hacer antes de dar detallada cuenta de los descubrimientos hechos por nosotros desde el verano de 1913, empleando por lo regular en los trabajos una cuadrilla de cinco a siete obreros, en las épocas que se lograba reunir mayor número para la excavación general. Nuestra labor en el cerro (no contando con la del estudio de las armas hecha detenidamente en el Museo) fué lenta por la expresada causa, y antes de hacer la exposición ordenada de ella y la clasificación de las obras que aparecieron, preciso será que digamos cuál es nuestro parecer respecto a las causas que debieron motivar el resurgimiento de la ciudad como lugar fuerte por sus defensas, y que expliquemos también, a modo de antecedente necesario para el mejor acierto después en el estudio de los descubrimientos, el resultado obtenido por los últimos trabajos que nos fué posible hacer en el contorno de la meseta, y por los que parece ser, según ellos lo de-

1 González Simancas (M.), *Numancia. Estudio de sus defensas*, tir. ap. de la *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1914, págs. 24-26.

2015-MECD

claran, que la población llegó a sufrir, además del incendio general del año 133 antes de Jesucristo, otros parciales, cuyas muestras, en mayor o menor extensión, las hemos visto en estratos superiores al de la ciudad celtíbera, y a veces en un mismo lugar y a diferentes alturas en él, demostrando estos datos, ciertos y perfectamente comprobados, que es preciso desconfiar de la significación que hasta aquí ha tenido, con carácter general, el testimonio de la capa de tierras quemadas, cenizas y carbones, con la que se creía separados los restos de las dos civilizaciones enterrados en la cumbre del cerro de Garray: la celtíbera y la romana.

La primera de esas cuestiones que dejamos indicadas tiene lógica explicación histórica si razonamos teniendo presentes las causas de carácter políticomilitar que debieron influír para que el emperador Augusto mandara hacer la vía transversal entre *Caesaraugusta* y *Asturica*, después de haber acabado con un poderoso ejército la tenaz resistencia del territorio cántabro. Para afirmar el dominio de Roma en todo el Norte de la Península era preciso establecer aquella línea, en la que Numancia vino a quedar precisamente, por su situación geográfica y topográfica, como fuerte barrera a la entrada del alto valle del Duero, una vez cruzada la *Idubeda* por las quebradas estribaciones septentrionales del Moncayo y de pasar el imponente macizo de la sierra del Madero. Este camino, penetrando por un país que la guerra había hecho famoso y que no era rico, únicamente podía tener por entonces interés militar, tanto para amenazar con las fuerzas de ocupación a las fieras e indómitas tribus de las regiones centrales de la Meseta, como para asegurar las comunicaciones y los transportes desde las fértiles y pacificadas tierras que riega el Ebro, hasta la montañosa región del Noroeste, donde habitaban otras gentes guerreras y amantes de su independencia: los astures y galaicos, que por cierto todavía continuaron rebelándose contra los extraños y poderosos conquistadores en los tiempos de Nerón. Por todo esto, tuvo que ser esa vía durante mucho tiempo una de las más estratégicas y de carácter igual o muy parecido al que los romanos le daban a los llamados *limes imperii*, establecidas a veces bajo el mando de *duces* o *comites limitum*, a manera de rutas fronterizas confinantes con los pueblos bárbaros. En ellas estaban fuertemente defendidos los puntos de descanso y vigilancia [1], como resulta histórica y arqueológicamente demostrado que lo estaban las mansiones de *Augustóbriga, Voluce,*

1 Cagnat (R.), *Les frontières militaires de l'Empire romain. Journal des Savants*, 1901, págs. 29 y s.—*Limes imperii, en el Dict. des Antiq.*, de Saglio, art. corr.

2015-MECD

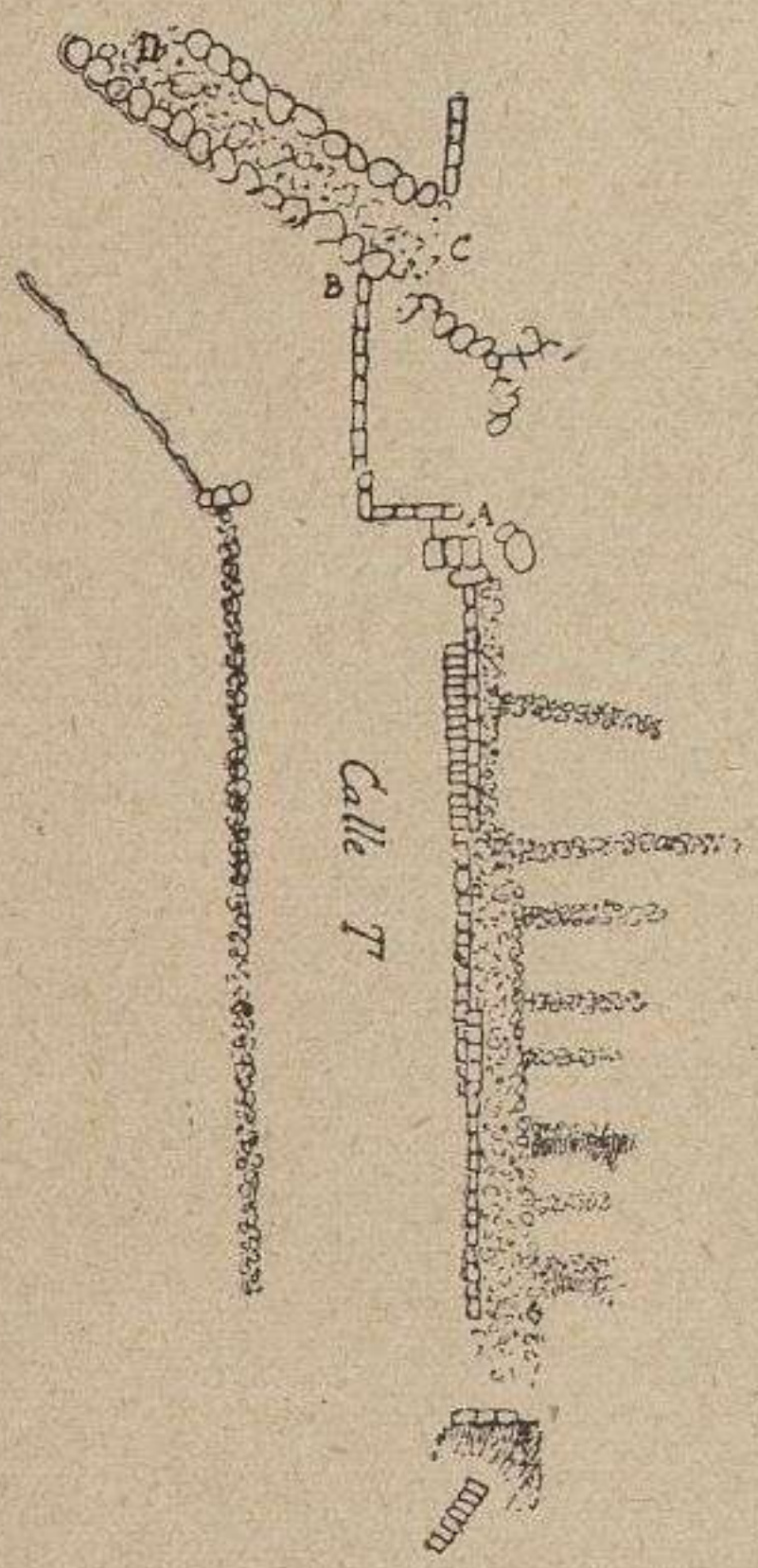
Uxama y seguramente Numancia, donde, a juzgar por el carácter de las reparaciones hechas con sillarejos bien labrados en algunas de las obras defensivas que antes se relacionaron, y por el tipo de ciertos muros que en las últimas campañas de excavación llegamos a descubrir, resulta ser un hecho indiscutible, como después se demostrará, que los dominadores levantaron al fin nuevas fortificaciones en la ciudad restaurada y reconstruyeron otras de las antiguas que habían sido derruídas, para poner a la mansión en condiciones apropiadas para la defensa, dotándola al propio tiempo de todos los recursos y elementos militares necesarios en esos puestos de guarnición permanente. En cuanto al otro problema que arriba quedó indicado en segundo lugar, y que ciertamente no es menos importante que el primero, a pesar de no tener tan íntima relación con las obras defensivas de la acrópoli, ya se verá cómo al fin lo han resuelto los azadones, cuando demos a conocer los importantísimos descubrimientos que afortunadamente se hicieron en el extremo Nornoreste de la meseta.

Si la segunda Numancia no pasó de ser en los primeros tiempos de su restauración una pobre ciudad celtíbera de míseras viviendas, muy parecidas a las antiguas y acaso iguales en la distribución y destino de sus reducidas habitaciones, al romanizarse después, al amparo de las tropas de la mansión (única garantía de seguridad personal para los habitantes no indígenas) y cuando el Imperio logró imponer la paz, es posible que por entonces comenzara a alcanzar su mayor importancia en la urbanización y construcción de edificios, procediendo, sin duda, de esa época los restos de ellas más notables y que se distinguen por la firmeza de sus fábricas o por su especial disposición. Entre las más interesantes para nosotros, porque pudieron ser parte de una obra defensiva, se pueden relacionar las robustas cimentaciones (únicas de esa clase en el cerro) que se encuentran en la parte alta y casi central de la población, donde el plano de Loperráez, antes mencionado, señala el sitio con el nombre de la Plaza, y en él "un murallón de cinco pies de ancho y veintitrés varas de largo, con dos ángulos en los extremos, construído de piedras y argamasa de cal y arena [1]". Lo mismo puede decirse de otras construcciones de distinta labra que se encuentran cerca de los extremos de la meseta por Oriente, Sur y Sudoeste: las primeras (sólo en parte descubiertas) corresponden a un gran edificio situado a corta distancia del trozo de muralla que el señor Schulten halló en aquel frente, obra con

1 Loperráez, *Descrip. hist. del obisp. de Osma,* tom. II, págs. 284-286.

2015-MECD

la que sería posible que tuvieran relación; las segundas formadas por dos muros paralelos de más de 30 metros de longitud, por 0,60 de ancho, están construídas con sillarejos y fundadas sobre la capa de tierra cubridora de informes ruinas de grandes piedras, junto a la calle U (Lám. V), pareciendo proceder aquéllos de una fábrica que, no habiendo tenido compartimientos divisorios (como así lo acusan las caras interiores de ambos muros, aunque otra cosa parece indicar el plano general publicado por la Comisión), más hacen pensar en un gran departamento apropiado para alojar hombres o caballos, que en un grandioso resto de palacio señorial, templo o edificio público; y por último, para cerrar esta previa información que hacemos de lo descubierto sin intervenir nosotros, incluiremos además el muro que limita de Norte a Sur el lado oriental de la calle T por su parte extrema meridional, en un frente de 37 metros (croquis IV), y que diferenciándose de los otros por su fábrica de mampostería terrisa y paramento exterior de pequeños y desiguales sillares (con una anchura variable de 0,90 a 1,50 metros), tiene en su extremo septentrional un saliente de poco avance, con planta trapecial y labra irregular de sillarejos por una parte y morrillos por la otra (AB), que acaso flanqueaba y defendía el paso de un estrecho postigo que allí debió haber, según lo acusa la disposición de la obra (A).



Croquis IV.

Más fuerte la fábrica de este muro que la de aquellos otros antes citados, no tiene, sin embargo, la regularidad de anchura y la robustez necesarias para que fuera la base de una muralla levantada precisamente en un lugar llano y ligeramente inclinado, donde la topografía aconsejaba el establecimiento de fortificaciones de ancha base y alto terraplén, como lo sería, probablemente, el que hubo sobre el resto de un antiguo fundamento de muro ibérico de grandes piedras y anchura de 2,50 metros, que

2015-MECD

se encuentra junto a la construcción saliente antes mencionada (CD), siguiendo recta en dirección Noroeste, hacia el paraje en que tiene lugar la confluencia de las calles numantinas A, B y C, sitio en donde quedó cortada la línea de la muralla celtíbera del frente suroccidental de la acrópoli. El muro aquél primeramente citado (el que flanquea la calle T), más bien que perteneciente a una obra de fortificación (a lo que se oponen las razones técnicas antedichas y el lugar donde está situado), parece por su extraordinaria longitud y por las paredes divisorias que a él se unen (*a a*), formando por la parte interior de la manzana varios compartimientos seguidos de planta alargada, el zócalo de la fachada de un edificio público importante, o quizá más bien de un cuartel que pudo tener un estrecho postigo bien defendido por uno de sus flancos, y la entrada principal abierta en otro de los frentes que todavía no se han descubierto. Las tropas destacadas para guarnecer las mansiones (*custodes praepositi mansionarii*) forzosamente habían de contar con uno o varios alojamientos permanentes y situados, a ser posible, junto al muro del cinto superior o en una de las vías principales de la ciudad, como seguramente lo era, por su gran anchura y situación, la que tiene el nombre de T [1].

NUESTRA LABOR INVESTIGADORA

Pasando ahora a dar cuenta detallada del resultado obtenido por nuestros trabajos desde el año 1913, debemos relacionarlos cronológicamente, comenzando por unos de exploración que hicimos fuera de la meseta, a mitad de la vertiente occidental de la colina, sin otro fin que el de averiguar si en aquella pendiente se habían edificado habitaciones en terrazas, como se había dicho, o si sólo se encontraban obras defensivas escalonadas, iguales que las de los castros gallegos y que las del castillo galo de San Martín de Vaux, en otra parte citado, contando siempre con un anillo de fuertes defensas en la parte baja de las laderas.

El lugar elegido, situado sobre el único vado que se forma en aquella parte de la corriente del Duero, además de dominar ese paso formado por

1 Saglio, *Dict. des Antiq. Cursus publicus* "...cela necessita en suite des stations de porte on étape (*maniones*), non seulement avec remise, ecuries et greniérs, mais en core avec logements pour les gardiens (*Custodes praepositi, mansionarii*), on les conducteur et les voyageurs." —Poulaine (Abbe Fr.), *Le camp de Chora a Sant-Moré* (Yonne), *Rev. Arch.*, 1899, I, pág. 218 y fig. 1: "Cette station militaire était nécessaire pour protéger la voie romaine..."

2015-MECD

grandes peñas, flanqueaba un saliente rocoso que baja desde la parte media de la ladera, formando grandioso espolón, hasta el moderno camino trazado junto al río. Siendo esos caracteres topográficos (vado y espolón rocoso) favorables a un enemigo sitiador, porque de ellos podía valerse para cruzar con facilidad la corriente y después para subir a cubierto la mitad inferior de la ladera, convenía por esto excavar en aquel sitio indicado, buscando en una extensión de más de 80 metros cuadrados si por allí habían quedado los restos de alguna obra defensiva desde la cual se pudieran batir ambos parajes con las armas de tiro antiguas cuyo alcance es conocido. Después de levantar una capa de tierra de 70 a 80 centímetros de altura sin encontrar ningún objeto arqueológico, apareció otra capa de cenizas del mismo espesor, en la que había abundantes fragmentos de vasijas ibéricas y romanas de industrias diferentes, bolas pequeñas de barro cocido, de las que tantas se recogen en Numancia, carbones y escorias de hierro, todo revuelto y como si se hubiera arrojado con escombros desde lo alto de la vertiente para rellenar el hueco de un profundo escalón, cuyo suelo estaba formado con grandes guijarros, trabados fuertemente con tierra roja, al parecer quemada, sobre la que apareció un pequeño bronce de Vespasiano, indicando su existencia allí, que tantos residuos no pudieron ser vertidos en aquel punto antes del reinado de dicho emperador. La firmeza de la obra descubierta, reforzada con traveses como los de las murallas de tipo galocéltico, así como su disposición, semejante a la de un reducto, y el lugar donde se encuentra, con tanto acierto buscado para los fines de la mejor defensa del frente occidental del cerro, eran circunstancias todas ellas que hacían recordar la organización de las fortificaciones exteriores de Alesia, de la que César nos habla en el capítulo XI de sus *Comentarios*. Algo más arriba de aquel sitio excavado, a unos 15 metros, por debajo del muro que bordea la calle de Ronda, hacia su parte media, se descubrió además un largo trozo de camino empedrado de poco más de un metro de anchura, que sube con poca pendiente, en dirección de Norte a Sur, hacia el paraje donde se encuentra la puerta del reducto triangular, conservando por el lado exterior los restos de un estrecho terraplén de tierra y pequeños cantos, que parece haber servido como reparo defensivo, o para ocultar en caso necesario los movimientos de las fuerzas defensoras cuando ocupaban las líneas escalonadas en la ladera.

La destrucción de los elementos defensivos que había en toda la

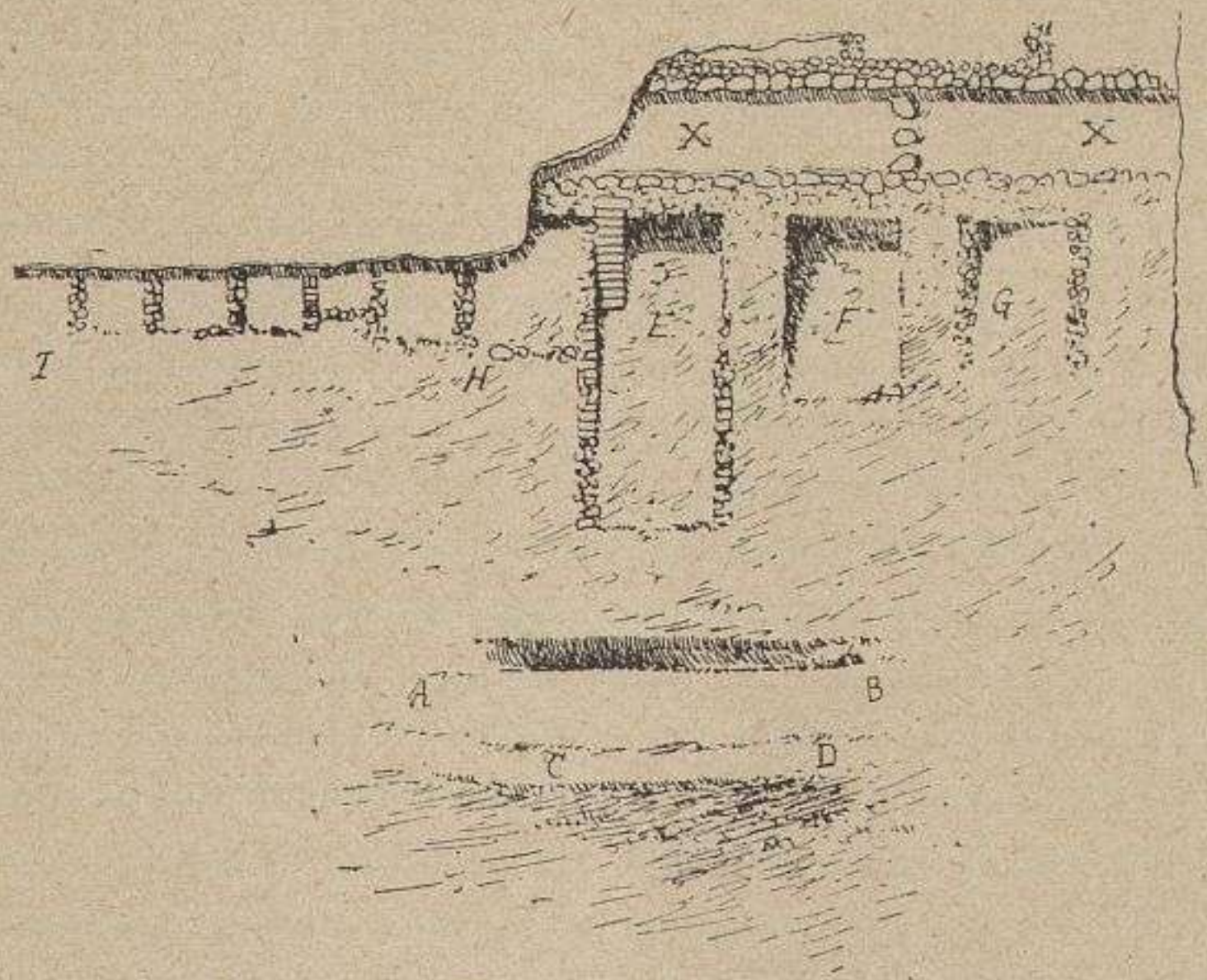
2015-MECD

vertiente debió ser general, o por lo menos así se infiere viendo el estado en que quedaron los terraplenes y las obras que las primeras excavaciones nos habían permitido examinar. Por otra parte, pareciendo haber quedado también comprobada por aquellas exploraciones que el escalonamiento por la parte central y superior del declive no procedía, como se dijo, de la labor de bancales destinados al cultivo, y en vista, además, de que tampoco se vieron por allí cimentaciones que acusaran la existencia de viviendas, creímos conveniente llevar nuestra investigación hacia los bordes de la meseta, donde suponíamos que se pudiera encontrar la continuación del cinto amurallado de la acrópoli, que en gran parte estaba descubierto en los frentes del Oeste y Suroeste.

Uno de los lugares que no había sido explorado ni con calicatas, y que por sus caracteres de situación y topográficos reclamaba un extenso reconocimiento levantando tierras, era el límite de la meseta que se encuentra sobre la ladera meridional, por donde precisamente baja ésta, dominando la parte más estrecha del valle del Merdancho en rápida pendiente, casi inaccesible para tropas formadas. Defendido aquel sitio por la naturaleza del terreno más que en ninguna otra parte del cerro, tal vez por esto no se creyó necesario levantar por allí un fuerte muro, como se hizo en los otros frentes donde los declives eran menores, siendo esta la causa, en nuestro parecer, de que los picos no descubrieran ninguna cimentación igual, ni parecida siquiera, a las que ya se conocían de tipo galocelta. Pero si no aparecieron fábricas que pudieran estimarse como restos de la cimentación de una muralla, en cambio se descubrió una zanja que estaba oculta por la tierra en dirección paralela y cercana al borde de la meseta (Croquis V, AB) y un resalto delante, a modo de ancho camellón (CD), dispuesto como si formara parte del terraplén de un atrincheramiento, en el cual, acaso, no faltó el *vallum* o empalizada para estar dispuesto con arreglo a las prácticas de la fortificación antigua y en condiciones apropiadas para servir de resguardo a unas construcciones que se descubrieron hacia el interior. Todas estaban en línea también, unas junto a otras (GHI), y se pudo observar cuando aparecieron que habían sido edificadas formando cavidades abiertas en parte en el suelo, que tiene por allí poca pendiente entre la citada zanja y la calle X, que pudiera ser continuación de la R (en la parte trazada en el plano general de la *Memoria* núm. 61), y, por consiguiente, la que bordeaba la ciudad por aquí, lo mismo que lo hace la de Ronda por el frente occidental.

2015-MECD

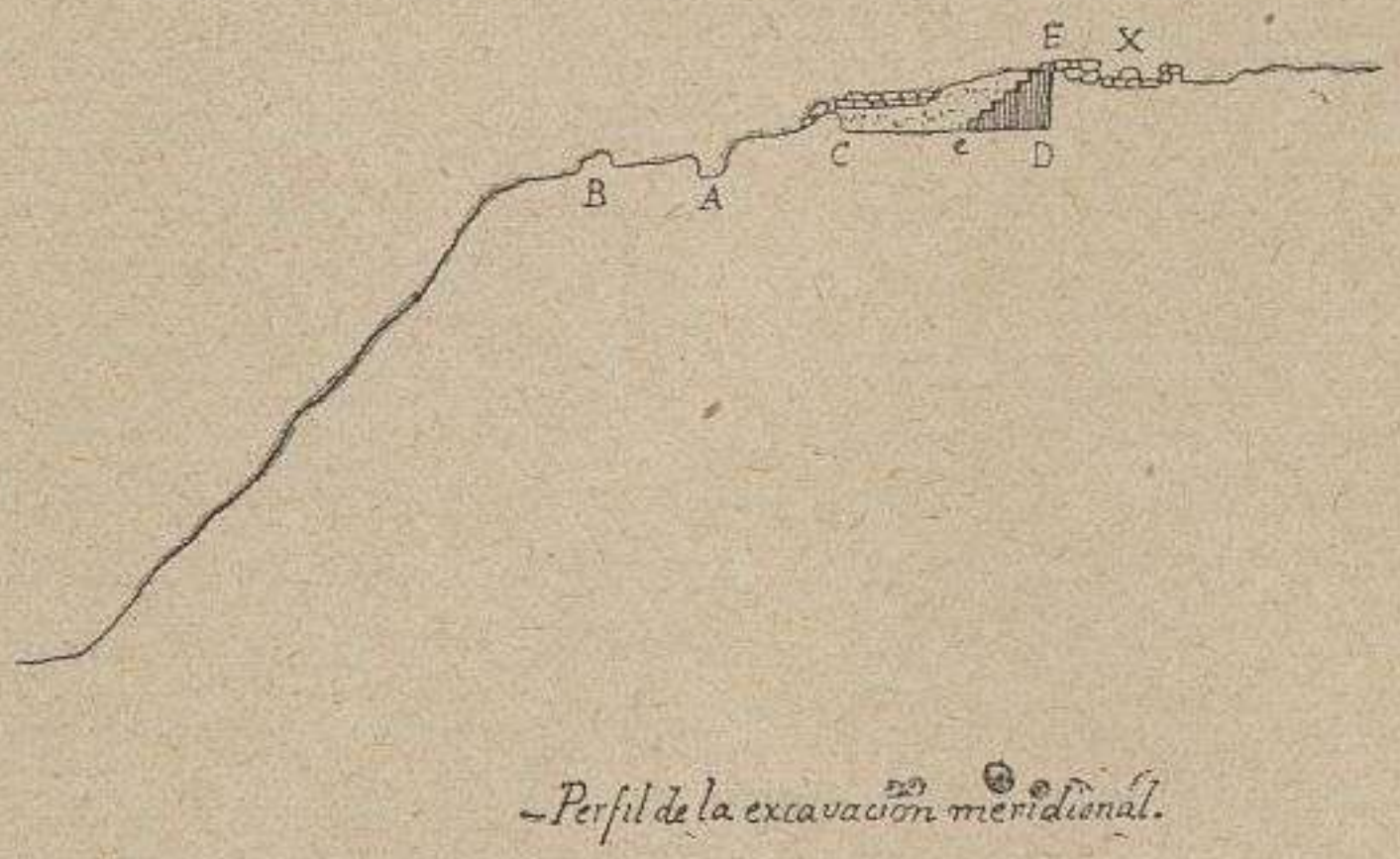
Aquellos huecos, a pesar de parecerse algo a las cuevas de las casas ibéricas, fueron, sin duda alguna, cosa diferente, porque estaban formados



—Excavación meridional.—

Croquis V.

por muros en el extremo inferior y a los lados (Croquis V, EFG y perfil correspondiente, CDE). Algunos estaban labrados, dejando entre ellos, en



—Perfil de la excavación meridional.

el suelo natural, anchas separaciones, sobre las que había una gruesa capa de cemento gris, que pudo servir para fundamentar las paredes laterales,

2015-MECD

como luego veremos que lo hicieron los numantinos para darle gran firmeza a la muralla del frente Nornoroeste. Los compartimientos que en esa disposición encontramos tenían todos la planta rectangular (Corquis V, EFG) y en algún caso con 10 metros de longitud, siendo su anchura de unos tres metros y medio. Otros compartimientos más pequeños (HI) sólo estaban separados por muros de poco espesor y fábrica de tipo romano hecha con sillarejos mal labrados, teniendo en algún caso grandes ladrillos en los paramentos y el suelo de tierra endurecida.

A causa de la inclinación del terreno, los primeros departamentos tenían más de dos metros de profundidad en el lado donde lindaban con la calle X, conservando uno de ellos la escalera de bajada (Croquis V, E y perfil, eD), en la que el peldaño superior, junto al andén de la calle y en su mismo nivel (perfil, EX), venía a estar dispuesto como si fuera el umbral de una puerta que tuvo en la parte alta el muro de cerramiento. En todas las paredes, incluso las de tipo romano y algunas que conservaban restos de un estuco terrizo, aparecieron muestras evidentes de incendio.

Por la ordenada edificación de esos locales en el lado exterior de la calle de circunvalación, en paraje tan resguardado por la topografía de los ataques por sorpresa y con máquinas de escalada, así como también por la manera de estar construídos detrás e inmediatos a una línea de elementos que parecían ser los de un fuerte atrincheramiento, puede llegarse a inferir con sobrados elementos de juicio para ello, que su organización venía a ser, por todos sus caracteres, casi la misma que tenían las casernas establecidas por los romanos en los puestos de guarnición permanente de las líneas fronterizas, desde los tiempos de Augusto [1]. En algunos casos las cámaras de esas casernas estaban divididas en dos compartimientos, de los que el primero servía para depósito de las armas y el segundo lo destinaban para albergue de las fuerzas encargadas de la defensa de las fortificaciones inmediatas. Estos datos, además de estar de acuerdo con todo lo significado, parece que adquieren mayor firmeza aún por el hecho de haberse descubierto al pie de la escalera antes citada tres bolas de barro cocido, algo irregulares de forma, con unos seis centímetros de diámetro (dos de ellas horadadas con un estrecho taladro) y peso de 230 a 245 gramos: figura, tamaño y peso que vienen a ser los mismos que tienen otros proyectiles encontrados en Numancia, si bien en éstos se presenta la singularidad del agujero, cuyo destino acaso fué el de servir

1 Cagnat (R.) et Chapot (V.), *Manuel d'archéol. romaine*, tomo II, § III, *Casernements*.

2015-MECD

para sujetar por medio de pequeñas clavijas, u otra cosa parecida, la envoltura de una materia apropiada para incendiar, compuesta de resina o grásas, de las que parece que quedaron señales en algunas manchas que se habían conservado a pesar del tiempo que aquellas piezas estuvieron enterradas.

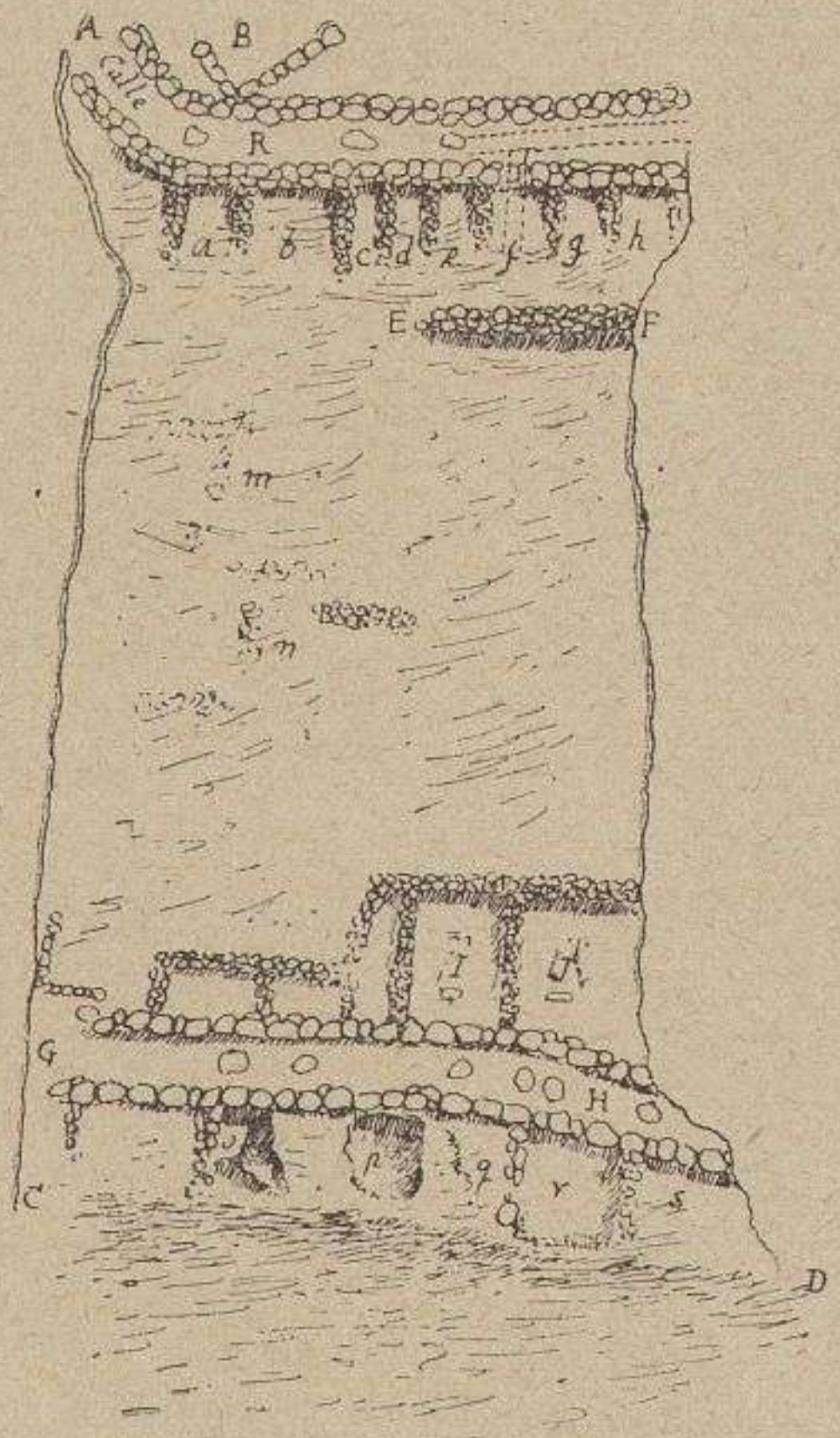
* * *

Con el propósito de buscar hacia el Sudeste la presumible continuidad de la calle X, y de averiguar además si existían por esta parte del borde de la planicie construcciones del mismo tipo que las descubiertas últimamente, o como las del frente occidental, se dió comienzo a una nueva exploración en lugar poco distante de aquel donde antes se había excavado, dejando forzosamente esa separación porque la enorme cantidad de tierras procedentes de lo excavado en las manzanas cercanas de la ciudad formaba un ancho y saliente espolón, que hubiera hecho difíciles y costosos nuestros trabajos si los hubiéramos querido hacer allí. El sitio elegido, donde nada estorbaba nuestra labor, es el que, teniendo a continuación otro amontonamiento de tierras terraplenadas, domina la suave pendiente de la ladera que baja hasta la estrecha cañada de la Saledilla, limitada al Este por la pequeña colina del mismo nombre.

Para responder a las exigencias de la defensa, impuestas por la situación y caracteres topográficos de esa parte del cerro, donde el ataque era fácil desde el cercano padrastro, los numantinos se debieron ver precisados a construír en aquel paraje otra clase de fortificaciones en dos líneas de mayor fortaleza y mejor organizadas que las de un sencillo atrincheramiento con estacada. Coronada por alto ribazo la vertiente que nos proponíamos explorar (Croquis V, AB), lo primero que las herramientas cortaron con sus acerados picos fué la masa de tierra que lo formaba, no encontrándose en ella objeto alguno que pudiera servir para indicar la época en que se labró. Ahondando más, y a una profundidad de dos metros, se descubrió el empedrado de una calle, con sus andenes y pasaderas (R del plano general publicado por la Comisión), que por el rumbo que seguía, curvando hacia el Sursudeste (Croquis VI, AR), podría ser la misma que antes designamos con la letra X; después los trabajos hicieron que fueran apareciendo junto a la acera o andén del lado interior las cimentaciones de edificios, labradas unas encima de otras, siguiendo diferentes direcciones, como ocurre en otros sitios de la ciudad sepultada, determinando distintos estratos arqueológicos; y en el costado opuesto, buscando apoyo en el andén y en un afirmado de grandes morrillos que lo

2015-MECD

limita por fuera, como los fundamentos de las murallas celtíberas, unos muros irregulares de mampostería fraguada con tierra (Lám. VI), que parecen por su disposición y por la corta distancia que a veces los separaba (croquis IV, *a b c*), más apropiados para servir a manera de traveseras resistentes en un terraplén defensivo, que como débiles muretes de separación entre compartimientos de fábricas semejantes a las pequeñas del borde meridional y de las cuales se hizo antes mención. Llenando los esparios comprendidos entre esos traveses (algunos con menos de un metro de separación), había una gran cantidad de escombros mezclados con tierra quemada, ladrillos rotos y enteros, fragmentos de diversas variedades de cerámica ibérica, cenizas, carbones, y hasta algunas piedras de molino de tipo redondo, pequeño, prerromano, de las que tanto abundan entre las ruinas de Numancia. Todos estos materiales, fuertemente trabados con tierra y cantos rodados, formaban con los apoyos aquellos un robusto macizo de perfil alamborado y construcción semejante en todas sus partes a las que en ocasiones labraron los Romanos para fortificar un puesto, empleando en las obras escombros (*caementiciae structura*), y valiéndose de obreros inexpertos y hasta de esclavos muchas veces, porque esas fábricas no exigían, según parece, gran cuidado al construírlas [1].



Croquis VI.

Cuando después llegó hasta aquí la excavación general en 1921, los trabajos que la Comisión hizo junto al trozo de la calle R, antes por nosotros descubierto, nos permitieron ver la continuación de esa vía que, por-

1 Rochas (Alberto de), *Dict. des Antiq. grec et rom*, de Saglio, voz *Munitio*.

2015-MECD

cierto, está construída en nivel inferior al de la U, que por allí ha quedado cortada, demostrando por esta disposición ser de labra posterior. El plano general trae el trazado de las dos calles e indica el lugar donde quedó cortada la U, y aun cuando en él no se incluye la parte inmediata que nosotros exploramos en la ladera, nuestro croquis permite apreciar fácilmente, con líneas de puntos, hasta dónde llegaron las dos excavaciones.

Sobre el pavimento de la calle R, y por consiguiente a la misma profundidad que se encontraron las edificaciones del estrato inferior de la ciudad por aquel sitio, se recogieron, entre otras muestras de carácter indudablemente romano, ocho glaudes de plomo de figura doble cónica, uno de ellos conservando bien marcada la señal del choque, como demostración de haber sido disparado, y otro de barro cocido que tenía la misma forma. Este último era de tipo igual a otros muchos encontrados en distintos lugares de Numancia y clasificados en el Museo como ibéricos, siendo semejantes, según el autor francés monsieur Fongères, a otros que fueron hallados en Cartago y Djebel-Almar en el Norte de Africa; todos los nuestros hechos al parecer con molde, pero en condiciones inapropiadas para herir por el choque o la penetración, porque además de ser poco resistentes, por estar mal cocidos, sólo llegan a tener algunos cuatro gramos de peso, y los que más 35. Usados, sin duda, al mismo tiempo que los de plomo romanos, como lo demuestra de modó indubitable todas las circunstancias expresadas del hallazgo (de acuerdo con una importante noticia histórica que luego se explicará), queremos aprovechar esta oportunidad para emitir nuestra opinión respecto al empleo que pudieron darle en la guerra a esos raros proyectiles las gentes que los lanzaron combatiendo junto al muro numantino, acaso utilizándolos con el mismo fin que lo hicieron los Galos cuando sitiaron el campamento de Q. Cicerón, según lo refiere César en sus *Comentarios*. Uno de los mejores traductores españoles de ese texto latino (don Manuel de Valbuena) interpretó desacertadamente, por desconocimiento de la significación militar de algunas palabras, el pasaje que dice: "*ferventes fusili ex argilla glandes fundis et fervefacta jacula in casas, quae more Gallico stramentis erant tectae, jacere caeperunt*", entendiendo que los sitiadores "empezaron a disparar con hondas granadas de barro y dardos encendidos a las barracas de nuestros soldados, cubiertas de paja, a la moda francesa" [1].

1 Valbuena (Manuel de), *Los comentarios de Cayo Julio César traducidos al castellano*, Madrid, Imprenta Real, 2.ª edic., 1798, tom. I, pág. 200.—En el Museo Numantino figuran, en la sala de objetos ibéricos, las numerosas piezas doblecónicas

2015-MECD

Pero si no es posible admitir que en lo escrito por el caudillo vencedor en la guerra de las Galias se mencionen, ni siquiera aludiéndolos, a los proyectiles huecos (las granadas), la explicación que buscamos la tenemos en otra moderna traducción francesa del texto de César, cuidadosamente editada y anotada por E. Sommer, en la que este profesor expone el sentio de aquella referencia en estos términos: "Ils se mirent á lancer avec la fronde, des balles d'argile brûlantes et à darder sur nos huttes, qui avaient été couvertes de chaume à la façon des Gaulois, des javelines rougies au feu.[2]" Esa interpretación de las *ardientes balas de arcilla,* además de expresar con más exactitud que la de Valbuena lo que significaban las voces latinas *glandes ferventes —ex argilla fusili* (des balles brûlantes— d'argile en fusión), vemos que puede aplicarse mejor a los proyectiles que aparecen en Numancia, tanto por sus caracteres constructivos como por el estado en que por lo regular se encuentran, conservando algunos unas manchas que pueden proceder de las materias incendiarias,

de arcilla cocida que se han encontrado en las ruinas de la ciudad, y aun cuando el autor de la *Guía* del citado establecimiento, su director don Blas Taracena, las cataloga como proyectiles, sin indicar de qué clase (página 28), reconoce, sin embargo, que por su poco peso no debieron ser armas de guerra y acaba por indicar, aunque de manera velada, la hipótesis de que pudieron haber sido ofrendas de carácter religioso.

El escritor francés, arriba citado, G. Fongères, en su estudio de las balas de honda, publicado en el *Dict. des Antiq. grec. et rom.*, de Saglio (2.ª edic., art. *Glans*) no admite la opinión de que sean proyectiles los *fuseaux* labrados en hematites y diorita, encontrados por Schliemann en Hisarlik, razonando de manera convincente su parecer; pero respecto a los de barro cocido, este mismo autor se expresa así: "On a, avec plus de reaison, attribué la qualité de balles de fronde à des boulets de terre cuite (*glandes latericiae*) de la grosseur et de la forme d'un petit œuf de poule. Des lots en ont été rétrouvés à Henna en Sicile et, plus récemment, sur l'emplacement d'anciens fourt à poteries à Djebel-Ahmar, près de Belvédère à Tunis, et dans les fouilles du P. Delattre à Carthago. Celles d'Henna portent d'un côté un emblème, de l'autre une inscription; mais elles ne paraissent pas toutes être des balles de fronde. Par leur légèreté rélative et leur fragilité, ces proyectiles, qui semblent être d'invention carthaginoise, ne pouvaient guère produire d'effets meurtriers. Cesar (*Bell, gal.*, V, 43) raconte que les Nerviens lancerent sur son camp des granades d'argile cuite et rongie au feu (*ferventes fusili ex argilla glandes*) pour incendier les huttes de ses soldats couvertes en chaume." Y añade para reiterar su opinión: "Mais de bonne heure on inventades proyectiles artificiels, comme des biscaiens en argile cuite, de la grosseur d'un œuf de poule: rongis au feu, ils de venaient de véritables granades capables de incendier des baraquements."

Al tratar este punto y discutirlo aquí, en nota, aparte del texto, lo hacemos así por tratarse de una cuestión que no está íntimamente relacionada con las obras de defensa que motivan nuestro estudio; pero como la existencia de estos proyectiles en alguna de ellas pudiera contribuír para el mejor acierto en su clasificación cronológica, conviene advertir que en Numancia aparecieron por lo menos una vez junto a otros de plomo indudablemente romanos, y algún otro al pie de la muralla.

2 Sommer (E.), *César, Les Commentaires sur la guerre des Gaules,* lib. V, XLIII, pág. 98.

2015-MECD

grasas y resinosas, con que los envolvían y se quemaban al dispararlos con la honda.

La exploración nuestra en aquel frente siguió por la ladera hasta llegar al escalón que forma el terreno dominando la cañada de la Saledilla (croquis VI, CD), con anchura de unos 15 metros. Lo primero que se descubrió cerca de la línea donde estuvo el ribazo, y donde se conservan algunos de los traveses del terraplén que estuvo labrado con escombros, fué la fuerte cimentación de un muro de 0,85 metros de espesor (EF), que en nivel dos metros más abajo, seguía la misma dirección, como si formara un antemuro. Después se vieron los restos poco perceptibles de algunas edificaciones sobre el suelo firme, que estaba cubierto por una capa de tierra vegetal de unos 30 centímetros (*m n*); y, por último, un trozo de calle empedrada que baja con poca pendiente faldeando la ladera en dirección Noreste (GH), teniendo junto al lindero exterior o terraplén unas cavidades como cuevas irregulares llenas de escombros, algunos restos de contrafuertes semejantes a los traveseros del terraplén superior, y pedazos de estacas hincadas en tierra, que en parte estaban quemadas (*o p q r s*). Por el lado opuesto de esa calle, que conserva las huellas de las ruedas de los carros que por ella pasaron, los descubrimientos no tuvieron interés militar porque no había obra alguna que indicara la existencia de fortificaciones; pero en cambio sí lo ofrecían por otro concepto interesante, puesto que de igual manera que en la parte alta de la meseta (donde se edificaron los almacenes para las herramientas, junto a la casa del guarda) había en el suelo de unas habitaciones (croquis VI, IJ) dos sepulturas de fosa, que tenían en sus extremidades orientales pequeñas lajas hincadas a modo de estela y sostenidas con cantos. Dentro de esas fosas, entre la tierra y los huesos descompuestos (muy pocos) que aparecieron, no se encontró, por desgracia, ninguna clase de objetos pertenecientes al ajuar funerario, que pudieran haber servido para indicar la cultura de las gentes que así enterraron a sus muertos en Numancia.

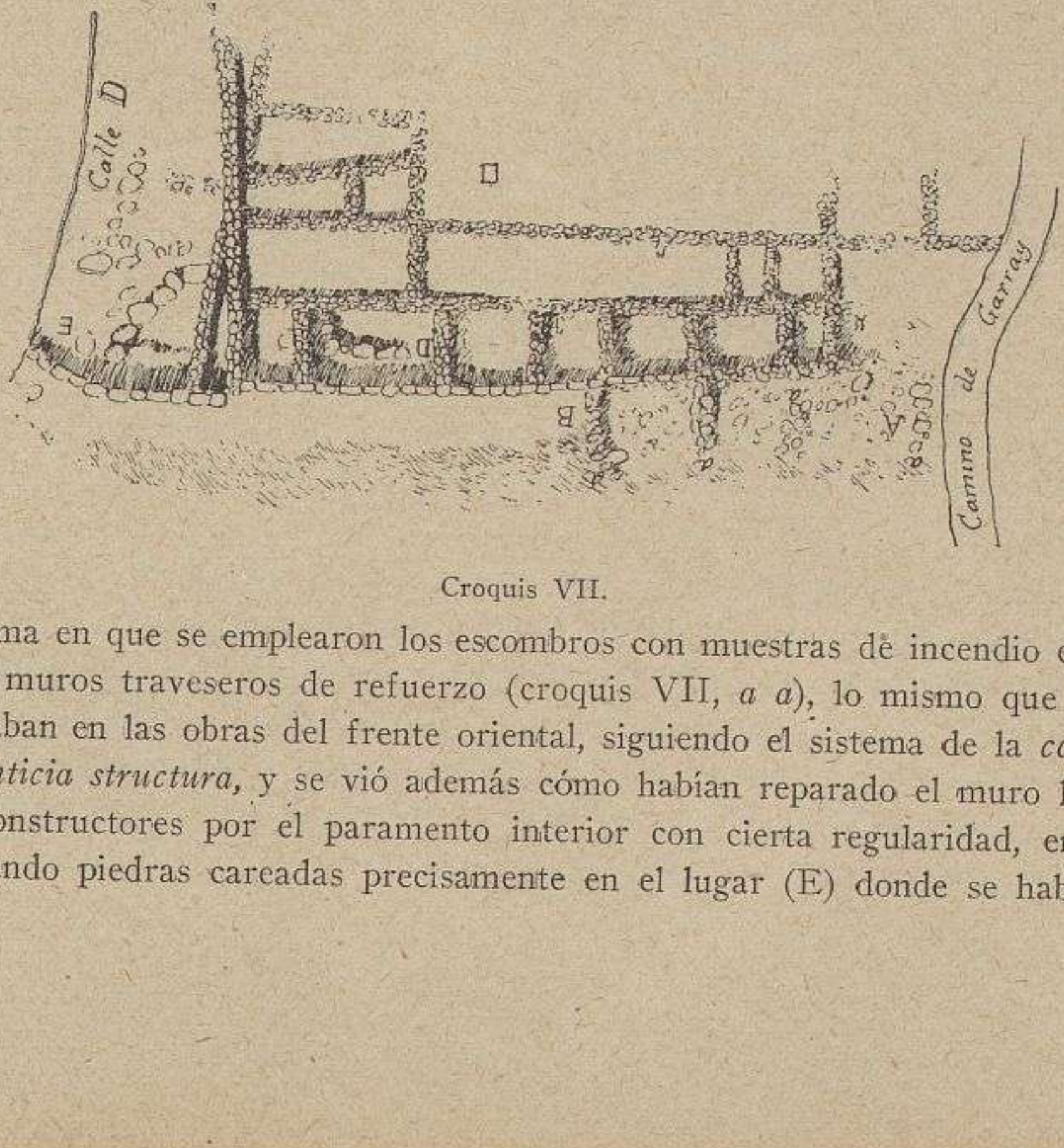
Resumiendo cuanto queda dicho respecto a los trabajos que se hicieron en el frente oriental, resulta: que si bien en la parte alta se habían conservado formando sostenes del ribazo ciertas fábricas que parecen proceder de una fortificación levantada por los Romanos sobre el fundamento de antigua muralla de tipo galocelta, por la vertiente media de la ladera, y sin duda porque la ciudad se extendió también por allí, formando un recinto exterior, quedaban todavía otros restos constructivos de

2015-MECD

viviendas (con sepulturas en dos de ellas), y sobre el borde superior del escalón que forma el terreno bajo, la calle más interesante de Numancia (por estar fuera de la meseta, en el cerro) y las derruídas obras, que acaso proceden de una línea defensiva acertadamente dispuesta para dominar de cerca un paraje tan peligroso, en caso de ataque, como lo era la cañada de la Saledilla, al que se podía llegar a cubierto desde el vecino y cercano valle del Merdancho.

* * *

Nuestros trabajos, según queda indicado, venían demostrando que en el borde de la meseta existían obras más o menos bien conservadas, que por su situación, fortaleza de las fábricas e indudable carácter defensivo de su traza y organización, debían estimarse como restos de la cintura fortificada en la parte alta de la acrópoli, reconstruída en algunos lugares siguiendo el procedimiento a veces empleado por el ejército romano. Así fué como apareció labrado el terraplén del ribazo por el frente septentrional, cuando al proseguir la excavación general la Comisión mandó derruírlo en 1917 para descubrir la manzana XVIII (croquis VII, ABC y láms. VII y VIII). Entonces pudo apreciarse una vez más la



Croquis VII.

forma en que se emplearon los escombros con muestras de incendio entre muros traveseros de refuerzo (croquis VII, *a a*), lo mismo que lo estaban en las obras del frente oriental, siguiendo el sistema de la *caementicia structura*, y se vió además cómo habían reparado el muro los reconstructores por el paramento interior con cierta regularidad, empleando piedras carcadas precisamente en el lugar (E) donde se había

2015-MECD

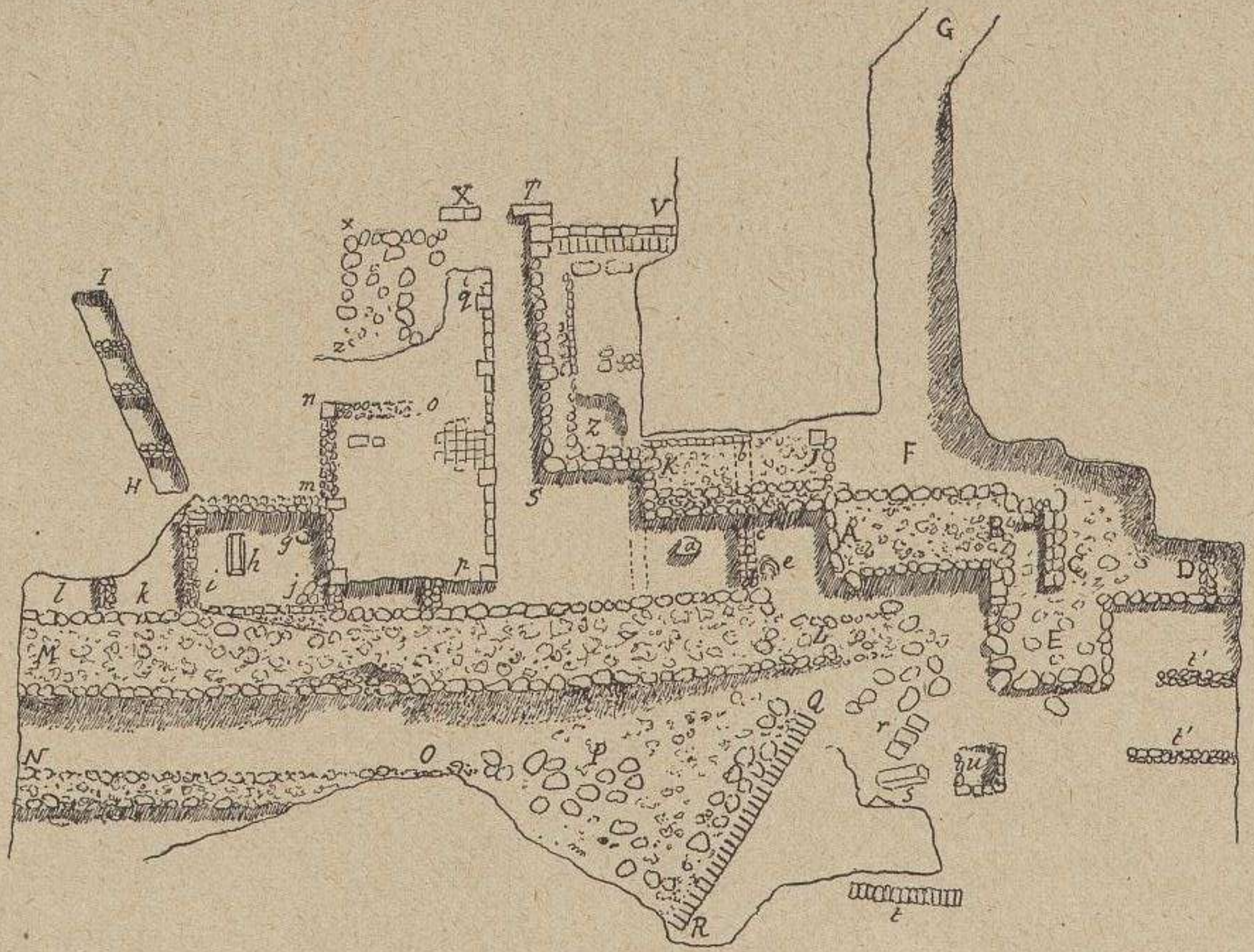
levantado la robusta reparación del terraplén, sobre el pavimento y andén de la calle celtíbera D, que no se sabe si baja por la ladera hasta encontrar las antiguas defensas exteriores de la ciudad, o si termina en aquel punto del cinto superior.

Como consecuencia de ese interesante descubrimiento, que no se estudió entonces debidamente desde el punto de vista militar por los que lo hicieron, y teniendo en cuenta el resultado de los trabajos del señor Schulten y los nuestros por el frente oriental, teníamos suficientes elementos de información para llegar a suponer con probabilidades de acierto, que en todo el contorno aún no explorado se conservarían, debajo de las tierras que forman también por allí el ribazo, por lo menos las cimentaciones de la muralla ibérica, en la misma disposición que las del lado occidental, y acaso también algunas reconstrucciones.

Guiados por un razonamiento que parecía tan certero, comenzamos la excavación en el frente Nornoreste. La labor emprendida dió inmediatamente el resultado que se esperaba, teniendo además la fortuna de encontrar en los primeros días de trabajo el sitio donde precisamente estaba la unión del muro antiguo (croquis VIII y lám. IX, A) con las construcciones de tipo romano hechas con tierra y escombros sobre la cimentación celtíbera (croquis VIII, CD, lám. IX, BC y lám. X, ABC). Desde luego pudo verse cómo había quedado cortada la muralla antigua en el extremo occidental de un pequeño trozo, allí donde tenía más de dos metros de altura y conservaba los paramentos formados con piedras de distintos tamaños, puestas en seco, y el núcleo labrado con tierra y cantos rodados (croquis VIII, AB y lám. X, DE). Restaurada esa parte del muro antiguo con piedras labradas, al parecer con el propósito de utilizar la cimentación de un cubo de planta cuadrada (croquis VIII, E y lám. IX, DE y F), en todo lo demás sólo fué apareciendo debajo de la masa de tierra vegetal del ribazo, el terraplén de la reconstrucción romana, sostenida por el fundamento de grandes morrillos, fortalecida con las robustas traveseras (croquis VIII, CD) y por una gruesa capa de tierra caliza amarillenta y otra de detrito rojo, en la que había muchos pedazos de ladrillos y algunos trozos de estacas carbonizadas en uno de sus extremos, como se hacía para emplearlas en las empalizadas de los parapetos. Encima de la cimentación, donde habían quedado restos de una capa de cemento gris, los trabajadores nuestros encontraron una pequeña cabeza de clavo decorativo de bronce, la parte inferior de la hoja de un cuchillo curvo de hierro y la punta incompleta, por faltarle el extremo superior, de una lanza que por

2015-MECD

2015-MECD



Croquis VIII.—Excavación del frente nordeste.

su forma recuerda la que tenían las llamadas *falx muralis*. Entre los deshechos ladrillos se hallaron fragmentos de cerámica rojiza de pasta ordinaria con arena y pesos de gran tamaño, y en la capa inferior de tierra amarillenta muchos carbones, abundantes cachos de vajilla ibérica, pintada y sin pintar (algunos interesantísimos por tener decoración relevada), y una cabeza de toro, hecha de barro cocido y decorada en el testuz con la simbólica *swastica* colorida en negro.

La zanja que luego se excavó avanzando desde el muro descubierto en dirección de la parte central y más elevada de la meseta, forma un ángulo muy abierto en su extremo suroccidental (croquis VIII, FG), teniendo unos 20 metros de longitud, tres y medio de anchura y otros tantos de profundidad junto al paramento interior de aquella fábrica, que es el sitio más hondo (F). Ese corte dado en el terreno permitió observar que tanto por allí como por el lado opuesto de la muralla, quedaron acumulados al pie de ella grandes montones de piedras y tierra procedentes del derrumbamiento de la obra, no apareciendo en este sitio ni el más pequeño pedazo de ladrillo o adobe que pudiera proceder de la parte alta del parapeto si, como es presumible, tenía el muro ese reparo superior. Los indicados materiales, que en tal forma y en tanta cantidad cayeron por ambos lados, nos demuestran de modo incontrovertible que el alto cinto defensivo ibérico debió tener mucha altura, acaso seis o siete metros, o sea algo más del doble de la que tiene la parte hasta entonces descubierta. Su fábrica, que al fin nos ha sido posible estudiarla sin dar lugar a dudas ni vacilaciones, viene a ser diferente en todas sus partes a las romanas de la reconstrucción con escombros, y tanto por su labra, que arriba quedó explicada, como por el perfil algo alamborado que tiene la cara exterior, resulta ser una obra casi igual que la de los muros de ciertas estaciones fortificadas del valle medio del Duero, que antes se citaron y que dió a conocer el docto arqueólogo señor Gómez-Moreno en el *Boletín de la Real Academia de la Historia,* en 1924. Son, al parecer, tan semejantes algunos de esos refugios a la acrópoli numantina por su situación y organización defensiva, que conociendo cómo estaban dispuestas y construídas las fortificaciones antiguas del cerro de la Muela de Garray, creemos estar leyendo su descripción en aquel trabajo, cuando dice su autor: "El Duero y sus afluentes y aledaños parecen haber sido las vías de inmigración (de unas gentes más bien dispuestas para avasallar que para la vida quieta y trabajosa), y a sus orillas se establecieron, buscando sitios fuertes de suyo, riscosos, altos, mas no escoteros, casi siempre en una confluencia

2015-MECD

de aguas que dejase breve acceso por llano, y sin recatarse de padrastros, como desconociendo armas arrojadizas de algún alcance. Salvo una excepción —San Mamede, sobre el Duero, en tierra sayaguesa—, protegíalas siempre una cerca de muro, sólo interrumpida en los lugares de todo punto inaccesibles, así como se duplicaba y aun triplicaba en los indefensos. Estos muros son de piedra sin labrar, en cantos que rara vez exceden de un metro, predominando los de 30 a 50 centímetros perfectamente careados, sin guardar hiladas ni trabazón alguna, y en seco, de modo que recuerdan, por su estructura, las obras ciclópeas. Así es su paramento exterior, o ambos, cuando no va el muro terraplenado o adhiriéndose a un corte del terreno; pero el núcleo se rellenaba a montón con piedras y tierra, en espesor que varía de cuatro a siete metros; respecto al alto, hállase conservado hasta unos cuatro metros, en algunos puntos, mas no puede fijarse. Su haz no es vertical, sino en talud, como de 20° [1]." Mayor coincidencia, como vemos, no puede haber en el procedimiento seguido para fortificar la ciudad, castillo popular de los Arevacos, y los demás puestos elegidos para refugios en toda la línea natural de invasión que el Duero y sus afluentes ofrecían a los antiguos conquistadores de la Meseta, que bien pudieron ser los que en Numancia labraron las cimentaciones del muro según las prácticas galoceltas y el terraplén de la manera explicada.

La zanja aquella que antes se mencionó, abierta hacia el interior de la meseta, permitió conocer un detalle interesante de la organización defensiva de la ciudad. En toda la extensa faja descubierta del suelo natural se pudo ver que no existía muestra alguna de edificaciones, ni tampoco de la pavimentación y andenes de las calles, dando lugar esta carencia de toda clase de obras en aquel sitio a pensar si existiría por allí una plaza más o menos espaciosa (cosa fácil de averiguar cuando se emprendan de nuevo las excavaciones) o bien un ensanche del pomerio que permitiera a los defensores, en ocasión de peligro, reunir muchas fuerzas cerca del cinto, moverlas con soltura y ocupar con rapidez todas las posiciones por aquella parte de la colina, que era, sin duda alguna, la más accesible y necesitada por esto de aumentar en ella los medios de defensa y el número de combatientes. En otra zanja de más reducida extensión que se hizo a distancia de unos 30 metros, al Este (croquis VIII, HI), ya se encontraron en dos niveles (a 0,50 y 1,25 metros de profundidad) las cimentaciones de edificios casi paralelas e indicado-

1 Gómez-Moreno (M.), ob. cit., págs. 147 y s.

2015-MECD

ras de haberse extendido hasta aquel sitio la antigua ciudad y la restaurada; pero si llegaba cerca de este lugar uno de los límites del supuesto ensanche inmediato a la muralla, no es posible en la actualidad fijar su extensión por el otro extremo, con lo que se obtendrá un dato precioso para el estudio de las fortificaciones de Numancia.

Después del satisfactorio resultado conseguido con las exploraciones que acabamos de relacionar, no era dudoso que los descubrimientos continuaran siendo en aquel frente de la misma o de mayor importancia. Conveniente había de ser, por esto, proseguir la labor activa emprendida para buscar la continuación del trozo de muro descubierto, y habiéndolo hecho así, la excavación mostró desde el principio de los nuevos trabajos, en 1922, un aspecto distinto en el trazado de la obra, puesto que al extenderse hacia el Este lo hacía formando un pequeño entrante en ángulo recto (croquis VIII, AJK).

Enfrente del recodo, con cuatro metros y medio de separación, apareció, siguiendo en dirección paralela al muro primeramente descubierto, una robusta fábrica de igual carácter constructivo y que parecía ser el cimiento de otra muralla de 3,40 metros de anchura (croquis VIII, LM y lám. X, FG). El espacio comprendido entre ambas obras, con una altura de más dos metros, estaba lleno por acarreo de tierra amarillenta (como lo es la del cerro), en la que había una gruesa capa intermedia de detrito rojo, ladrillos rotos y carbones (lám. X, JI y lám. XI, AB) y encima otra terriza de 15 centímetros de espesor, enrojecida al parecer por la acción del fuego, y que estaba sirviendo de asiento a un suelo, en parte destruído, a pesar de estar bien labrado con un cemento muy fuerte, en el que se veían evidentes señales de cremación (croquis VIII, *a* y lámina XII, AB). Debajo de aquel terrizo pavimento, del cual se recogieron algunos trozos, apareció una moneda de bronce del emperador Claudio, viniendo a demostrar este hallazgo, al relacionarlo con todas las demás circunstancias explicadas, que sobre el relleno que se hizo por los restauradores entre muros con tierras y materiales procedentes de la destruída población celtíbera, se llegó a edificar otra vez en época avanzada del Imperio, sufriendo luego estas nuevas construcciones la acción del fuego cuando la ciudad fué últimamente asolada, empleando los destructores el medio más eficaz que conocían para lograr su propósito.

De intento, para que en adelante se pueda comprobar la certeza de nuestra afirmación, se dejaron sin excavar el trozo del relleno que antes indicamos, donde quedó la parte correspondiente del suelo quemado

2015-MECD

(croquis VIII, *a*), y otro más entre los muros, en el cual quedan encima el fundamento de una pared de toscos y pequeños sillarejos, y en la masa del terraplén que lo sostiene las muestras del primer incendio, sobre una capa de cemento gris (croquis VIII, *cd* y lám. XIII, AB y CD). Procediendo así, han quedado en condiciones de poderse estudiar con facilidad los restos de los dos incendios con estratos diferentes, con lo cual, y dándole el valor que merece, como testimonio también importantísimo, al hallazgo de los pondus en la excavación oriental, junto a un muro que había sido reconstruído, se puede llegar quizá a contar con elementos valiosísimos para variar la cronología del material arqueológico numantino, y por consiguiente la clasificación de mucha parte del que hasta ahora se ha recogido y el de algunas construcciones.

Otro descubrimiento vino a darle mayor interés aun a la excavación aquella, porque no cabe duda que lo tiene, como dato digno de tenerse en cuenta, para los trabajos que en adelante se hagan, el estar enterrada en el suelo natural (croquis VIII, *e* y lám. XIII, E) una tinaja ibérica del tipo abundante en Numancia de las pintadas de mediano tamaño, dentro de la que se recogieron, entre cenizas y tierra roja, algunos restos de huesos quemados, al parecer humanos, resultando ser por esto un testimonio que podemos relacionarlo con otro igual, cuya existencia nos fué posible comprobar con el auxilio de los doctores médicos señores Grinda, cuando se exploró la habitación 19 de la manzana XVIII, en 1917, y una vez más, como luego se explicará, al continuar nuestros trabajos en este mismo frente N. NE.

El robusto muro que de nuevo aparecía, siguiendo, como hemos dicho, una dirección paralela al trozo de muralla primeramente descubierto, indicaba por su trazado (croquis VIII, LM) la misma o parecida disposición a la que tuvieron los que limitaban las puertas en algunas de las ciudades fortificadas de la antigua Grecia, en las que, como es sabido, el paso se establecía muchas veces formando un callejón seguido, que luego hacía un recodo en ángulo recto, con cerramientos sucesivos (Tirinto, Mantinea y otras). A pesar de la semejanza que por su disposición ofrece el muro numantino con los exteriores de dichas obras, y para desvanecer hasta la más pequeña duda que pudiera tenerse respecto al destino defensivo que tuvo la construcción que habíamos empezado a descubrir, se siguió explorándola más de 30 metros hacia Oriente. Entonces se vió que llegaba a tener aquella muralla algo más de tres metros en su mayor altura por el lado interior, donde el paramento acusaba algunas reparaciones hechas con silla-

2015-MECD

rejos y piedras careadas, acaso cuando se edificaron los dos compartimientos inmediatos (croquis VIII, *ij* y *k*), empleando en su labra grandes ladrillos, como lo atestiguan algunos que quedaron ordenadamente colocados junto a la pared del terraplén, sobre la mampostería en el ángulo interior (*f*) y los que, pulverizados y en pedazos, llenaban las dos cavidades hasta más de un metro de altura. En otro de los ángulos del primero de esos departamentos (*g*), se sacó del suelo, donde estaba enterrada y rota, una tinaja ibérica de mediano tamaño y decoración geométrica colorida, dentro de la que se hallaron, como en el otro vaso anteriormente descubierto, cenizas grasientas y trozos de huesos humanos incinerados. Sobre el pavimento del suelo natural, casi en el centro de la misma habitación o dependencia (*h*), se encontró también un notabilísimo y singular monumento, hasta ahora no estudiado a pesar de haber sido llevado al Museo Numantino. Tan interesante pieza, que sólo tenía algunas grietas cuando apareció, rompiéndola luego para ver lo que hubiera dentro (lámina XIV), está labrada en caliza del país, y por su forma lo mismo puede ser la parte superior de un sarcófago, parecido a los helénicos de perfil arquitectural, que la cubierta de una sepultura abierta en el suelo, como parecía indicarlo el terreno excavado debajo y el relieve que ostenta la caja pétrea en la cara exterior de la cabecera, representando un signo parecido a la T latina y a la sigla *tau* del nombre de Cristo. Mas a pesar de tener esa forma la figura relevada, pudiera ésta convenir mejor con el trazado de una marca o letra de carácter ibérico, igual o muy semejante a otra que hemos visto grabada en un trozo de cerámica ibérica numantina.

En otros departamentos contiguos (*k* y *l*), que no se acabaron de descubrir, tan sólo aparecieron entre un detrito rojo de ladrillos los muros laterales que llegaban hasta la muralla, pudiéndose distinguir, por su situación y la estructura de sus obras de mampostería, que éstas eran más modernas que la del cinto, y construídas seguramente antes también que los otros cimientos de edificios en los que se emplearon sillares y se labraron pavimentos de losas (*m n* y *o p q*). En general, esos restos de edificaciones eran, por su labra y el lugar donde se encuentran (en la capa superior del terreno), la demostración más elocuente de que en Numancia, por más que otra cosa se ha venido creyendo, aparecen, cada vez con más frecuencia y mejor determinadas por el lugar de su yacimiento, las ruinas de la ciudad celtíbera en el estrato inferior, y en otros intermedios y superiores las procedentes de distintas reconstruc-

2015-MECD

ciones de cronología aún no determinada de manera segura, en cuanto a la época en que se labraron las más modernas.

Cuando, después de la labor referida, se procedió a excavar por el lado opuesto de la muralla, se vió que el paramento exterior tenía en toda su extensión la misma estructura y perfil que el muro primeramente descubierto, pudiéndose apreciar entonces la existencia de la gruesa capa de cemento gris sobre la cual está labrada toda la fábrica (lámina XV, AB). Pero si este muro parece indicar, por el lugar donde se encuentra, que su construcción continúa en igual forma hacia Oriente, bajo la capa superior del ribazo y conservando la misma altura de 3,40 metros, otra obra se llegó a descubrir delante, en la que, por su situación y manera de estar labrada y dispuesta, viene a ser un nuevo elemento de la organización defensiva que proclama el acierto admirable con que los saguntinos supieron hacer más inexpugnables las defensas de la cintura murada, en la parte alta del frente más débil de la acrópoli. La pericia de aquellos bravos guerreros, adquirida tal vez por enseñanzas que importaron los mercenarios celtíberos que combatieron en Italia, o más bien por las que pudieron aprender los Arevacos durante su larga lucha con los ejércitos de Roma, quedó allí bien demostrada levantando delante del muro, con separación de 3,50 metros, correspondiente a la anchura del foso, otro reparo de menos espesor y altura (1,30 × 1 metro), formando un núcleo de tierra y cantos, que viene a estar bien acondicionado, por la fortaleza de su masa, para tener por coronamiento una empalizada (croquis VIII, NO y lám. XV, CD).

Anterior, sin duda, esa obra (lo mismo que la muralla) a la primera destrucción de Numancia, la creemos singular en la fortificación antigua de la Península y dispuesta, como los terraplenes, con *vallum* (Vegecio, III, 8), siendo además, con toda seguridad, por sus caracteres y situación, el modelo precursor de los antemuros medievales que se llamaron barbacanas o barreras. Por la dirección que esta fábrica sigue hacia el Este pudiera ser la misma que el señor Schulten descubrió algo más allá, en 1905, creyendo que se trataba del fundamento del muro celtíbero, que como antes hemos dicho se encuentra más alto, bajo la capa de tierra vegetal del ribazo, limitando la meseta. El antemuro aquél, siguiendo una línea en nivel algo inferior, acaso continúe hasta el frente oriental, donde ya se indicó que encontramos una obra semejante e igualmente dispuesta para aumentar las defensas en la parte alta de la accesible ladera.

* * *

2015-MECD

Los últimos trabajos (campaña de 1923) se hicieron principalmente con el propósito de averiguar de modo cierto si, como habíamos sospechado, la circunstancia de estar separados los muros paralelos obedecía a la disposición del trazado de una puerta con paso en recodo de ángulo recto, y por consiguiente, organizada lo mismo que algunas de las antiguas griegas. Dándole mayor firmeza a este supuesto, se descubrió por el lado exterior de la extremidad occidental del terraplén saliente una cimentación de planta triangular, que aparecía casi del todo descompuesta por el lado Este (croquis VIII, PQR), donde los materiales empleados (grandes morrillos y sillares de caliza toscamente labrados) indicaban la existencia de una fábrica muy fuerte, acaso restaurada, que parecía unirse al antemuro, resultando por esto y por su forma estar dispuesta como el gran reducto de la puerta suroccidental.

Esparcidos entre las piedras y la tierra, que en algunos sitios era roja quemada, aparecían por allí muchos carbones y cenizas, recogiéndose entre éstas un fragmento de freno de caballo, una sortija de plomo sin adorno alguno y un pequeño regatón de hierro. Mostrando los efectos de un derrumbamiento, y algún detalle que acusa una reconstrucción como la que al parecer se hizo en la unión del muro AB con el saliente torreón E, se ven, en informe amontonamiento (L, *r s*), muchos enormes cantos, varios sillares y una gran pilastra del mismo tipo que otras de labra romana que se han descubierto en Numancia. Organizada la puerta según queda explicado, y restaurada, acaso, en época que todavía no es posible precisar, por falta de elementos para ello, su paso quedaba, pues, defendido por sus flancos, de modo igual que en las puertas notabilísimas de Mantinea, con dos fuertes reductos, y vigilada, en nuestra opinión, durante la noche desde un pequeño hoyo cuadrado (*u*), que estaba construído en pendiente interior (de fácil entrada y salida) con sillarejos irregulares y piedras careadas, a modo de un puesto de observación o pozo de lobo (de los que César nos habla en sus *Comentarios*), y dentro del que se halló un trozo de cuchillo curvo y una punta pequeña de lanza muy oxidada.

De otros restos de edificaciones cercanas (*t* y *t'*), y de algunas otras que se descubrieron al excavar una faja del suelo hasta llegar a la mitad de la ladera (buscando otras defensas exteriores que no aparecieron), tan sólo puede indicarse por ahora que atendiendo al carácter de los materiales empleados y situación de las cimentaciones labradas en esa zona tan cercana a la muralla, sus fábricas tuvieron que estar defendi-

2015-MECD

das por un muro, que quizás está oculto por la tierra del ribazo inferior aún no explorado en la falda de la vertiente, o no se debieron levantar en aquel sitio mientras pudieron perjudicar la defensa del cinto alto, sirviendo de reparo a los enemigos sitiadores, o de lugar apropiado para favorecer sorpresas y asaltos. Por estas razones de carácter técnico entendemos que esas obras, al parecer de viviendas, deben proceder de un recinto exterior fortificado de la antigua acrópoli, como el descubierto por nosotros en el frente oriental, o no se llegaron a labrar hasta que la ciudad romanizada perdió su importancia militar, cuando quedó pacificada toda la Península y desguarnecida ya la mansión que se estableció para seguridad de la vía. Hasta entonces la defensa de la plaza exigía que estuviera libre de obstáculos aquella zona, en la que se habrán de buscar en su día otras líneas avanzadas de fortificación, que probablemente estarán situadas donde antes se ha indicado, o bien en el escalón que forma el terreno dominando la reducida llanura cercana a Garray.

La última labor de exploración que hicimos, continuando el descubrimiento de la muralla por el lado interior, desde el sitio donde forma el ángulo entrante (croquis VIII, AJK), contribuyó, como se esperaba, a dejar bien determinada la disposición del paso interior de la puerta, que ha quedado obstruído con el muro *c d* por no destruír un elemento interesante para la demostración de la existencia de los dos incendios en aquel pasaje. Esos trabajos que todavía pudimos hacer, aunque de modo incompleto, en los postreros días de la campaña vinieron a demostrar que, como habíamos supuesto, el muro subía hacia el interior de la meseta, con un metro próximamente de altura y algo más de ancho, limitando por el costado occidental el paso que forma el segundo recodo de la entrada, en longitud de 11 metros (croquis VIII, TS y lám. XVI). Por tanto, en el mismo nivel inferior al de la edificación *o p q*, de la que arriba se habló, queda oculta en su mayor parte la construcción del otro terraplén lateral (X *x*), en el que únicamente se conserva en estado de poder apreciar bien la obra general, la de un estrecho portal labrado con sillares (XT), por donde parece que estuvo la entrada a la ciudad, en tiempos anteriores, por supuesto, a los de la última restauración de Numancia, en la que, sin duda, se levantó aquel edificio citado, sobre las tierras que cubren las otras ruinas. Empleando también sillares labrados con cierta regularidad, se observa que fué reconstruída la fábrica cercana al portal interior en la parte que mira al Sur (TV), donde,

2015-MECD

sobre el suelo natural y sitio donde no había escombros ni muestras de incendio, se hallaron muchos fragmentos de vasijas ibéricas y romanas (nada del barro rojo llamado saguntino), declarando que la reparación indicada se debió hacer en los tiempos no muy avanzados del Imperio, cuando estaban en uso las dos clases de cerámica precitadas, según se ha podido comprobar repetidas veces y de modo que ya no ofrece dudas en las excavaciones que se hacen en la Azaila, bajo la acertada dirección del señor Cabré [1] y en las de Sagunto.

Junto al muro aquél, por la parte de adentro (Z), se descubrieron unas cavidades a modo de cuevas, con muestras de incendio en las paredes de estuco terrizo. Ya se habían visto antes y rellenado nuevamente de tierra esos huecos cuando se cortó por allí el ribazo para abrir el camino de carruajes que baja a Garray, y cuyo trazado nos fué preciso modificar por causa de nuestras últimas exploraciones. En nuestra opinión, el destino de esas cavidades pudo ser diferente al de las cuevas de las casas ibéricas, situadas siempre a mayor profundidad, y recordando el descubrimiento que se hizo en Ampurias del lugar donde había armas y proyectiles, a corta distancia de una de las puertas, nos inclinamos a creer que acaso se trata de cavidades labradas junto al muro y dispuestas de modo conveniente para depositar en ellas los precisos repuestos de municiones, de la misma o parecida manera que luego se siguió haciendo en las fortificaciones medievales y modernas.

De la fábrica que hemos supuesto que sea el límite oriental del paso que había de ingreso a la acrópoli (croquis VIII, *x z*), nada se puede decir, ni la obra se podrá estudiar hasta tanto que los azadones levanten por completo la gruesa capa de tierra que la cubre, destruyendo los restos de la importante edificación que en ella asientan; pero si con todo lo examinado en aquel lugar se obtiene el dato cierto de existir en el nivel inferior la construcción antigua del muro, reedificada o restaurada por gentes que usaban la cerámica romana, y en el superior otra de época más avanzada, tenemos aquí una vez más comprobada la existencia de tres edificaciones de diferente cronología en Numancia. Reconocida al fin esta verdad, hasta en la última *Memoria* de la Comisión [2], queda, por consiguiente, destruída la teoría del señor Schulten, tanto tiempo admitida, de los dos únicos estratos arqueológicos separados por

1 Debo esta interesante noticia, todavía inédita, al señor don Manuel Gómez-Moreno.

2 Ob. cit., apéndice, pág. 25.

2015-MECD

los restos del incendio del año 133 antes de Jesucristo. Así, pues, el detenido estudio de los nuevos descubrimientos que se hagan contribuirá seguramente a resolver el difícil problema que se plantea de la clasificación del material extraído de las capas superiores en el recinto de la ciudad, donde también se ha encontrado un gran proyectil labrado en piedra caliza, con 0,20 m. de diámetro y 10 kilogr. de peso, que acusa una época avanzada. Estaba colocado como material en el muro de una casa cercana a la derruída muralla del frente SO., y ahora está en el Museo Numantino.

* * *

Resumiendo cuanto queda expuesto, diremos para terminar esta *Memoria* informativa:

1.° Que las excavaciones hechas por nosotros en las vertientes occidental y oriental permiten poder señalar en sus laderas la existencia de caminos que estuvieron defendidos con terraplenes por el lado exterior que mira a la campaña y restos de las líneas de escalones fortificados, en los que se emplearon, para darle mayor fortaleza a la fábrica, enormes morrillos, que van desapareciendo a medida que los propietarios de aquellas tierras ensanchan las zonas de cultivo.

2.° Que además de esas defensas exteriores, tan acertadamente dispuestas hasta en las vertientes menos accesibles, la ciudad antigua tuvo en todo el contorno de la meseta un cinto amurallado, cuyas cimentaciones, en los trozos descubiertos, aparecen construídas con traveses y contrafuertes interiores como los de las fortificaciones galoceltas, de ancha base y alto terraplén.

3.° Que el muro, a juzgar por las partes de él descubiertas y que están mejor conservadas, se levantó sin emplear ladrillos en su parapeto, con antemuro delante para establecer el *vallum* o estacada, y siguiendo para la disposición de su perfil y estructura el mismo procedimiento empleado en los refugios prerromanos del valle medio del Duero, que parecen indicar los puntos de una muy antigua ruta de invasión.

4.° Que las puertas del recinto que se han llegado a explorar (no contando entre ellas la occidental, que halló el señor Schulten y nosotros no llegamos a ver porque estaba ya destruída en 1913), una de ellas, la del Sudoeste, tenía la entrada recta frente a la confluencia de tres calles, quedando defendida en uno de sus flancos por un baluarte triangular de tipo galo, y la otra abierta al Nornoreste, donde el pomerio parece que tuvo mayor anchura, la trazaron sus constructores organi-

2015-MECD

zando la entrada como en las griegas de paso en ángulo recto, defendiéndola también con un reducto triangular y otro cuadrado exteriores, y probablemente, además, con un fuerte edificio (¿cuartel o cuerpo de guardia?) dominando el recodo que formaba el muro hasta el cerramiento en el extremo interior.

5.° Que en el suelo natural, junto a la muralla, por el lado interior del frente Nordeste y en una cavidad inmediata al terraplén reconstruído del lado del Norte, se hallaron enterradas unas pequeñas tinajas ibéricas que contenían cenizas y huesos humanos incinerados, y en aquel mismo frente primeramente citado había, además, un notable monumento de carácter, al parecer, funerario, que por encontrarse, como las urnas, *intra pomerium,* pudieran significar, por su situación, uno y otras, un honor póstumo concedido a los héroes que murieron defendiendo a su patria, o bien una práctica como la que existió en la antigua Roma y nos explica Mariano Bernier al estudiar el *Pomerium* en el *Diccionario* de Saglio.

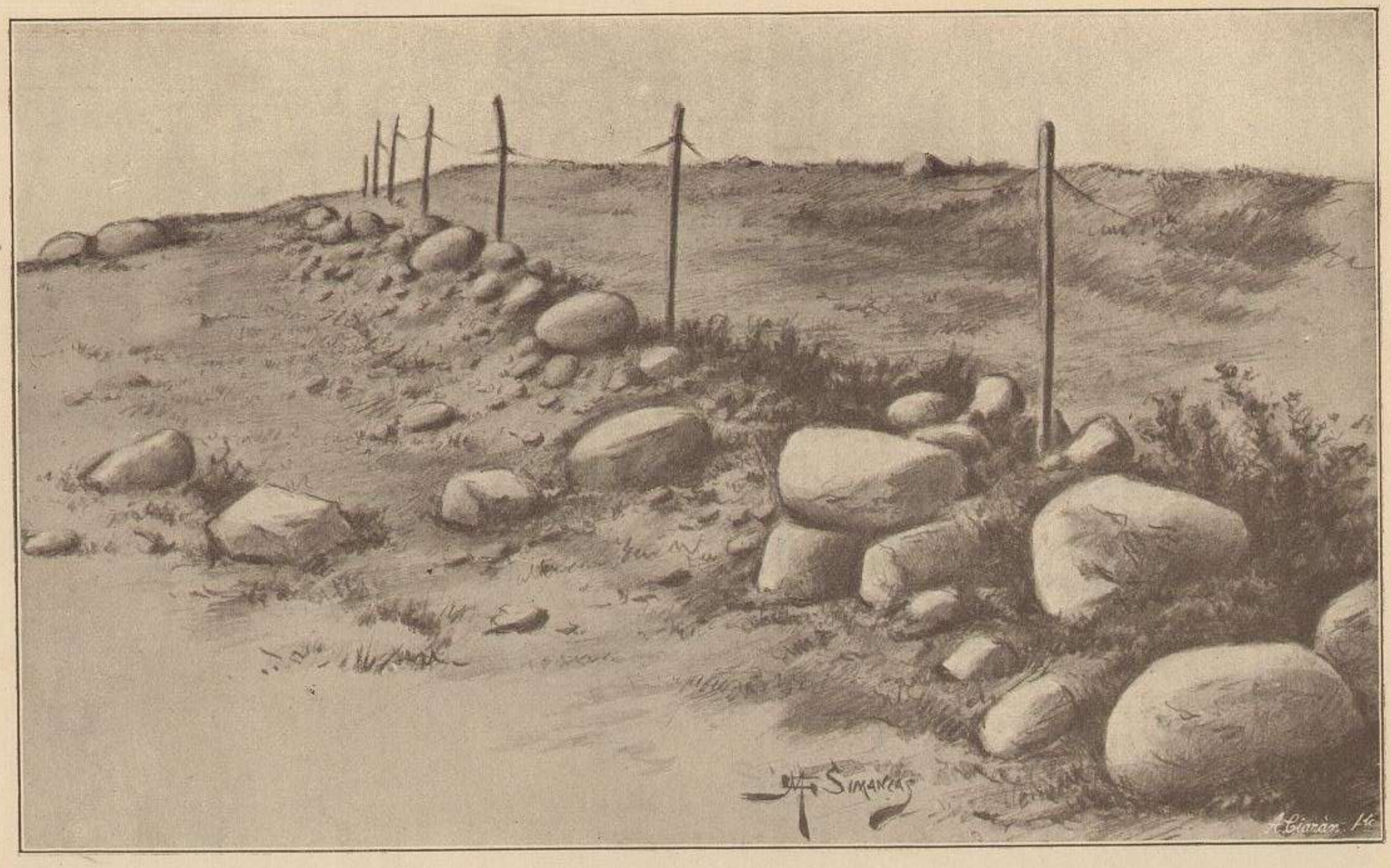
En conclusión, nuestra labor ha venido a desvanecer todas las dudas planteadas en la arqueología numantina como consecuencia de lo escrito por el historiador latino Lucio Anneo Floro, cuando dice este autor en su *Epítome* que la ciudad no contaba con defensas al sitiarla Escipión. También quedan esclarecidas por esos trabajos las incertidumbres que la *Memoria* de 1912 señala respecto a si existían restos de murallas y si éstas formaron uno o más recintos. Por ellos se han descubierto además los altos terraplenes y el antemuro, que muestran con toda precisión y de manera indubitable los caracteres constructivos y el perfil que tuvo la cintura alta amurallada, de la cual sólo se conocían las cimentaciones, que por su anchura, fortaleza de la fábrica, estructura y situación, declaran ser los fundamentos del muro celtíbero; y por último, ellos han permitido, además, estudiar algunos trozos de los fuertes macizos de *caementiciae structura* levantados sobre la base o asiento del antiguo cinto por los conquistadores romanos, sin el propósito, por supuesto, de establecer una fortificación permanente, cosa que hubiera sido innecesaria en la mansión de la calzada cuando, después de sojuzgado el país, quedara en él afirmada la paz. Interesante ha venido a ser igualmente, aunque por distinto concepto, la demostración bien probada de la existencia de testimonios que declaran haber sido más de un incendio el que sufrió la ciudad en algunos sitios, y de aparecer en otros hasta tres estratos arqueológicos.

2015-MECD

Lo que a pesar de todo nuestro interés no hemos podido llegar a conocer de un modo cierto, y las futuras excavaciones quizá lo podrán descubrir, es el límite exterior de la organización defensiva avanzada en todos los frentes de la población, que fué durante la guerra con Roma el refugio o castillo popular de los Arevacos del Norte del Duero. Si eso llega a hacerse algún día, entonces se habrá cumplido lo que con gran acierto indicó en 1861 el sabio descubridor de Numancia, diciendo: *Lo que ahora más importa es seguir la excavación empezada hasta descubrir toda la línea posible del recinto, que acaso dé el perímetro de la ciudad, sus entradas y principales calles*[1]. Haciéndolo así, repetimos, se podrán conocer al fin todos los elementos defensivos establecidos en la primera línea fortificada, que no conocemos aún, de aquella ciudad heroica, de nombre y fama universal.

1 Saavedra (E.), *Memoria* cit., pág. 36.

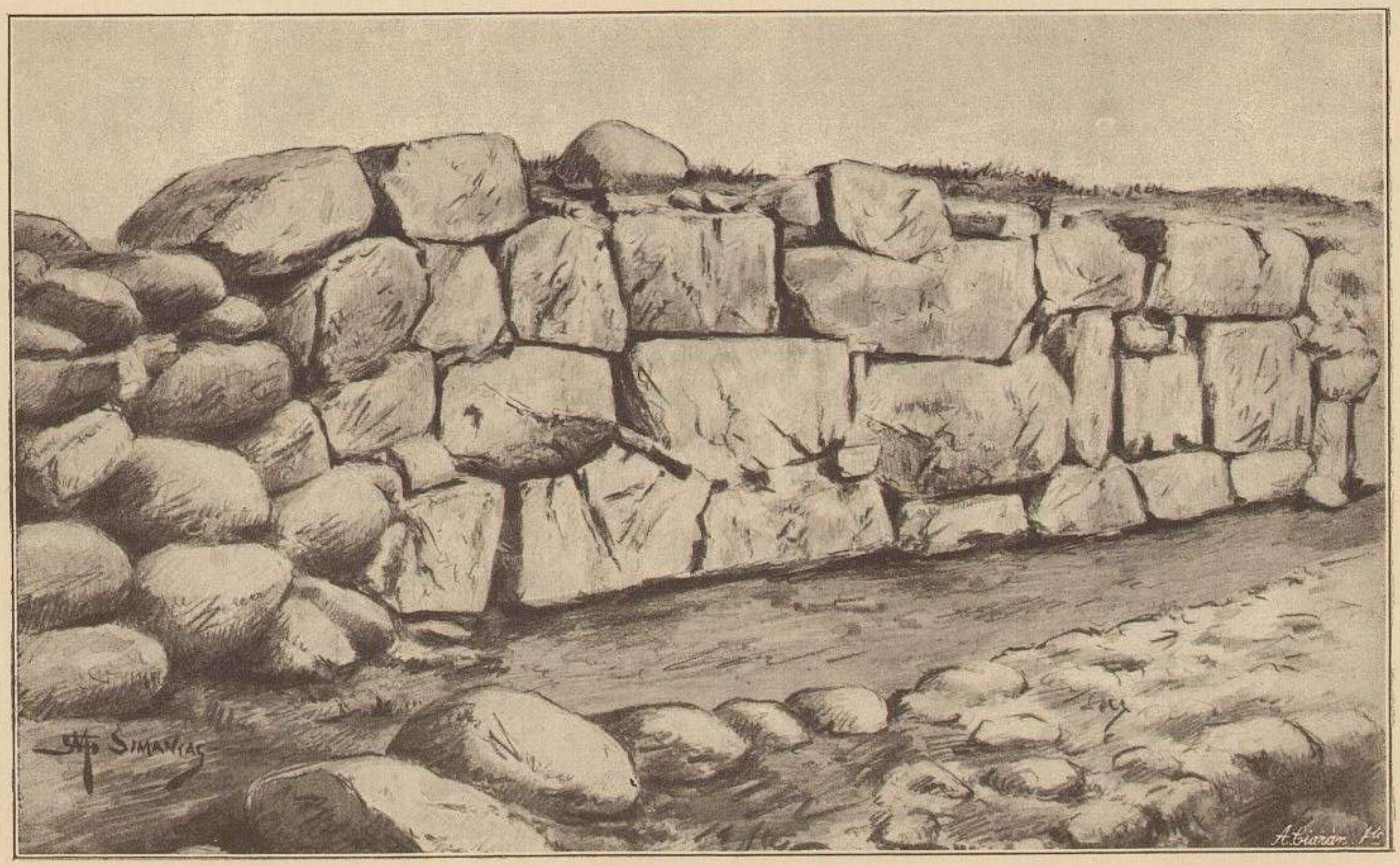
2015-MECD



Una de las líneas escalonadas de la vertiente Noroeste.

2015-MECD

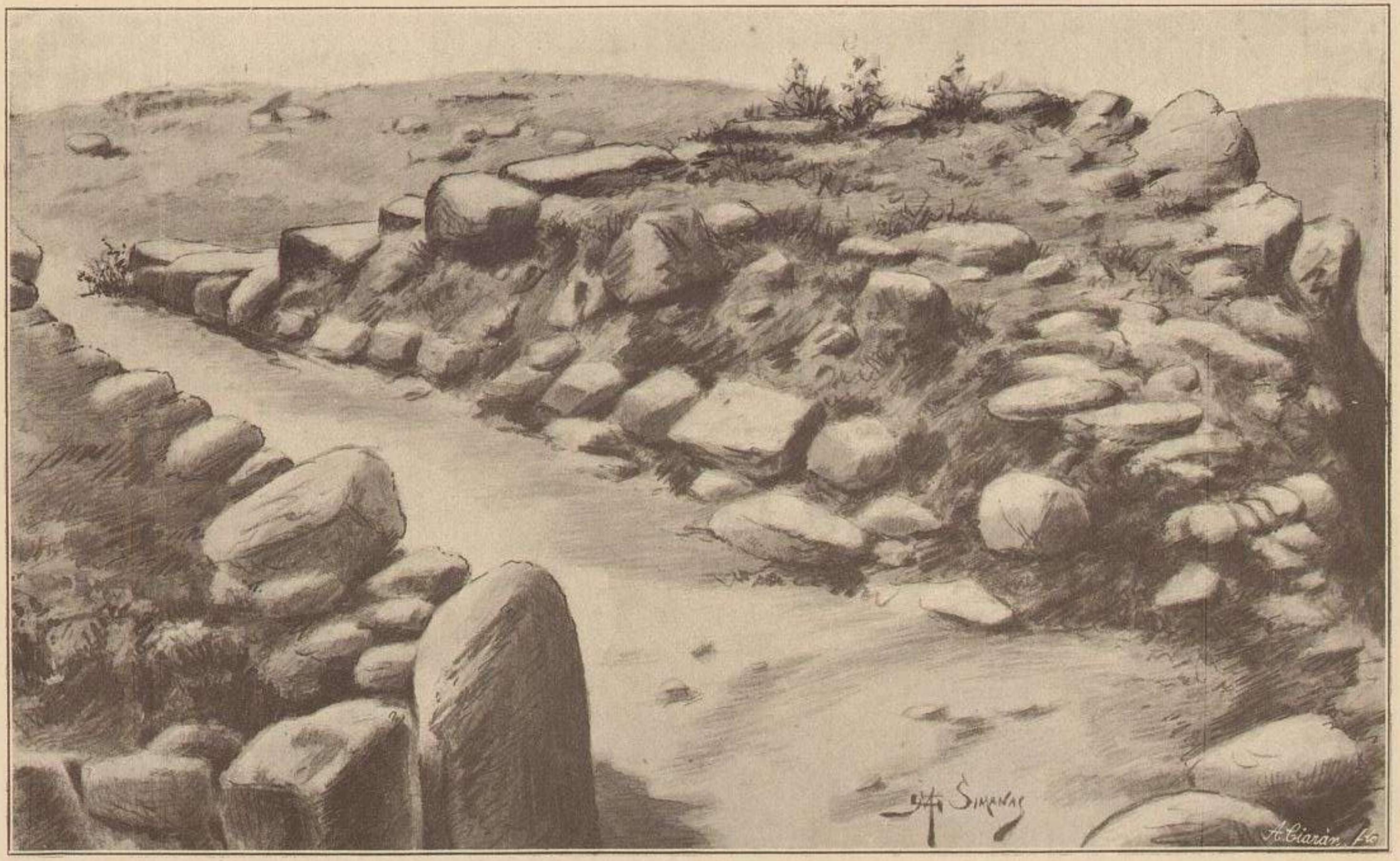
2015-MECD



Muro de gran aparejo poligonal cercano a la muralla del frente de Occidente.

2015-MECD

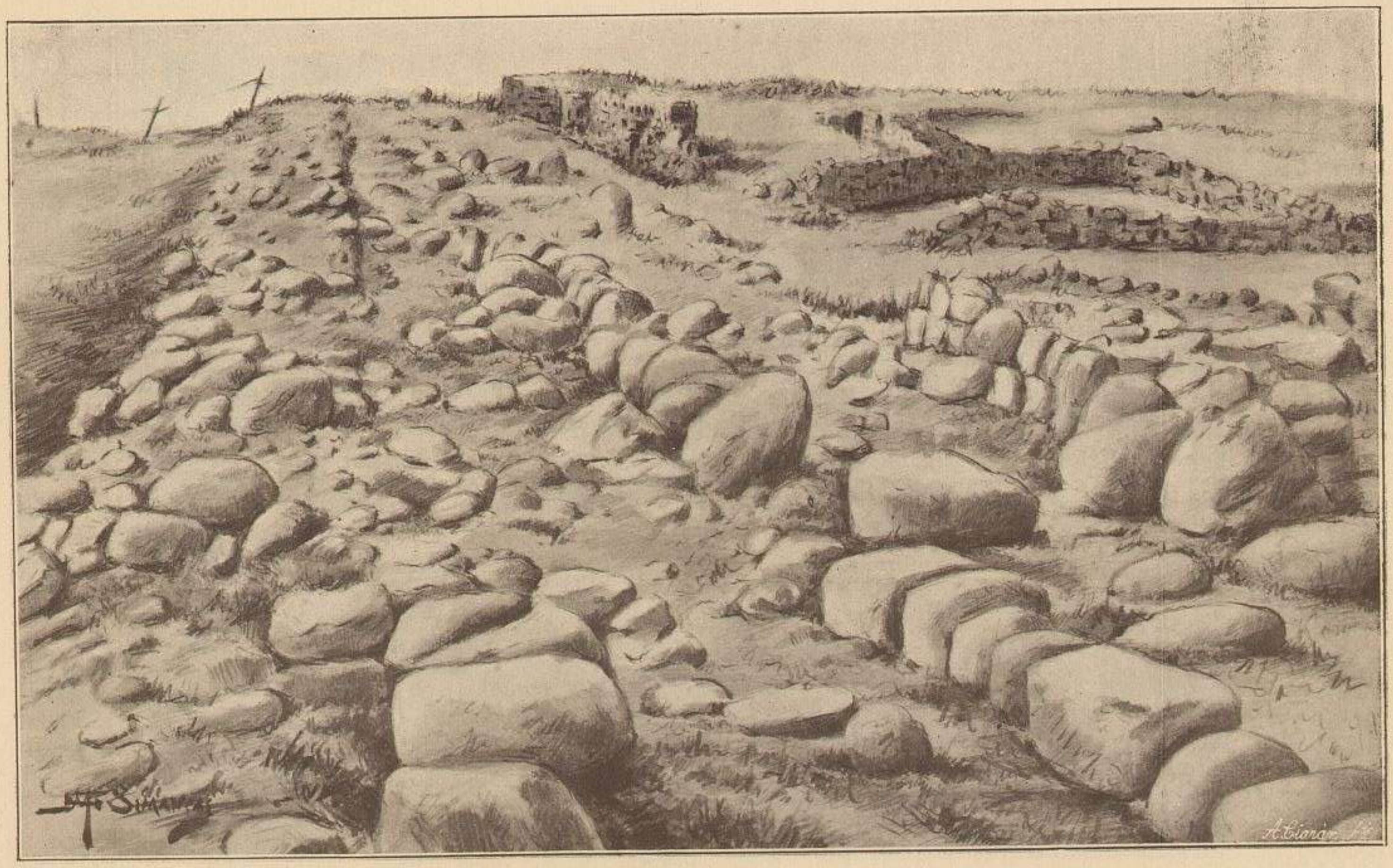
2015-MECD



Baluarte de planta triangular que defendía la puerta del lado Sudoeste.

2015-MECD

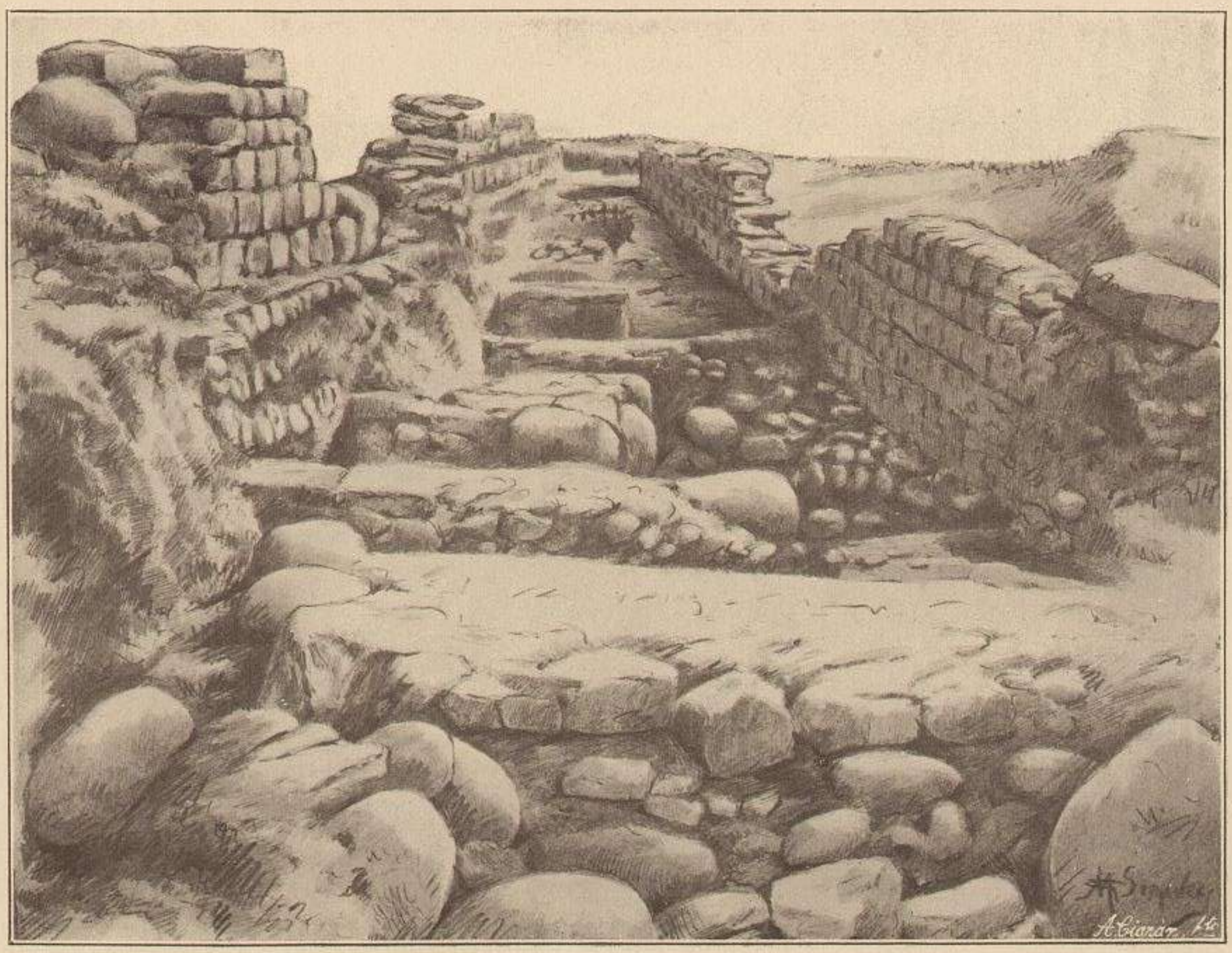
2015-MECD



Restos de la muralla del frente Sudoeste.

2015-MECD

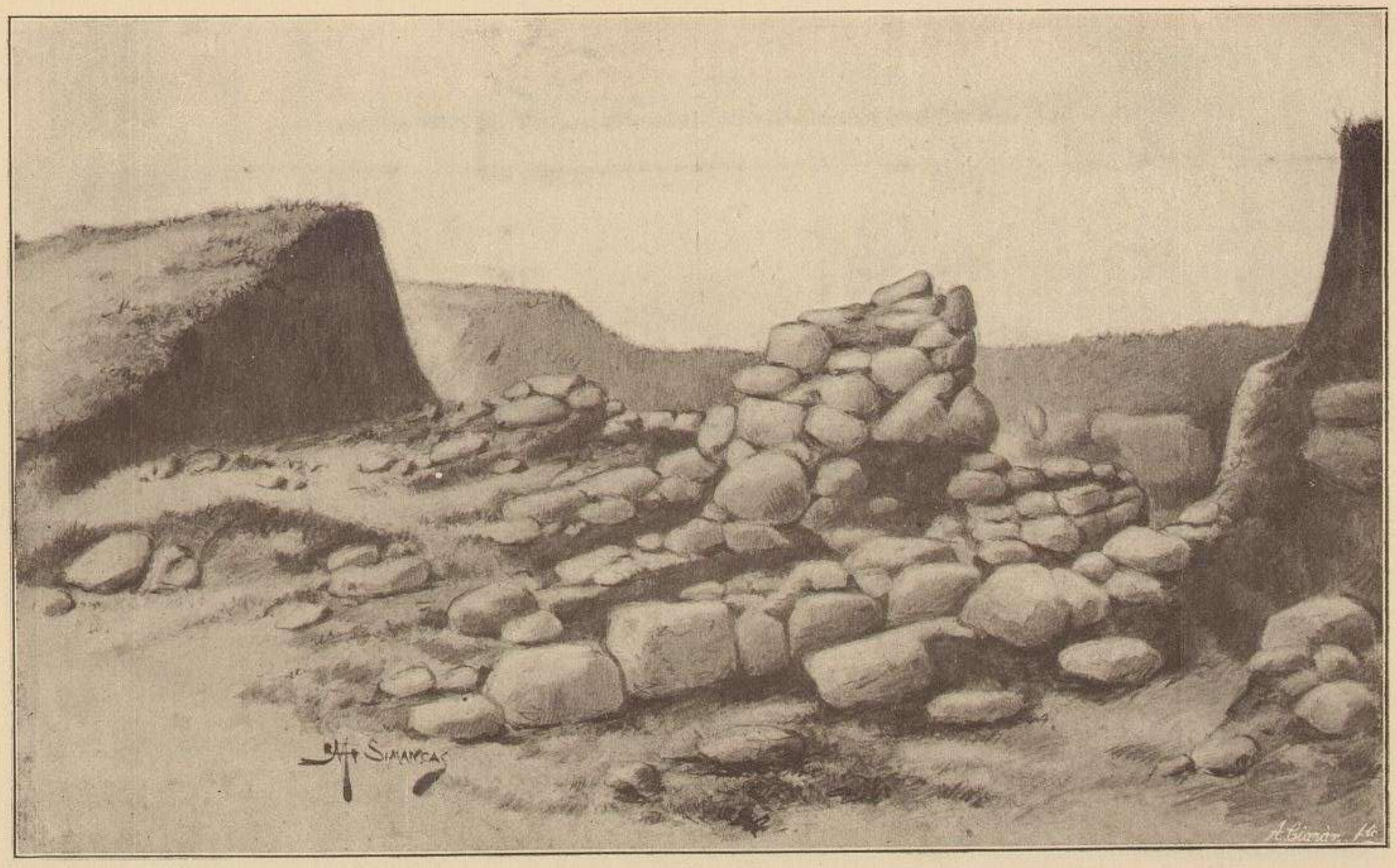
2015-MECD



Restos de un gran edificio de la ciudad romanizada.

2015-MECD

2015-MECD



Cimentación y refuerzos interiores de la muralla que se reconstruyó en el frente oriental.

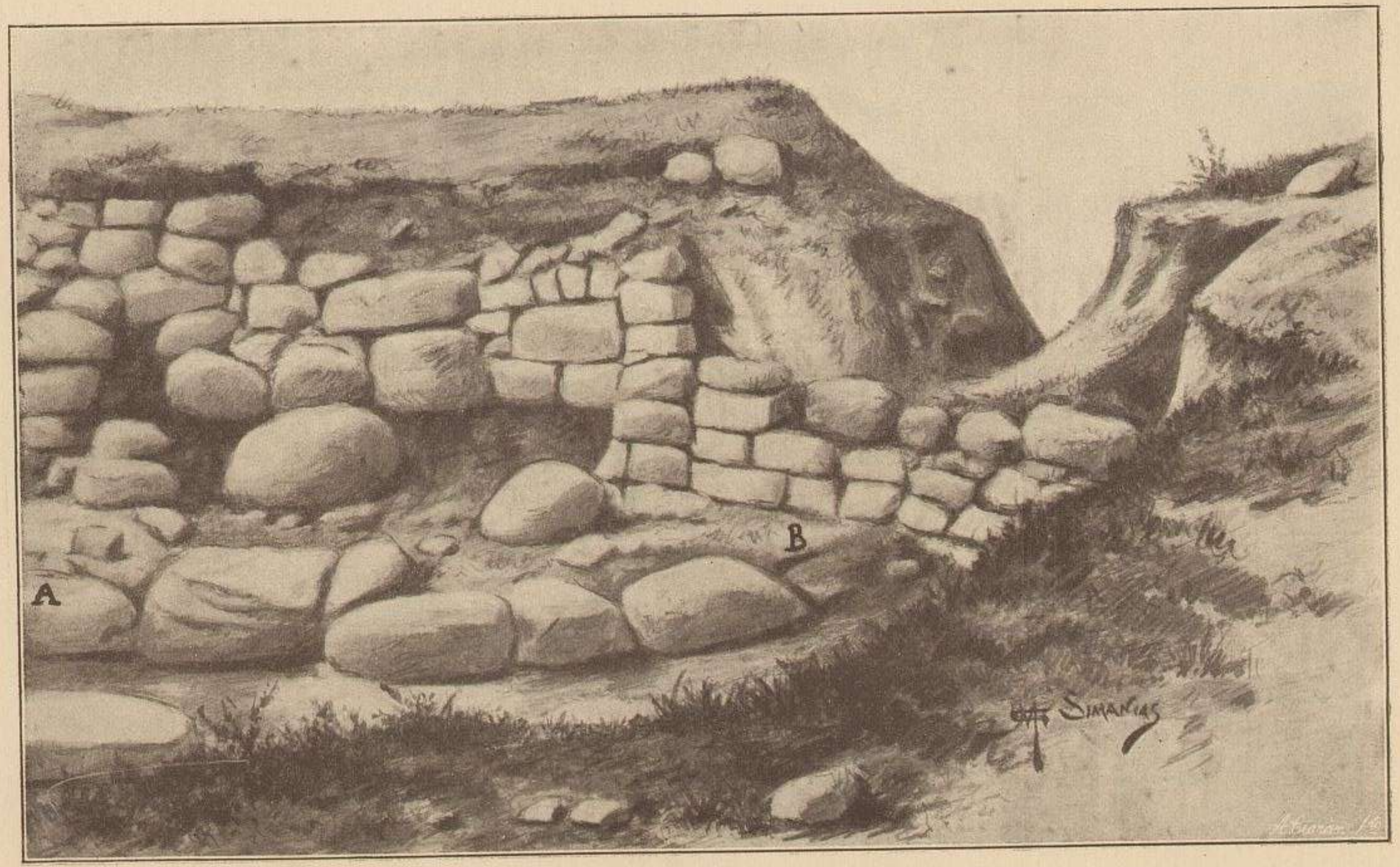
2015-MECD

2015-MECD

Muralla reconstruída en el frente septentrional, vista por el lado interior.

2015-MECD

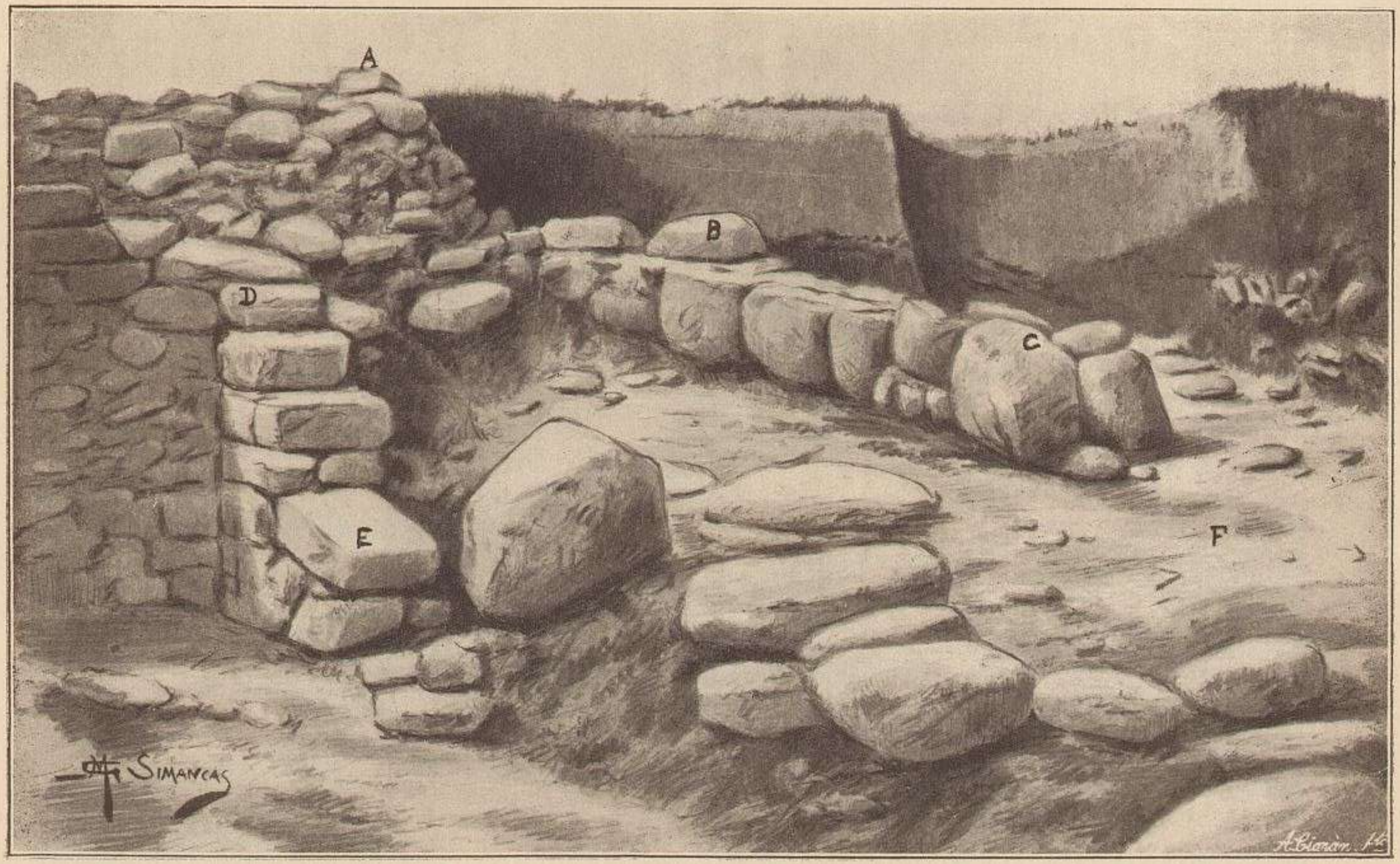
2015-MECD



Reconstrucción de la muralla septentrional, sobre la acera de una calle de la ciudad ibérica.

2015-MECD

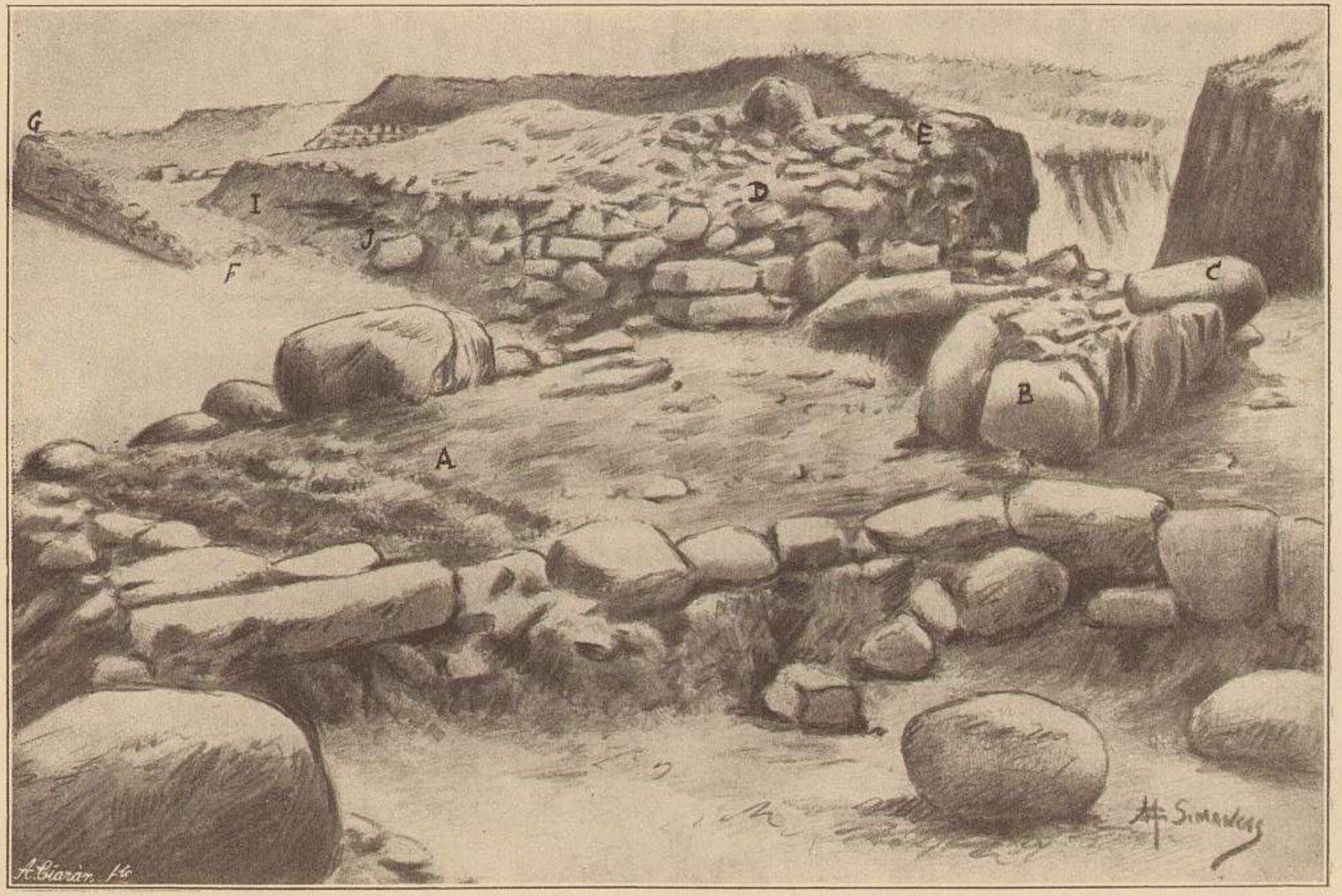
2015-MECD



Muralla y restos de cimentación descubiertos en el frente N. NE.

2015-MECD

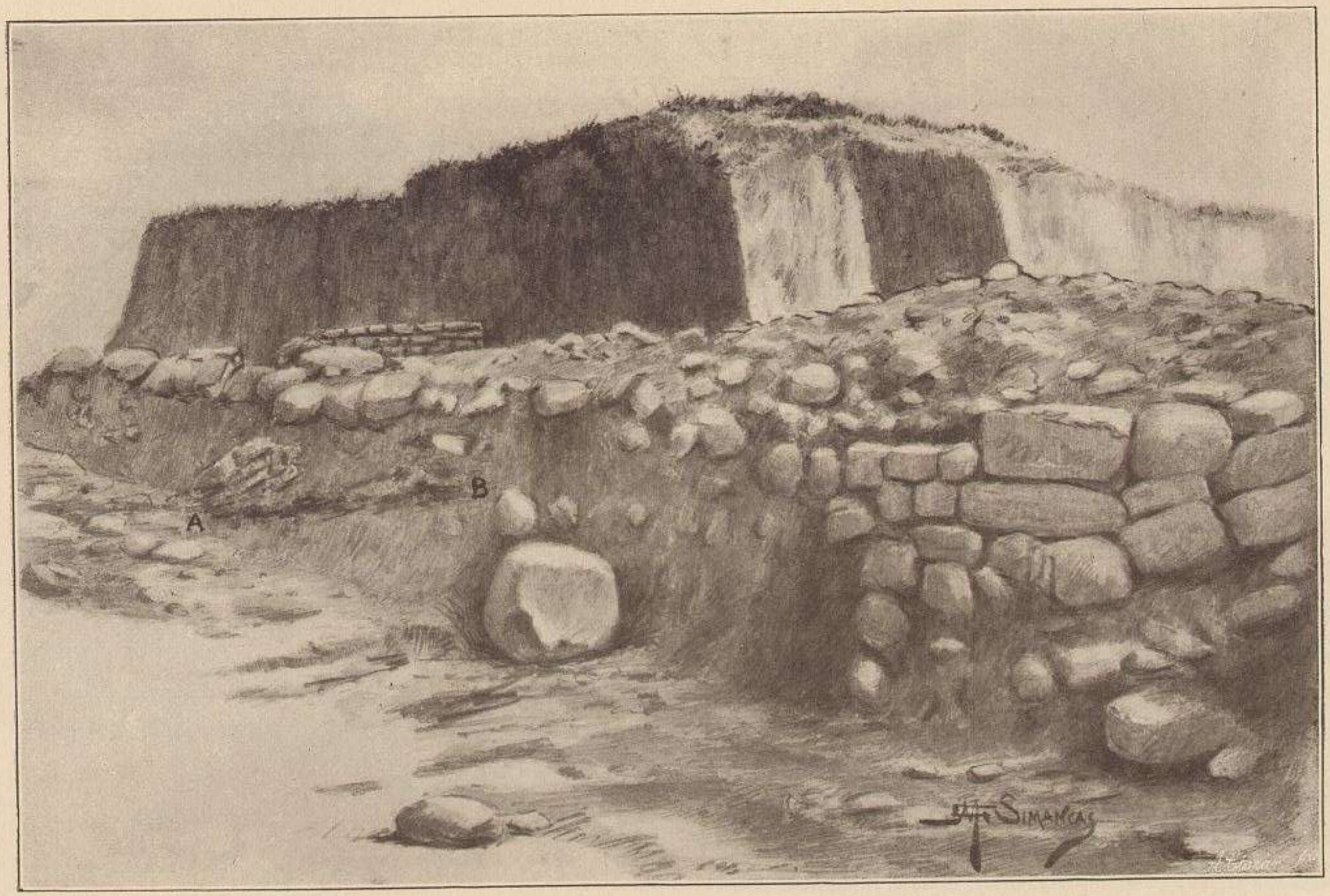
2015-MECD



Excavación N. NE.—Cimentación de un torreón cuadrado y restos de la muralla.

2015-MECD

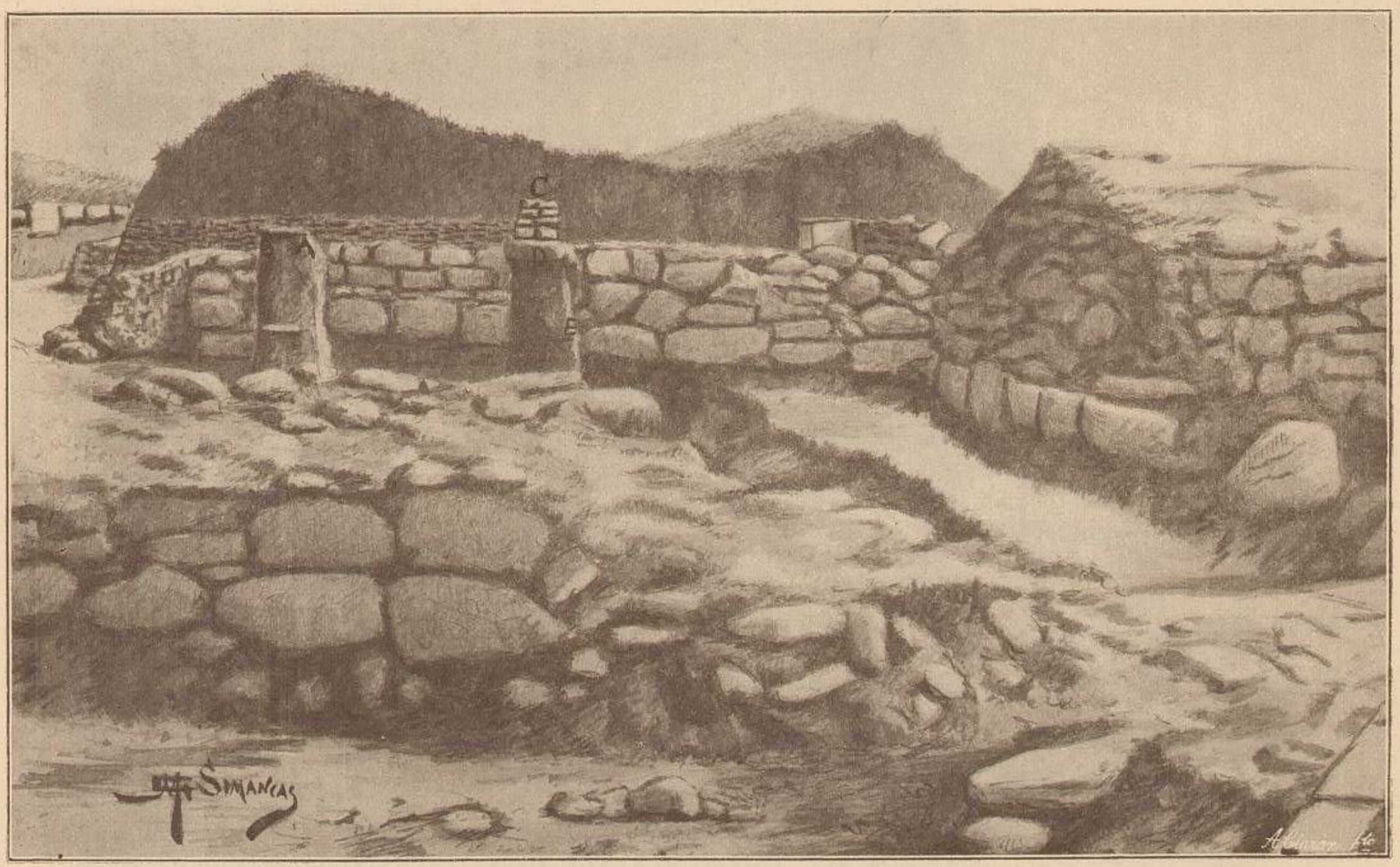
2015-MECD



Excavación N. NE.—Restos del incendio y de construcciones romanas junto a la muralla.

2015-MECD

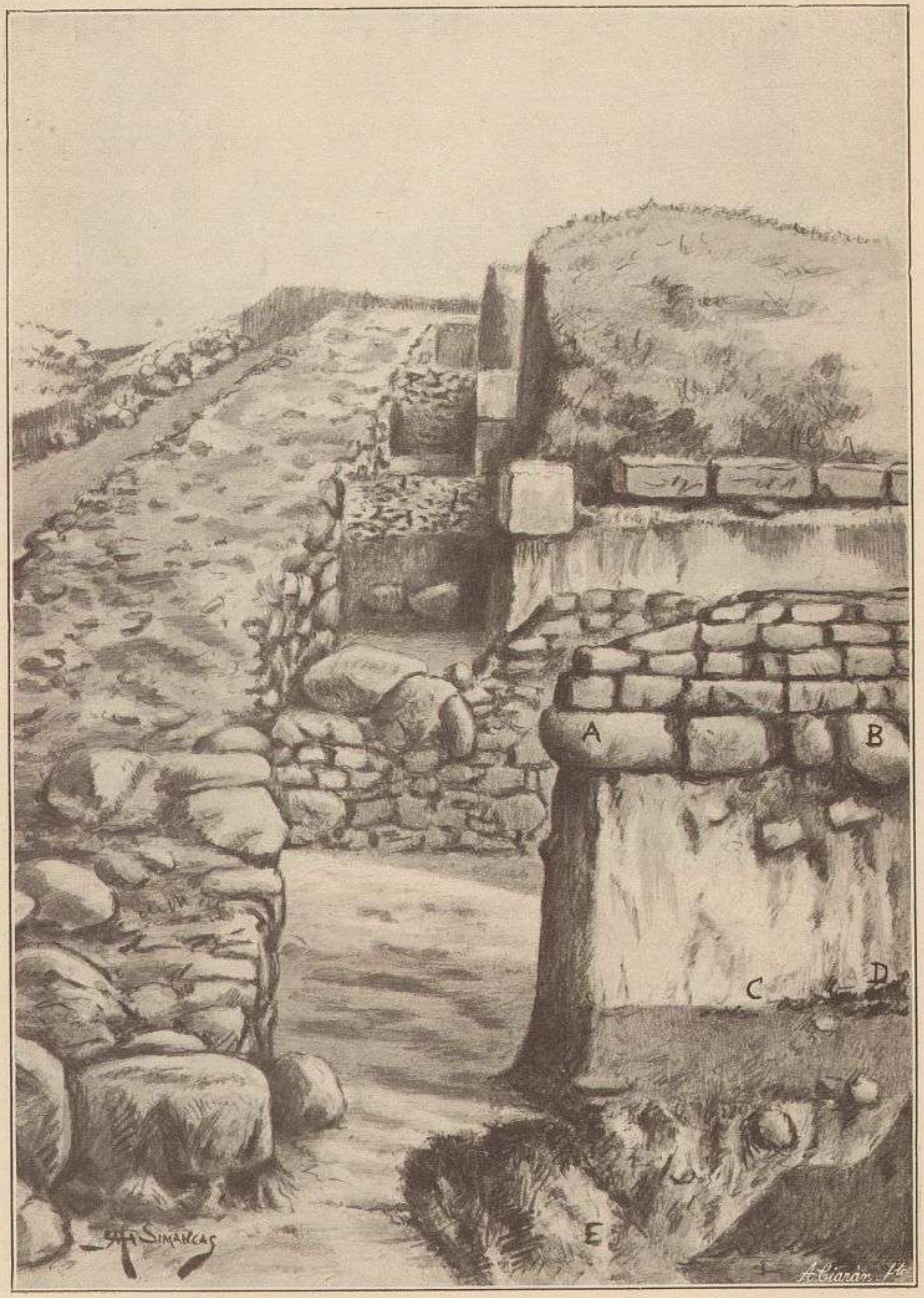
2015-MECD



Excavación N. NE.—Diferentes extractos de construcción junto a los restos de la muralla, donde ésta forma un ángulo entrante.

2015-MECD

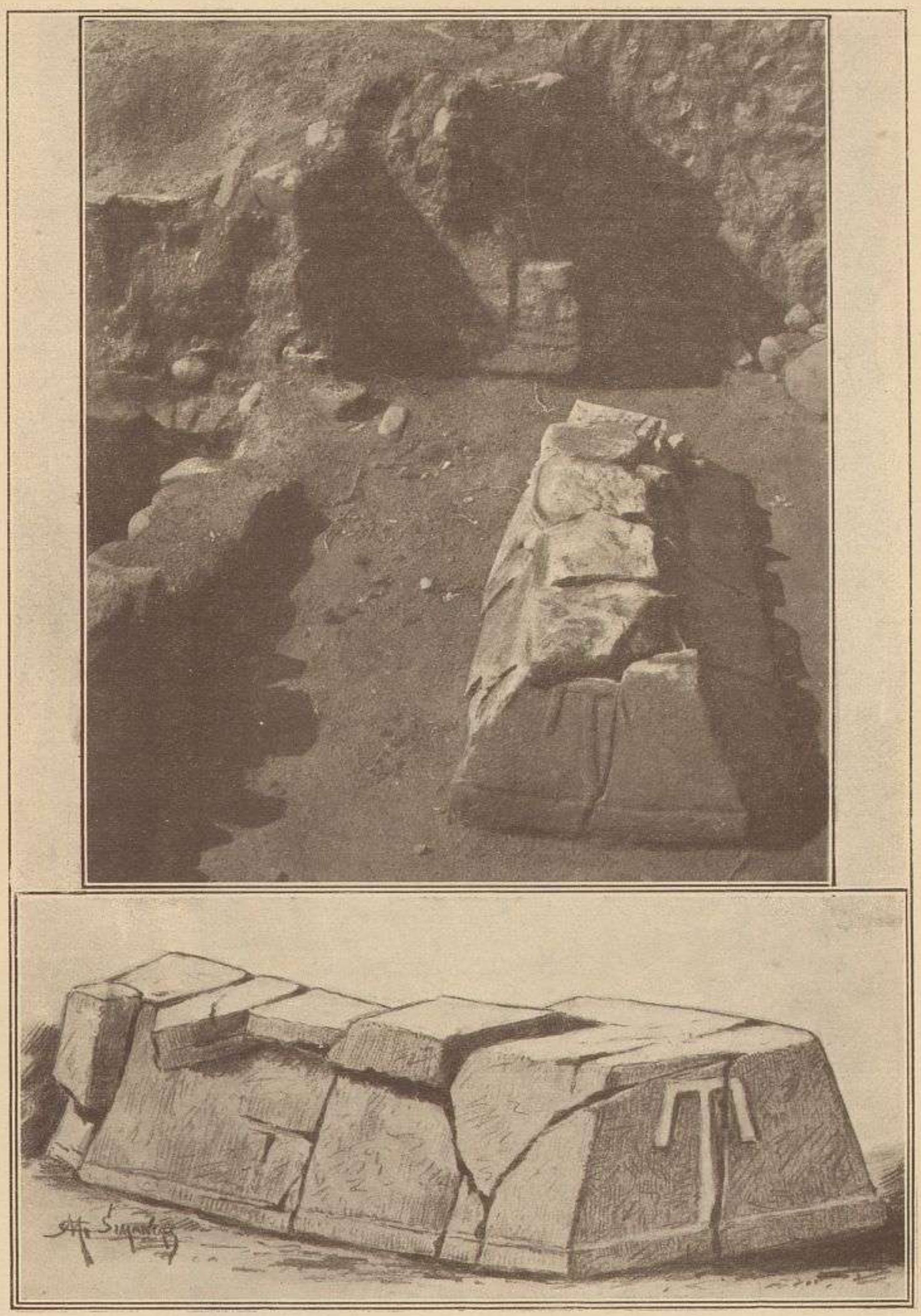
2015-MECD



Excavación N. NE.—Construcciones cercanas a la muralla.

2015-MECD

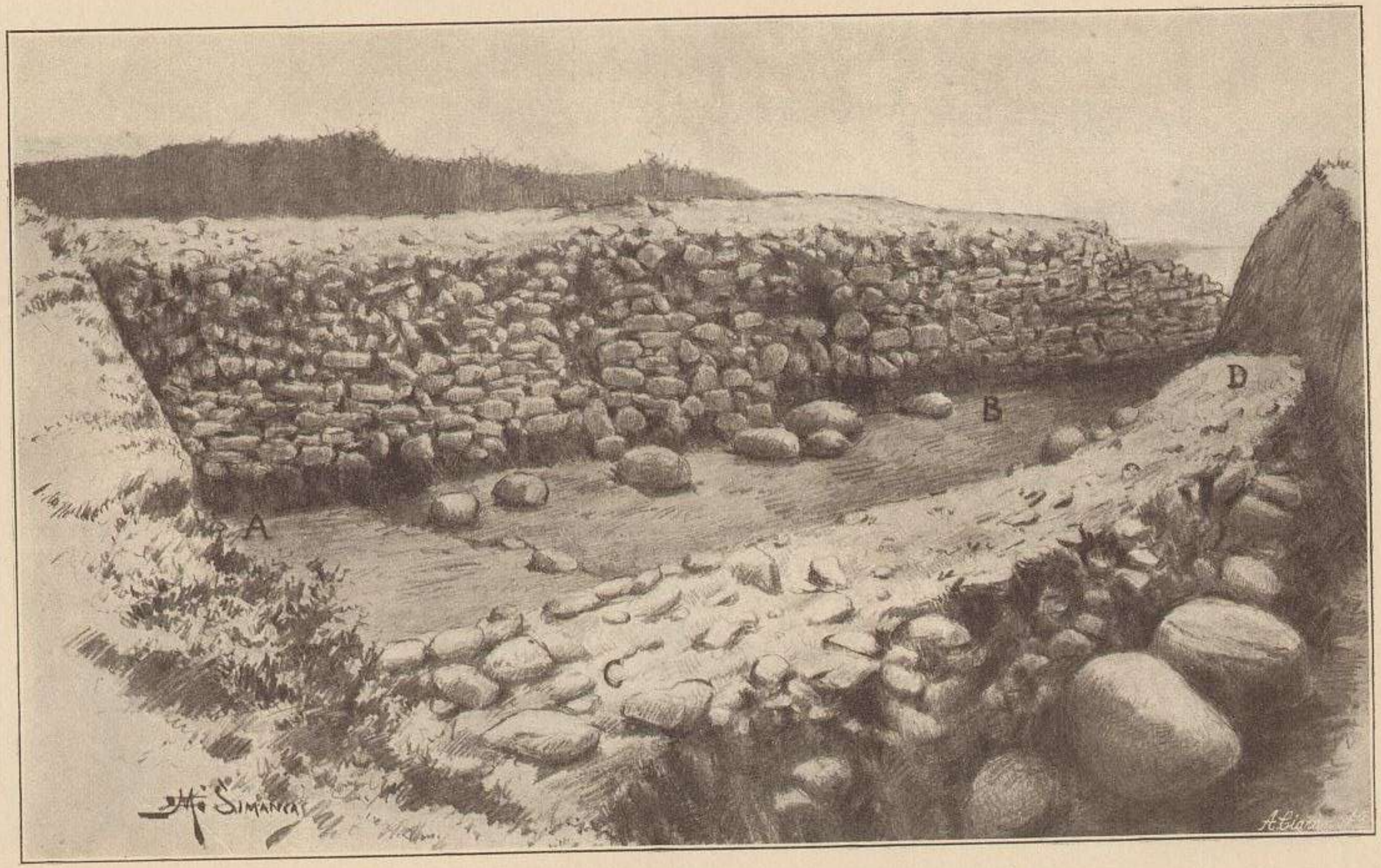
2015-MECD



Excavación N. NE.—Monumento que estaba en el suelo de uno de los compartimientos cercanos a la muralla.

2015-MECD

2015-MECD



Excavación N. NE.—La muralla y el antemuro.

2015-MECD

2015-MECD

Excavación N. NE.—Los últimos trabajos hechos para descubrir la puerta de este frente.

2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30 2 — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31 3 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.

63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.

64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.

65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.

66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.

67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.

68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.

72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 75 NÚM. 5 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA PROVINCIA DE SORIA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN EL AÑO 1924

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

D. BLAS TARACENA AGUIRRE

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
Olózaga, núm. 1.
1926

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 75 NÚM. 5 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA PROVINCIA DE SORIA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN EL AÑO 1924

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

D. BLAS TARACENA AGUIRRE

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1926

2015-MECD

2015-MECD

La cuenca alta del Duero y principalmente la parte de su curso comprendida en la provincia de Soria, abunda en yacimientos arqueológicos anterromanos quizá, en densidad no superada por ninguna otra región española, y estos yacimientos, por su proximidad a Numancia, de donde se tienen tantos elementos de juicio, no solamente valorizan los hallazgos obtenidos en largos años de excavación en la ciudad heroica, sino que también son valorizados por ella.

Al más completo conocimiento de Celtiberia, y concretamente del pueblo arévaco habitante en la sierra se han encaminado nuestras exploraciones.

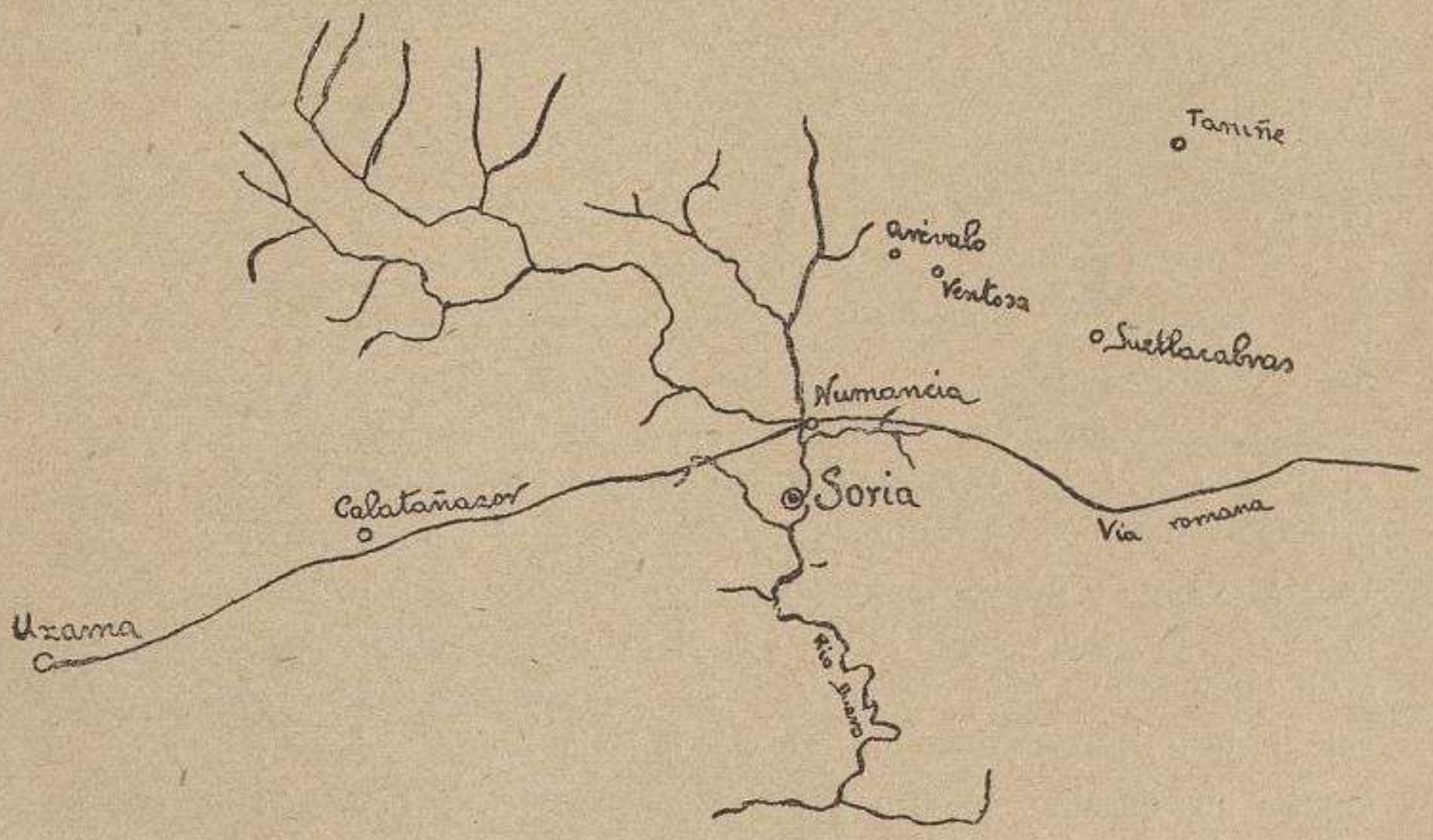


Fig. 1.

VENTOSA Y AREVALO DE LA SIERRA

No fué ciertamente la sugestión del nombre lo que encaminó nuestros trabajos en busca de restos ibéricos hacia Arévalo de la Sierra y su inmediato Ventosa. Un paseo por aquellos parajes o una rápida ojeada

2015-MECD

al mapa de la provincia pone de manifiesto en reducido espacio un grupo de diminutos pueblecillos, cuyos nombres recuerdan inmediatamente los de otros lugares castellanos de conocido abolengo histórico. Allí se hallan muy próximos los lugarejos de Aylloncillo, Cuéllar, Segoviela y Sepúlveda, que recuerdan las villas y ciudades de Ayllón, Cuéllar, Segovia y Sepúlveda en la limítrofe provincia de Segovia; Ausejillo, homónimo del Ausejo riojano; Buitrago, igual al de Madrid, y el mismo Arévalo, que recuerda la villa de Arévalo en Avila, y los Arevalillos en esta misma provincia y en la de Segovia.

No fué, por tanto, la toponimia la causa de nuestra visita a Arévalo de la Sierra en busca de restos arévacos, ya que ni este ni ninguno de los pueblos que le rodean son lugares de tradición histórica, ni tuvieron en ninguna época preponderancia, ni fueron grandes núcleos de población. Por el contrario, la toponimia de esta comarca sólo induce a pensar en movimientos repobladores ocurridos durante la Edad Media de los que serían agentes habitantes de otras regiones castellanas, principalmente segovianos, pues su nomenclátor Aylloncillo y Segoviela, ya habla en forma despectiva de estos pueblos en relación con los nombres originarios.

Se debe, por tanto, prescindir de la sugestión del río Areva y de los arévacos al estudiar las ruinas que en este paraje hemos excavado, tanto más cuanto el principal núcleo de población antigua corresponde a Ventosa, cuyo nombre no parece derivar de nada conocido en la historia de Celtiberia.

En la vertiente occidental del puerto de Oncala, a unos 15 km. de Numancia y al Sur de Sierra Alba fórmase un pequeño valle, ocupado principalmente por los términos municipales de Torre de Arévalo [1], Arévalo y Ventosa de la Sierra. En él, sobre un elevado espolón denominado Los Villares, que limita por el N. el arroyuelo Royo y está inmediatamente al Occidente de Ventosa, pueden apreciarse a simple vista ruinas de un largo murallón que circunda la eminencia por tres de sus lados y que desaparece en la parte más accesible, esto es, en el lado que corre paralelo a la carretera que va de Soria a Calahorra, de la que no dista más de dos kilómetros. La proximidad del pueblo y los cercados de las huertas que ocupan esta ladera indican adónde se han trasladado las piedras que formaron este largo lienzo de muralla (fig. 2).

1 En la iglesia de este pueblo se conserva como pila de agua bendita un ara romana de procedencia desconocida.

2015-MECD

El eje mayor del cerro de orientación NE. SO., mide 400 m., y el espacio circundado por murallas tuvo aproximadamente un área de 60.000 m^2.

Desde hace varios años se conocía este yacimiento arqueológico y había sido visitado por la Comisión de Excavaciones de Numancia y por el profesor Schulten. Hallazgos casuales hechos por los

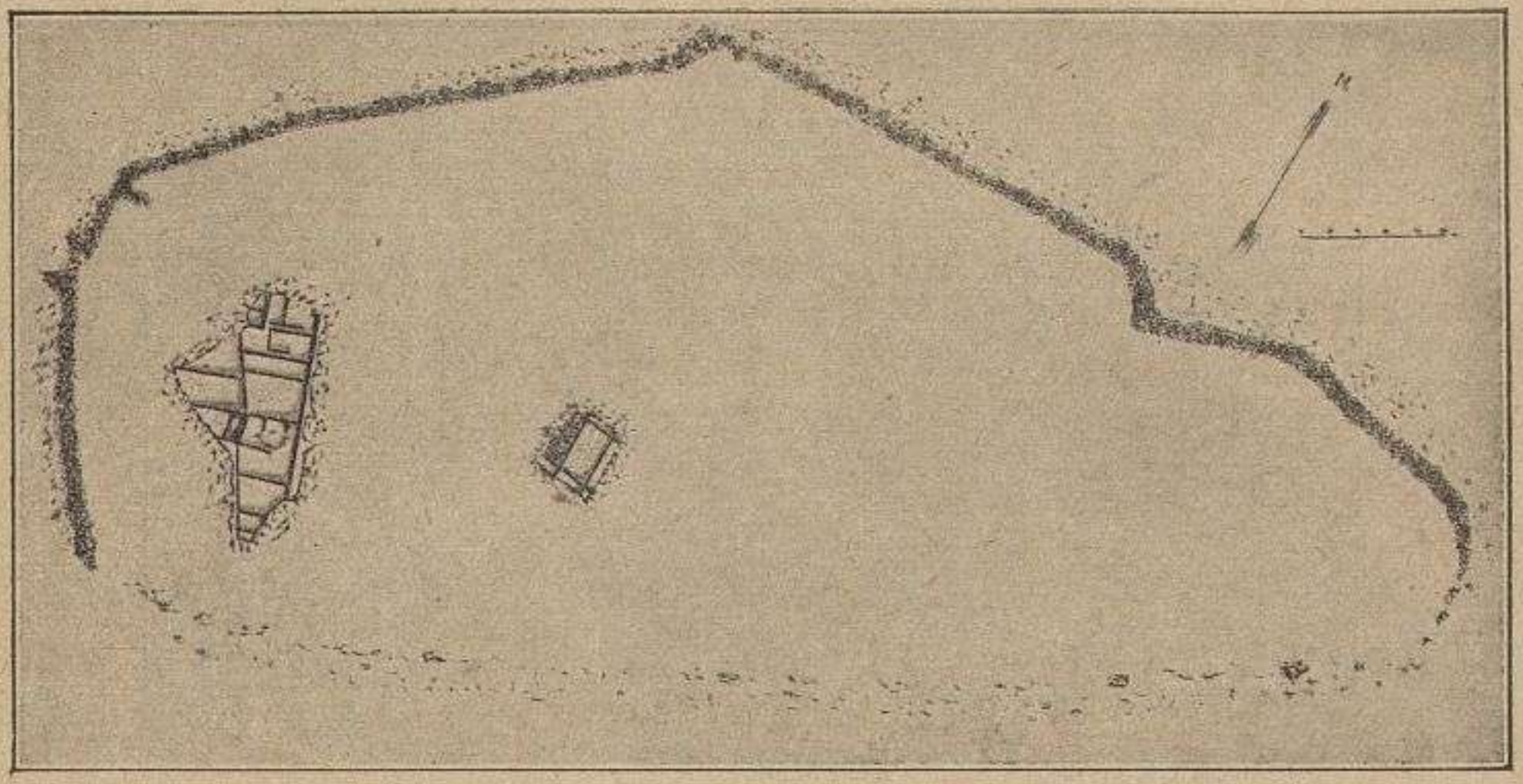


Fig. 2.—Croquis de los Villares de Ventosa de la Sierra.

labriegos y de que ellos mismos dieron noticia, nos llevaron a comenzar una exploración minuciosa en estas ruinas, que los campesinos dicen ser de la ciudad de *Betiense,* explicación, a mi ver caprichosa y de matiz erudito, del actual nombre de Ventosa.

El recinto se delimita con una muralla de 3,60 m. de espesor, formada por mampostería hecha con barro y piedras descuidadamente careadas, cuyos paramentos son perpendiculares al terreno. En el lugar donde hicimos un corte hasta llegar a ellos hubimos de tropezar con un amplio alcantarillado que perforaba la muralla con sección de 62 × 37 cm., formado de piedras más grandes y con el suelo empedrado de canto menudo. La muralla se conserva al interior con una altura de 2,50 m. y de 1,50 al exterior, pudiendo observarse junto a ella la presencia de edificaciones, pero no inmediatamente adosadas a la muralla sino con una separación de 0,25 m., medida prudente para encauzar aguas al colector (fig. 3 y lám. II, núm. 2).

Una vez descubiertos los paramentos de la muralla y viendo con bas-

2015-MECD

tante claridad la dirección que sigue en la mayor parte del perímetro, emprendimos en el interior del recinto zanjas exploratorias, descubriendo crecido número de habitaciones de una manzana de casas que, enterradas muy superficialmente y bajo terreno de labor, se encontraron bastante destruídas.

Los muros están hechos de mampostería con barro, son de 0,50 m.

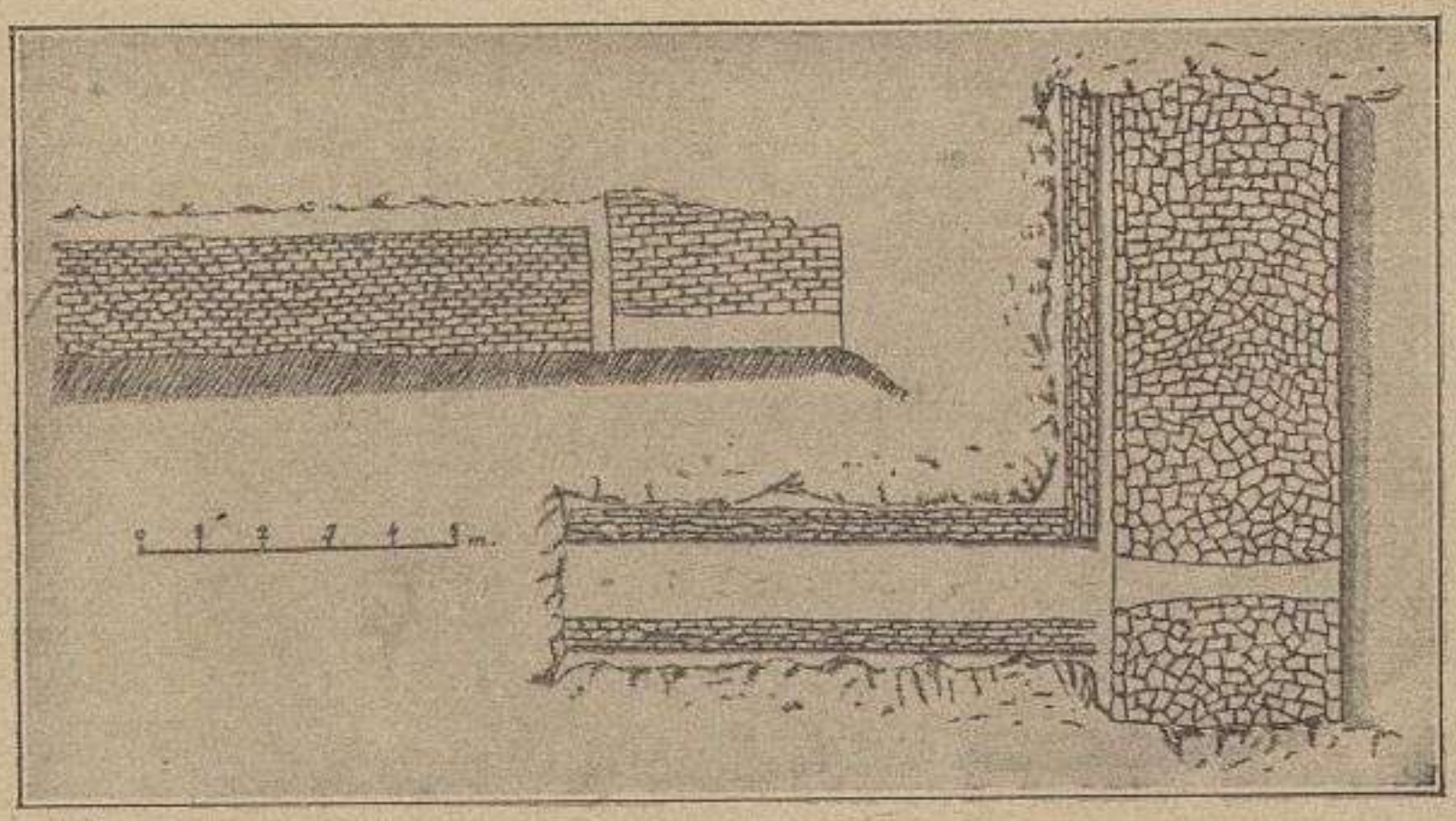


Fig. 3.—Planta y corte de la muralla y colector.

de espesor y constituyen habitaciones muchas veces irregulares y bastante grandes (fig. núm. 2). Al excavarlas hallamos abundantes cenizas y carbones y con frecuencia tierra roja, producto de la pulverización de los grandes ladrillos que en estas construcciones debieron emplearse. La habitación que mejor determina el carácter celtibérico de estas ruinas es una cueva, de 4,50 × 3 m. y de poco más de un metro de profundidad, excavada en la tierra, en todo idéntica a las numantinas y, como ellas, rellena de arcilla roja, detritus de ladrillo y abundante cerámica.

En todas estas habitaciones los hallazgos han sido principalmente cerámicos; aparte de ellos tan sólo había molinos de mano circulares, una fíbula hispánica, una pequeña punta de flecha de bronce, una cuenta de vidrio, algunos trozos de aguja de bronce, un cuchillo de hierro y una empuñadura de hueso; con anterioridad a las excavaciones habían sido halladas dos grandes tenazas de fragua, también de hierro, una de ellas con los garfios machiembrados, y alguna aguja de bronce, siendo de notar que ni en el transcurso de nuestra exploración ni durante los mu-

2015-MECD

chos años que en este terreno viene labrándose apareció ninguna moneda (lám. IV).

La cerámica de Ventosa de la Sierra es, en su mayor parte, roja, hecha a torno, con pasta de grano fino y bien trabajada, de superficie pulimentada y cocida en horno de fuego oxidante; está casi toda decorada con pinturas de color negro, que, a diferencia de las numantinas, ocupan en las tinajas toda la altura del vaso, mientras que en aquélla sólo van en la mitad superior, de sencillos motivos de círculos concéntricos o anchas fajas circundantes. Las formas son en su mayor parte ovales y con tendencia puntiaguda en la base, sin que falte tampoco el *oenochoe* de boca trebolada, el catino, que lleva en su interior una zona estriada para que la mano se afiance al sostenerlo, el embudo, la copa de pie corto y las ollas con asa de cesta. Algunos fragmentos demuestran que se fabricaban también vasos blancoamarillentos y que se empleaba el engobado en blanco.

Aunque no en tanta abundancia, también se han encontrado ollas de barro negro, de pasta carbonosa, decoradas por incisión hecha con un palito o punzón de punta triangular, formando una sola línea circundante en la mitad superior del vaso, y también otras con incisiones a modo de dientes de sierra, de tipo muy conocido en Numancia y en las necrópolis celtibéricas de Soria. Tampoco falta la olla de pasta carbonosa con el borde doblado hacia afuera, y ha sido frecuente el hallazgo de fichas circulares de barro rojo perforadas, cuyo tamaño corriente es el de siete centímetros de diámetro (lám. III).

Esta cerámica, a pesar de su sencillez, ofrece gran interés para nosotros, pues su técnica, menos esmerada que la numantina, y sus formas peculiares unas y muy diferentes a las de Numancia, y otras al menos con diferencias en el torneado, acusan ser procedente de diferente alfar a pesar de la proximidad de ambas ciudades.

Ventosa de la Sierra conserva, pues, las ruinas de una ciudad celtibérica que no sufrió la influencia romana, y no parece aventurado suponer que fué destruída o deshabitada, antes de la toma de Numancia, ya que el ejército de Roma no hubiera tolerado la existencia de una ciudad indígena a su retaguardia y tan populosa como la extensión superficial de estas ruinas nos autoriza a pensar fué la que hemos explorado. Respecto a la forma de su destrucción, dados los pocos objetos hallados en un área de excavación relativamente considerable, debemos suponer que fuera abandonada y consumida por el incendio.

* * *

2015-MECD

El interés de la excavación de Ventosa aumenta al recorrer sus inmediaciones donde surgían dos castillos como protegiéndola: el de Arévalo de la Sierra, situado dos kilómetros al N. de ella, y el de Ventosa, 500 m al Oriente.

En Arévalo y ocupando un cerrete un poco elevado que flanquea un arroyo, cuyas aguas mueven el molino del pueblo, se ven las ruinas de una fortaleza de 18.000 m² de superficie y 232 por 145 m. lineales de ejes mayores. El deseo de estudiar en conjunto el poblado de Ventosa nos llevó a explorar estas ruinas, que resultan dignas de toda atención (fig. núm. 4).

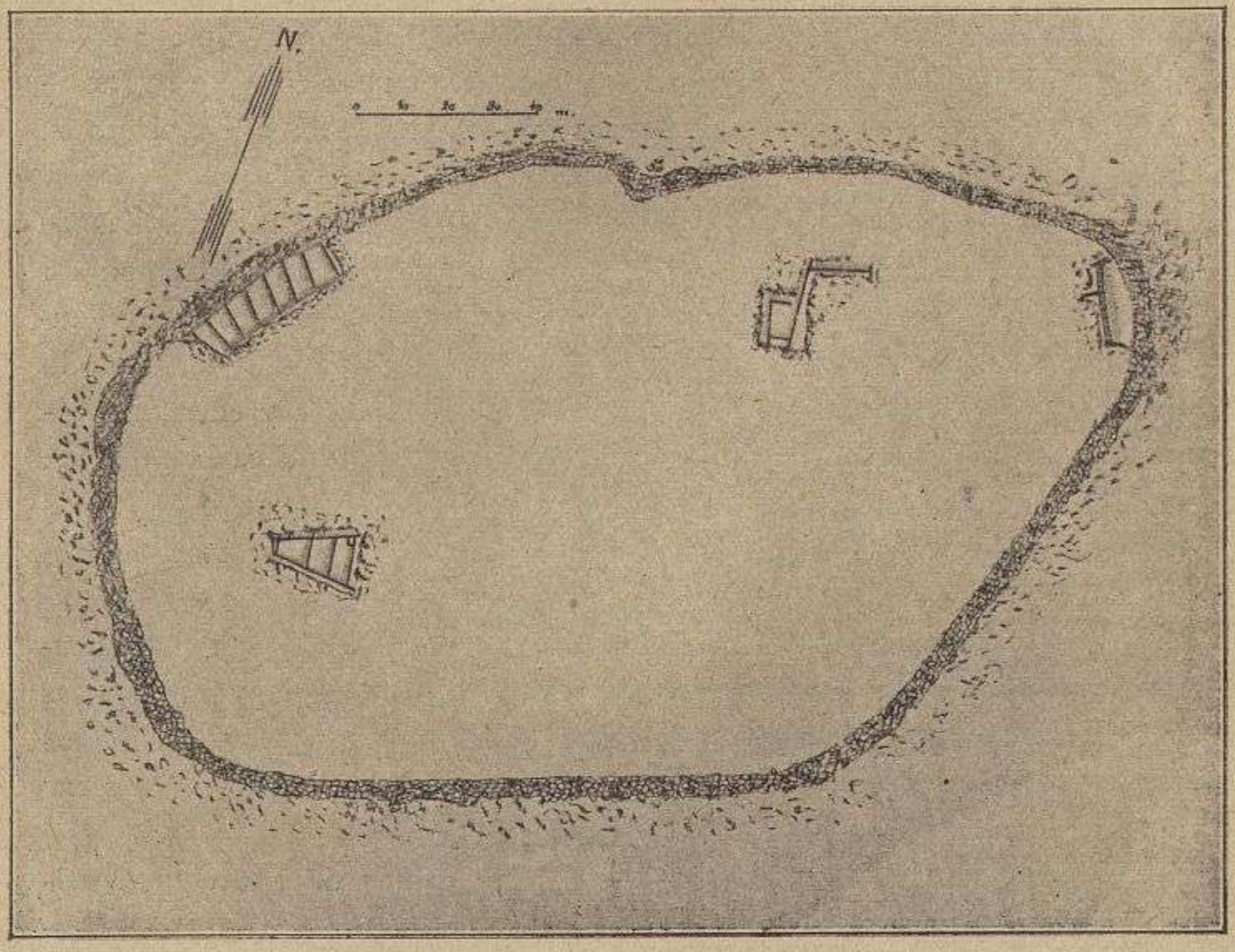


Fig. 4.—Croquis del Castillo de Arévalo de la Sierra.

Sus murallas, adaptándose sin duda a las condiciones del terreno, obedecen a otra disposición que las de Ventosa, pues mientras aquéllas coronan un alto cerro de violento declive y difícil acceso, éstas, situadas en la cumbre de un altozano de poco más de 7 m. de elevación, han tenido que ayudarse dificultando artificialmente la subida a favor de ese

2015-MECD

pequeño declive, lo que se obtuvo transformando el terraplén en violento plano inclinado revestido de piedras bastante grandes, clavadas a tizón en la tierra unos 80 cm.. y tras de esta rudimentaria escarpa, mediando una distancia que llega en algunos casos hasta dos metros, se construyó una muralla de 1,50 m. de espesor, hecha también de mampostería a canto seco (fig. 5 y lám. I, núm. 1), que rodea la planicie del pequeño cerro, dejando, al parecer, su entrada por el lado S.

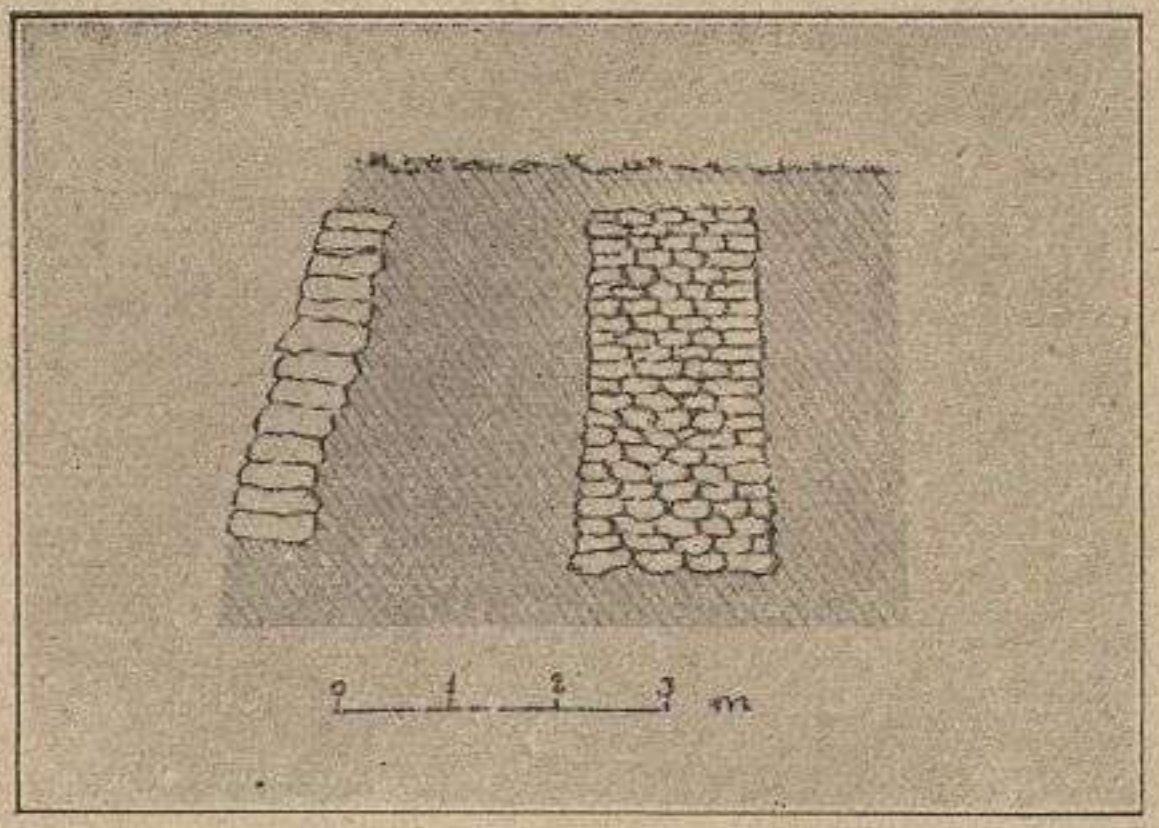


Fig. 5.

En el interior del poblado las zanjas exploratorias nos llevaron a excavar algunas habitaciones irregulares, hechas también de mampostería con barro, y un número relativamente crecido de habitaciones iguales y contiguas adosadas a la muralla y dispuestas en forma radial[1]. Este tipo de construcción, tan igual y simétrica, más bien sugiere el pensamiento de la vida militar que la urbanización, siempre un poco anárquica, de una ciudad.

También se empleó como material de construcción el ladrillo grande y mal cocido, cuyas dimensiones medias son 30 × 39 × 13 cm.

Aquí se han encontrado molinos de mano amigdaloides, de tipo primitivo, algunos trozos informes de hierro, bolas de barro, abundantes fichas circulares, también de barro y mucha cerámica.

Los vasos rojos, que son los más abundantes, semejan en forma, técnica y decorado a los de Ventosa, con la sola diferencia de que en éstos

1 Recuerdan las del poblado ibérico de el Vilaró de Olius, excavado por don Juan Serra, que le supone destruído al comienzo del siglo IV y tan semejante también a éste por la cerámica.

2015-MECD

el color de las pinturas es siempre rojo vinoso. El tipo más frecuente es la tinaja; pero no faltan las ollas pequeñas, los catinos con zona de puntos incisos en el interior, los vasos con asa de cesta y algunos fragmentos de tapaderas parecidas a las recortadas sobre el vaso mismo, tan frecuentes en las necrópolis de Uxama y Luzaga. Como en Ventosa, aunque en menor abundancia, aquí se han encontrado fragmentos de ollas de pasta carbonosa decoradas con incisiones hechas con palito y punzón.

Pero junto a esta cerámica, y al mismo tiempo que se han hallado algunos fragmentos con mamelones compactos o perforados en asa rudimentaria, se encuentran muchas tosquísimas piezas de barro moreno, de gruesas paredes, superficie agrietada y porosa, hechas a mano y decoradas con cordones en relieve punteados mediante impresiones digitales o hechos con palito, tanto sobre los cordones mismos como festoneando el borde de la boca de los vasos. De esta manufactura hemos podido reconstruír algunas piezas, todas de grandes dimensiones y halladas *in situ* juntamente con cerámica roja (lám. III, núm. 2).

El *Castillejo* de Ventosa, situado, como ya hemos dicho, muy próximo a la ciudad, ocupa la cumbre de un alto cerro cónico, de difícil acceso por todas partes y que desplaza un área circular de 5.500 m², con un diámetro medio de 100 m. Todo él se halla cercado de muralla y en la superficie pudimos recoger cerámica roja y negra, de la misma manufactura que la de Arévalo, por cuya razón le citamos en este lugar, aunque por su tipo debe agruparse con los castros del Alto de la Cruz de Arévalo, de la dehesa de Gallinero y de Castilfrío, vecinos todos y por mí visitados en esta campaña.

Aunque bastante menor que Numancia, cuya máxima extensión superficial es de unas 20 hectáreas, resulta el despoblado de Ventosa de la Sierra, con su desplazamiento aproximado de seis hectáreas, uno de los más grandes núcleos de población celtibérica de la sierra Idubeda y es posible que desempeñara papel importante en la invasión romana, ya que su proximidad al más fácil paso de la sierra, al puerto de Oncala, tuvo que convertirla en presa codiciada u obstáculo temido para cualquier ejército invasor.

Pero ¿cuál fué el valor de los próximos castillos de Arévalo y Ventosa? Aventurado es juzgar de sus relaciones con la ciudad que hoy yace en los Villares sólo a través de incompletos datos arqueológicos; pero la presencia en el de Arévalo de cerámica más tosca y de tipos más arcaicos que la claramente definida como de los siglos IV al II, que en

2015-MECD

Ventosa faltan, y el haberlos hallado juntamente con ésta, parece que conduce a suponer que el castillo de Arévalo, habitado con anterioridad a la ciudad de los Villares al finalizar la primera Edad del Hierro, fuera sometido por las gentes que edificaron este nuevo poblado y más tarde convivieran con ellos.

TANIÑE

Al O. de la histórica villa de San Pedro Manrique, donde todavía se conservan tradiciones de ritos primitivos, al lado N. del puerto de Oncala y en la cumbre de los montes Idubeda, bajo serrijones que la resguardan del duro cierzo, a más de 1.400 m. de elevación, está enclavada la aldehuela de Taniñe, que las nieves castigan con un casi ininterrumpido invierno. Pobre es la actual producción de su terreno, tan sólo útil para pastos frescos, y pobre debió ser también en la antigüedad, pese a la posible abundancia de monte bravo, hoy desaparecido. La existencia de poblaciones medievales en estas altas cumbres obedece a la necesidad de defender los pasos de la sierra, y sin duda también esta fué la causa de que en tan duro suelo se asentaran poblados celtibéricos.

El deseo de conocer tipos industriales apartados de Numancia y la atracción de un alto montón de ruinas, a modo de torres derrumbadas, nos llevaron a emprender excavaciones en aquel paraje.

En el corto espacio de dos kilómetros, pudimos explorar tres yacimientos arqueológicos de bien diferente calidad. Un alto castro de montaña, un poblado ibérico y una necrópoli visigoda.

El primero, denominado el Castillejo (fig. 6), ocupa el extremo O. de un alto cerro que domina, quizá con más de 100 m. de elevación, las barrancadas del pueblo de Taniñe y cuyo acceso es penosísimo por todas partes. En el extremo de este serrijón se edificó un castillo de unos 3.000 m^2 de superficie, de forma trapecial y de 80 × 60 m. de longitud en sus líneas máximas, limitado al O. por la violentísima pendiente del cerro, que desempeña el papel de escarpa natural, y cercado en los tres lados restantes por las ruinas de robusta muralla, hoy derrumbada, que forma montón de 12 m. de anchura, en la cual por medio de cortes transversales intentamos descubrir su sección, sin conseguir más resultado que la certeza de que fué completamente deshecha y que estaba construída con piedra en seco. Además de esta línea defensiva pudimos apreciar otra que, aunque débil, reputamos como muy eficaz; envolviendo a la

2015-MECD

muralla, queda vacía una faja de unos 8 m. de anchura, y por fuera de ésta en todo el lado S. y algo en el O. corre otra faja de 13 m. de anchura formada por piedras largas de unos 60 cm. que sobresalen del terreno unos 40 y que se hallan hincadas unas junto a otras, no tan prietas que se pueda caminar sobre ellas ni tan sueltas que se pueda pasar asentando la planta en los espacios varios. Indudablemente este empedrado fué eficacísimo obstáculo para el asaltante, que al llegar a distancia donde las armas del sitiado (flecha y honda) obtenían su máximo poder destructor, había de caminar lentamente sin poder atender a su resguardo ni atacar con las suyas, ni a otro cuidado que sostener el difícil equilibrio necesario para atravesar tan quebrado piso [1].

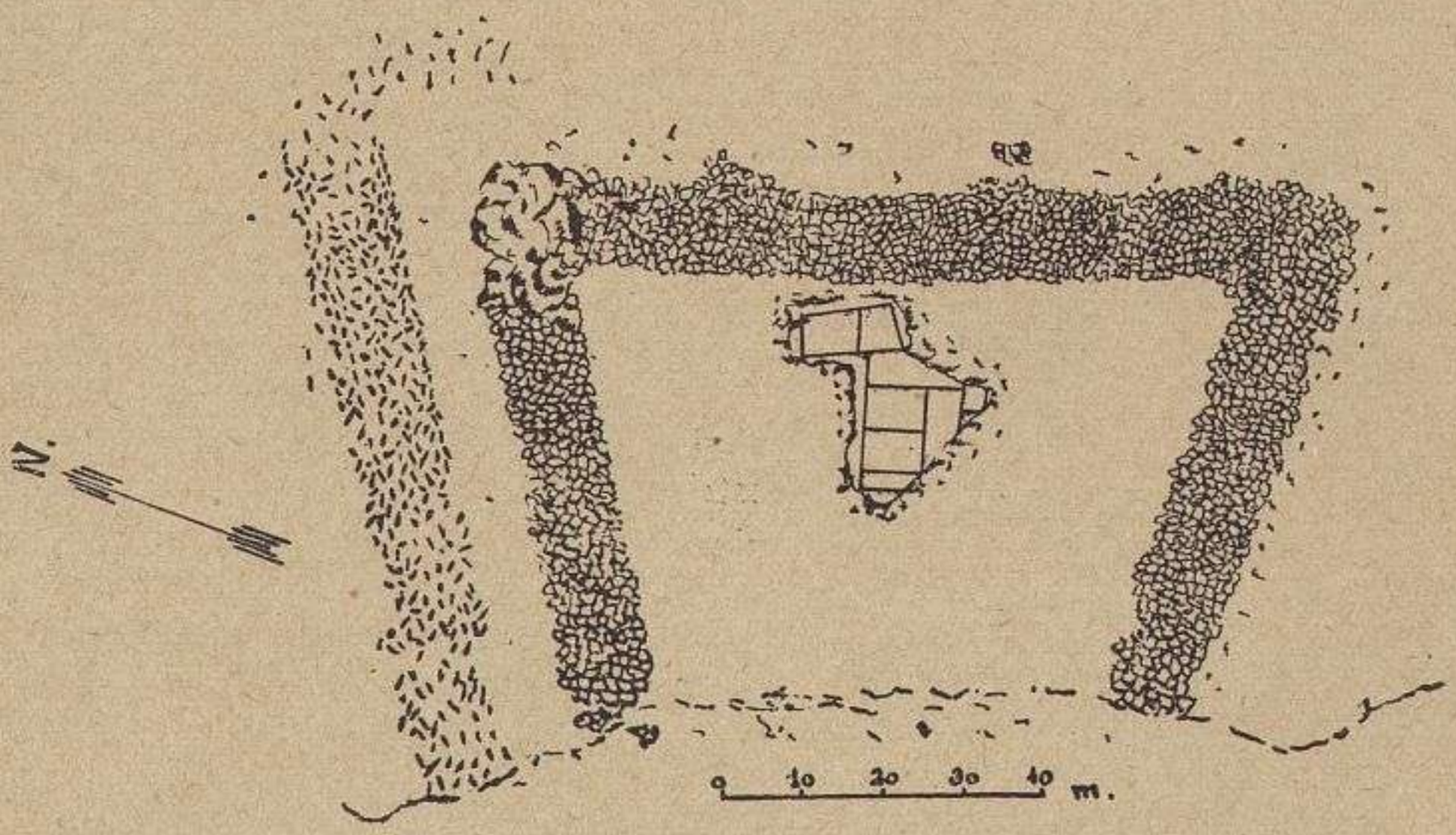


Fig. 6.

La excavación hecha en el interior del recinto dejó al descubierto algunas habitaciones bastante grandes, rectangulares, también de mampostería a canto seco y tan destruídas como la muralla.

Los objetos hallados, fragmentos cerámicos imposibles de reconstituír y algún pedazo informe de hierro y de bronce, vienen a confirmar que se trata de un despoblado. Ni abundante ni rica, la cerámica

1 Este sistema defensivo, del cual ya habla don Manuel Gómez-Moreno en su artículo *Arqueología primitiva de la región del Duero*, publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLV, es muy frecuente en estos castros de la sierra soriana, de los cuales conocemos bastante número.

2015-MECD

de este castro es morena, tosca, de pasta llena de impurezas, hecha a mano y decorada en algunos ejemplares con gruesos cordones en relieve de impresiones digitales o con incisiones hechas con un palito en el borde, produciendo festones. En proporción de 1 a 20 y mezclada con ésta, aparece algo de cerámica ibérica roja, más fina, hecha a torno y bien cocida, pero también fragmentada e imposible de reconstituír.

Son los restos de un pueblo abandonado por sus habitantes, que llevaron consigo todo lo que constituyera su ajuar y probablemente dejaron demolidas habitaciones y defensas.

La industria de este pueblo, conocedor del hierro y donde en tan mínima proporción aparece el barro rojo ibérico, nos da a entender que es resto de una civilización inmediatamente anterior a la numantina y que en parte existió con ella.

En la vertiente O. de este cerro yace la necrópoli visigoda en que más tarde nos ocuparemos.

Unos dos kilómetros al S., entre dos barrancos escalonados, se destaca el cerrete del castillo, cuya cumbre ovalada, en dirección E-O. y cuyos ejes mayores, de 200 y 80 m., sirven de asiento a un poblado que la ocupó totalmente y continuó por la falda S. de la eminencia. Es difícil precisar su extensión, pues no se aprecian restos de muros defensivos más que en la cresta N. del cerro, bordeando el camino que de San Pedro Manrique conduce a las ruinas de Taniñe viejo, aldea que un incendio destruyó no hace muchos años.

En el extremo O. se levantan las ruinas de un fuerte, altas y erguidas; son los restos antiguos que más se destacan del terreno entre todos los poblados anterromanos de la región, pero son también las más difíciles y costosas de desescombro. Los muros de estas ruinas, actualmente con 7 m. de elevación, construídos con la piedra esquistosa, casi laminar, de esta comarca y elevados con un espesor de un metro, no se han derruído; desplomados por la acción de los siglos, se han inclinado unos sobre otros y en este inestable equilibrio se mantienen, formando una especie de maciza torre, que por la cuantía de piedra a mover y por el peligro que el trabajo en tales ruinas supone no nos hemos decidido a desescombrar. Solamente siguiendo la línea superior de los muros hemos tratado de adivinar la disposición de su planta, trastornada por los desplomes y desviaciones de los muros, viendo en ella que, a continuación de las paredes de habitaciones del

2015-MECD

poblado, se dibujan dos líneas exteriores que forman espolón y determinan en su interior un espacio vacío a modo de creciente. Son de muros robustos y parecen corresponder a un castillo o torre que defendiera el poblado por este lado, que es, sin duda, el más débil, y luego sus extremos se enlazaron con la muralla (fig. 7).

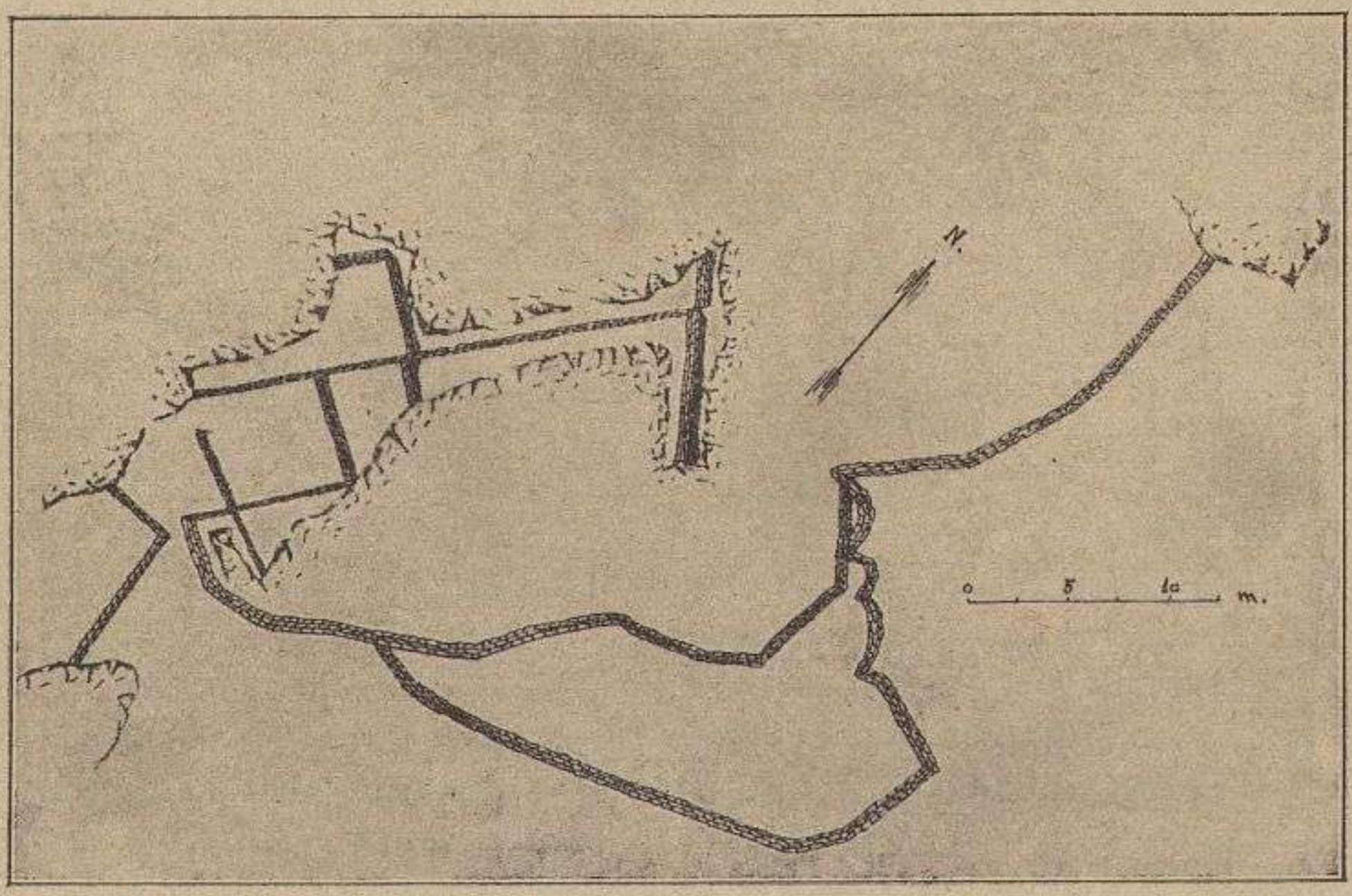


Fig. 7.

En él pueden apreciarse diversos tipos de aparejo: uno de esa lastra delgada superpuesta, otro de mampostería gruesa hecha con cantos redondos sin carear y un tercero donde alternan en faja la mampostería gruesa y las lastras finas, formando conjunto bastante ornamental.

En el interior del poblado hemos excavado algunas habitaciones rectangulares hechas de mampostería a canto seco y en ellas se han hallado molinos ovales de piedra, bolas y fichas de barro y fragmentos de vasos también de barro rojo y algunos decorados con pinturas de círculos y semicírculos concéntricos hechas en color negro poco intenso. Esta cerámica es la más abundante, pero con ella aparece en pequeña proporción tosco barro moreno hecho a mano y decorado con cordones en relieve de incisiones digitales y los bordes de algunas piezas festoneados con incisiones hechas con un palito. Como en las ruinas

2015-MECD

del Castillejo, aquí tampoco se ha podido restaurar ninguna pieza, y los escasos restos de hierro son todos informes.

Muy próximos se ven, pues, los restos de dos culturas probablemente sucesivas: la del Castillejo con su diminuto castro inexpugnable, donde escasamente puede haber 100 habitaciones, amparado tras el anillo de piedras hincadas y defendido por robustas murallas, propio, por su tamaño, para resguardo de escasa población y con su tosquísima industria cerámica de vasos fabricados a mano, donde por excepción se encuentra la roja cerámica ibérica, y la del poblado ibérico, mucho mayor, más urbanizado, defendido por un castillo y abundante en cerámica hecha a torno y pintada, donde lo excepcional es la tosca pieza que caracteriza al castro de sierra.

El Castillejo parece corresponder a las postrimerías de la primera

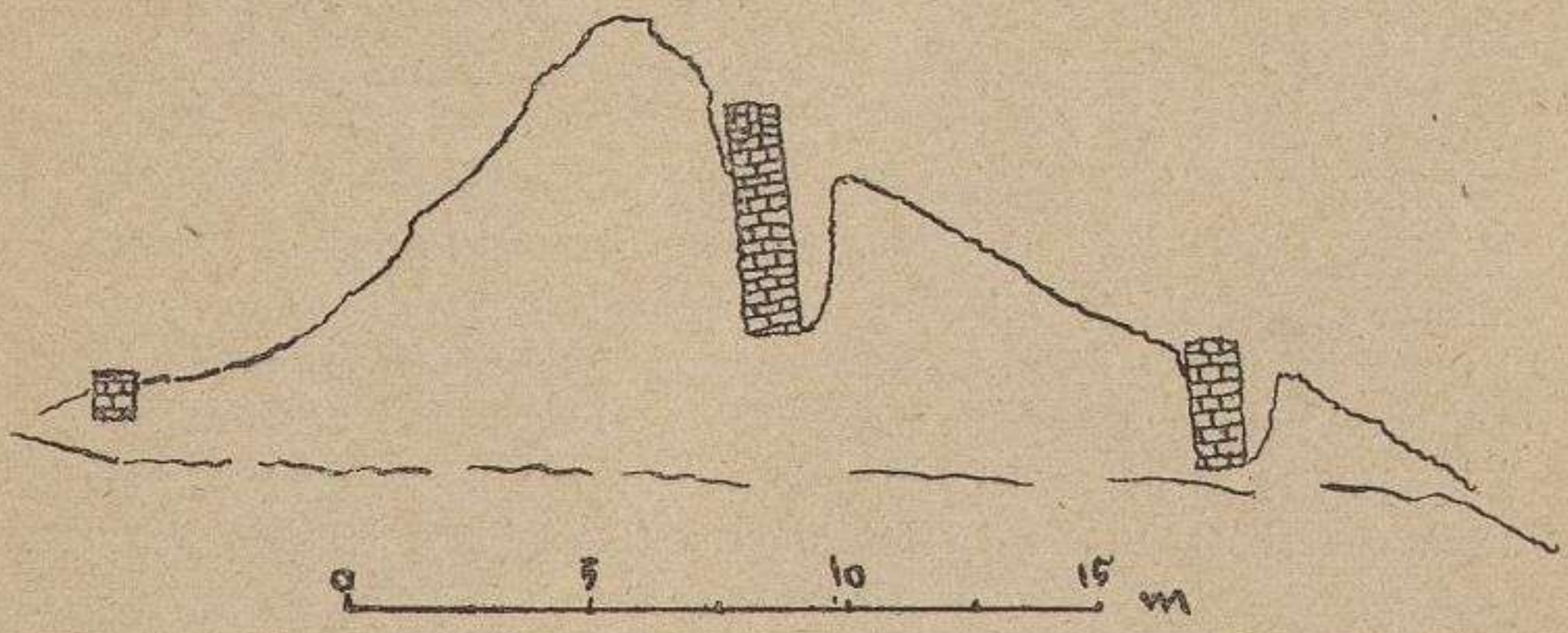


Fig. 8.

Edad del Hierro, al siglo V o al comienzo del siglo IV, y es típico de esta civilización en la serranía de Soria; el Castillo, caracterizado por la cerámica pintada, pero usando todavía los vasos morenos y no empleando el molino circular, parece ser algo anterior al apogeo de la civilización numantina y, por tanto, obra del siglo III antes de Jesucristo.

CALATAÑAZOR

La frecuencia con que los historiadores reducen la mansión Voluce o Veluca, sita en la vía romana de Astúrica a Caesaraugusta, al lugar de Calatañazor, donde hemos verificado excavaciones, nos obliga a recordar los autores que citan esta antigua ciudad.

2015-MECD

De los escritores clásicos son tres principalmente los que de ella se ocupan: Tito Livio (lib. 21, cap. 6) refiere cómo los legados romanos se presentaron a pedir a los *volcianos* que se unieran a ellos para combatir a los cartagineses y cómo, estando reunidos en asamblea, contestó el más anciano que mal podían unirse a ellos quienes recordaban el suceso de Sagunto, mandándoles salir de los límites de los volcianos; Ptolomeo cita entre los arévacos la ciudad de Veluca en los 11° 20' de longitud y 41° 50' de latitud; y por último el Itinerario sitúa la ciudad de Voluce XXV millas al E. de Uxama y XXV al O. de Numancia en la vía "ab Asturica per Cantabrian Caesaraugustam". Estas tres citas de Voluce, poco segura la del siglo I y ciertas las de los siglos II y IV, son las principales referencias de esta mansión, que paso inadvertida para Estrabón, Mela, Plinio y todos los geógrafos posteriores.

Los escritores modernos se separan poco de Calatañazor al situar Voluce: Cornide, en Lama-llana (7 km. al E.); Loperráez, en Blacos (4 km. al O.); Ceán Bermúdez, Cortés y modernamente Schulten, en el mismo Calatañazor. El estudio más importante, el de Saavedra, comienza su capítulo de Voluce diciendo: "La situación de Voluce es de las más difíciles de fijar...": cuenta después las distancias en la vía por millas de 1.500 m. y no halla entre Uxama y Numancia los 75 km., que equivalen las 50 millas del Itinerario, y contando las 25 desde Uxama tiene que situar Voluce en La Mallona (Lama-llana de Cornide), o contando las 25 desde Numancia en la cuesta de Blacos y no hallando en ellos ruinas, opta por hacerlo en el punto medio de las otras dos mansiones, el qual corresponde al nacimiento del camino que va desde la carretera actual a Calatañazor y, por tanto, a lugar muy próximo al de las ruinas que hemos excavado.

Muy modernamente el señor Blázquez [1], interpretando la distancia del Itinerario entre Uxama y Voluce en 15 millas, en lugar de 25, y las millas como de 1.666 m., en lugar de 1.500, sitúa Voluce en Blacos, en lugar de Calatañazor. Por último, Delgado, en su obra numismática, atribuye a Veluca la acuñación de las monedas que Heiss cree son de Vasconia.

Aceptando bajo la autoridad de su nombre el plano de Saavedra, aun en los trozos de trazado supuesto, y con sus millas de 1.500 m., ya vemos que no se fija de modo geométrico la situación de Voluce, si

1 Blázquez, *Vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva.*

2015-MECD

bien tiene la ventaja de que las 73 millas de Uxama-Augustóbriga (25 a Voluce, 25 a Numancia y 23 a Augustóbriga) concuerdan con los 167,810 km. que el terreno da. Tomando las millas de 1.666 m. de Blázquez y las distancias del Itinerario (según Saavedra), resultarían las 25 millas de Uxama a Voluce, terminando en pleno páramo de Villaciervos; Numancia, cerca de Arancón, y Augustóbriga, 13 km. al E. del lugar que ocupa; pero utilizando estas millas y tomando como hace Blázquez la distancia de Uxama a Voluce de 15 m. (según señalan ocho de los códices y no 25 que marcan los 20 manuscritos restantes), resulta Voluce próxima a La Mercadena, frente a Blacos y Torreblacos; Numancia con las 24 millas que señala en su emplazamiento actual, y Augustóbriga, después de su rectificación del trazado supuesto, en el lugar que Saavedra determinó. El señor Blázquez supone que en Calatañazor no hay ruinas romanas.

Con posterioridad al estudio de Saavedra se ha ampliado el conocimiento de esta vía con el hallazgo de una nueva piedra miliaria efectuado dentro del recinto de Augustóbriga y hoy conservada en la aldea de Muro de Agreda. Su inscripción, completamente legible, dice:

TI · CAESAR · DIVI · AVG · F
DIVI · IVLI · N · AVGVSTVS
PONTIFEX · MAX · TRIB
POT · XXXV · IMP · VIIII
COS · V
TVRIASONE
M · XXII

Los miliarios de este trozo de vía acusan construcciones y reedificaciones desde los siglos I al IV. En su trazado indubitado la vía pasa a poco mas de 1 km. de las ruinas que hemos excavado y a menos de dos del pueblo de Blacos; luego, comienza ya hasta cerca de Uxama su recorrido supuesto y en él quedan ruinas romanas tres km. a la derecha y a menos de dos a la izquierda de la vía en la llanura de Torreblacos y en los Quintanares de Ríoseco; y todavía aquéllas quedarían más próximas a la vía si ésta hubiera ido, como los campesinos suponen, por las observaciones hechas al labrar el terreno, a media ladera, en lugar de seguir las lomas de los montes, como cree Saavedra.

Verdaderamente los restos antiguos son abundantes en esta región desde que se traspone Calatañazor, que es límite entre el desolado páramo de Villaciervos y la más fértil vega de Blacos. Además de las ruinas que Saavedra cita, hemos tenido ocasión de recoger cerca de La

2015-MECD

Mercadera una espada de antenas atrofiadas con restos de nielado en la empuñadura y algunas fíbulas que quizá indican la presencia de una necrópoli; tiestos romanos en la vega de Torreblacos, donde todavía se ven anchos muros y los labradores encuentran todos los días vestigios de ruinas romanas, que acusan la presencia de una población más rica y extensa que estas otras, en el término municipal de Ríoseco.

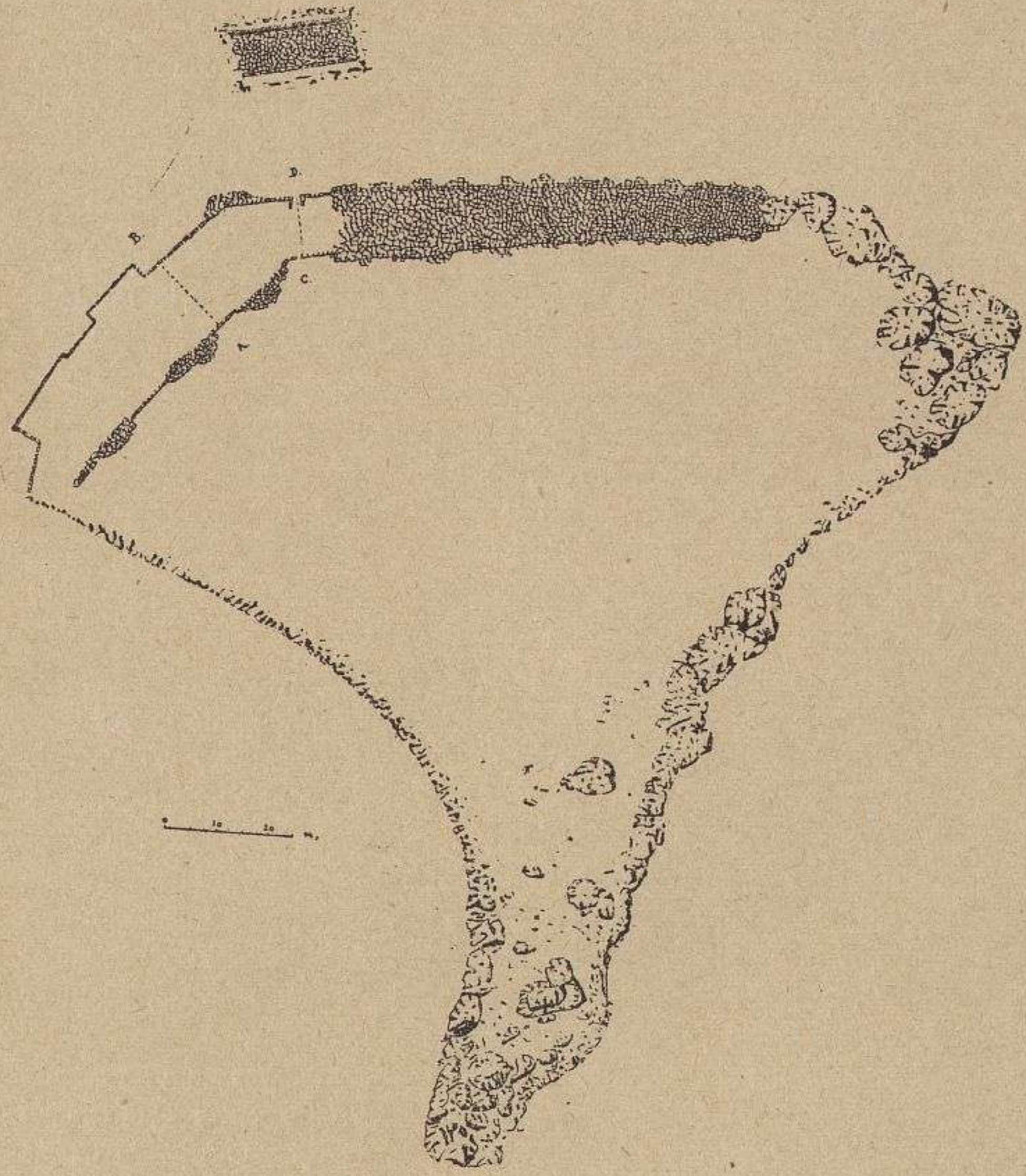


Fig. 9.

2015-MECD

El cerro de los Castejones (fig. núm. 9), donde hemos llevado a cabo nuestra exploración y donde Saavedra sitúa Voluce y refiere el hallazgo de una moneda de cobre de Arcadio, es un enorme promontorio rocoso, delimitado en gran parte por el río Milanos, que sirve de profundísimo foso natural, aislado del páramo, en la parte accesible, por imponente muralla. Ocupa aproximadamente un área de 10.500 m.^{2}, y en toda la superficie (y principalmente en la parte que avanza sobre el río) afloran las rocas en ingentes moles. A la parte aguda de este macizo llaman los naturales *pico del butire* (Calatañazor en árabe = castillo de los buitres o de las aves carniceras, y buitre en latín = *vultur*), y frente a él se eleva la vieja villa murada, uno de los más bellos rincones medievales de Castilla, coronada por la ruinosa fortaleza de los Padillas.

La muralla que cierra este promontorio rocoso recorre, en arco muy abierto, unos 160 m. de longitud, uniendo los dos extremos de los barrancos. Sobre la superficie de este poblado no se eleva otro obstáculo que el enorme macizo artificial de la muralla con sus 4,50 m. de altura y en algunos lugares 18 de espesor. Atentos a descubrir la contextura de esta tremenda mole fuimos desescombrando la superficie exterior, hallando lienzos rectos y perpendiculares de muros hechos con sillarejos bien careados y despiezados en hiladas horizontales de perfecta regularidad (lám. I, núm. 2); dos de estos lienzos avanzan sobre la línea exterior, articulándola, mientras el paramento interior parece que va todo en línea seguida.

Para conocer su disposición interna intentamos en ella dos cortes perpendiculares que descubrieron por la parte de afuera y muy próximo a la cara externa un nuevo muro en talud de mampostería ordinaria hecha a canto seco (fig. 10, corte A-B), que servía de refuerzo a la muralla, y por el interior solamente el relleno informe de piedra. Dada la gran cantidad de cantos acumulados, solamente a costa de crecido gasto, muy superior a nuestros medios, hubiera podido alcanzarse un más perfecto reconocimiento de la disposición interna de este enorme muro, que en apariencia es sólo informe amontonamiento de piedras, revestido por los tres muros mencionados.

Al continuar el desescombro de los paramentos en la parte S., ya próxima al barranco descubrimos otra gruesa muralla, que corre paralela y a 24 m. de ésta, defendiéndola en parte y al parecer robusteciendo la unión de la primera con el barranco; nuestras zanjas solamente pu-

2015-MECD

dieron atestiguar su presencia. Pero en el muro de cerramiento y teniendo su abertura dentro del espacio protegido por la muralla exterior hallamos una curiosa escalera, que casi en su totalidad hemos logrado descubrir (fig. 10, cortes C-D y lám. II, núm. 1).

Desde el recinto interior de la fortaleza, a nivel mucho más elevado que el externo, se pasa al campo, no a través de una puerta, sino subiendo y bajando por el cuerpo de la muralla misma. En nuestra reducida exploración no hemos hallado la escalera ascendente, pero sí la que baja desde la cima de las ruinas actuales, primero por 23 peldaños, orientados por un eje ligeramente oblicuo al del muro, los cuales forman al final un rellano, que luego, en ángulo obtuso, continúa con otros peldaños, de los que descubrimos nueve, y sale al exterior. El actual estado de demolición permite ver aquí hasta cuatro paramentos longitudinales, los externos y los dos que forman la escalera, el más interior prolongado más allá del rellano de la misma, y en lugar donde para la escalera no desempeña funcóin alguna, por lo que acaso corresponda a algún corredor abierto en el macizo de la muralla. Al desescombrar la escalera encontramos sobre sus peldaños abundantes tiestos de cerámica ibérica roja, pintada con círculos y semicírculos concéntricos negros, envuelta entre cenizas y restos de madera de sabino, así como residuos de un mortero muy blando hecho con cal y una tierra rojiza.

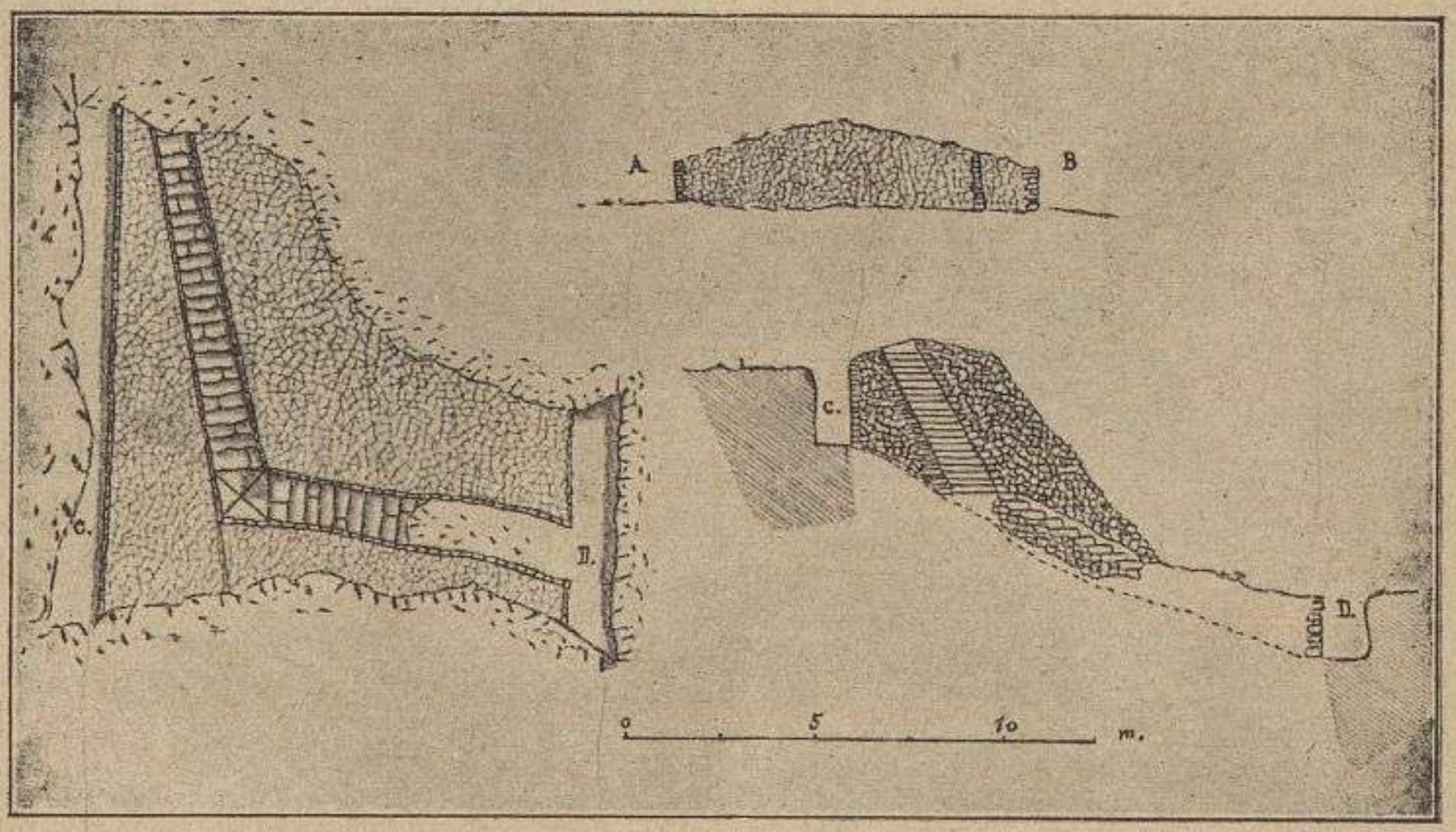


Fig. 10.

2015-MECD

Al descubrir el paramento interior de la muralla y a bastante profundidad, pues este es el lugar de mayores acarreos, se hallaron vasos ibéricos y trozos de grandes ladrillos que conservaban restos de enlucido de barro, sin duda del revestimiento de la muralla en las viviendas que tenía adosadas.

En las zanjas exploratorias del interior del recinto apenas si fué posible determinar habitación alguna, si bien se hallaron abundantes objetos. Por todas partes los muros estaban destruídos, la roca aflorada y los materiales, adobes de 50 × 25 × 11 cm., estaban desparramados a causa del poco espesor de la capa de tierra.

Hemos hallado abundante cerámica muy fragmentada y de todos los tipos numantinos. Una muy tosca, de pasta carbonosa, a veces hecha a mano, mal cocida, de superficie poco pulimentada o alisada con *cardium;* vasos negros algo más finos, de forma de olla con la boca doblada hacia adentro, finamente pulimentados en la parte superior hasta el collarino, adornado con incisiones en dientes de sierra o con simples huellas unguiculares o rayas hechas con palito y en algunos casos formando graciosos arcos o ziszás; algunos fragmentos de copas de superficie ahumada; gran cantidad de cerámica roja hecha a torno y bien cocida, en la que domina la forma de tinaja numantina, y se ven ollas, copas de pie corto y de alto fuste, embudos, oenochoes, morteros, pies calados, tazas de tipo mycénico y acaso trompetas, todas ellas con formas iguales a las de Numancia salvo pequeñas modificaciones, que demuestran pertenecen a diferente alfar.

En estas últimas el decorado es en alguna ocasión el engobado blanco y sobre él la pintura; pero lo general es la pintura de color negro, representando aves, espirales, swásticas, zonas de ondas y combinaciones de semicírculos concéntricos, todo igual a Numancia en técnica y arte (lám. V).

También hemos hallado con frecuencia piezas de este mismo tipo pero decadentes en fabricación y dibujo, de pasta más blanda y de trazos temblones y torpes, así como trozos de vasos de tierra sigillata de buena época y algún pedazo de estos mismos barnizado de rojo sólo al exterior.

Entre las ruinas de una vivienda calcinada y cobijados dentro de los fragmentos de una tinaja ibérica pintada (lám. V, núm. 1) hallamos en abundancia trigo limpio y de grano menudo, quizá tremesino, también quemado, del que pudimos recogr hasta nueve dm.^{3}, que era sin duda el contenido de la tinaja.

2015-MECD

Además de crecido número de bolas y husillos de barro, hemos hallado también abundantes objetos metálicos, en gran parte destrozados, debidos a industria indígena algunos y muchos a industria romana; regatones de lanza, puntas de jabalina, hojas de cuchillo ligeramente curvado y clavos de hierro; una empuñadura de puñal de tipo doble globular, de bronce; alguna punta de *phílum*, agujas de bronce, garfios de hierro, restos de adornos de bronce en espiral; anillos ajustadores, también de bronce; un caldero de bronce, cencerros de hierro, etc.

Las piezas más completas han sido dos grandes hoces de hierro de tipo ¿romano?, un trabón de caballo, muy semejante a los que se usan actualmente y de sistema al parecer análogo a las esposas de hierro usadas para maniatar a los prisioneros en los períodos de la Tene II y III, y unas altas trébedes de hierro (lám. VI).

No en vano Calatañazor es villa de abolengo medieval y el cerro de los Castejones ocupa la mejor posición estratégica para batirla, pues hemos hallado en la excavación algunos objetos de época más moderna que los referidos; quizá lo es una punta de lanza en forma de pirámide de base cuadrada y con capuchón para enastar (¿el cuadrillo tan citado en la Edad Media?) y seguramente del mismo tiempo son dos pinjantes de caballo hallados en la superficie.

Aunque hasta ahora es negativo en cuanto a hallazgos, no debemos dejar de consignar la existencia, a menos de 200 m. al SE. de los Castejones, de otro recinto fortificado que en el país llaman los Morretes. Ocupa un espacio trapezoidal de unos 60 m. de longitud, que tiene la base menor hacia el páramo y la mayor hacia los Castejones, circundado por una muralla de sillarejos de tres m. de espesor que recorre las dos líneas laterales y la base menor, formando en los ángulos con ésta unos macizos cuadrados a modo de torres y deja completamente libre y sin defensa la base mayor del trapezoide. ¿Tiene esta fortaleza relación con los Castejones? Aparentemente sí, pero no podemos asegurarlo, ya que en las zanjas exploratorias nada se ha encontrado, ni siquiera un fragmento cerámico que permita clasificar sus ruinas.

En las cercanías de la villa, junto a las sepulturas rupestres que Saavedra cita en su estudio, hemos excavado nosotros algunos sepulcros rectangulares formados con lajas de piedra, orientados de E. a O. y con la cabeza del cadáver al saliente, que guardaban cada uno dos y aun tres esqueletos, a pesar de su reducida anchura, y no contenían objeto alguno.

2015-MECD

La exploración de los Castejones acusa, pues, la existencia de un poblado indígena cuya cerámica corresponde al período de apogeo de la numantina, es decir, al siglo III, en su final o al II antes de J. C., el cual ha vivido también en la época romana y hasta el comienzo del siglo V, pero cuyo poblado, tan distinto de las ciudades ibéricas y de las romanas, nunca ha debido ser más que un castillo, refugio de viandantes y asiento de guarnición.

Su mayor proximidad a la vía romana y la concordancia de estos hallazgos con la cronología histórica de Voluce, cuya situación topográfica queda tan indeterminada, hacen probable que los restos de los Castejones sean los de la mansión romana. Pero en este caso, ¡cuánto más pobre Voluce, en calidad y cuantía, que las otras mansiones de Augustóbriga, Numancia y Uxama!

SUELLACABRAS

En la estribación N. de la sierra del Almuerzo [1], a unos 18 kilómetros de Numancia y 20 de Augustóbriga y distante más de ocho de la vía romana que unía ambas mansiones, está la villa de Suellacabras, en cuyo término yace el despoblado que ha sido objeto de nuestra exploración.

Los escritores antiguos no hacen referencia a la población que hubo en el lugar llamado los Castellares; pero sus ruinas en diversas ocasiones preocuparon a investigadores modernos. Las cita Madoz en su Diccionario, suponiéndolas restos de la ciudad de Alhama, sin otro fundamento que el nacer en sus inmediaciones el río de este nombre, y Aguirre y Rabal la suponen de época árabe el uno y celtibérica avanzada el otro.

Los Castellares (dos km. al N. del pueblo) ocupan un espolón triangular, cuyos lados N.-SE. y SE.-S., son profundos barrancos por donde corren despeñados dos arroyos, primeros afluentes del Alhama, que tiene sus principales fuentes en manantiales sulfurosos que rodean al pueblo de Suellacabras. Ambos lados están bien defendidos por la naturaleza; mientras el tercero, de orientación N.-S., que no forma desnivel con los terrenos próximos, ha sido fortificado por el hombre con la robusta muralla que desde el primer momento atrae la atención del visitador (lám. VII y fig. 11).

1 Cuyo nombre obedece a tener en su cumbre una piedra de cazoletas que la tradición relaciona con la leyenda de los siete Infantes de Lara.

2015-MECD

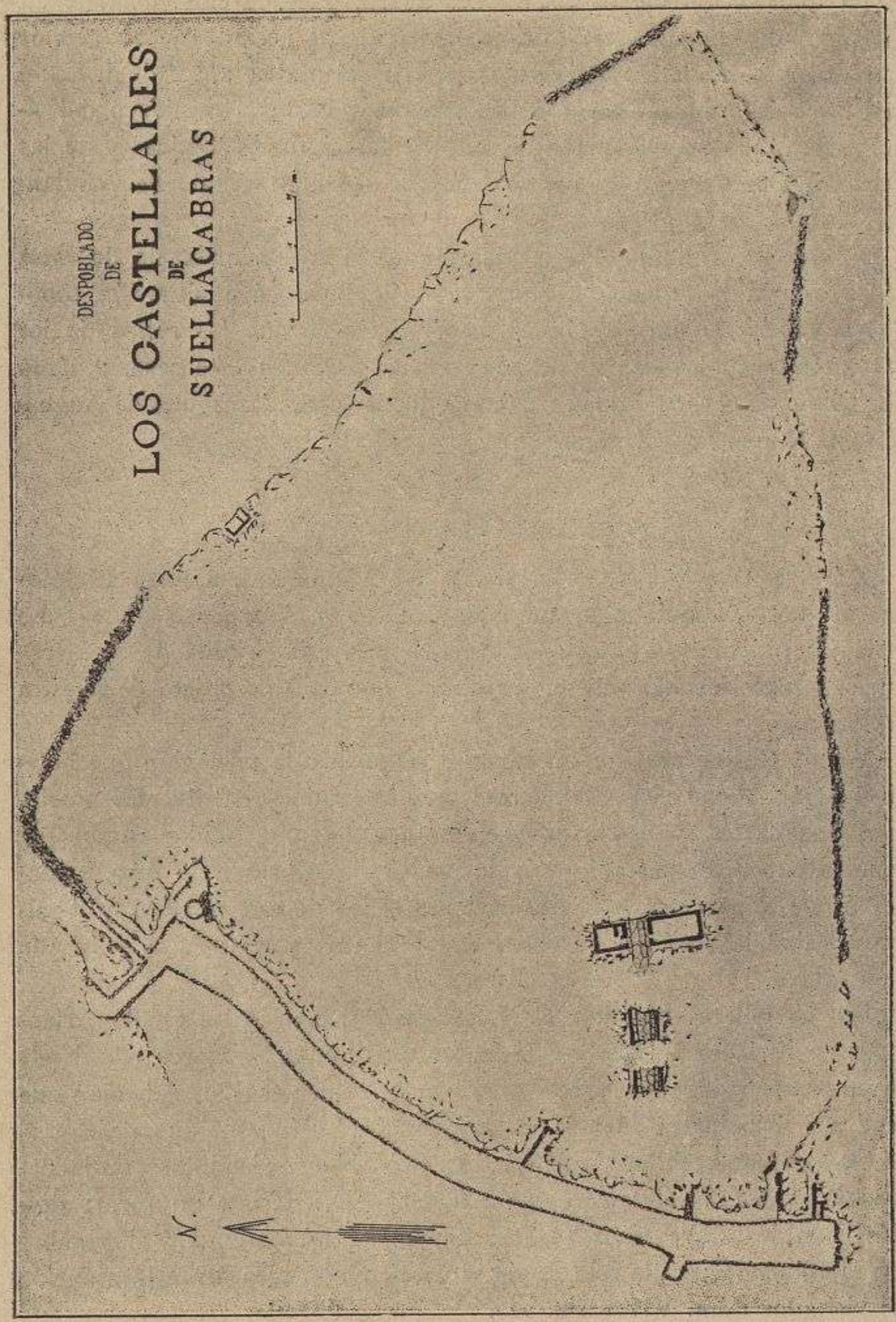


Fig. 11.

2015-MECD

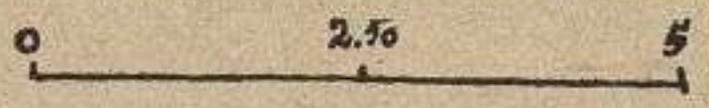
El espacio determinado por estas tres líneas tiene aproximadamente 19.500 m.² de superficie y sus ejes mayores 240 y 160 m. lineales. Tanto los Castellares como los demás serrijones de los contornos son de formación cretácea y por todas partes afloran en ellos bancos tabulares de arenisca casquiza, que con mínimo esfuerzo se rompe en pequeños prismas, excelentes materiales de construcción.

Esta gran abundancia de piedra *in situ* favoreció la construcción de sus robustas obras defensivas. La muralla que circunda el poblado es de dos tipos: amplia, fuerte y bien conservada en una longitud de 162 m., donde defiende el lado más vulnerable, con un espesor que oscila entre 7 y 10 m. y más débil y conservada sólo a trozos en los restantes 500 m. de contorno, donde tiene un espesor medio de tres metros, diferencia debida a ser el terreno por allí mucho menos accesible. En el barranco SE.-E. parecen todavía adivinarse restos de otros dos muros defensivos.

Por medio de zanjas transversales y otras longitudinales a los paramentos hemos explorado el tramo más robusto de estas fortificaciones. Están construídas con piedras de pequeñas dimensiones colocadas en hiladas horizontales, de modo poco cuidadoso, sin intervención de tizones ni entramado alguno, ni tampoco recibidas por mortero ni argamasa. La quiebra naturalmente prismática de tales piedras facilita su colocación y da solidez a este rudimentario aparejo, todavía usado en las cercas de los sembrados actuales. Un corte transversal de esta muralla (figs. 12 y 13) ha puesto de manifiesto que se compone de tres paramentos, dos exteriores, ligeramente inclinados hacia adentro y uno interno a modo de espina, paralelo a ambos, hecho, sin duda, para aumentar la resistencia de esta obra de tan débiles paredes exteriores. Todas tres no tienen careada sino una superficie, lo que aleja toda duda respecto a su destino; los espacios interiores están rellenos de piedra menuda en la mitad inferior (unos dos metros de altura) y de piedras mayores en la superior, algunas de las cuales serán, sin duda, restos del hundimiento de la parte alta de la muralla. En los 14 m. de longitud que dimos a este corte exploratorio no apareció muro transversal ninguno que sirviera de entramado a los tres longitudinales. La muralla, tal como hoy se conserva, mide de cuatro a cinco m. de altura; pero ésta debió ser mucho mayor según indica la enorme cantidad de piedra derrumbada obstruyendo los paramentos exteriores, con un volumen de 15 m.³ aproximadamente, por cada metro lineal, en la primera mitad de este tramo de muralla.

2015-MECD

La superficie exterior de la muralla, voluntariamente encurvada, no presenta en la línea seguida de su planta otra interrupción que



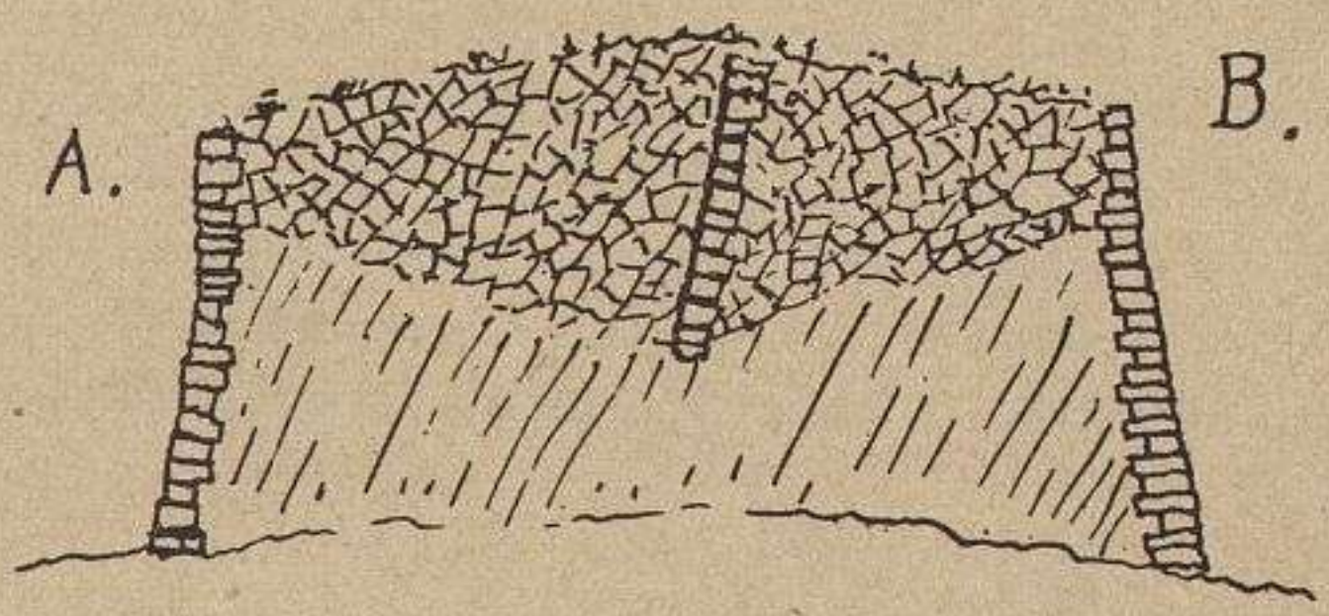


Fig. 12.

un saledizo en forma de cuadrante en las proximidades del límite S. y un fuerte muro ligeramente obtuso en la terminación N., donde se

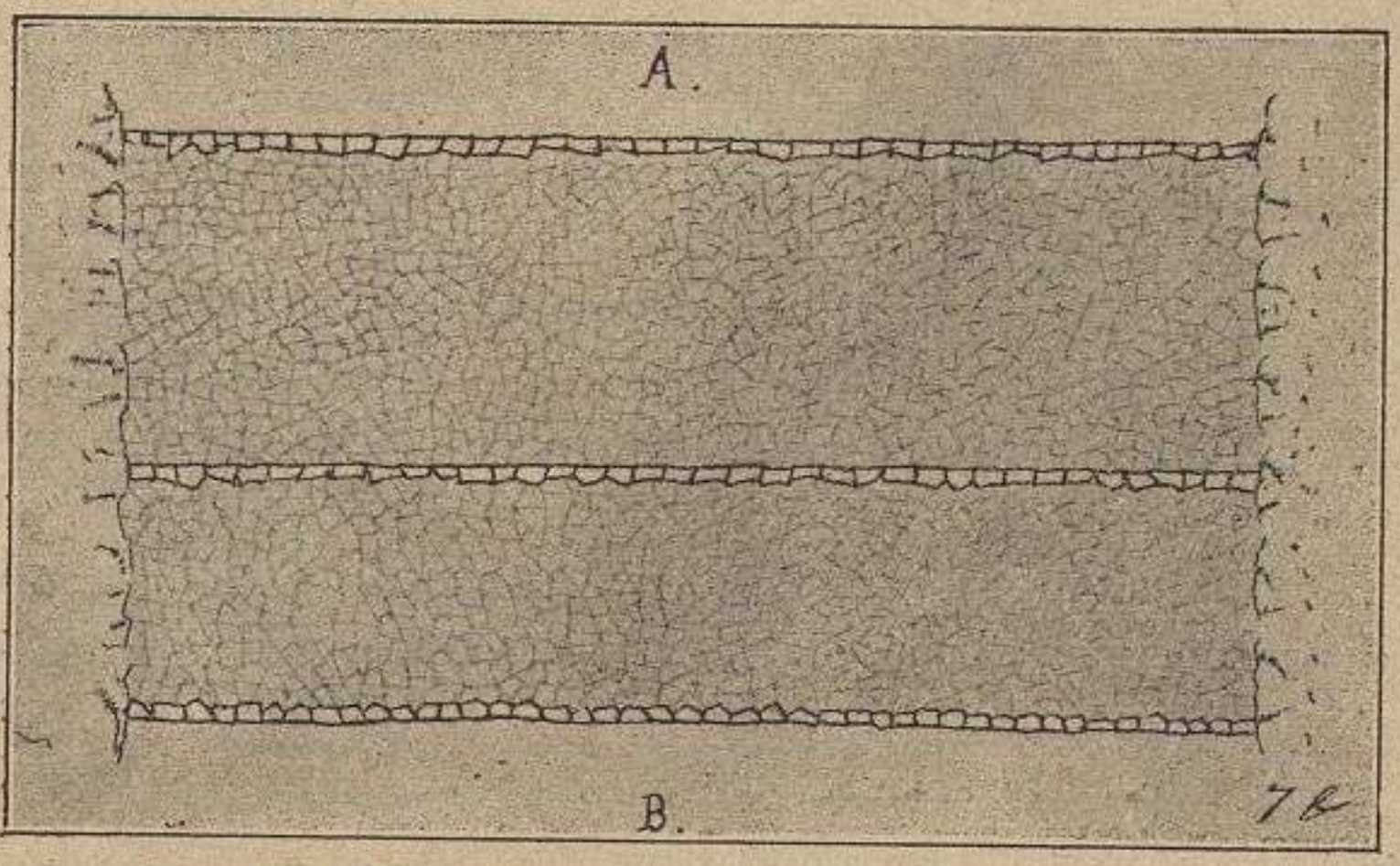


Fig. 13.

determina un espacio, cuyo descubrimiento solamente hemos podido iniciar y en el cual a simple vista se acusan modificaciones interesantes en la línea defensiva. Es más de lamentar el que este tramo

2015-MECD

quede sin descubrir puesto que conduce a una construcción separada del poblado y a modo de pequeña avanzada.

En el interior del recinto murado se ven en pie gruesos muros, de un metro de espesor y construídos con piedra seca, que cierran espacios muy grandes y que, al practicar la excavación, pudimos comprobar estaban hechos sin cimentación y aprovechando el material del caserío derruído.

Emprendidas zanjas exploratorias en el poblado, pudimos determinar, debajo de los muros referidos, y sin que con ellos tengan relación alguna, un trozo de calle y varias habitaciones enterradas bajo unos 75 cm. de tierra vegetal. El aparejo de estas viviendas es también de pequeños sillarejos bien careados y sin mortero ni argamasa, y las habitaciones son rectangulares y bastante amplias; dos, situadas a los lados de la calle, miden 4 × 5,50 y 9,50 × 4 m.; sus muros tienen 60 cm. de espesor por 70 de altura y en ellas aparecieron sobre el pavimento de tierra y entre cenizas los vasos reproducidos en la lám. VIII, 1 y 2. La calle que corre entre ellas cruza el poblado en dirección E.-O., pasando bajo algunos de esos robustos muros superficiales; es de 4 m. de anchura y bordeada por aceras formadas con grandes cantos planos de 0,40 m.; el pavimento es también de grandes piedras planas, generalmente cuatro de un metro, asentadas sobre la tierra firme y dispuestas con alguna inclinación hacia el centro para encauzar las aguas; en el tramo excavado, que mide 35 m., no aparecieron pasadera ni canto alguno en el centro del arroyo, según es frecuente en las ciudades indígenas (fig. 14).

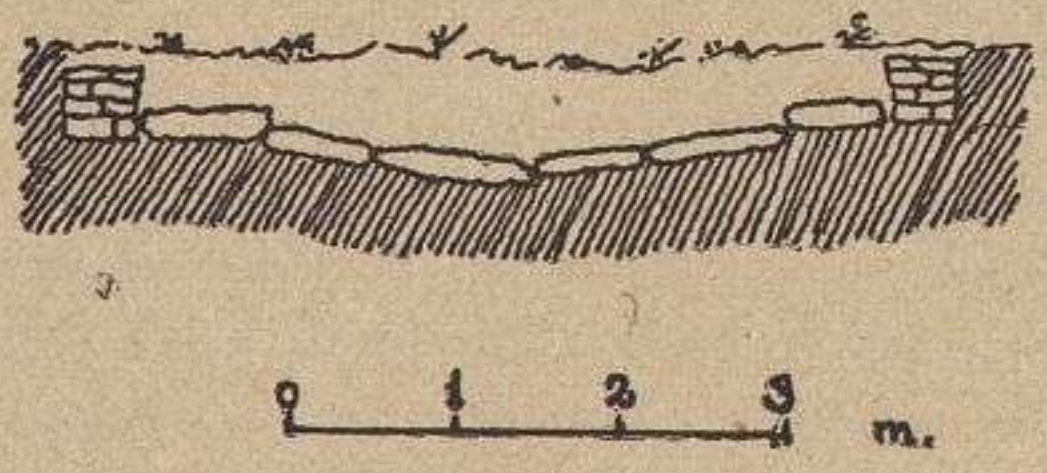


Fig. 14.

Al excavar una ancha zanja para descubrir el paramento interior de la muralla, hubimos de seguir un muro que arrancaba de ella perpendicularmente y luego doblaba en ángulo recto determinando una habitación, donde, *in situ* extrajimos a bastante profundidad una ti-

2015-MECD

naja grande de barro rojo claro, de galbo semejante a otras halladas en Numancia.

En el extremo S. de la muralla también hallamos habitaciones más pequeñas a ella adosadas, en lugar donde claramente se acusa ser su parte más robusta y estar derrumbada hacia la pendiente del barranco; y por último, en el extremo NE. del muro de cerramiento del poblado, hallamos una nueva habitación con la pared exterior derrumbada, y pudimos ver en los muros internos las mortajas de dos vigas que formarían pared divisoria.

También al buscar la cepa de la muralla han aparecido bajo ella dos atarjeas de saneamiento vertiendo al exterior las aguas de la población.

En todas estas zanjas la constante presencia de gruesas capas de cenizas demuestran la causa de destrucción del poblado.

Los objetos metálicos que aquí se han encontrado son: una hoja de puñal de hierro con el nervio central resaltado, semejante al *pugio* romano; dos regatones de lanza, un hacha de hierro, una pequeña *bulla* de bronce, los nervios de la funda de bronce de un puñal terminados en contera circular, que sin duda corresponden a un arma de empuñadura doble globular, y algunos hierros poco definidos. En las proximidades de la muralla apareció un cuadrante romano de la República, en segundo estado de conservación y una hebilla de bronce visigoda.

En las inmediaciones de la ciudad y cerca de la necrópoli se han hallado tamblén algunas monedas: una de bronce, de Hilauca (Delgado, núm. 4), en primer estado de conservación; otra de tipo colonial de Bílbilis (Delgado, núm. 23), acuñada en tiempo de Augusto y muy desgastada, y otra de Caesar augusta (Delgado, núm. 3), también de tiempo de Augusto y también muy desgastada.

Son abundantes en el interior del poblado los típicos molinos de mano circulares; también las bolas de barro y las fichas pequeñas de tipo indígena, las primeras adornadas con incisiones y las segundas acompañadas a veces de otras más grandes recortadas en piedra arenisca.

La cerámica de Suellacabras es en su mayor parte de manufactura ibérica y de color rojo. Está hecha a torno, cocida en horno de fuego oxidante, pulimentada en la superficie exterior, de pasta bien tamizada y de paredes finas. Las formas halladas, tinajas, morteros, platos hondos, copas de pie corto y gran recipiente y oenochoes de boca trebolada y cuerpo ovoide (lám. VIII), en nada se dierencian de las

2015-MECD

numantinas, y tan sólo después de una detenida observación se aprecia en éstas una menor perfección técnica, principalmente acusada en la cochura, que deja la pasta menos endurecida. Toda esta cerámica está sin decorar, y sólo por excepción hemos hallado algún fragmento con pinturas de semicírculos concéntricos y un resto de ajedrazado, todo ello en tonalidad negra.

Aunque menos abundante, también se encuentra cerámica ordinaria morena, hecha a torno, restos de tinajas grandes de barro amarillento y gruesas paredes, algún pedazo de barro saguntino decadente y fragmentos del cuello y del fondo puntiagudo de ánforas romanas.

En suma, los hallazgos del poblado de Suellacabras son de industria celtibérica y romana, hallada en un solo estrato y al parecer perteneciente a una época muy avanzada en la romanización de la Península. Su próxima necrópoli, que después describiremos y que con este poblado constituye el único yacimiento arqueológico de una extensa zona, quizá ayude a fijar cronología.

NECRÓPOLIS VISIGODAS DE SUELLACABRAS Y TANIÑE

En evitación de repeticiones y aun alterando algo el orden geográfico de la exposición, hemos dejado para el final estas dos interesantes necrópolis.

La primera exploración de la necrópoli de Suellacabras fué hecha por don Lorenzo Aguirre en nombre de la Comisión de Monumentos de Soria el año 1858, y de ella dió cuenta al público bastante después, en 1890, en un artículo incluído en *Páginas sorianas*. Allí refiere que se hallan sepulcros indicados por pequeños hitos que apenas sobresalen del suelo, que los sepulcros eran sin cal ni argamasa y había en su interior hierro y madera como de una caja, que estaban orientadas al E. y alguna contenía hasta tres cuerpos, y que la línea de sepulcros se interrumpía en un buen trecho donde había uno solo, cuyo cadáver tenía sobre el pecho una vasija de barro etrusco y una de las piedras laterales del sarcófago una informe figura esculpida.

Más tarde don Nicolás Rabal, en una nota de su libro *Soria*, publicado en la colección "España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia", cuenta que fueron 16 los sepulcros explorados y que se halló una moneda celtibérica, cuatro anillos de bronce, una piedra

2015-MECD

de anillo, dos hojas rectas de espada, tres hierros de lanza, un vaso ungüentario de vidrio, muchos clavos y muchos fragmentos, por todo lo cual la juzga de los celtíberos arévacos y de época avanzada en la romanización.

Esta necrópoli, cuya situación coincide con la excavada por nosotros, se encuentra 200 m. al O. del poblado, ocupando la suave vertiente meridional de un cerro delimitado por pequeñas barrancadas y dividido en dos niveles, el inferior cuadrilátero irregular, de unos 50 m. de lado y que ha sido explorado totalmente, y el superior, sólo comenzado a excavar. En ambos hemos encontrado numerosas tumbas, algunas ya vacías, otras sin ajuar y 17 con objetos, distribuídas irregularmente, sin guardar ordenación de hiladas, pero todas orientadas con la cabeza al O. La constante labor destructora del arado sin duda ha podido contribuír a trastornar algunas de estas sepulturas, ya que su escasa profundidad, que por lo común es de 30 a 40 cm., tanto lo favorece.

Los enterramientos son de forma rectangular y sólo por excepción trapecial, con la base menor a los pies; tienen por suelo la tierra misma y están formados con lajas de piedra esquistosa, tan abundante en aquellos contornos, revistiendo en número de tres la tapa, de tres o cuatro los costados y formando con una el cerramiento de la cabecera y con otra el de los pies; son estas piedras irregulares, tal como naturalmente se producen, y no hemos podido encontrar en ningún caso la estela a que se refieren los que anteriormente la exploraron, acaso porque después de sus trabajos hayan sido roturados estos terrenos. Las medidas de los sepulcros son, en término medio, 1,90 m. de largo por 0,50 m. de anchura y 0,60 m. de profundidad; son varios los que han aparecido sin losas (núm. 15), y uno con la cabeza y pies del cadáver reclinados en dos prismas de piedra, como si solamente determinaran el ámbito de la sepultura.

En la mitad de los excavados quedaban, debajo y sobre el esqueleto, restos de madera de roble, formando una capa uniforme en toda la sepultura, resto indudable, así como los clavos de hierro (que miden unos 8 cm.) y una grapa, también de hierro, en ángulo agudo, del sarcófago de madera en que serían enterrados, el cual debió tener forma tumbada y ser de gruesas tablas.

Los cadáveres aparecen en las sepulturas, indistintamente, en posición de decúbito supino o acostados sobre el lado izquierdo, siempre con las manos entrecruzadas y con la cabeza a occidente. Los restos óseos de

2015-MECD

estas sepulturas, aplastadas por la presión de la tierra y destruídos por la humedad, no han permitido apenas mediciones de interés.

Las tumbas contenían: 1.ª El cadáver sin caja y sin objetos. 2.ª El esqueleto muy destrozado, lanza de hierro, vaso de barro y 11 clavos. 3.ª El cadáver también destrozado, un fragmento de vaso de barro, una cuenta de collar y cuatro clavos. 4.ª También el cadáver desmoronado, lanza de hierro, vaso de vidrio, un trozo informe de hierro y 27 clavos. 5.ª El esqueleto algo mejor conservado, tres hebillas de bronce y una de hierro, sortija de bronce con chatón de plata en la mano derecha; cabeza de clavo de hierro, un alfiler en su canuto, remate de bronce de una cinta, una hebilla y restos informes de bronce y algunos clavos. 6.ª Cinco láminas de bronce repujadas y una campanilla también de bronce; el cadáver casi había desaparecido. 7.ª El esqueleto acostado sobre el lado izquierdo y con hebilla y anillo de bronce. 8.ª Probablemente rebuscada en época anterior, contenía un esqueleto muy incompleto y un amuleto de bronce en forma de paloma. 9.ª Una grapa y 11 clavos de hierro, restos del ataúd y el esqueleto, también en mal estado. 10. No quedaban apenas restos del esqueleto, hebilla de bronce y pequeño cuchillo, anillo y trozos informes de hierro. 11. Vaso de bronce y dentro de él un alfiler del mismo metal, amuleto de bronce rematado por dos palomas, clavos de hierro con restos de madera y un pequeño trozo de vaso de vidrio. 12. Solamente clavos de hierro y huesos. 13. Hebilla de bronce, lanza de hierro, un trozo informe de hierro, algunos clavos y el cadáver en regular estado de conservación. 14. Nueve clavos de hierro con restos de madera y un pedacito de barro. 15. Vaso de barro; el cadáver, por su posición normal y por la invertida del cráneo, hace sospechar si la cabeza sería enterrada separada del tronco. 16. Un anillo de bronce y algunos huesos. 17. Vaso de vidrio; punta de lanza de hierro en forma de pirámide, de base cuadrada; amuleto de bronce terminado en una cabeza femenil, y 18 clavos de hierro. (Lám. IX, X y XI.)

Los cadáveres suelen llevar la lanza al lado izquierdo y el vaso al derecho, indistintamente, junto a la cabeza, a los pies o al comedio del cuerpo; los broches de bronce han aparecido hacia el centro del esqueleto, como si fueran broches de cinturón, y los amuletos de bronce en el mismo sitio y cerca de la mano derecha.

Taniñe.—Al NO. del pueblo de Taniñe y a poco más de 500 m. de sus últimas casas, se forma un collado profundo, donde hemos explorado una necrópoli visigoda, comprendida entre la vertiente N. del cerro Castillejo y la S. del monte por donde pasa el camino antiguo de Soria a

2015-MECD

Calahorra [1]. Las tumbas, colocadas en dos hiladas paralelas y próximas, forman, al parecer, un largo cordón, de más de 300 m. de longitud y en dirección de N-S.

La exploración de esta línea de tumbas la acometimos en los baldíos de las laderas, para evitar causar destrozos en los sembrados del barranco. Las dos líneas de tumbas se hallan separadas unos dos m., y los enterramientos de ellas no van emparejados sino más bien alternos. Todos son de lajas de piedra, hincadas en la tierra formando rectángulo; tienen por base y cubierta otras lajas más anchas, y carecen de estela. Estos materiales han sido trasportados del lugar llamado Eredónica, sito unos dos kilómetros al O. del cementerio.

Se diferencian de los de Suellacabras tan sólo en tener el suelo de piedra y en la orientación, que aquí es siempre N.-S., teniendo el cadáver la cabeza al N.; pero la disposición de éste, la forma de los sepulcros y las proporciones son las mismas.

Sobre el extremo S. de tales líneas y un poco distante de ellas hallamos un enterramiento múltiple, por lo menos de cinco personas, encerradas en un sarcófago algo mayor que los individuales.

También aquí aparecen restos de ataúdes de madera y en proporción mayor que en Suellacabras. Como en ella, la clavazón es una típica escarpia de cabeza delgada semilunar; pero las grapas de hierro, mejor formadas, son pequeñas y están constituídas por un pasador horizontal, cuyos extremos puntiagudos se doblan en ángulo recto.

Las tumbas contenían: 1.ª Copa de *terra sigillata* decadente, punta de lanza de hierro en el comedio del cuerpo y con la punta hacia los pies y 13 clavos de hierro; el esqueleto mal conservado. 2.ª Punta de lanza de hierro en la mitad inferior del cuerpo. 3.ª Hacha de combate de hierro y punta de lanza del mismo metal, ambas entre las piernas del cadáver,

1 Este camino, no señalado en los mapas de la provincia, ni aun en el más antiguo que conocemos, el muy detallado de don Tomás López, de 1783, es llamado por los campesinos camino real y camino romano, y su recorrido, en el que a trozos se conserva un empedrado bien hecho, es el siguiente: Soria, camino viejo de Garray, junto a Buitrago, junto a la Rubia, junto a Ausejo, a la izquierda de la dehesa de Cuéllar, Virgen del Espino de Oncala, pasa el puerto de Oncala por el Colmillo, Huerteles, pasa a la izquierda de las Fuentes y de Taniñe, la Cuesta, Aldealcardo, puente de Santa María en Yanguas, por el Gamellón a San Caprasio, a Enciso, vuelve a pasar el Cidacos en Arnedillo, a Prejano y a Calahorra. Desde Taniñe tiene también una desviación por la izquierda de Buimanco, por Valdemoro y Armejun y luego por Ambasaguas, Muro de Aguas, Autol a Calahorra. Dada la imperfección de los mapas de que disponemos, no se puede confrontar la certeza de esta vía, que sólo a trozos se conserva en el terreno y el resto en la memoria de los campesinos.

2015-MECD

ésta con la punta hacia abajo, y 18 clavos. 4.ª Punta de lanza de hierro y escoplo de hierro. 5.ª Restos de una copa de vidrio y 22 clavos de hierro. 6.ª Copa de vidrio, a la derecha de la cabeza. 7.ª En el lado derecho de la cabeza, pendiente de plata con cuenta de ámbar colgante; en el comedio del cuerpo hebilla de bronce y puntal de hierro, de 16 cm. de largo. 8.ª, 9.ª, 10 y 11, solamente algunos clavos. (Lám. XII.)

Tanto la necrópoli de Suellacabras como esta de Taniñe han producido, pues, ajuar de tres diferentes clases: armas, objetos simbólicos y adornos indumentarios.

Su principal arma fué la lanza de hierro, alargada y muy estrecha, con la espina central resaltada y con capuchón para enastar; sus dimensiones oscilan entre 20 y 37 cm. de larga y tres de anchura máxima; por su disposición en las tumbas y por no haberse hallado ninguno de los ocho ejemplares obtenidos acompañado de regatón, parece indicar que las lanzas se guardaban en la tumba sin astil. El hacha de combate encontrada es un arma de hierro de 11 cm. de longitud, de gracioso perfil, con el corte curvo y pequeño talón, y provista de un orificio de 22 mm. de diámetro para ser enastada; este tipo, de corto peso y fácil manejo, ha sido también hallado en sepulturas francas del siglo v: tal es la de Childerico I. Complétanse las armas de estas necrópolis con otra punta de lanza (cuadrillo), de 15 cm. de longitud, de los cuales seis corresponden al capuchón para enastar y el resto a la punta, de forma piramidal y de base cuadrada; es tipo de más clara filiación medieval, que falta en lo ibérico y romano de la región, y en cambio ha sido hallada en la necrópoli visigoda de Renales (Guadalajara) por el señor Marqués de Cerralbo y en ei despoblado de Bobastro por el doctor Mergelina.

Los objetos indumentarios más determinantes son los ocho ejemplares de hebilla de cinturón de bronce, seis en forma de riñón y dos rectangulares; son todos sin placa y del tipo que se supone varonil, hipótesis que también estas necrópolis confirman, pues se han hallado (a excepción de dos que lo han sido en lugar indeterminado) en sepulcros de hombre. Son de tipo marcadamente visigodo, con fuerte aguja terminada en escudo, análogas a las encontradas por el Marqués de Cerralbo en Fuencaliente (Soria) y Palazuelos y Renales (Guadalajara), semejantes a otros de procedencia desconocida, conservados en la Real Academia de la Historia y en el Museo Arqueológico Nacional, y también a las del siglo VI, halladas en Hohenzollern y Krain. Se ha encontrado también un alfiler de bronce, de tipo romano, y un pendiente de plata con una cuenta de ámbar colgante, tipos que ya tenían precedentes en la necrópoli visigoda de

2015-MECD

Marugán (Granada) [1] y en la de Palazuelos; un pequeño alfiler de bronce en su alfiletero; el remate de una cinta de bronce; dos sortijas, una de simple arete y otra con chatón plano, y alguna cuenta de collar.

Entre los objetos cuya presencia en la tumba obedece a una idea religiosa, son sobremanera interesantes un grupo de planchas de bronce delgadísimas, que quizá correspondieron al revestimiento de una pequeña caja de madera, ya que tienen en los ángulos agujeros para pequeños clavos, y todas son rectangulares, menos una dentada, quizá para que en sus vanos encajasen las charnelas que sirvieran de goznes a la tapa, semejantes en forma y decorado a las halladas en la necrópoli celtibérica de Arcóbriga por el Marqués de Cerralbo [2]; tienen, como ellas, soles radiados, vástagos vegetales, que recuerdan los relieves de la *terra sigillata*, y adornos geométricos repujados, así como festones de círculos concéntricos. Su destino parece ser el mismo que el de los vasos alimentarios de que ahora hablaremos. Aunque su arte parece más formado que el de Arcóbriga, difícil sería la unión de piezas debidas al arte celtibérico con estas de época visigoda si no se tuviera en cuenta la larga supervivencia de nuestro arte indígena, aun a despecho de toda la dominación romana.

También obedecen a la idea religiosa los vasos alimentarios de barro, vidrio y bronce; los primeros son dos catinos y una copa de técnica sigillata decadente, cuya mala época se acusa por ser de pasta blanda y haber perdido casi por completo el barniz: uno es liso y tiene incisas en diferentes lugares las marcas ibéricas 𐬉 𐬉; otro tiene en relieve una zona de SSSS y restos casi perdidos de semicírculos concéntricos pintados en negro, y la copa está adornada con una zona de incisiones unguiculares y de estampaciones hechas con ruedecilla. Los cuatro vasos de vidrio hallados son de tonalidades ligeramente verdosa y amarillenta, de trasparencia muy imperfecta y de finísimas paredes, que oscilan en un espesor de 1/3 y 1/2 mm. Tres de ellos de aspecto enlodado, sin irisaciones y sin haber sufrido transformación superficial alguna, a pesar de su milenaria permanencia en la tierra, y una tan sólo con la superficie descompuesta en pequeñas capas nacaradas, tan frecuentes en el vidrio romano soplado; las formas son dos copas cónicas, sin pie y con acanaladuras verticales, que producen una superficie ondulada; otra a modo de catino y una pequeña olla ovoide de boca circular. Sus caracteres parecen corresponder bien al concepto que se tiene de la vidriería de los siglos v

1 Gómez-Moreno, *Medina Elvira*. Lám. XVI, núm. 230.
2 *Necrópolis ibéricas*, págs. 64 y 65, figs. 34 y 35.

2015-MECD

y VI, en que sufrió un profundo retroceso, abandonando la técnica del soplado para volver a la más primitiva de fabricar tan sólo pasta vítrea. Se han hallado también dos vasos de bronce de lámina muy fina, uno hemiesférico, con asa circular de hierro y con el borde doblado hacia afuera, y otro cilíndrico, con asa y borde en la misma disposición, formado con tres láminas unidas mediante pequeños remaches de cabeza hemiesférica, que también juegan papel ornamental. Este tipo ya es conocido por otro ejemplar hallado en la sierra de León, que actualmente forma parte de la colección Gago.

Las piezas de mayor interés de este ajuar funerario son cuatro vástagos de bronce, de unos 12 cm. de largo (lám. XII), que tienen por base una anilla, quizá para sujetarlos con un dedo (ya que dos se han encontrado junto a la mano) y terminados en una paloma, en dos palomas y en una cabeza de mujer tocada con alto peinado de bucles radiados desde la frente; este último tiene también indicado el arranque de los brazos y por detrás es plano y va cruzado por un aspa incisa. Conozco muy pocos ejemplares de tal clase de objetos [1], todos españoles y sin datos precisos de hallazgo, y a todos ellos superan en arte estos de Suellacabras, pues aun tratándose de objetos de fabricación poco esmerada, las pequeñas palomas de estos nuestros, con las alas plegadas, hechas de modo tan sumario, no están faltas de cierta gracia y ligereza. En la clasificación de tales piezas hay una completa desorientación, pues por unos han sido clasificadas como *acus crinalis,* por otros se han denominado *sacrificalia,* y, por último, se les ha supuesto ornamento para bendecir a los fieles después de terminar el Santo Sacrificio de la Misa, según parece que es todavía costumbre de la Iglesia griega. No podemos nosotros atribuírlos a un uso determinado ni apuntar otra idea que la progenie cristiana de estos objetos, ya que su mayor parte están rematados por palomas, que son animales simbólicos desde el comienzo de nuestra religión.

Completa la lista de objetos religiosos un husillo de barro, de técnica ibérica, hallado en una tumba, y cierran esta relación de hallazgos de la

1 Rematados en una paloma, uno de la col. Darío Chicote de Valladolid; otro con el vástago abalaustrado procedente de la población de Campos en el Museo Comillas en Santander; otros dos en el Museo Arqueológico Nacional, de los que uno que mide 18 centímetros procede de Intercatia; rematados en dos palomas, uno hallado en un depósito subterráneo con trigo, monedas bizantinas y una bolita ibérica en Ordejón de Arriba, en Burgos; otro hallado en Porteje (Castellón) y conservado en la col. José Senent; y, por último, otros dos del Museo Arqueológico Nacional, uno terminado en una pirámide de base cuadrada invertida, y el otro largo, de 25 cms., con el extremo roto. El profesor Schulten posee una placa molde para fundir tales objetos procedente de la región leonesa.

2015-MECD

necrópoli, una fíbula ibérica en arco, una bolita de barro con zonas de puntos incisos, también de tipo indígena, y el muelle de otra gran fíbula de bronce, encontrados en la superficie.

Estas dos necrópolis de Suellacabras y Taniñe vienen a sumarse en la meseta central con los hallazgos visigodos de las necrópolis de Palazuelos y Renales (Guadalajara) y Fuencaliente (Soria), descubiertas por el señor Marqués de Cerralbo y todavía inéditas, a los hallazgos aislados de Ortigosa de Cameros [1], de Uxama y de Termes [2] y al grupito de objetos también visigodos de Numancia; mas para un estudio comparativo son de poco valor todas estas piezas por su escaso número o por nó estar suficientemente publicadas, y hay que recurrir a las dos más conocidas, la de Marugán de Granada y la de Pamplona [3]. Estas sorianas tienen con ella gran relación, y principalmente la de Suellacabras, por la disposición de las tumbas, la orientación de la necrópolis y el ajuar metálico, manifestándose una gran diferencia en cuanto a los objetos cerámicos, pues nada de nuestros hallazgos se asemeja a las anforitas de gollete estrecho y alto y con una o dos asas laterales, que han aparecido en las dos necrópolis citadas, así como en ellas falta el barro saguntino que caracteriza la de Suellacabras, y que no se asemeja al barro de las fábricas francesas del siglo VI, sino que es una clara continuación, aunque torpe, de los vasos de la buena época de esta técnica.

El mueblaje de estas necrópolis acusa un rito de inhumación análogo al ya conocido en la época anterromana. El difunto continúa en ultratumba una vida semejante a la terrenal, con las mismas necesidades alimenticias y combativas; para ello se le entierra con sus armas y acompañado de recipientes donde conserva los alimentos de que no puede prescindir. Pero esta concepción pagana de la muerte, tan frecuente en épocas anteriores, acaso aparece aquí cristianizada por la presencia de los vástagos de bronce rematados en palomas, símbolo netamente cristiano y peculiar de los primeros tiempos de la Iglesia. Así como en el arte de su ajuar, aun siendo de cronología visigoda, conserva vestigios ibéricos y romanos la religión, aunque cristiana, se halla mezclada con ritos del paganismo.

La situación religiosa de la Península en el comienzo de la dominación bárbara parece que concuerda con estos hallazgos. El Concilio de Elíberi

1 *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo LXIII, pág. 105.
2 Nils Aberg, *Die franken und westgoten in der volkerwanderungszeit,* figs. 325 y 340.
3 Ansoleaga, *El cementerio franco de Pamplona.*

2015-MECD

en el comienzo del siglo IV y durante todo éste y el V las sectas de Agapetas y Priscilianistas, que Menéndez Pelayo llama "últimos anillos de la serpiente gnóstica", a pesar de la conversión en masa del año 400, dominan en España, autorizando a las mujeres para su predicación y celebrando sus ritos en las cavernas y en los bosques, y aún perdura la última en Galicia después de la invasión de los bárbaros, compartiendo con el arrianismo de los suevos el mando de las conciencias.

Aunque arriano la mayor parte del elemento invasor de la Península, y más que otros pueblos los visigodos, las prácticas paganas que en estas necrópolis aparecen debieron estar muy extendidas; claramente se expresa respecto a los suevos el texto de San Martín Dumiense, el más culto de los Obispos gallegos del siglo VI, cuando en su Colección de cánones, organizada después de la celebración del 2.° Concilio de Braga (572), prohibe que los clérigos usen encantamientos o amuletos (ligaturas), y que los cristianos lleven comidas a los sepulcros.

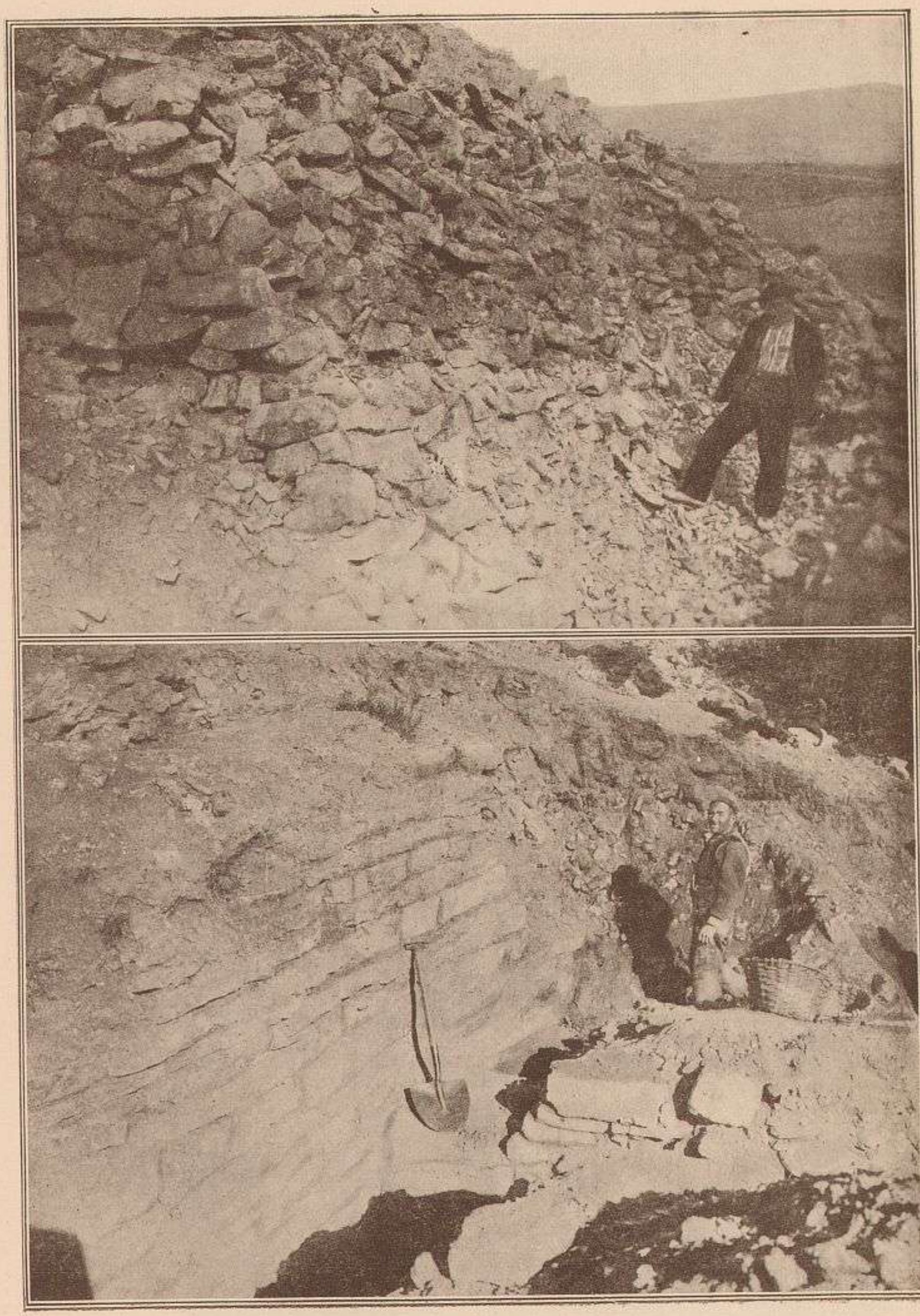
La cronología de estas necrópolis es muy difícil de precisar, ni aun en hipótesis, dado que la arqueología visigoda española se encuentra todavía muy poco documentada. Aparentemente el material de la necrópoli de Suellacabras acusa mayores supervivencias de elementos indígenas y romanos que la de Taniñe, y por tanto, debemos considerarla anterior; pero a su vez la fecha de aquélla no se puede fijar. Sabemos solamente, y a través de San Isidoro en sus *Etimologías,* que en su tiempo los vasos aretinos era cosa ya desaparecida, y las hebillas de Suellacabras son más sencillas que sus congéneres del siglo VI; por esto, y dada la gran supervivencia romana que en ella se acusa, no parece muy aventurado suponerla del siglo V, dado también que, como es sabido, la Tarraconense no pasó definitivamente a poder de los visigodos hasta tiempos de Eurico, muerto el año 485.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD



1

2

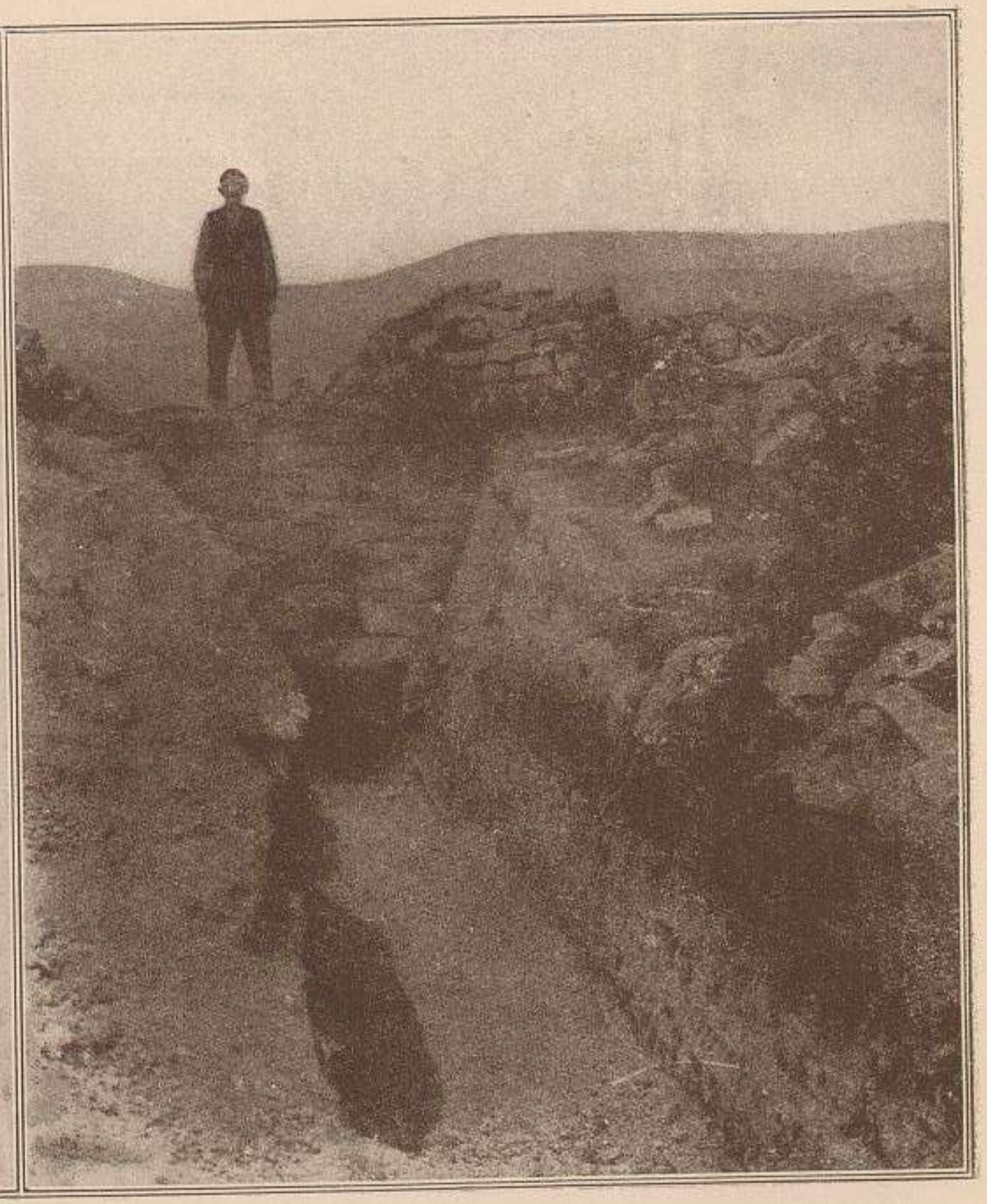
1. Escarpa de Arévalo de la Sierra.
2. Muralla de Calatañazor.

2015-MECD

2015-MECD

1

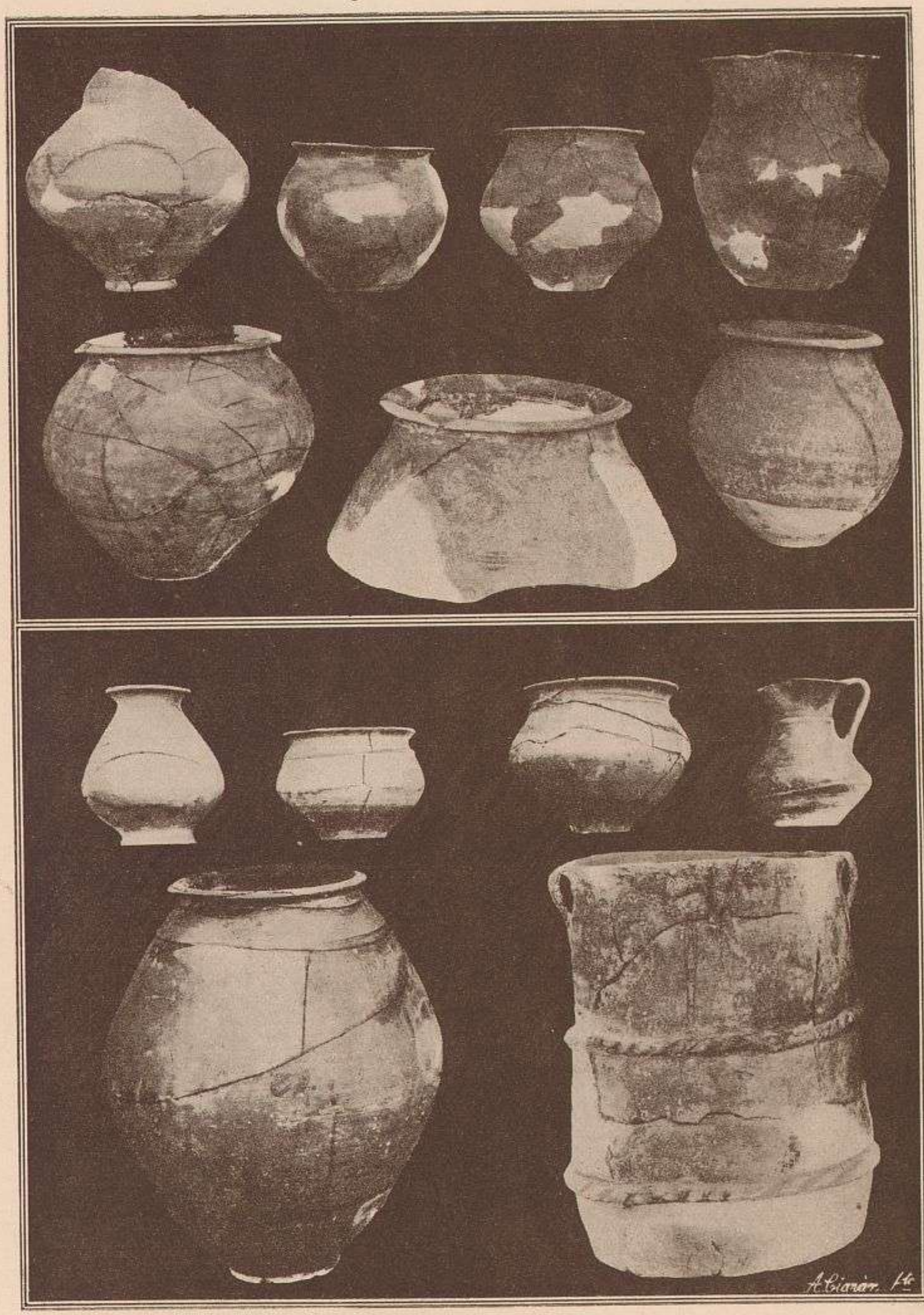
2



1. Calatañazor. Escalera construída en el interior de la muralla.
2. Ventosa de la Sierra. Trozo de muralla, con atargea.

2015-MECD

2015-MECD



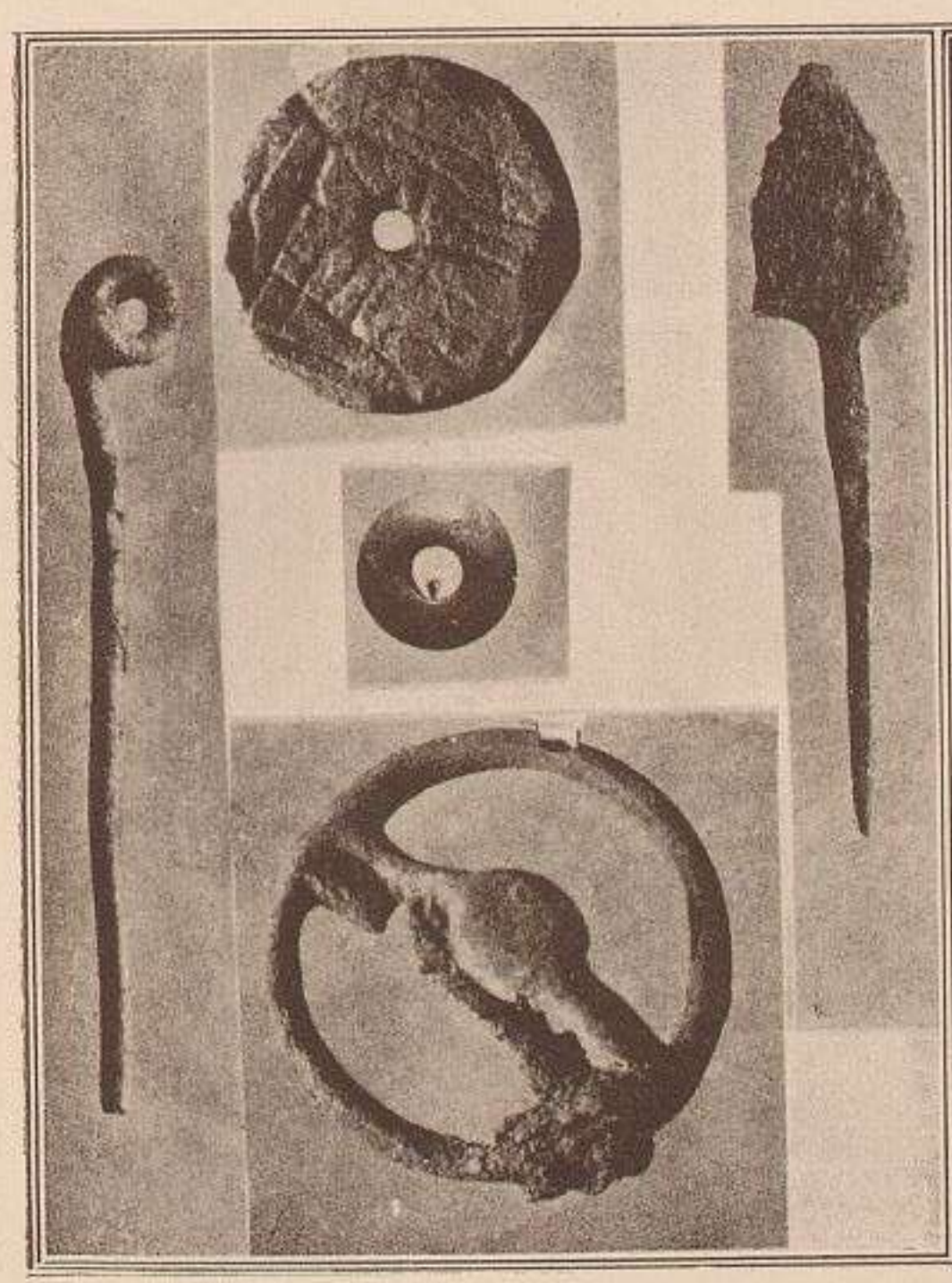
1

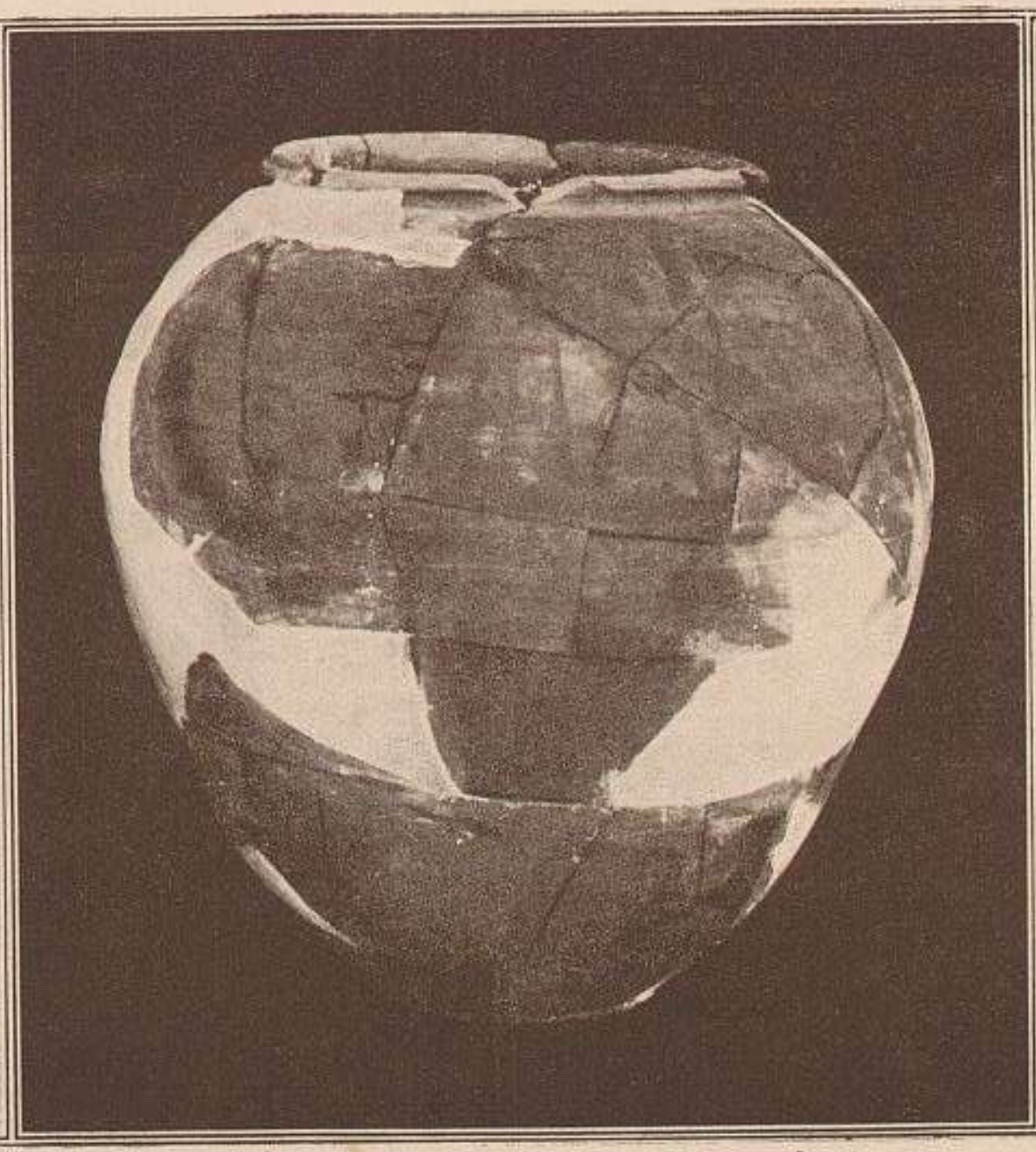
2

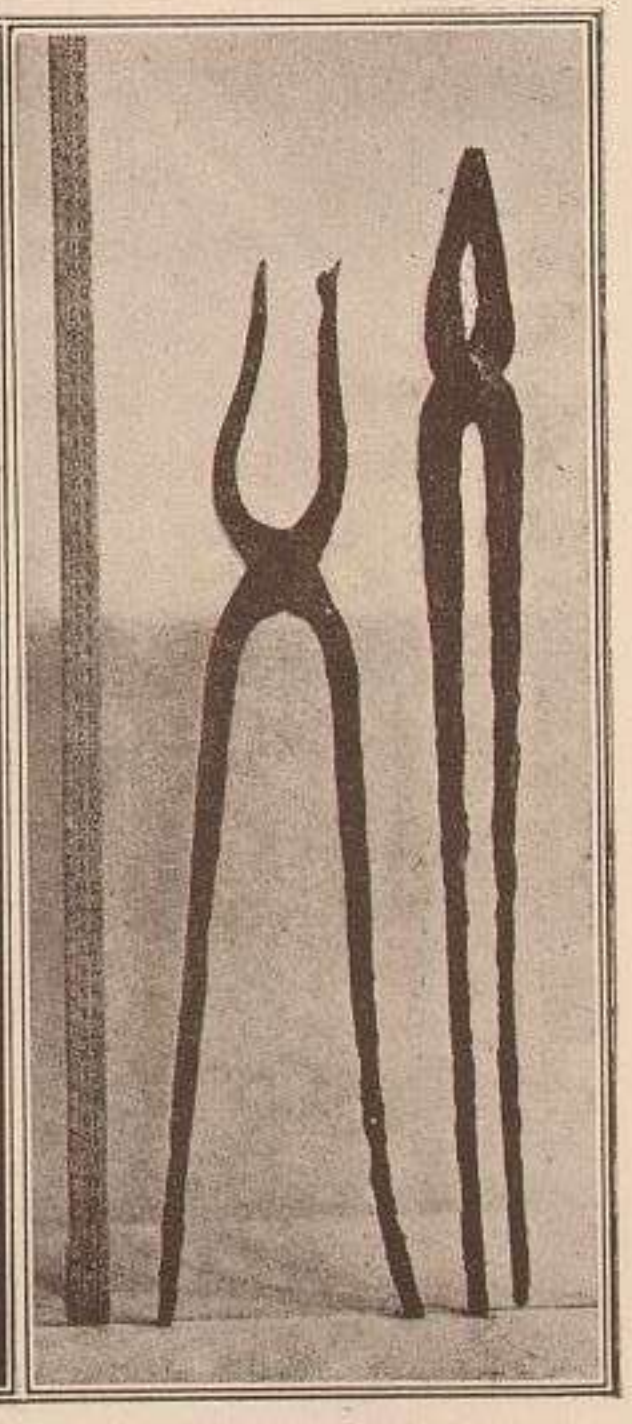
1. Cerámica hallada en Ventosa de la Sierra.
2. Cerámica hallada en Ventosa y Arévalo de la Sierra.

2015-MECD

2015-MECD



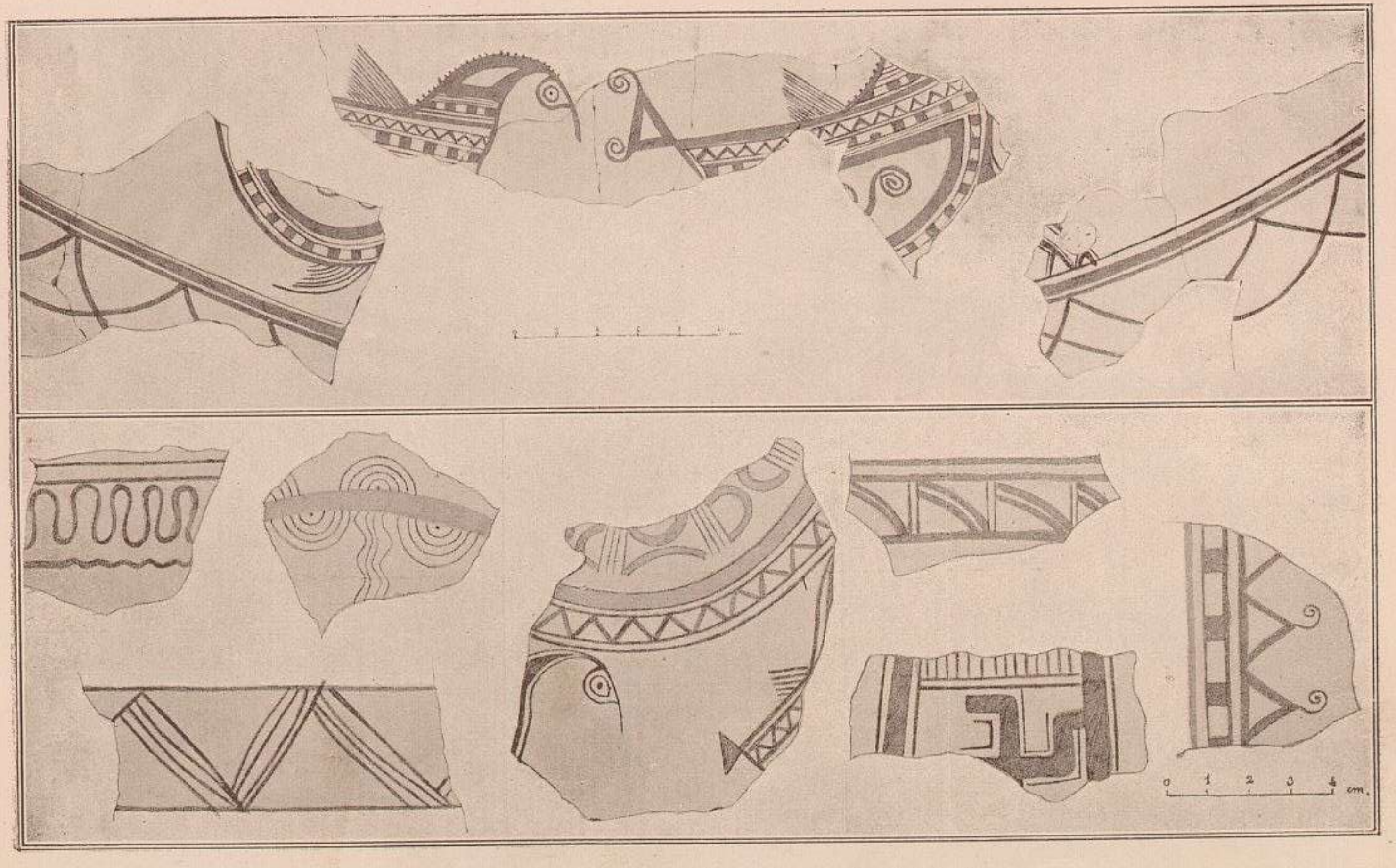




Objetos hallados en Ventosa de la Sierra.

2015-MECD

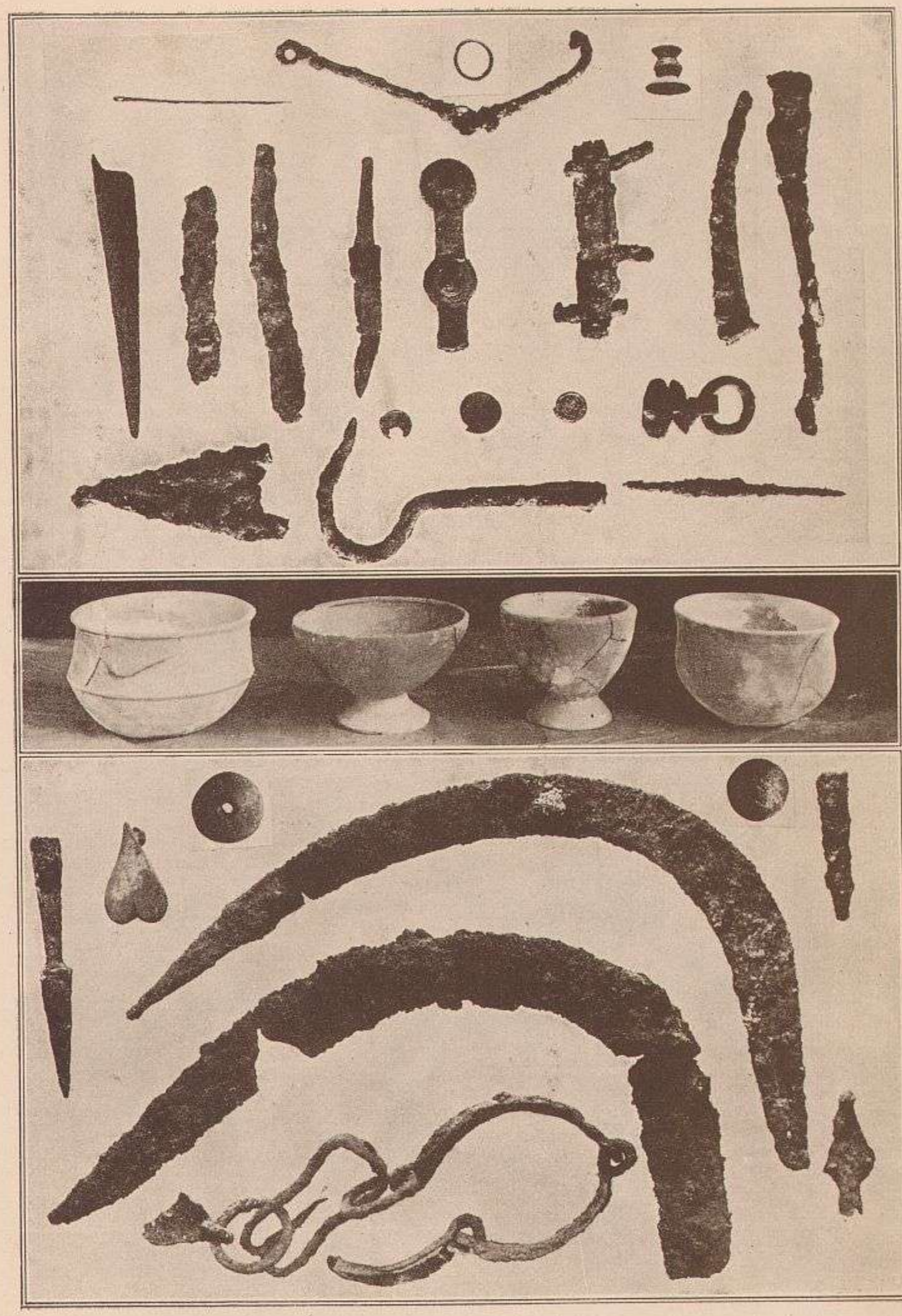
2015-MECD



Ornamentación pintada en la cerámica de Calatañazor.

2015-MECD

2015-MECD

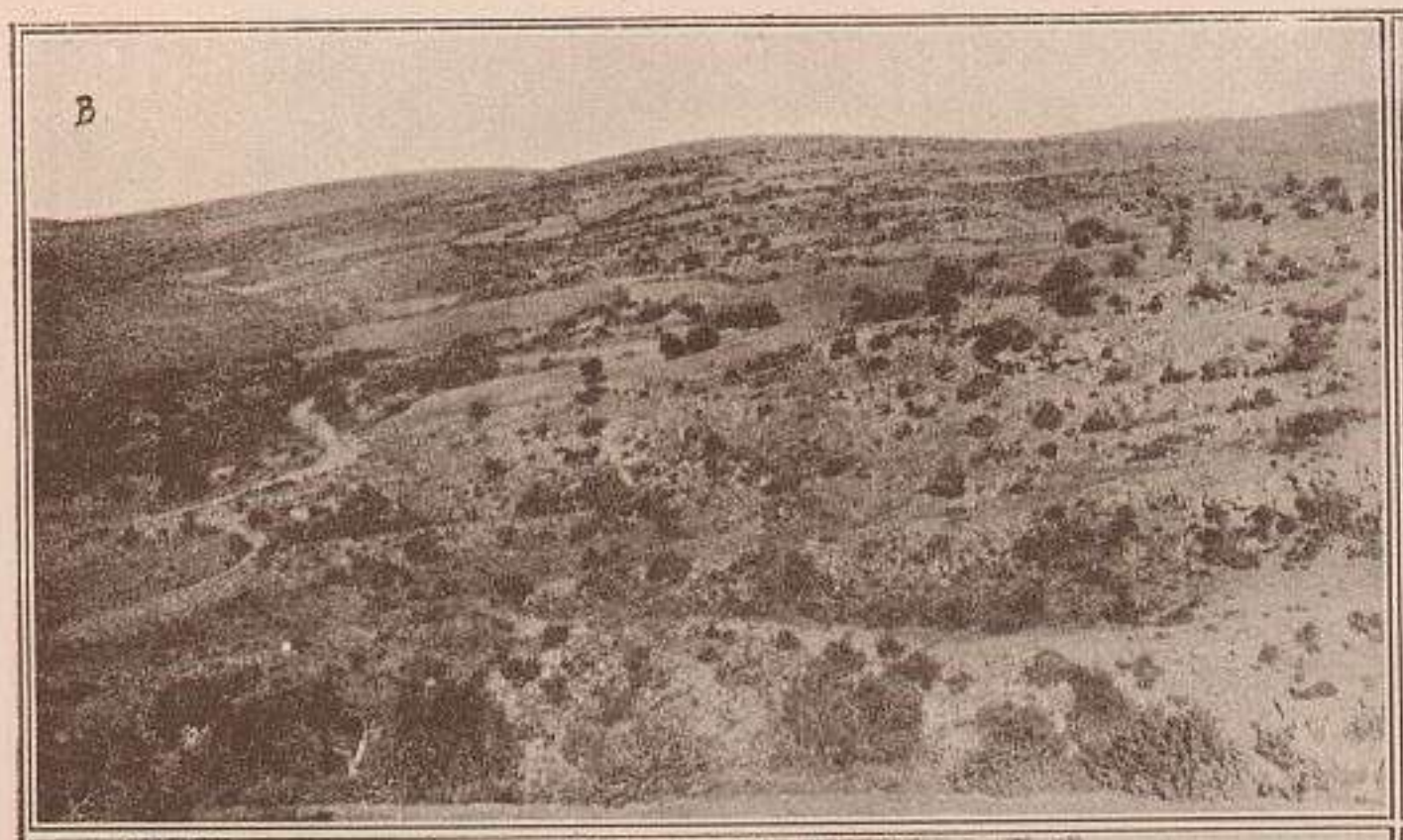


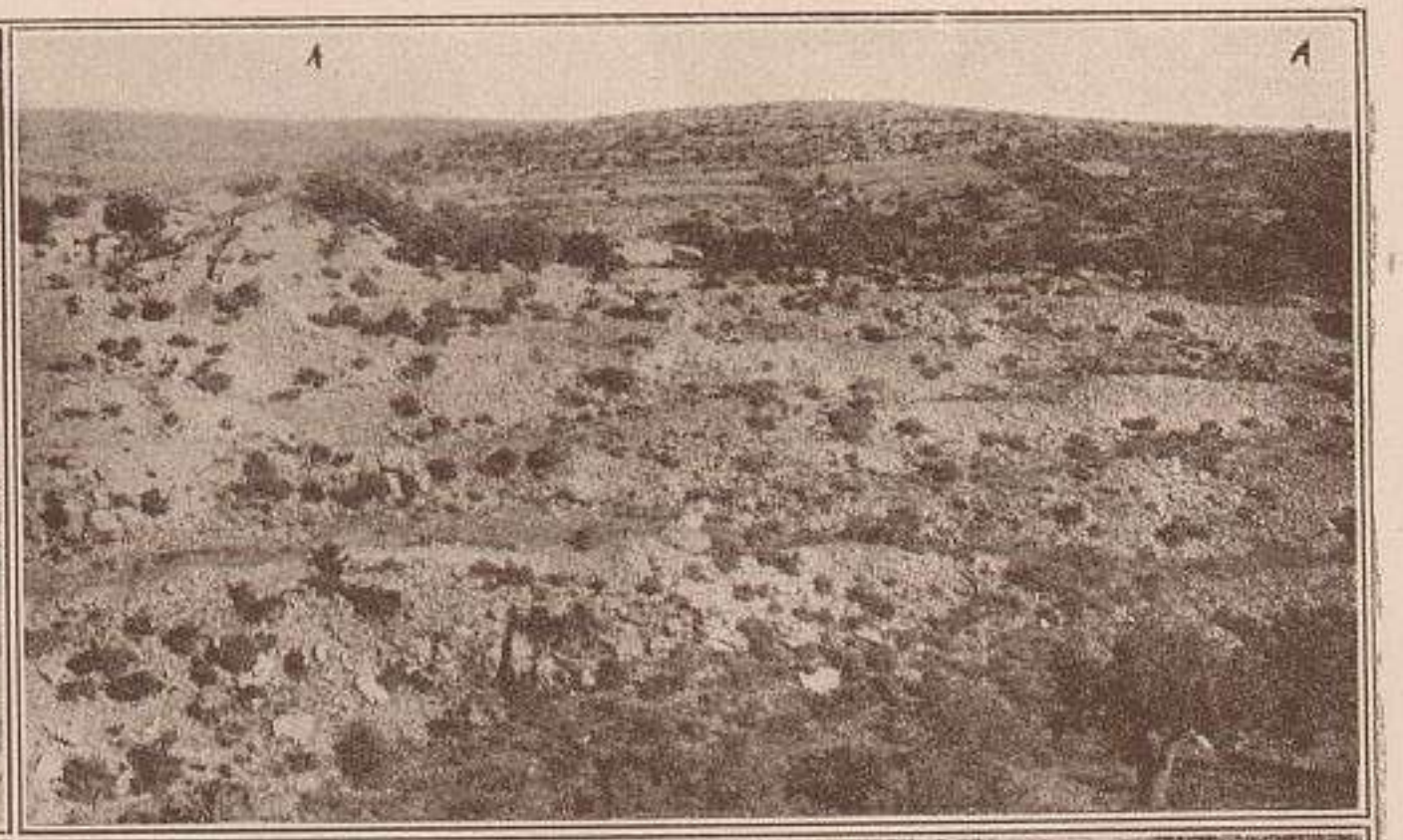
Objetos hallados en Calatañazor.

2015-MECD

2015-MECD

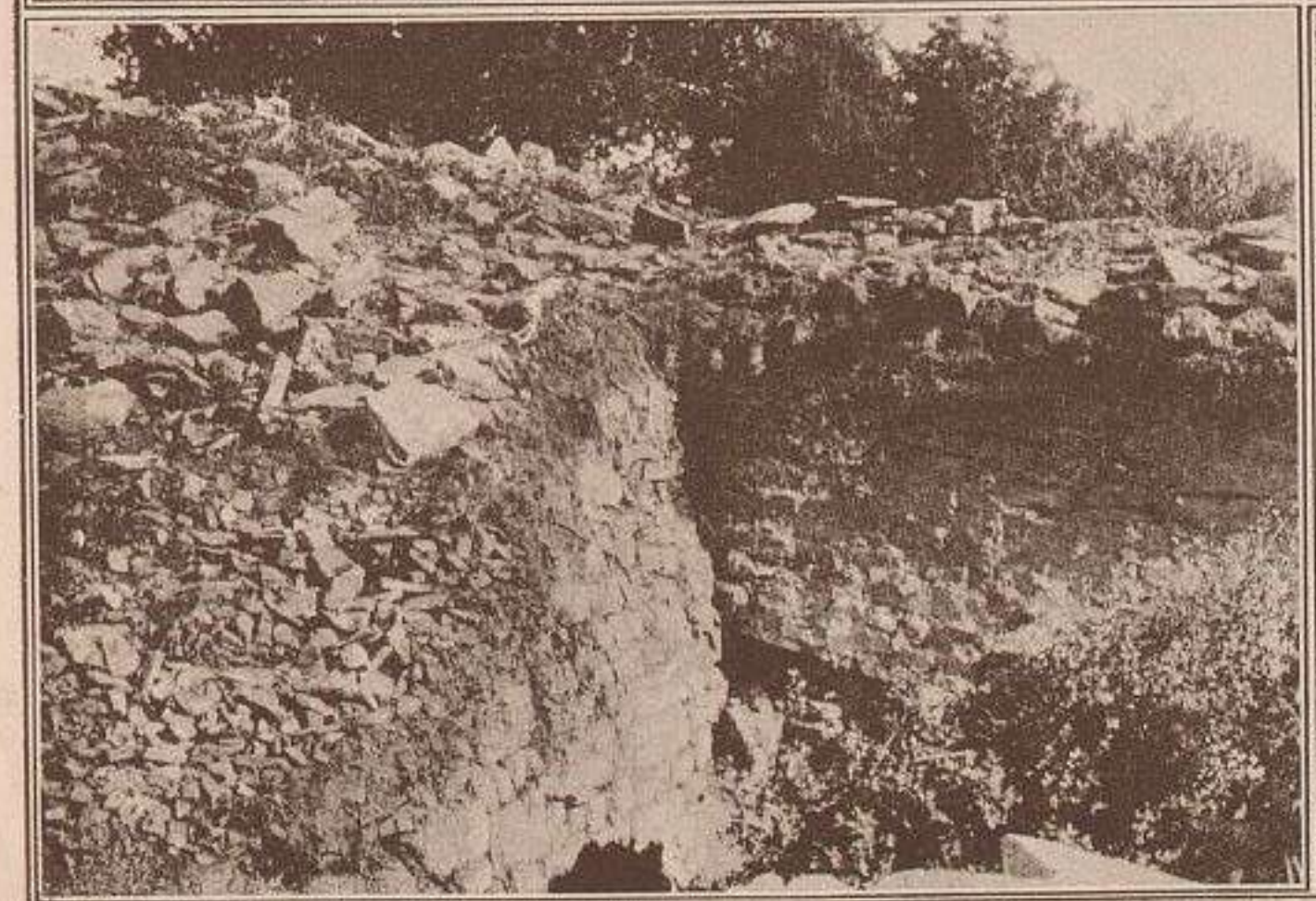
1

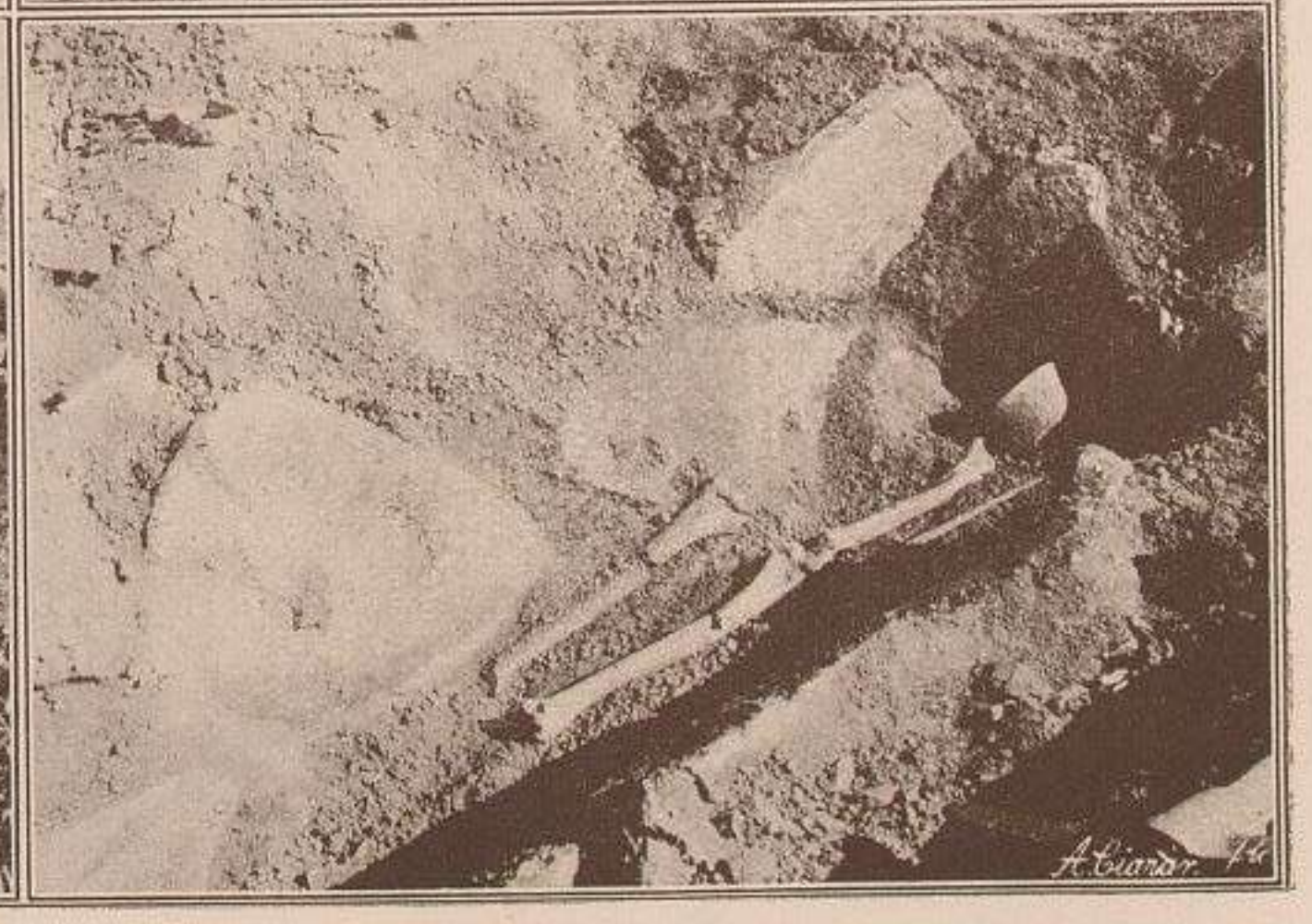




1

2



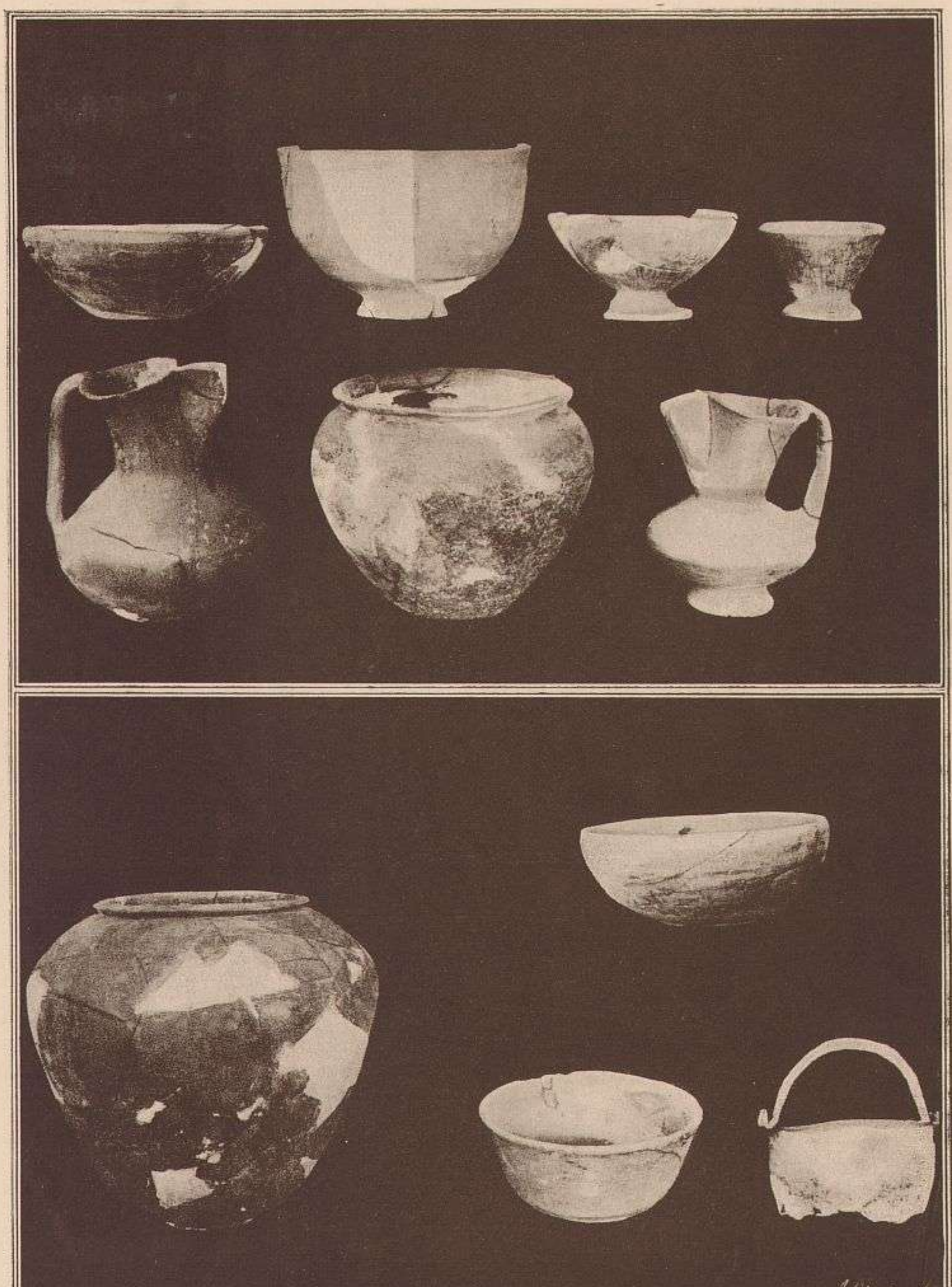


3

1. Vista general del poblado y necrópoli de Suellacabras.
2. Muralla del poblado.
3. Sepultura.

2015-MECD

2015-MECD



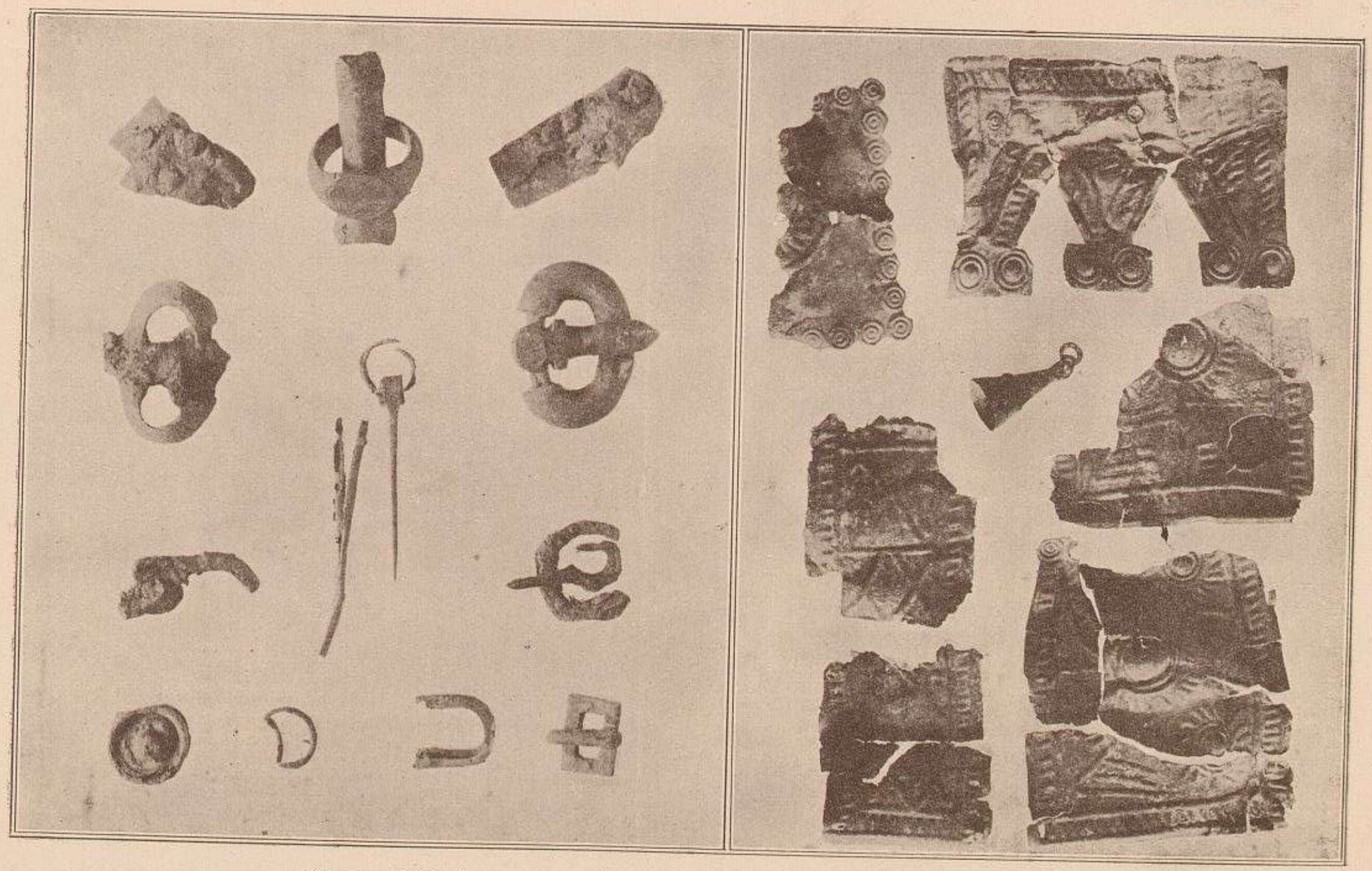
1

2 3

1 y 2. Vasos hallados en el poblado de la Suellacabras.
3. Vasos encontrados en la necrópoli.

2015-MECD

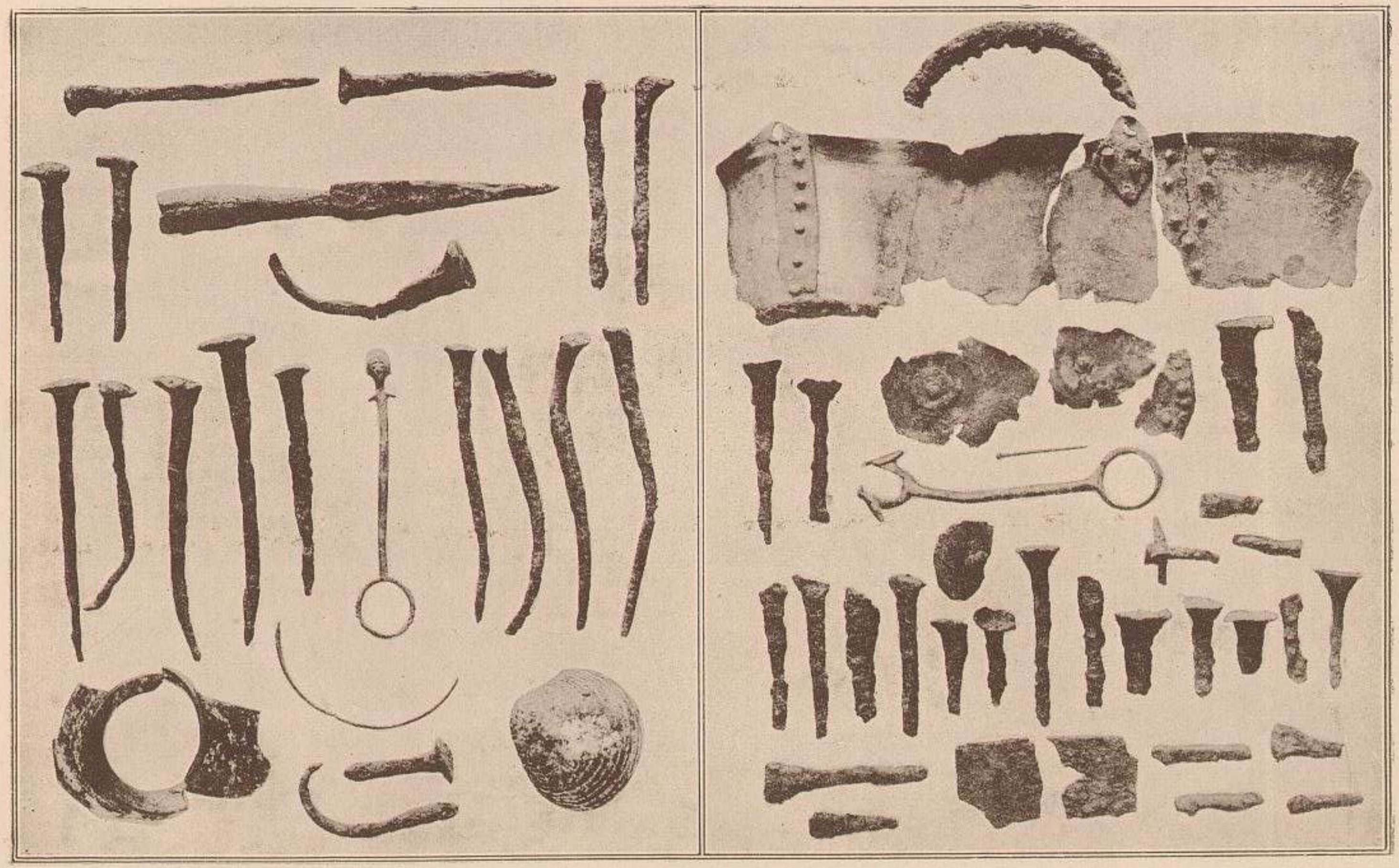
2015-MECD



Objetos hallados en dos sepulturas de la necrópoli de Suellacabras.

2015-MECD

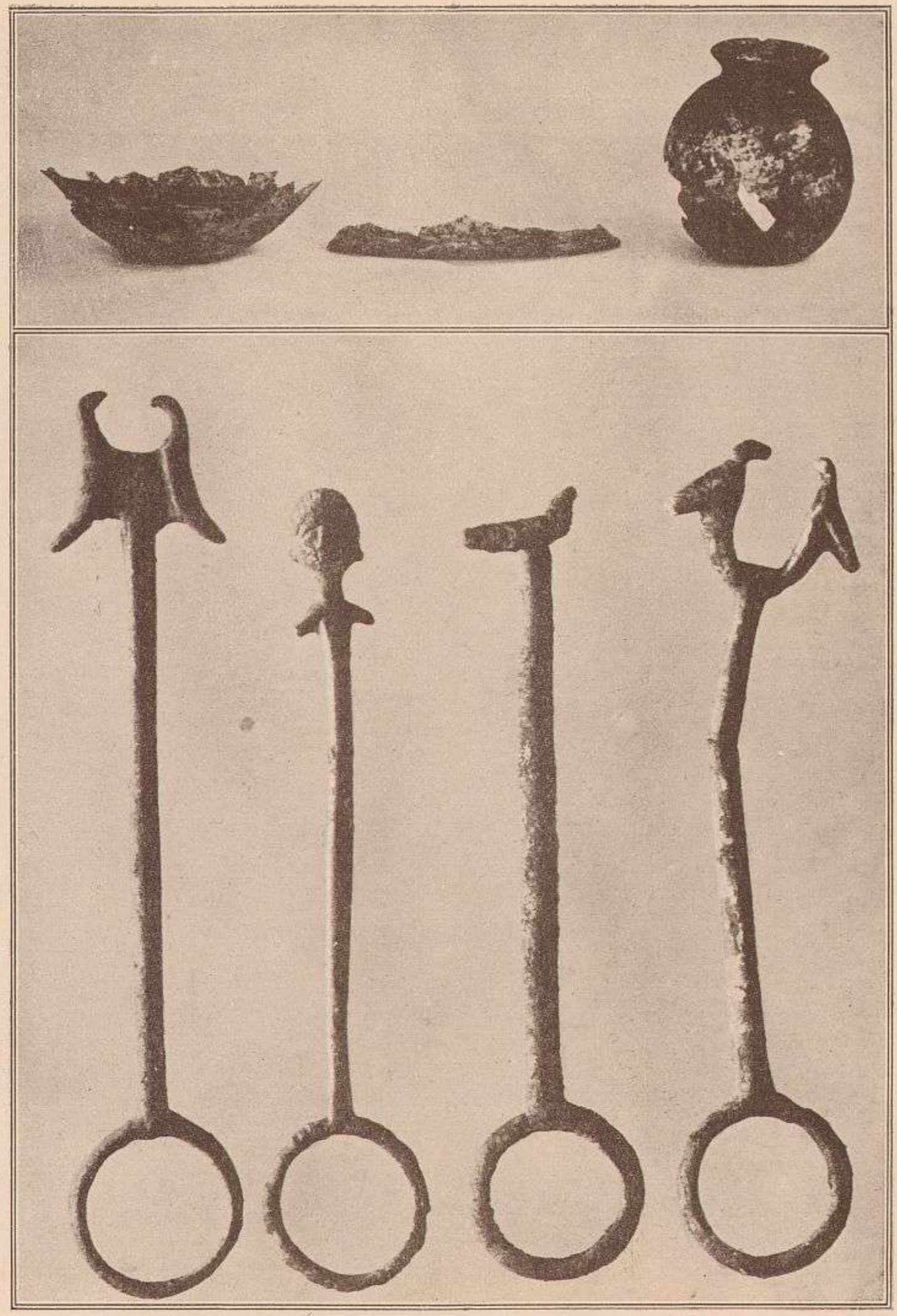
2015-MECD



Objetos hallados en dos sepulturas de la necrópoli de Suellacabras.

2015-MECD

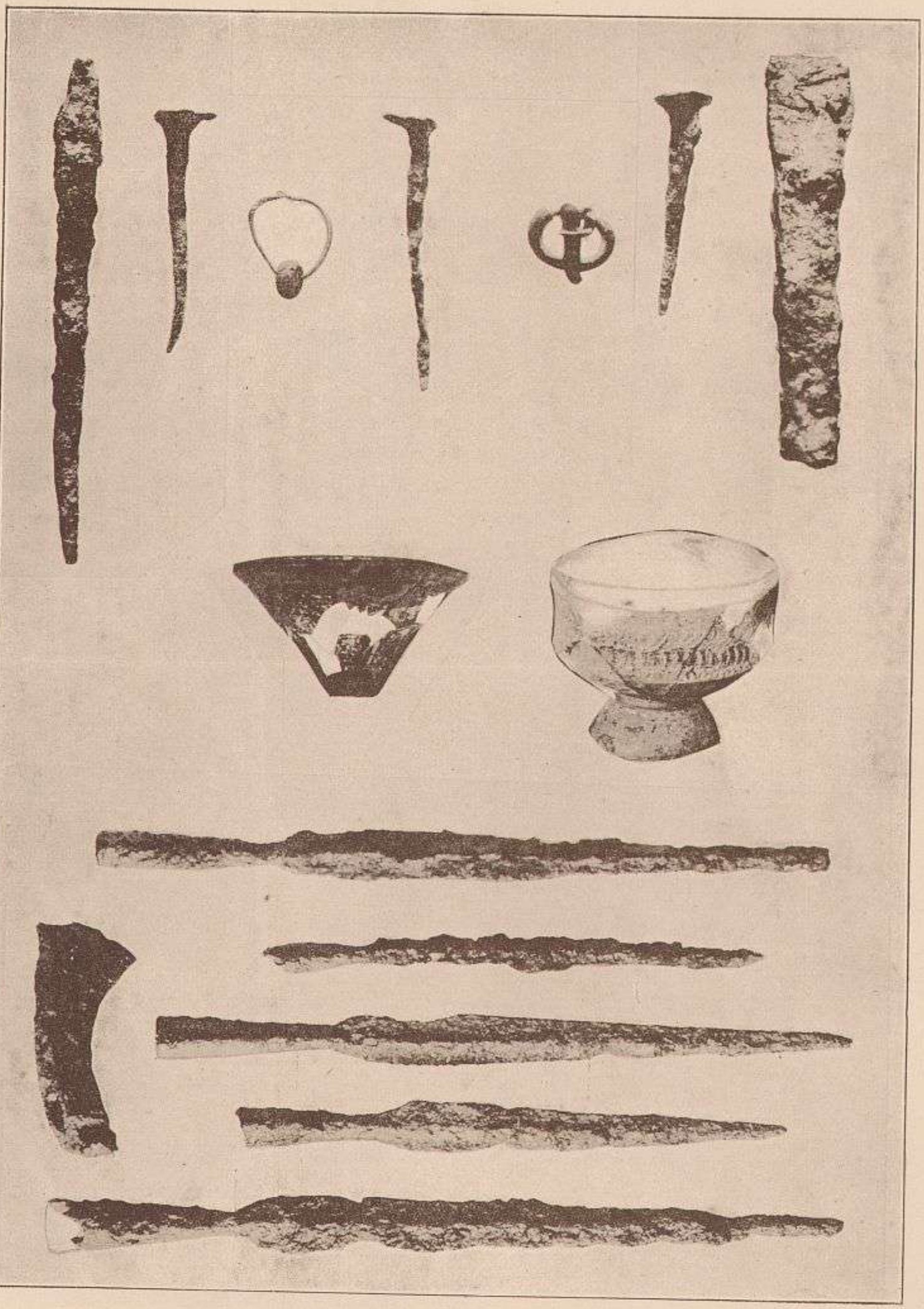
2015-MECD



Vasos de vidrio y objetos de bronce hallados en la necrópoli de Suellacabras.

2015-MECD

2015-MECD



Objetos hallados en la necrópoli de Taniñe.

37 cum.

2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30 2 — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31 3 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.

63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.

64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.

65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.

66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.

67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.

68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.

72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 76 NÚM. 6 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ

MEMORIA

DE LOS

RESULTADOS OBTENIDOS EN DICHAS EXCAVACIONES EN EL AÑO 1925

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON PELAYO QUINTERO ATAURI

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - ESTADO ESPAÑOL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm 1.
1926

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 76 NÚM. 6 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ

MEMORIA

DE LOS

RESULTADOS OBTENIDOS EN DICHAS EXCAVACIONES EN EL AÑO 1925

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON PELAYO QUINTERO ATAURI

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm 1.
1926

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ

Terminada la campaña del año de 1923, dirigida por el señor Cervera, rellenando y cubriendo de tierra las tumbas halladas en las huertas del barrio de San Severiano, conocidas por HUERTA DEL PINO y PLAYA DE LOS NÚMEROS, tanto dicho compañero como el que suscribe, no creíamos se habian de realizar bajo nuestra dirección nuevas excavaciones, puesto que las dificultades con que se ha de luchar, tanto por la oposición sistemática de los propietarios de los terrenos como lo reducido de la última consignación, hacían decaer nuestro entusiasmo, a pesar del éxito arqueológico obtenido.

Así, pues, al recibir la Real orden de 5 de mayo de 1925 en la que nuevamente y a pesar de mi razonada protesta se me designaba como Delegado-Director, de las excavaciones, librándose mayor cantidad para los trabajos que en etapas anteriores, parecíame un desaire, no merecido, para la Junta Superior, el no aceptar un cargo que tan honrosamente me concedía.

Tan inmerecida distinción por parte de la Junta Superior fué razón poderosa que me obligó a aceptar, sin tener en cuenta ni mis múltiples ocupaciones ni la dificultad de no contar con un campo seguro donde operar y ya preparado, como en otras ocasiones, en que descubrimientos accidentales estaban pidiendo la continuación de la exploración metódica.

Recibida la consignación correspondiente muy próximo para terminarse el ejercicio económico de 1924-1925, surgió ante mí la nueva dificultad de escoger el sitio en que había de realizar los trabajos en un plazo fijo de mes y medio, y por ello, mientras solicitaba y gestionaba la competente autorización del nuevo propietario de la finca de la PLAYA DE LOS NÚMEROS, así como la de la Autoridad militar para poder efec-

2015-MECD

tuarlos en terrenos de la Zona Polémica, donde en diversas ocasiones habían aparecido restos de la época romana, decidí comenzar mientras tanto, para no perder tiempo, en la PLAYA DE LOS CORRALES, al SO. de Cádiz, donde en campañas anteriores habíamos trabajado.

El día 15 de mayo comenzamos los trabajos, descubriendo unos grandes sillares que parecían haber pertenecido a la cubierta de antiguos sepulcros, y que resultó ser la parte superior de una atarjea o alcantarilla sólidamente construída con piedra y ladrillo, y que apareció rellena de arena fina y cuyo suelo o lecho está formado con ladrillos puestos de canto en *sardinel*. Dada la solidez de su fábrica y no existiendo noticias de edificios de importancia en las proximidades (de los cuales hubiera podido servir de desagüe), y conservando sus muros trozos de revestimiento calizo, cabe suponer sea un trozo del acueducto de que nos habla Suárez de Salazar en su obra "GRANDEZAS Y ANTIGÜEDADES DE LA ISLA Y CIUDAD DE CÁDIZ", construído por los romanos y que desde la Sierra del Tempul traía sus aguas a Cádiz, "*por el largo de la playa del mar del Sur* y que por la puerta llamada del Muro o de Tierra era recibida en grandes almacenes; *de obra mosaica*". La obra del encañado dice, que no era igual en todas partes, pues mientras en unas era de argamasa, en otras era de grandes piedras o de caños de barro.

El trozo que hemos descubierto es de una longitud de 15 metros por 0,90 de altura y 0,40 de ancho en dirección perpendicular a la muralla.

Habiendo recibido, mientras efectuaba este trabajo, la competente autorización del Gobierno Militar y Comandancia de Ingenieros para realizar exploraciones en la parte de terreno comprendida entre el primero y segundo de los muros de la fortificación, limitado por el mar y la puerta de entrada en Cádiz llamada de TIERRA, se comenzó a desmontar, en la parte en que antiguamente estuvo la ermita de San Roque, donde con motivo de hundimientos de las murallas habían aparecido en otras ocasiones restos de enterramientos y en cuyo sitio, a causa de proyectadas obras militares (hoy anuladas), no se había permitido que realizásemos trabajos de exploración, y del cual proceden algunas joyas que hoy figuran expuestas en el Museo Arqueológico de Cádiz y fueron adquiridas por la SOCIEDAD DE TURISMO DE CÁDIZ, que las depositó en dicho establecimiento.

Esta zona del yacimiento arqueológico gaditano está situada a unos ocho metros de profundidad, con relación a la línea superior del suelo

2015-MECD

actual, formado para construír la cortina del primer muro escarpado de la fortificación, por lo cual en el corte efectuado se ve claramente la lechada de cal que sobre el terreno apisonado sirvió de asiento al muro de la contraescarpa y ello nos ha permitido poder estudiar todas las masas inferiores del terreno en igual forma que las dejaron los romanos al colocar en ellas su Necrópolis.

Formado el suelo de ésta, con tierras arenosas y cenizas, resultan de una resistencia mucho menor a la presión que las altas, por lo cual hubo necesidad de proceder a un desmonte por fajas escalonadas y en talud para prevenir posibles corrimientos de tierras, desmonte que se ha realizado en una extensión de 35 metros a lo largo de la contraescarpa y en sentido de Norte a Sur.

En tres fajas o cortes podemos dividir la parte explorada en la actual campaña, correspondiente a la antigua Necrópolis gaditana.

La faja más profunda está situada sobre una laja de piedra, constituída por conglomerados conchíferos, a una altura de 10 metros sobre el nivel del mar y asentada sobre un firme arcilloso y de margas calizas, firme que lo mismo aquí que en anteriores descubrimientos, fué el que buscaron los primeros pobladores de Cádiz para el enterramiento de los suyos y en cuyo nivel hemos descubierto unos cien enterramientos.

La faja intermedia está situada inmediatamente superpuesta, habiendo llegado en algunos enterramientos a tocar el fondo de la nueva sepultura con la cubierta de la anterior, siendo la tierra en que están colocados los cadáveres una mezcla desigual de arena de playa y arcilla rojiza, lo que parece indicar que la arena de playa arrastrada por los vientos cubrió los primeros sepulcros, formando la DUNA característica de toda la playa hasta SANCTI PETRI y a lo largo del antiguo camino *Heracleum*.

Y la faja superior, con un espesor de dos a tres metros, colocada inmediatamente debajo de la torta de argamasa que sirve de asiento a las obras de fortificación. Esta faja está constituida exclusivamente con arena de playa, limpia completamente en algunos trozos, y grandes masas de cenizas y carbones en otros trozos, que caracterizan dos sistemas distintos y simultáneos de culto fúnebre, pues mientras que en la arena se encuentran esqueletos simplemente enterrados, en la parte cenizosa aparecen urnas cinerarias de barro y plomo alternando con pequeños DOLMEN de piedra conteniendo restos de cremación y ungüentarios similares a los de necrópolis iberorromanas del resto de la Península.

2015-MECD

Hallazgos efectuados en la zona superior.

Formando un círculo como de unos 15 metros de diámetro, aparecieron enterramientos colocados a un metro de distancia uno de otro, constituídos con urnas cinerarias de barro o de plomo, resguardadas con piedras, sobre una especie de basamento de un pilar, colocadas de tal manera que la parte inferior presenta como un pequeño DOLMEN, dentro del cual está unas veces la urna cineraria y otras solamente los restos de cremación, con los ungüentarios de vidrio o barro.

Por el aspecto de las piedras y por su colocación, dedúcese que sobre ellas debieron existir *cipos* conmemorativos, que desaparecieron al efectuar las modernas obras militares, y formarían entre todos una especie de panteón familiar.

La tierra que forma el relleno entre estas construcciones está mezclada con cenizas y restos de animales a medio carbonizar, entre los cuales hemos recogido mandíbulas de carnero y de cerdos o jabalíes que procedían, sin duda, del *silicinium* o banquete fúnebre.

Próximos a estos restos encontramos unos sillares formando una caja rectangular, como de medio metro de base y con sus caras interiores medio calcinadas, por lo cual parece deducirse sería un *bustum* o quemadero familiar destinado a la cremación de los cadáveres del panteón citado.

Los ungüentarios, que con gran profusión y rotos en su mayoría, se mezclan con las cenizas, son de vidrio y de barro en forma de *ampula*, más o menos panzuda, y las urnas cinerarias son de plomo y barro, cilíndricas las primeras y en forma de olla las segundas. Una de estas urnas, por excepción, tenía pegado a su exterior por la oxidación metálica, un estilete, colocado en sentido vertical, y dentro de la vasija y sobre los restos de cremación contenía un pequeño jarrito (Bombylios), que debió servir para perfumar los restos.

Las monedas contenidas en las urnas, destinadas a pagar al barquero Caronte, pertenecen a la serie gaditana de la época cartaginesa y alguna de los primeros tiempos de la dominación romana, por todo lo cual creemos que a esta parte del cementerio puede señalársele una fecha aproximada entre los siglos III al I antes de Cristo.

Zona intermedia.

Los enterramientos que han aparecido en esta segunda zona son en su mayoría de gran sencillez y pobreza, por lo que pudieran clasificarse

2015-MECD

entre los que los romanos designaron con el nombre de *puticuli*, destinados a los pobres y esclavos, limitándose en ellos a la simple colocación del cadáver en una fosa de no mucha profundidad sin piedra ni teja alguna para limitarla y sin más ajuar fúnebre que algún ungüentario de barro. Por excepción aparecieron a mayor profundidad dos esqueletos con algunos vasos funerarios de barro y restos de útiles de cobre.

Intercalados entre estos modestos enterramientos, se encontraron tres, que demuestran se usaban al mismo tiempo el procedimiento de incinerización, si bien el rito fúnebre no debía ser idéntico al romano, puesto que no se ven cenizas alrededor de la vasija fúnebre y el ajuar está más de acuerdo con la época cartaginesa. Uno de ellos consistía en una gran ánfora, cuya fotografía acompañamos, colocada en pie, cortada horizontalmente por el tercio superior para servir de tapa, y colocados sobre la boca y alrededor otros trozos de vasijas para servir de protección. Dentro de ella, además de los restos de cremación, había numerosos fragmentos de vasijas de finísimo barro y de elegante forma. Otro lo formaba una urna cineraria del corte de las púnicas con una doble tapa de dos cazuelitas o cuencos, rellenos con una masa caliza para impedir la entrada de las arenas, y toda la urna estaba protegida con el trozo superior de una tinaja de gruesas paredes. En el interior no contenía sino restos óseos calcinados y perfectamente limpios. El tercer enterramiento, lo constituía una urna cineraria de pequeñas dimensiones y alrededor de ella dos pequeños vasos de barro fino, un biberón en forma de gallina y tres ungüentarios de corte esbelto y barro fino. Dentro de uno de los vasos había dos valvas de almeja sirviendo de estuche a un anillo fúnebre de cobre con una piedra vítrea verde y factura derivada de los anillos egipcios; también apareció una piedra cilíndrica, de ágata, tal vez símbolo del sol poniente. En el otro vaso, semejante al que contenía el anillo, había pequeños fragmentos de hueso, lo que parece indicar que este enterramiento pertenece a la primera época en que se inició el rito de la cremación entre las familias de cierta posición social y se prescribía el cubrir la urna cineraria con algo de tierra y enterrar aparte (*os receptum*) un dedo u otra pequeña parte del cuerpo salvada de las llamas. Como esta costumbre prevaleció entre los siglos II y I antes de Cristo y el carácter de la cerámica concuerda con la época cartaginesa, no creemos aventurado el asignar tal fecha a esta zona intermedia de la Necrópolis, asignación robustecida con el hallazgo de un trozo de escultura en piedra ordinaria represen-

2015-MECD

tando un león, el cual, con otra serie de sillares y piedras rotas, debieron formar parte de algún monumento funerario destruído en tiempos remotos.

Zona inferior.

Como antes decimos, se asienta sobre una laja de piedra conchífera, en la que aparecen talladas una serie de sepulturas correlativas y orientadas todas con la cabeza a poniente. En todos estos enterramientos se aprecia una gran uniformidad y aparecen construídos según fueron necesitándose.

Aparecen los esqueletos en posición decúbita, mirando al saliente, con el brazo derecho extendido y el izquierdo doblado sobre el pecho, y en la mano generalmente una ampollita de barro y algunas veces dos o tres más alrededor. En esta misma mano suelen tener uno o dos anillos de cobre o estaño, y sobre el pecho o junto la cabeza un disco de cobre, representación solar. Por excepción una de las calaveras, al parecer de mujer adulta, tenía dos zarcillos de oro puro, semejantes a los que en diversas ocasiones han aparecido en las tumbas de piedra, que consideramos de mayor antigüedad. Estos esqueletos, destruídos casi por la humedad, pueden apreciarse perfectamente, porque no sólo no fueron las sepulturas rellenas de tierra, sino que pusieron especial cuidado para que ésta no penetrara en ellas, cubriéndolas unas veces con grandes tégulas, otras con lajas de piedras y otras con ánforas, rellenando los espacios con piedrecitas y barro rojo de gran resistencia.

Todas estas tumbas fueron cubiertas indudablemente con una gran capa de arena, mezclada con el barro rojo que salía al vaciar el hueco sepulcral, y sobre ella es donde más tarde enterraron, durante el período cartaginés, tomando por roca lo que no era sino cubierta de más antiguos enterramientos. Tan fácil es esta confusión, que en diversas ocasiones los obreros me dieron cuenta de haber llegado al terreno virgen cuando estaban sobre una antigua tumba.

El peligro de grandes desplomes en el terreno, si habíamos de continuar excavando, y la suposición de que la Necrópolis ha de continuar a todo lo largo de la playa, nos decidió a suspender los trabajos en esta parte de los fosos para continuarlos en la opuesta, o sea en el frente de fortificación, dando por resultado el encontrar, una vez apartadas las primeras capas de arena, restos análogos de la Necrópolis, si bien muy removidos por las obras militares, siguiendo la excavación con escaso

2015-MECD

éxito hasta invertir la consignación correspondiente, dejando para la siguiente campaña el descubrimiento de nuevas sepulturas.

Las analogías entre la Necrópolis de Cádiz y las que existen en Marruecos y la identidad de técnica industrial entre los objetos hallados en los alrededores de Melilla por los señores Becerra y Fernández de Castro y en las ruinas de la LIXUS fenicia, sobre el Lucus, por el señor Montalván, demuestran que los primeros pobladores de la isla gaditana estaban más en contacto con los del Norte de Africa que con los iberos de la Península.

Creemos que en sucesivas excavaciones se repetirán los hallazgos de igual carácter, y únicamente la esperanza de encontrar alguna inscripción que contribuya a afirmar deducciones o el hallazgo de alguna escultura de la importancia del *sarcófago antropoide,* es lo que nos permite aconsejar la continuación de los trabajos, que tal vez fuera más conveniente no circunscribirlos a la Necrópolis, sino extenderlos al cerro de los Mártires, o al islote de Sancti Petri, antiguo templo de Hércules.

Cádiz, 7 de enero de 1926.

PELAYO QUINTERO.

DESCRIPCION DE LAS LAMINAS

I-A.—Vista del corte efectuado en los terrenos de la necrópolis, tomado desde poniente.

I-B.—Vista de la necrópolis, mirando a la muralla. En el fondo se ve la Catedral.

II-A y B.—Trozo de escultura, tallada en piedra tosca del país. Mide 0,60 m. de alto por 0,55 de ancho en el torso. Apareció a cuatro metros de profundidad.

II-C y D.—Urna cineraria, tal como apareció acompañada de otras vasijas. Detrás había un biberón en forma de gallo, otro vaso igual al que se ve en la fotografía y dos ungüentarios de barro de forma alargada.

Momento de descubrir un ánfora convertida en urna cineraria y colocada en pie sobre dos sepulturas más antiguas tapadas con tégulas.

III-A.—Urna cineraria de 0,40 m. de altura, con una doble tapa compuesta de dos tazas y una mezcla caliza. Esta urna estaba resguardada o protegida por una media tinaja con asas de barro

2015-MECD

basto, habiendo conseguido que la arena no se mezclara con los restos de la cremación.

En la misma fotografía se ve otra urna cineraria más pequeña, un Bombylios que estaba dentro de otra urna y una especie de salero de barro fino pintado de negro.

III-B.—Modelos de las dos clases de ánforas encontradas. La más ancha servía de depósito de cenizas y trozos de vasijas de barro fino, y la alargada es tipo de las que aparecen como cubiertas de sepulturas.

IV-A.—Vasos funerarios, lucerna y biberones. El que es de forma de gallo tiene la cresta teñida de rojo y pintadas las alas con trazos negros.

IV-B.—Diferentes vasijas que constituían el ajuar fúnebre de dos sepulturas. Tanto las que tienen forma de *ánfora* como las *páteras* estaban colocadas sobre los cráneos de dos cadáveres inmediatos uno a otro.

V-A.—Tipos más corrientes de ungüentarios de barro en los enterramientos de la zona intermedia.

V-B.—Tipos de ungüentarios de barro fino en forma de alabastrón y pequeñas botellitas. Es de notar que los primeros conservan las huellas de fabricación, demostrando se hacían exclusivamente para el ritual fúnebre.

VI-A.—Fragmentos de cerámica funeraria.

VI-B.—Ungüentarios y perfumadores de vidrio (ampula y fusiformes) correspondientes a los enterramientos de las zonas primera y segunda.

VII-A.—Anillos de cobre y estaño de las sepulturas más profundas.

VII-B.—Brazalete y aretes de cobre de las sepulturas más profundas.

VIII-A.—Cuentas de vidrio, pasta y piedra, encontradas en las sepulturas de la zona profunda.

VIII-B.—Piedra grabada de ágata, anillo de cobre con pasta vítrea y cuenta de ágata, encontradas en la zona intermedia.

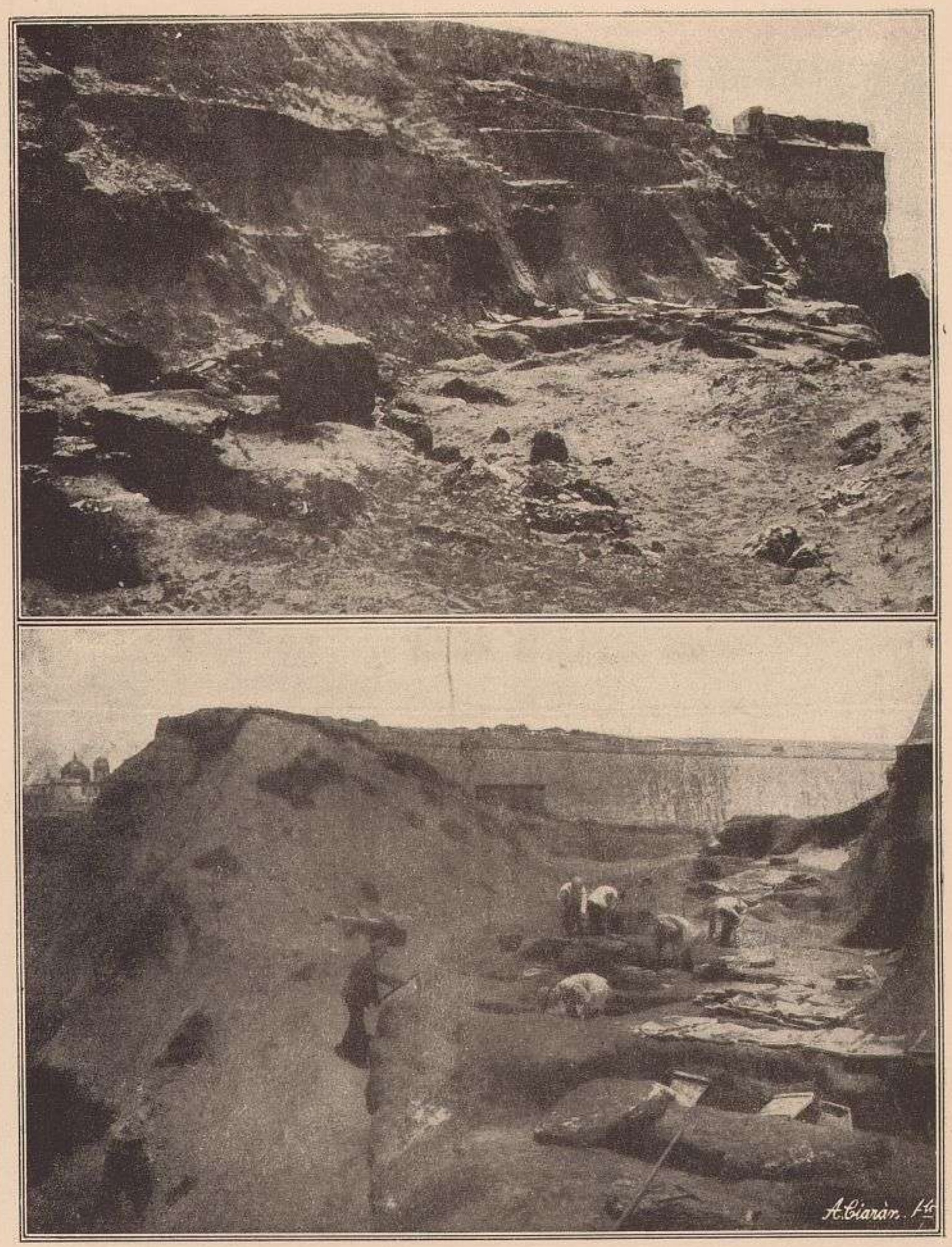
VIII-C.—Cuenta de piedra dura de color verde, aretes de oro puro y estuchito de cobre con dibujo en forma de rosetón en la tapa, trazado con nielado a base de estaño.

Además de los objetos fotografiados se han recogido, completos, numerosos ungüentarios de barro y vidrio y varias urnas cinerarias de plomo y barro del tipo corriente iberorromano y grandes tégulas de carácter púnico.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

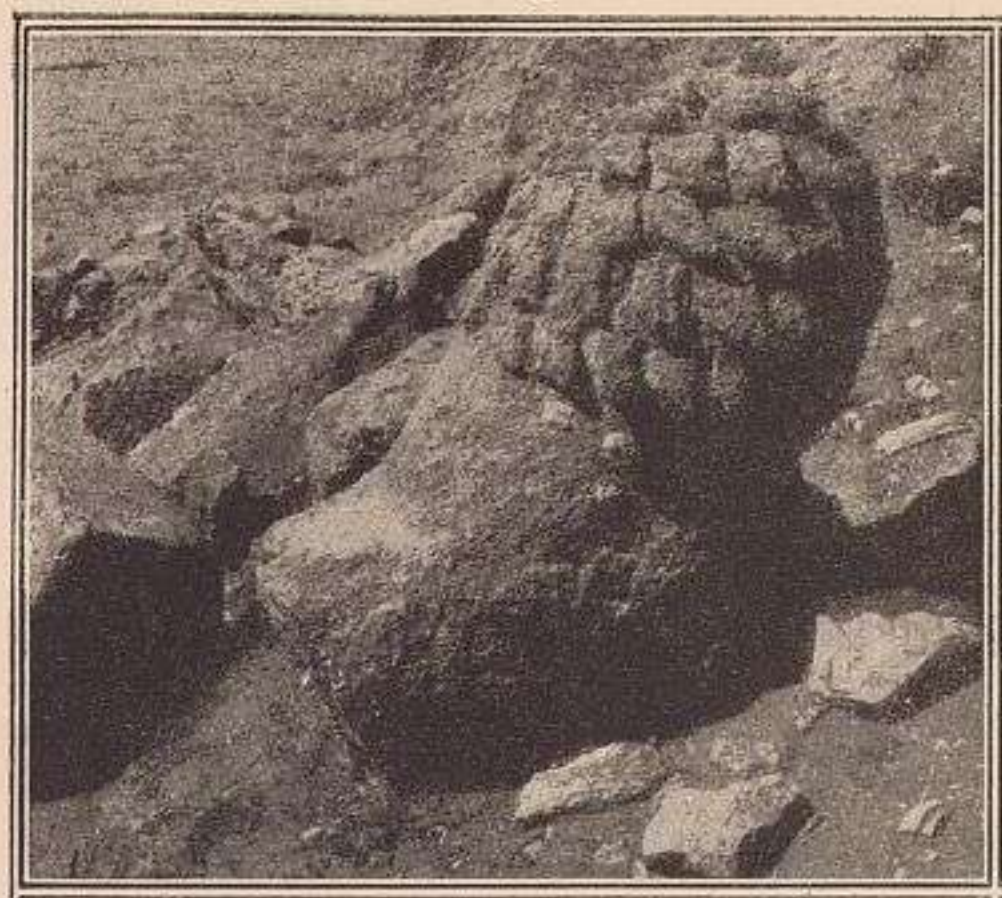


A. Corte del terreno en la necrópolis.
B. Vista de la necrópolis dando frente a la muralla.

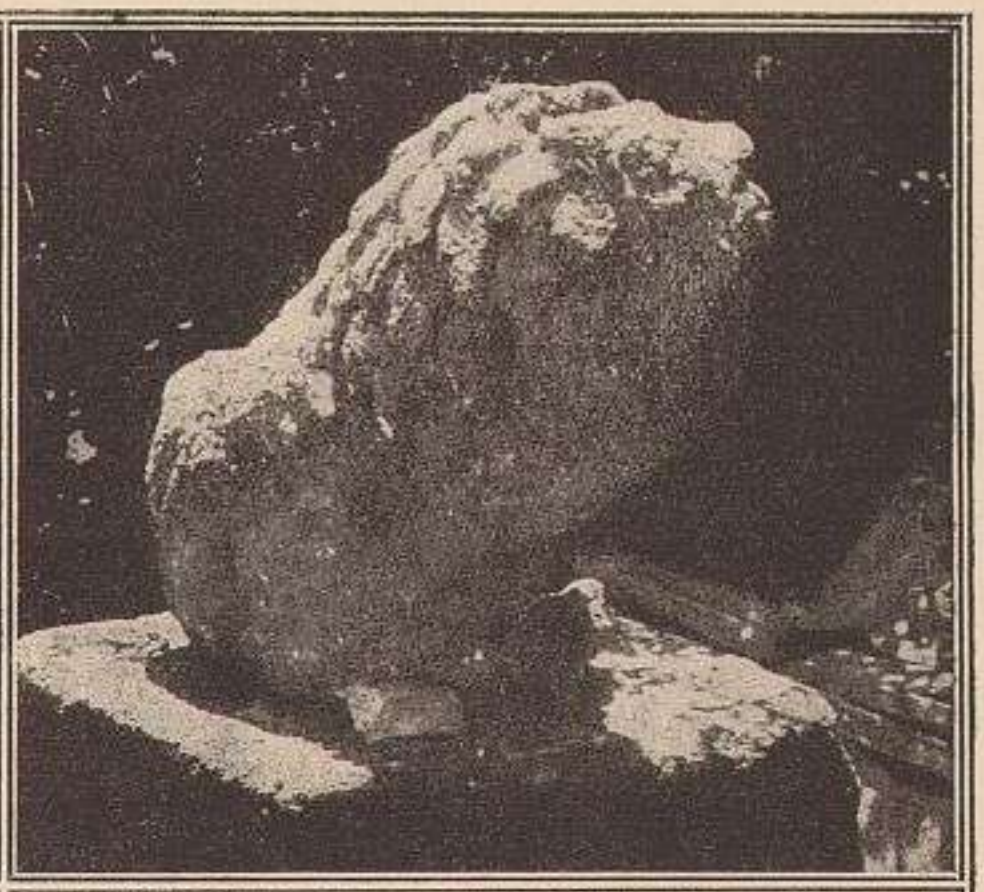
2015-MECD

2015-MECD

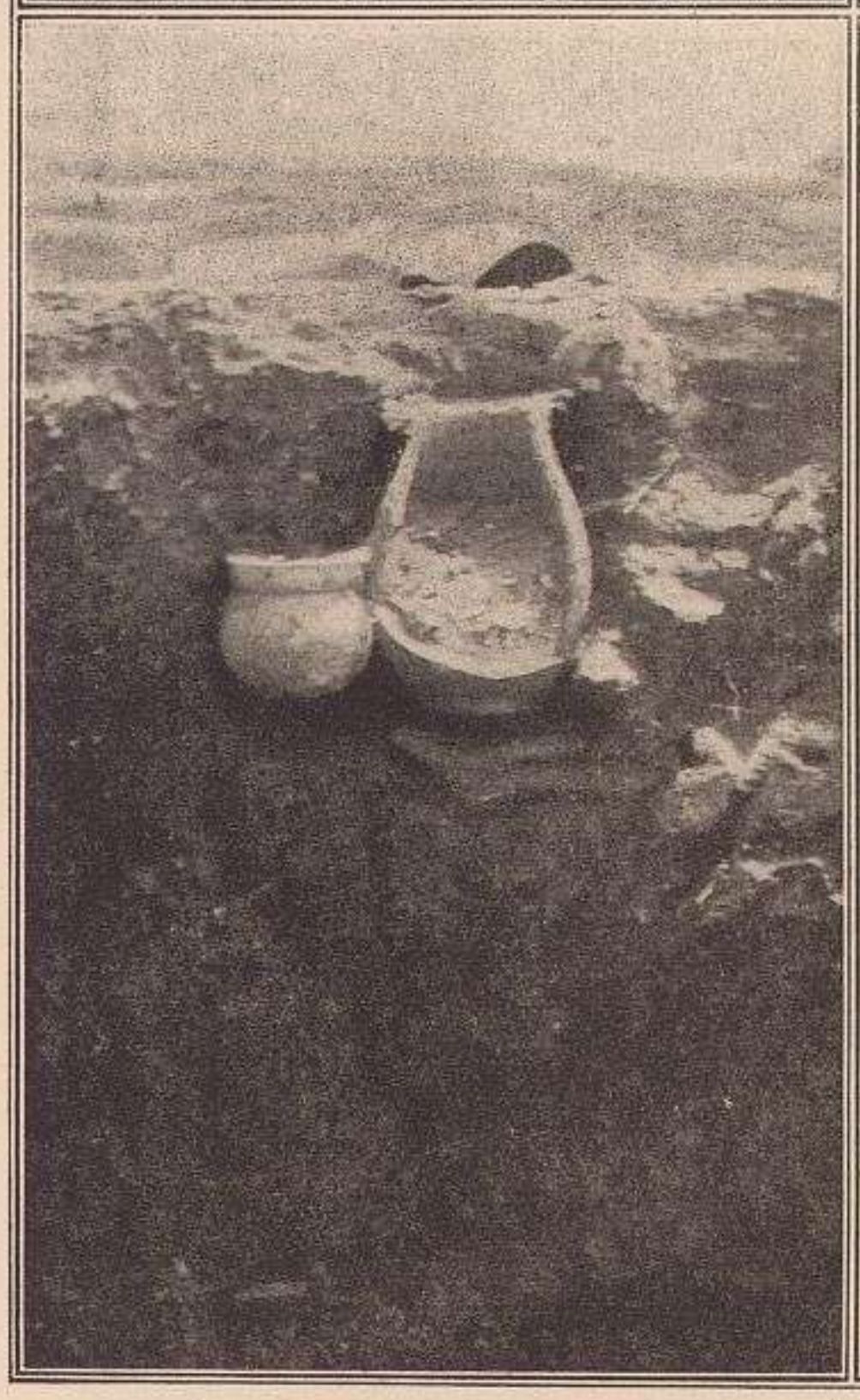
A



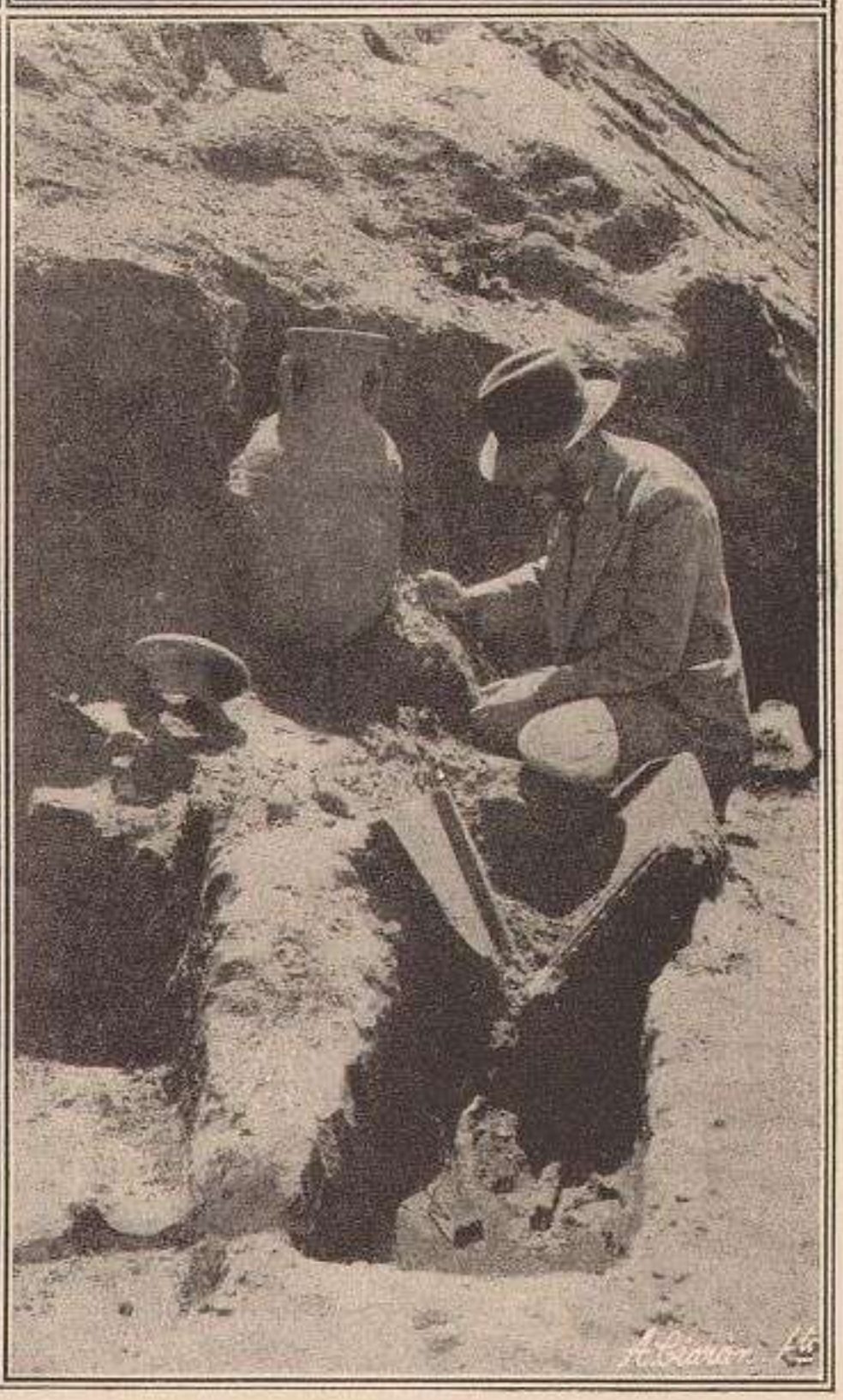
B



C



D

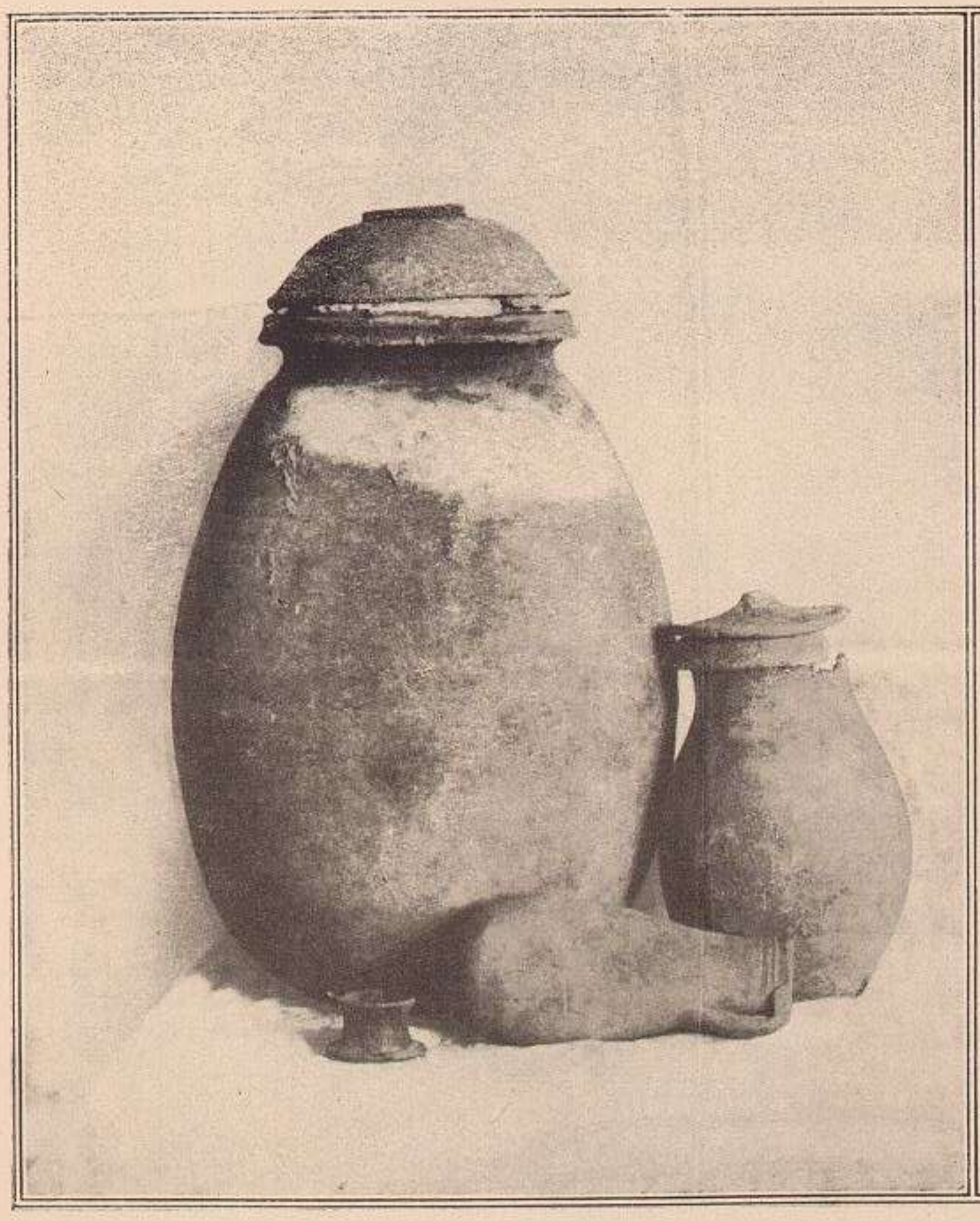


A y *B*. Trozo de escultura.
C. Urna cineraria según apareció.
D. Descubrimiento de un ánfora que servía de sepultura.

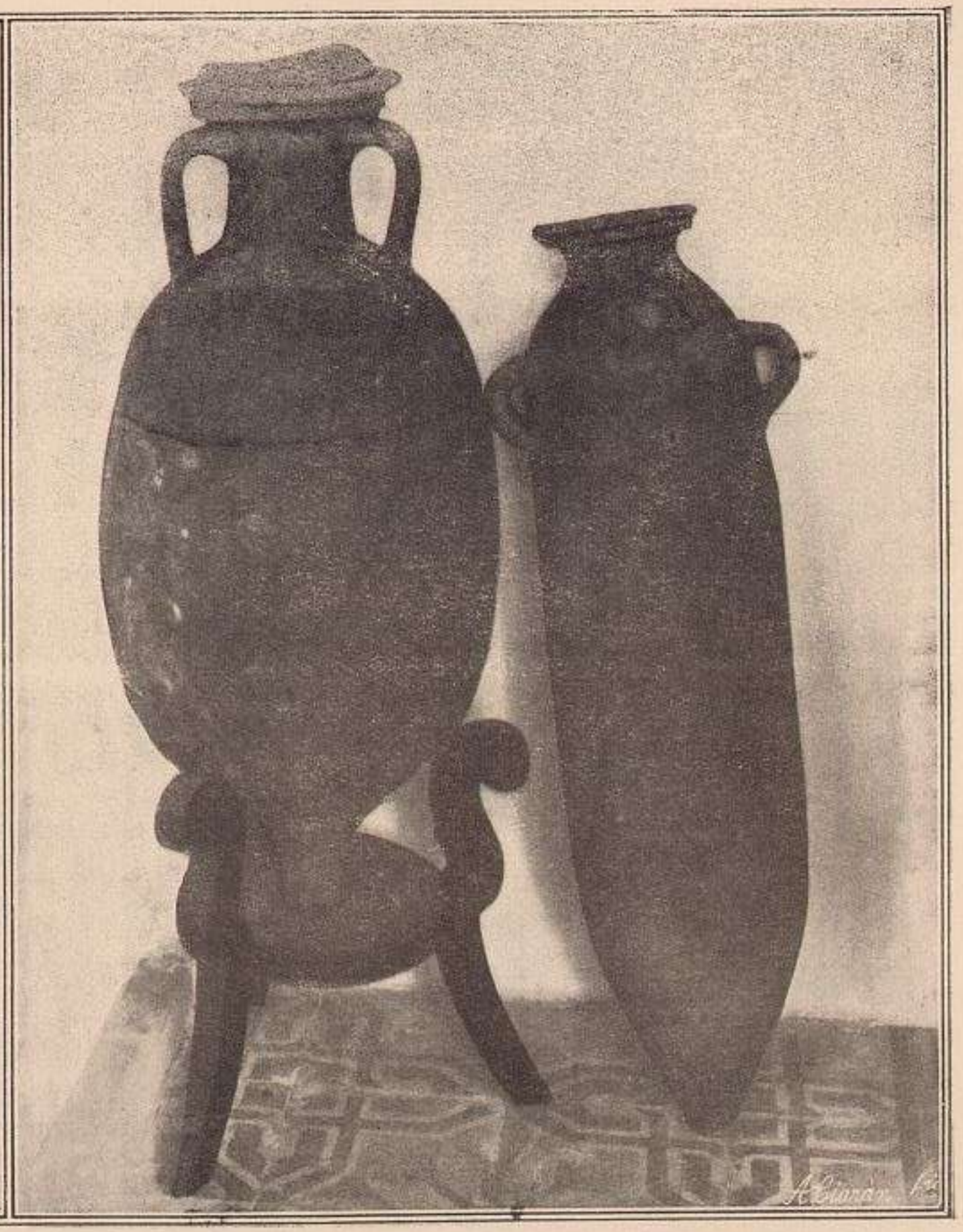
2015-MECD

2015-MECD

A



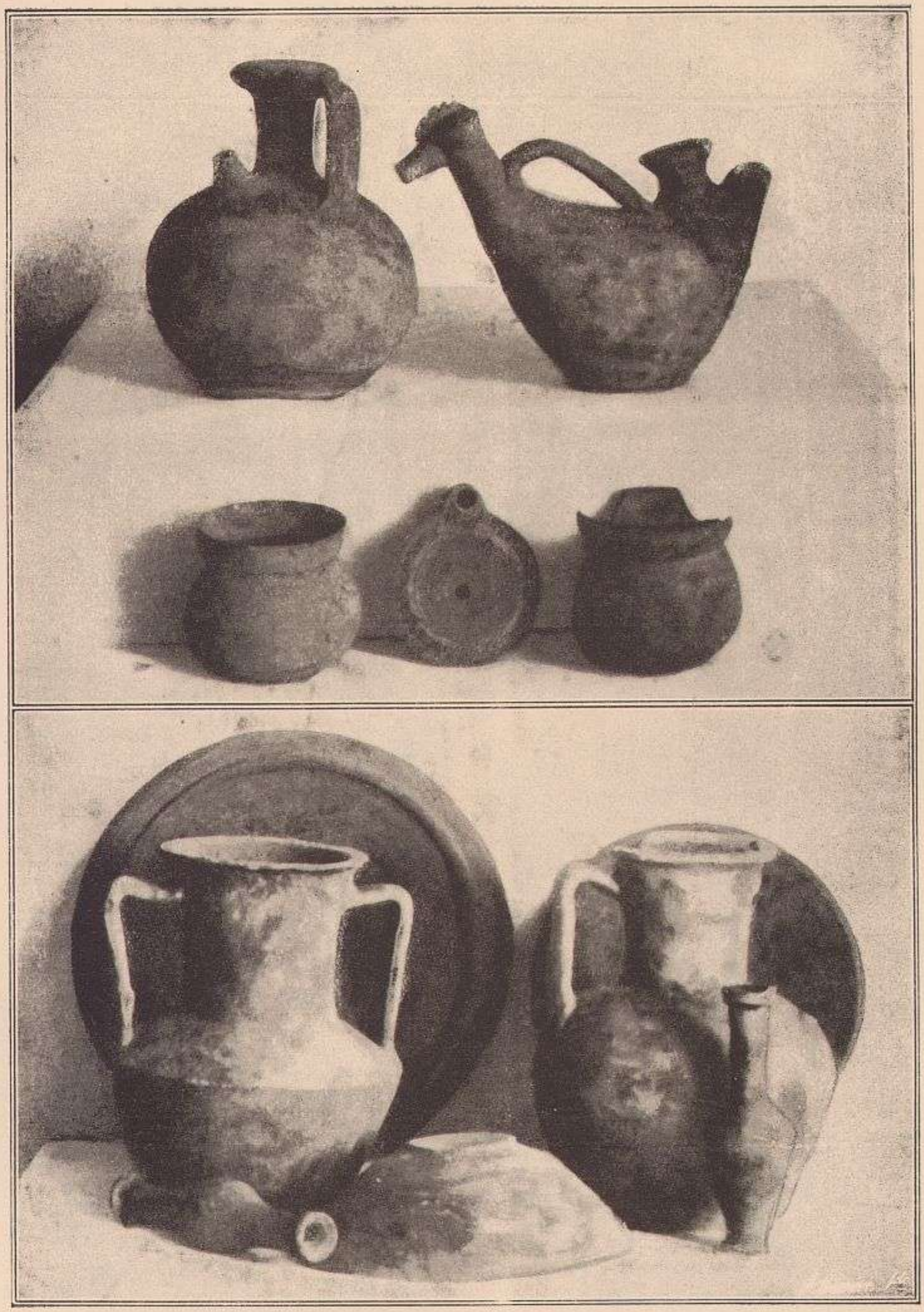
B



A. Urnas cinerarias y otras vasijas de barro.
B. Anforas empleadas en usos funerarios.

2015-MECD

2015-MECD



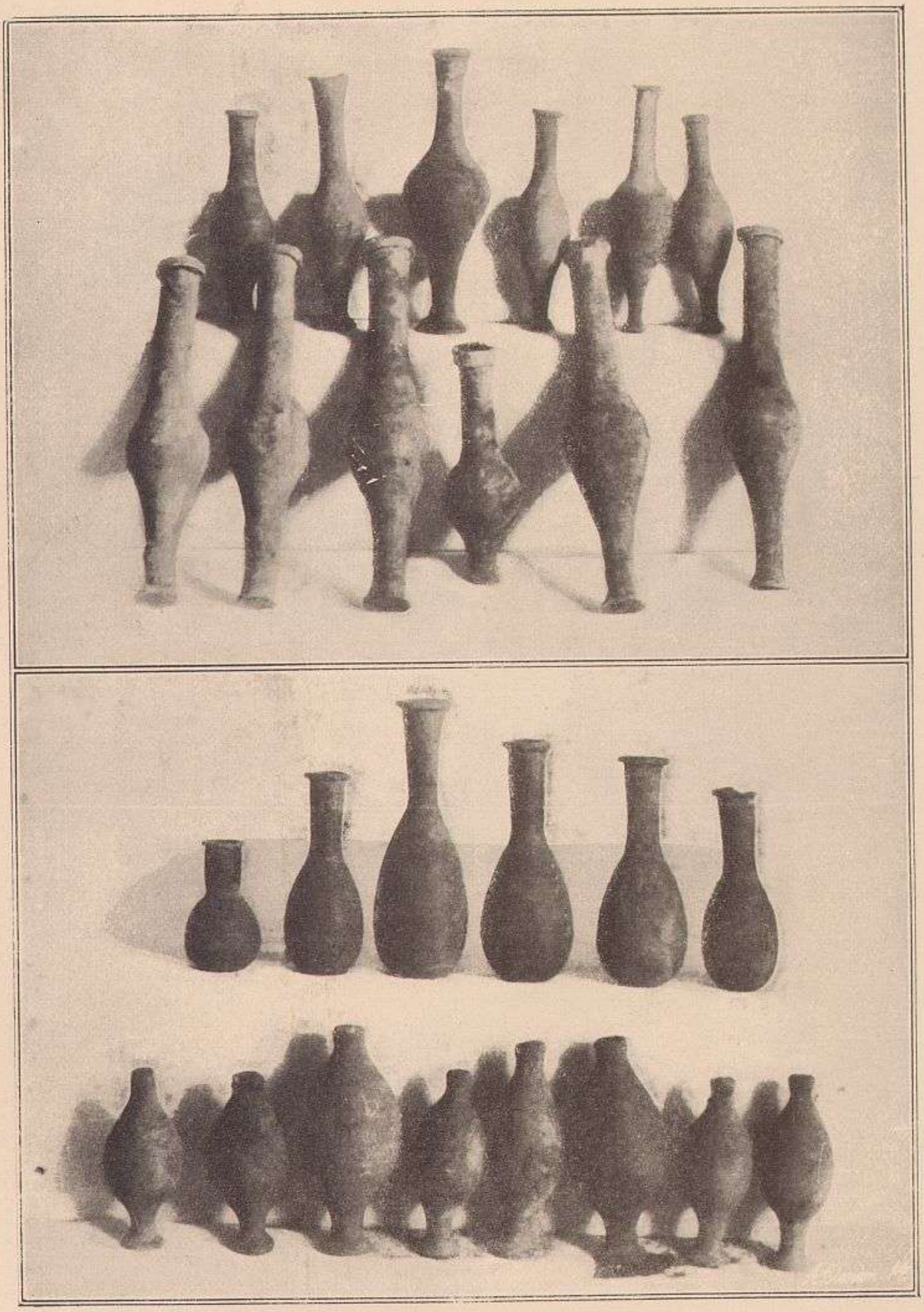
A

B

A. Biberones, lucerna y vasos funerarios.
B. Célebes, pateras y ungüentarios.

2015-MECD

2015-MECD



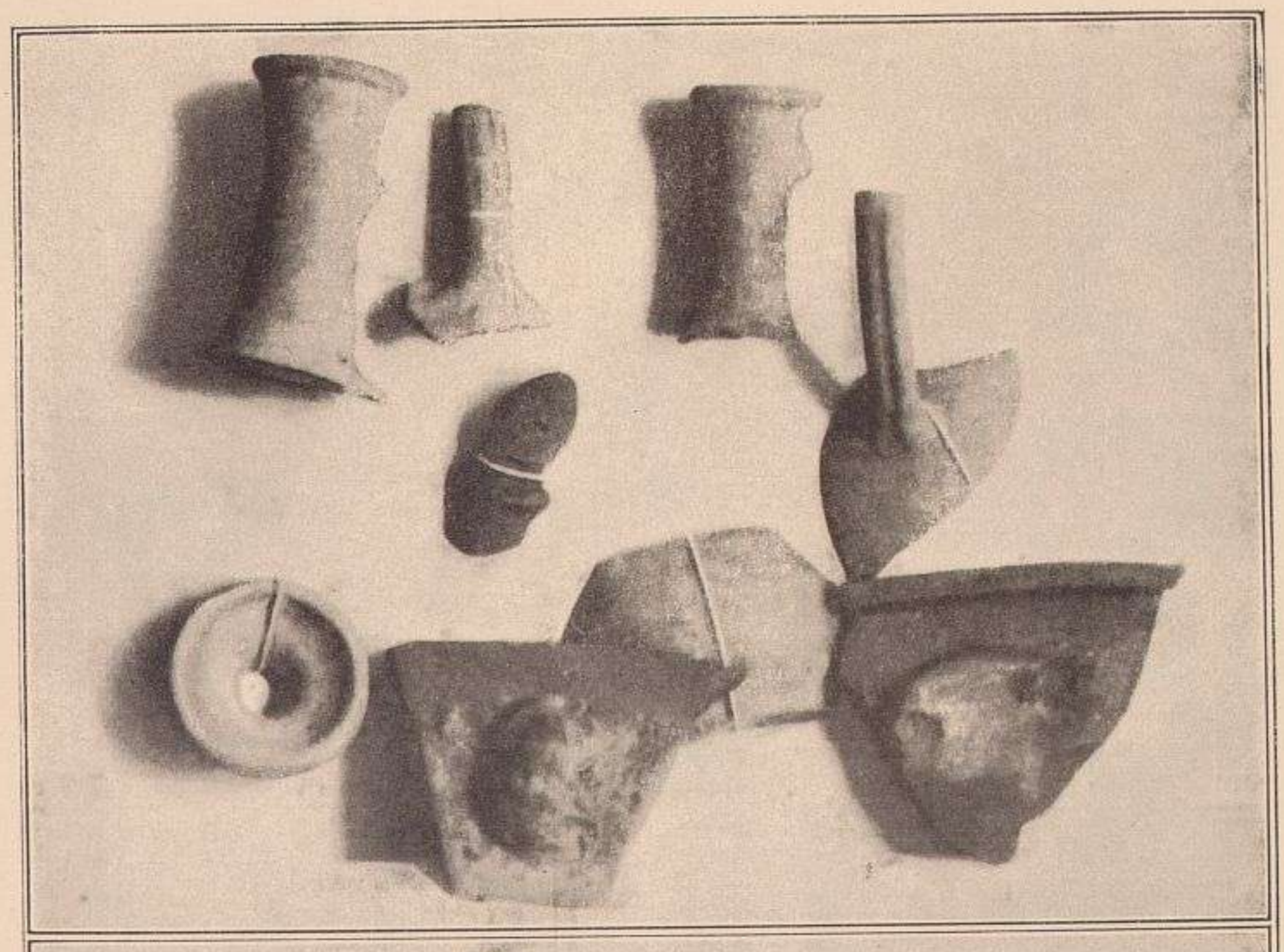
A

B

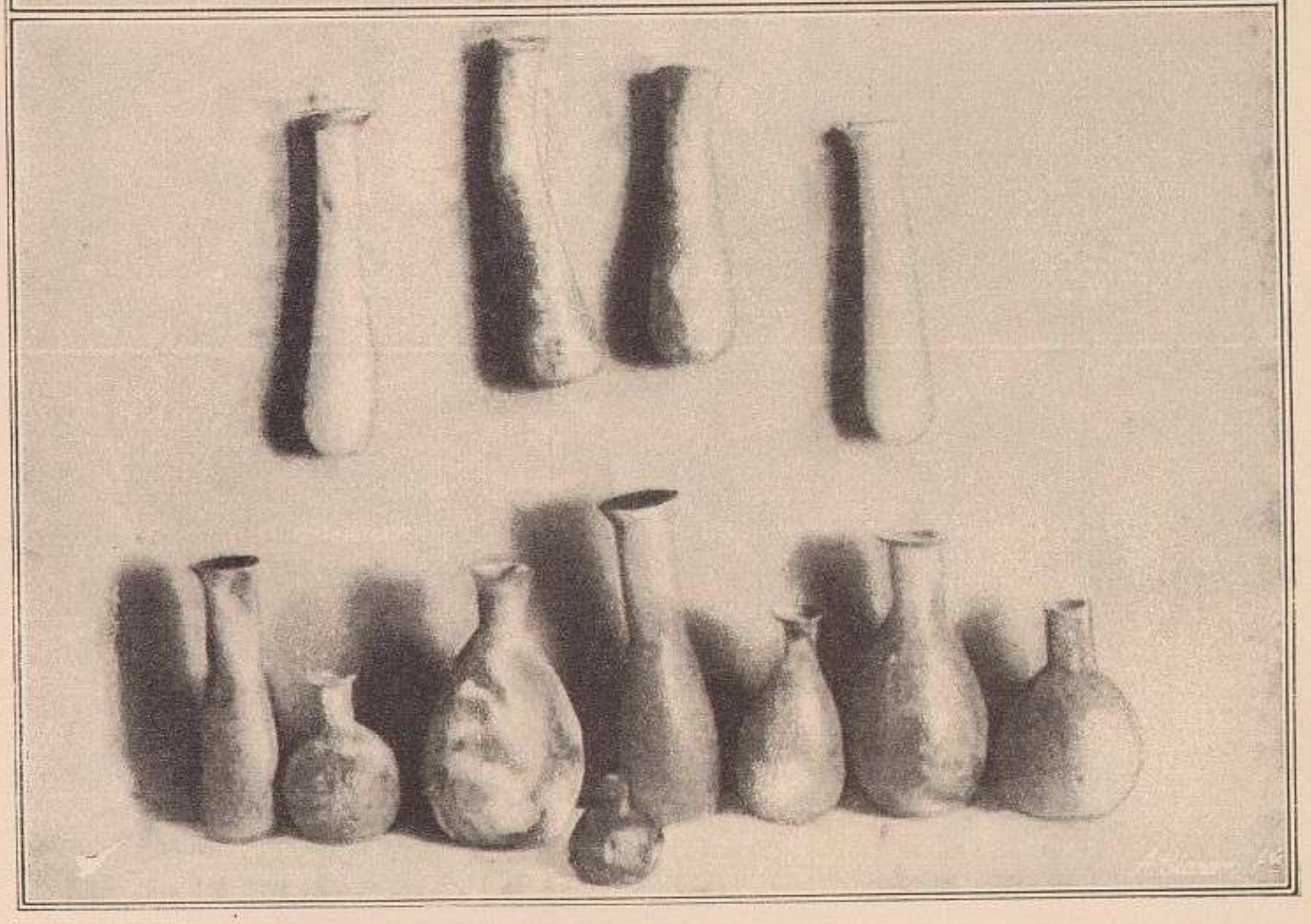
A. y *B.* Diversos tipos de ungüentarios, de barro.

2015-MECD

2015-MECD



A



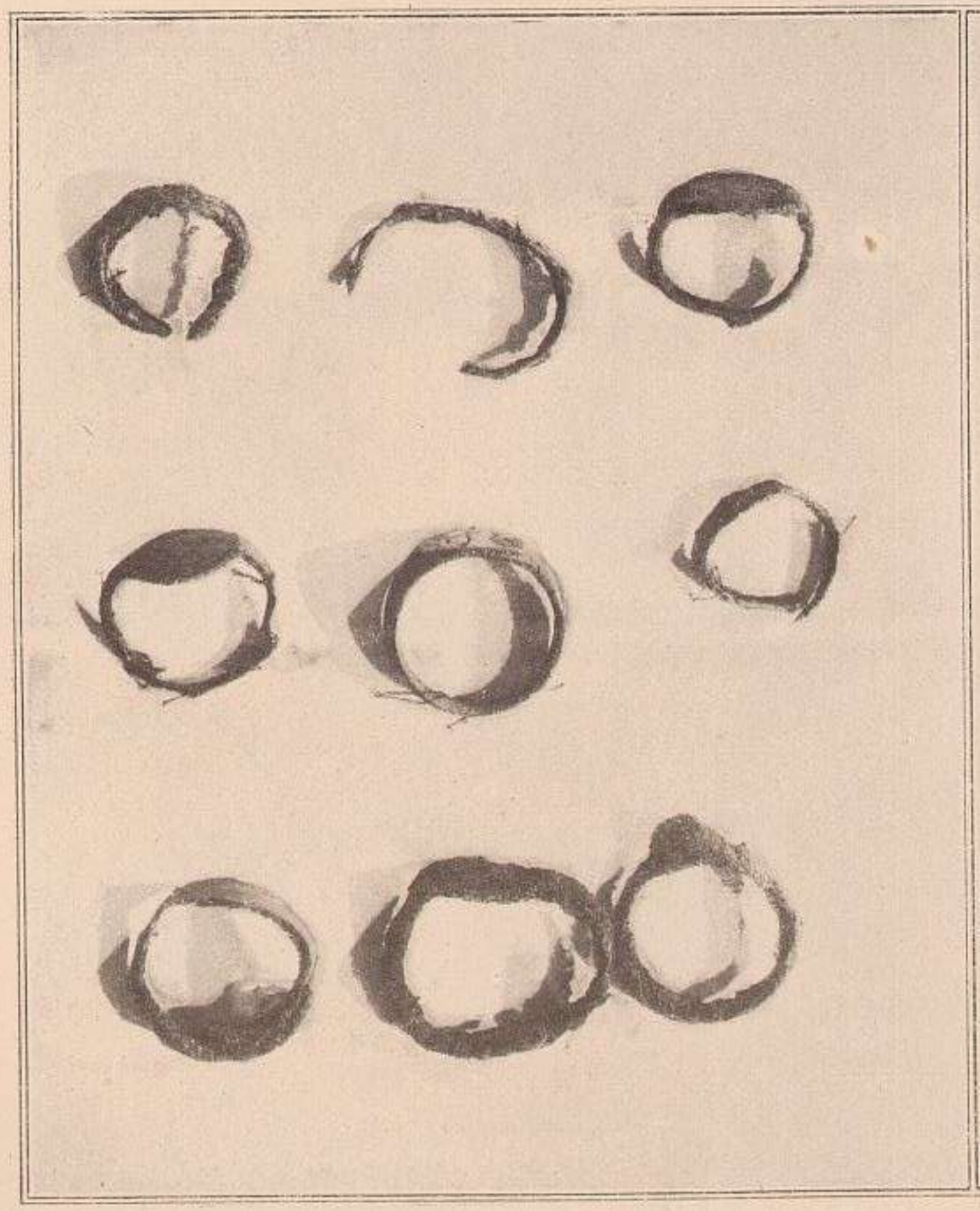
B

A. Fragmentos de cerámica funeraria.
B. Ungüentarios de vidrio.

2015-MECD

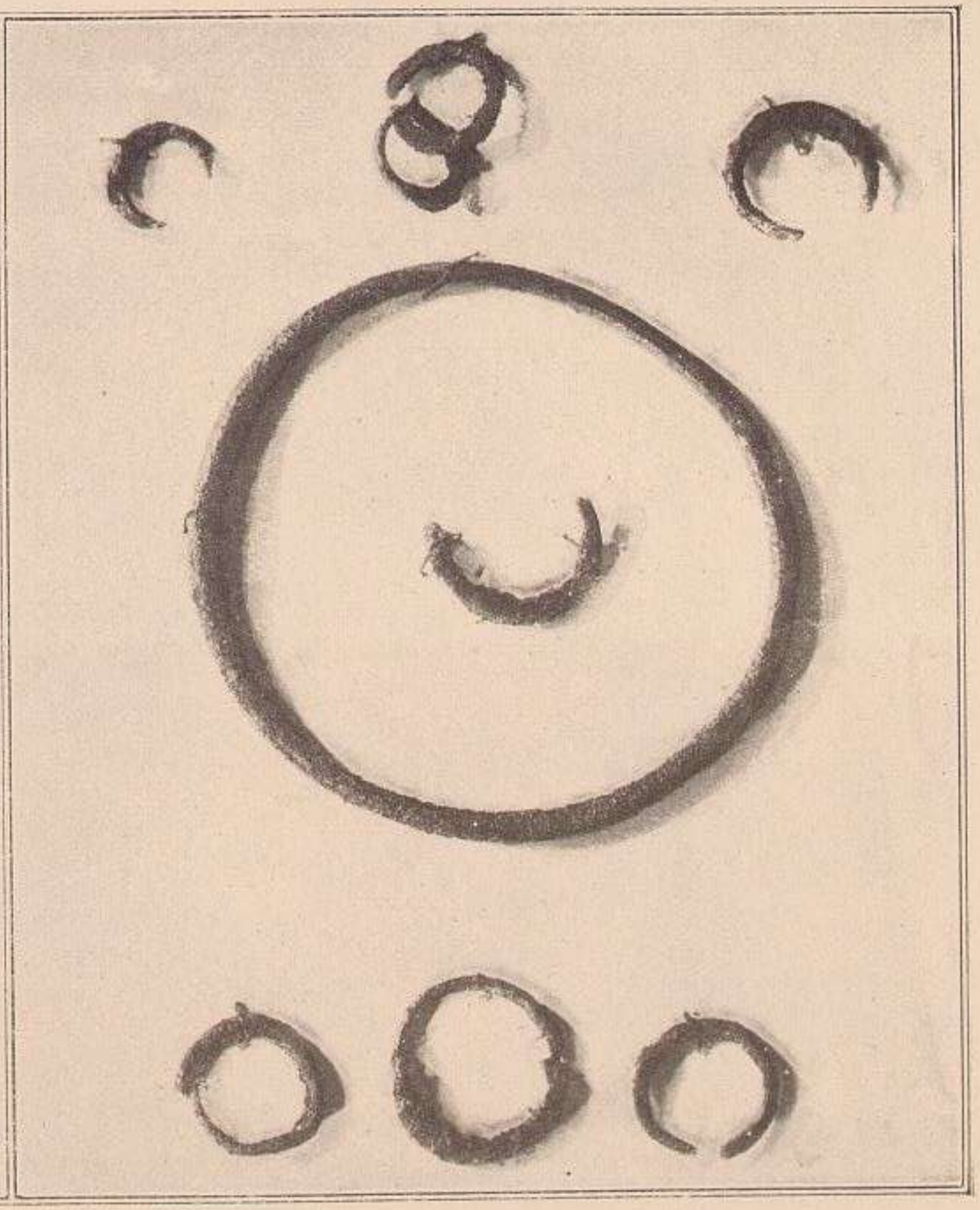
2015-MECD

A



A. Anillos de cobre y estaño.

B

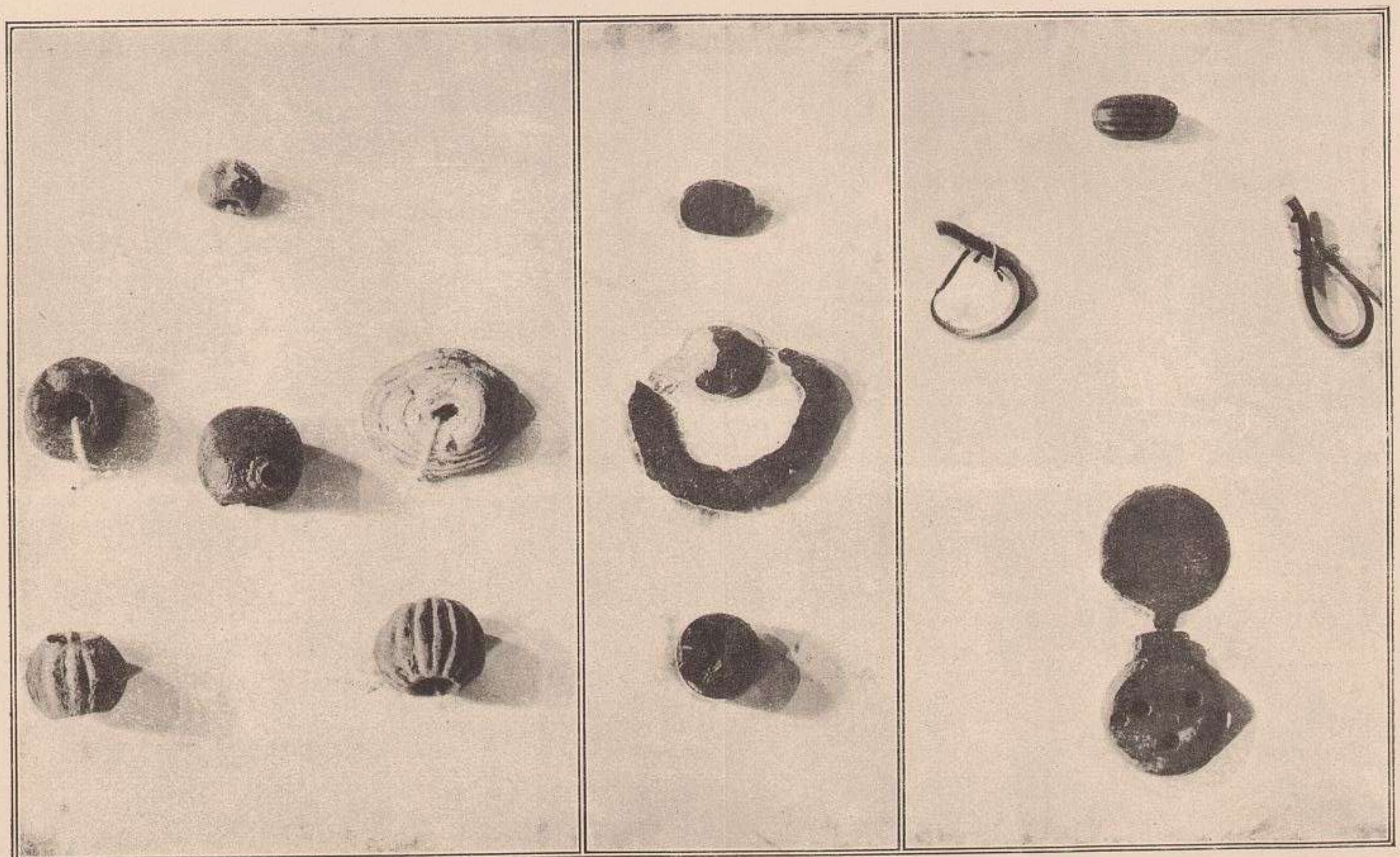


B. Brazalete y aretes de cobre.

2015-MECD

2015-MECD

A B C



A. Cuentas de vidrio, pasta y piedra dura.
B. Piedra grabada, anillo funerario y cuenta de ágata.
C. Cuenta de ágata, aretes de oro y estuchito funerario.

2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

30 2 — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.

31 3 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.

32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.

33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.

34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.

35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.

37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.

39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.

42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.

46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.

48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.

50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.

51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.

55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.

56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.

57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.

58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.

59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.

60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.

63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.

64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.

65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.

66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.

67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martinez y D. Joaquín María de Navascués.

68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.

72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 77 NÚM. 7 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EL SANTUARIO HISPANO DE LA SIERRA DE MURCIA

MEMORIA

DE LAS

EXCAVACIONES EN EL EREMITORIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ

POR

C. DE MERGELINA

MADRID
TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"
Calle de Olózaga, 1.
1926

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 77 NÚM 7 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EL SANTUARIO HISPANO DE LA SIERRA DE MURCIA

MEMORIA

DE LAS

EXCAVACIONES EN EL EREMITORIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ

POR

C. DE MERGELINA

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm 1.
1926

2015-MECD

2015-MECD

El descubrimiento.

Una visita al Museo que en el Colegio de Santo Domingo, en Orihuela, poseen los padres Jesuítas, realizada con objeto de conocer los interesantes descubrimientos del padre Furgús, nos puso en la pista de este Santuario.

Allí —donde también se conservan interesantes exvotos hallados en la provincia de Murcia— se nos comunicó que en el mismo Orihuela existía un lote importante de bronces, procedentes del Eremitorio de Nuestra Señora de la Luz, adonde habían sido llevados con el fin de realizarlos del modo más ventajoso.

Nos apresuramos a verlos, pero ya era tarde. Vendidos a un chamarilero, según se nos indicó, fueron adquiridos últimamente por el Museo de Barcelona, donde se ignoraba su procedencia, cosa no extraña, por el misterio que gustan poner en estos asuntos los que trafican en antigüedades. Por esta vez quedaban a salvo los interesantes bronces, libres afortunadamente de contingencias y en lugar donde serían estudiados.

Aquí, una vez más, un ejemplo que señala cómo por ignorancia, cuando no por desmedido afán de lucro, se ponen a trueque de perderse para el estudio valiosos hallazgos. Lejos está el día, y ha de lamentarse, en que al hallarse algún resto de nuestras viejas culturas, se apresure el que le encuentre a notificar a las autoridades el hallazgo, y más lejos todavía que se apresten a conservar el yacimiento arqueológico sin removerlo, como ocurre la mayoría de las veces, por el afán pueril del *tesoro*. Llegar a esto sería haber llegado a un grado de cultura envidiable, distante por desgracia todavía, si una labor intensa en la escuela no llega a conseguir, en amplia educación, el respeto por nuestro pasado, preparando plena conciencia de nuestra riqueza histórica, abriendo

2015-MECD

cauce al mucho camino que nos resta por andar y realizando con todo ello obra de ciudadanía.

Los bronces del Santuario que estudiamos, se salvaron afortunadamente; pero lo mismo podían haberse perdido. Los buenos hermanos del Eremitorio de Nuestra Señora de la Luz no vieron en ellos, y de esto no puede culpárseles, más que el pobre puñado de pesetas, con las que podían alhajar su iglesia, y el brillo de las sedas de unas casullas, hábilmente ofrecidas por el comprador, que darían más vistosidad y prestancia a sus cultos. Nadie les habló nunca de lo que para nuestra historia podían suponer las raras figuritas, que años enteros pasaron guardadas, hasta que alguien pudo indicarles que se cotizaban.

De antiguo fué conocido este yacimiento arqueológico. Ya el canónigo Lozano cita bronces procedentes de esta localidad; bronces también se conservan en poder de particulares en Murcia y algunos poseen en la actualidad los padres Franciscanos de Santa Catalina del Monte. Por desgracia nadie pensó en el valor que representaban para el conocimiento de nuestra antigüedad, y así, habiéndolos ya entregado la tierra, permanecían ocultos. A nadie puede imputársele culpa. Los más cultos, los indudablemente cultos, se contentaron con admirarlos y guardarlos. Si esto ocurría a gentes avezadas a valorar y fáciles en formar plena conciencia de la importancia científica, ¿qué esperar de quienes jamás pudieron adivinar su valor para el estudio? Y así, por desgracia, nuestros trabajos llegaron tarde.

Comunicadas las noticias que pudimos recoger en Orihuela al maestro Gómez-Moreno, se nos indicó la conveniencia de visitar el lugar. Así se hizo, y una sola visita fué suficiente para confirmar la realidad de la nueva estación arqueológica.

Más tarde, la Junta Superior de Excavaciones tuvo a bien confiarnos la exploración, trabajo que llevamos a cabo en penosa campaña de invierno. El yacimiento, expoliado lentamente desde antiguo, se revelaba como indudable; mas sus particularidades, lo interesante que ansiábamos arrancar a la tierra, los datos de un culto antiguo, tan interesante por ser nuestro, que esperábamos poner de relieve, siguen en el secreto.

Es particular, por desgracia, lo que ocurre con los santuarios hispanos hasta ahora descubiertos. Del Cerro de los Santos [1] sabemos bien

1 Juan de D. de la Rada y Delgado "Antigüedades del Cerro de los Santos, en término de Montealegre." Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D... Madrid 1875.

José Ramón Mélida. "Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad." Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1906

2015-MECD

poco: un templo, unos datos no muy claros y unas obras famosas. Santisteban [1] y Collado de los Jardines [2], pese al esfuerzo considerable de sus investigadores, a la copiosa rebusca de datos y al trabajo intenso desplegado, no se aclara; en la Serreta [3] su investigador encuentra absolutamente removido el yacimiento; nuestro Santuario sólo nos dió un pequeño lote de bronces, unas pobres ruinas y fragmentos de cerámica; y sin embargo, los cinco centros religiosos, que patentizan culto tan interesante, fueron de gran importancia, acreditándolo los mismos hallazgos.

La destrucción de ellos data de antiguo, y si en el de la Luz no puede afirmarse la época en que pudo ocurrir, los estudios llevados a cabo en los de la Serreta y Collado de los Jardines, sobre datos suministrados por los trabajos, relacionan posiblemente los tres centros, presentando para la destrucción de ellos una misma fecha. Pero esta destrucción, si arrasó cuanto podía implicar valor religioso pagano, no desplazó sus elementos por lo que al nuestro se refiere. Esto se ha verificado posteriormente y de un modo lento, pero continuo.

Con la ayuda valiosa del catedrático de la Universidad de Murcia señor Fernández de Velasco, entonces Alcalde, y con la no menos apreciable del señor Sobejano Alcayna, y la bondadosa acogida de los Hermanos de la Luz, no hubieron inconvenientes que vencer, ni trabas que deshacer para realizar los trabajos. Fruto de ellos son las notas que siguen.

Situación del Santuario.

Frente a Murcia, al Sur de la población, limitando la feraz vega que riega el Segura, una serie de montes, cortados por profundos y estrechos barrancos, forman la larga cadena de estribaciones que desde las cercanías de Lorca se tienden a la desembocadura del río en Guardamar.

La vega, ancha y magnífica, desde donde el río tuerce su curso para pasar por Murcia, presenta en sus bordes, sobre las sierras que la limi-

1 R. Lantier y J. Cabré. "El santuario ibérico de Castellar de Santisteban." Junta para Ampliación de Estudios. M.ª, 15. Madrid, 1917.

2 [Calvo y J. Cabré. "Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena. Jaén)." Memorias de las campañas de 1916-1917 y 1918. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

3 C. Visedo Moltó. "Excavaciones en el Monte "La Serreta" próximo a Alcoy (Alicante)." Memorias de las campañas de 1920-21-1921-22 y 1922-23. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

2015-MECD

tan, una serie de estaciones arqueológicas de alto interés, en las que es dado reconocer diversas culturas que demuestran estacionamientos de pueblos, acreditando con ello la riqueza del suelo desde épocas lejanas.

Los trabajos del reverendo padre Furgús (Guardamar, Algorfa, San Antón, Callosa y Redován), donde el malogrado jesuíta descubrió aspectos valiosos de nuestras viejas civilizaciones del bronce; las exploraciones más antiguas, llevadas a cabo por el señor Palarea en el llano de la Alberca, sacando a luz restos interesantes de la cultura visigoda; los trabajos emprendidos (en un principio con medios no recomendables) bajo los auspicios de un ilustre murciano, don Isidoro de la Cierva, revelando en el pintoresco Monteagudo, junto con yacimientos primitivos, manifestaciones árabes importantísimas, que por encargo de la Junta Superior de Excavaciones ha terminado de explorar el señor Sobejano: los trabajos afortunados del Institut d'Estudis Catalans, donde el señor Colominas pudo hallar nuevos datos de alto interés que unir en parte a los descubrimientos del padre Furgús; las fructíferas rebuscas de la Comunidad de padres Franciscanos de Santa Catalina del Monte, suficientes para dar lugar a la formación de un Museo, que es de esperar seguramente pase al Arqueológico Provincial, dada la cultura de sus actuales conservadores, y tantos otros hallazgos, en fin, fortuitos unos y otros debidos a exploraciones metódicas como los reseñados, patentizan, en un maridaje extraño que el tiempo se ha cuidado de crear, la importancia de la región desde el punto de vista arqueológico y el hecho apuntado del paso de culturas diversas que dejaron confiados a la tierra restos importantes de sus modalidades. Por si esto fuera poco, testimonios de viejos escritores, algunos tan importantes como los del célebre canónigo Lozano, acreditan del mismo modo el valor de este rincón, donde la tierra espléndida y el río que la fertiliza, dieron siempre abundantes medios de vida.

En los primeros contrafuertes de la sierra indicada, que nombran de Carrascoy, a unos seis kilómetros de la ciudad, entre el lugar de Verdolay, en la Alberca, al Oeste, y el pueblecito de Aljezares, al Este, escondido entre barrancos poblados de pinos, levántase un humilde convento, muy conocido de los murcianos, porque siempre pudo encontrarse en él la amable acogida de los buenos Hermanos y la tranquilidad suave de su pequeño claustro. El Eremitorio de Nuestra Señora de la Luz, no muy antiguo en el tiempo, pero ya viejo en prodigar atenciones y afectos, álzase allí como un poderoso estimulante para la salud del cuerpo y para la paz del alma.

2015-MECD

Por una de esas curiosas supervivencias, en parte explicables, se levanta sobre tierras de muy antiguo consagradas a un culto. Desde Santa Catalina del Monte (antes Santa Catalina de la *Fuensanta*) hasta el Santuario actual de la Patrona de Murcia, pasando por nuestro Eremitorio, entre las mismas quiebras y barrancadas pintorescas, allá, en lejanos tiempos, tuvo asiento un culto que, gracias a los descubrimientos ya citados y a este que nos ocupa, forma una página de la historia de nuestras viejas creencias. Y como un dato interesante, análogo a los que pudieran aducirse por el testimonio de disposiciones consignadas repetidas veces en los Concilios toledanos, y los varios casos de connaturalización de un culto, acreditado por la persistencia de supersticiones, el nombre de *Fuensanta* y el hecho de un manantial consagrado por el pueblo, puede hablarnos de supervivencias de valores de índole parecida, aunque una ideología nueva y contrapuesta los explique hoy.

Por desgracia, más allá de comienzos del siglo XV no se encuentran datos que hagan referencia a este nombre de *Fuensanta,* aunque la tradición consigne como de muy antiguo (siglo IX) la existencia de gentes dedicadas a la contemplación y a la vida eremítica, y sea también interesante el dato que suministra un curioso artículo del señor Baquero, de celebrarse todavía en el siglo XVII dos procesiones anuales a la fuente, lo que prueba hasta tiempos recientes la fe, hoy perdida, en la virtualidad de sus aguas.

Podría explicarse la falta de datos que eslabonen las antiguas creencias y prácticas con lo actual, por el hecho apuntado de las diversas ocupaciones del lugar por gentes con creencias distintas y contrapuestas. Es el hecho, que sobre el monte en cuya falda se asienta el convento de Santa Catalina se alzan los derruídos muros de un castillete árabe, que terremotos y abandonos pusieron en trance pobre. Apenas quedan unos restos de tapial, dislocados y maltrechos en tal forma, que se hace difícil a simple vista reconocer su planta, pero prueban ellos el hecho del estacionamiento prolongado de un pueblo con creencias distintas, que pudieron borrar, no ya los primitivos que nó alcanzó, sino aquellos otros nacidos sobre los antiguos, por el noble afán de convertir un valor pagano a la nueva fe, pues los casos de cristianización de un viejo culto idólatra son abundantes en la historia de la expansión cristiana. Pero aun más; esta misma circunstancia, negativa a nuestro propósito, podría hablarnos del arraigo de un culto en la masa del pueblo, pues no es de suponer, sobre todo cuando ejemplos diversos acre-

2015-MECD

ditan lo contrario, que la veneración a la fuente, que el nombre patentiza, naciera en época tardía, y más todavía teniendo las pruebas seguras de la existencia de un culto antiguo sobre el mismo lugar, en el que es posible se diera la asociación del agua a las prácticas religiosas (caso análogo y al parecer evidente en el Santuario del Collado de los Jardines), ya como uno de los elementos necesarios para el rito, ya como lo substancial al culto, expresando la razón fundamental de él, esto último acreditado por buen número de inscripciones [1] y por el testimonio de San Martín Dumiense [2].

No pretendemos con esto tampoco hacer hincapié en lo que al fin es una hipótesis. Lo interesante es poder aducir un ejemplo más en el que se reunen una realidad arqueológica con un dato actual.

Sobre las laderas del monte próximo de Santa Catalina han sido frecuentes los hallazgos. Ellos han compuesto, como se indicó, el pequeño museo que conservan los padres Franciscanos y son indicios claros de un foco importante arqueológico. Abundantísimos son los restos cerámicos, principalmente hispanos, que pueden recogerse sobre la superficie, mezclados con cerámica campaniense, no extraña a la época y con tiestos árabes. Sillares bien escuadrados, grandes ladrillos en forma de segmentos de disco, restos de plomo, etc., etc., aseguran a más la importancia del centro. Las excavaciones realizadas por los padres Franciscanos, con tan buenos deseos como indudable falta de preparación, dieron por resultado (entre otros objetos de gran interés, que prueban las sabidas influencias de las antiguas manifestaciones culturales de Levante) la aparición de interesante árula, en uno de cuyos lados se muestra en tosco relieve una esfinge alada, y en el otro la figura de un caballo que dobla violentamente el cuello hacia atrás. Pero a más, junto a estas manifestaciones coetáneas de nuestro Santuario, sin que por desgracia puedan precisarse niveles arqueológicos ni se recogieran datos en la excavación, hay pruebas curiosas e interesantes de culturas más antiguas señaladas por enterramientos en grandes vasijas y por sepulturas formadas por losas, juntamente con elementos variados de ajuar. En la actualidad el yacimiento está ocupado por re-

1 Hubner. C. I. L. —II— 150, 1163, 2005, 4075, 5084 y E Saavedra. Inscripción votiva de Boñar." (Museo Español, t. II.)

2 San Martín Dumiense. "De correctionem rusticorum", cap. IX.

2015-MECD

ciente plantación de almendros, lo que hizo que nuestros trabajos, penosos y delicados, se redujeran a calas y zanjas, que confirmaron la realidad de estación tan importante.

A un kilómetro escaso de Santa Catalina del Monte muy escondido entre barrancos, se encuentra el Eremitorio de Nuestra Señora de la Luz, y sobre los olivares que le circundan y antes de llegar al convento, se sitúa el lugar del antiguo Santuario, aprovechándose para su emplazamiento una corta extensión de terreno llano que sobre el monte aparece. Se confirma esto no sólo por la cantidad de cerámica típica que en la superficie aparece sino también por el hecho de que en este lugar se han encontrado el mayor número de exvotos de bronce, y en sitio donde no se puede pensar en acarreos debidos a denudaciones del terreno, ya que no sólo se presenta horizontal sino a más resguardado por pequeñas elevaciones de terreno. El lote importante de bronce que conserva el Museo de Barcelona fué hallado casi en su totalidad en uno de los bancales de olivar inmediato al punto donde iniciamos nuestras rebuscas, y esta parcela de terreno se encaja entre dos pequeños montecillos que al encerrarla evitan el desplazamiento de las tierras.

Se sitúa, por consiguiente, sobre el monte, en el centro de una pequeña depresión limitada al Este y Oeste por altozanos. Al S. álzase un nuevo escalón de la sierra y se inician dos barrancadas: una al SO., que se hunde hacia Santa Catalina del Monte, y otra hacia SE., que conduce al Eremitorio. Por el N., en declive rápido, se desciende al valle, y trascruzadas unas lomas se llega a la huerta.

Al S. en el segundo escalón citado de la sierra, se abren cuevas. Fueron utilizadas por los eremitas antes de la fundación del actual convento y hoy son lugares santificados por el recuerdo, habiéndose en ellas aderezado altarcitos. Si estos abrigos pudieran tener relación con el antiguo Santuario, de modo análogo a como parece manifestarse en Collado de los Jardines, es algo que no pudimos poner en claro, si bien podemos apuntar, que los trabajos llevados a cabo en las laderas que bajo ellas se presentan en declive rápido, fueron estériles, con la particularidad de no encontrar en este área de terreno ni un tiesto de la tan abundante cerámica típica que sobre la loma aparece.

Nada contradice esto a la realidad de encontrarnos en un centro de culto. Dos santuarios importantes, el del Cerro de los Santos y el de la Serreta, se disocian lo mismo del tipo curioso que se señala para los de Sierra Morena, no encontrando ni en uno ni en otro, cueva o

2015-MECD

fuente que nos permita suponer una asociación de ellas al culto. Ello patentiza, en todo caso, modalidades diversas de una expresión religiosa que tuvo un fondo común, pues las variaciones posibles en nada cambian la idea de perpetuar una plegaria o de hacer una ofrenda en testimonio de agradecimiento, como parecen acreditar el carácter de los exvotos.

Las excavaciones.

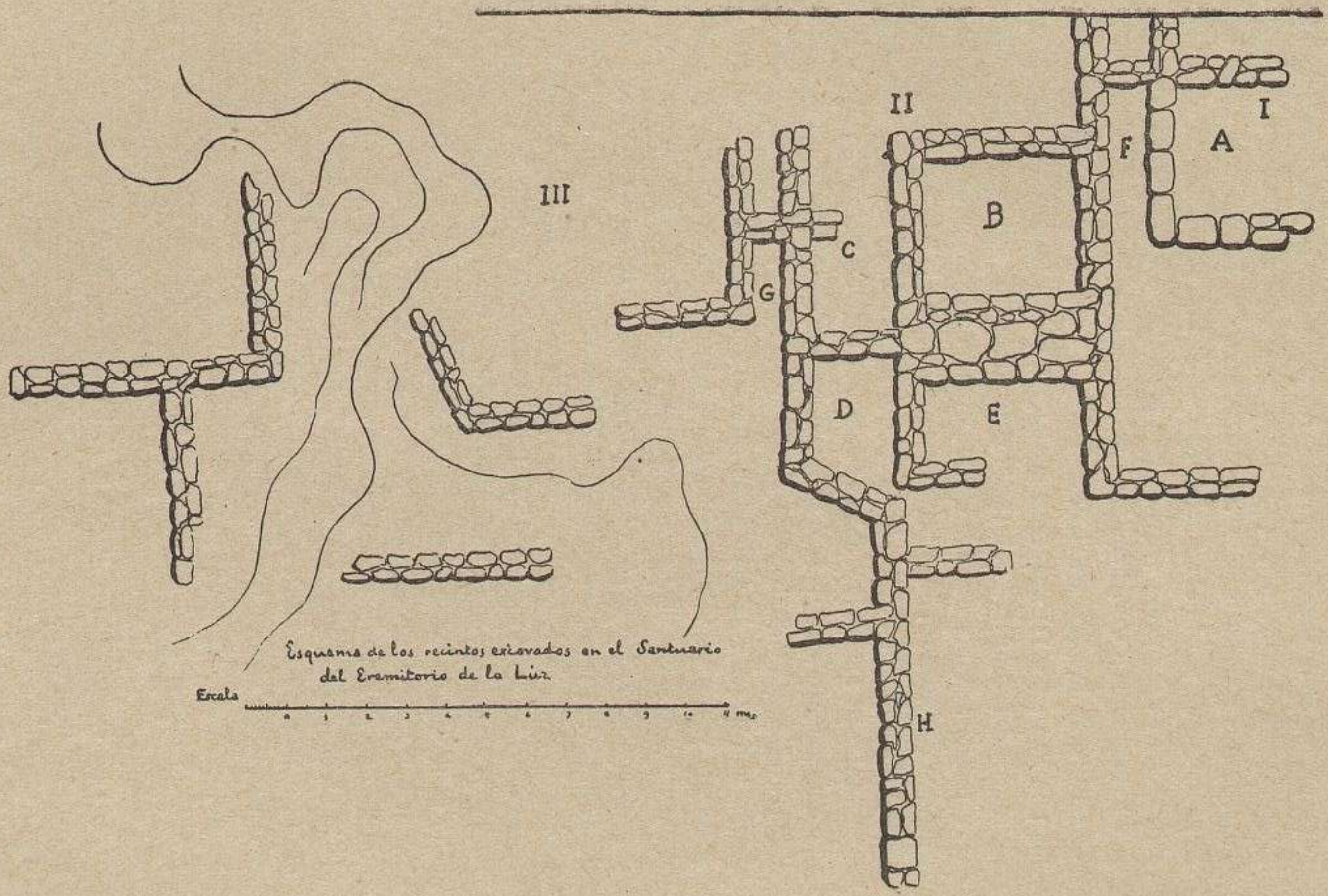
El lugar que escogimos para empezar los trabajos, tanto por estar libre de cultivos y suponer por ello virgen el terreno de rebuscas y removidas, como por ser límite del área donde suponíamos emplazado el Santuario, fué al final del olivar que le ocupa, del que nos separaba una cerca de piedra. Comienza en este punto el declive de la ladera N. y es punto desde el cual se domina la amplitud de la vega, con tan sorprendente golpe de vista que con sobrada lógica le llaman "el balcón".

Al abrir una ancha zanja en dirección EO., cortando la ladera, dimos pronto con construcciones que desde el primer momento fueron seguidas cuidadosamente.

Sobre la superficie era abundante la cerámica, reducida a fragmentos pequeños, entre los que se distinguen una cerámica basta y grosera, otra fina, con pintura, acusando los típicos motivos geométricos y otra campaniana, aunque ésta en proporción muy corta. A 0,15 m. de profundidad la cerámica se hizo más abundante, predominando la de tipo grueso y como correspondiente a grandes vasijas, y a 0,45, en un lecho de tierra blancuzca, que formaba mancha distinta con el resto del terreno, encontramos el primer bronce.

Del total de construcciones descubiertas en esta área da idea el esquema adjunto (fig. 1). Los muros están formados por piedras desiguales, sin mortero que las ligue y descansan sobre la roca, acreditando con ello ser restos de cimentación. Componen una serie de recintos y larga línea de muro que se tiende declive abajo. De los recintos, cinco de ellos se marcan con claridad (A-B-C-D y E del esquema). El estado de destrucción en que aparecen hizo penosa la exploración por no atrevernos a mover piedra alguna sin asegurarnos de que fuera caída. A pesar de lo pobre de estas ruinas y de lo exiguo de ellas, por perderse totalmente sobre las rocas que afloran, pueden distinguirse como tres núcleos de construcciones separadas por estrechos espacios entre muros. Del primero sólo es dado reconocer un recinto (A), cuyo lado E.

2015-MECD



Esquema de los recintos excavados en el Santuario del Eremitorio de la Luz

Escala 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 m.

2015-MECD

aparece formado por grandes piedras, iniciándose del mismo modo el lado N., si bien continúa pronto formado por piedra más pequeña y adquiriendo el murete mayor altura. Por el lado S. sólo fué dado reconocer una porción escasa de muro, mas con la particularidad de que se prolonga cerrando el espacio estrecho (F) que deslinda en cierto modo este recinto del núcleo central. Las restantes construcciones que pudieran haber hacia O. se perdieron por completo.

El grupo de muros del centro forma cuatro recintos desiguales, de los que dos (B y D) aparecen completos y con la particularidad de que el muro del lado N. del recinto B adquiere un grosor considerable en relación con los demás, midiendo 2,25 m. de ancho y apareciendo formado por tres grandes hiladas de piedra, de las que la central son de mayor tamaño. En el recinto C cabe observar algo análogo a lo que hemos indicado al hablar del A, esto es, que el muro del lado S., en parte solamente encontrado, se prolonga cortando el espacio G, que deslinda este núcleo de construcciones del tercero. Son muy escasos los restos que quedan de los muros que pudieron formar este otro núcleo, siendo la razón principal de su desaparición el que la roca aflora conforme avanza en dirección E. Del núcleo central, en dirección N. y prolongándose hasta 10 metros ladera abajo, se tiende un muro (H), y de él arrancan otros dos situados, respectivamente, a un lado y otro. El grosor de estos muros, salvo para el indicado que separa al recinto B del E, es de 0,60 a 1,00 m. Todo el lado S. de estas ruinas se corta por un bardal o atochada, que es límite del olivar. Las excavaciones llevadas a cabo al otro lado de la indicada pared, ya en el olivar, y profundizando hasta tocar en la roca, fueron estériles. Creímos que los dos muros que limitan el espacio F se prolongarían en el olivar pasando por debajo de la atochada, ya que ésta descansa sobre la tierra a una altura de cosa de un metro y que ellos, por consiguiente, nos darían la continuación de construcciones al otro lado. Como indicamos, nada se encontró, probablemente, porque los cultivos lo han deshecho todo. Conviene advertir a este propósito que la capa de tierra laborable es de poco espesor y en buenas manos anda el olivar del Eremitorio para que no se limpie de piedras. Las excavaciones y calas realizadas en distintos lugares de las parcelas cultivadas, desmontando en parte ribazos, sólo nos dió cerámica, y aun ésta no en tanta cantidad como en el área que ocupan las ruinas. Razón de lo estéril de los trabajos en el resto explorado han sido las rebuscas. Baste decir que el bancal que dió el lote de bronces conser-

2015-MECD

vado en el Museo de Barcelona, situado, como ya se ha indicado, a poco trecho de los muros descubiertos, al otro lado del bardal y en dirección SE., fué excavado a fondo por los Hermanos de la Luz, llegándose a la roca y no quedando palmo de tierra que la azada dejara de voltear.

Las figuritas de bronce: el arte y la técnica.

La importancia de éstas no radica sólo en lo que ellas nos indican de unas creencias curiosas ampliamente difundidas; nos revelan a más todo un mundo de personajes, con sus jerarquías, con indicación de oficios, típicos indumentos, pormenores de atrezos y atavíos, costumbres, gestos rituales, toda una sociedad que desfila ante el venerado Santuario y deja su ofrenda como algo que ha de perpetuarse en los siglos, todo un mundo que, al surgir de la tierra, renace para la historia, mostrándonos al pasar jactanciosas arrogancias de señores, coqueterías de grandes damas, severas y dignas en la prestancia de sus ricos y complicados trajes, humildes menestrales, pobres gentes, esclavos, enfermos de males extraños, alegres devotos que ofrendan en agradecimiento o pobres creyentes que muestran sus lacras y miserias, todo un mundo que ruega y espera y se debate en las mismas alegrías y en las mismas penas.

Y todo esto, tan vario como distinto, es la vida, expresado por unas figuritas bárbaras, de un modelado sumario, de una tosquedad manifiesta, no por falta de sentido artístico ni de dotes de comprensión sino por industrializarse las representaciones hasta el punto de esquematizarse. Nadie afirmaría, desconociendo su utilización, que nuestros exvotos actuales, los que hoy vemos pendientes junto a las imágenes más veneradas por sus milagros, acaben de salir de las platerías próximas. Cuando la ideología religiosa no determina para la obra la expresión de un realismo minucioso, esa obra se transforma en un símbolo. Lo importante es la materialidad de la ofrenda, el valor de la especie que se dona como un tributo de reconocimiento a la divinidad. La forma es lo externo, y basta con que indique, por sumaria que sea esa indicación y por impersnal que parezca, la razón que informe la ofrenda. De aquí, para lo actual, la escasa importancia de la repetición de formas, como salidas de un mismo molde, y el hecho de que presenten un valor de incomprensión artística, que tan mal se aviene con las cuidadas manifestaciones salidas del mismo taller y destinadas a otros aspectos de la vida. Mas por lo que atañe a las representaciones en los exvotos de nues-

2015-MECD

tros santuarios, esa industrialización, que de tal modo perjudica a la expresión artística, manifiesta la particularidad de no acusar una repetición exacta de figuras; podrá establecerse una semejanza valorada por accidentes especiales y característicos entre dos ejemplares, pero siempre en ellos se manifiestan datos diferenciales suficientes para afirmar que en un mismo molde no se fundieron dos piezas. De aquí la verosimilitud de la opinión de uno de nuestros investigadores, de que las figuritas están hechas a la cera perdida, lo que se comprueba también por el hecho de no haber aparecido moldes.

Pocos son los ejemplares que pudimos recoger en nuestra exploración, a causa de lo muy explorado del terreno, como ya indicamos; mas a pesar de lo corto del número, señalan ellos un valor artístico superior a lo hasta ahora encontrado en los santuarios explorados, de tal modo, que puede afirmarse a la vista de ellos ser las piezas mejores, más cuidadas y de perfección mayor, dentro de la característica tosquedad que señalan estos exvotos. Puede explicarse esto por la misma situación geográfica del Santuario, enclavado en el foco más intenso de influencias orientales, en el lugar en donde se funden los valores importados por colonizadores y comerciantes con el fondo propio indígena, país abierto al mar por la vía de su río, en el espléndido valle, a pocos kilómetros de *Ilici,* donde, como es sabido, el contacto griego produjo la maravillosa obra en mala hora arrancada de nuestro solar.

Ejemplo que señala esa perfección mayor muestra la figura de guerrero (lám. VI) encontrada a unos 0,50 m. del muro N. del recinto E. Viste la típica túnica corta que sólo cubre las caderas, descotada en ángulo por espalda y pecho, dejando desnudo el arranque del cuello, que es grueso, como de hombre fornido, y ceñida por ancho cinturón, cuya hebilla se cubre por la empuñadura de terciada espada de las llamadas *falcata* que pende de un tabalí, cruzado de derecha a izquierda en forma de banda. La cabeza, gruesa pero proporcionada, se toca con un capacete que cubre las orejas enmarcando el rostro, y se adorna con fuerte reborde que encinta sus extremos, y levantada cresta, que corre por toda la parte superior. El rostro, mal hecho y gastado, se redondea y apenas deja ver una gruesa nariz y dos puntos incisos que acusan los ojos. Seguramente se señalaron los labios ligeramente. Fáltale el brazo izquierdo, medio desnudo, como el derecho, por ser la túnica de manga corta; con él sostendría el escudo. El derecho se dobla en curiosa inflexión hasta llevar la mano sobre el hombro, donde

2015-MECD

descansaría la lanza, hoy perdida. Las piernas, desnudas, acusando un cuidadoso modelado para lo que es usual en estas figuritas, están muy lejos de la rigidez absurda de los ejemplares conocidos. Solamente uno del Santuario del Collado de los Jardines [1], que parece réplica de nuestro tipo, presenta movilidad tan característica y nueva. La acción es distinta. En aquél, que acusa cierta estilización, la pierna derecha avanza mientras el cuerpo carga sobre la izquierda, rígida, y es un movimiento falso que se limita a esto; en el bronce de la Luz, entendida la acción de modo más cuidado, la pierna derecha se flexiona sin despegarse del suelo y el cuerpo avanza ligeramente hacia adelante completando el movimiento y dando la sensación real de marcha. En el lote de bronces procedentes de este mismo Santuario que se conserva en el Museo de Barcelona se registra una figurita análoga, aunque algo más tosca, en la que puede apreciarse esa misma inflexión del cuerpo hacia adelante, nueva por completo en este género de representaciones. En el mismo Museo, un desnudo de mujer señala la superioridad que apuntamos. Hay en él convencionalismos y faltas de modelado, como por ejemplo al acusar los senos, que recuerdan el modo de señalarlos en la mayoría de los ejemplares por dos simples glóbulos, pero salvo esto, es realmente una revelación el esmero con que está hecha la figurita, lo acentuado y cuidado del rostro, la inflexión ligera de la cabeza, bien proporcionada, hacia el lado derecho; la gracia con que enmarcan el rostro dos trenzas que ondulan y caen sobre los hombros; algo en fin, tan distinto de lo usual en este género de representaciones, que patentiza la superioridad artística de estos bronces. Nuestro guerrero mide de altura 155 mm.

Otro bronce (lám. VII) representa un guerrero a caballo. La tosquedad de la figurita es grande, no pudiendo parangonarla con la descrita; mas entre las similares procedentes de otros santuarios, se coloca también en primera línea, no encontrando superior sino en otro ejemplar del mismo Santuario conservado en el Museo de Barcelona, donde la justeza de proporciones, lo airoso de la silueta, lo engallado del caballo y la posición natural del jinete, flexionando las piernas, inclinando ligeramente el cuerpo hacia adelante y variando la posición de los brazos, señalan obra interesante y estudiada. Otros bronces del mismo tipo fueron hallados en nuestro Santuario y se conservan en el mismo Museo citado. En ellos la tosquedad es grande, la falta de proporciones mani-

1 Calvo y Cabré. Obr. cit. M.ª 11.ª, lám. VI.

2015-MECD

fiesta y el descuido evidente. Sin embargo, revelan datos interesantes de indumentaria, arreos y armas, que no se manifiestan de modo tan claro en las figuritas procedentes de Collado de los Jardines. Los redondos escudos con saliente *umbo*, ya suspendidos en el brazo izquierdo, ya colgados a la espalda (escudos conocidos en figuritas del Santuario de Santa Elena); las *falcatas* y lanzas, los capacetes y cascos, se manifiestan de un modo especial en nuestras figuritas; pero además, cuanto se refiere a arreos del caballo se acusa con novedades curiosas. En nuestro bronce se enjaeza el caballo con pretal, collar y riendas. El collar lleva en saliente cuatro puntas a modo de clavos o cascabeles; por debajo de éste pasan las riendas, que recoge el jinete a la altura de su cintura con la mano izquierda. Jaez del caballo es también una plancha en losange, con clavo central que cubre o protege la frente del animal. El pretal, se une al collar en su parte superior por una brida, y después de cruzar el pecho se une a ancha cincha, sobre la que descansa el jinete. Las ramas horizontales del pretal se unen también a la cincha. La cabezada o freno sostiene el collar y la plancha en losange que sirve de frontal, plancha que se da en otra figurita del Museo de Barcelona, de la misma procedencia. El jinete, en rígida posición, viste túnica de manga corta, descotada en ángulo y con guarnición de adornos acusada por un punteado en sus bordes. Ciñe ancho cinturón, del que pende a la derecha corta espada con empuñadura de *falcata* y hoja recta. Se toca con un capacete sin cresta pero con grueso reborde en sus extremos. El brazo derecho se dobla hacia arriba, debiendo llevar lanza, cuyo agujero para pasarla se advierte en la mano. Mide 120 mm. de altura por 93 de largo. Dos tipos de jinetes nos da el Santuario de la Luz, ambos conocidos ya en el del Collado de los Jardines; el tipo de guerrero, como el descrito, que a más presenta en otros ejemplares (Museo de Barcelona) el uso de escudo, y el tipo de jinete sin armas, del que dos ejemplares toscos dió el Santuario de Santa Elena y uno interesantísimo, como ya hemos indicado, este Santuario que estudiamos (Museo de Barcelona).

Bronces representando mujeres pudimos encontrar dos interesantes. Uno de ellos (lám. VIII, núm. 1) nós da el tipo de la dama tocada con alta mitra y cubierta con amplio velo que pende de aquélla, se recoge en grandes pliegues sobre los hombros y cae luego hasta cubrir la figura, anudándose en un punto por delante. Deja adivinar la tosca figurita lo majestuoso de este atavío, al que se uniría rica túnica, cerrada sobre el pecho con gran fíbula redonda, bajo la cual pende un collar. La segunda

2015-MECD

figurita (lám. VIII, núm. 2) muestra uno de los más interesantes ejemplos de este arte, probablemente de época más antigua, por el arcaísmo curioso del rostro, con los ojos almendrados, y el modo interesante de tratar el cabello, figurita tal vez contemporánea, aunque más tosca, del bello ejemplar del Collado de los Jardines [1]. El número de ejemplares que representan mujeres, con variada indumentaria, altas mitras o simples velos, túnicas, collares, grandes discos cubriendo las orejas y enmarcando los rostros y en actitudes diversas, entre ellas la curiosa de oferentes que ofrendan con vasos, típica posición descubierta por vez primera en el Cerro de los Santos, son abundantes (Museo de Barcelona).

Figuras de animales, caballos, análogas a las encontradas en otros santuarios se han hallado también en el de la Luz. En el Museo de Barcelona se conservan dos ejemplares, uno que representa un caballo enjaezado, y otro que pudiera representar un asno, parecidas, aunque de mejor arte, a las halladas en los Santuarios de Santisteban y Collado de los Jardines. La figurita por nosotros encontrada (lám. VIII, número 3) supera a todas por lo acertado de sus proporciones y lo fino de su modelado. Las crines se han acusado por una serie de incisiones sobre el bronce, hábilmente trazadas.

De figuras masculinas es más abundante el lote encontrado en nuestro Santuario. Aparte el descrito al principio, tres tipos más pudimos hallar que tienen representación en los conocidos Santuarios de Castellar y Santa Elena. Señalan una mayor tosquedad, presentando figuritas descuidadas y burdas, mas no faltas de interés por detalles de indumentaria. No se encuentran aquí los célebres tonsurados que la perspicacia del señor Cabré ha podido revelar, ni las figuritas de oferentes típicos de Despeñaperros; pero pueden distinguirse varios tipos, de los que, como indicamos, sólo tres hallamos en nuestra exploración. Se da el tipo de guerrero ya descrito; otro señalado por vestir túnica corta (lám. IX, núm. 1) ceñida por cinturón, que en este caso y en otro ejemplar del Museo de Barcelona, se señala por una muesca o depresión en la figura; otro, algo indescifrable (lám. IX, núm 2), que viste túnica y sobre ella manto terciado de derecha a izquierda. El brazo derecho se acusa bajo el manto y en cambio el izquierdo, a pesar de no cubrirlo el manto, no se señala. Lleva los pies unidos y el manto desciende hasta ellos, manifestándose la distinción de piernas por una línea vertical incisa. En la pierna izquierda se marcan algunas líneas que parecen seña-

1 Calvo y Cabré. Obr. cit. M.ª 1.ª lám. VII.

2015-MECD

lar plegado del manto. Análogo a éste se conserva un ejemplar en el Museo de Barcelona. Otro sólo cubre parte del cuerpo por un paño que desde la cintura llega a las rodillas (lám. IX, núm. 3). Es esta una figura tosquísima, acusando el pecho por dos glóbulos; las orejas son desmesuradas y la indicación de facciones sumaria y bárbara. A más de estas figuras, en el Museo de Barcelona se conservan otras, que señalan tipos desnudos, alguno ithifálico.

Junto con estas figuritas se encontraron otros bronces votivos, como brazos y manos (lám. IX, núm. 4) y medias figuras de hombre y de mujer así salidas de la fundición (lám. X), salvo el señalado con el núm. 2 al que sólo falta la cabeza, y la pata de toro (núm. 4) que parece corresponder a una figura perdida.

Otros objetos de metal pudimos hallar, como pequeños cuchillos de hierro (lám. XI, núms. 2, 3 y 4), de hoja curva, conservando dos ejemplares los clavillos de sujeción del mango; una contera de cobre (número 5) y parte de un utensilio (núm. 1) del mismo metal, como también dos agujas (núms. 6 y 7) y dos anillos (núms. 10 y 11) de lo mismo. Interesante es un asa de cobre que representa una mano (núm. 8), análoga a las que aparecen en el célebre brasero de plata de La Aliseda y una fíbula incompleta (núm. 9), que parece corresponder a la Tene II y que, por consiguiente, nos da una fecha para nuestro Santuario comprendida del 300 al 100 a. de C.

La cerámica.

Abundantísima, como ya se ha indicado, nos da varios tipos. Por desgracia, salvo los pocos ejemplares sacados en la excavación, todo se reduce a fragmentos y tan removidos que no pudimos lograr componer un vaso. A más de fragmentos de campaniana, no muy abundantes, encontramos una cerámica basta y grosera, como correspondiente a recipientes grandes, de pasta ligeramente amarilla y bien cocidos. Algunos trozos muestran que los recipientes se decoraron por entalles que determinan picos ornando los bordes y cortados antes de la cocción. En otros fragmentos la decoración se consiguió por líneas paralelas incisas hechas en el torno. La cerámica pintada, más abundante, presenta la pasta típica bien trabajada y cocida, de espesor uniforme y aun pulimentada, sobre la cual se dispuso el color, rojo achocolatado característico, cuando el barro es amarillo claro, y muy oscuro, cuando el barro presenta un tono ahumado, debido a la pasta y no a la cocción. Por regla general

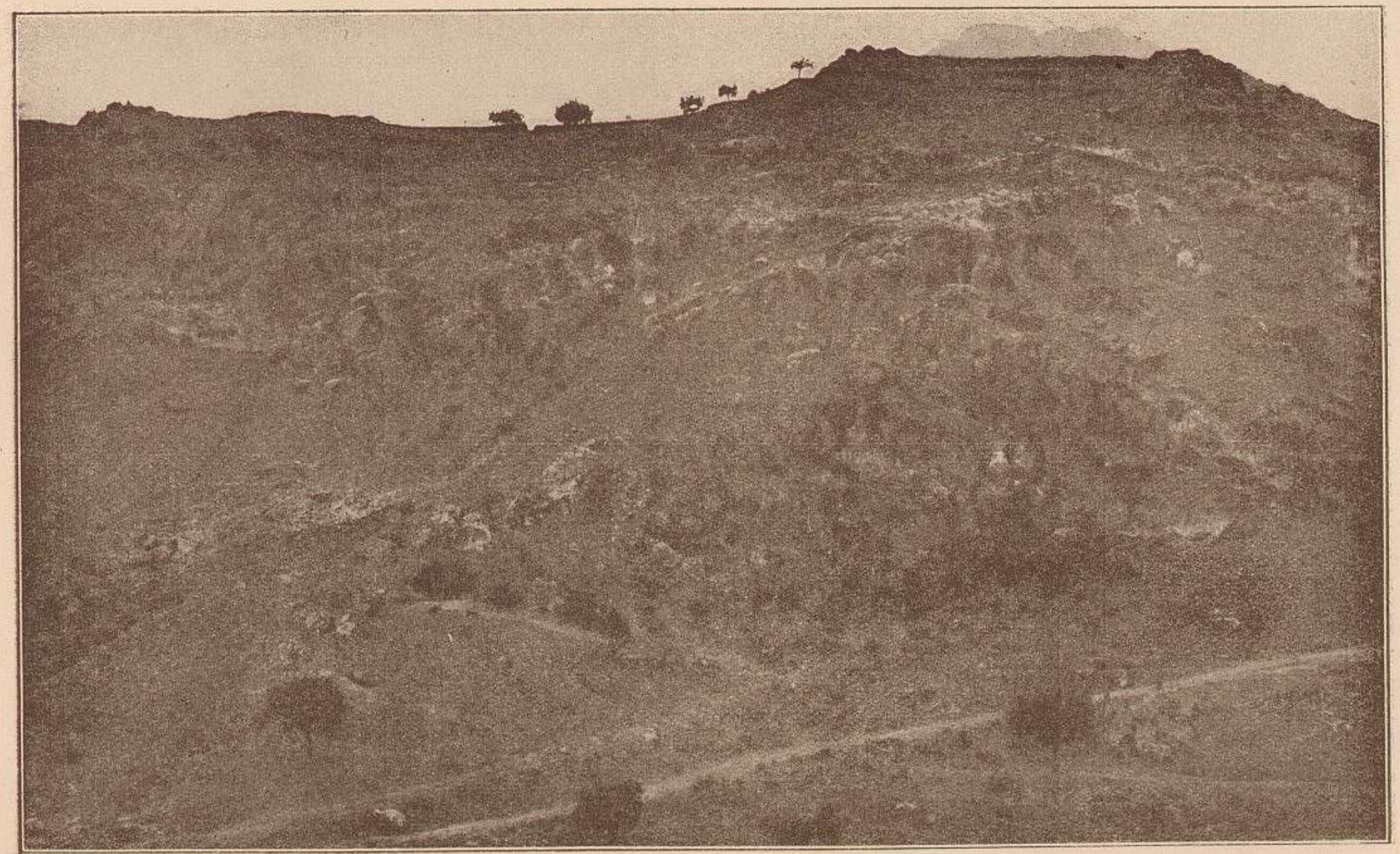
2015-MECD

este color va directamente sobre el vaso, pero en algunos fragmentos se nota el empleo de un tono amarillo claro dispuesto en líneas anchas, sobre las cuales se pintó luego con el tono rojo; es decir, formando como un *engobe* característico. En otros fragmentos se nota el empleo de este amarillo, no ya para formar fondos sino para conseguir con él cambios de color, alternando líneas rojas achocolatadas con líneas de ese tono amarillo claro y líneas violeta, obtenidas probablemente por la mezcla de los dos tonos. A veces, reservándose el tono de la pasta se ha conseguido un nuevo color para la decoración. Los motivos son especialmente geométricos; círculos concéntricos, semicírculos y segmentos obtenidos con peinecillos y líneas onduladas, que decoran el vaso en sentido vertical, generalmente, sobre líneas paralelas que rodean el vaso, trazadas en el torno y dispuestas de modo que forman bandas. Otras veces sobre todo para bordes y cuellos de vasos, líneas cortas, conseguidas por golpes de pincel dados de un modo descuidado en sentido vertical u oblícuo y líneas de puntos desiguales. En otros fragmentos se notan cortadas las líneas onduladas que, como hemos indicado, decoran en sentido vertical el vaso, y en este caso tienen, apariencia de motivos vegetales. Es particular la pobreza de motivos, cuando nuestro Santuario se encuentra situado entre dos estaciones tan importantes como Archena y Elche.

De las pocas piezas que pudimos recoger en los trabajos, tenemos una anforita de 250 mm. de altura de barro fino (lám. XII, núm. 1), presentando dos asas perpendiculares a la panza. El cuello, alto y terminado en un reborde, se decora en la proximidad de la boca con negro, llevando a más en su arranque y sobre la panza unas líneas del mismo color. Un pequeño vaso (lám. XII, núm. 2), que mide 58 mm. de altura y 39 de diámetro en la boca, es interesante por indicar un recipiente geminado, faltando el otro vasito que le compondría y cuyo arranque se nota bien. No tiene decoración. De barro malo, un *pondus* decorado en su cara superior por líneas incisas y puntos (lám. XII, núm. 6). Tres recipientes más muestra la lám. XII, núms. 3, 4 y 5, y en ellos las formas romanas son evidentes. Junto con esto puede unirse lo conservado en el Museo de Barcelona, y entre las piezas recogidas son de importancia las figuritas de barro, análogas en parte a las de Castellar de Santisteban y que indican la asociación de éstas a los exvotos de bronce.

2015-MECD

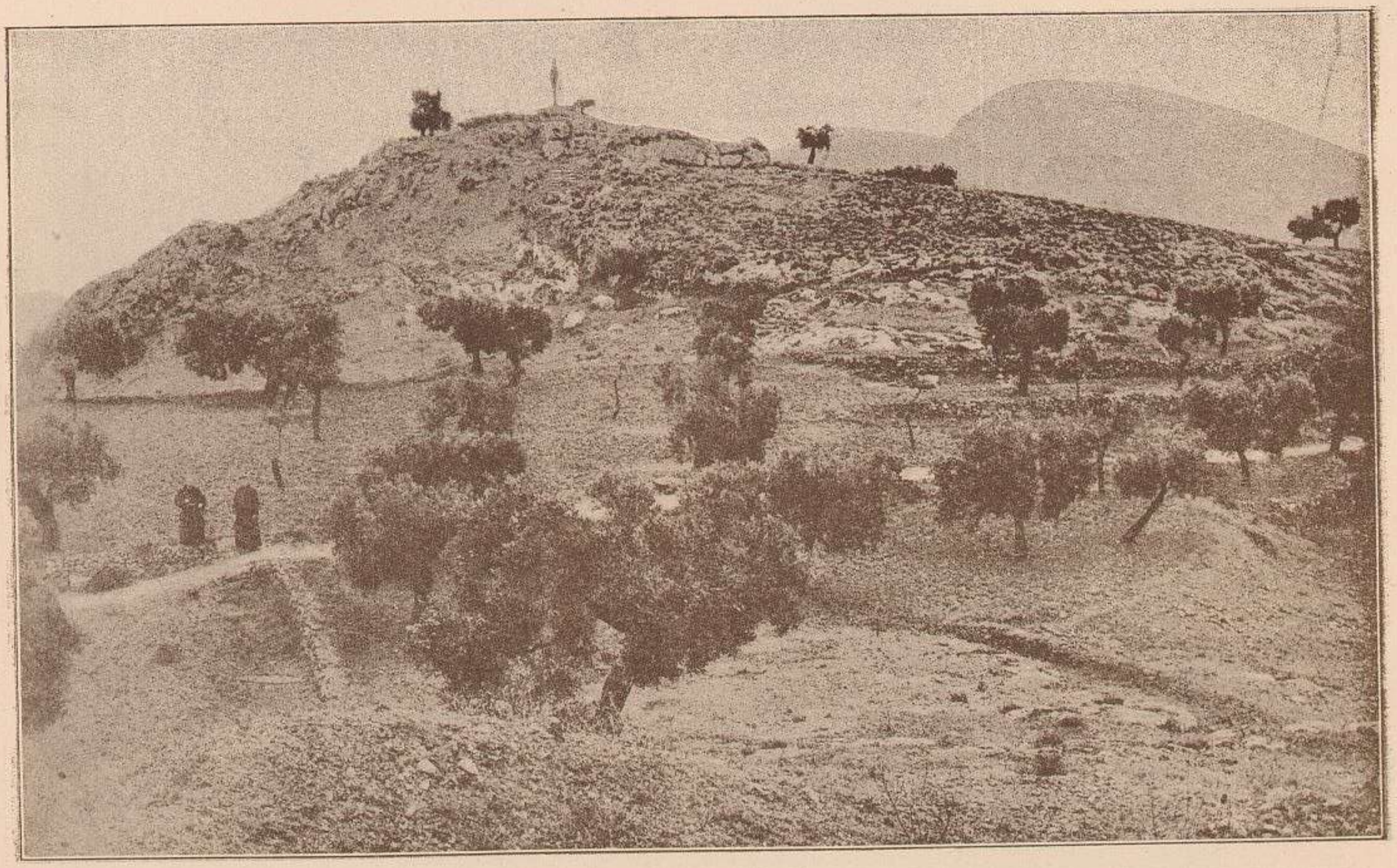
2015-MECD



El Santuario hispano del Eremitorio de la Luz, en Murcia,
desde el lado Norte.

2015-MECD

2015-MECD

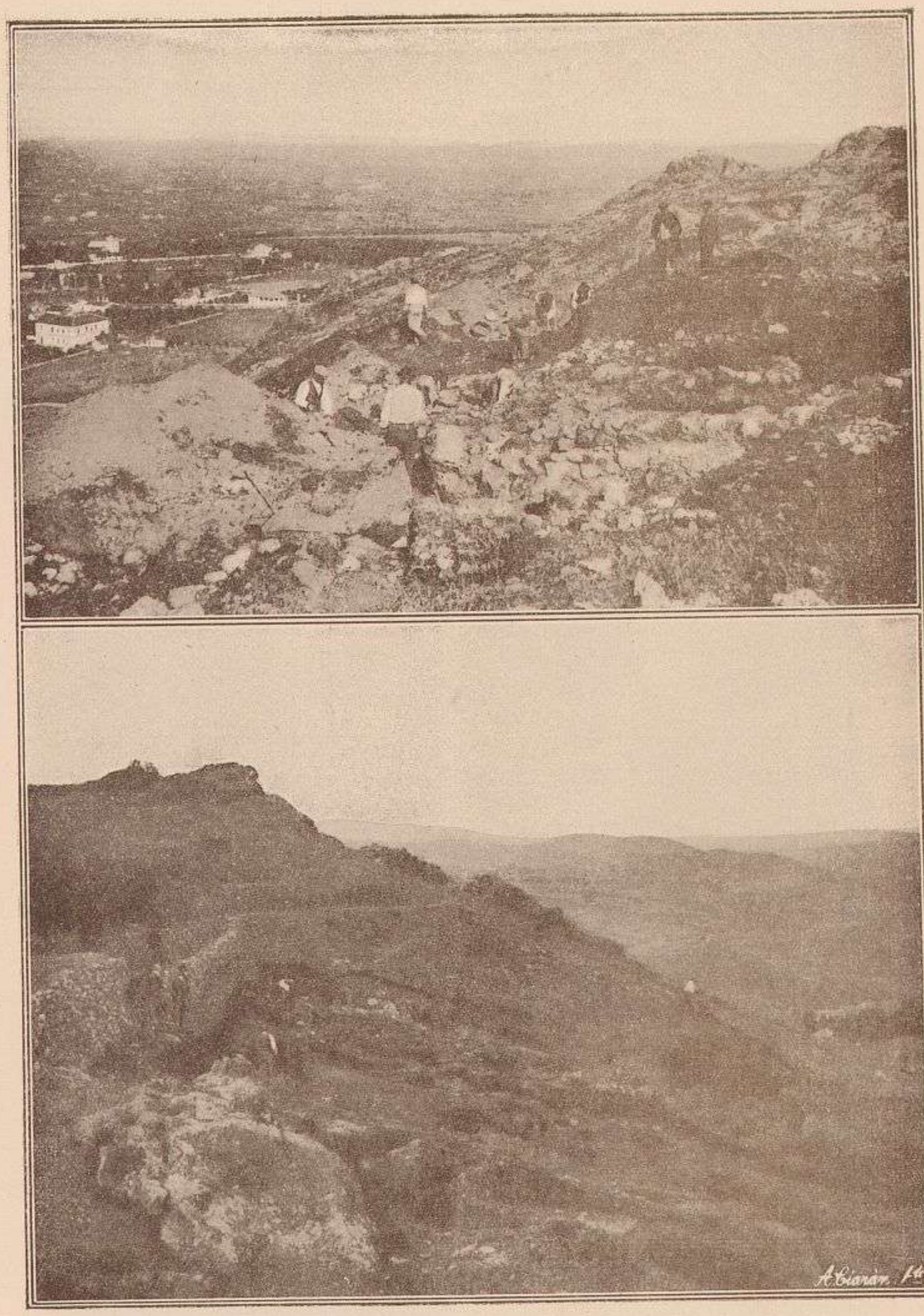


Lugar del Santuario sobre el monte.

2015-MECD

2015-MECD

A

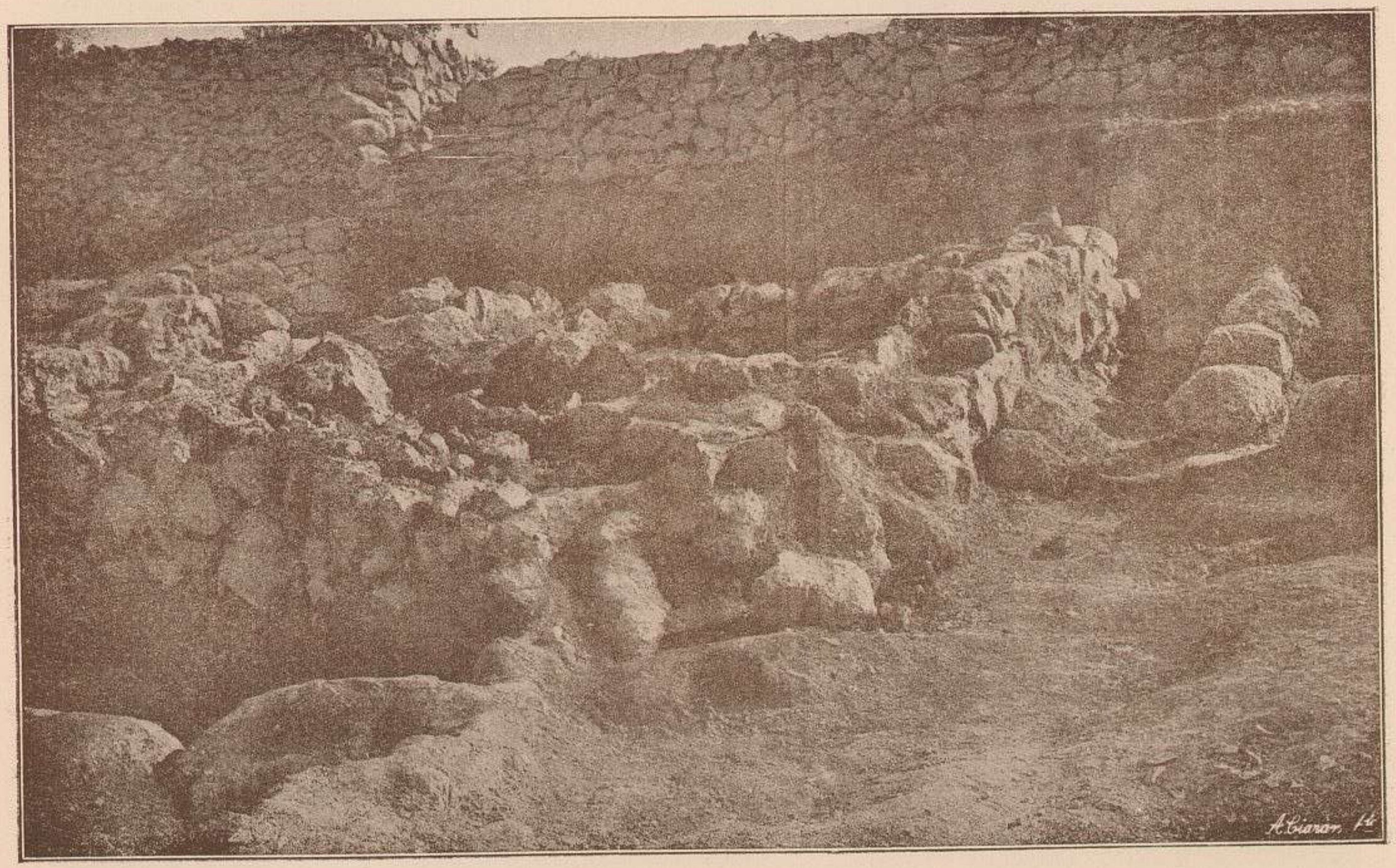


B

Las excavaciones. *A*. El lugar de los trabajos desde el Oeste.
B. Vista de los trabajos desde el Este.

2015-MECD

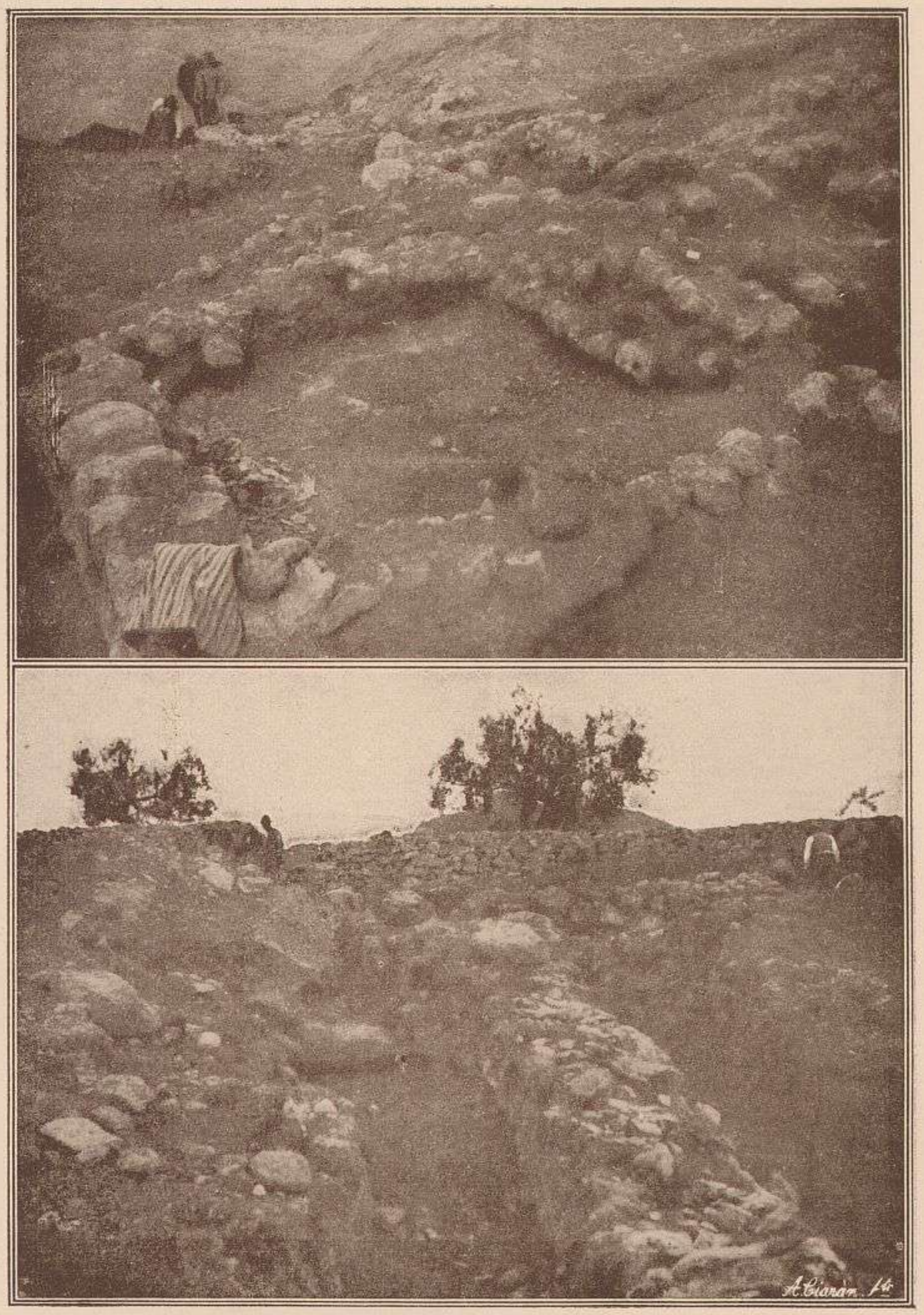
2015-MECD



Vista de los recintos excavados desde el lado Norte.

2015-MECD

2015-MECD



A. Vista del recinto B.
B. Vista del gran muro H.

2015-MECD

2015-MECD

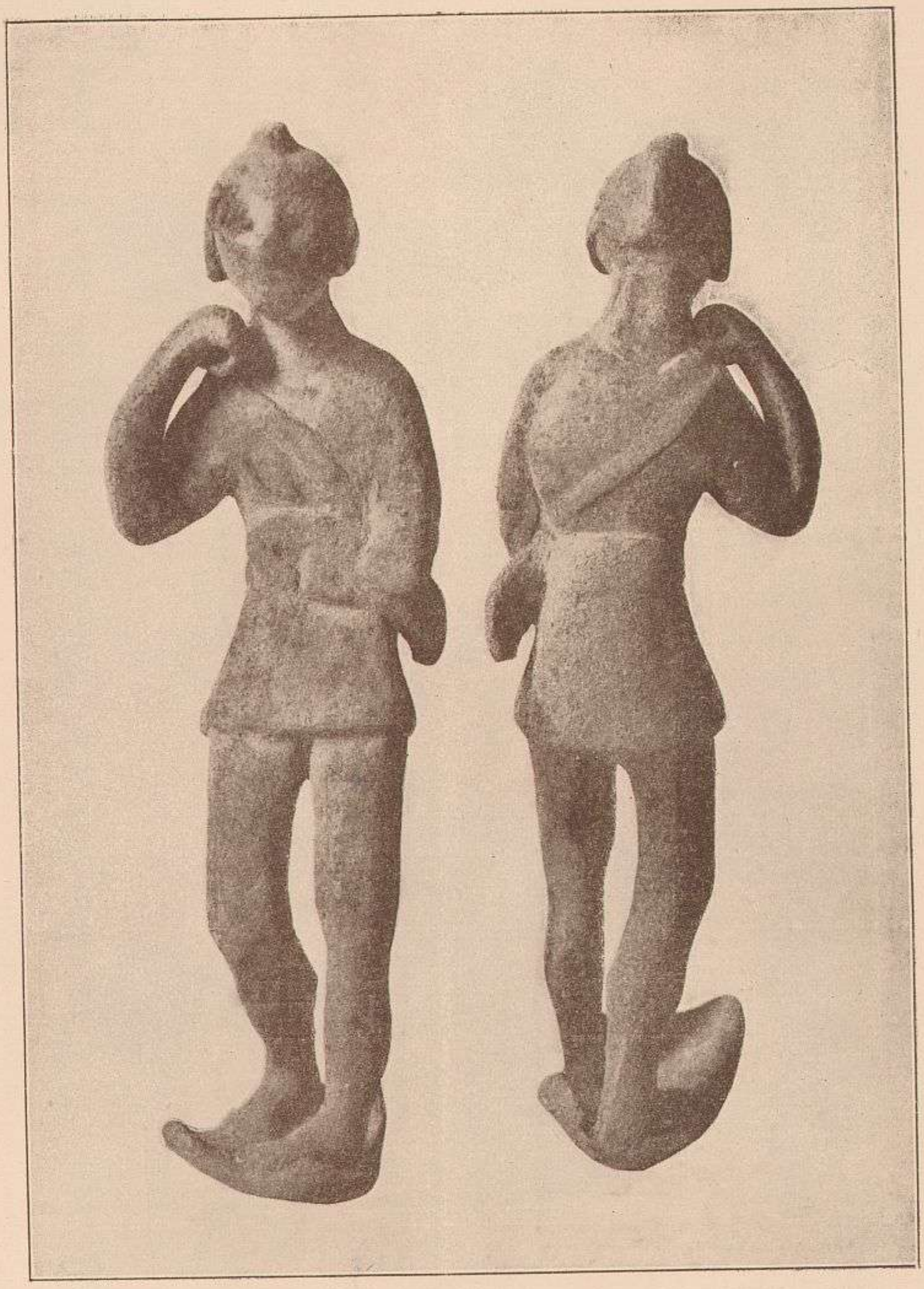


Figura de guerrero. Bronce.

2015-MECD

2015-MECD

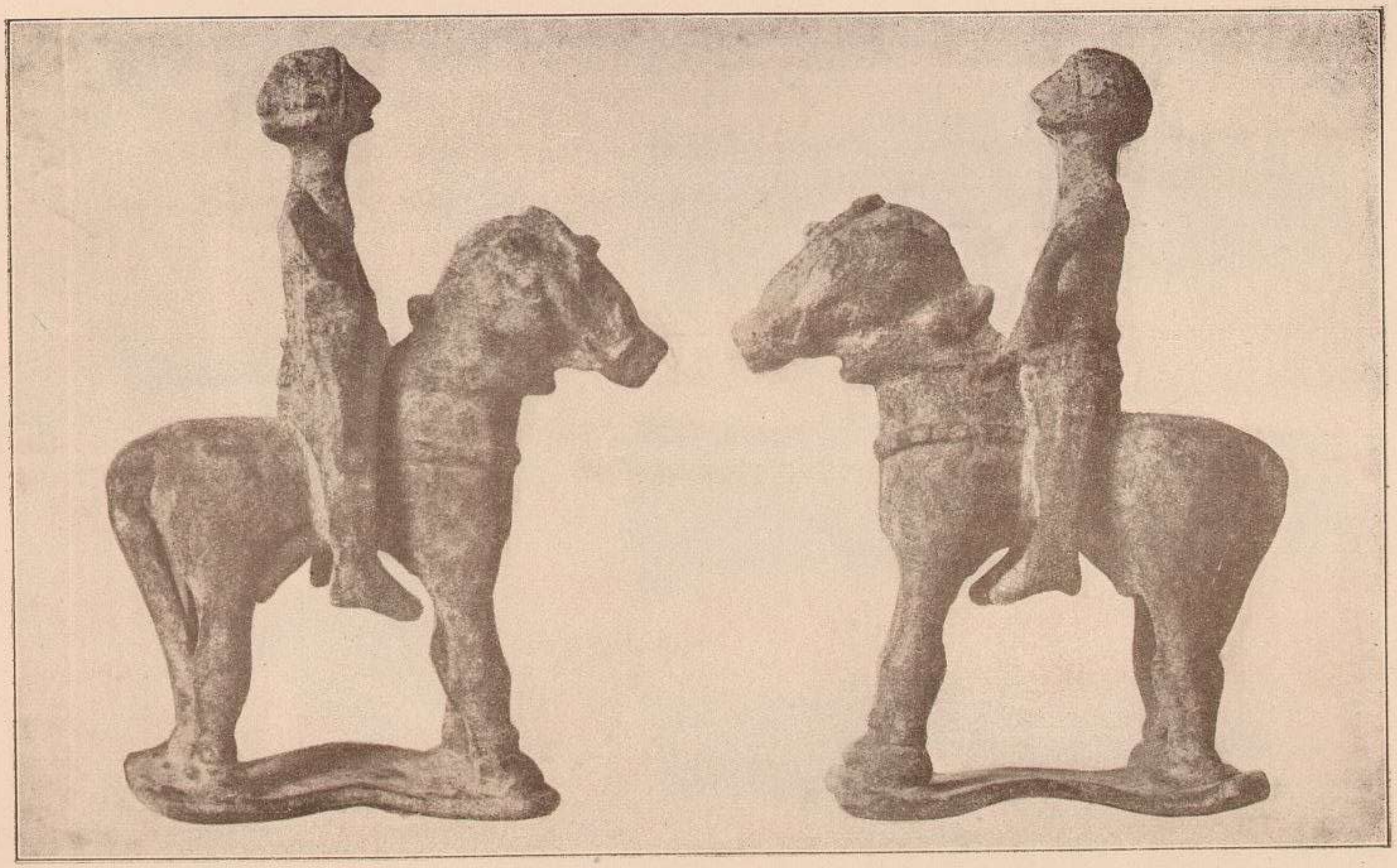


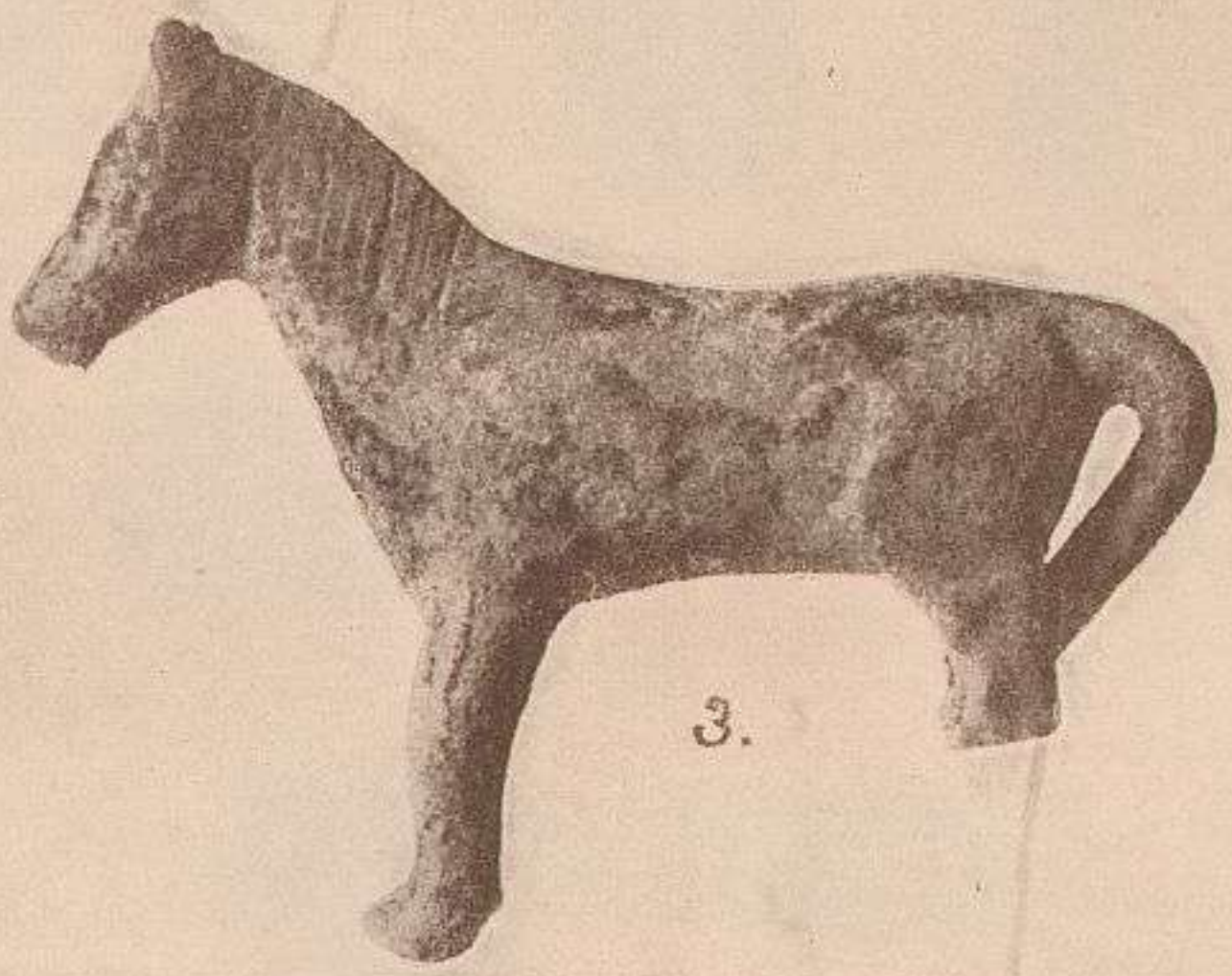
Figura de guerrero a caballo. Bronce.

2015-MECD

2015-MECD

1.

2.

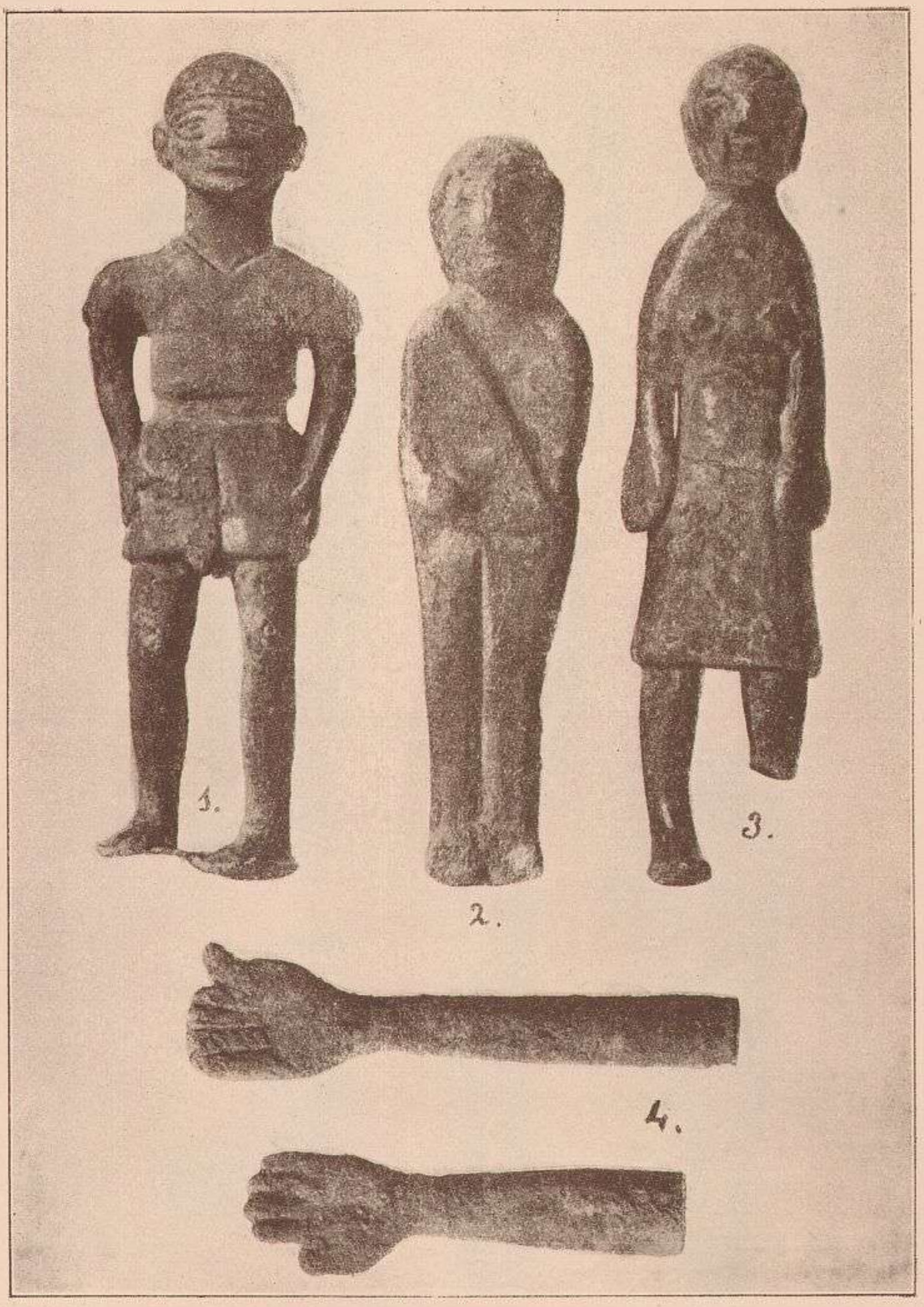


3.

Bronces del santuario de la Luz.

2015-MECD

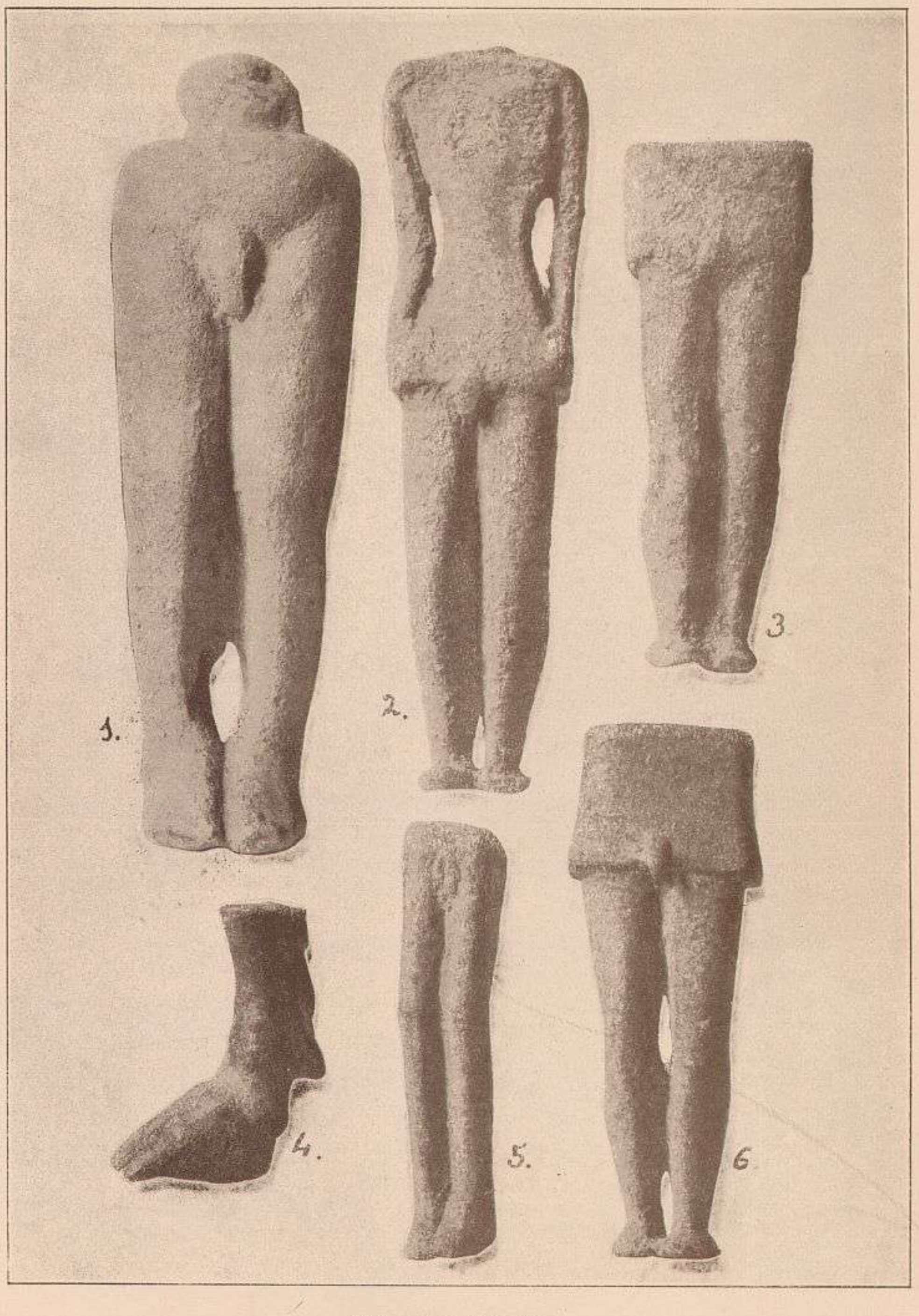
2015-MECD



Ex-votos de figuras masculinas y brazos votivos.
Bronce.

2015-MECD

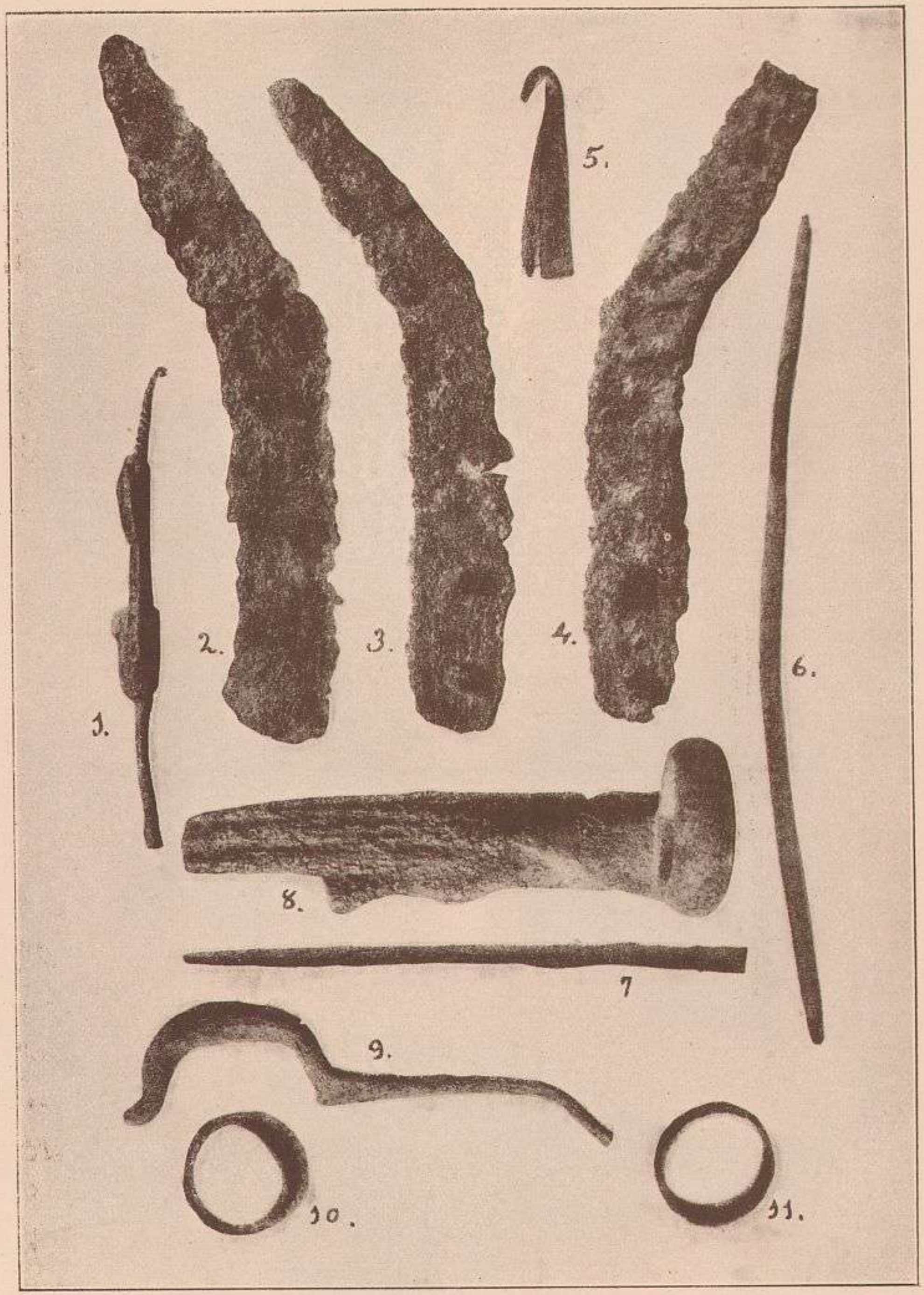
2015-MECD



Ex-votos. Bronce.

2015-MECD

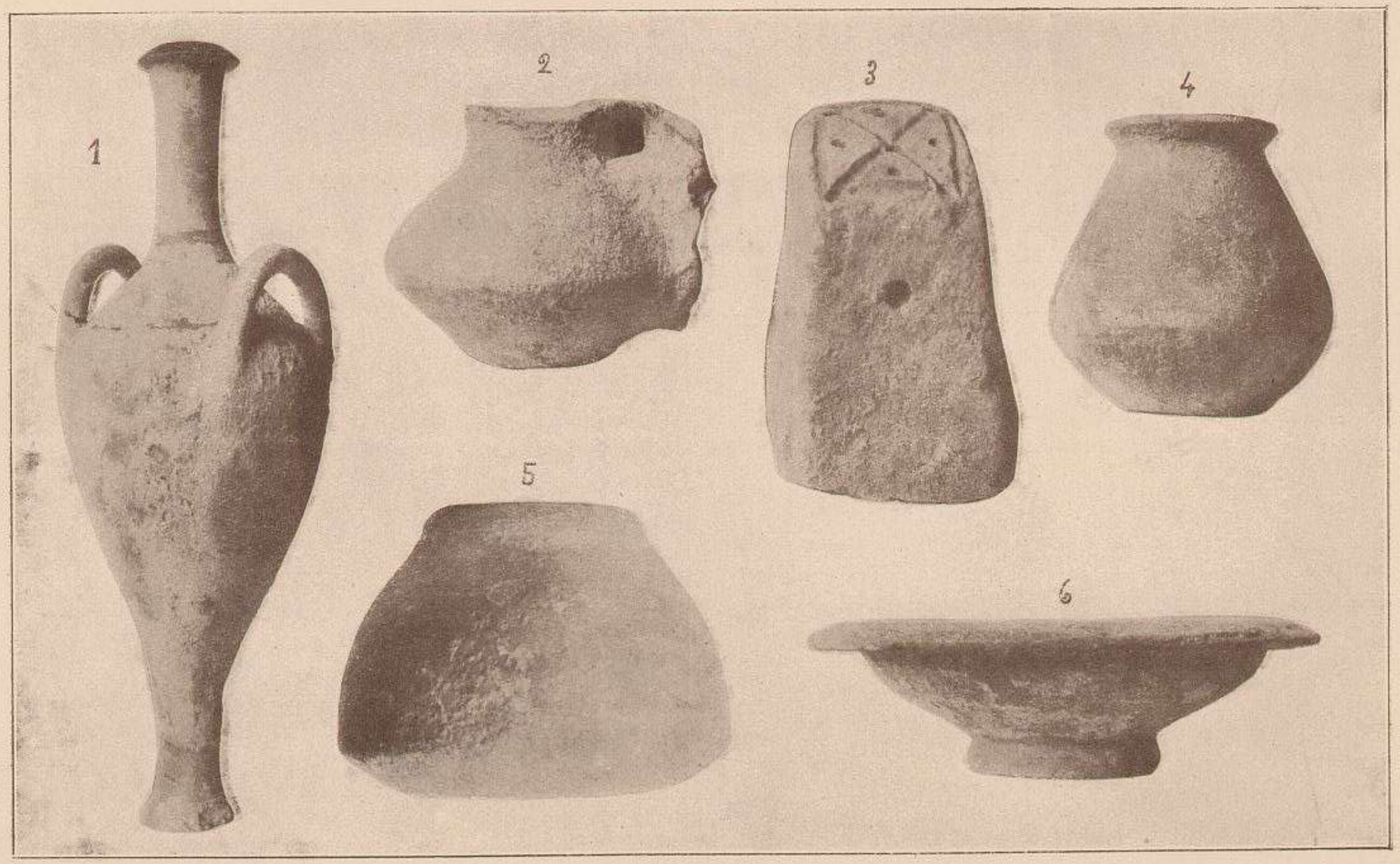
2015-MECD



Diversos objetos procedentes del Santuario de la Luz.

2015-MECD

20 15-MECD



Objetos de cerámica.

2015-MECD

2015-MEGD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	— en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.

63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.

64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.

65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.

66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.

67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.

68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.

72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 78 NÚM. 8 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA FINCA «MAS DE MENENTE» TERMINO DE ALCOY (ALICANTE)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS Y RESULTADOS OBTENIDOS EN DICHAS EXCAVACIONES

REDACTADA POR EL CONCESIONARIO

DON FERNANDO PONSELL CORTES

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS."
Olózaga, núm. 1.
1926

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 78 NÚM. 8 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA FINCA «MAS DE MENENTE» TERMINO DE ALCOY (ALICANTE)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS Y RESULTADOS OBTENIDOS EN DICHAS EXCAVACIONES

REDACTADA POR EL CONCESIONARIO

DON FERNANDO PONSELL CORTES

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS."
Olózaga, núm. 1.
1926

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN "MAS DE MENENTE", TERMINO DE ALCOY (ALICANTE).

Habiendo sido favorecido con el para mí honroso nombramiento de Director corresponsal del Centro de Cultura Valenciana en Alcoy, y deseando corresponder al mismo y contribuír con mi modesto esfuerzo personal a los fines culturales que persigue dicho Centro, emprendí, dadas mis aficiones arqueológicas, algunas excursiones por los valles de Gallinera y Alcalá, las cuales dieron por resultado el descubrimiento de buen número de vestigios ibéricos, entre ellos un pequeño poblado situado en el monte llamado el Charpolar, cumbre muy estratégica, que domina las comunicaciones con Pego y Denia y los pueblos del antiguo condado de Cocentaina. Al practicar algunos sondeos, previo el correspondiente permiso del dueño, pude cerciorarme de su importancia arqueológica, pues encontré objetos curiosos que daré a conocer a esa dignísima Junta a su debido tiempo, ya que carecía de la debida autorización de la misma.

Seguí entonces mis exploraciones por este término municipal de Alcoy, cuyas ingentes y agrestes montañas guardan importantísimos restos de civilizaciones pretéritas, como lo demuestran los hallazgos de "Les Llometes", "La Serreta", "Ull del moro" y otras. No se defraudaron tampoco esta vez mis esperanzas, y sin abandonar la dirección de los montes estribaciones de la sierra Mariola, en donde existe ya el precedente de haberse encontrado restos prehistóricos, llegué a la partida rural llamada de Barchell, situada a unos seis kilómetros al Oeste de Alcoy, sitio que se distingue por la fertilidad de sus tierras y abundante agua, que nace en copioso manantial del mismo nombre, condiciones todas que hacían augurar un feliz resultado, el cual no se hizo esperar, descubriendo el poblado prehistórico objeto de la presente Memoria y que a continuación describo.

2015-MECD

En una de las laderas que forman la vega de la citada partida de Barchell, siempre, como antes digo, estribaciones de la Mariola, llamó mi atención una prominencia o cabezo aislado con marcada situación estratégica y una altura de 830 metros sobre el nivel del mar, por donde pasa un antiguo camino de herradura que, atravesando todo el macizo de la sierra, conduce al vecino pueblo de Bañeres y valles de Benejama y Biar, comunicación que para aquellos primitivos moradores sería de mucha importancia. Procedí, pues, a explorar este sitio, donde mostraba restos a la superficie, lo que me acabó de convencer que se trataba de cosa importante, para lo cual sin pérdida de tiempo solicité de los propietarios, don Juan Moltó y don José Valor, el correspondiente permiso, autorizándome de palabra para que sin ningún inconveniente pudiera empezar mis trabajos, y el 6 de febrero del presente año 1925 inicié los mismos en la parte que pertenece a la finca conocida por el Mas de Menente, propiedad del señor Valor, por ser la más interesante.

Ocurrió más tarde lo que en otros hallazgos de esta naturaleza tanto se ha repetido, pues cuando los trabajos iban ya bastante adelantados, hubo la consiguiente presión sobre el dueño arriba mencionado, por gente desaprensiva y envidiosa, ávida, se conoce, de procurarse una colección sin trabajos ni molestias, influyendo en el ánimo del señor Valor para que denegara el permiso, hasta que la Real orden de 13 de mayo de 1925, a mi favor, que la dignísima Junta de Excavaciones tuvo a bien el concederme, hizo terminara la hostilidad y campaña contra mí decretada, sin motivos que la justificaran.

El poblado está emplazado en la vertiente Sur, y consiste en una agrupación de viviendas de forma irregular, cuadrilonga y trapezoidal, formadas por muros principales y divisorios de piedra arreglada y unida por una especie de argamasa con un revestimiento interior. Los primeros tienen un espesor de 60 centímetros y los segundos de 35, con una profundidad hasta el piso primitivo de un metro por término medio, pues dada la inclinación de la ladera no es uniforme; el suelo está formado por fuerte capa arcillosa apisonada y en las puertas de entrada se observan detalles para la colocación de puertas. En el interior de estas viviendas aparecieron unos bancos semicirculares en donde suponemos estaría situado el hogar, a juzgar por la gran cantidad de tierra negra carbonizada allí depositada, y la cerámica, consistente en cazuelas colocadas con cierto orden. El número de compartimientos o casas

2015-MECD

sería de unos doce, habiendo excavado en esta campaña ocho. (La fotografía de la lám. II-A, hecha en pésimas condiciones por la disposición del terreno, apenas da idea de las divisiones y muros.)

RELACION DE LO ENCONTRADO

Cerámica.—Toda ella es de confección tosca, sin huellas del torno, habiendo algunas diferencias en la pasta, pues mientras en unas vasijas es más fina y seleccionada, en otras, por el contrario, es grosera y granulosa por la adición de granos de arena y mica y también de cuarzo; el color es, por regla general, entre rojizo y negruzco, efecto, sin duda, de una cocción imperfecta al aire libre, conservando algunos ejemplares las superficies bien pulimentadas.

Las formas más corrientes son: el cuenco esférico, de diversos tamaños, desde 7 centímetros de diámetro hasta 27; el vaso de paredes cónicas y fondo convexo, más escaso, y la gran tinaja de forma de medio huevo, no faltando otras formas intermedias derivadas de estos tipos principales.

Los adornos faltan en absoluto, y tan sólo una vasija lleva unas sencillísimas rayas incisas hechas sobre el borde de la misma; sin embargo, no faltan los característicos pezones, si a esto se le puede llamar ornamentación, y también aparece el asa ya perfecta, circunstancia ésta que señala una pequeña evolución en la cerámica; algunas vasijas de tamaño pequeño llevan dos agujeros a cada lado, sin duda para pasar una cuerda y poder suspenderlas.

Aparecieron buen número de cuencos unidos entre sí por un duro pegote arcilloso y una capa de carbonato de cal, que ha hecho imposible la separación, bajo peligro de haberse hecho pedazos todas las piezas. (Láms. III a V.)

Metales.—Escasos han sido los encontrados, pero sí lo suficientes para clasificarnos la época, y entre ellos merece los honores, por su perfección y arte, una pequeña hacha de bronce con expansiones a los bordes iniciales en forma de espiral, tamaño 9 centímetros de larga; dos puntas de lanza o alabarda de 6 y 7 centímetros, respectivamente, y un pequeño fragmento de sierra. (Lám. VI-B.)

Piedras.—Entre ellas figuran en primer lugar los característicos molinos a brazo, de 25, 34 y 60 centímetros de largo; pesos de telar, manos de mortero, alisadores de cuarcita y otras piedras calizas con numerosos agujeros (algunas de ellas estaban dentro de las vasijas);

2015-MECD

cuentas de collar y conchas perforadas; hachas de diorita; una de ellas, de pequeñas dimensiones, está artísticamente labrada. (Lám. VII.)

Los objetos de pedernal están representados por las típicas sierrecitas, con la novedad en este caso de haberse conservado la madera que constituía la hoz, probablemente por haber estado protegida por una gran piedra que tenía encima; tiene de largo 39 centímetros y presenta aún la ranura para la colocación de los pedernales. (Lám. VI-A.)

Otro hallazgo curioso es el de un trozo de arcilla, en cuya superficie aparece estampada la impresión de algún utensilio de esparto o mimbre. (Lám. VI-C.)

También han llamado nuestra atención por lo desconocido unas pellas de arcilla que presentan una perforación como para recibir alguna barra. (Lám. VII-C.)

Huesos.—Pequeños fragmentos de espátulas y punzones, todo en muy mal estado de conservación.

Semillas carbonizadas se han hallado en pequeña cantidad.

Importante es también por muchos conceptos lo observado en una roca inmediata al lugar donde se han hecho excavaciones: a la distancia de unos 30 metros del poblado y sobre la roca lisa de un escarpe de poca elevación llamaron nuestra atención ciertas y extrañas agrupaciones de agujeros que a la ligera observación se ve están hechas por la mano del hombre (escritura de cazoleta u ófmica); el orden que tienen es irregular y dispuestos por grupos, es decir, que en un trayecto de 50 o 60 metros, donde están todas, hay trechos en que no se observa nada y otros que aparecen llenos de estas puntuaciones sobre la roca, empezando casi desde el nivel del suelo y llegando hasta una altura máxima de dos metros. El tamaño de los agujeros es de tres centímetros de diámetro el más pequeño y de 10 el mayor, con una profundidad muy variable, pues mientras que unos están empezados, otros alcanzan hasta 15 centímetros de fondo y en algunos más, pero ya por causa de ser la roca en extremo oquerosa.

Sin comentario alguno sobre la significación y alcance de tan interesantes manifestaciones de este hombre primitivo de nuestra región, me limito solamente a la somera descripción anterior, fruto de mi observación, para que la dignísima Junta de Excavaciones pueda juzgar sobre la importancia de la presente estación prehistórica. La

2015-MECD

fotografía que presentamos en la lám. II-B da una idea de una de las agrupaciones descritas.

Si estos signos tienen algún carácter religioso, nos asalta la idea de que puedan existir enterramientos al pie de los mismos, para lo cual pensamos practicar un detenido reconocimiento que comprenda hasta la misma roca, lo que sería motivo para una segunda Memoria en el próximo año.

RESUMEN

De todo lo expuesto deducimos las consecuencias siguientes: la raza que ocupó este poblado debemos considerarla, a la vista de los hechos, no contaminada en su vida por otros pueblos, pues no se ha observado en lo más mínimo la mezcla de otras civilizaciones, pregonando los hallazgos la pureza de la misma.

En la industria se observa una progresión gradual, exenta, por tanto, de saltos bruscos, encontrándose el hacha de piedra conviviendo con la de bronce, dominando en la aleación el cobre y siendo la forma fiel reflejo de la primera, lo que nos indica que estamos en los albores del metal.

La cerámica también presenta una marcada evolución con la aparición del asa, si bien las formas arrastren todavía las influencias neolíticas.

La disposición de la vivienda es otro factor importante en el progreso de un pueblo o civilización, y así vemos en la que nos ocupa adoptar en la casa la forma rectangular más o menos perfecta, en sustitución a la circular u oval de épocas anteriores.

Todo lo cual nos revela un pueblo avanzado e inteligente, de costumbres pacíficas y dedicado a la agricultura, el cual no tiene ninguna necesidad de establecerse en grandes alturas para defender su independencia, como ocurre con la civilización posterior ibérica.

Su origen, a juzgar por el examen comparado de su industria y otras particularidades dignas de tenerse en cuenta, nos inclinamos a creer pueda proceder del Sudeste de España y más concretamente, de la provincia de Almería, cuyas estaciones del Argar y otras muchas excavadas por los hermanos Siret tanto material han producido, así como posteriormente los de la provincia de Murcia y Orihuela, enlazadas con las de Callosa del Segura, Elche y otras varias que se encuentran diseminadas

2015-MECD

por todo el litoral, habiéndola conceptuado los arqueólogos como una verdadera civilización costera que parece terminar en Cataluña.

En cuanto al abandono de este poblado, creemos fuese voluntario, dándolo a entender la disposición ordenada que se ha observado en los objetos, todos en su sitio cuidadosamente colocados, en particular la cerámica, que de haber intervenido la fuerza o la violencia, la confusión y el revoltijo se hubiera visto en todo.

INVENTARIO DE LOS OBJETOS HALLADOS EN EL AÑO 1925

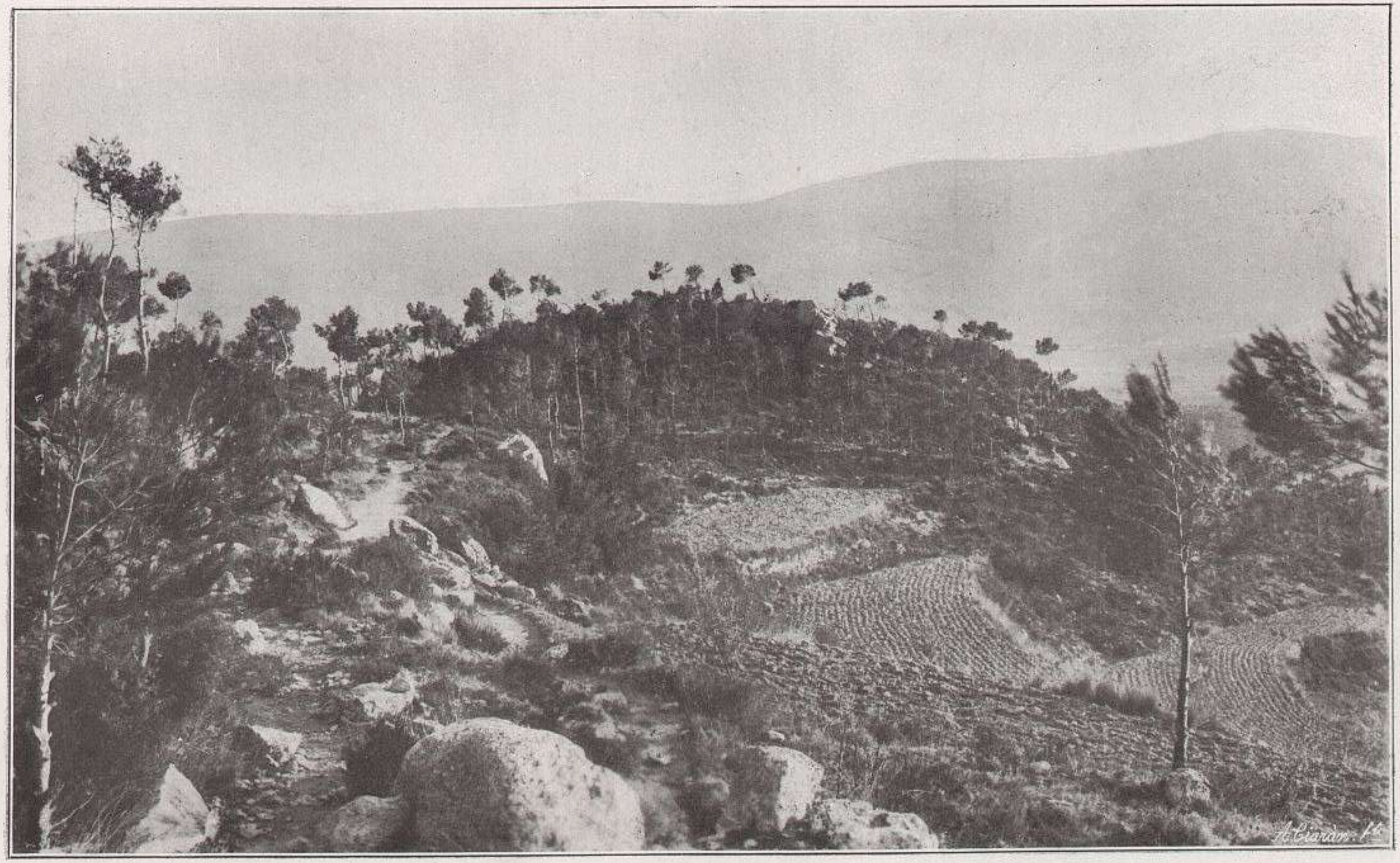
Piezas de cerámica reconstruídas	102
Hachas de piedra	3
Hachas de cobre	1
Molinos de piedra	6
Pesos de telar	4
Piedras de trabajo	23
Cuchillos de pedernal	2
Espátulas de hueso	2
Punzones de hueso	2

Hoz de madera con algunos sílex en forma de sierra.

Trozo de arcilla con dibujo impresionado en el mismo.

Grandes fragmentos de argamasa dura, procedentes, al parecer, de algún horno u hogar.

2015-MECD



Vista panorámica del cabezo donde se han hecho las excavaciones.

2015-MECD

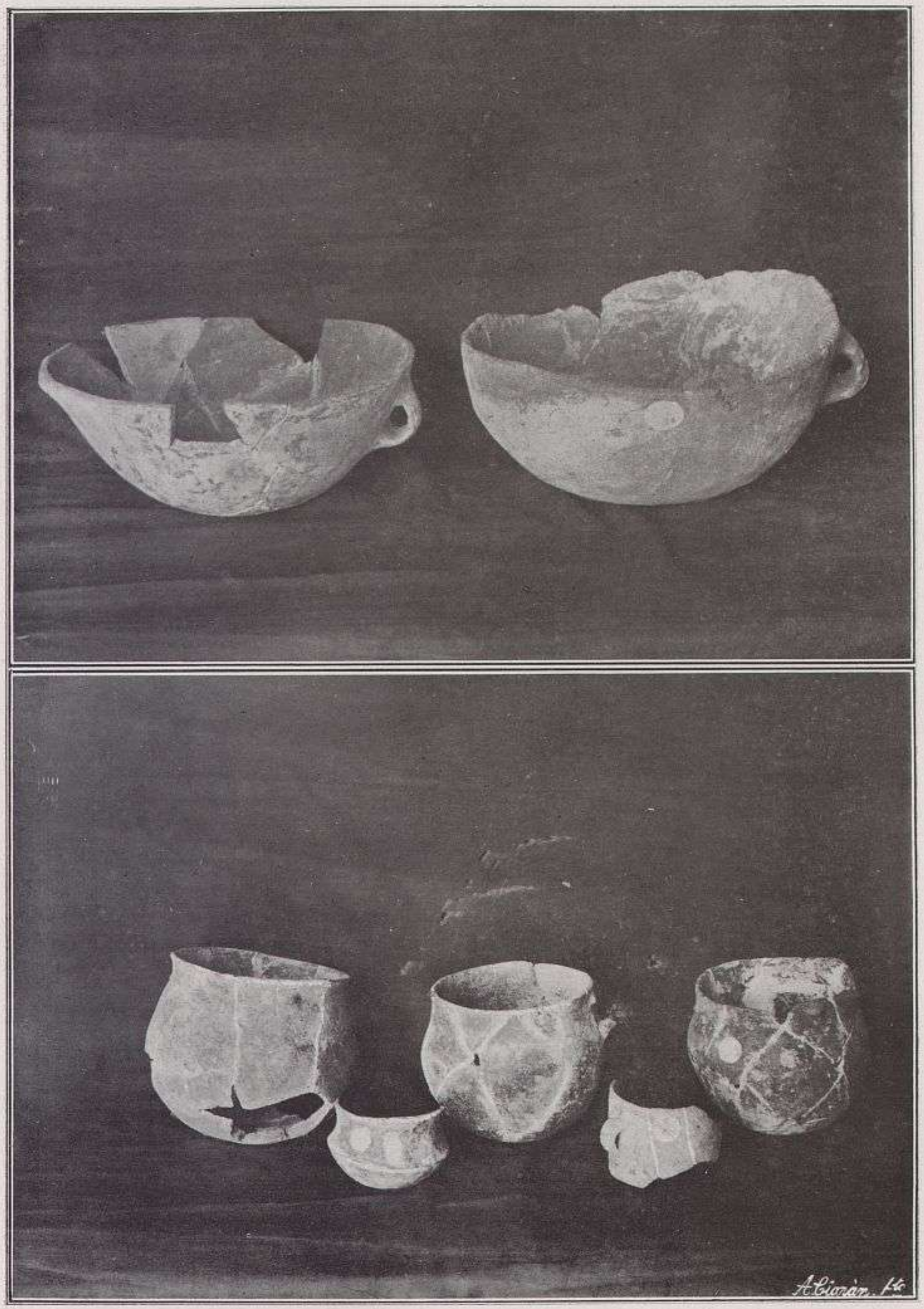
2015-MEGD

A. Viviendas excavadas en el poblado.

B. Escritura *ógmica* en la roca.

2015-MECD

2015-MEGD



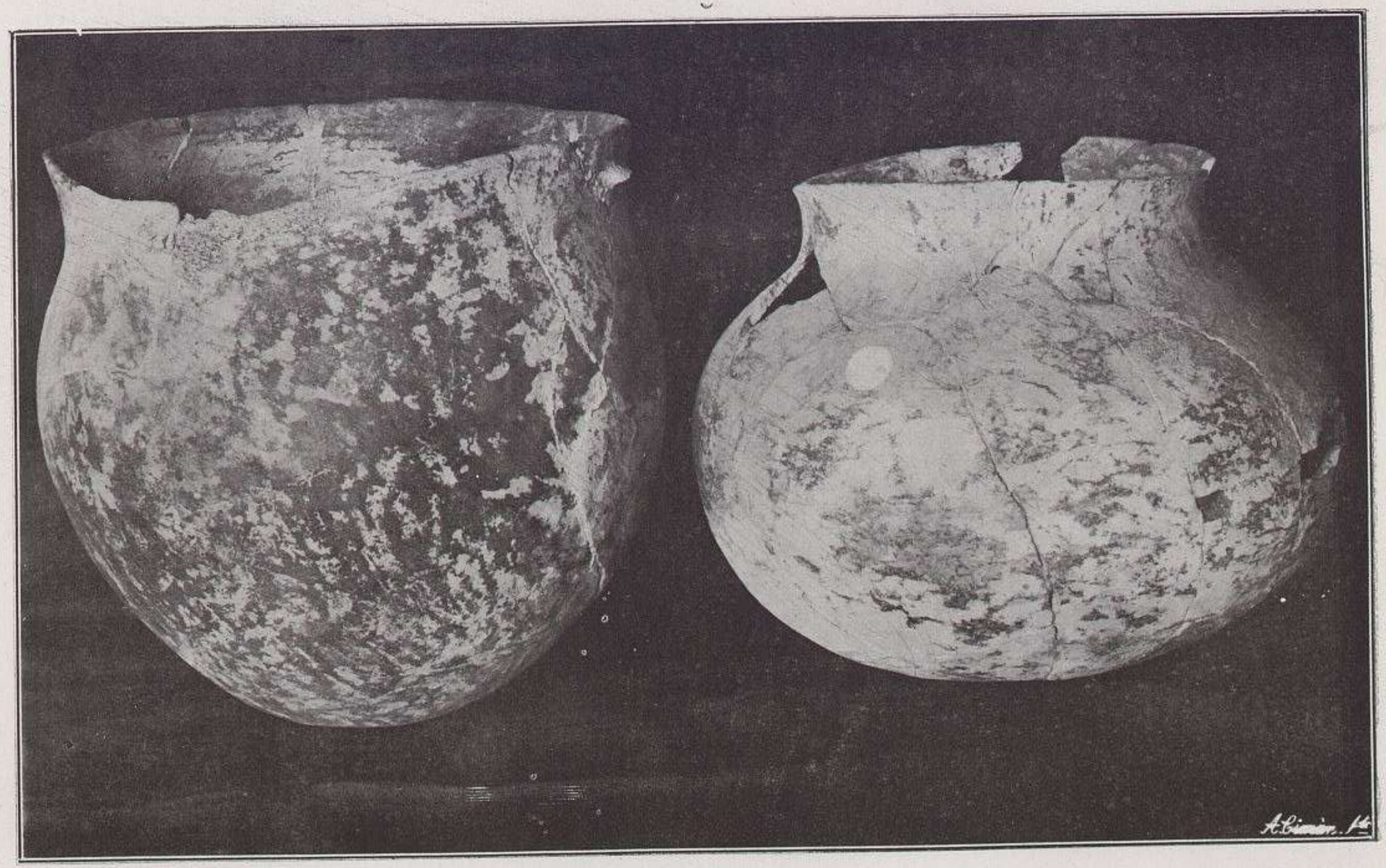
A

B

Vasijas con asas y pezones.

2015-MECD

2015-MECD



Grandes vasijas de boca abierta y cerrada.

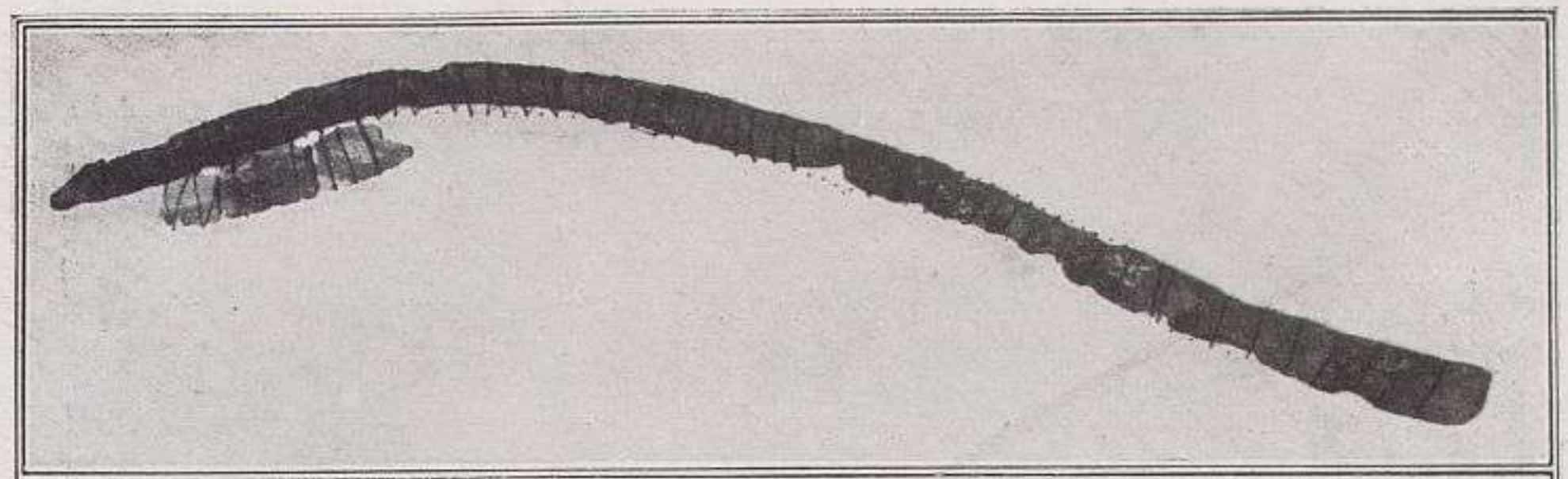
2015-MECD

2015-MEGD

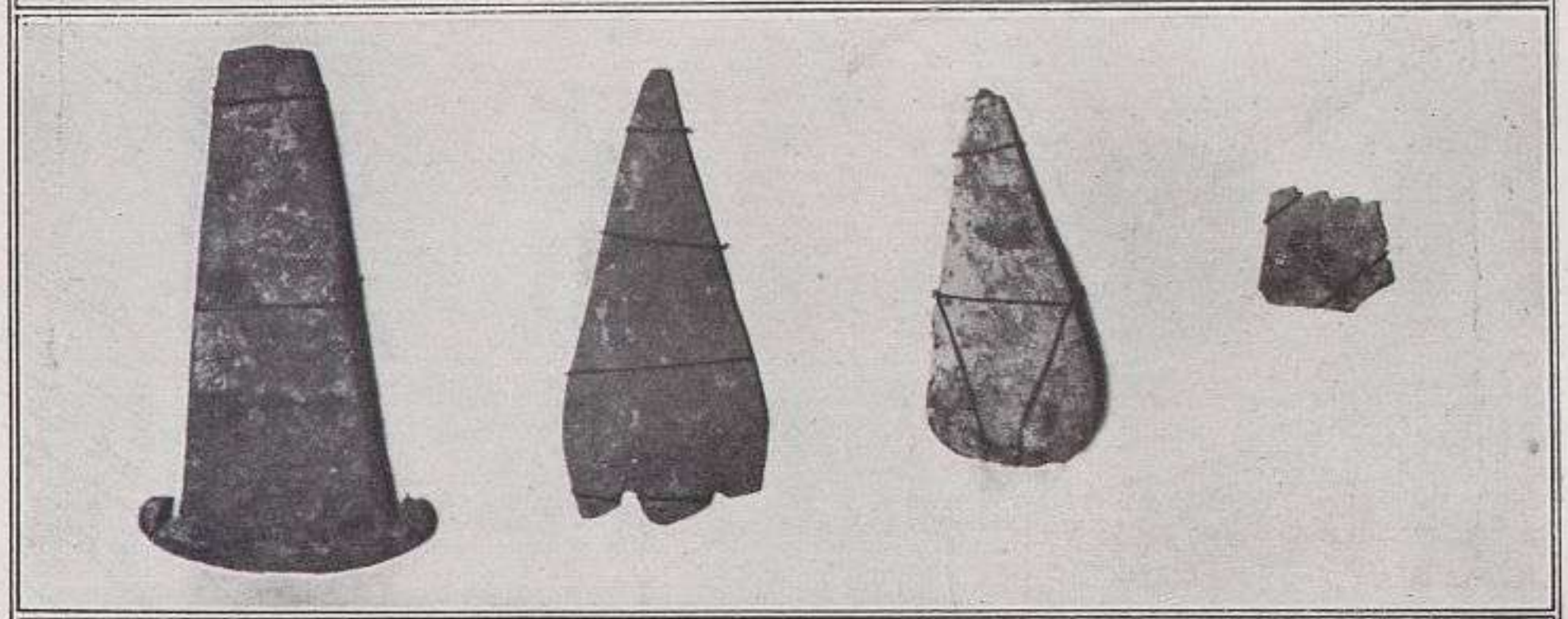
Cuencos y ollas con asa y pezones.

2015-MECD

2015-MECD



A



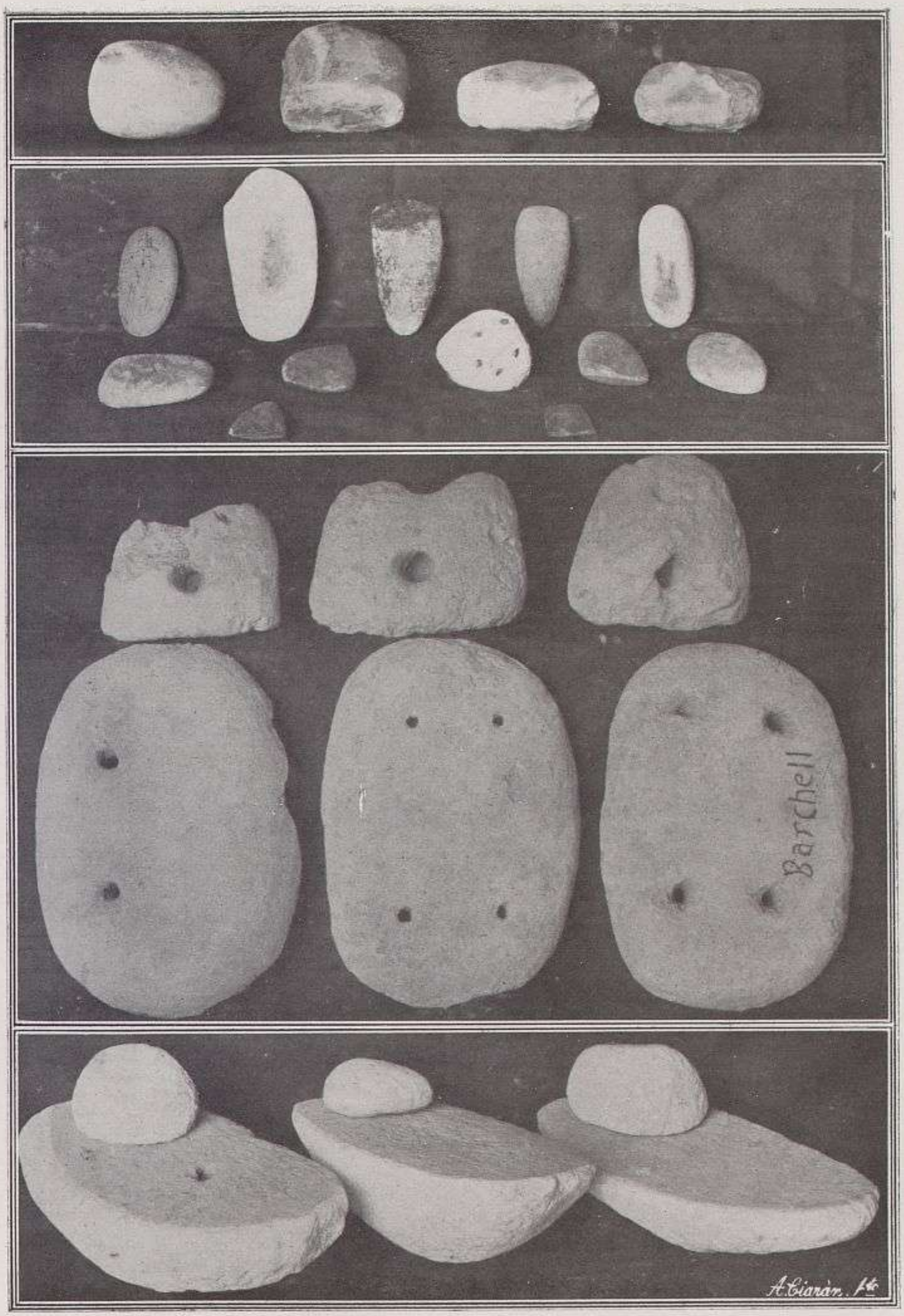
B

C

A. Hoz de madera con los pedernales.
B. Hacha, alabardas y sierra de cobre.
C. Impresión de un cesto de esparto sobre un trozo de arcilla.

2015-MECD

2015-MECD



A y *B*. Manos de mortero, hachas y otras piedras.
C. Pesas de telar y piezas de arcilla con agujeros.
D. Molinos de mano.

2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	— en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.

63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.

64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.

65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.

66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.

67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.

68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.

72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 79 NÚM 9 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA «MOLA ALTA» DE SERELLES (ALCOY)

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS Y DESCUBRIMIENTOS REALIZADOS

REDACTADA POR

DON ERNESTO BOTELLA CANDELA

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"

Calle de Olózaga, 1.

1926

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 79 NÚM 9 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA «MOLA ALTA» DE SERELLES (ALCOY)

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS Y DESCUBRIMIENTOS REALIZADOS

REDACTADA POR

DON ERNESTO BOTELLA CANDELA

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"

Calle de Olózaga, 1.

1926

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN LA "MOLA ALTA" DE SERELLES (ALCOY)

Atento al cumplimiento de la disposición legislativa referente a la presentación ante la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades de la Memoria-compendio de los trabajos y descubrimientos realizados en la campaña de 1925 en las excavaciones del monte del Estado denominado "Mola Alta de Serelles", cuya autorización me fué concedida por Real orden del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, fecha 7 de abril del expresado año, paso a cumplir mi cometido, distribuyendo su contenido, para mayor claridad e inteligencia, bajo los siguientes epígrafes:

EMPLAZAMIENTO Y DESCRIPCIÓN DE LAS CUEVAS Y CASTRO.

EXCAVACIONES Y MATERIALES QUE CUBRÍAN LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS ENCONTRADOS.

DESCUBRIMIENTOS.—*Huesos de animales, sin labrar.—Huesos de animales, labrados.—Cerámica.—Objetos de barro burdamente cocido.—Piedras y demás elementos encontrados.*

EMPLAZAMIENTO Y DESCRIPCIÓN DE LAS CUEVAS Y CASTRO.

Dominando por el Este el fértil valle que con sus aguas baña el río Serpis, y por el Oeste la espaciosa comarca montuosa de Mariola, que por el perfume que exhalan sus plantas aromáticas bien pudiera llamarse el pebetero de la región levantina, álzase airoso en forma de inmensa muela de molino el monte que, con sus defensas naturales, dió seguro asilo al hombre prehistórico, y que constituye el objeto de mi investigación.

Más que intencionado podría decirse que fué casual el motivo que me inclinó a emprender los trabajos que inauguro con la presente Memoria. Invitado para visitar la finca que a unos cuatro kilómetros de Alcoy posee don Camilo Gisbert Boronat, con el fin de examinar unos barros proce-

2015-MECD

dentes de la "Mola Baja", situada junto a dicha masía, llamada Serelles, salí de excursión con mis amigos don Luis Gisbert y don Santiago Reig al lugar donde fueron encontrados, y poca importancia hubimos de dar a los indicios de civilización árabe allí existentes, ya que muy espaciados se presentaban, debido, sin duda, a los arrastres producidos por las lluvias. Al regreso, y cuando creíamos que nuestra investigación había quedado reducida a un simple paseo, hubo de atraer mi atención la presencia en el escarpe del monte denominado "Mola Alta de Serelles" de unas cuevas, a las que, al parecer, daba acceso un camino en *zigzag*.

A dichas cuevas dirigimos nuestros pasos por el camino de herradura que comunica las masías enclavadas en el término de Alcoy con las de Mariola, hasta llegar al azagador que, circundando el escarpe de la Mola, se interna en la citada comarca. Escalamos el camino en *zigzag* a que antes hago referencia, tallado en su mayor parte en la misma roca del escarpe y el resto formado por grandes bloques de piedra, a modo de muro de sostén, conduciéndonos a una especie de terraza unida por su parte posterior con una de las cuevas (lám. V-A, núm. 3); nada pudimos encontrar en ella que nos revelase haber estado habitada, por estar su piso desprovisto de tierra en absoluto.

Sobre dicha cueva, y con entrada casi inaccesible, ya que sólo puede llegarse a ella gracias a la horizontal estratificación de la roca, se levanta otra de mayor capacidad y altura (lám. V-A, núm. 4).

Como características de esta cueva he de citar las siguientes:

A) Orientación: Este.

B) Altura sobre el nivel del mar: 1.040 a 1.060 metros.

C) Anchura de la boca: 18 metros. Profundidad: 15 metros (lámina II-A). Altura: 13 metros (lám. II-B).

D) Formación estalactítica del fondo, cuyo techo está cruzado junto a la pared por una fisura (lám. II-B, núm. 1), que subiendo casi verticalmente debe comunicar con alguna hendedura de la cumbre, pues se nota una regular corriente de aire.

E) Una fisura en la parte inferior que parece corresponder a la antes citada, y que al empezar los trabajos de exploración estaba rellena de tierra, seguramente procedente de derrumbamientos (lám. II-B, núm. 2).

En la expresada cueva sólo se encontraron vestigios en la fisura del fondo, ya que el resto del piso encontrábase desprovisto de tierra.

En cuanto a las indicadas con los núms. 1, 2 y 5 (lám. V-A), aunque

2015-MECD

es de suponer estarían habitadas en aquella época, nada ha podido encontrarse, debido a que por ser accesibles han servido y sirven en la actualidad como retiro de ganados, y seguramente al quitar el sirle procedente de los mismos ha desaparecido todo vestigio de civilización. Solamente en la núm. 2 se aprecian unos muros de piedra que cierran el fácil acceso a la misma, y de cuya autenticidad cabe dudar, por estar circundadas con muros semejantes otras cuevas de los alrededores que sirven para refugio de ganados.

Siguiendo el camino que por el basamento del escarpe donde están situadas las cuevas se dirige hasta la cumbre del monte en dirección Norte, nos encontramos, antes de llegar a la misma, con abundantes residuos de cerámica junto a una pequeña oquedad de la roca (lám. III, núm. 1). Realizados los correspondientes trabajos de sondeo, dieron como resultado la existencia, en la parte que por su proximidad al escarpe había quedado resguardada de los arrastres de las lluvias, de residuos pertenecientes a varias vasijas y otros utensilios que seguramente constituirían el ajuar de una vivienda allí construída al amparo de los vientos del Norte.

Continuando por el descrito camino o senda que en forma angular gana el escarpe para llegar a la cumbre, ascendimos al castro. Su recinto está completamente delimitado hacia el Este por el borde del escarpe; en dirección paralela al mismo, y a una distancia como de unos 20 metros, se extiende un gran muro de defensa (lám. III, núm. 2 y lám. VI-B) de 1,50 metros de espesor, construído con grandes bloques de piedra, careados por uno de sus lados, a dos hileras y rellenado de piedra suelta el intersticio que las mismas dejan entre sí; el expresado muro, cuya longitud es de 32 metros, tiene en la cumbre o parte elevada del castro aspecto ciclópeo, y cierra en forma circular a manera de torre (no explorada aún) de seis metros de diámetro (lám. III, núm. 3 y lám. VI-C). unida con el escarpe, que también toma la misma forma.

Al extremo opuesto del citado muro arranca otro (lám. III, núm. 4). En sentido paralelo a éste se extiende otro (lám. III, núm. 5), quedando entre ellos un pasadizo de dos metros, que a nuestro entender era la entrada principal del castro, por estas comunicando hacia el exterior con un pequeño desfiladero (sus paredes tal vez fueron trabajadas por el hombre) (lám. III, núm. 6 y lám. VI-A), en cuyo piso, de pendiente muy pronunciada, observamos algunas piedras alineadas pertenecientes quizás a una escalera de difícil comprobación, dada la gran cantidad

2015-MECD

de piedra que, procedente de derrumbamientos, la cubre casi en su totalidad.

Estas apreciaciones son debidas únicamente a los vestigios que de una manera fehaciente aparecen en la parte superior del terreno, puesto que, por no contar momentáneamente con los recursos necesarios para disponer del personal que esta clase de trabajos requiere, tan sólo descubrimos una zanja de unos cuatro metros en dirección y hasta llegar al muro primeramente descrito (lám. III, núm. 7), que correspondía a uno de los compartimientos al que servía de cierre por la parte Oeste, y otra zanja junto al mismo muro de unos cinco metros hacia el Sur (lámina III, núm. 8), que correspondía a otro compartimiento, existiendo entre ellos, completamente delimitada, una pared divisoria de piedra en seco careada por dos lados.

Excavaciones y materiales que cubrían los restos arqueológicos encontrados.

Ante todo hemos de referirnos a la cueva núm. 4, ya que las otras, por los motivos apuntados, fueron profanadas.

La fisura de esta cueva (lám. V-C), que como antes se indica estaba cubierta, tiene un ancho de unos 70 centímetros en la parte superior, estrechándose hasta hacer imposible su acceso a unos cuatro metros de profundidad. Al ser extraída la tierra, desde un principio se notó la presencia de infinidad de huesos y abundantes restos de cerámica mezclados con cenizas y pedazos de carbón en completo desorden, lo que nos hace suponer de una manera evidente que era una especie de vertedero, donde se tiraban los residuos de comida y algunos útiles al azar con ellos. Al llegar a los cinco metros de profundidad, en una de sus partes hicimos un sondeo valiéndonos de una azada de mango largo, y al quitar un bloque aprisionado entre sus paredes, apareció una oquedad cuya profundidad no se pudo apreciar por ser mayor su medida que la longitud de las cuerdas disponibles.

En cuanto al terreno que cubre los cimientos del castro, hemos de manifestar que aparecen tres capas completamente distintas:

A) La superior, de humus vegetal, tiene un espesor de 40/50 centímetros. Se encuentran en ella pocos restos, y éstos en desorden, por ser procedentes de arrastres superiores.

B) La intermedia, cuyo espesor varía entre un metro y 1,30 me-

2015-MECD

tros, es de tierras arcillosas compactas. Aparecen en gran número las vasijas, juntamente con raspadores y sierras de sílex y algún punzón de hueso.

C) La inferior, que mide de 10 a 15 centímetros, es de tierra negruzca surcada por gran número de pequeñas raíces y descansa sobre el fuerte de la roca. En ésta aparece cerámica negra juntamente con carbones, restos de punzones y agujas de hueso, así como unas masas de barro mal cocido, cuya aplicación no hemos podido todavía descifrar.

Descubrimientos.

Huesos de animales, sin labrar.—Como hemos indicado, fueron encontrados en gran profusión, tanto en la cueva como en el poblado, mereciendo especial mención los siguientes:

Procedentes de la cueva núm. 4.

Varios huesos abiertos por su cisura natural, por la acción del tiempo. Una asta de ciervo o cabra; una defensa de jabalí, alisada por una de sus caras, que conserva el brillo de su esmalte; otra defensa de jabalí unida a su mandíbula; dos molares de jabalí; una mandíbula inferior, otra superior y varias incompletas, de cabra o ciervo; varias falanges y un hueso en forma de flecha (lám. VIII-A). Un cuerno de cabra o ciervo, y tres mandíbulas de roedores (lám. VII-A).

Procedentes del castro.

Una asta de ciervo con tres candiles, y otra de cabra o ciervo (lámina VIII-C).

Tres fragmentos de asta de ciervo o cabra (lám. XIII-A).

Dos defensas de jabalí (lám. VII-B).

Huesos de animales, labrados.—De acabado perfecto son todos los instrumentos de hueso que se encontraron, lo que demuestra de una manera evidente que en la época en que la Mola fué habitada había adquirido gran desarrollo la industria ósea, y como particularidad digna de mención, se hace notar que la mayoría de los punzones estaban remetidos entre los resquicios que entre sí dejan los bloques de las paredes o muros de las viviendas, donde seguramente quedarían después del uso a que fueron destinados.

Los ocho punzones, dos espátulas, un punzón-espátula y el cuchillo (?)

2015-MECD

que se reproducen en la lám. VIII-B, fueron encontrados en la cueva núm. 4, y todos ellos, por haber estado resguardados de las inclemencias del tiempo, conservan un brillo admirable; notándose en el cuarto de la parte superior de la fotografía unas estrías circulares en su centro, producidas, seguramente, por el continuo agujerear a que estuvo sometido.

En la lám. VII-A se reproduce un trozo, al parecer de un bastón de mando, con tres rayas grabadas circularmente, y en cuya fractura se aprecia la mitad de un agujero.

De la parte excavada del castro se recogieron los ocho punzones y agujas, la mayor parte reconstruídos totalmente con sus propios fragmentos, que se reproducen en la lám. VIII-D y los residuos de punzones y agujas reproducidos en la lám. XIII-A.

Cerámica.—No obstante estar tan cerca la cueva del castro, y de que ambos están comunicados por el camino que, partiendo de la primera y bordeando el escarpe por su misma base, llega al segundo, se nota bastante diferencia en su cerámica, más acentuada en sus formas que en la calidad de sus componentes. Así como en la cerámica de la cueva abundan los cuencos de boca muy abierta, apareciendo pocos restos que demuestren la existencia de grandes vasijas, en el castro son éstas las que aparecen en profusión, siendo los cuencos de boca mucho más cerrada. Por otra parte, la cerámica de la cueva presenta superficies menos granulosas, y en algunas vasijas con bastante brillo; siendo, por el contrario, la procedente del castro de superficie más basta y granulosa. Además, y sin que esto constituya una afirmación, la cochura poco uniforme que se nota en las vasijas parece ser producida por el exterior en las de la cueva, y por el interior en las del castro, originando por su imperfección una gradación de colores en todas ellas, del negro al anaranjado, aunque predominando éste en las del castro y aquél en las de la cueva.

Todo lo anteriormente expuesto hace vislumbrar la posibilidad de dos civilizaciones distintas; pero no encontrándome en condiciones para hacer una deducción precisa, dejo al criterio de los competentes señores que componen esa Junta la solución de lo que para mí es difícil de resolver y haciendo constar que todas las vasijas encontradas son de base hemiesférica, he de concretarme a detallar en los cuadros que a continuación se insertan las características principales de las mismas.

2015-MECD

DETALLE DE LAS VASIJAS PROCEDENTES DEL CASTRO

Lámina...	Figura...	Número...	FORMA	COLOR	DIMENSIONES EN m/m				PARTICULARIDADES
					DIAMETRO		ALTURA	GRUESO PAREDES	
					BOCA	VIENTRE			
XII	B		Ovoidea....	Anaranjado claro a negro, predominando éste.	390	430	380	8/15	Reconstrucción completa, superficie granulosa, cuatro mamelones.
XI	A		Ovoidea....	Anaranjado con manchas negras.	360	450	465	8/12	Reconstrucción completa, superficie desigual y un mamelón a dos centímetros del borde.
XI	B		Ovoidea....	Negro en el borde y anaranjado obscuro el resto.	375	450	450	6/11	Reconstrucción completa, superficie desigual y un mamelón a 10 centímetros del borde.
X	B		Casi esférica.....	Ocre claro con manchas negras.	245	400	320	6/8	Reconstruída más de la mitad, superficie bastante alisada, cuatro series de cinco mamelones cada una que, partiendo del borde y en sentido transverso, llegan casi al vientre.
X	A	1	Ovoidea....	Ocre claro.	245	305	300	3/5	Reconstrucción casi completa, superficie bastante alisada, dos mamelones en el vientre.
X	A	2	Cilíndrica irregular.	Anaranjado claro.	220	270	340	10/15	Reconstrucción casi completa y superficie desigual.

2015-MECD

DETALLE DE LAS VASIJAS PROCEDENTES DE LA CUEVA NÚM. 4

Lámina...	Figura...	Número...	FORMA	COLOR	DIMENSIONES EN m/m				PARTICULARIDADES
					DIAMETRO		ALTURA	GRUESO PAREDES	
					BOCA	VIENTRE			
IX	A	1	Cuenco...	Del negro al anaranjado.	220		120	6/10	Reconstruída en parte, de superficie ondulada, con gran pulimento.
IX	A	2	Cuenco....	Del anaranjado al gris obscuro, predominando éste.....	157	170	100	4/6	Reconstruída en parte, de superficie sin pulimento.
IX	B	1	Cuenco....	Gris con manchas anaranjadas	122		80	3/4	Reconstruída en parte, de superficie alisada, con un mamelón junto al borde.
IX	B	2	Casquete esférico...	Del gris al negro.....	120		35	4/5	Reconstruída en parte, de superficie alisada.
IX	B	3	Irregular...	Grisáceo.....	120		60	3/4	Reconstruída en parte, de superficie sin pulimento y fondo aplanado.
IX	C	1	Cuenco....	Negro con manchas anaranjadas.....	330		170	6/10	Reconstruída en parte, de superficie alisada, un mamelón y un saliente en el borde con incisiones.
IX	D	3	Cuenco....	Del gris obscuro al anaranjado obscuro.....	120	130	80	4/5	Reconstruída en parte, de superficie sin pulimento.

2015-MECD

Lámina...	Figura...	Número...	FORMA	COLOR	DIMENSIONES EN m/m				PARTICULARIDADES
					DIAMETRO		ALTURA	GRUESO PAREDES	
					BOCA	VIENTRE			
X	A	3	Cuenco....	Anaranjado con manchas negras.....	105		45	3/4	Reconstruída más de la mitad, superficie alisada, un mamelón junto al borde.
IX	C	2	Ovoidea..	Anaranjado a gris.....	240	280	265	5/10	Reconstrucción casi total, superficie bastante alisada, dos mamelones en la parte reconstruída.
IX	D	5	Cuenco....	Negro.....	150		75	3/5	Reconstrucción casi completa, superficie alisada y un mamelón junto al borde.
XI	C	1	Semiesférica.....	Rojizo.....	230		170	6/11	Reconstrucción casi completa, superficie desigual y cuatro mamelones junto al borde.
XI	C	2	Ovoidea....	Anaranjado vivo.....	250	265	190	7/9	Reconstrucción completa, superficie alisada, cuatro mamelones junto al borde.
XI	C	4	Cuenco de bordes altos	Anaranjado.....	175		110	7/5	Reconstrucción casi completa, superficie desgastada y un mamelón junto al borde.

2015-MECD

Además de las vasijas cuyo detalle hemos compendiado en los anteriores cuadros, descubrimos una doble, formada por dos cuencos de boca bastante cerrada, unidos por una de sus generatrices mediante dos piezas semicilíndricas, y en la base por una plantilla del mismo barro. De una de las piezas semicilíndricas que los une por su generatriz, arranca un aditamento, en el que se acopla perfectamente el dedo pulgar y que suponemos serviría de cogedor (lám. IX-D, núm. 4 y XII-A).

Sus medidas son:

Diámetro de las bocas, de 70 a 90 milímetros.

Longitud de la base, 120 milímetros.

Ancho de la misma, 40 milímetros.

Altura, 85 milímetros.

Grueso de las paredes, 6 milímetros.

Grueso de la base, 18 milímetros.

También, y como particularidad digna de mención, en la lám. VII-B se reproduce un fragmento de cerámica, seguramente procedente del fondo de una vasija, en el que aparecen grabados cuatro agujeros cónicos, que no llegan a la parte interior, a modo de signos o distintivo del alfarero constructor.

La lám. XI-D reproduce los únicos fragmentos con ornamentación que hemos encontrado, consistente ésta en unas tiras de barro superpuestas con impresiones ungulares, que terminan en un realce en forma de mamelón. Por la escasez de fragmentos encontrados no pudimos obtener la forma de la vasija, ni determinar si la colocación de dichas tiras sería vertical u horizontal.

Objetos de barro burdamente cocido.—Durante la práctica de las excavaciones —y entre los utensilios encontrados junto al fuerte de la roca, en el punto en que el camino de acceso al castro, por su ladera Este, se ensancha, junto a una oquedad, donde tenemos indicado existiría quizás una vivienda—, uno de los operarios al dar un golpe de azada fracturó en pequeñas porciones una especie de muñón de barro rojizo, mal cocido, que a pesar de los esfuerzos realizados no pudimos reconstruír. Con dicho antecedente dimos las oportunas órdenes para el caso de que se encontrasen nuevos indicios de existencia de estos utensilios, y en plena exploración de la parte que llevamos excavada en el castro, nuevamente aparecieron. Con gran cuidado extraídos, pudimos apreciar en ellos las siguientes características (lám. XII.C):

Su forma es casi cilíndrica, redondeada por uno de sus extremos y

2015-MECD

deprimida por el otro en forma cóncava, como si hubiese sufrido la presión de un cuerpo esférico, ya que en la parte inferior de la concavidad o depresión se nota un reborde debido seguramente a la misma causa. En la cara opuesta a la depresión y bastante encentrado, existe un agujero (que no traspasa el objeto), hecho, al parecer, por la presión de un dedo.

La cocción, como ya indicamos anteriormente, es imperfecta, notándose en alguno de ellos no haber producido sus efectos más allá de un centímetro a partir de la superficie. El barro es de un color rojizo.

No hemos logrado descifrar con certeza el uso a que tales objetos estuviesen destinados. Sin embargo, el hecho de que la concavidad antes aludida coincida perfectamente con la superficie externa de algunas vasijas encontradas, nos hace aventurar la explicación gráfica de que da idea el dibujo y la fotografía de la lám. X-C-D. En tal caso, el agujero citado serviría para sujetar el objeto al suelo mediante un palo, evitando, con ello, el resbalamiento del conjunto. Así es como puede admitirse que se utilizaran a modo de sostenes de las vasijas, tanto en su cocción como en su uso ordinario.

Piedras y demás elementos encontrados.—Ante todo, hacemos constar que entre los utensilios de piedra reunidos no hemos encontrado ninguna hacha pulimentada ni sin pulimentar, puesto que los objetos de piedra encontrados, y que se reproducen en las láms. VII-A, núm. 1 y láms. VII-C, núm. 1, son los únicos que por su forma pudiera decirse que fueron empleados como tales, aunque por la agudez de sus bordes bien hubieran podido utilizarse como raspadores.

Las flechas, sierras y cuchillos de sílex que se reproducen en la lámina VII-A, fueron encontrados a una profundidad de cuatro metros en la fisura inferior de la cueva núm. 4, junto con cenizas, carbones y trozos de hueso.

Los fragmentos de pedernal núms. 1 al 6 de la misma lám. VII-B, acusan distintas formas de flechas y uñas de trabajo, y así como los cuchillos núms. 7 y 8 y los residuos de sierras-cuchillo núms. 9 al 15, fueron hallados en la capa inferior del castro, que, según se indica anteriormente, descansa sobre el fuerte de la roca.

La lám. XIII-B representa diversos cantos rodados, probablemente proyectiles de honda, que al castro se transportarían para su defensa, varios pulidores y un percutor (núm. 1) de diabasa.

2015-MECD

También fueron recogidos varios molinos de mano, de los que reproducimos cinco en la lám. XIII-C.

Igualmente hemos encontrado una piedra con varias incisiones en su borde a modo de dibujo, que juntamente con un pendaloc de doble perforación cónica unida por sus cúspides y de perfecto acabado (de piedra arenisca), y un trozo de asta labrado por uno de sus extremos a modo de cabeza y terminado en punta por el otro, al parecer esquematizando la figura humana (idolillo?), son los objetos representados en las láms. IV-B y VII-B, núms. 16 y 17.

Los objetos indicados con los núms. 18 al 21 en la lám. VII-B, son las pocas cuentas de collar que hemos encontrado.

Si con lo escrito diese por terminada esta Memoria, pecaría de injusto, ya que es deber mío, y deber que cumplo con verdadera satisfacción, hacer constar el entusiasmo puesto por mis citados amigos don Luis Gisbert y don Santiago Reig, en los trabajos efectuados, tanto en el campo como en la labor reconstructiva, y que a ellos debo en su mayor parte, los resultados obtenidos, así como al culto presbítero don Remigio Visedo Sanfelipe, C. de la Real Academia de la Historia, que con su autorizada opinión sobre la materia, nos ha trazado el camino a seguir en esta clase de investigaciones.

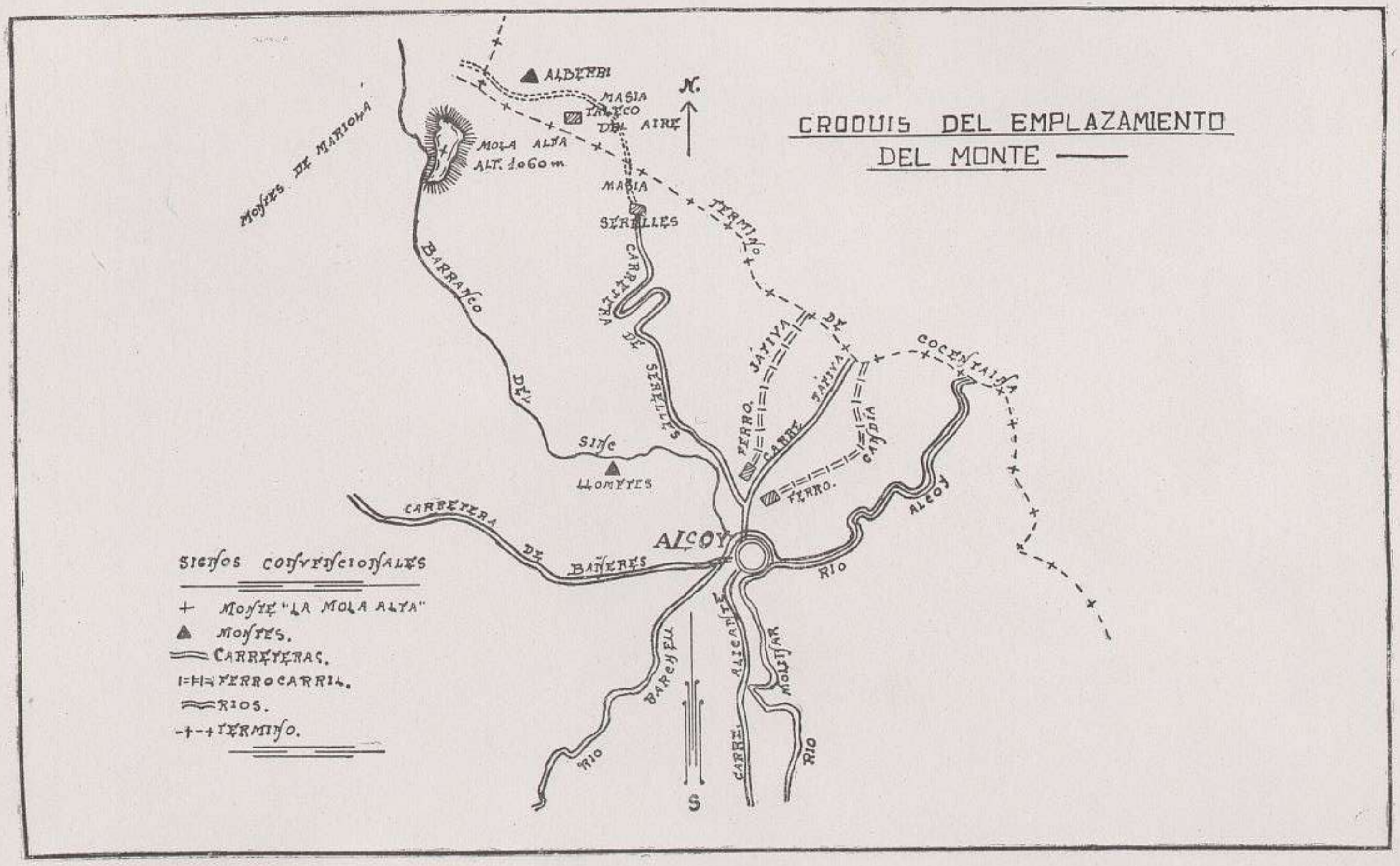
Alcoy, enero de 1926.

ERNESTO BOTELLA.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD


CROQUIS DEL EMPLAZAMIENTO
DEL MONTE
N.
ALBERRI
MASIA
TALECO
DEL AIRE
MOLA ALTA
ALT. 1060 m
MONTES DE MARIOLA
MASIA
SERELLES
TERMINO
CARRETERA DE SERELLES
BARRANCO DEL SINC
LLOMETES
FERRO.
JÁTIVA
CARRE. JÁTIVA
GANDIA
FERRO.
COCENTAINA
ALCOY
CARRETERA DE BAÑERES
RIO ALCOY
RIO BARCHELL
CARRE. ALICANTE
MOLINAR
RIO
S
SIGNOS CONVENCIONALES
+ MONTE "LA MOLA ALTA"
▲ MONTES.
CARRETERAS.
FERROCARRIL.
RIOS.
TERMINO.

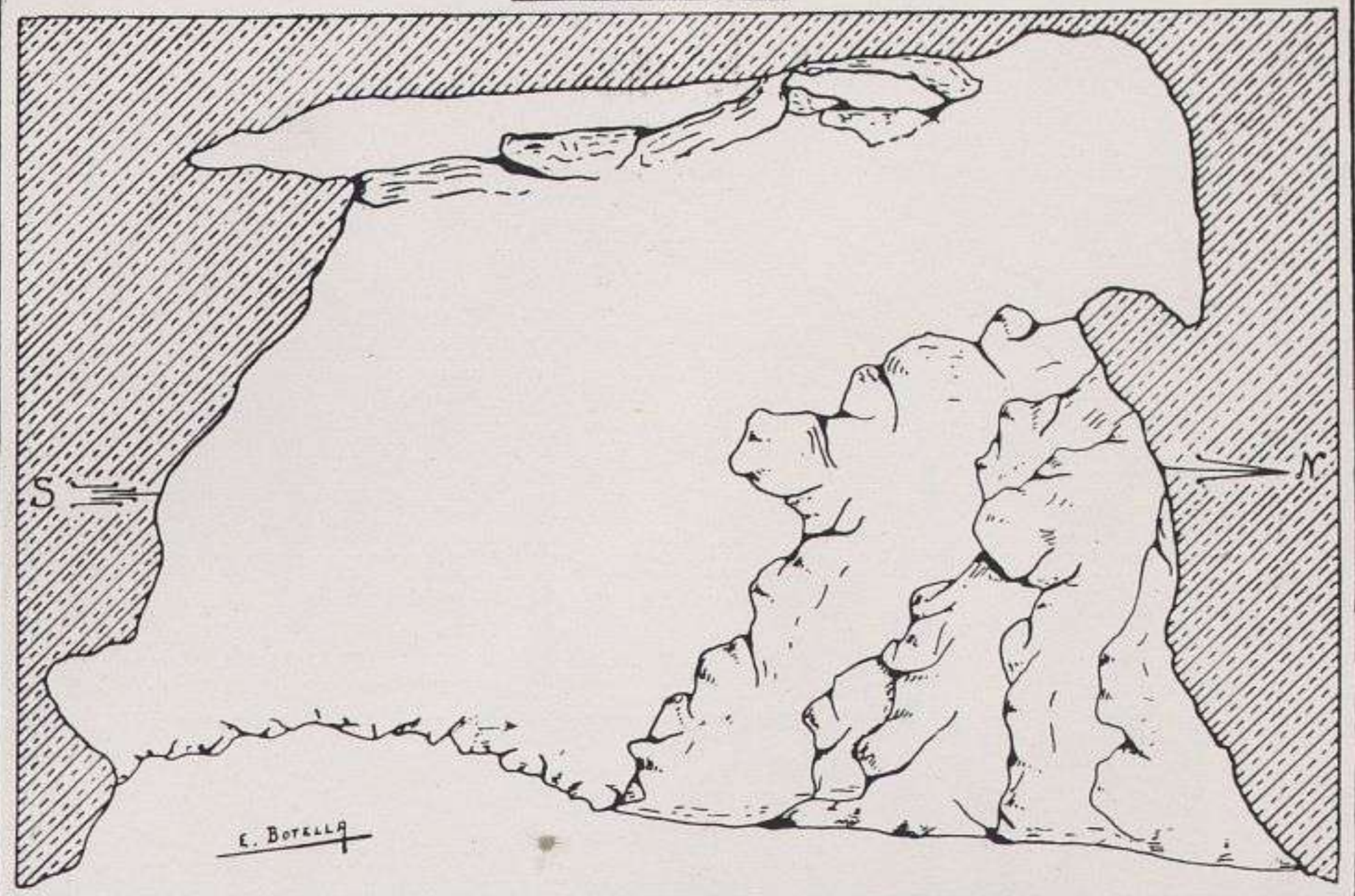
2015-MECD

2015-MECD

LADERA ESTE

CUEVA Nº 4

PLANO DE LA CUEVA



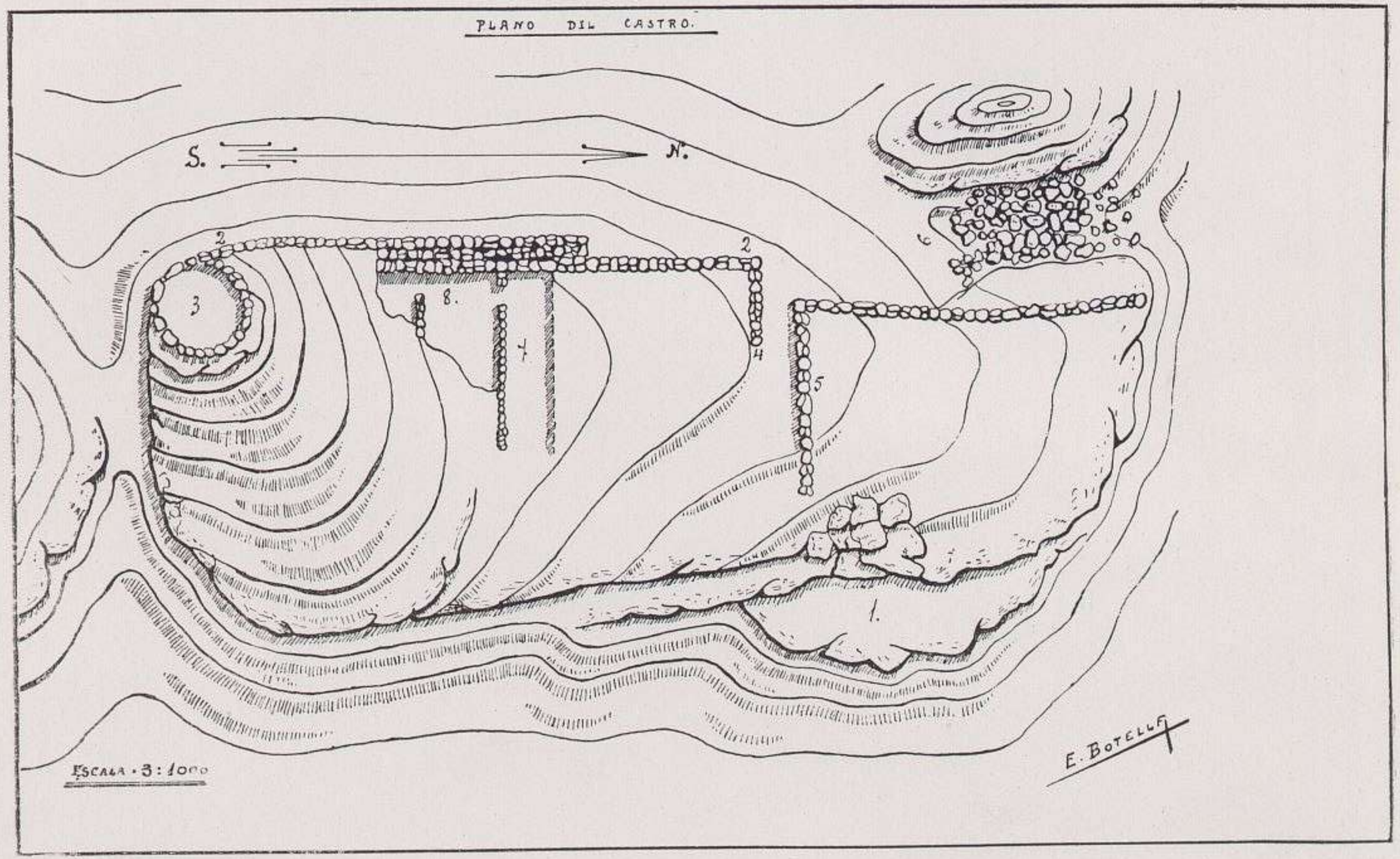
A

SECCION VERTICAL DE LA CUEVA

B

2015-MECD

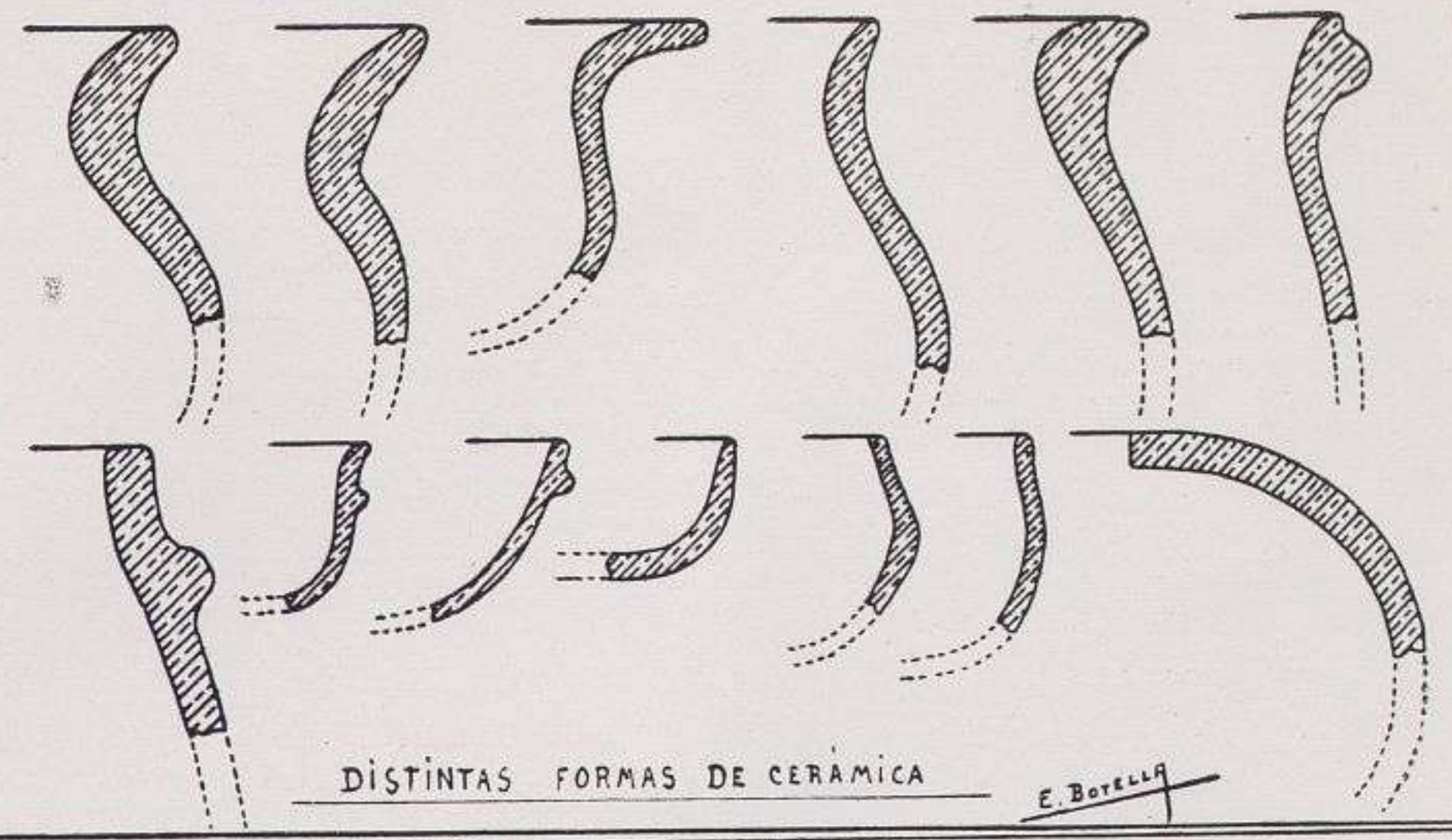
20 15-MECD



2015-MECD

2015-MECD

A

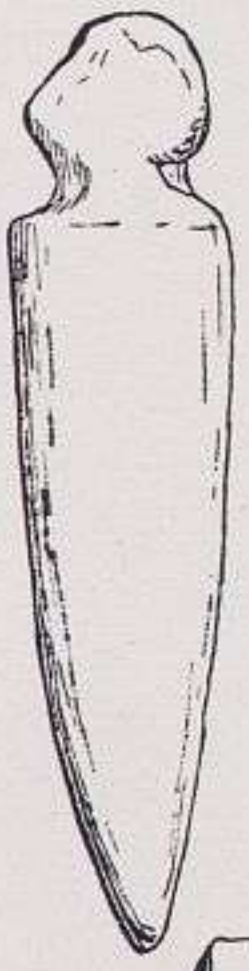


DISTINTAS FORMAS DE CERÁMICA

E. BOTELLA

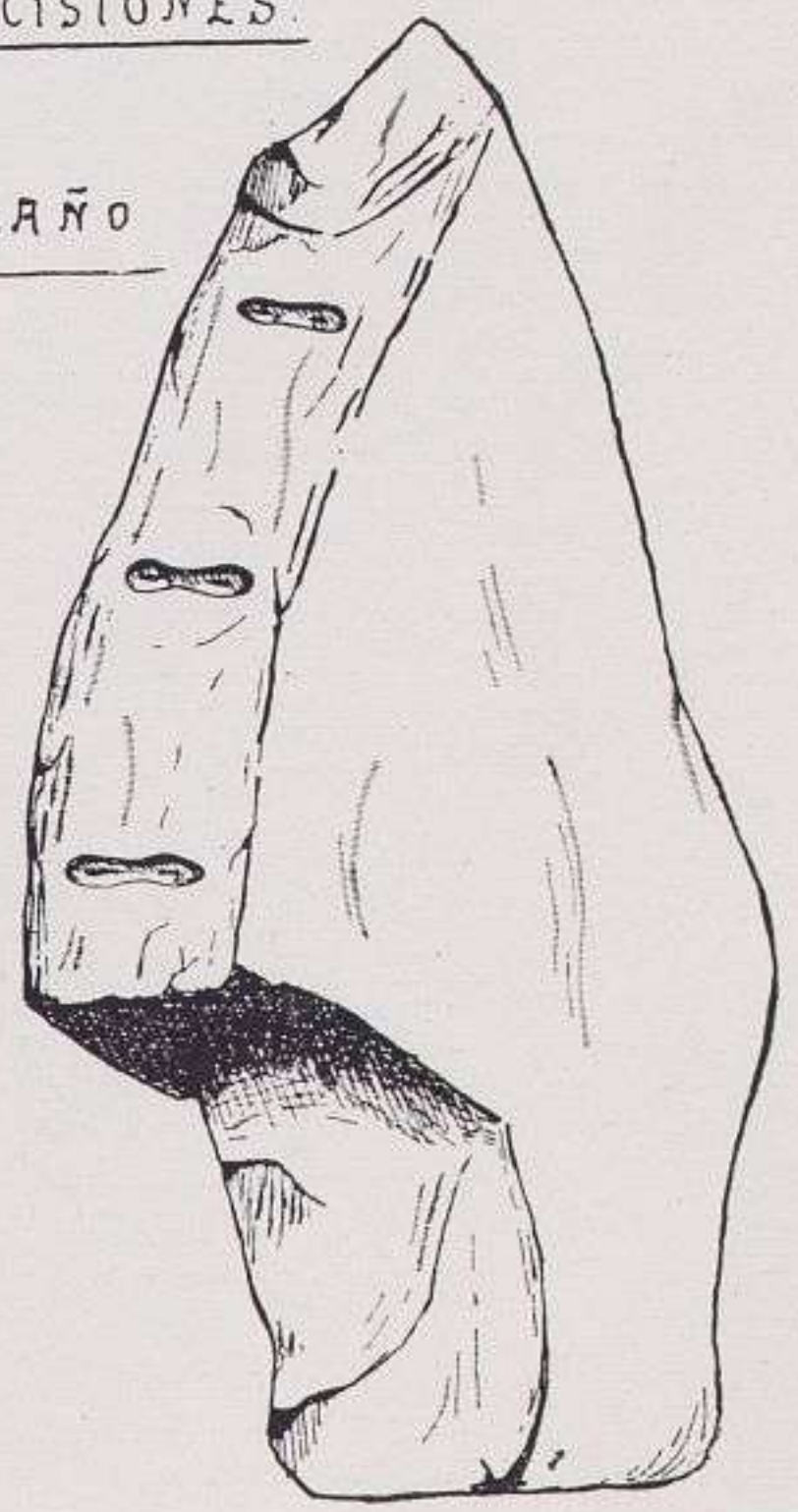
B

ÍDOLILLO (?)



TAMAÑO NATURAL

PIEDRA CON INCISIONES.



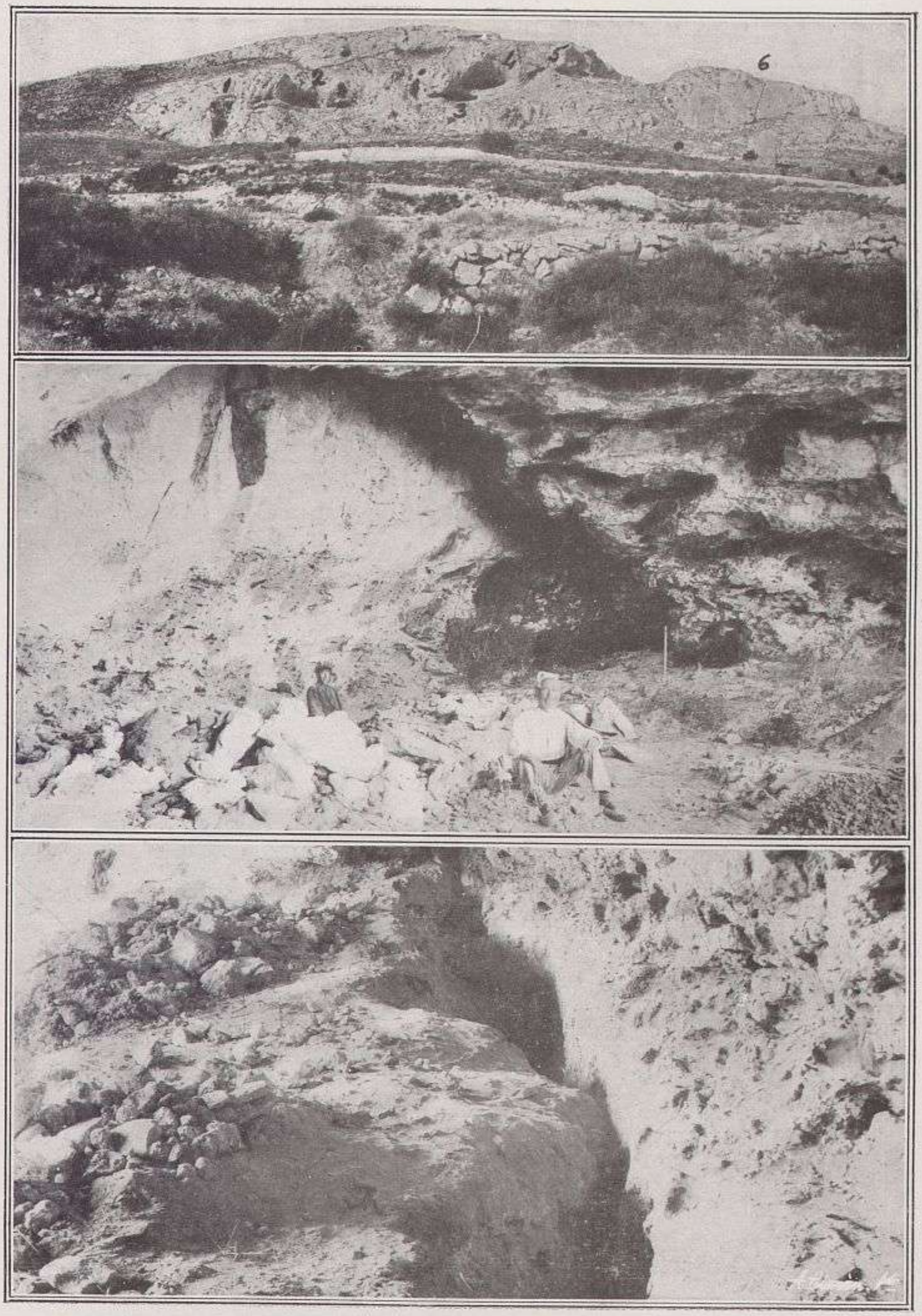
1/3 DE SU TAMAÑO

PENDALOC.

(Dibujos de E. Botella.)

2015-MECD

2015-MECD



A

B

C

(Fot. L. Gisbert y E. Botella.)

A.—Vista general de la Mola. B.—Interior de la cueva núm. 4.
C.—Fisura de la cueva.

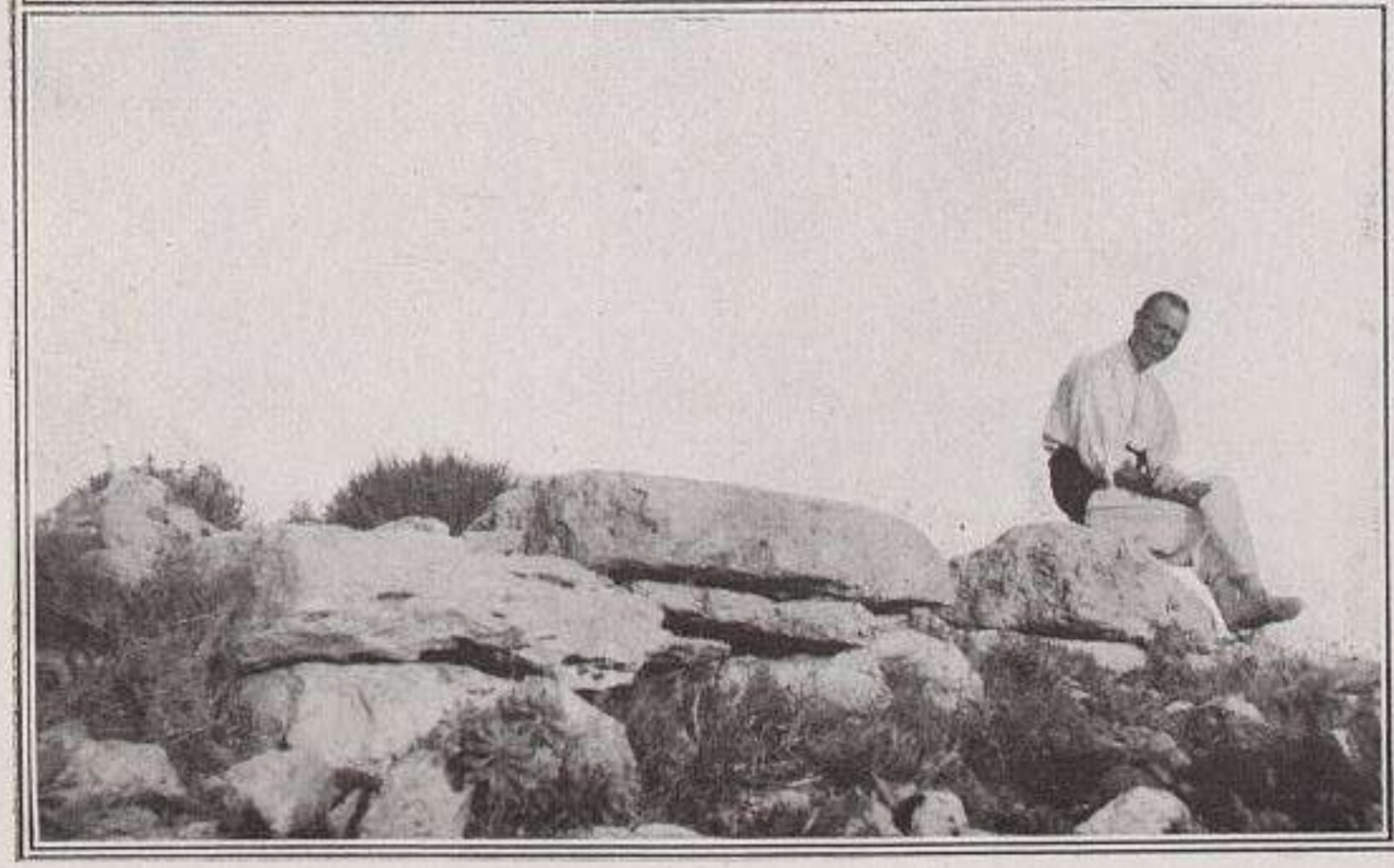
2015-MECD

2015-MECD

A

B

C



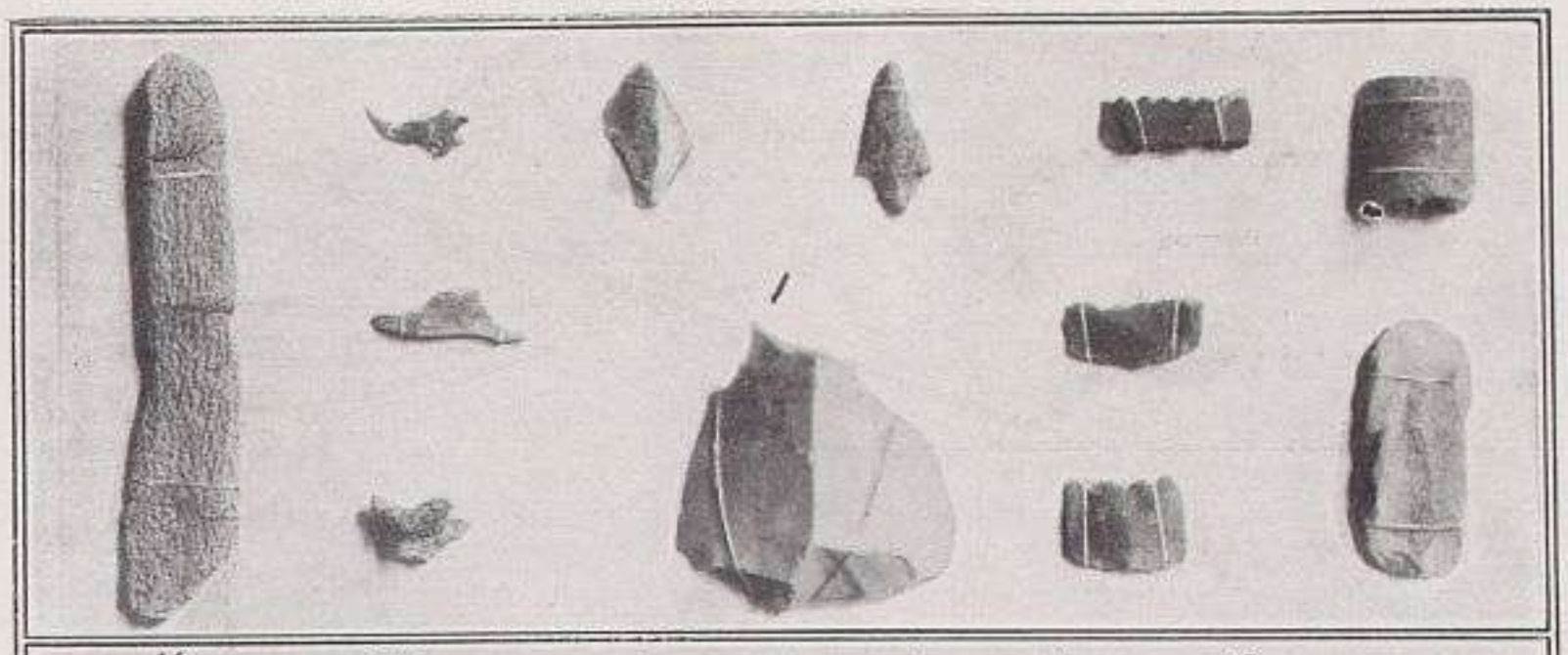
D

A.—Pequeño desfiladero de acceso al castro.
B.—Muro de defensa, ladera Oeste.
C.—Cierre circular del muro en la parte alta.
D.—Interior de los compartimientos.

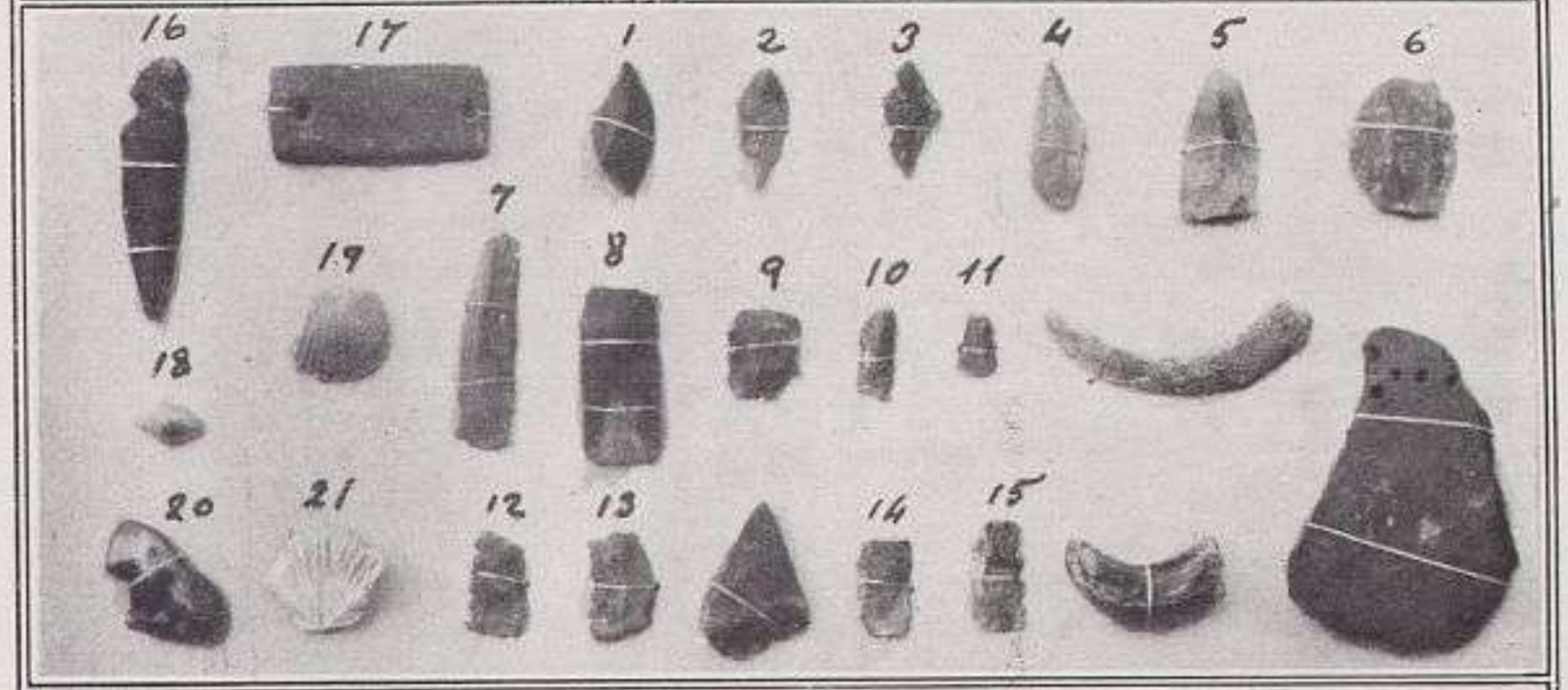
(Fot. L. Gisbert y E. Botella.)

2015-MECD

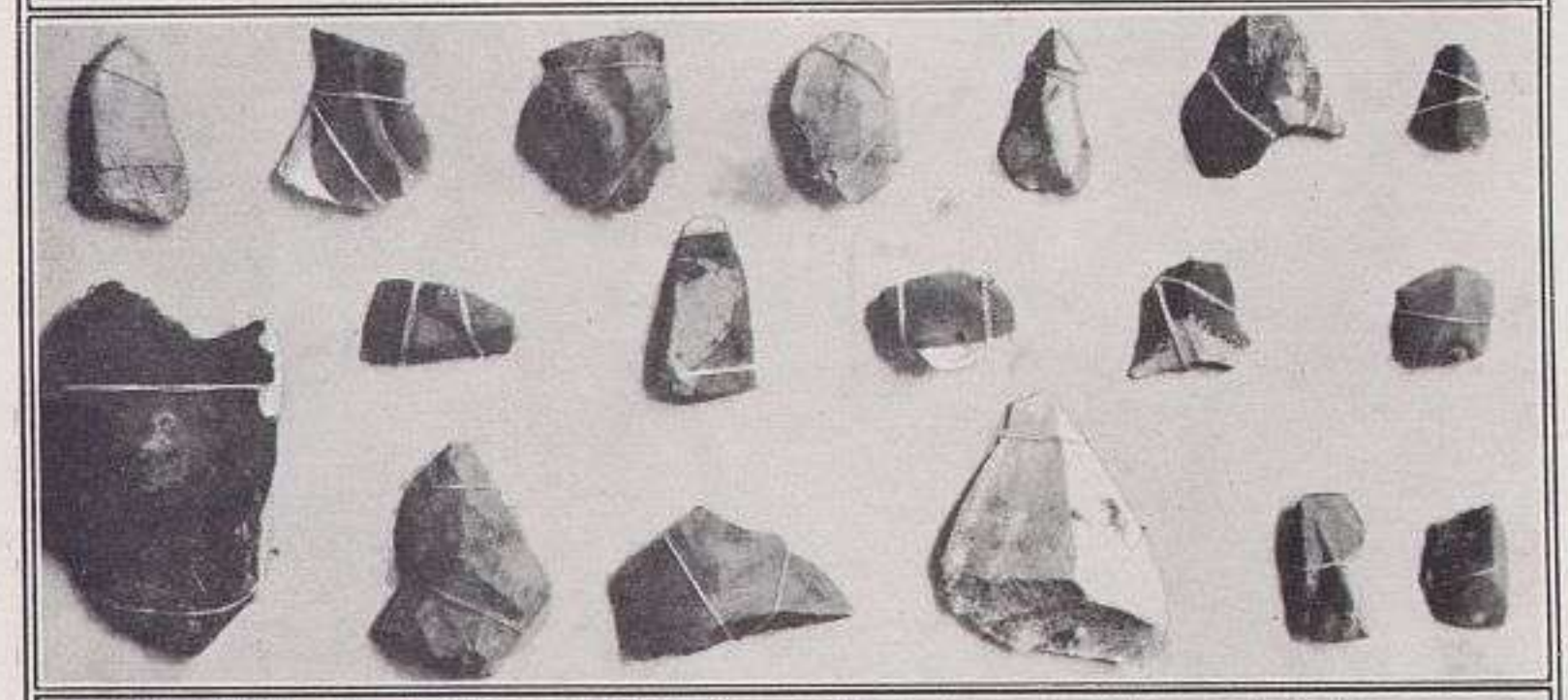
2015-MECD



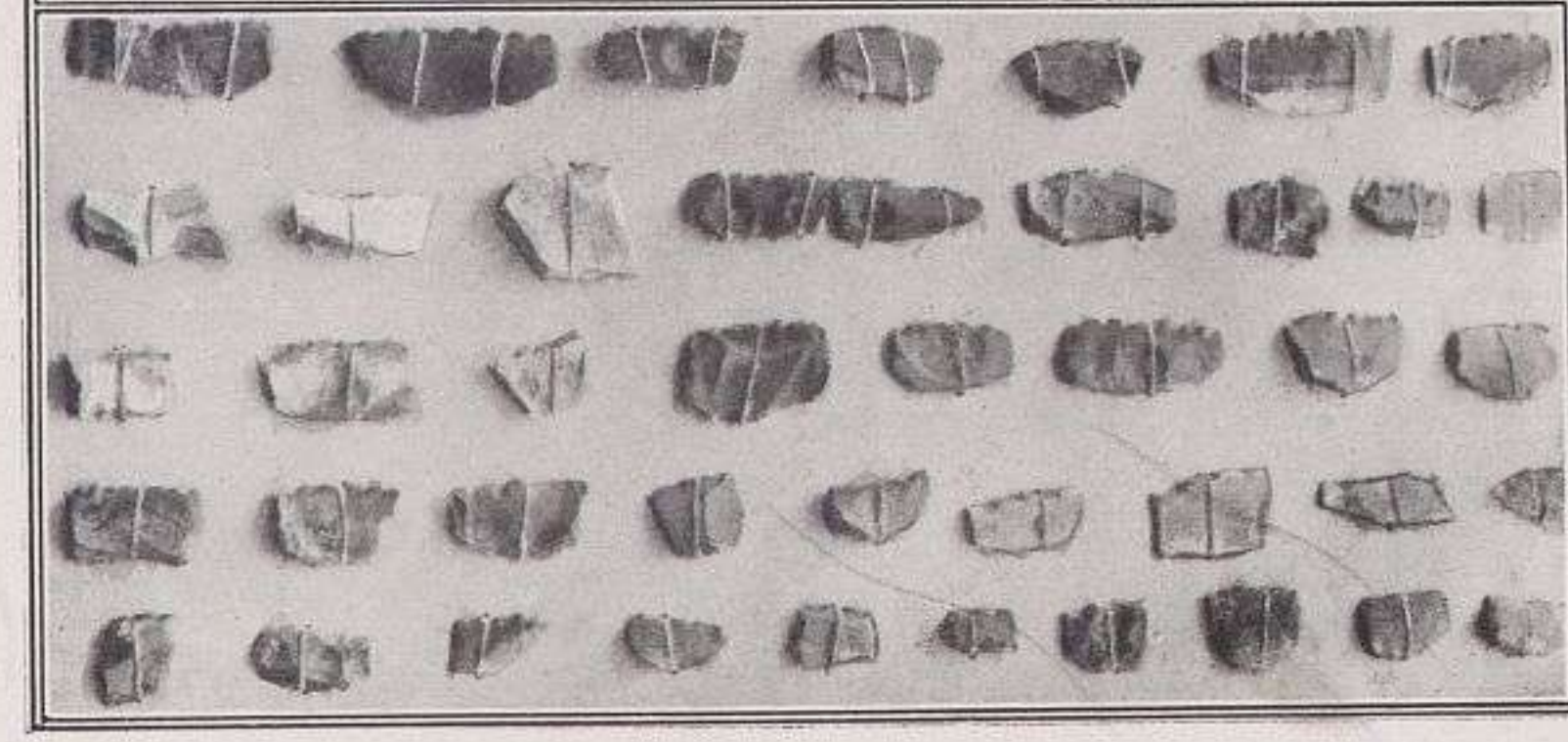
A



B



C



D

(Fot. L. Gisbert y E. Botella.)

A.—FLECHAS, SIERRAS Y OTROS OBJETOS CUEVA.

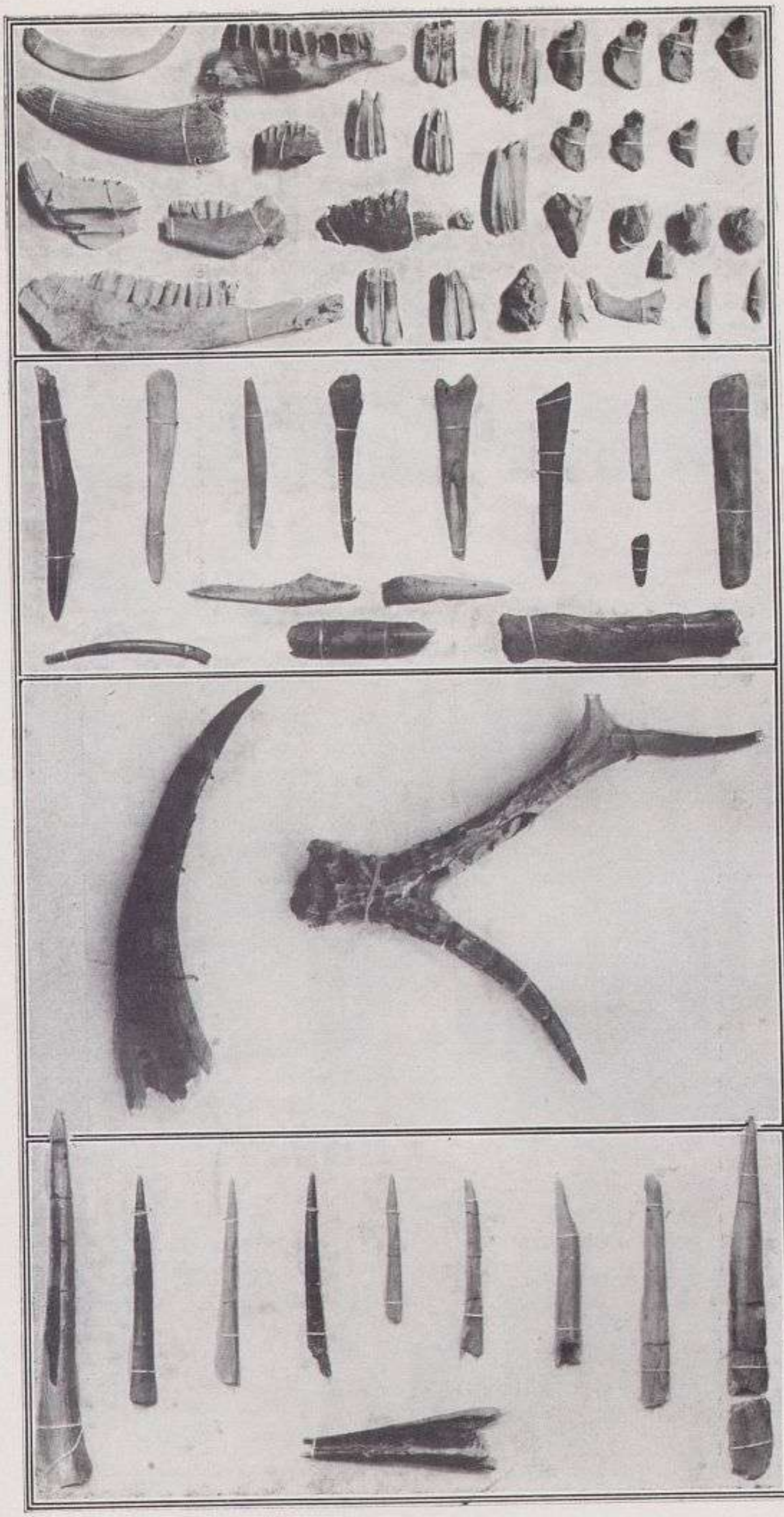
B.—IDOLILLO, PENDALOC, ETC. PROCEDENTES DEL CASTRO.

C.—SÍLEX DE FORMAS INTENCIONADAS ENCONTRADAS EN LA CUEVA.

D.—SIERRAS DE SÍLEX PROCEDENTES DEL CASTRO.

2015-MECD

2015-MECD



A

B

C

D

(Fot. L. Gisbert y E. Botella.)

A.—MANDÍBULAS, DIENTES, ETC., PROCEDENTES DE LA CUEVA.

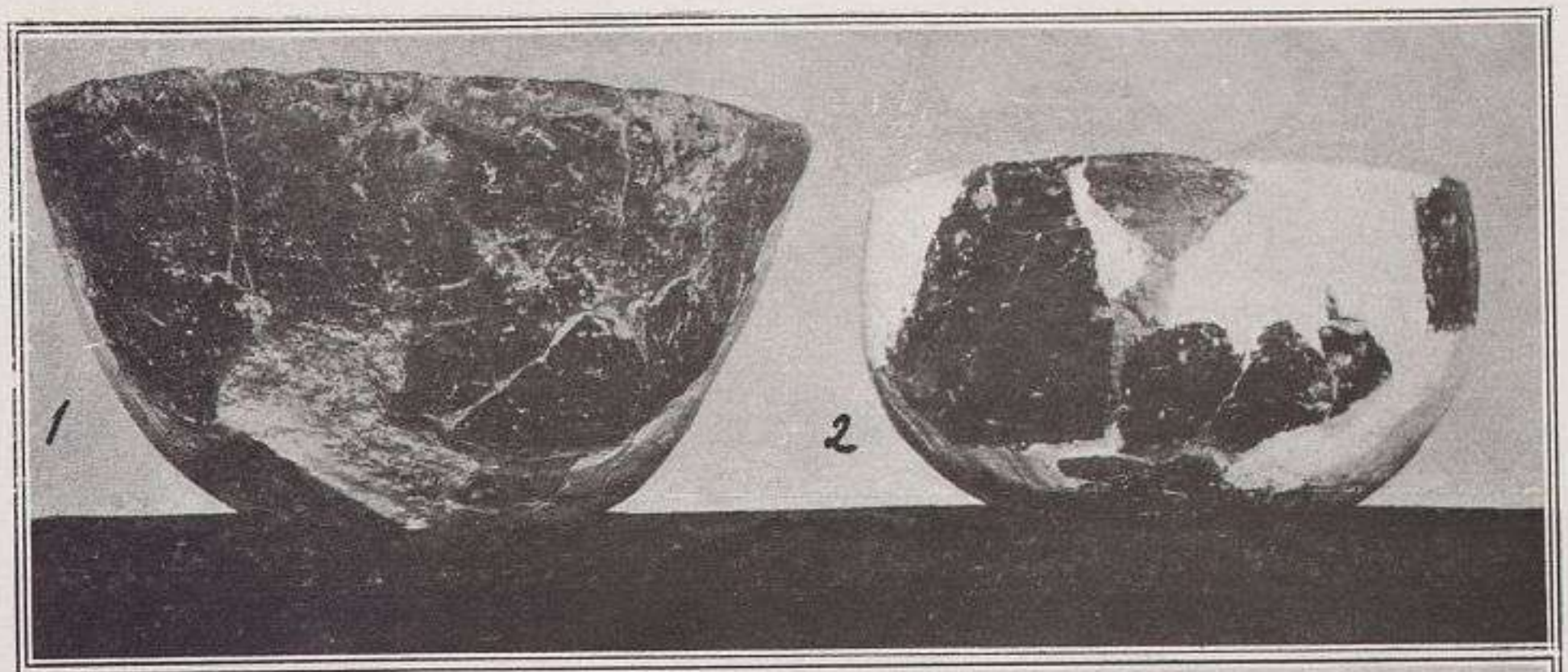
B.—PUNZONES Y ESPÁTULAS CUEVA.

C.—ASTAS DE CIERVO DEL CASTRO.

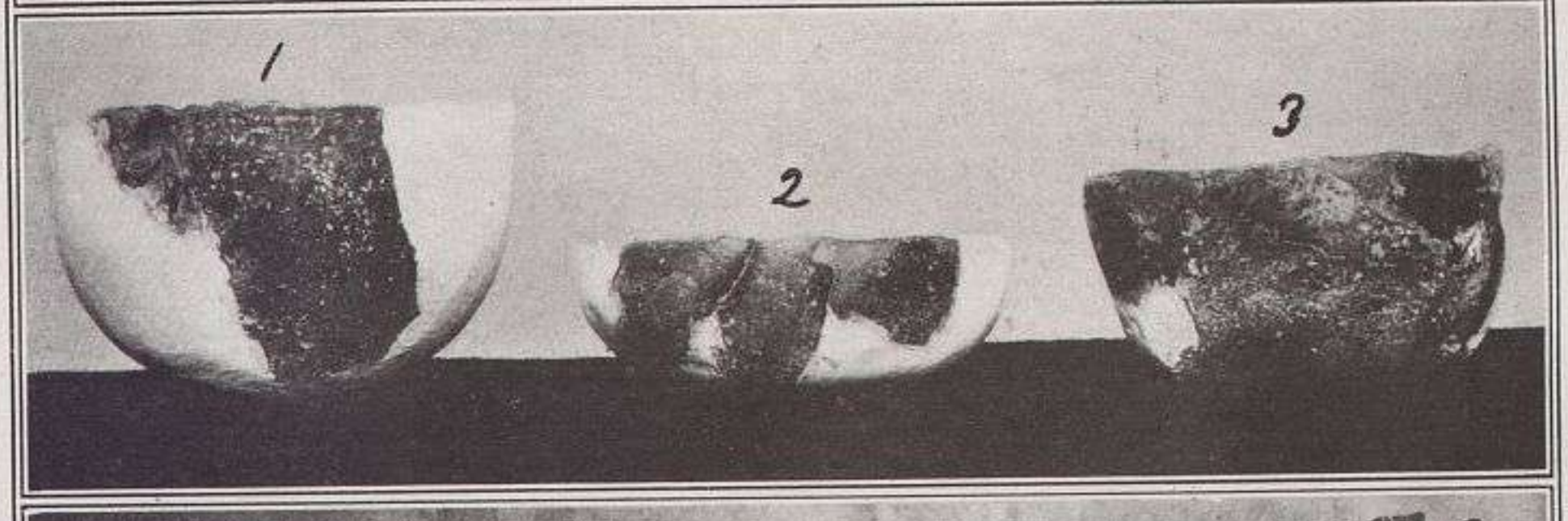
D.—PUNZONES Y AGUJAS DEL CASTRO.

2015-MECD

2015-MECD

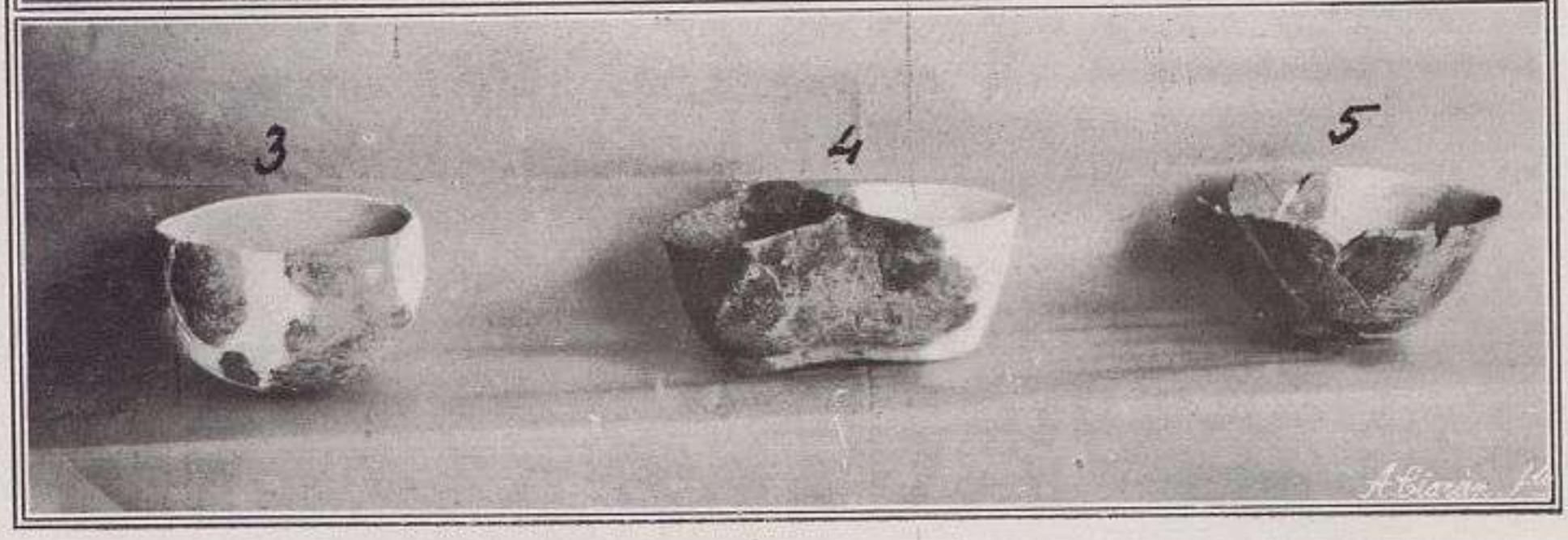


A



B

C



D

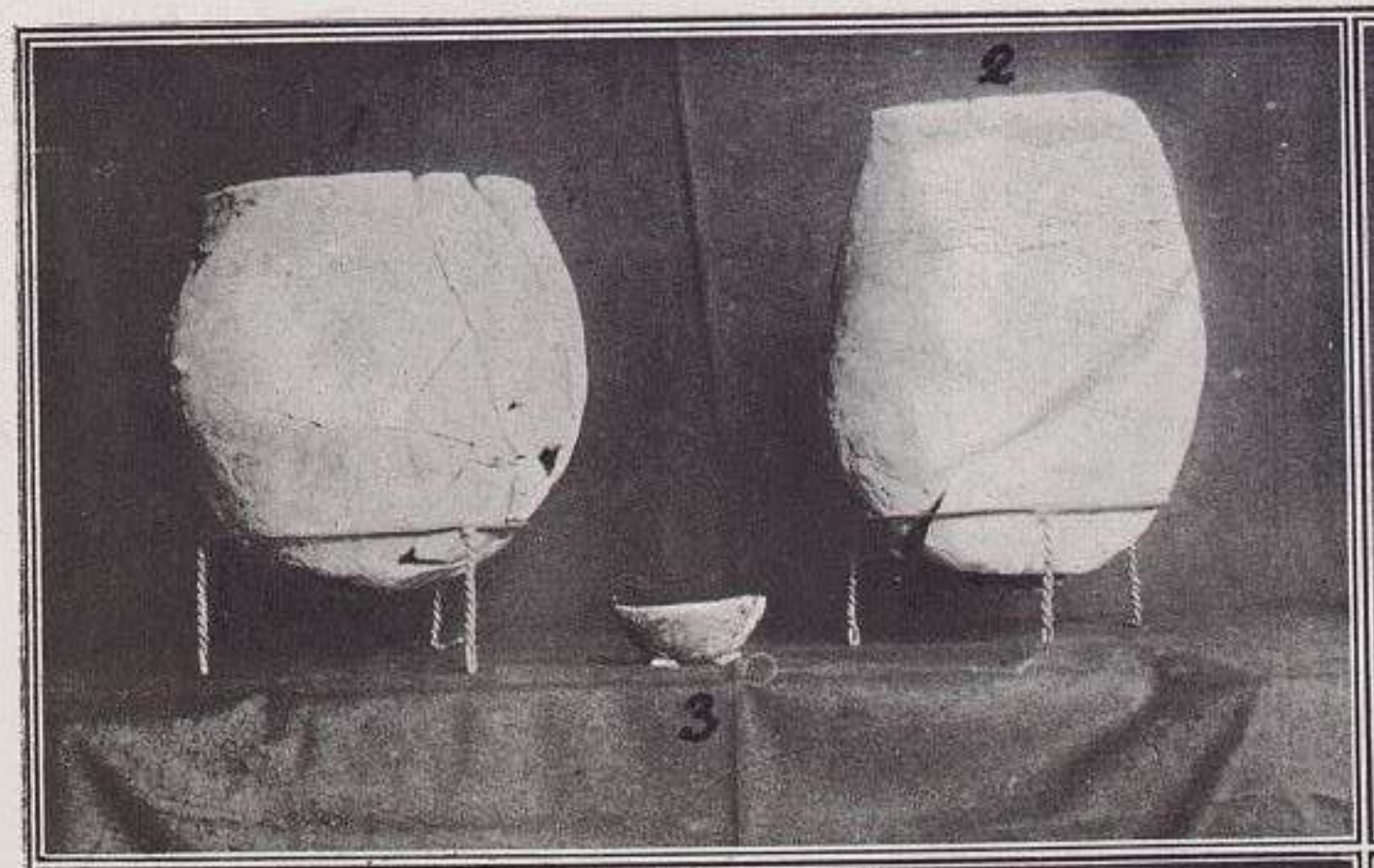
(Fot. L. Gisbert y E. Botella.)

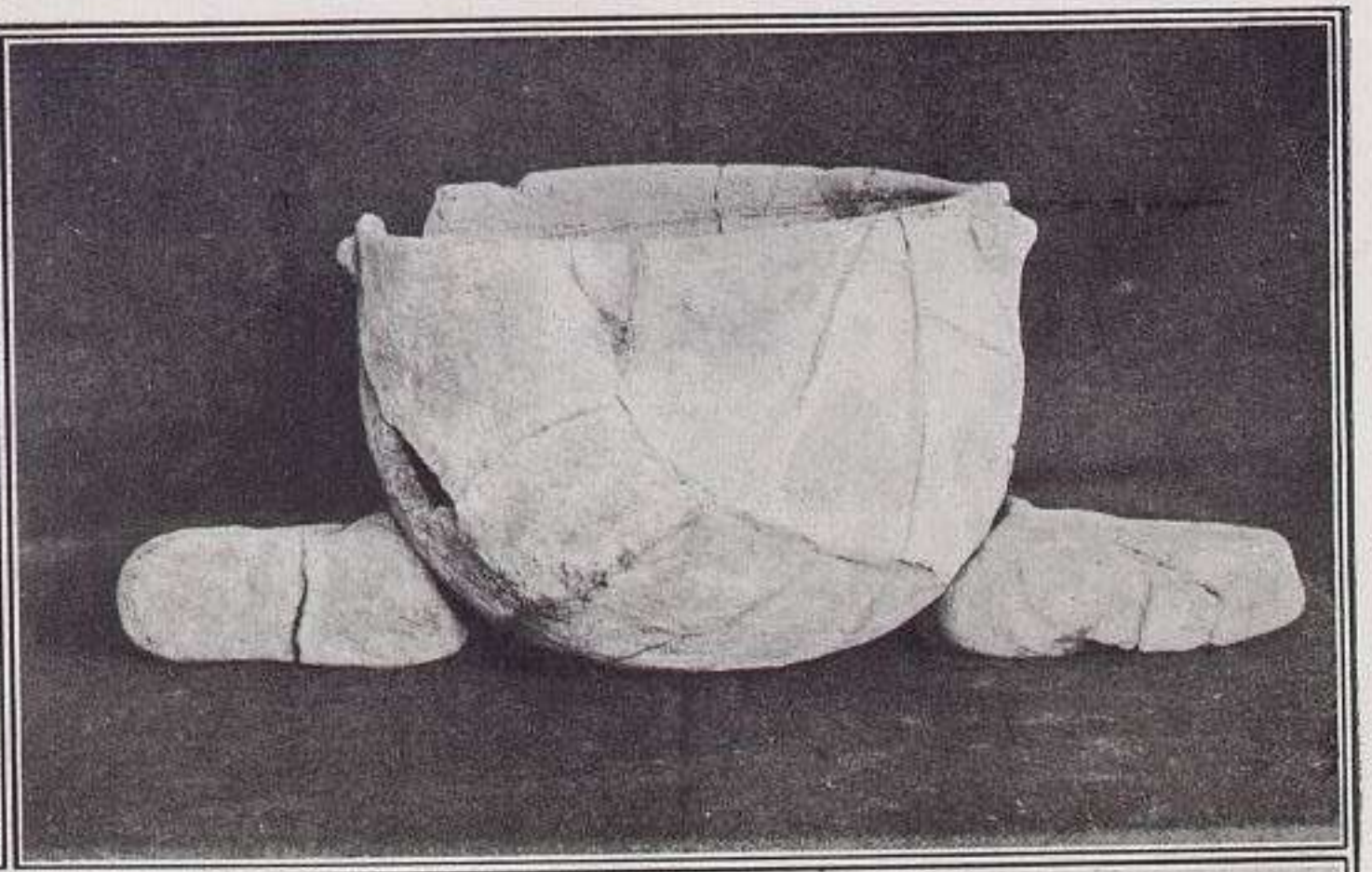
A, B, C, NÚM. 1 Y D, NÚM. 3.—CERÁMICA PROCEDENTE DE LA CUEVA.
C, NÚM. 2 Y D, NÚMS. 4 Y 5.—CERÁMICA DEL CASTRO.

2015-MECD

2015-MECD

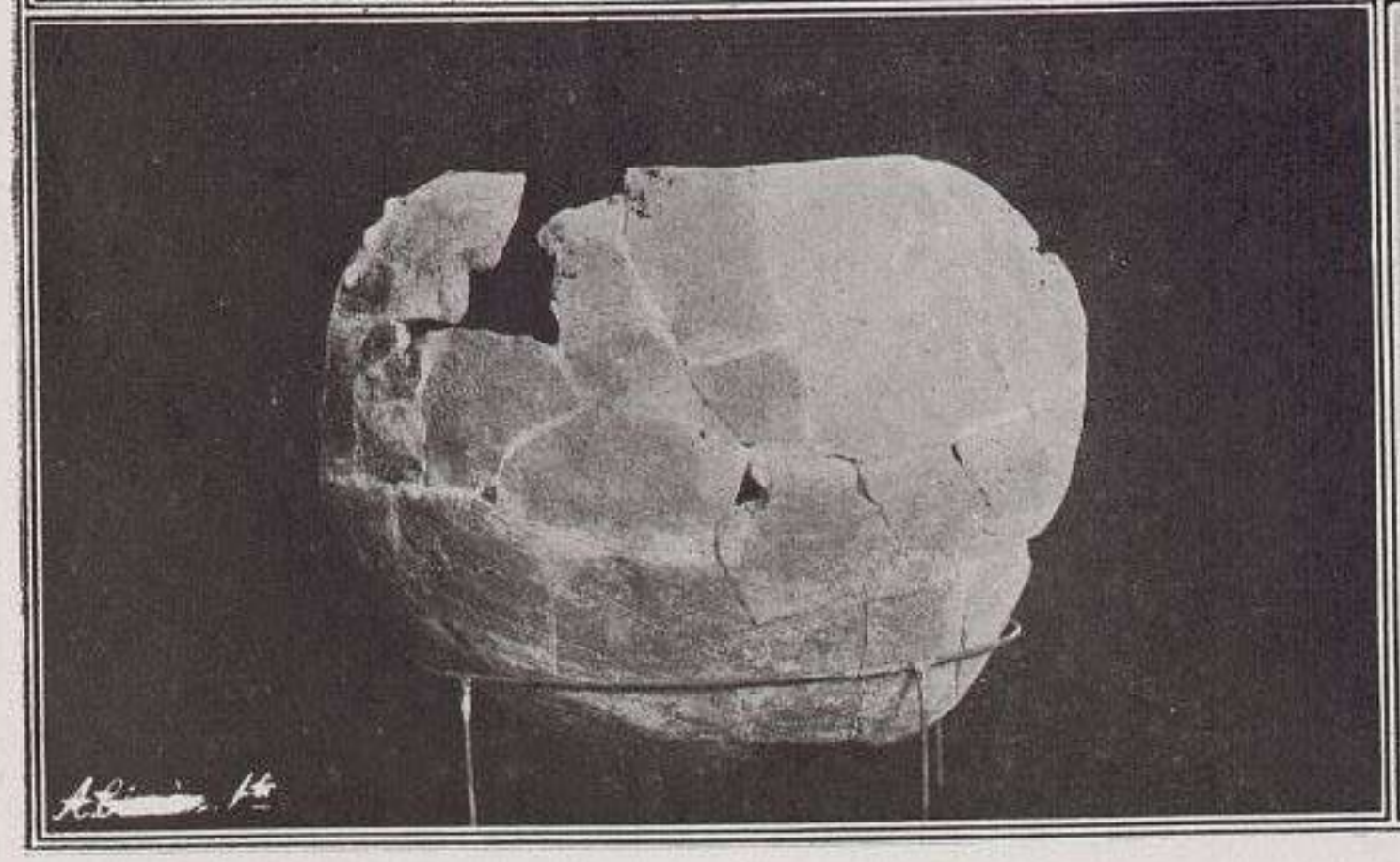
A

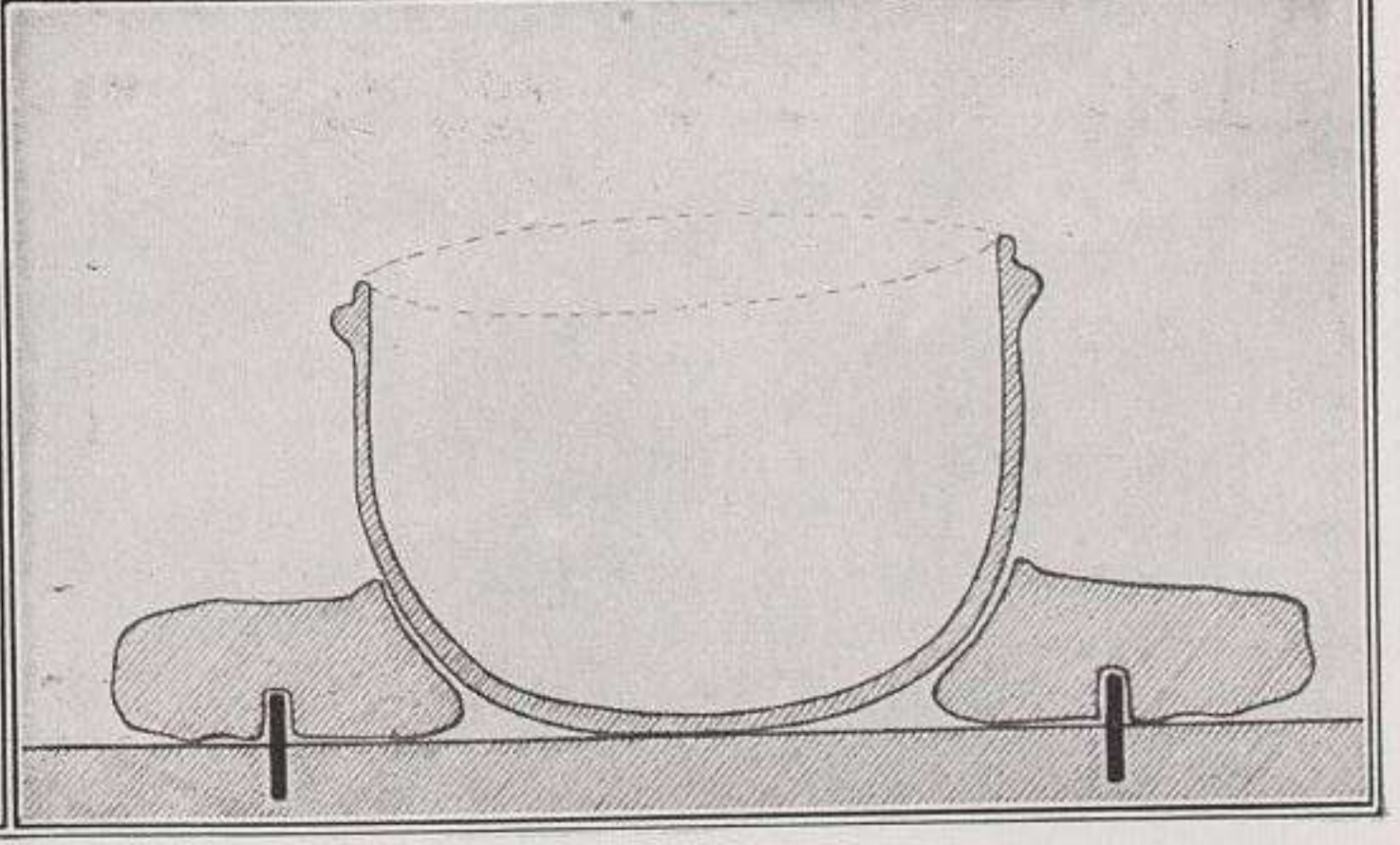




C

B





D

(Fot. L. Gisbert y E. Botella.)

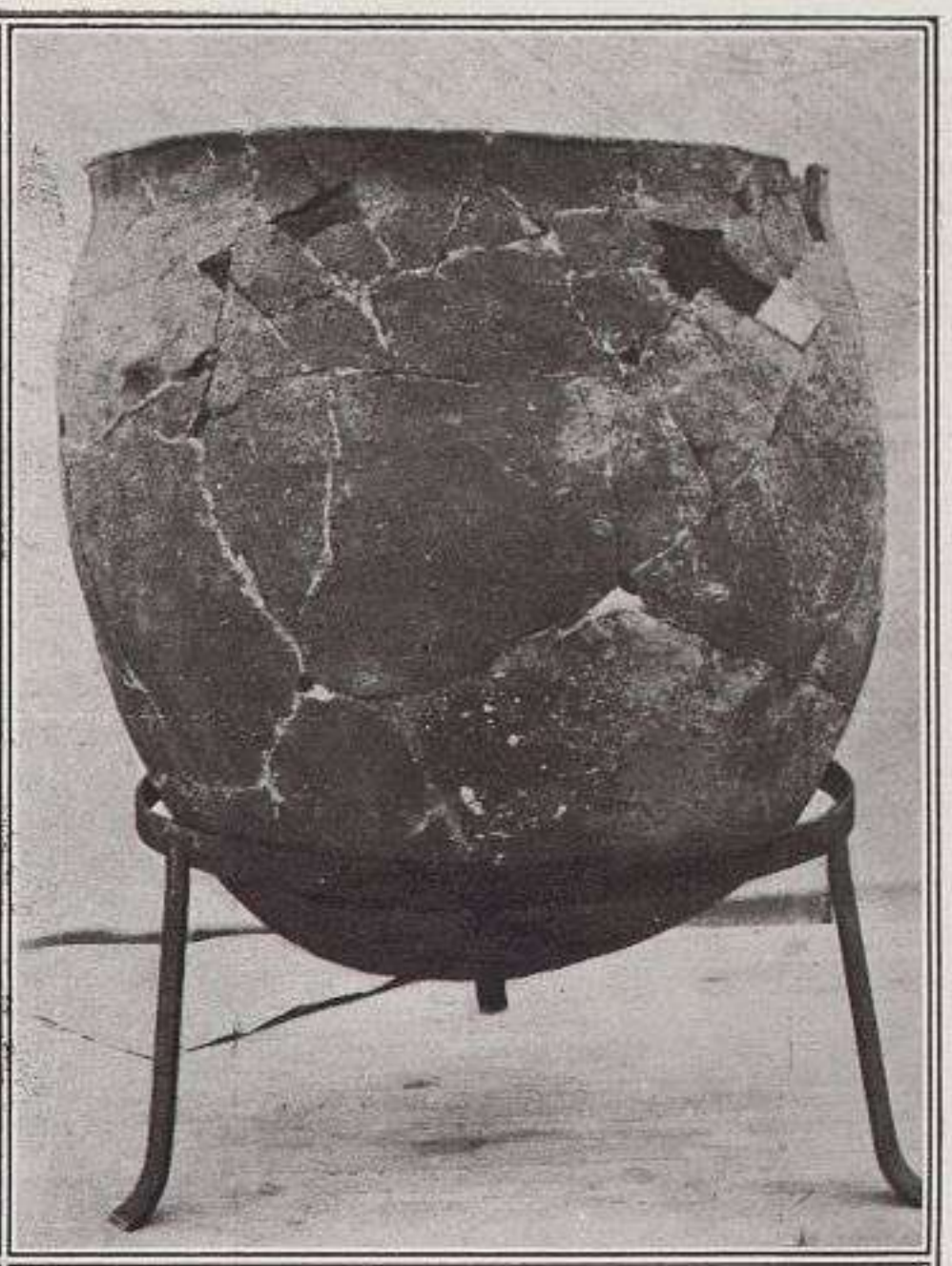
A y B.—Cerámica del castro.
C.—Probable uso de los soportes de barro.
D.—Sección vertical de la fig. anterior.

2015-MECD

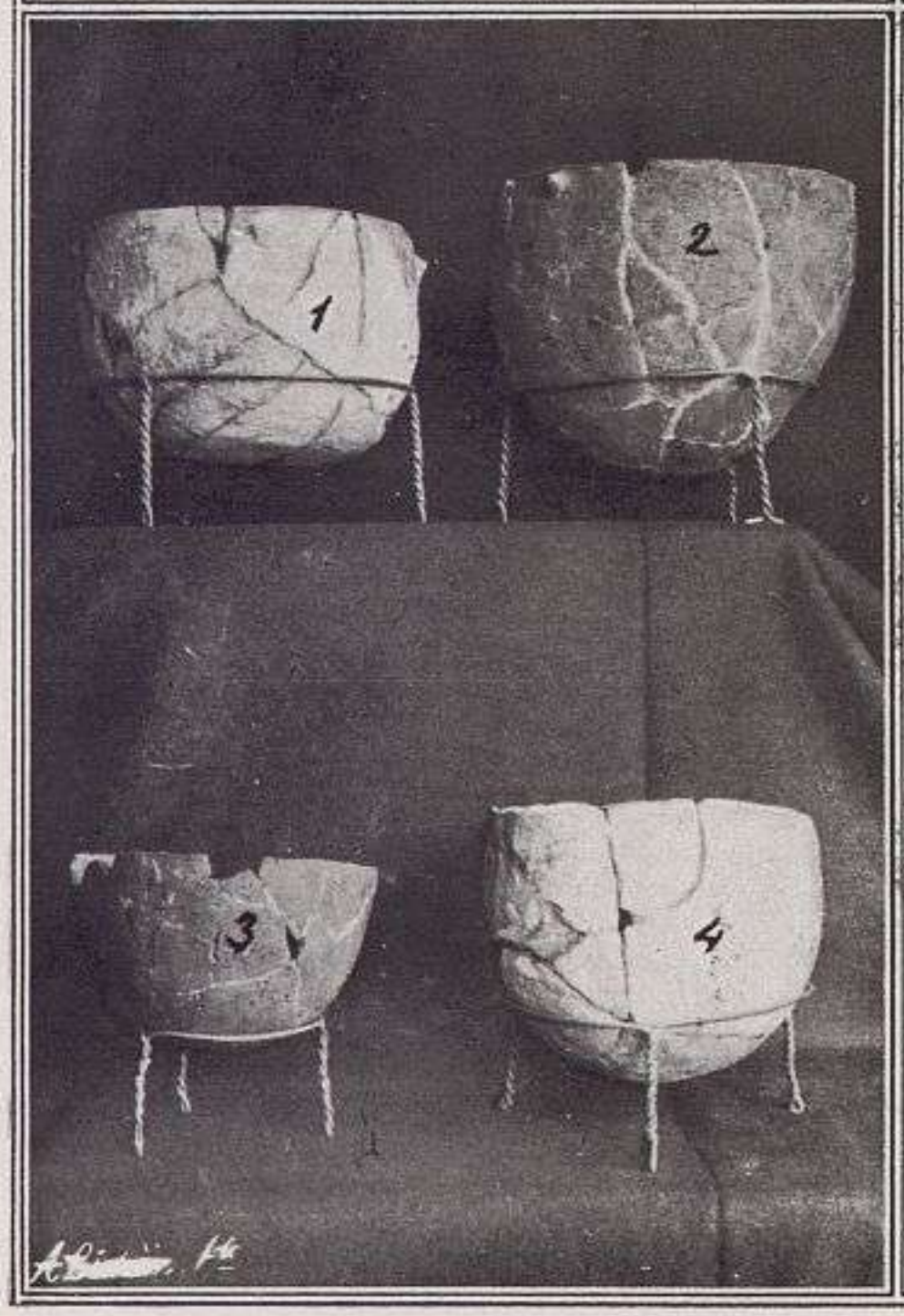
2015-MECD

A

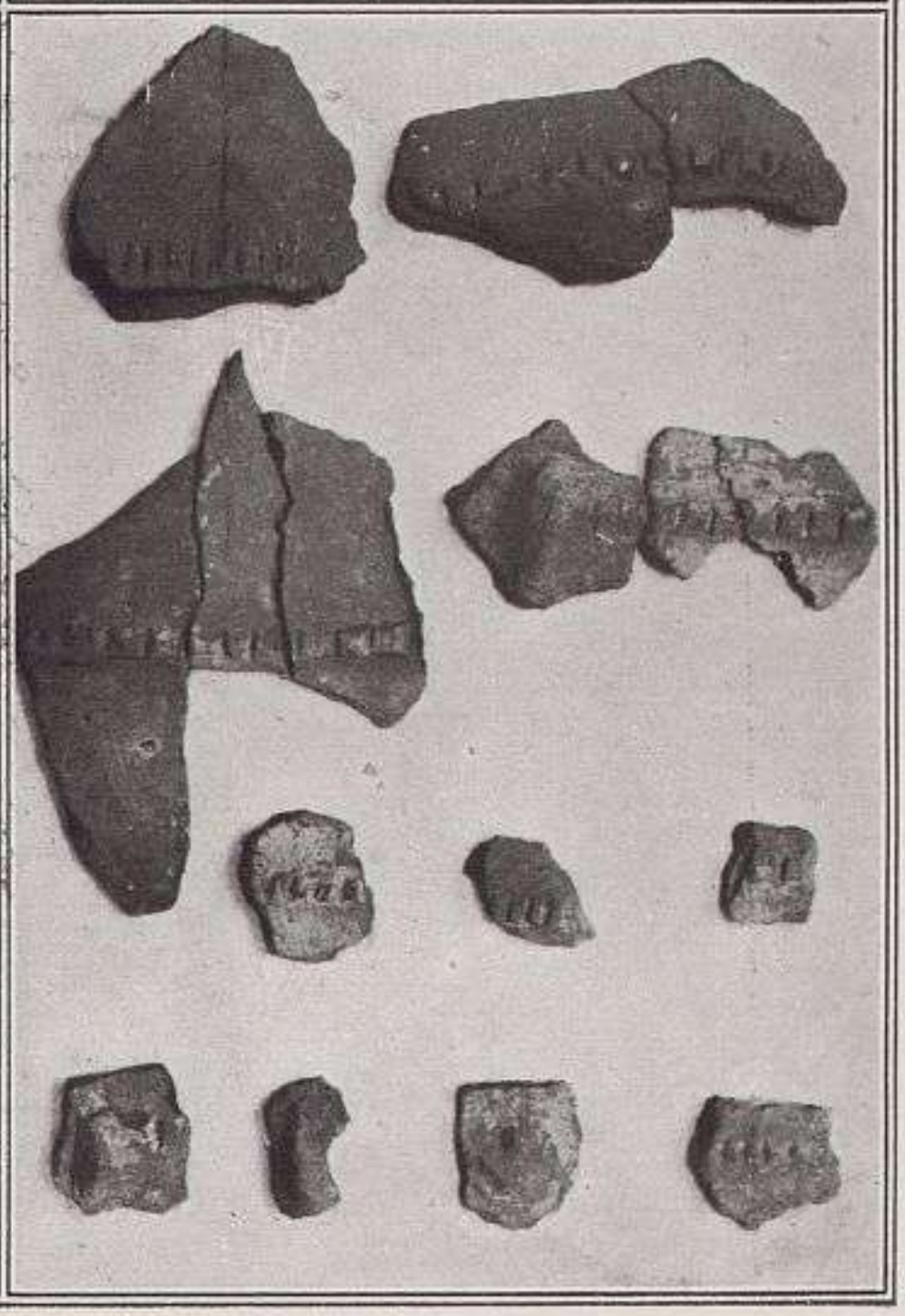
B



C



D



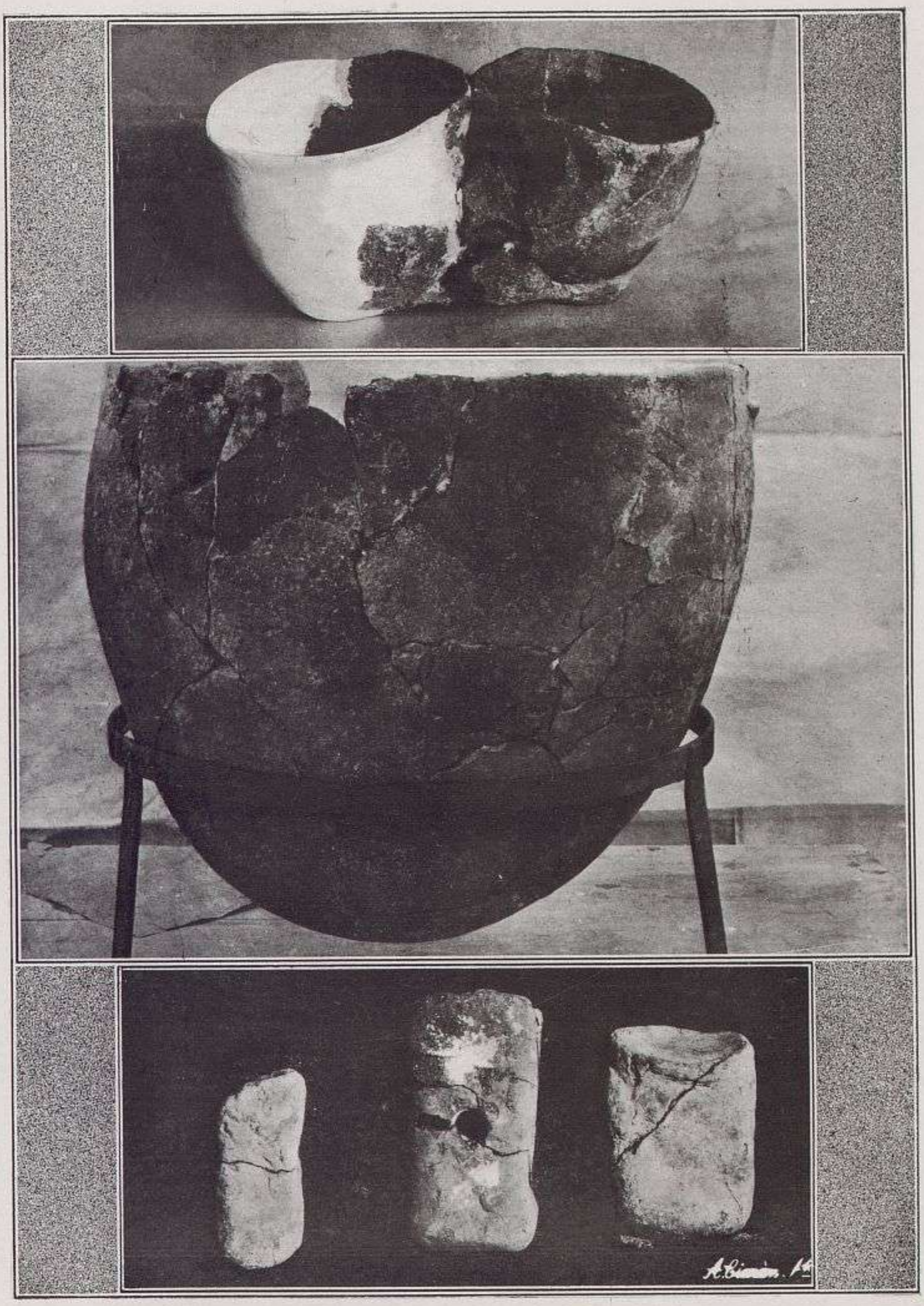
(Fot. L. Gisbert y E. Botella.)

A, B y C.—CERÁMICA ENCONTRADA EN EL CASTRO.

D.—FRAGMENTOS DE CERÁMICA CON ORNAMENTACIÓN.

2015-MECD

2015-MECD



A

B

C

(Fot. L. Gisbert y E. Botella.)

A.—VASIJA DOBLE ENCONTRADA JUNTO AL ESCARPE.

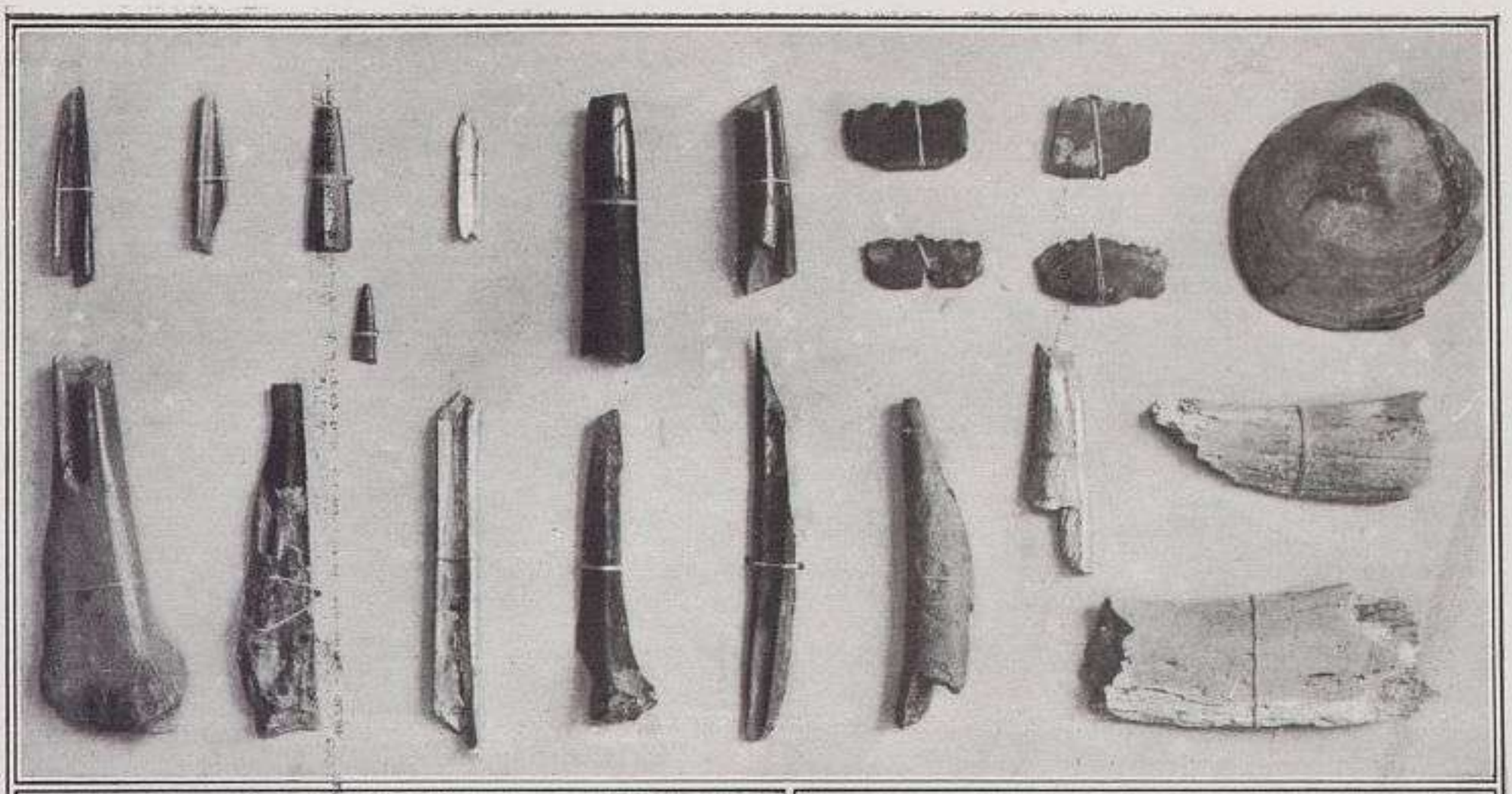
B.—VASIJA GRANDE DEL CASTRO.

C.—SOPORTES DE BARRO.

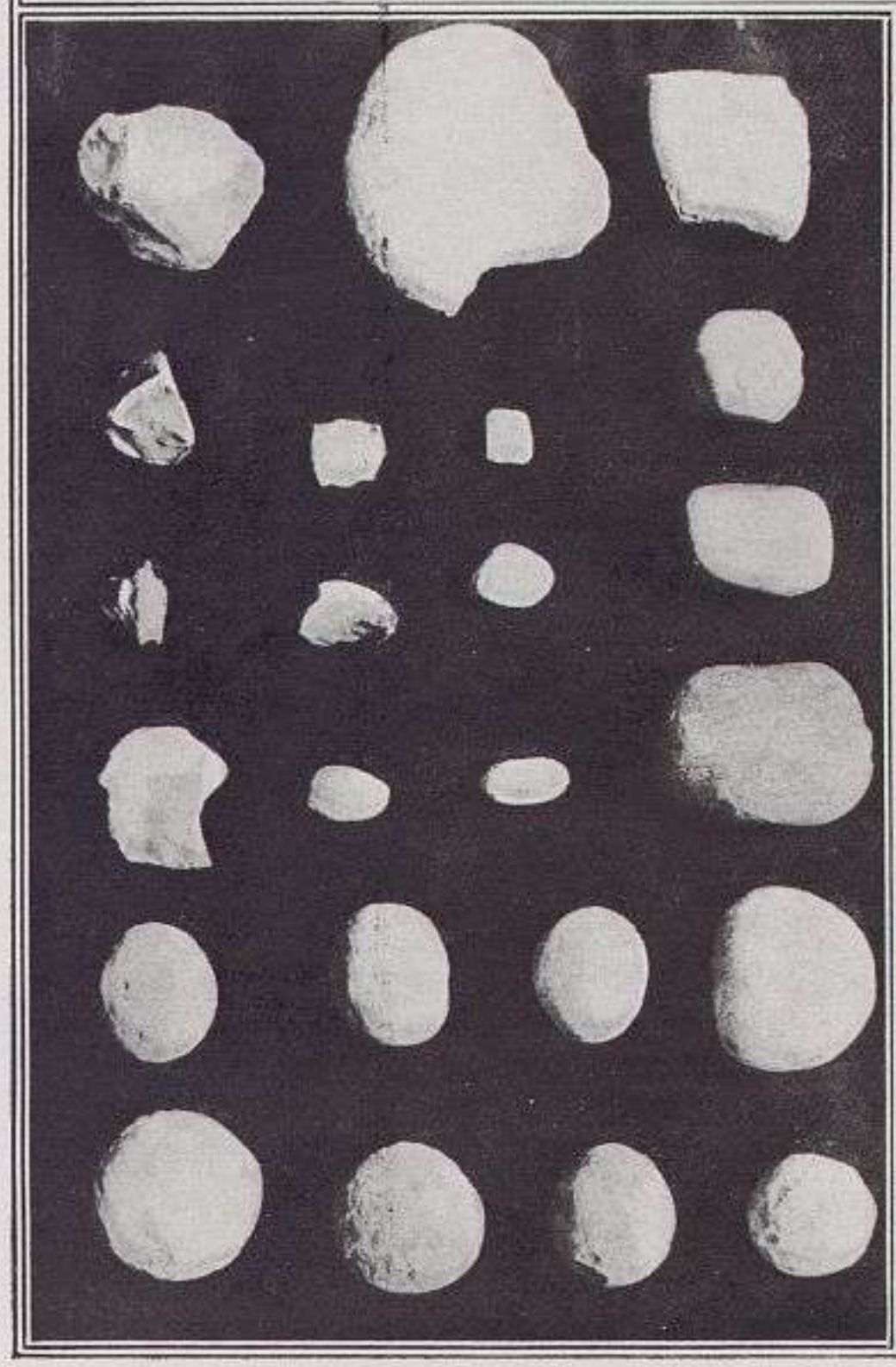
2015-MECD

2015-MECD

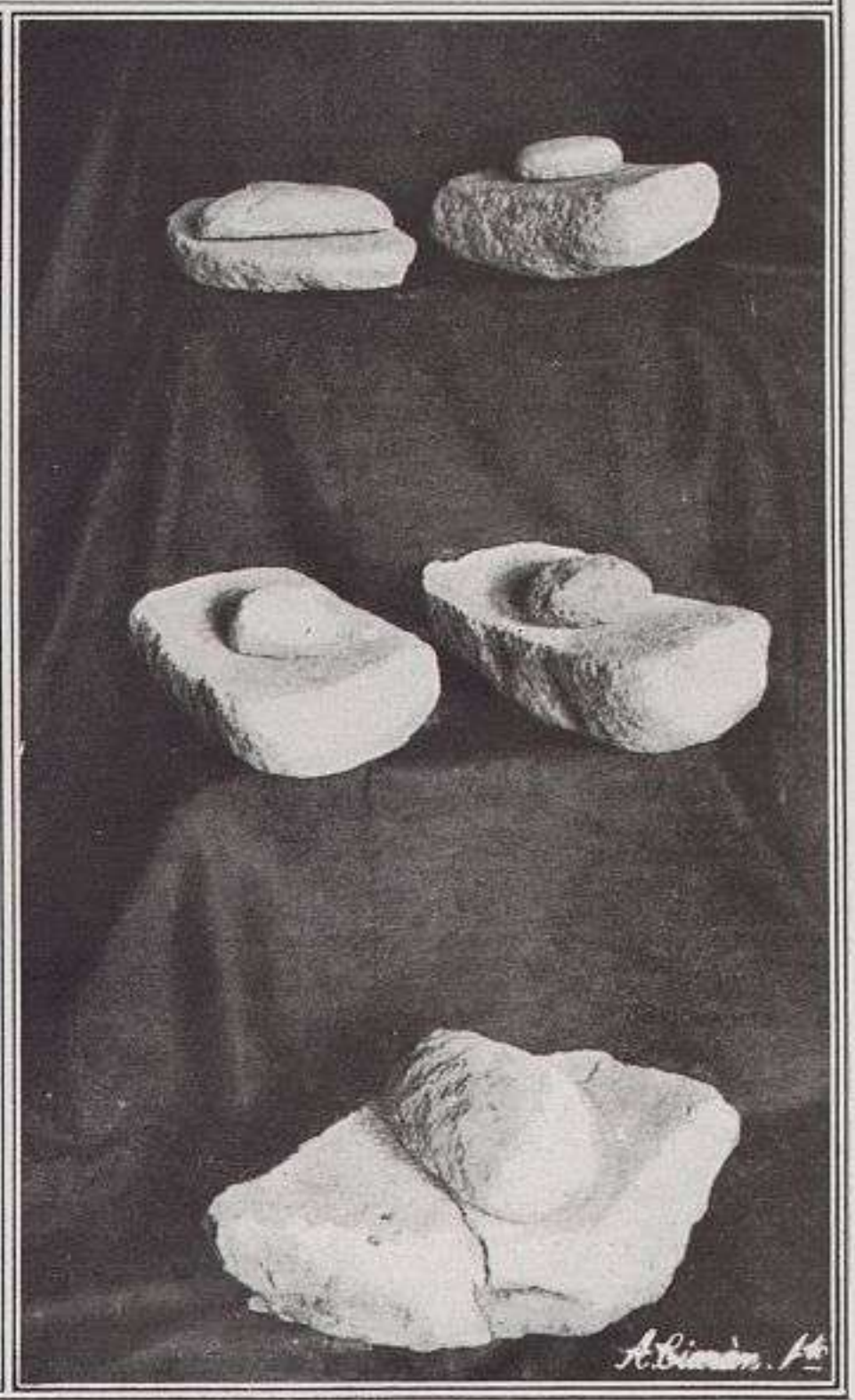
A



B



C



(Fot. L. Gisbert y E. Botella.)

A.—Residuos de punzones y otros objetos del castro.

B.—Pulidores, percutor, etc. de la cueva.

C.—Molinos de mano de la cueva.

2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vias romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleoliticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	— en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleoliticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.

63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.

64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.

65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.

66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.

67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.

68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

69 9 — y exploraciones en Vias romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.

72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 80 NÚM. 10 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN IBIZA

MEMORIA

DE LOS

RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1924

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON CARLOS ROMAN

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS."
Olózaga, núm. 1.
1926

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 80 NÚM. 10 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN IBIZA

MEMORIA

DE LOS

RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1924

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON CARLOS ROMAN

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS."
Olózaga, núm. 1.
1926

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN IBIZA

Desde que en la campaña del año 1921, y una vez terminados con el éxito oportunamente reseñado los trabajos de exploración arqueológica llevados a cabo en las Necrópolis púnicas de *Sa Barda, Cala Tarida* y *Cala Vadella,* iniciamos la labor de excavaciones en el vasto yacimiento del *Puig des Mulins,* la faena allí realizada en los años 1921, 1922, 1923 y 1924 ha sido altamente fructífera y remuneradora, dados los resultados obtenidos en ella y que quedan consignados en las respectivas *Memorias* enviadas a esa dignísima Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

Es de hacer notar que hasta la fecha no se ha trabajado ni un solo día en terreno de las fincas *Can Purchet, Can Chicu Roig* y *Can Partit,* todas ellas de propiedad particular, y sí únicamente en la Zona polémica, de propiedad del Estado y de dimensiones mucho más limitadas que cualquiera de las fincas que antes se citan, y que con el referido terreno de la Zona integran la Necrópolis púnica del *Puig des Mulins.*

Este dato no debe hacer concebir muy halagadoras y optimistas esperanzas de valiosos hallazgos que en lo por venir puedan registrarse en los terrenos del *Puig,* inexplorados aún por nosotros, puesto que, como dijimos en la *Memoria* correspondiente al año 1921, la finca de *Can Purchet,* al igual que la de *Can Chicu Roig,* habían sido objeto de un minucioso registro de los hipogeos que en ella estaban emplazados hecho por los propietarios de los terrenos y por gentes afectas a ellos, acuciados por la idea de la codicia y amparados por la impunidad en que todo trabajo de exploración arqueológica —bien fuera guiado por el deseo de ganancia y de lucro, ya inspirado en un afán científico y altruísta— se encontraba en España antes de que fuera promulgada la ley de Excavaciones y Antigüedades en el año 1912.

Mas, como hemos dicho anteriormente, el trabajo de excavaciones

2015-MECD

en la Zona polémica del *Puig des Mulins* ha dado superiores resultados en las campañas de 1921, 1922 y 1923; ha rendido un ópimo fruto en el año último —como ha de verse en la lectura del presente trabajo, dedicado a reseñarlo sucintamente—, y aun por no haberse terminado, al finalizar la campaña de que debemos ocuparnos, la exploración de todo el terreno ocupado por la referida Zona, permite hacer concebir la fundada esperanza de que allí pueda invertirse la consignación que se destine a una o más campañas arqueológicas en lo sucesivo.

Nuevamente hemos de lamentarnos de que la modestia de la subvención que el Estado dedica a la realización del trabajo que se nos encomienda impida que lo llevemos a cabo según nuestro deseo, con holgura y desahogo, siguiendo la labor a tajo abierto, con lo cual no se daría el muy posible caso de que entre las cámaras sepulcrales que venimos registrando, talladas y abiertas todas ellas en la roca, queden sin explorar más humildes enterramientos con probable ajuar funerario de valor, y también de que no encontremos los objetos que con frecuencia, si no extremada, tampoco inusitada, aparecen fuera del enterramiento y procedentes de alguno próximo, extraídos de ellos por los autores de la primera expoliación sufrida por los hipogeos al buscarse en ellos el oro y la plata para satisfacer afanes de codicia.

Tampoco queremos dejar de consignar ante esa Junta Superior el motivado sentimiento que nos produce cumplir la obligación que nos imponen las instrucciones recibidas del Ministerio de la Guerra y de la Comandancia de Ingenieros de Mallorca, en virtud de las cuales, una vez haberse procedido al registro del enterramiento, bien sea en cámara sepulcral, bien en fosa practicada en la roca o en el terreno, debemos tapiarlo y cerrarlo de modo tal, que de su situación y aun de su existencia no quede rastro ni huella alguna que la denote. Como es natural, conservamos marcada para nuestro uso y nuestros fines la situación de todo hipogeo ya registrado, y puede en cualquier momento trazarse el plan de toda la parte explorada en la Zona polémica; pero de esto a poder brindar a la contemplación y al estudio todos y cada uno de los enterramientos, con sus dimensiones, particularidades y características, va una enorme diferencia. Hoy, terminada una campaña de exploración, el visitante que recorra los lugares del *Puig des Mulins* en que aquélla haya tenido lugar, no podrá comprobar ni aun suponer la obligada remoción de terrenos que se ha efectuado durante la labor más que por la lozanía de sus cultivos vegetales a que el suelo se destina; si, por el

2015-MECD

contrario, se nos permitiera que quedaran las ricas cámaras sepulcrales y las fosas humildes tal como las dejamos una vez haberse procedido a su registro, podría formarse cuenta exacta de la riqueza sin par y del excepcional interés que encierra la Necrópolis y a la vez reconocer la inmensidad de nuestra labor efectuada en su exploración a partir del año 1921.

Sin que la importancia y el interés de los hallazgos arqueológicos practicados durante el año 1924 desmerezcan de los que encierran los resultados obtenidos en campañas anteriores, atendiendo, como es natural y lógico, a la diversa cuantía de los recursos económicos de que en ellas hemos dispuesto, quien coteje la presente *Memoria* con las tres que la anteceden, dedicadas todas a la reseña de los trabajos de exploración arqueológica que se han llevado a cabo en el *Puig des Mulins*, podrá observar que en 1924 es más reducido que en los anteriores años el número de cámaras sepulcrales exploradas, el cual ascendió a 29 en 1921, 28 en 1922 y 59 en 1923, mientras que en 1924 se elevan tan sólo a 19.

Este hecho tiene una explicación sencilla. En los primeros años del presente siglo algunos exploradores, guiados del mejor de los deseos y desprovistos de todo afán impuro, alentados por una idea altruísta y desinteresada, obtuvieron del Estado autorización para realizar excavaciones arqueológicas en la Zona polémica del *Puig des Mulins*. Efectuándose tales trabajos sin el orden ni método científico que es indispensable, careciéndose de un plan y de un sistema definidos, explorábanse aquellos hipogeos más fáciles y accesibles; dejábanse sin registrar los más difíciles y profundos; dábanse treguas a la labor y reemprendíase la faena en lugar distinto y también distante del sitio en que el trabajo se abandonó. Ante tal desconcierto, que nos era conocido al comenzar nuestros trabajos en 1921, nos afanamos en iniciar la exploración en lugar donde nos constaba que no se habían practicado otros anteriores, y procuramos lógicamente comenzar cada campaña donde había terminado la precedente. Y así, como era natural, después de los trabajos realizados en 1921, 1922 y 1923, en el año 1924, al aproximarnos a la Zona que se exploró en los años 1903 y sucesivos, han sido bastantes los casos en que hemos descubierto cámaras sepulcrales que hemos tenido que abrir, invirtiendo en ello tiempo no escaso, sin tener en cuenta la sorpresa desagradable que hemos recibido al observar que habían sido anterior y minuciosamente registradas.

2015-MECD

Y no cabe, ante tales desengaños, un remedio para evitarlos, ya que habiéndose practicado la primitiva exploración de los hipogeos con la falta de orden y la carencia de orientación que hemos referido, si no se siguiera por nosotros un plan y un método de trabajo, sería facilísimo que desistiendo en puntos determinados de la prosecución de la faena, quedaran sin registrarse diversos enterramientos que los anteriores exploradores no hicieron objeto de su trabajo, bien porque no los encontraran por hallarse a mucha profundidad en el suelo, bien por otras razones que no alcanzamos.

Hemos seguido nosotros en 1924 el plan iniciado en 1921 para llegar a la completa exploración arqueológica de la Zona polémica del *Puig des Mulins;* pero al finalizar la campaña queda aún labor a practicar y cabe sentar la afirmación de que al reanudarse los trabajos —si, como creemos, en 1925 disponemos de medios para ello— habrán de encontrarse nuevas cámaras sepulcrales inexploradas, si bien hay que abrigar la convicción de que por entrarse ya de lleno en la Zona donde de modo irregular se trabajó en el año 1903 y sucesivos, abundarán también las aperturas de enterramientos que fueron objeto de anterior registro, verificado en la fecha señalada. Estos fracasos son inevitables y acarrean la pérdida de muchas horas de trabajo; mas resulta preferible sufrirlos a abandonar la tarea sin la seguridad de que no queda enterramiento alguno entre los que registraron excavadores que no dieron a su labor el plan y el método que deben presidir toda exploración arqueológica.

Al comenzarse los trabajos de exploración y mientras la mayoría de los obreros son destinados a trazar zanjas paralelas en dirección N. a S., a poca distancia entre sí, en busca de las puertas de entrada de las cámaras sepulcrales, es practicado el acceso al hipogeo 59 del año 1923, que quedó incompletamente registrado por haberse agotado la consignación de que se disponía para aquella campaña. Duró tres días el registro de dicho hipogeo y el tamizado de la tierra extraída del mismo, sin que se obtuviera resultado alguno.

La relación de los enterramientos descubiertos y explorados en 1924, sin contar las fosas y los hipogeos de la galería de Babel-Ouet, de los que más tarde hemos de ocuparnos, es la siguiente:

Hipogeo núm. I.—Es abierto su pozo de entrada el día 27 de octubre. La cámara sepulcral mide 3,88 metros en su cara anterior; 7 en la posterior; 6,50 en la lateral derecha y 5,55 en la izquierda. El recinto aparece lleno de ruinas, y mezclados con la tierra se observan huesos

2015-MECD

humanos en desorden y en gran cantidad. Las caras laterales presentan dos orificios: el de la derecha comunica con otros enterramientos registrados clandestinamente, y el de la izquierda ofrece comunicación con dos cámaras sepulcrales inexploradas. El registro de este hipogeo dura varios días, por las dimensiones del recinto y la cantidad de tierra y ruinas en él acumuladas, y da por resultado el hallazgo de una sortija de plata con chatón circular, de dibujo impreciso por su mal estado de conservación, y un arete de oro macizo y forma corriente, objetos que se registran con los números 3 y 6 del Inventario. Se encuentra también un glande de plomo, proyectil de honda, que no figura inventariado por su escaso interés y por estar pésimamente conservado.

Hipogeo núm. II.—Es este el enterramiento más rico de cuantos fueron explorados durante la campaña. En comunicación interior con el núm. I y siendo muy vasto su recinto, no hubo necesidad de practicar su pozo de entrada, ya que el hipogeo anteriormente registrado ofrecía capacidad suficiente para depositar en él la tierra y piedras procedentes de la exploración. La cámara sepulcral tiene las dimensiones siguientes: cara anterior, 5,60 metros; posterior, 4,50; lateral derecha, 5,25, y lateral izquierda, 2,55. Adosados al muro izquierdo se encontraron dos sarcófagos de piedra arenisca (*Marés*) exactamente iguales y que miden 2,20 metros de largo por 0,73 de anchura; y practicada en el suelo del hipogeo hallóse una fosa o cavidad de forma rectangular, de la que se extrajeron buena parte de los objetos que fueron hallados en la cámara sepulcral. El ajuar funerario, muy numeroso y de gran valor e importancia, está constituído por una hermosa estatuilla femenina, reproducida en la lámina III-B e inventariada bajo el núm. 45; dos figuras de barro, con representación de pez, núms. 21 y 23; una figura representando una paloma, núm. 22, y un disco circular, representación de ave, núm. 24 (objetos reproducidos en la lámina V-A, figuras A, E, F y G); una figura de barro, divinidad alada, núm. 25; un aríbalos italo-griego, núm. 47 (lámina IV-B, figura B); un plato de lucerna de barro ordinario, con franjas rojas, núm. 37; cinco lucernas de barro fino, tipo rodio, con un mechero, núms. 15, 38, 42, 43 y 46; tres ungüentarios de barro ordinario fusiformes, núms. 28, 29 y 44; tres espejos de bronce, núms. 12, 13 y 41; seis colgantes de collar, de vidrio, representando un Cabiro, cabecitas humanas y uno de ellos de gran interés, representación de una mujer en actitud obscena, núms. 8, 14, 17, 26, 27 y 33; un hermoso anillo de oro con chatón de forma elíptica y per-

2015-MECD

fecto grabado, que representa el tercio anterior de un caballo en actitud de galopar, núm. 55; un arete de oro liso y de forma corriente, núm. 62, y un amuleto de loza, que representa un león, núm. 16. En conjunto, 28 objetos, algunos de ellos de un altísimo mérito e interés arqueológico. El interior de este hipogeo aparece reproducido en la lámina I.

Hipogeo núm. III.—El ajuar funerario descubierto en él, si bien no tan valioso en calidad ni en número de los objetos como el encontrado en el enterramiento núm. II, encierra también bastante importancia. La cámara sepulcral mide 2,80 metros en su cara anterior; 2,75 en la posterior; 4,50 en la lateral derecha y 4,55 en la lateral izquierda. Proceden de este hipogeo una hermosa estatuilla que apareció rota en muchos fragmentos y fué restaurada a la terminación de la campaña (lámina II-B); restos de otra estatuilla femenina, después reconstituída (lámina II-C); un brazo correspondiente a otra estatuilla de buen tamaño; dos platos pequeños, de barro ordinario uno y de color oscuro el otro; un fragmento de escarabeo de ágata verde, correspondiente a la parte inferior del mismo; tres aretes de oro macizo y forma corriente; dos aretes de plata, sencillos, y una sortija, también de plata, con chatón de forma elíptica. Estos objetos son registrados con los núms. 56, 61, 63, 64, 67, 70, 71, 72, 78, 79, 80 y 81 del Inventario.

Hipogeo núm. IV.—Mide la cámara sepulcral 2,45 metros en su cara anterior; 2,10 en la posterior; 2,25 en la lateral derecha y 2,35 en la lateral izquierda. Esparcidos en la superficie del recinto, mezclados con escombros y ruinas, aparecen diversos fragmentos de piedra arenisca, denotando la existencia pretérita de una o más tumbas que debieron ser rotas al sufrir el enterramiento su primitivo saqueo en época remota. Ni el registro minucioso practicado en el enterramiento, ni el tamizado de la tierra que de él se extrae, dan por resultado el hallazgo de objeto alguno.

Hipogeo núm. V.—Por encontrarse en comunicación interior con el explorado anteriormente, se hace innecesaria la operación de abrir su puerta de entrada. Las dimensiones del recinto son: cara anterior, 2,70 metros; posterior, 2,15; lateral derecha, 2,70, y lateral izquierda, 2,25. Contiene muy poca tierra este enterramiento, así como también huesos humanos en escasísima cantidad. Además de fragmentos diversos de varias piedras de cerámica ordinaria, de imposible reconstitución, se encuentra una vasija de barro corriente, en forma cónica, con dibujo de

2015-MECD

franjas rojas, incompleta por faltarle la boca y parte del cuello. Es inventariada con el núm. 19.

Hipogeo núm. VI.—Aparece la puerta del pozo de entrada a este enterramiento al principio de una de las diversas zanjas que venimos trazando en busca de hipogeos. La cámara sepulcral tiene las dimensiones que siguen: cara anterior, 2,60 metros; posterior, 2,50; lateral derecha, 2,40, y lateral izquierda, 2,15. En el recinto aparecen ruinas en gran cantidad, y muy escasos huesos humanos en desorden. Proceden del registro del enterramiento, una hermosa estatuilla femenina que se encontró rota en muchísimos fragmentos dispersos, y que pudo ser reconstituída a la terminación de la campaña, reproducida en la lámina IV-A, figura A; un brazo correspondiente a otra estatuilla; una jarrita de barro ordinario y boca ancha, con dos asas, núm. 31 del Inventario, y un plato de Lucerna, de barro corriente, con dibujo de franjas rojas, núm. 32. Además, al procederse a la operación de tamizar la tierra extraída de la cámara sepulcral, encontráronse buen número de cuentas de collar de diversas formas y materias y algunos amuletos de loza.

A una distancia de dos metros del pozo de entrada del hipogeo que nos ocupa descubrimos la puerta de acceso a una cámara sepulcral que no estaba terminada, no obstante lo cual fué destinada a enterramiento, habiéndose encontrado en ella los huesos correspondientes a seis cadáveres humanos, dos monedas de cobre en pésimo estado de conservación y un vaso biberón en forma de jarrita con asa y pitorro, que figura registrado con el núm. 20 del Inventario.

Hipogeo núm. VII.—Al extremo opuesto de la zanja donde fué encontrado el pozo de acceso del hipogeo núm. VI, o sea a la parte Norte de la misma, descubrióse el día 15 de noviembre la puerta de entrada al enterramiento que nos ocupa. Practicado el ingreso en su cámara sepulcral, obsérvase en ella la existencia de abundantes ruinas y numerosos huesos humanos, mezclados con los cuales se encuentran muchos fragmentos pequeños de objetos diversos de cerámica fina. Las dimensiones del recinto son: cara anterior, 2,45 metros; posterior, 2,59; lateral derecha, 2,50, y lateral izquierda, 2,23. El muro lateral derecho presenta un orificio de comunicación con un nuevo hipogeo, que llevará el núm. VIII de la actual campaña, y el muro lateral izquierdo otro boquete, que a su vez tiene comunicación con otros siete enterramientos que habrán de ser objeto de nuestra exploración. Proceden del registro

2015-MECD

de este hipogeo: una lucerna de tipo rodio, con un mechero, núm. 34 del Inventario; un ungüentario fusiforme, de barro ordinario, núm. 35; un esenciero de vidrio transparente y forma muy esbelta, núm. 36; una lucerna de tipo púnico, con dos mecheros, núm. 39, y un brazo de estatuilla, exvoto o colgante de collar, núm. 40.

Tamizándose la tierra procedente del enterramiento, se encontraron algunos amuletos, dijes y cuentas de collar, sin especial interés.

Hipogeo núm. VIII.—En comunicación interior, como se ha dicho, con el núm. VII, para proceder a su registro se hizo innecesaria la operación de abrir su puerta de acceso.

La cámara sepulcral mide 3,10 metros en su cara anterior; 3 en la posterior; 2,35 en la lateral derecha, y 2,70 en la lateral izquierda. La tierra que hay en el enterramiento es muy escasa y con ella aparecen grandes piedras, observándose la existencia de numerosísimos fragmentos de huevos de avestruz de imposible reconstitución.

El registro del enterramiento da por resultado el hallazgo de una lucerna de barro negro, tipo medio, núm. 48 del Inventario; un vaso cilíndrico de boca trilobada, con franjas rojas, núm. 49; un escarabeo de loza, de color verde, con grabado que representa un jinete, núm. 50; dos hachuelas o navajas de afeitar, núms. 51 y 52; un arete de plata, sencillo y de forma corriente, núm. 53, y dos aretes de bronce, roto uno de ellos, núm. 54. El tamizado de la tierra da por resultado el hallazgo de una moneda púnico-ebusitana y algunas cuentas de collar de diversas materias y formas, pero sin ningún especial interés.

Hipogeo núm. IX.—Comienza su registro el día 22 de noviembre y termina el 25. Las dimensiones de la cámara sepulcral son: cara anterior, 3,40 metros; posterior, 3,10; lateral derecha, 2,15; lateral izquierda, 2,10. La exploración se hace aprovechando el boquete que pone el enterramiento en comunicación interior con el hipogeo núm. VII, ya registrado. El ajuar funerario que se encuentra lo constituyen una bella estatuilla femenina ostentando diadema, reproducida en la lámina III-A y registrada con el núm. 57 del Inventario; una lucerna de barro negro, tipo rodio, a la que le falta el asa, núm. 58; un vaso de forma cilíndrica en barro ordinario, de tamaño muy pequeño, núm. 59, y un amuleto de loza, estilo egipcio, de gran tamaño e incompleto, representación de divinidad, núm. 60. En el suelo del recinto se halla practicada una fosa o cavidad rectangular que mide 2,10 metros de longitud, por 0,60 de anchura y 0,55 de profundidad; en su interior aparecen únicamente pe-

2015-MECD

queños fragmentos de tres estatuillas femeninas de imposible reconstitución; y ante la imposibilidad de que se encuentren más restos de dichos objetos en el pozo de acceso del hipogeo, mandamos abrirlo al exterior, sin que esta operación dé resultado alguno, lo mismo que la de tamizar la tierra que se ha extraído del enterramiento.

Hipogeo núm. X.—La cámara sepulcral tiene las dimensiones siguientes: cara anterior, 1,47 metros; posterior, 1,40; lateral derecha, 2,10; lateral izquierda, 1,85. Su exploración se lleva a cabo el día 25 de noviembre, aprovechando la comunicación interior que tiene este hipogeo con el núm. IX y no da otro resultado que el hallazgo de un ungüentario de barro ordinario y forma corriente. El recinto contiene muy escasa cantidad de tierra y el tamizado de la misma resulta por completo infructuoso.

Hipogeo núm. XI.—Mide su cámara sepulcral 1,76 metros en su cara anterior; 2 en la posterior; 2,60 en la lateral derecha, y 2,30 en la lateral izquierda. El recinto aparece poco menos que repleto de grandes piedras y numerosísimas ruinas, haciéndose por ello larga y difícil la exploración, que se practica aprovechando el orificio de comunicación de este enterramiento con el núm. X, anteriormente registrado. Son encontrados en el hipogeo: un vaso de hierro ordinario, en forma de oenochoe, inventariado con el núm. 65; diversos fragmentos de un ánfora, que pudo ser reconstituída al final de la campaña, núm. 66; una lucerna de barro ordinario, tipo púnico, con dos mecheros, rota en tres fragmentos y restaurada a la terminación de los trabajos, registrada con el núm. 68 y la tapadera de un vaso de forma cilíndrica y tamaño muy pequeño, núm. 69. Comoquiera que en el recinto aparecen diversos fragmentos de estatuillas, ante la posibilidad de que abriendo la puerta de entrada al hipogeo se hallen más restos de las mismas que permitan reconstituírlas, disponemos realizar dicha operación, que da por resultado el hallazgo de una hermosa lucerna de barro fino de color blancuzco, tipo rodio, con grabado en relieve, representación de un caballo alado, inventariada con el núm. 73; un vasito de barro muy fino con grabado de estrías, con dos asas, núm. 74, y tres ungüentarios de barro ordinario y forma corriente, que se registran con los núms. 75, 76 y 77.

Hipogeo núm. XII.—La cámara sepulcral tiene las dimensiones siguientes: cara anterior, 2,20 metros; cara posterior, 2,20; lateral derecha, 2,35; lateral izquierda, 2,15. El recinto contiene escasa tierra y

2015-MECD

mezclados con ella son encontrados algunos pequeños fragmentos de estatuillas que corresponden a las mismas que en diversos y numerosos trozos han venido hallándose en enterramientos anteriores y últimamente explorados por nosotros. Encuéntranse, además, una lucerna de barro corriente, tipo púnico, con dos mecheros, núm. 82 del Inventario, y una estatuilla femenina, representación de Astarté, en tamaño pequeño, registrada con el núm. 83 y reproducida en la lámina IV-A, figura 6. Procediéndose a la operación de tamizar la tierra que se ha extraído del enterramiento, se encuentra un amuleto de hueso, estilo egipcio y forma cilíndrica, representación de un nilómetro, inventariado con el núm. 84; y otro amuleto del mismo estilo y materia, representando una divinidad con cabeza de perro (Anubis), incompleto, y algunas cuentas de collar de vidrio y de forma esférica.

Hipogeo núm. XIII.—Mide la cámara sepulcral 2,46 metros en su cara anterior; 2,10 en la posterior; 2,28 en la lateral derecha, y 2,25 en la lateral izquierda. Comienza el registro del enterramiento el día 2 de diciembre, y se hace larga y penosa esta operación por la gran cantidad de piedras y ruinas acumuladas en el recinto, como también por el peligro de derrumbamiento que amenaza la puerta del hipogeo, la cual no se ha practicado al exterior, ya que se ha aprovechado el orificio de comunicacion interior con el enterramiento núm. XII para la exploración del que nos ocupa. Los únicos objetos encontrados en el enterramiento son un plato de lucerna, de barro ordinario, núm. 85 del Inventario, y una jarrita de barro corriente y forma achatada, núm. 86. El tamizado de la tierra procedente del enterramiento no da resultado alguno.

Hipogeo núm. XIV.—El día 4 de diciembre comienza su exploración, que se realiza sin abrir el pozo de entrada del enterramiento y aprovechando el orificio de comunicación interior con el hipogeo número XIII. La cámara sepulcral tiene las dimensiones siguientes: cara anterior, 3,35 metros; cara posterior, 3,60; lateral derecha, 3,10, y lateral izquierda, 3,20. Al lado del muro lateral derecho hay un sarcófago de piedra arenisca, bien conservado, que mide 2,28 metros de largo por 0,70 de anchura. El recinto aparece lleno de piedras y escombros, y del registro del enterramiento proceden los objetos siguientes: dos ungüentarios de barro ordinario, núms. 87 y 88 del Inventario; un plato de lucerna, de barro ordinario, con franjas rojas, núm. 89; una anforita pequeña, con dos asas, núm. 90; tres lucernas de barro negro, tipo

2015-MECD

rodio, con un mechero, núms. 91, 92 y 93; un oenochoe de barro ordinario, núm. 94; fragmento de escarabeo de ágata verde (diaspro), conservando su montura de plata, núm. 95; dos anillos de bronce, uno de ellos con chatón de forma elíptica, núms. 96 y 97; dos aretes de oro, núms. 98 y 102; dos aríbalos italo-griegos, con dibujos de cara femenina y de palmetas, núms. 99 y 105, reproducidas en la lámina IV-B, figuras A y D; dos hachuelas o navajas de afeitar, de bronce, núms. 100 y 104; una lucerna de barro ordinario, tipo púnico, con dos mecheros, núm. 101, reproducida en la figura B de la lámina IV-A, y una anforita de barro ordinario, con dos asas, núm. 103. La operación de tamizar la tierra que se ha extraído del enterramiento da por resultado el hallazgo de algunos dijes, amuletos y cuentas de collar, sin interés especial.

Terminado el registro del hipogeo y comoquiera que, próximo a la puerta de entrada del mismo, se hubiera observado una cavidad de forma circular, practicada en el suelo del recinto, disponemos que se ahonde en ella por si se tratara de la comunicación con algún otro enterramiento; pero una vez realizada la faena, que se practica con gran dificultad por tenerse que romper con mazas la roca viva y por el poco espacio de que se dispone para llevar a cabo el trabajo, a 1,20 metros de profundidad encontramos el firme de la roca.

Hipogeo núm. XV.—Este enterramiento es el último de los que forman la galería que nace en el hipogeo núm. VII y comienza su exploración el día 5 de diciembre, aprovechándose para ello la comunicación interior con el XIV. La cámara sepulcral tiene las dimensiones siguientes: cara anterior, 2,20 metros; posterior, 2,25; lateral derecha, 3,50, y lateral izquierda, 2,90. Junto al muro derecho, practicada en el suelo del recinto, obsérvase una fosa o cavidad rectangular que mide 2,10 metros de largo por 0,70 de ancho y 0,65 de profundidad, en el interior de la cual son encontrados los huesos de un esqueleto humano en regular estado de conservación. Del registro del enterramiento proceden una hachuela de bronce, bien conservada, núm. 106 del Inventario; un punzón o estilo, de hueso, núm. 107; una cuenta de collar de vidrio, en forma esférica, notable por su gran tamaño, núm. 108; un hermoso esenciero de vidrio, policromado, muy elegante, en forma de alabastrón, núm. 109; una lucerna de barro negro, tipo rodio, con un mechero, núm. 110; un colgante de collar, de barro, en forma de estrella, núm. 111, y unas tijeras de hierro, en muy mal estado de con-

2015-MECD

servación, núm. 112. Tamizándose la tierra se encontraron algunas cuentas de collar y amuletos de loza, que no tienen especial interés.

Hipogeo núm. XVI.—Al procederse a explorar el enterramiento registrado con el núm. XI, observóse en su muro derecho un pequeño boquete que, una vez agrandado para poder penetrar en él, resultó estar en comunicación con el pozo de entrada de un nuevo hipogeo, que es el que ahora nos ocupa. Haciéndose punto menos que imposible la exploración del mismo, aprovechando el orificio de que se ha hecho mención, después de marcada la situación de su puerta de acceso, procédese a abrirlo el día 9 de diciembre. La cámara sepulcral mide 2,25 metros en su cara anterior; 2,15 en la posterior; 3,10 en la lateral derecha, y 3,15 en la izquierda. Aproximadamente en el centro del recinto existe una fosa o cavidad rectangular que mide 2,15 metros de largo por 0,73 de anchura y 0,60 de profundidad, habiendo aparecido en su interior algunos huesos humanos en desorden.

Proceden del registro del enterramiento, además de algunos fragmentos de estatuilla, dos hachuelas de bronce, registradas con los números 113 y 114 del Inventario, y una lucerna de barro negro, tipo rodio, con un mechero, a la que le falta el asa, núm. 115.

Hipogeo núm. XVII.—Descúbrese la puerta del pozo de entrada de este enterramiento, al comienzo de una de las zanjas que vienen trazándose con dirección N. a S., en lugar muy próximo al camino de herradura que conduce a la casa de la finca *Can Purchet* denominada *Can Covas* y comienza su exploración el día 10 de diciembre. El recinto de la cámara sepulcral mide 2,60 metros en su cara anterior; 2,90 en la posterior; 3,40 en la lateral derecha, y 3,20 en la lateral izquierda, y contiene cuatro sarcófagos de piedra arenisca o *marés,* adosados dos de ellos al muro derecho, uno al posterior y el cuarto al izquierdo. Dos de las cuatro tumbas están algo rotas, denotando ello un anterior registro o saqueo y todas son exactamente iguales, midiendo 2,30 metros de largo por 0,69 de anchura. Proceden del registro del hipogeo un vasito cilíndrico de barro muy fino con su tapadera, a modo de cajita o recipiente propio para contener ungüentos, núm. 116 del Inventario; un aríbalo italo-griego, con dibujo rojo sobre fondo negro, representando una cabeza de mujer, reproducido en la figura C de la lámina IV-B y registrado con el núm. 117; dos urnas cinerarias de gran tamaño, incompleta una de ellas por faltarle el asa, núms. 118 y 119, y una lucerna de barro negro, tipo rodio, con un mechero, núm. 120. Tamizando la

2015-MECD

tierra procedente de la cámara sepulcral se encuentran numerosas cuentas de collar de vidrio y algunos amuletos de hueso y de loza, estilo egipcio.

Hipogeo núm. XVIII.—Continuándose la zanja donde está situado el hipogeo núm. XVII y a 7,35 metros de la puerta del mismo, en dirección hacia el Norte, encuéntrase el pozo de entrada de esta nueva cámara sepulcral, que tiene las siguientes dimensiones: cara anterior, 2,37 metros; cara posterior, 2,15; lateral derecha, 2,15, y lateral izquierda, 2,35. Adosada al muro izquierdo, contiene una tumba de piedra arenisca o *marés*, algo rota, que mide 2,25 metros de largo por 0,69 de anchura. En el registro del hipogeo se encuentran un cuchillito de bronce, de forma muy elegante, núm. 121 del Inventario; un plato de lucerna, de barro ordinario, núm. 122; una hachuela o navaja de afeitar, de bronce, en mal estado de conservación, núm. 123; un molde de barro ordinario, con dibujo floral, núm. 124; dos aretes de plata, de forma corriente, núms. 125 y 126, y un espejo de bronce, núm. 127. Además, al tamizarse la tierra aparecieron gran número de amuletos de loza y hueso, dijes y cuentas de collar.

Hipogeo núm. XIX.—Al trazarse nuevas zanjas paralelas a las que vienen abriéndose durante el curso de la campaña, encuéntranse tan sólo algunas puertas de pozo de entrada a enterramientos que sólo fueron comenzados y no llegaron a cumplir el fin a que debían ser destinados, bien porque la calidad durísima de la roca en que las cámaras sepulcrales habían de practicarse hacían en extremo difícil la labor, ya porque la cavidad del recinto habría coincidido con la de algún otro hipogeo próximo. Terminándose la última de las zanjas abiertas en este año, el día 16 de diciembre es descubierta la puerta de acceso al enterramiento núm. XIX. Su cámara sepulcral mide 2,20 metros en su cara anterior; 2,10 en la posterior; 2,30 en la lateral derecha, y 2,45 en la lateral izquierda, dimensiones que por lo reducidas, como por la estrechez del pozo de entrada, no permitían la existencia de tumbas de *marés* en el recinto. La tierra que contiene el hipogeo es muy escasa, no observándose mezclados con ella más que poquísimos huesos humanos. Ni el registro del hipogeo, ni el tamizado de la tierra, dan resultado alguno.

Hipogeos Bab-el-Oued.—Ya en la *Memoria* correspondiente a nuestros trabajos de exploración arqueológica llevados a cabo durante el año 1921 nos ocupábamos de este enterramiento, del cual arrancan varias galerías que ponen en comunicación interior numerosos hipogeos,

2015-MECD

registrados en época imprecisa con carácter clandestino y fraudulento. Tal labor, que había de llevarse a cabo burlando toda la vigilancia y buscando la protección de las sombras de la noche, no podía realizarse con el esmero y el cuidado debidos; y así forzosamente tenía que quedar incompleta la exploración de algunas cámaras. Sin esperanzas de éxito y aprovechando tan sólo los días lluviosos, en que no podía trabajarse al exterior, en 1924 —al igual de lo que hicimos en 1922— hemos procedido a terminar el registro de aquellas cámaras, en las cuales los exploradores clandestinos no dieron remate a su faena seguramente por temor a ser descubiertos. Los objetos encontrados son: una lucerna de barro negro, tipo rodio, registrada con el núm. 2 del Inventario; dos ungüentarios de barro ordinario, fusiformes, núms. 5 y 9; un escarabeo de ágata verde (diaspro) de estilo egipcio, con grabado que representa una figura femenina, orante, núm. 7; un vaso cilíndrico de plomo, con su tapadera, núm. 10, y otro de la misma forma y materia, en tamaño más pequeño e incompleto, núm. 11. Encontráronse, además, algunos fragmentos de una estatuilla y numerosos restos de diversas piezas de cerámica ordinaria, de reconstrucción imposible. Tamizándose la tierra extraída de los hipogeos de *Bab-el-Oued* aparecieron algunos amuletos y numerosas cuentas de collar.

Otros enterramientos.—Nos hemos ocupado hasta ahora de reseñar los enterramientos que hemos descubierto durante la campaña, abiertos todos en la roca. Además de ellos, al trazarse las zanjas que han venido practicándose en busca de las puertas de los pozos de entrada de los hipogeos, se han encontrado otros enterramientos de carácter más modesto, consistentes en fosas rectangulares practicadas en la roca, a profundidad media de dos metros del nivel del terreno. Tales fosas, en número de seis, tienen por lo regular 1,40 metros de altura, por 0,54 de anchura, y fondo que varía entre 0,50 y 0,80; el ajuar funerario que contienen es por lo general muy pobre; en una de ellas, la que ocupa el número 1 de las descubiertas en la campaña, se encontró un vaso biberón en forma de jarrita, con asa y pitorro, registrado con el número 1 del Inventario; de la fosa núm. 2 proceden un vaso biberón en forma de paloma, núm. 4 y algunas cuentas de collar; en las fosas números 3, 4 y 5 sólo se encontraron algunos amuletos de loza, aretes de plata y cuentas de collar; la fosa núm. 6, de grandes dimensiones, contenía nueve cadáveres humanos y de ella no se extrajo objeto alguno.

Además de dichas fosas, en una de las zanjas que se practicaron,

2015-MECD

fué encontrada, a dos metros de profundidad, una tumba de *marés* que contenía un cadáver; de ella procede, como único hallazgo, el anillo de bronce inventariado con el núm. 18. Próximo a este sarcófago fueron hallados los huesos de seis cadáveres.

En la reseña de los enterramientos explorados, acompañamos la relación de los objetos encontrados en cada uno de ellos. De las zanjas abiertas y sin duda pertenecientes al ajuar funerario de hipogeos próximos y extraídos de ellos al sufrir su primer saqueo, proceden una pequeña campanita o esquila de bronce, que conserva su badajo, núm. 128; una lucerna de barro ordinario, tipo púnico, con dos mecheros, notable por su pequeñísimo tamaño, núm. 129, y otra lucerna del mismo tipo, de tamaño corriente, en extremo imperfecta, núm. 130. Del tamizado de la tierra procedente de diversos hipogeos, son los objetos inventariados con los núms. 131 a 147. Finalmente, los objetos que figuran en el Inventario que acompaña la presente *Memoria* con los núms. 148 a 186, han sido reconstituídos y restaurados a la terminación de los trabajos.

Terminada la reseña de los enterramientos de los cuales proceden los objetos arqueológicos que se registran en el Inventario que acompaña el presente trabajo y siguiendo el método observado en anteriores *Memorias,* habremos de ocuparnos ahora en señalar los más importantes hallazgos efectuados durante la campaña, limitando a ello nuestro sucinto análisis, toda vez que los límites en que ha de contenerse esta reseña no permiten extendernos al detalle de todos y cada uno de los objetos que constituyen el fruto de la labor llevada a cabo durante el año 1924. Para ello seguiremos el sistema de clasificación observado en el Museo Arqueológico de Ibiza, donde los objetos tuvieron ingreso a la terminación de la campaña.

Estatuillas.—Siete son las encontradas durante el año 1924 en la exploración de la Zona polémica del *Puig des Mulins* y proceden todas ellas de cámaras sepulcrales talladas en la roca. Aparecen todas fotografiadas en las láminas que acompañan este trabajo, y a la vista de las mismas pueden apreciarse los tonos, modalidades y facetas distintas que los artistas cartagineses daban a sus creaciones plásticas.

Sin que ninguna de ellas sea de un interés verdaderamente extraordinario, merecen todas una especial atención por ser en su mayoría producciones típica y netamente púnicas, sin extrañas influencias que, aun

2015-MECD

mejorando las obras, venían a desdibujarlas, digámoslo así, privándolas de aquellas características que las fijan y las precisan.

La estatuilla que aparece reproducida en la lámina II es digna de atención por su gran tamaño y por su factura. Nótanse en ella influencias extrañas al arte púnico, y el trazado y expresión del rostro recuerdan las creaciones de los artistas helénicos, no por cierto de la mejor escuela. La cabeza es la parte mejor trabajada de la estatuilla, que aparece desnuda, siendo también el cuello y los senos trazados con algún cuidado. Los brazos aparecen pegados al cuerpo, y los antebrazos, postizos y que no han sido encontrados, estaban en la actitud corriente en las estatuillas púnicas. Conserva vestigios de pintura roja en el peinado, lo mismo que otras figuras del Museo Arqueológico de Ibiza, y en la espalda y en la parte posterior de la cabeza, presenta dos orificios circulares, destinados a facilitar la cocción del barro. Ocupa el número 148 del Inventario, mide 56 centímetros de altura y se encontró rota en fragmentos numerosísimos, que aparecieron en distintos hipogeos de los que forman la galería que nace en la cámara sepulcral número VII, habiendo sido reconstituída una vez terminada la campaña de exploración arqueológica.

En la lámina III se reproduce la estatuilla inventariada con el número 57, procedente del hipogeo núm. X. Ofrece todas las características de las figuras púnicas, y ostenta diadema con ocho rosetones, que son discos circulares de barro, superpuestos. El molde es bastante corriente, y como la que nos ocupa, han sido bastantes las estatuillas que se han venido encontrando en el *Puig des Mulins*. Las orejas son de tamaño desproporcionado y ofrecen dos taladros para la colocación de aretes o pendientes, lo mismo que el cartílago nasal, igualmente taladrado. En la parte superior de la estatuilla y a ambos lados aparecen dos orificios destinados indudablemente a colgarla; y a ambos lados del cuello presenta también otros dos agujeros para la colocación de un collar. Mide 30 centímetros de altura, y fué encontrada el día 22 de noviembre.

La estatuilla reproducida en la lámina II-B, fué encontrada el día 25 de noviembre en el hipogeo núm. III y ocupa el núm. 64 del Inventario, habiendo aparecido rota en muchos fragmentos. Ostenta diadema sin ornamentación alguna, siendo de un molde gastado y factura descuidada. Los únicos detalles los presenta en el rostro y en el peinado, en trenzas que caen a ambos lados del cuello; ofrece las orejas y la nariz taladra-

2015-MECD

das para la colocación de pendientes; y los brazos, pegados al cuerpo y dibujados muy imperfecta y groseramente, terminan en unos muñones para colocar en ellos los antebrazos, postizos, que no han sido descubiertos y estaban colocados en la actitud peculiar y propia de las estatuillas cartaginesas. Mide 42 centímetros de altura.

En la lámina V se reproduce la estatuilla registrada con el número 45 del Inventario. Mide 22 centímetros de altura y fué encontrada, rota en tres fragmentos, en la cámara sepulcral núm. II el día 21 de noviembre. Es de barro poco cocido y de un molde muy cansado, que no ofrece particularidad alguna digna de mención.

La diadema que ostenta carece de toda ornamentación y presenta en su centro dos orificios destinados a colgar la estatuilla; el rostro es de facciones muy borrosas y están taladradas las orejas y el cartílago nasal, para la colocación de pendientes.

La estatuilla cuya reproducción se ofrece en la lámina II-C ocupa el núm. 63 del Inventario y fué descubierta en el hipogeo núm. III, el día 25 de noviembre. Apareció rota en muchísimos fragmentos, lo que hacía dudar fundadamente de la posibilidad de su reconstitución, y como podrá observarse en el grabado, le faltan ambas orejas y algunos trozos en la cabeza y busto. Es de molde en extremo gastado, y las facciones aparecen borrosas y desdibujadas. En la parte superior de la diadema, lisa y sin ornamentación alguna, presenta dos orificios que servirían para colgar la estatuilla; y en el cuello, a ambos lados y más abajo, otros agujeros, destinados a la colocación de collares.

En las figuras A y C de la lámina IV-A se reproducen dos estatuillas de pequeño tamaño, núms. 149 y 83 del Inventario, reconstituída la primera después de terminada la campaña, y descubierta la segunda en la cámara sepulcral núm. XII, rota en dos fragmentos, el día 1 de diciembre. Miden, respectivamente, 16 y 14 centímetros de altura, siendo de moldes análogos y muy gastados y ostentando alta diadema, falta de toda ornamentación. Son representación, a juzgar por los atributos que presentan, de la diosa Astarté; visten larga túnica que se prolonga hasta los pies, y éstos se sostienen en una peana de forma rectangular. Ofrecen un conjunto muy borroso, apareciendo únicamente con algún detalle el pecho y las piernas, que se dibujan ligeramente bajo la túnica.

Además de las siete estatuillas anteriormente reseñadas y reproducidas en las láminas que van al final de esta *Memoria,* el día 17 de noviembre, durante la exploración de la cámara sepulcral núm. VI, se

2015-MECD

descubrió una cabecita de estatuilla, de forma y trazado muy original, que ofrece indudables reminiscencias egipcias. Ofrece la particularidad de estar labrada en su parte posterior, cosa muy rara vez registrada en las estatuillas púnicas que se encuentran en Ibiza, y lleva una alta diadema rematada en puntas. Las facciones del rostro están trabajadas con esmero, lo mismo que el peinado; de las orejas, ocultas debajo del cabello, cuelgan grandes pendientes de forma semiesférica y el conjunto de la cabecita es relativamente correcto y proporcionado. A pesar de los numerosos esfuerzos que se practicaron en el registro del enterramiento no pudo ser encontrado en él ni un solo fragmento de la estatuilla a que perteneció esta cabecita, inventariada con el núm. 30 y que mide siete centímetros de altura.

En el estudio sucinto y ligerísimo que hemos hecho del grupo que abárcase con el concepto y denominación de *Estatuillas* descubiertas en el curso de los trabajos de exploración llevados a cabo en el año 1924, nos hemos ocupado tan sólo de las representaciones de mujer, que ya con las características de un retrato de la persona difunta, bien con atributos y distintivos de la diosa Astarté, han sido descubiertas en los enterramientos registrados en la campaña. Como se ha visto, ninguna de ellas —a excepción de la cabecita últimamente reseñada— ofrece rasgos independientes y distintos de los que son comunes a las creaciones de los artistas púnicos; pues si bien algunas de ellas tienen influencias de un estilo personal, reminiscencia de otras artes, modalidades y tonalidad que se diferencian, la esencia, el fondo de la obra, es en todas uno solo y exclusivo, caracterizado por los distintivos que presentan las estatuillas cartaginesas.

Es digno de un especial interés y de una atención detenida, por la novedad del hallazgo, el grupo de figuras de barro descubiertas en el hipogeo núm. II de la campaña. Compónenlo dos figuras que son representación de pez; una de paloma; un disco de forma circular con dibujo de ave y una originalísima figura —de representación que desconocemos— con cabeza humana pequeñísima y desproporcionada e incompleta por faltarle algunos trozos, y con unas grandes alas.

Estos cinco objetos, a excepción de la paloma —reproducida en la figura A de la lámina V-A—, ofrecen la analogía de no estar trabajados más que en una de sus caras, en la que se ofrecían las características de lo que tales objetos representaban. Por el contrario, la referida fi-

2015-MECD

gura de paloma, aparece enteramente labrada y en la parte superior del cuerpo presenta un orificio con una especie de asa, que indudablemente debió destinarse a colgar el objeto. Hay que descartar la idea de que, por el tamaño de la figurilla, fuera ésta dedicada a ser componente de algún collar de los que se formaban con cuentas de vidrio y de otras materias, dijes de formas muy variadas y amuletos de distintos estilos, representación y significado. Los ojos están representados por dos incisiones circulares; desconocemos los detalles y factura del pico, por faltarle el fragmento de su extremo; a las patas fáltales también su remate inferior y en la cola y las alas (ambas incompletas) nótanse unas incisiones rectilíneas y paralelas, poco profundas, que quieren representar el plumaje. Mide este objeto unos 10 centímetros y medio de cabeza a cola, diez aproximadamente de una a otra extremidad de ambas alas, que según se ha hecho constar, están rotas, y cuatro de altura, tomada del cuello a la parte inferior de las patas, también rotas, como se ha dicho.

Reprodúcese en la figura B de la lámina V-A el disco circular, obtenido con un molde que no fué encontrado en la cámara sepulcral donde aquel objeto se encontró. Presenta un pequeño agujero dedicado a colgarlo, y la representación del barro que nos ocupa es la de un ave muerta, de factura correcta y proporcionada. Juzgando por la posición de la cabeza, el animal presenta la parte superior de su cuerpo, lo cual justifica que las patas no puedan verse en el dibujo. El pico está a la izquierda, en una actitud violenta de la cabeza del ave y las alas y la cola presentan el detalle del plumaje a copia de incisiones rectilíneas y circulares que dan al dibujo un conjunto bastante regular y correcto. El relieve máximo del objeto es de tres milímetros y el diámetro de siete centímetros.

Muy original también, por ser único el descubrimiento, desde que venimos explorando la importantísima Necrópolis del *Puig des Mulins*, es el hallazgo de los objetos reproducidos en las figuras F y G de la repetida lámina V-A que acompaña al presente trabajo; hallazgo practicado, como de los objetos antes reseñados, en el hipogeo que ocupa el núm. II de los registrados en el año último. Ambos son representación de pez y tienen una factura bien distinta, si bien debió ser la misma la finalidad de ser destinados a colgarlos, a juzgar por el agujero que uno y otro presentan.

La figura representada en la figura F y registrada con el núm. 23

2015-MECD

del Inventario, está incompleta por faltarle la extremidad de la cola. El ojo que tiene está hecho en relieve y en su centro quiere representar la pupila una incisión circular de un milímetro de diámetro y de poca profundidad; pequeñas también e igualmente poco profundas, son las incisiones con que preséntanse las escamas del pez, y rectilíneas y paralelas las que adornan las aletas, lateral y del lomo.

Mide este objeto 10 centímetros, desde la boca hasta la cola, rota, según se ha hecho constar anteriormente.

Finalmente, el objeto registrado con el núm. 21 del Inventario y que se reproduce en la figura G de la lámina V-A, es también representación de pez. Como las otras figuras, lisa y sin trabajar una de las caras, en la otra son los únicos detalles que se observan en el cuerpo del animal la aleta en relieve, de un milímetro, con incisiones paralelas y rectas; el ojo, en relieve también y con la pupila marcada con una incisión profunda y circular y la parte extrema de la cola, que apareció rota en su remate. El tamaño de la cabeza es desproporcionado con el resto del cuerpo, y el objeto, que no deja de ofrecer un conjunto interesante, pese a la sencillez con que está trazado, mide 13 centímetros de cabeza a cola.

Vasos biberones. Ya en la campaña de exploración arqueológica efectuada en el año 1923 en el *Puig des Mulins* fué insignificante el hallazgo de tales objetos, toda vez que se redujo al de uno solo en la forma más humilde que podía revestir, o sea en la de jarrita de barro ordinario, con un asa y el correspondiente pitorro. Mientras que en 1922 se encontró en el *Puig* un ejemplar de tanto valor y de tan grande interés como el que se reproducía en la lámina VI de la *Memoria* de los trabajos realizados en dicho año, representación de un borriquillo cargado con dos anforitas; y en tanto que en las excavaciones practicadas en 1921 en *Cala Vadella* se encontró otro ejemplar igualmente interesante por su novedad, que representaba un gallo, reproducido en la lámina IV-A de la *Memoria* de la labor correspondiente al año expresado, en 1924 se reducen a dos, y a uno de poco interés los hallazgos de dichos *vasos biberones.*

De ellos, el que aparece inventariado con el núm. 1 fué descubierto en una de las fosas abiertas durante la campaña en las proximidades del edificio que en la Zona polémica está destinado a almacén de pólvora. Es una jarrita de forma abultada, con altura de 11 centímetros fabricada con barro de calidad muy ordinaria, que en su parte superior,

2015-MECD

pegado posteriormente al asa, ofrece un agujero para la introducción del líquido. Tiene en su parte anterior el pitorro horadado en sentido longitudinal, y a ambos lados del mismo presenta unos discos circulares de barro, superpuestos y simétricamente colocados. Se reproduce en la figura A de la lámina IV-C.

El otro vaso biberón, descubierto en el registro de otra fosa, tiene la representación de paloma y está inventariado con el núm. 4 de los objetos procedentes de la campaña. Se sostiene en tres patas para facilitar la estabilidad del objeto, tiene un asa de buen tamaño y la cola del animal está hecha en forma de abanico. El agujero para introducción del líquido está adosado a la cara posterior del asa y el pico del animal representado —cuya cabeza es desproporcionada por su pequeñez— está horadado para cumplir el destino que se daba a dicho objeto. Este ejemplar está reproducido en la lámina X, grabado C de esta *Memoria,* y mide 17 centímetros de longitud desde el pico a la cola.

Moldes.—Contrasta con la profusión en que durante otras campañas registrábanse los hallazgos de tales objetos, algunos de ellos muy interesantes por su novedad y por la perfección de su dibujo, la pobreza de tales descubrimientos efectuados en 1924. Redúcese a uno tan sólo, el molde encontrado en el año último. Lo fué en el hipogeo núm. XVIII, el día 11 de diciembre; está registrado con el núm. 124 del Inventario; es de barro ordinario y su grabado representa el dibujo de palmetas. Mide siete centímetros de largo por cinco de ancho y tiene poco interés.

Lucernas.—En trabajos anteriores, de la misma índole y naturaleza del presente, reseña de las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en distintas Necrópolis de Ibiza y entre ellas la muy importante del *Puig des Mulins,* definíamos las características de los dos tipos de lucernas, púnico y rodio, que con marcada profusión aparecen como fruto del registro de los enterramientos, y ello nos releva ahora de insistir en el particular. Durante la labor llevada a cabo en el año 1924 se han descubierto en conjunto 25 lucernas, que ocupan el debido lugar en el Inventario adjunto. De ellas, siete tan sólo pertenecen al tipo netamente púnico, fabricadas en la localidad, en barro de calidad ordinaria. De dimensiones muy aproximadas, a excepción de una, encontrada en una de las fosas objeto de registro, interesante por su tamaño pequeño, ya que no pasa de cuatro centímetros de longitud, todas ellas tienen dos mecheros al mismo lado del objeto y aun en un todo análogas,

2015-MECD

con una más o menos perfecta fabricación a la que se reproduce en la figura B de la lámina IV-A.

En cuanto a las lucernas de tipo rodio, indudablemente importadas en Ibiza y encontradas en número de 18 en 1924, su longitud oscila entre los 8 y los 11 cntímetros. Todas las encontradas tienen un solo mechero en su parte anterior y están provistas de un asa, pues en aquellas en que no fué encontrada, obsérvanse vestigios indubitables de haberla tenido. La calidad del barro en que tales lucernas están fabricadas es muy superior a la del material de las de tipo púnico; la factura es mucho más correcta y el color de las lucernas es generalmente oscuro, aun cuando en bastantes de ellas es rojo el tono del barro. Reproducimos en las figuras C y E de la lámina V-A dos ejemplares, los de los objetos que figuran en el Inventario con los núms. 120 y 92, respectivamente, y ellos dan exacta idea de las características que tienen por lo general las lucernas del expresado tipo rodio.

De intento hemos dejado para ocuparnos especialmente de ella, el análisis ligero de la lucerna rodia inventariada con el núm. 73 y descubierta el día 27 de noviembre en la cámara sepulcral núm. IX. Su reproducción, que se ofrece en la figura D de la lámina V-A, da idea de la esbeltez suma del objeto, de la perfección de su dibujo y del esmero que en su fabricación se observó. Carece de asa; mide de longitud 10 centímetros, por siete que tiene en su diámetro el depósito destinado a contener el aceite, y en la superficie curva de dicho recipiente tiene un agujero circular dedicado a la introducción del líquido. Plana la lucerna en su parte inferior, fabricada en barro fino de una tonalidad blanca, su mechero tiene dibujos simétricos a ambos lados; y en la parte superior del objeto después de tres incisiones circulares y concéntricas que sirven bien al ornato de la lucerna, está dibujado en relieve un caballo alado en actitud de movimiento muy bien estudiado, siendo sus líneas de una gran corrección y muy interesante el conjunto del grabado.

Vasos italo-griegos.—El hallazgo de los mismos, durante la campaña de 1924, se reduce al de los cuatro *aríbalos* que se reproducen en la lámina IX, un vasito cilíndrico con su tapadera, o cajita apropiada para contener ungüentos, y un *aríbalos* de fondo claro con dibujo de cuadrícula, restaurado al final de los trabajos y que no pudo ser totalmente reconstituído, por faltarle el asa y la parte superior del cuello.

Estos objetos, que no serán de fabricación local sino importados, y

2015-MECD

que en Ibiza aparecen —como en otras *Memorias* hemos hecho constar— con menos abundancia que en Cartago y en Cerdeña, se encuentran únicamente en los enterramientos que contenían un valioso ajuar funerario; y en cuanto a los ejemplares hallados durante la campaña que nos ocupa, no difieren en sus características y en su factura de los encontrados en el *Puig des Mulins* en años anteriores.

El vaso que se reproduce en la figura A de la lámina IV-B tiene forma de *aríbalos*, ocupa el núm. 99 del inventario y fué encontrado el día 4 de diciembre en el hipogeo núm. XIV. De forma esbelta y de líneas proporcionadas y armónicas, tiene fondo negro y en él, grabada en rojo, hay una cabeza femenina de conjunto airoso. Mide siete centímetros de altura. Las figuras B y C de la lámina expresada pertenecen a otros dos *aríbalos*, núms. 47 y 117 del Inventario; que miden seis y siete centímetros de altura, respectivamente, y fueron encontrados en las cámaras sepulcrales núms. II y XVII. Su forma es algo achatada y ambos tienen grabada en rojo, sobre su fondo negro, el perfil de una cabeza de mujer.

El *aríbalos* reproducido en la figura D de la repetida lámina es el de mayor tamaño de los encontrados en 1924, y aun de los que se descubren en las distintas Necrópolis de Ibiza, ya que, salvo excepciones muy contadas, no excede su altura de los 10 centímetros que mide el que nos ocupa.

Apareció roto en varios fragmentos en el hipogeo núm. XIV, es de líneas armónicas y de conjunto esbelto y tiene un dibujo de palmetas, pintado en color rojo, que se destaca vivamente sobre el fondo negro del vaso.

Si bien ignoramos exactamente el destino del pequeño vaso cilíndrico descubierto en la cámara sepulcral núm. XVII, provisto de su correspondiente tapadera, muy bien ajustada, lo consideramos muy apropiado como recipiente dedicado a contener ungüentos. Es de tono rojo claro; está fabricado en barro de calidad muy fina; mide solamente cuatro centímetros de altura y figura registrado en el Inventario con el núm. 116.

Roto en muchos fragmentos, encontramos otro *aríbalos* de forma muy esbelta, de fondo claro, sobre el que aparece un dibujo de cuadrícula en color rojo, con pequeñas motitas blancas en la intersección de las líneas.

Restaurado después de la campaña, no pudo completarse el objeto,

2015-MECD

por faltarle el asa y algunos pequeños trozos del cuello, y fué inventariado con el núm. 176.

Cerámica ordinaria.—Como repetidamente hemos venido exponiendo en *Memorias* precedentes a la presente, juzgamos que habría de ser tarea prolija y fatigosa la detenida enumeración de los hallazgos de objetos que merecen ser incluídos en esta sección, que, por otra parte, aparecen debidamente reseñados en el Inventario correspondiente. Además, emprendiendo tal labor, no se conseguiría una finalidad positiva y práctica, puesto que uno y otro año se repiten en sus múltiples y conocidos tipos y variedades los objetos de barro corriente que constituyen el ajuar funerario de las cámaras que venimos explorando. En la campaña última se encontró, rota en muchos fragmentos, un ánfora que mide 80 centímetros de altura y está inventariada con el número 66; dos anforitas, núms. 90 y 103, con altura de 16 centímetros; nueve urnas, cuyo tamaño varía entre 23 y 51 centímetros; tres vasos en forma de oenochoe; uno en forma de puchero; 12 de forma cilíndrica y cónica, con variedades, lisos en su mayoría y algunas con ornamentación de franjas rojas; 14 ungüentarios, de ellos 10 fusiformes y cuatro de forma corriente, con altura de ocho a 13 centímetros; nueve platos de lucerna, y para otros usos, lisos y con franjas; una tapadera de vasija, de pequeño diámetro, y seis vasos de barro fino, uno de los cuales se reproduce en la lámina IV-C, figura B.

En conjunto, 58 objetos, ninguno de los cuales ofrece características ni factura esencialmente distintas de las que presentan los que, agrupados en la sección de *Cerámica,* han venido encontrándose en los enterramientos del *Puig des Mulins* durante las excavaciones realizadas en anteriores años.

Orfebrería.—Son 27 los objetos encontrados durante la campaña de 1924 que deben incluírse en esta sección, y en su mayoría han aparecido al practicarse la operación de proceder al tamizado de la tierra extraída de los hipogeos, toda vez que por su reducido tamaño la presencia de los mismos pasaba desapercibida al practicarse el registro del enterramiento. Aparecen únicamente en las cámaras sepulcrales ricas, que debieron contener un valioso ajuar funerario.

Destácase por su mérito y gran interés, mereciendo por ello especial atención, un hermoso anillo de oro, que figura inventariado con el número 55 y se encontró en el hipogeo núm. II, el día 22 de noviembre. Se encuentra en admirable estado de conservación; es liso y tiene cha-

2015-MECD

tón de forma elíptica, en el que aparece grabado en hueco, con dibujo perfectísimo, el tercio anterior de un caballo en actitud de marchar al galope, apareciendo con un admirable detalle la cabeza, los cascos y la crin de animal. El pso del anillo es de 4,03 gramos.

Además del objeto que acabamos de reseñar fueron encontrados siete aretes de oro, lisos los más y algunos en espiral, de las formas y tamaños corrientes; tres aretes de plata, muy grandes, recubiertos de una delgada lámina de oro; cuatro anillos de plata con chatón liso, y 12 aretes de plata también, medianamente conservados a consecuencia de la oxidación sufrida por el metal durante el transcurso de los siglos. Dichos objetos quedan reseñados en el Inventario adjunto.

Metalistería.—Poca novedad ofrecen los objetos de metales distintos al oro y la plata que se han descubierto durante la campaña, y en su mayoría se encuentran en mal estado de conservación por estar oxidados. En bronce, merece señalarse por la elegancia de su forma y la originalidad del trazado, un hermoso cuchillito, que se extrajo de la cámara sepulcral núm. XVIII el 11 de diciembre. Mide 11 centímetros de largo y ocupa el núm. 121 del Inventario. Del mismo metal se hallaron también cinco espejos cuyo diámetro varía entre 11 y 21 centímetros; una aguja; una esquila o pequeña campanita, colgante de collar, que conserva su badajo; tres aretes, dos de ellos de forma muy original, en extremo parecida a la que aun en el día tienen los pendientes que usan las campesinas en Ibiza; cuatro anillos y ocho hachuelas o navajas de afeitar. En suma, 23 objetos de bronce.

De plomo, tan sólo se encontraron los dos objetos que ocupan los núms. 10 y 11 del Inventario, descubiertos ambos en la cámara sepulcral de *Bab-el-Oued.* Son dos vasos cilíndricos, uno de ellos con su correspondiente tapadera y que mide seis centímetros de altura, y el otro, incompleto, con altura de tres centímetros. Ambos están muy abollados y en mal estado de conservación.

De hierro, únicamente se han encontrado dos tijeras muy oxidadas e incompletas, que aparecen inventariadas con los núms. 112 y 147, y proceden del hipogeo núm. XVI y de una de las zanjas abiertas en la campaña.

Glíptica.—En el hipogeo de *Bab-el-Oued* fué encontrado el día 31 de octubre un hermoso escarabeo de ágata verde o *diaspro,* en muy buen estado de conservación, que figura inventariado con el núm. 7.

Su grabado, de estilo egipcio, representa una figura femenina, oran-

2015-MECD

te. Procede del hipogeo núm. III; la parte inferior de otro escarabeo, también de *diaspro*, con grabado representación de un Grifo; y finalmente, en la cámara sepulcral núm. XIV, se encontró otro trozo de escarabeo, igualmente de ágata verde, que ofrece la particularidad de conservar su montura de plata.

No puede precisarse cuál fuera su grabado, por no haberse encontrado la parte inferior del objeto.

Objetos de substancia animal.—No incluímos en esta sección los amuletos, cuentas, dijes, etc., de hueso y de reducido tamaño que montamos en collares que luego ocupan su lugar en el Inventario, y sólo hacemos mención, por su buen estado de conservación y por sus dimensiones, de un amuleto de hueso en forma cilíndrica representando un nilómetro descubierto en el hipogeo núm. XII e inventariado con el núm. 84; de un punzón, igualmente de hueso, que mide ocho centímetros de longitud y está muy bien trabajado, rematando en una mano de correctas líneas, núm. 107, y de tres cascarones de huevo de avestruz, que aparecieron rotos en numerosísimos fragmentos y pudieron ser reconstituídos a la terminación de la campaña, ocupando los núms. 184, 185 y 186 del Inventario.

Vidrios y barros vidriados.—Aparte de las numerosas cuentas de collar, de colores, tonos y formas muy distintos que no inventariamos separadamente sino que lo hacemos por los collares en que son contadas, durante el año 1924 y en diversos enterramientos se han encontrado un colgante, con representación, al parecer, de un Cabiro (núm. 8); tres representando cabecitas humanas, uno de ellos conservando el asita para colgarlo en el collar (núms. 14, 26 y 27); uno de hermoso color azul intenso, que representa una mujer colocada en actitud obscena (número 33); otro representación femenina (núm. 17), y una cuenta de collar de forma esférica, notable por su gran tamaño (núm. 108).

Procede de la cámara sepulcral núm. XV un hermosísimo esenciero en forma de alabastrón, que sobre un fondo azul intenso tiene una hermosa ornamentación con dibujos de colores blanco y ocre, registrado con el núm. 109 y midiendo 11 centímetros de altura; e incluímos, además, en esta sección, otro esenciero en forma de alabastrón, que fué encontrado incompleto y ha sido objeto de restauración al fin de la campaña (núm. 175), y un ungüentario de vidrio transparente o hialiano, que mide cinco centímetros de altura, tiene el núm. 36 del Inventario y se encontró en la cámara sepulcral núm. VII.

2015-MECD

Collares.—Ofrecemos en la lámina V-B, la reproducción de los tres collares que han sido montados a la terminación de los trabajos, inventariados con los núms. 150, 151 y 152, y constituídos por los amuletos, cuentas y dijes descubiertos en diversos enterramientos durante la campaña. Las cuentas de vidrio son de formas variadísimas y de colores distintos, predominando el azul obscuro y el verde; hay, además, cuentas de loza y de hueso. Los amuletos, recordando la significación y el carácter de los usados por los egipcios, tienen representaciones muy distintas, ofreciendo los tipos de nilómetro, significados fálicos; divinidades como Isis, Cabiros, Anubis, etc.; *ureus*, *udja* u ojo simbólico, etc.

Numismática.—Han sido poquísimas las monedas encontradas en 1924 en el *Puig des Mulins* y todas ellas de cobre, en un pésimo estado de conservación y repitiéndose en las mismas el tipo de las púnico-ebusitanas, con el Cabiro en una de sus caras y el toro en la otra, razón por la que nos creemos relevados de analizarlas, como nos hemos excusado también de incluírlas separadamente en el Inventario, dados su nula novedad y su interés escasísimo.

Ibiza, enero de 1925.

CARLOS ROMÁN.

2015-MECD

INVENTARIO

DE LOS OBJETOS PROCEDENTES DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN IBIZA EN EL AÑO 1924.

PUIG DES MULINS.

1. Vaso biberón en forma de jarrita, con pitorro y asa; mide 0,11 centímetros.
2. Lucerna de barro negro con un mechero; 0,08 cms.
3. Sortija de plata con chatón circular.
4. Vaso biberón en forma de paloma; 0,17 cms.
5. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme; 0,08 cms.
6. Arete de oro macizo, bien conservado.
7. Escarabeo de ágata verde, con grabado de estilo egipcio.
8. Colgante de collar, de vidrio, representando figura humana.
9. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme; 0,09 cms.
10. Vaso cilíndrico, de plomo, con tapadera; 0,06 cms.
11. Vaso cilíndrico, de plomo, con tapadera; 0,03 cms.
12. Espejo de bronce; mide 0,12 de diámetro.
13. Espejo de bronce; 0,11 de diámetro.
14. Colgante de collar, de vidrio, representando cabecita humana.
15. Lucerna de barro ordinario con un mechero.
16. Amuleto de loza representando un león.
17. Colgante de collar, de vidrio, representación femenina.
18. Pendiente de bronce, en forma muy original.
19. Vaso de barro ordinario con franjas rojas (incompleto).
20. Vaso biberón, en forma de jarrita, con asa; 0,11 cms.
21. Figura de barro representando un pez; 0,13 cms.
22. Figura de barro representando una paloma; 0,11 cms.
23. Figura de barro representando un pez; 0,10 cms.
24. Disco circular, con dibujo de ave; 0,07 de diámetro.
25. Figura de barro representando divinidad alada; 0,15 cms.
26. Colgante de collar, de vidrio, representación de cabecita.

2015-MECD

27. Colgante de collar, de vidrio, representación de cabecita.
28. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme; 0,13 cms.
29. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme; 0,08 cms.
30. Cabecita de estatuilla femenina; 0,07 cms.
31. Jarrita de barro ordinario y boca ancha; 0,08 cms.
32. Plato de lucerna con franjas rojas; 0,13 de diámetro.
33. Colgante de collar, de vidrio, representando una mujer.
34. Lucerna de barro negro con un mechero; 0,08 cms.
35. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme; 0,10 cms.
36. Ungüentario de vidrio transparente; 0,05 cms.
37. Plato de lucerna con franjas rojas; 0,14 de diámetro.
38. Lucerna de barro negro con un mechero; 0,11 cms.
39. Lucerna de barro ordinario con dos mecheros; 0,10 cms.
40. Brazo de estatuilla; 0,16 cms.
41. Espejo de bronce; 0,21 de diámetro.
42. Lucerna de barro ordinario con un mechero; 0,09 cms.
43. Lucerna de barro ordinario con un mechero; 0,11 cms.
44. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme; 0,10 cms.
45. Estatuilla femenina, rota en tres fragmentos.
46. Lucerna de barro ordinario con un mechero; 0,08 cms.
47. Arríbalos italogriegos, dibujo rojo en fondo negro; 0,06 cms.
48. Lucerna de barro negro con un mechero; 0,09 cms.
49. Vaso cilíndrico, de boca trilobada; 0,20 cms.
50. Escarabeo de loza con grabado de jinete.
51. Hachuela o navaja de afeitar (mal conservada).
52. Hachuela o navaja de afeitar (mal conservada).
53. Arete de plata, algo oxidado.
54. Dos aretes de bronce, pequeños y mal conservados.
55. Anillo de oro, con chatón de forma elíptica y dibujo de caballo.
56. Brazo de estatuilla; 0,08 cms.
57. Estatuilla femenina con diadema.
58. Lucerna de barro negro con un mechero; 0,08 cms.
59. Vaso cilíndrico, de barro ordinario; 0,10 cms.
60. Amuleto de loza estilo egipcio.
61. Plato de barro ordinario; 0,10 de diámetro.
62. Arete de oro.
63. Estatuilla femenina con diadema.
64. Estatuilla femenina.
65. Oenochoe de barro ordinario, con asa; 0,15 cms.
66. Anfora de barro ordinario, rota en muchos fragmentos.
67. Plato de barro obscuro; 0,08 de diámetro.
68. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros; 0,09 cms.
69. Tapadera de vasija cilíndrica, de barro fino.
70. Arete de oro.
71. Arete de oro.
72. Parte inferior de escarabeo de ágata verde.

2015-MECD

73. Lucerna de barro fino, con dibujo de caballo alado; 0,10 cms.
74. Vaso de barro fino, con estrías; 0,07.
75. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente; 0,10 cms.
76. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente; 0,11 cms.
77. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente; 0,10 cms.
78. Arete de oro.
79. Arete de plata, recubierto de oro.
80. Arete de plata.
81. Anillo de plata con chatón.
82. Lucerna de barro ordinario con dos mecheros.
83. Estatuilla femenina, representación de Astarté.
84. Amuleto de hueso, representación de nilómetro.
85. Plato de lucerna de barro ordinario; 0,13 de diámetro.
86. Jarrita de barro ordinario, forma achatada; 0,05 cms.
87. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme; 0,10 cms.
88. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme; 0,08 cms.
89. Plato de lucerna con franjas rojas; 0,13 de diámetro.
90. Anforita de barro ordinario, con dos asas; 0,16 cms.
91. Lucerna de barro negro con un mechero; 0,10 cms.
92. Lucerna de barro negro con un mechero; 0,11 cms.
93. Lucerna de barro negro con un mechero; 0,09 cms.
94. Oenochoe de barro ordinario; 0,08 cms.
95. Fragmento de escarabeo de ágata verde con montura.
96. Anillo de bronce con chatón ovalado.
97. Anillo de bronce.
98. Arete de oro.
99. Aríbalos italogriego, dibujo rojo en fondo negro; 0,07 cms.
100. Hachuela de bronce.
101. Lucerna de barro ordinario con dos mecheros; 0,11 cms.
102. Arete de oro.
103. Anforita de barro ordinario con dos asas; 0,16 cms.
104. Hachuela de bronce.
105. Aríbalos italogriego, con dibujo de palmeta; 0,10 cms.
106. Hachuela de bronce.
107. Punzón de hueso.
108. Cuenta de collar, de vidrio, forma esférica.
109. Esenciero de vidrio en forma de alabastrón.
110. Lucerna de barro negro con un mechero; 0.10 cms.
111. Colgante de collar, de barro.
112. Tijeras de hierro, mal conservadas.
113. Hachuela de bronce.
114. Hachuela de bronce.
115. Lucerna de barro negro con un mechero; 0,09.
116. Vaso italogriego, forma cilíndrica, con tapadera; 0,04 cms.
117. Aríbalos italogriego, dibujo rojo en fondo negro; 0,07 cms.
118. Urna de barro ordinario; 0,37 cms.

2015-MECD

119. Urna de barro ordinario; 0,33 cms.
120. Lucerna de barro negro con un mechero; 0,12 cms.
121. Cuchillo de bronce, forma elegante; 0,11 cms.
122. Plato de lucerna de barro ordinario; 0,12 cms.
123. Hachuela de bronce.
124. Molde de barro, con dibujo de palmetas; 0,07 cms.
125. Arete de plata.
126. Arete de plata.
127. Espejo de bronce.
128. Esquila o campanita de bronce.
129. Lucerna de barro ordinario con dos mecheros; 0,04 cms.
130. Lucerna de barro ordinario con dos mecheros; 0,07 cms.
131. Arete de plata recubierta de oro.
132. Arete de plata recubierta de oro.
133. Anillo de plata con chatón.
134. Anillo de plata con chatón.
135. Arete de plata.
136. Arete de plata.
137. Arete de plata.
138. Arete de plata.
139. Arete de plata.
140. Arete de plata.
141. Arete de plata.
142. Sortija de bronce, con chatón.
143. Sortija de bronce, con chatón.
144. Aguja de bronce.
145. Arete de plata.
146. Espejo de bronce.
147. Tijeras de hierro.

Objetos restaurados después de la campaña.

148. Estatuilla femenina; 0,55 cms.
149. Estatuilla femenina, representación de Astarté.
150. Collar con cuentas, dijes y amuletos.
151. Collar con cuentas, dijes y amuletos.
152. Collar con cuentas, dijes y amuletos.
153. Urna de barro ordinario, boca ancha; 0,23 cms.
154. Lucerna de tipo rodio, con un mechero; 0,08 cms.
155. Lucerna de barro negro, con un mechero; 0,11 cms.
156. Lucerna de tipo púnico, con dos mecheros; 0,11 cms.
157. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme; 0,09 cms.
158. Ungüento de barro ordinario, fusiforme; 0,13 cms.
159. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente; 0,09 cms.
160. Vaso de barro ordinario, forma cilíndrica; 0,10 cms.
161. Tacita de barro ordinario; 0,09 cms.
162. Oenochoe de barro ordinario; 0,13 cms.

2015-MECD

163. Vaso de barro fino, boca ancha; 0,06 cms.
164. Jarrita de barro ordinario, con asa; 0,12 cms.
165. Jarrita de barro ordinario, con asa; 0,13 cms.
166. Jarrita de barro ordinario, con asa; 0,09 cms.
167. Jarrita de barro ordinario, con asa; 0,12 cms.
168. Vaso de barro fino, boca ancha; 0,12 cms.
169. Vaso de barro fino, boca ancha; 0,07 cms.
170. Vasija en forma de puchero, con dos asas; 0,08 cms.
171. Plato de barro ordinario; 0,15 cms.
172. Plato de barro fino; 0,24 cms.
173. Jarrita de barro fino, con asa; 0,11 cms.
174. Jarrita de barro ordinario, con asa; 0,06 cms.
175. Esenciero de vidrio, en forma de alabastrón (incompleto).
176. Aríbalos italogriego, con dibujo de cuadrícula (incompleto).
177. Urna de barro ordinario, con franjas rojas; 0,28 cms.
178. Urna de barro ordinario, con franjas rojas; 0,30 cms.
179. Urna de barro ordinario, con franjas rojas; 0,20 cms.
180. Urna de barro ordinario, con franjas rojas; 0,38 cms.
181. Urna de barro ordinario, con franjas rojas; 0,38 cms.
182. Urna de barro ordinario, con franjas rojas; 0,51 cms.
183. Taza de barro fino; 0,20 cms.
184. Huevo de avestruz.
185. Huevo de avestruz.
186. Huevo de avestruz (incompleto).

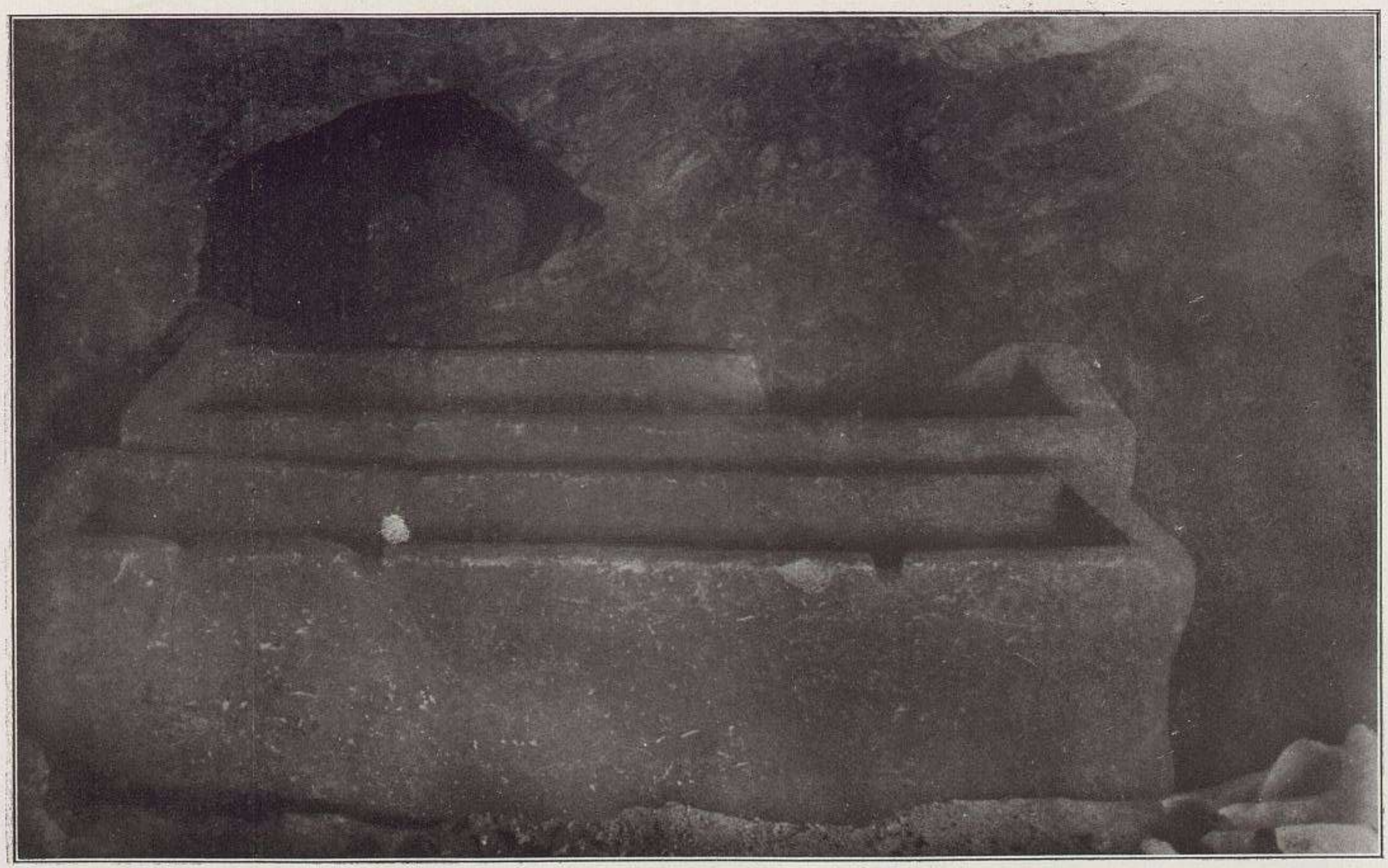
INDICE DE LAMINAS

I. Interior del hipogeo, núm. II.
II. Estatuilla femenina.
III. Estatuilla femenina.
IV. Estatuilla femenina.
V. Estatuilla femenina.
VI. Estatuilla femenina.
VII. Dos estatuillas femeninas y lucerna de tipo púnico.
VIII. Representaciones de animales, disco circular y tres lucernas.
IX. Aríbalos italogriego.
X. Vasos, biberones y tacita de barro fino.
XI. Collares con cuentas, dijes y amuletos.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

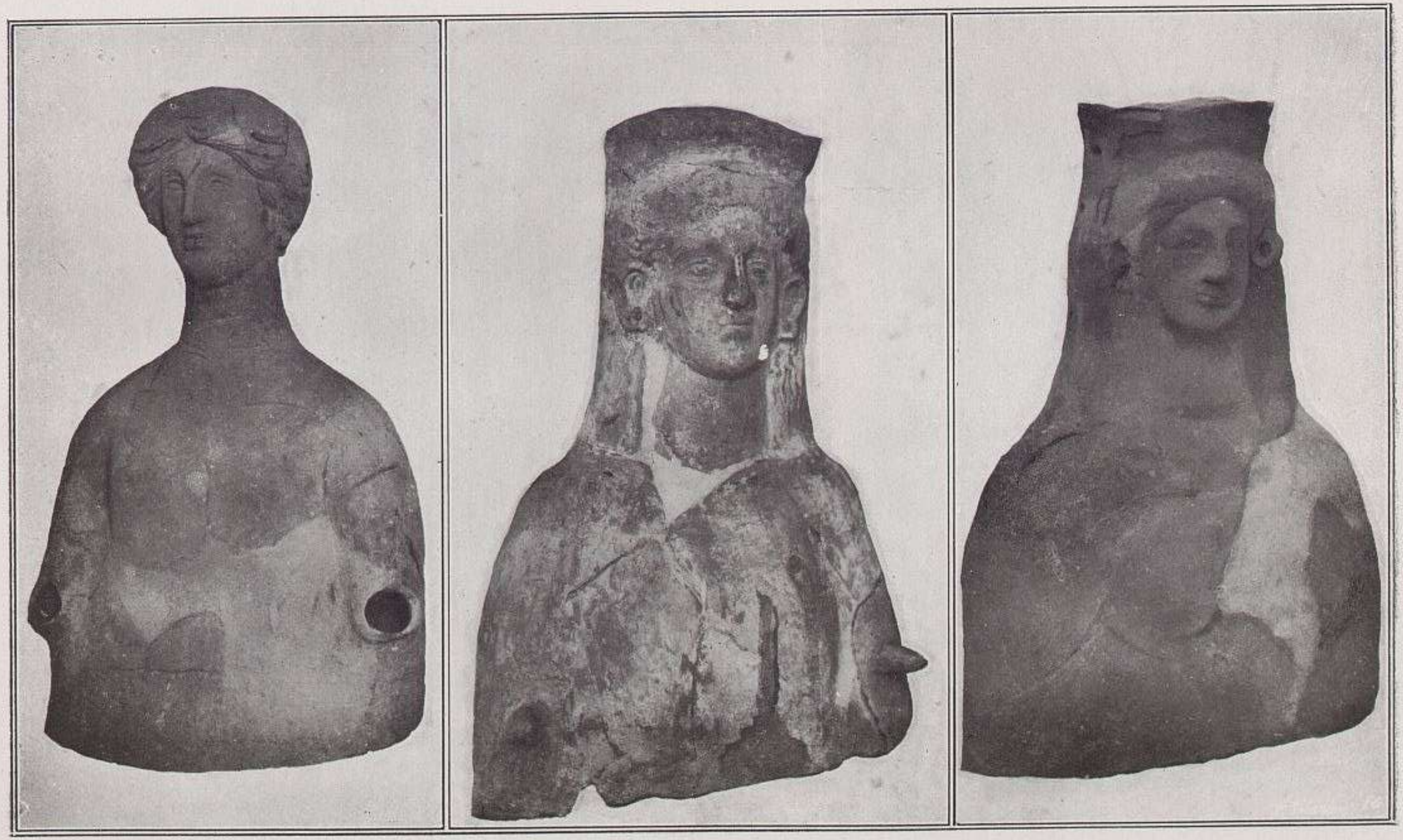


Interior del hipogeo núm. II.

2015-MECD

2015-MECD

A B C



Esculturas de barro.—Estatuillas femeniles.

2015-MECD

2015-MECD

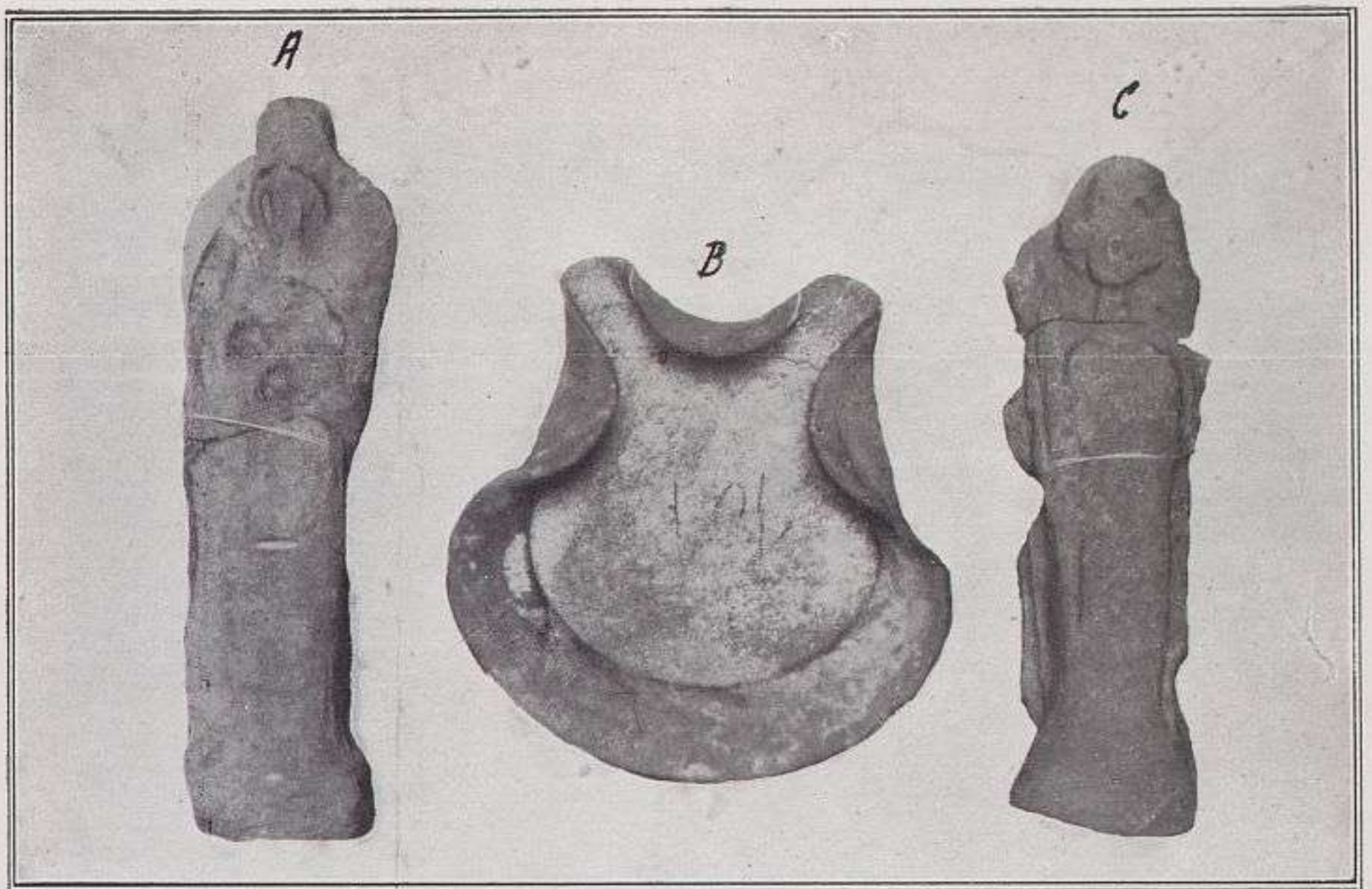
A

B

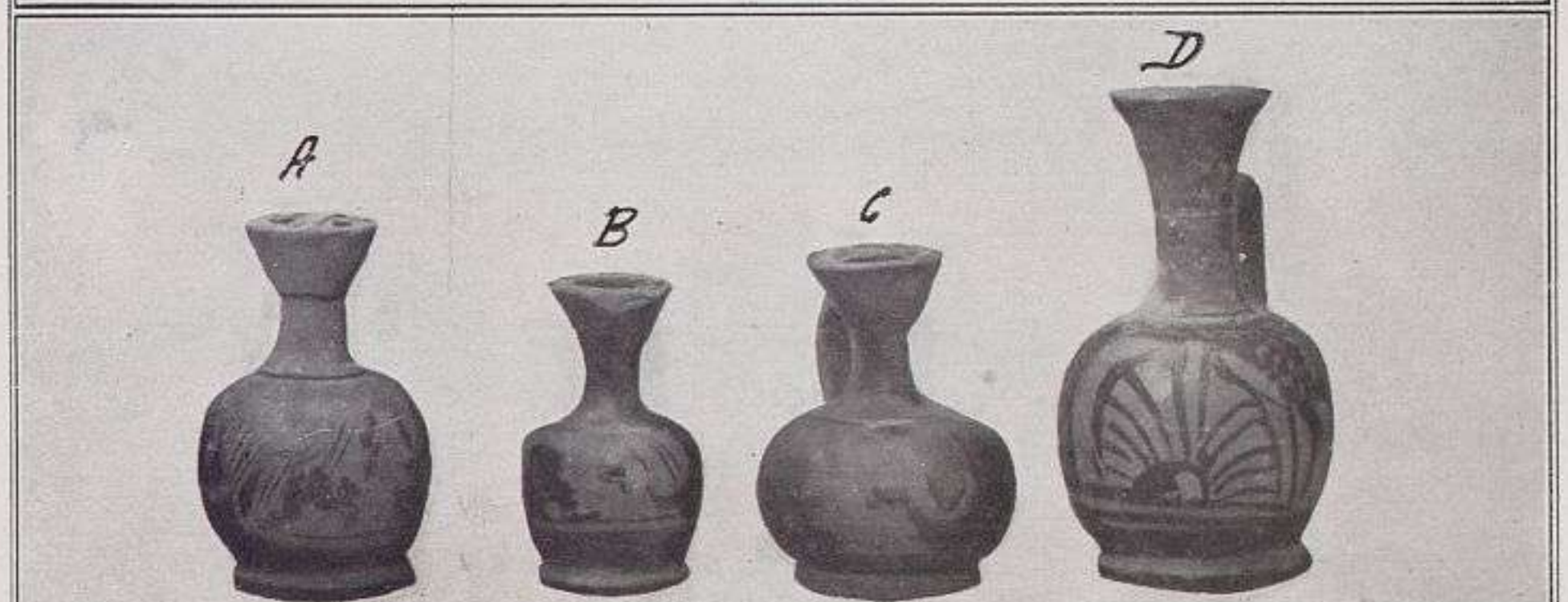
Esculturas de barro.—Estatuillas femeniles.

2015-MECD

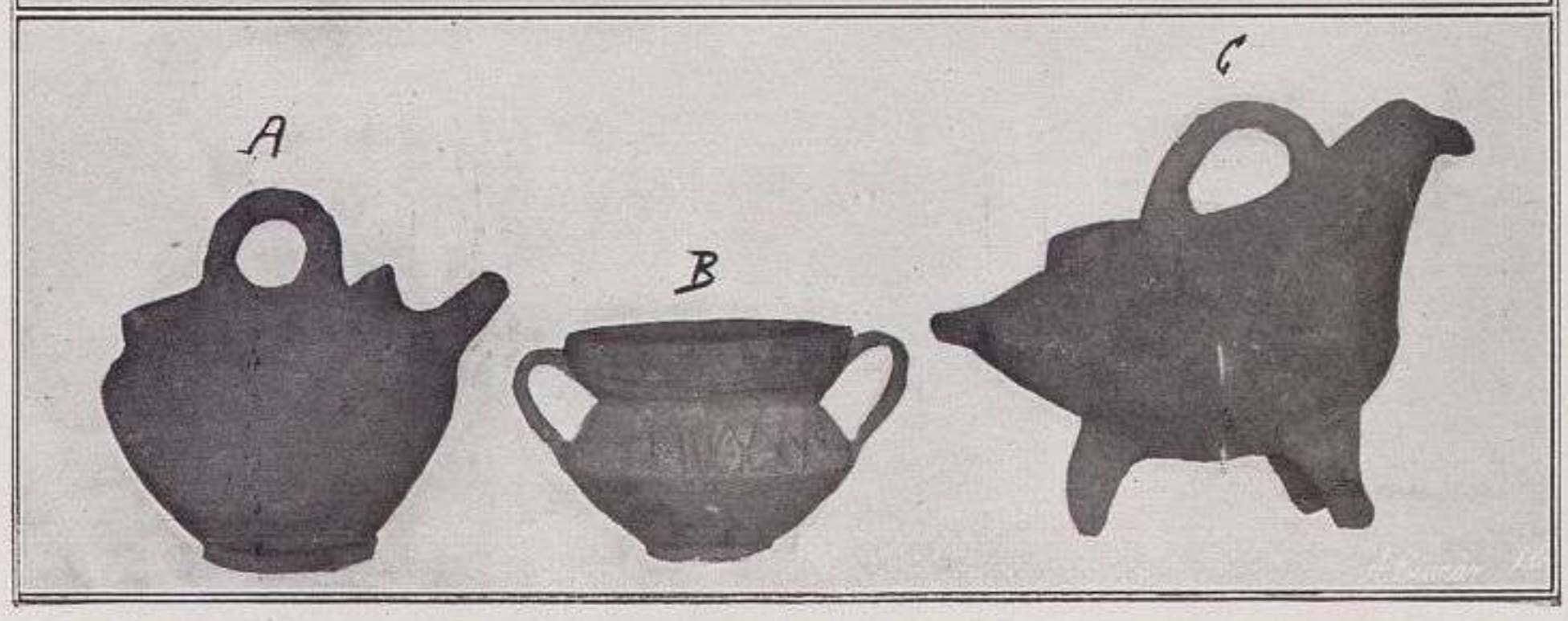
2015-MECD



A



B



C

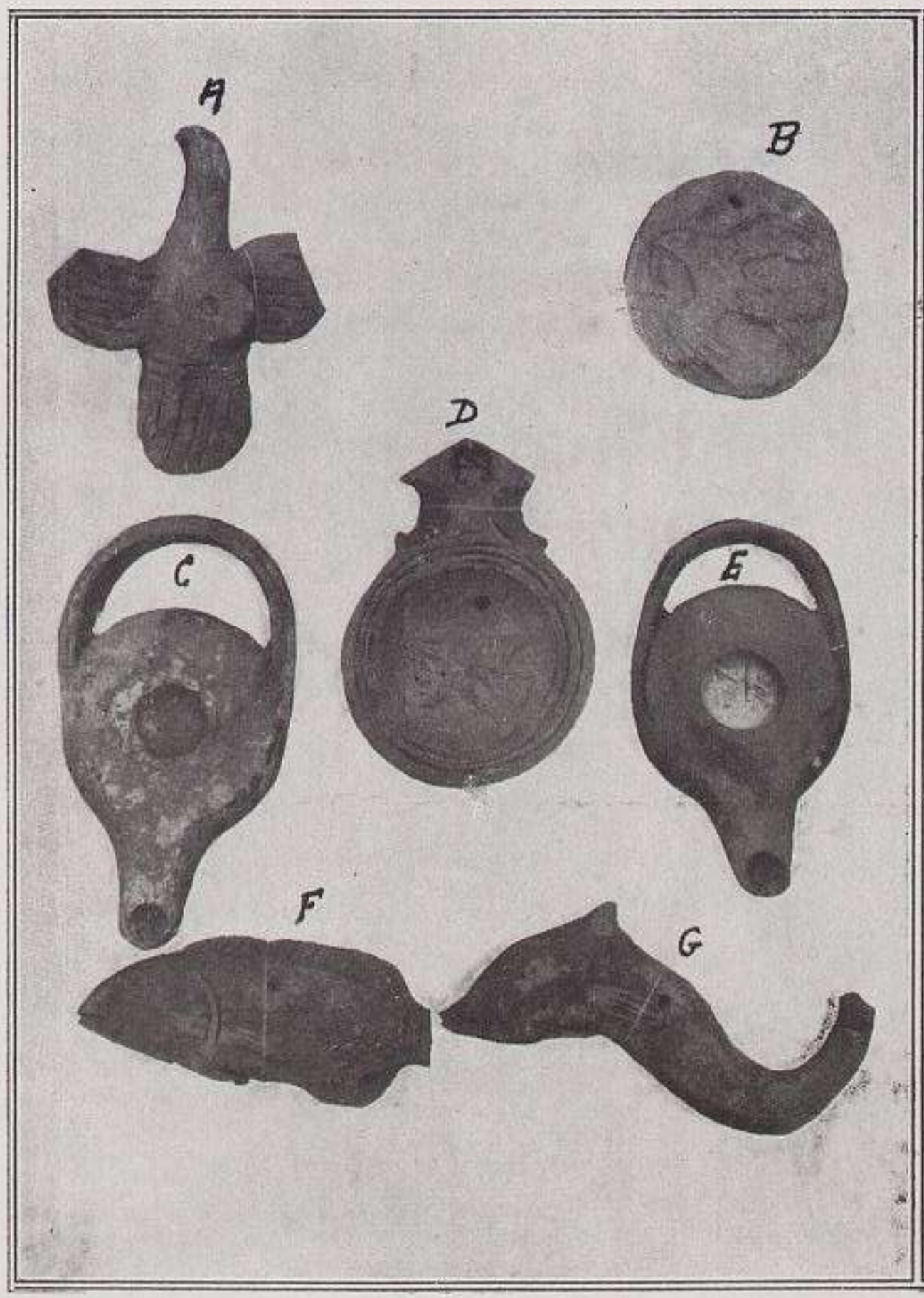
A.—Estatuillas femeniles y lucerna púnica. Barro.

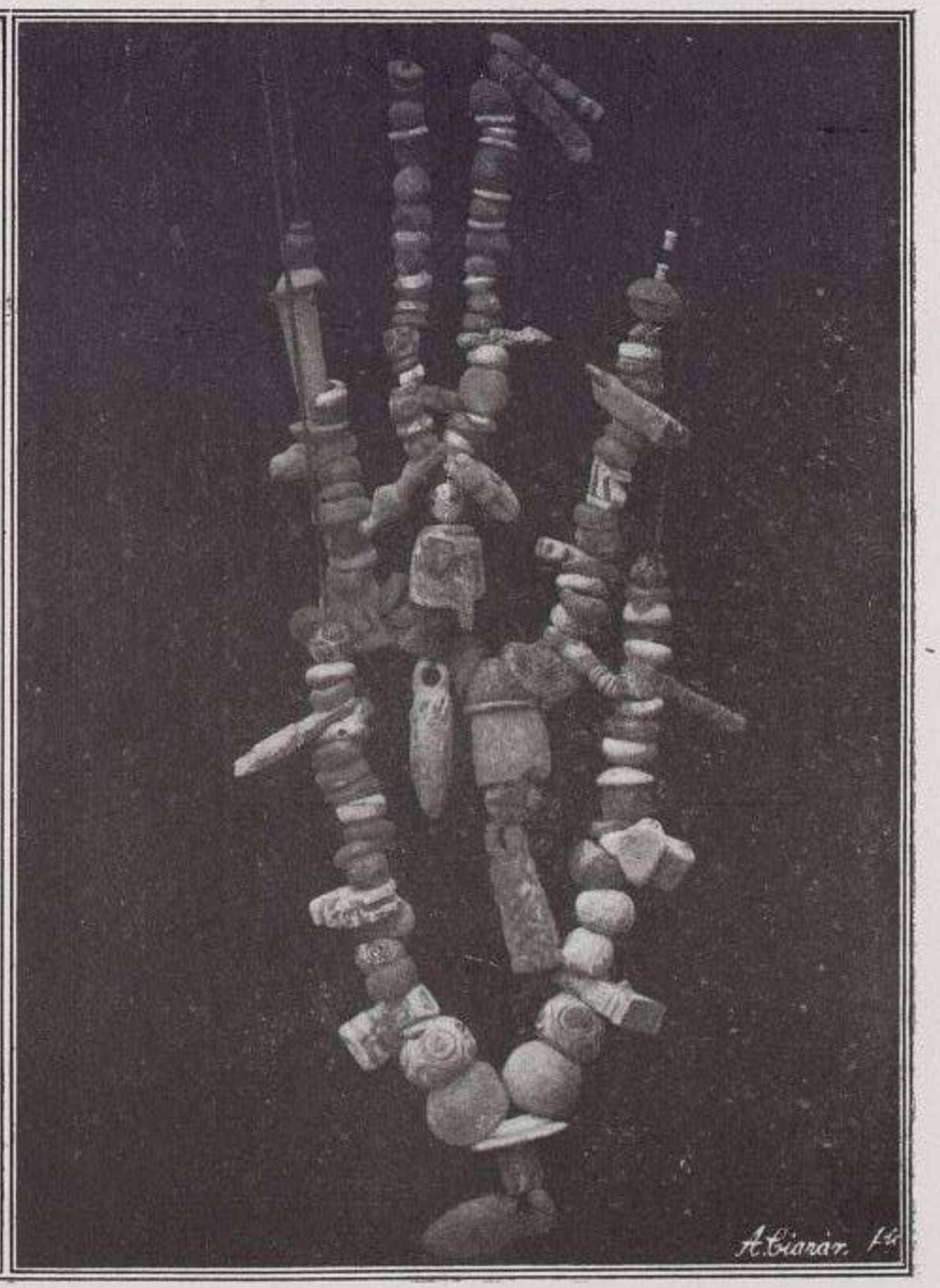
B.—Aríbalos italo-griegos.

C.—Vasos biberones y tacita de barro fino.

2015-MECD

2015-MECD





A.—Representaciones de animales y lucernas italo-griegas y romanas. Barro.

B.—Collares con cuentas, dijes y amuletos.

2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30 2 — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31 3 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.

63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.

64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.

65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.

66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.

67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.

68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.

72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idígoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 81 NÚM. 11 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN ITALICA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1924-1925

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON ANDRÉS PARLADÉ

Conde de Aguiar.

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS."

Olózaga, núm. 1.

1926

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 81 NÚM. 11 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN ITALICA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1924-1925

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON ANDRÉS PARLADÉ

Conde de Aguiar.

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS."

Olózaga, núm. 1.

1926

2015-MECD

2015-MECD

MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DE ITALICA EN EL AÑO DE 1924 AL 1925

Excelentísimo señor:

Cumpliendo los deseos de esa Junta Superior de Excavaciones, me dirijo a ella, como anualmente lo hago, para darle cuenta de los trabajos realizados en el pasado ejercicio en el Anfiteatro de Itálica y en los terrenos colindantes, teniendo el gusto de poder comunicarle que con lo descubierto estos últimos años, como consta en mis anteriores Memorias y lo realizado en este ejercicio, he conseguido una de mis principales aspiraciones, cual era la de ver desembarazado de tierras una parte del Anfiteatro, mejor dicho, un sector que constituye una cuarta parte del edificio, considerando exactamente iguales las otras tres partes.

Incluyo en esta Memoria un plano de dicho sector, y como V. E. verá, es interesante bajo el punto de vista que nos hace conocer la construcción de la planta baja, enseñándonos detalles que quizás no sean frecuentes en los edificios similares. En primer lugar nos hace ver la galería (n.° 1 del plano) que del exterior servía para conducir a la fosa central fieras y todos los elementos necesarios para esas grandes fiestas que se celebraban, no siendo las menos monterías o luchas de venados y jabalíes con perros y hombres. Esto nos lo demuestra los colmillos de jabalíes y cornamentas de venados encontrados en la fosa central.

En segundo lugar nos muestra una gran sala (lám. I, A y B, y n.° 2 del plano), que por su rico pavimento de mármoles de Italia y pequeños trozos de fino estuco rojo en sus muros parece debió ser sitio frecuente de reunión de las clases elevadas, que a modo de círculo de recreo lo utilizaban. En el suelo de uno de sus frentes se observa el principio de un pedestal cuadrado que debió sostener alguna divinidad o ara, puesto que a sus pies se ven dos lápidas votivas de peregrinos, con el nombre de los donantes grabadas, ofrecidas indudablemente a lo que sostuviera el pedestal.

Esta sala tiene grandes entradas desde todas las galerías que la cierran, lo que demuestra que debió ser muy concurrida y usual.

Las galerías del subsuelo y entradas al Anfiteatro quedaron descritas en mis anteriores Memorias.

2015-MECD

Los dos palcos presidenciales (n.º 3 del plano), que ocupan el menor diámetro de la elíptica, el uno frontero al otro, tienen acceso por la galería circular (la cual parece algo secundaria, sin embargo), indudablemente dedicada al servicio interior del Anfiteatro, y por una puerta abierta al nivel de la arena central, que atravesando dicha galería da entradá a un vestíbulo, que tiene una gran hornacina en su frente y dos escaleritas simétricas a uno y otro lado y que dan acceso al palco presidencial. (Lámina II, A.)

Como digo anteriormente, con lo descubierto hay lo suficiente para que el estudioso pueda bien darse cuenta de la distribución del Anfiteatro y ampliar sus estudios, pues aunque parecido este edificio a los que se conservan en Italia y Francia, siempre tiene variaciones que conviene saber. Yo desearía, sin embargo, en bien del buen nombre de España, que todo el Anfiteatro quedara como este sector; es decir, con solo y exclusivamente la fábrica romana, pues es de mal efecto el que todo el gran movimiento de turismo que hoy visita Sevilla, y que casi la totalidad va a Itálica, puede tacharnos de indolencia y apatía; contando desde luego con que el proyecto del señor don Antonio Gómez Millán, que tuve el gusto de enviar a esa Junta Superior, será de su agrado y se servirá aprobar; a mi modo de ver resuelve por completo el grave problema de la desviación de las aguas, evitando, por consiguiente, la destrucción de la labor realizada [1].

Por indicación de esa Junta Superior, he hecho varias zanjas de exploración en todos los alrededores del Anfiteatro; en la parte de Poniente nada he podido encontrar, a pesar de lo que yo creía, y fundaba mi creencia en que en las galerías de conducción de aguas había visto galerías que venían de esa dirección, lo que me hacía suponer que debía existir algún edificio importante o núcleo de población extramuros.

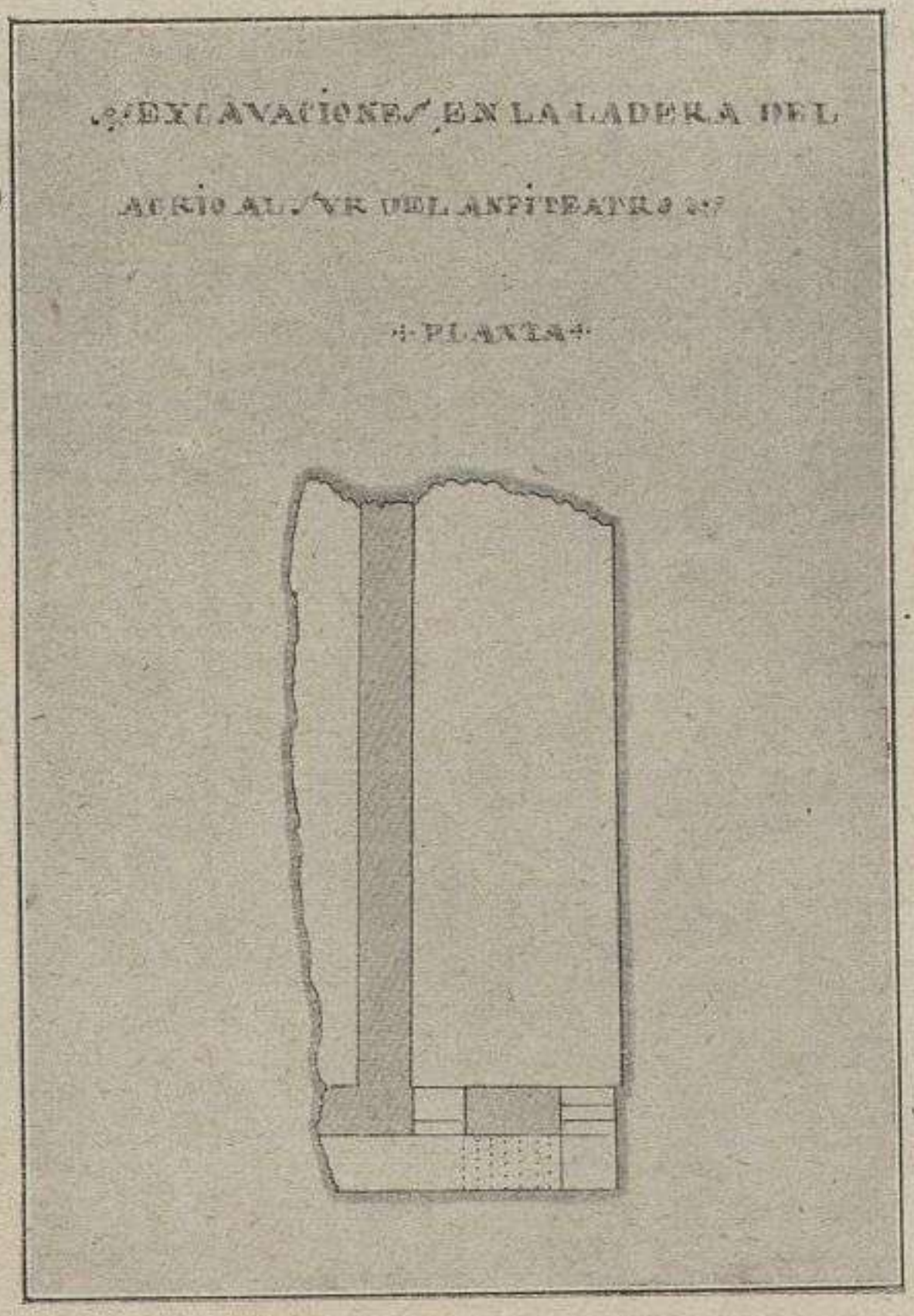
En cambio, en la parte de Levante he encontrado un trozo de vía romana de 5,35 metros de anchura por 17,50 de largo, que conserva casi todas las losas de su pavimento (lám. II, B.), con dirección N.-S., y en sus bordes se ve el principio de sus aceras, las que indudablemente dan entrada a edificios que deben existir. No he tenido tiempo de excavar más, y además los recursos de metálico no daban más margen; pero indudablemente con esta clave es bien sencillo descubrir el plano casi completo de la antigua población y ver lo que queda de todos

1 La junta ha informado en 14 de diciembre de 1925, favorablemente, dicho proyecto, y propuesto su realización a la Superioridad.

2015-MECD

aquellos magníficos palacios y monumentos (constándome, por lo menos, que existen varios mosaicos muy próximos a estos lugares), tanto más cuanto que el suelo antiguo no está más que un metro o metro y medio más bajo que el actual nivel.

La gran dificultad consiste en que todos esos terrenos están muy parcelados, perteneciendo a infinidad de propietarios, y que sin una ley de



Escala: 1 : 200.

expropiación forzosa que fije el precio del valor del terreno y puedan adquirirse éstos a medida que sean necesarios, no llegaría quizás nunca a poder adquirir el Estado el terreno del área de la antigua ciudad.

También he descubierto, no lejos de la citada vía, el sótano, al parecer, de un gran palacio particular; hay una sala de 10,50 metros por 3,50, con una escalera de ladrillos perfectamente conservada para bajar a ella; los muros, que han estado revestidos de finos estucos, me hace

2015-MECD

pensar si sería alguna piscina particular, pues se observan conducciones de agua. (Lámina III, A, y plano intercalado.)

Pero el descubrimiento realmente capital de la campaña pasada ha sido el hallazgo de un precioso mosaico (lám. III, B) de la época neroniana, compuesto por figuras geométricas, y cuyos mármoles riquísimos le dan un valor muy grande, tanto material como artístico. La anterior fotografía podrá darles una idea aproximada de su valor. Lo he extraído del sitio en que se encontraba por la imposibilidad de conservarlo en el sitio en que se halló, y trasladado a la sala del pequeño museo que tenemos en Itálica, en una forma que no ofrece dificultad alguna el traslado de sitio cuando se decida el lugar en que ha de ser emplazado definitivamente, pues en el Museo Arqueológico de esta ciudad tiene muy difícil colocación por lo reducido de su local. En estos trabajos he invertido la cantidad de fondos dedicados a explotación en los terrenos de la antigua ciudad de Itálica, creyendo haber cumplido los deseos de esa Junta Superior de Excavaciones.

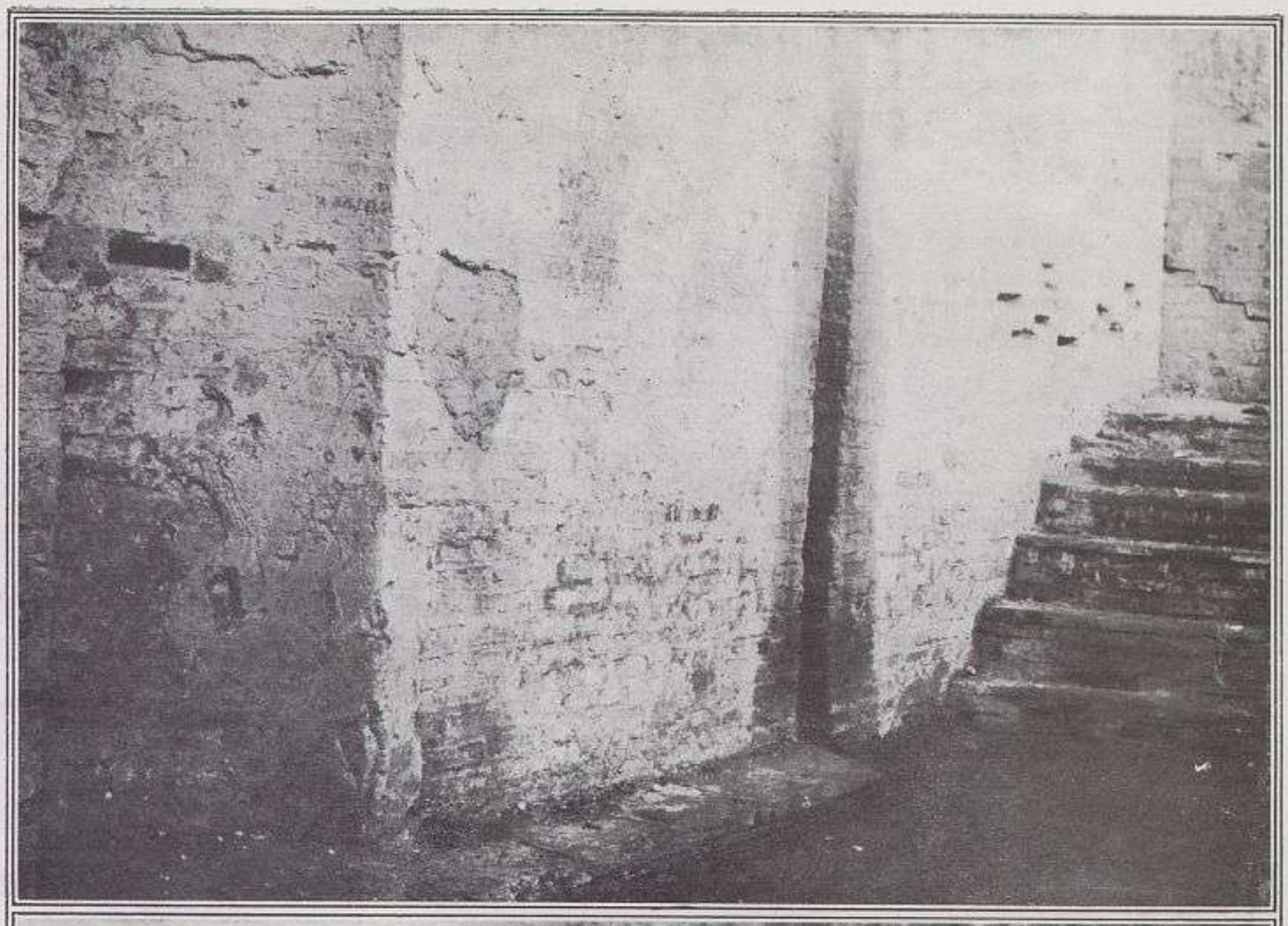
2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD



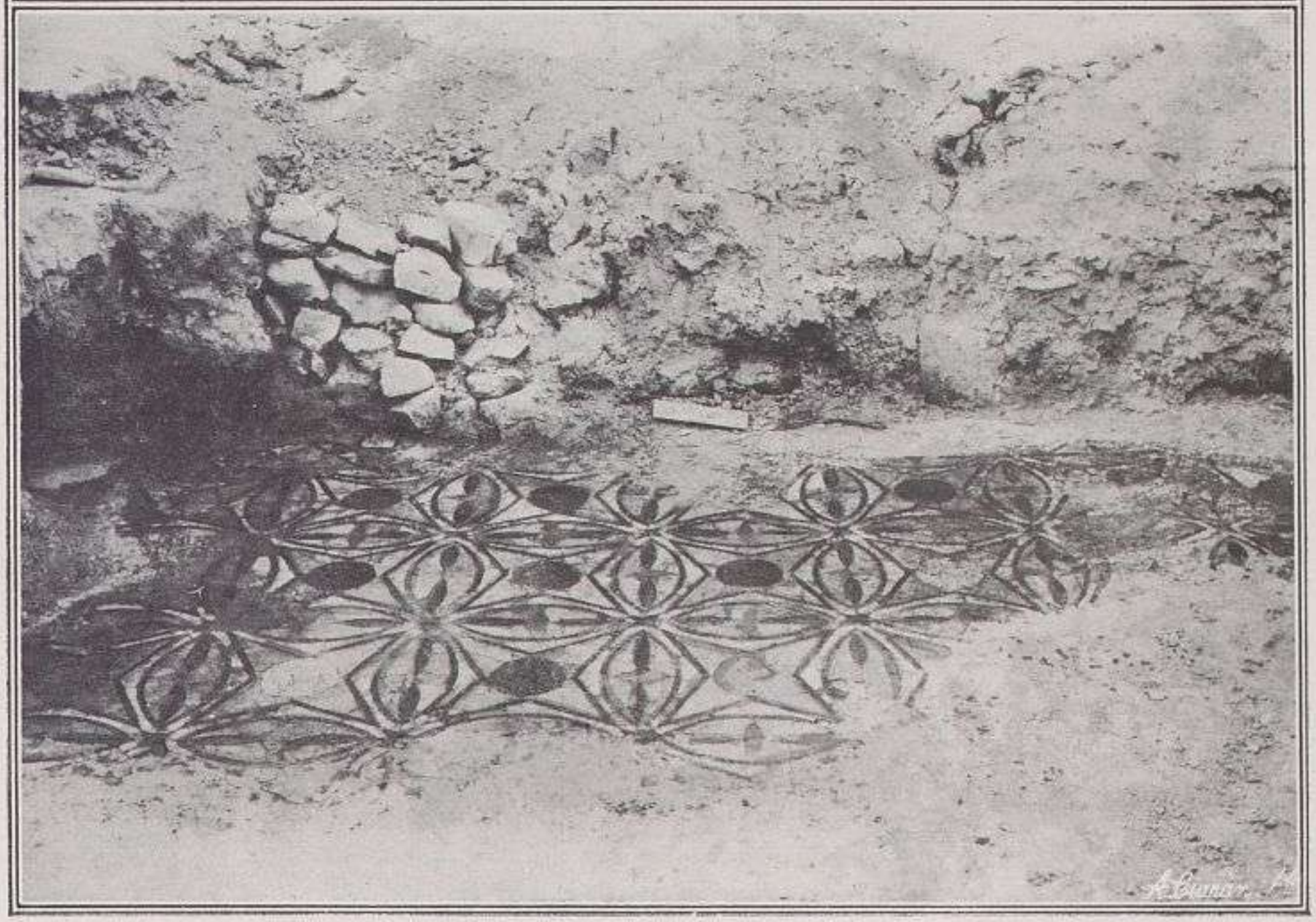
A

B

2015-MECD

2015-MECD

A



B

2015-MECD

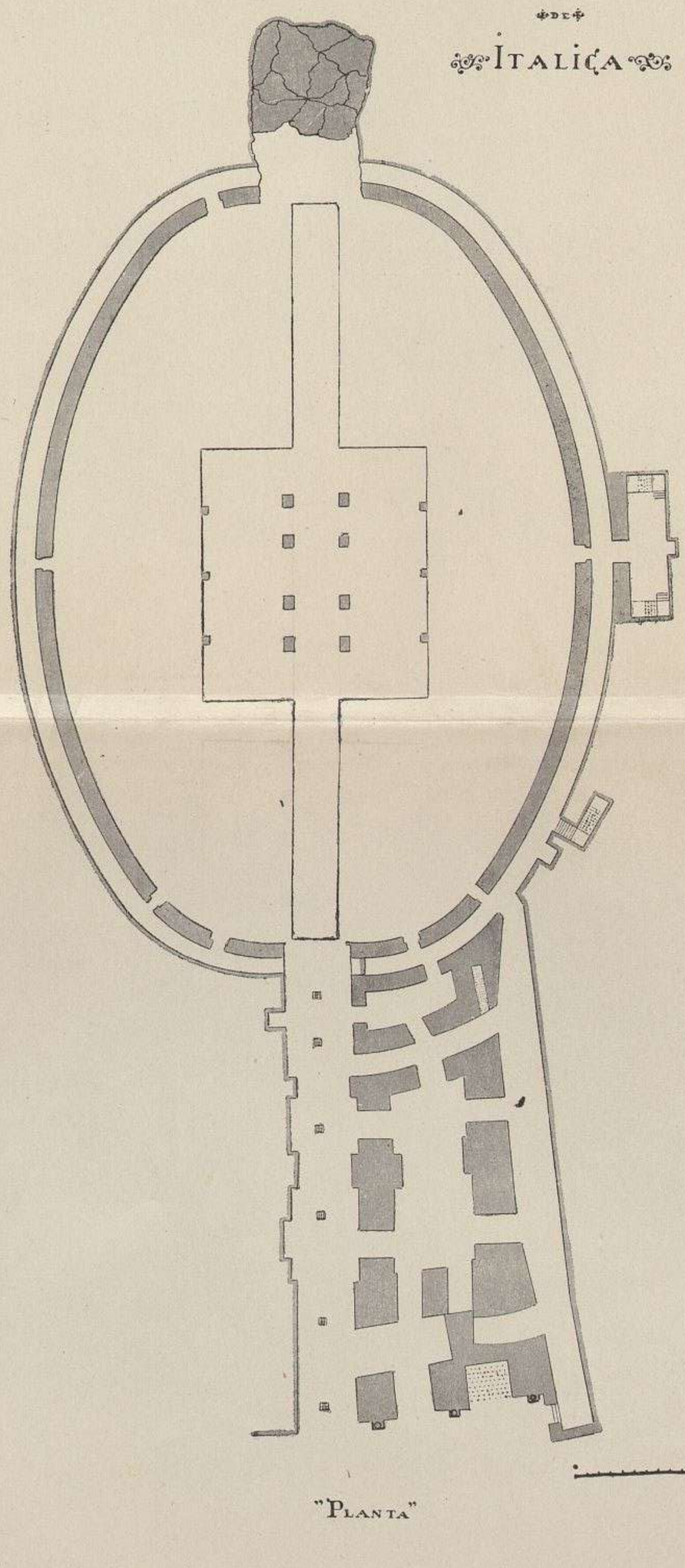
2015-MECD

2015-MECD

Anfiteatro Romano

de

Italica



"Planta"

2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones ea Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	— en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74 4 — en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75 5 — en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76 6 — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77 7 — en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78 8 — en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Fonsell.
79 9 — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80 10 — en Ibiza, por D. Carlos Román.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idígoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 82 NÚM. 12 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

OCILIS (MEDINACELI)

MEMORIA

DE LAS

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1924-1925

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON JOSE RAMON MELIDA

MADRID

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"

Calle de Olózaga, 1.

1926

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis. Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 82 NÚM. 12 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

OCILIS (MEDINACELI)

MEMORIA

DE LAS

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1924-1925

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON JOSE RAMON MELIDA

MADRID
TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"
Calle de Olózaga, 1.
1926

2015-MECD

2015-MECD

I

LA HISTORIA Y LA TOPOGRAFIA

El descubrimiento de Numancia ha servido para patentizar el hecho culminante de la guerra celtibérica, para conocer la famosa ciudad, sin duda la más importante de la región, y para que en el Museo Numantino de Soria pueda presentarse el cuadro más completo e instructivo de las costumbres, las artes y las industrias celtíberas. Complemento de tan feliz resultado fué el descubrimiento de la ciudad de *Arcóbriga*, realizado por el señor Marqués de Cerralbo, como también de las necrópolis ibéricas, entre las que culmina, por lo interesante, la de Aguilar de Anguita, y las que descubrió en *Uxama* y en Gormaz don Ricardo Morenas de Tejada. Importaba todavía, para más amplio conocimiento de la región celtíbera, explorar otros puntos, y ésta fué la razón de indicar, por mi parte, la conveniencia de intentarlo en Medinaceli, donde se ha entendido estuvo la ciudad de *Ocilis*.

Suena este nombre en el *Libro de las Guerras ibéricas* de Apiano, el cual, refiriéndose a los sucesos del año 601 de Roma (153 antes de J. C.), dice que la sometida ciudad de *Ocilis*, "donde los romanos tenían los víveres y el dinero, se pasó a los celtíberos", y que ante tamaña pérdida, triste remate de otras anteriores, el general romano Nobilior, "desconfiando de todos, tuvo que invernar dentro de los reales, cubriéndose como pudo". Añade el historiador que al año siguiente, habiendo sucedido a Nobilior el cónsul Claudio Marcelo, consiguió éste atravesar por entre los enemigos y asentar "su campo delante de *Ocilis*, con todo el ejército", por cuyo medio "sujetó prontamente a la ciudad, a la que perdonó, después de haber recibido cierto número de rehenes y treinta talentos de plata". Se comprende cuán necesario fué para el avance dominar esta ciudad, situada cerca del nacimiento del río Jalón, en una eminencia,

2015-MECD

que ofrecía excelente punto defensivo, al Oriente de Numancia, cuya rendición era el fin propuesto a la acción militar de Roma.

* * *

Escasos eran hasta ahora los restos arqueológicos que de *Ocilis* se conocían. Hallazgos casuales, más que exploraciones, depararon algunos pocos fragmentos de cerámica ibérica, algunos más romanos y otros objetos; nada de ello de especial importancia; más buen número de monedas, algunas autónomas, en particular de Celia, con leyendas ibéricas y no pocas romanas imperiales. Coleccionó todo esto en Medinaceli don Gregorio Velasco, distinguido hijo de la población. Cuidó además el señor Velasco de sacar apuntaciones de cuantas noticias y referencias pudo haber de los sucesos y hallazgos ocurridos en la localidad, todo lo cual utilizó el señor Rabal en su libro *Soria* [1]. La Epigrafía cuenta con una dedicación a la diosa indígena *Epona* [2], y varios epitafios sepulcrales [3], de poco interés.

Un ligero examen topográfico muestra restos arquitectónicos antiguos en dos puntos próximos: uno es el alto cerro en cuya meseta asienta Medinaceli; y al SO., sin más separación que la carretera que va a Almazán, otro cerro de no menor altura (unos 35 a 40 metros), llamado *la Villa vieja,* a causa de los restos de cerco de murallas, visibles en su vertiente y su coronamiento. Son, pues, dos eminencias vecinas las que ofrecen al arqueólogo materia de investigación. En la ocupada por Medinaceli, el testimonio de antigüedad, que desde el llano y desde bastante distancia se ve, porque situado en el borde mismo de la meseta, de cara al S., destaca su ingente silueta sobre el cielo, es el arco romano. Al recorrer el contorno de la villa se advierten restos romanos en sus murallas, mezclados con otros árabes, de los cuales los más importantes son el castillo, hoy arruinado, situado al SO. (frente, por cierto, a *la Villa vieja*), en el cual se cree murió Almanzor después de la batalla de Calatañazor; una curiosa puerta de la ciudad, en arco apuntado túmido, al O., y restos de otro igual al S.

Son dos, por consiguiente, los puntos vecinos en que subsisten restos de antigüedad, y por ser dos colinas, apropiadas para la defensa y fortificadas, la situación topográfica concuerda con la Historia, en la que vemos se señalan dos puntos estratégicos, contrarios, afrontados y próxi-

1 Volumen de la colección *España. Sus monumentos y artes...*, 1889, págs. 397 y siguientes.

2 Hübner. *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 5788.

3 Idem. *Id., íd.*, 5789

2015-MECD

mos: una ciudad celtíbera y un campamento romano. Se ha creído que la ciudad celtíbera fuese *la Villa vieja,* y la romana Medinaceli. Tal es la opinión emitida por el profesor Schulten [1]. Y además hay que tener en cuenta que no pocas ciudades romanas tuvieron su origen en campamentos. Pero no se ha aclarado la respectiva situación.

Con estos antecedentes, acometí la deseada exploración en el verano del pasado año de 1925, fijándome desde luego para ello en la abandonada *Villa vieja.*

II

LA VILLA VIEJA

El objeto de la exploración era comprobar la existencia de la celtíbera *Ocilis,* en la llamada por sus ruinas *Villa vieja,* que ocupa un cerro situado al SO. del que ocupa la villa actual, separados por la carretera que va a Almazán.

La altura de Medinaceli sobre el nivel del mar es de 1.202 metros; desde la vía férrea 184 metros; de ambos cerros, desde el camino que los separa, de 37 metros desde aquella villa y poco más o menos la *Villa vieja.* En ambos cerros, como en las montañas circundantes, que dominan el valle del Jalón, la meseta es plana; las subidas, agrias; las vertientes, erizadas de peñascos, que forman barrancos y taludes riscosos; el terreno, ingrato y pedregoso.

Tiene su acceso *la Villa vieja* por dos caminos, uno por el S. y otro por el E., que ofrecen todos los caracteres de haber sido antiguas calzadas, y de los cuales el último parte de al lado de una fuente pública, situada a la izquierda de la carretera que sube a Medinaceli, y se prolonga por la meseta en una calle que va de N. a S., cuyos restos de empedrado son visibles, como en aquélla.

Visibles son también los restos de murallas que defendían la meseta, ya defendida naturalmente por los accidentes de los flancos del cerro, según queda indicado. Sin dificultad se sigue el contorno de lo amurallado, aunque su fábrica se halla en tal modo deshecha, que en muchos y largos trozos se ve reducida a montones de piedras y derrumbamientos de los que restan informes frogones y pedazos. En algún trozo mejor conservado de la línea defensiva del E. se aprecia que el recinto fué doble, existiendo un antemuro o primera línea de murallas, construído en la ver-

1 *Numantia,* I, 141.

2015-MECD

tiente, y una segunda línea de muralla mayor adosada al talud, del que sobresale como parapeto en el borde de la meseta. A pesar de lo destruído de los trozos mejor apreciables, se echa de ver que la fortificación se componía de lienzos y torres semicilíndricas.

La construcción de toda esta obra defensiva es de una especie de hormigón, formado con piedras no muy pequeñas, y aun sillarejos, unidos con mortero de cal, que ha adquirido extraordinaria dureza. Esta mezcla forma el relleno o parte gruesa de la construcción, y algún rarísimo resto que se descubre de paramento exterior es de sillarejos, algo más regulares, e igual mortero.

La traza general de la fortificación es irregular, por serlo en planta la meseta en que fué elevada la ciudad. Su área puede señalarse en un trapecio más bien que en un rectángulo, cuya base (S.) arroja unos 606 metros de longitud, y su cabecera (N.), 416 metros; y sus lados, 239 metros (E.) y 208 metros (O.); a lo cual hay que añadir, por el lado oriental, un avance o prolongación del cerro, por cuyos bordes continúa la fortificación de aquel especie de baluarte. Con esa adición no tendrá menos la línea meridional de unos 800 metros, que en relación con los 200 de la línea E.-O., da la cifra no despreciable del espacio ocupado por la antigua ciudad.

La meseta, cuyo terreno, más propio para pastos que para sembradura, a que lo dedican los propietarios, sumamente pedregoso y descubriendo en no pocos sitios la roca viva, no ofrece resto alguno de antigua construcción, salvo el que en un pequeño ribazo descubrió un curioso, consistente en un trozo de muro de sillarejos con mortero de cal.

La planicie no deja de presentar algunas pequeñas diferencias de nivel, determinadas por rocas y ribazos, sobre los cuales los labradores han levantado con cantos las cercas de sus propiedades.

Para descubrir los testimonios arqueológicos de la antigua población, hicimos abrir extensas zanjas en varios sitios de la meseta, profundizando hasta el terreno natural, que hallamos, por lo general, a unos 0,50 ó 0,70 metros, y en determinados casos a uno o dos metros. La tierra, bastante blanda casi siempre, está mezclada con cantos y material suelto de construcciones, consistente en piedras o sillarejos, cal y tejas de la forma corriente, a veces más grandes que las modernas. Entre todo esto se ha encontrado cerámica, o sea cascos de vasijas de distintas manufacturas y tiempos, pocos objetos de cobre o hierro, alguno de hueso y monedas también de distintas épocas.

En la mayor parte de los sitios explorados han aparecido construccio-

2015-MECD

nes arruinadas, de piedra, bastante sólidas, y aunque no lujosas, de alguna importancia.

Todo lo dicho merece ser ordenadamente descrito, para que puedan ser apreciados sus caracteres, por los cuales han de ser clasificadas tan varias cosas.

A este propósito, es de notar que en tal sitio no se han ofrecido, como en otros, por capas, por decirlo así, los restos de las distintas civilizaciones o gentes que poblaron *la Villa vieja,* sino que han salido casi siempre, en notoria y desconcertante mezcla, objetos a todas luces de diferentes épocas: monedas ibéricas y candiles árabes, monedas árabes y lucernas romanas, monedas romanas y barros vidriados moriscos, y cerámicas de manufacturas, ora de primitiva tosquedad, ora de perfección notoria, en clases ordinaria o fina y decorada; mezcla, en fin, cuya causa evidente no ha debido ser otra que el movimiento, natural a veces, intencionado otras, de las tierras.

En algunas de las ruinas descubiertas se manifestaron huellas patentes de destrucción por incendio: maderas carbonizadas, cenizas, objetos quemados. A estas y otras vicisitudes de *la Villa vieja,* incluso a la rebusca de materiales de lo arruinado para aprovechamiento de los mismos, es debida la destrucción de la antigua ciudad, o mejor dicho, de las varias que, según los indicios, se han sucedido allí; y a ello se debe también la notada mezcla de objetos.

La construcción más importante de las descubiertas, situada a la parte oriental, no lejos de los dichos restos mejor conservados de murallas, manifiesta sólidos muros de mampostería, de sillarejos con mortero de barro, bien hechos, y acusan una planta regular, con habitaciones cuadradas o rectangulares. De la fachada que mira al saliente, descubrimos desde el ángulo SE. del edificio, en una longitud de 32 metros, el largo muro, de un metro de espesor, e interrumpido por lo que debió ser la puerta, que no conserva restos de jambas ni de umbral. A la izquierda de ella, muros de 0,60 a 0,75 de grueso, normales al primero, y paralelos a éste otros transversales, forman las habitaciones. Las situadas a la parte SE., que son las que mejor han podido ser descubiertas y las mayores, vienen a ser casi cuadradas, de 4,50 por 5,20 metros, y de 4,08 por 5,20 metros, las dos de la primera crujía, y en la segunda otras dos. A la derecha de la puerta hay restos de habitaciones pequeñas, una de ellas de 1,45 metros de anchura por 3,35 de profundidad.

Ninguno de los muros conserva señales de enlucido, interior ni ex-

2015-MECD

teriormente, ni en esta parte se han visto restos de calle. Tan sólo en una de las habitaciones se han observado restos que parecen ser de pavimento, de piedras pequeñas, siendo de notar que desde esa línea, el aparejo de los muros está mejor hecho, con sillares pequeños mejor escuadrados que las piedras de las hiladas inferiores, correspondientes a los cimientos, en cuya base sobresale, además, un zócalo de piedras mayores. La altura o profundidad apreciable de esta construcción arruinada es de un metro. Restos de madera quemada y tejas es todo lo demás encontrado.

Ahondada la excavación en dichas habitaciones hasta el terreno natural, llegamos a una profundidad de 1,80 a 2 metros, sin encontrar, como deseábamos, restos de construcción anterior, y sólo algún que otro objeto de distinto carácter que los muchos descubiertos entre la tierra que rellenaba aquéllas.

Idénticos caracteres muestran los restos de otra construcción descubierta en la parte central y más elevada de la meseta. Sus muros, de sillarejos, con un espesor de 0,85 metros, cierran unas habitaciones rectangulares; las dos más visibles de 5 metros de longitud por 2,55 metros de fondo, una de ellas con puerta de 0,85 metros de ancha. La profundidad alcanzada en esta excavación ha sido pequeña, y pocos los objetos hallados: cascos de vasijas en su mayoría, y tres monedas árabes, que salieron juntas.

Otra construcción curiosa es la que primeramente acertamos a descubrir en la parte más despejada de la meseta, al NE. Resto, sin duda, de un edificio destruído, manifiesta ser una canal que vertía a un pozo o aljibe. La canal es doble; esto es, hay una principal y otra confluente pequeña. Aquélla se desarrolla en una longitud de 20,50, y la segunda es tan sólo de 8,70 metros; pero no deben estar completas y no hemos hallado restos de la construcción en que tenían su punto de arranque. La traza de ambas canales no es recta, sino curva y como tortuosa. Su construcción es de sillares pequeños, sentados de canto; la anchura es de 0,37 metros y junto a un recodo de 0,43, para facilitar el paso del agua; la profundidad empieza con 0,30 y como forma declive, llega a 0,70. El aljibe se abre en un hueco de 1,50 metros de diámetro. Ni un resto de muro, y solamente material suelto se halló del edificio a que correspondía la mencionada construcción. Tan sólo a unos nueve metros del aljibe se halló algo más, en lo que fué visible un recinto con muros de piedra y machones de ladrillo, determinantes de tres huecos o entradas. De sus paredes

2015-MECD

se desprendían, y fueron recogidos trozos de grueso enlucido de cal, pintado de rojo o de blanco, con fajas rojas. El pavimento era un losado grande de mármol blanco. Gran cantidad de cenizas revelan que el edificio debió ser destruído por incendio.

Apurada, como queda dicho, la excavación, hasta nivel más bajo que el de cimentación de las construcciones, ningún resto se encontró de otras anteriores, que regularmente pudiéramos suponer fuesen las ibéricas y romanas, destruídas para levantar las posteriores. Estas, a juzgar por su fábrica, con ausencia, por cierto, de columnas, molduras u otros detalles expresivos y decorativos, habremos de considerarlas obra morisca.

Con el deseo de obtener datos que diesen más luz se hizo una exploración al margen del indicado camino, que en violenta pendiente baja desde la meseta a la actual carretera; y el resultado fué descubrir en la Canal, junto a la fuente pública de referencia, unos enterramientos de inhumación con la cabecera al Oeste. Una sepultura contenía restos de hombre robusto, sin utensilio alguno, ni clavos, enterrado en simple hoyo, en posición decúbitosupina, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo; otra de niño de pocos años, en igual posición y también sin nada; otra de adolescente, de unos doce o catorce años, en la misma forma, pero la fosa de 1,20 por 0,80, guarnecida de lajas colocadas verticalmente. En esta sepultura se encontró un trozo de aguja de coser de bronce. Sin duda pertenecen estos enterramientos a una necrópolis, acaso romana, pues a ella se refieren los descubrimientos de que fué testigo presencial don Gregorio Velasco y que refiere Rabal.

Igual antecedente hay de la existencia de otra necrópolis en el sitio llamado el Tinte, en la lejana vertiente del cerro de la *Villa vieja*, hacia el Jalón. Pero la exploración hecha ahora para comprobarlo ha sido infructuosa.

Más elementos de juicio para el fin propuesto aportaron los objetos recogidos en la meseta; y en efecto, dan testimonio de sucesivas poblaciones, que apreciadas en conjunto, pueden reducirse a dos: una antigua y otra medioeval.

Datos elocuentes para el caso son las monedas. Recogí de ellas autónomas, de bronce, de Ampurias y, sobre todo, de *Celsa*: imperiales, romanas, de bronce, algunas de Claudio I: árabes, de plata, con los nombres de Abderrahmen II, Alhaquem II e Hixen II; y una cristiana, también de plata, de Enrique III de Castilla.

Como se ve, estas pocas monedas y la colección numerosa del señor

2015-MECD

Velasco, permite un cuadro numismático-cronológico apreciable. Veamos ahora de completarlo con los testimonios arqueológicos.

OBJETOS ENCONTRADOS EN LA VILLA VIEJA

Objetos anterromanos.

—Hoja de espada, de hierro, recta y lisa, con arranque de la espiga para el mango. Long., 0,38.—Es del mismo tipo que las dos descubiertas en las Necrópolis ibéricas de Gormaz y *Uxama*.

—Punta de lanza, de hierro. Long., 0,095.

—Punta de flecha, de hierro. Long., 0,070.—Es de figura de triángulo isósceles, como las de Numancia.

—Pieza compuesta de tres círculos tangentes, de bronce, perteneciente a una cabezada de caballo e igual a los ejemplares encontrados en Numancia entre cenizas.

—Cascos de vasijas de barro rojo, algunos con pinturas negras lineales formando zonas, del mismo estilo que la cerámica numantina, pero de inferior manufactura.

—Fichas circulares de barro.

—Cuenta de pasta vítrea negra, con adorno blanco, producto oriental importado.

—Fragmento cerámico: boca de un vaso, que figura ser cabeza de un jabalí. Es de barro amarillento fino y con color rojo, tiene pintados los ojos y detalles. El vaso a que perteneció este fragmento es, sin duda, de origen oriental, posiblemente cartaginés. Un vaso idéntico completo se halló en Numancia (*Memoria de las Excavaciones de Numancia*, 1918, lámina XIII).

—Cuello y boca de un vaso pistero de barro amarillento, de igual manufactura y origen que la pieza anterior. La boca, trebolada al modo griego, lleva pintado de rojo dos círculos con punto en medio, figurando ojos, en los lados del pico o nariz.

—Cuello de un vaso idéntico al anterior, también con restos de pintura roja.

Objetos romanos.

—Punta de lanza, del tipo *pilum*, de hierro. La punta es piramidal cuadrada; pero en vez del largo vástago característico, remata en forma cónica y en hueco para ensartarlo. Long., 0,142.

2015-MECD

—*Pilum;* punta con trozo de vástago.
—*Fíbula* de cobre, incompleta.
—Espátula de bronce.
—Aguja de hueso, larga, para el pelo.
—Fragmentos de vasos del llamado barro saguntino (*terra sigillata*).
—Lucerna de barro y fragmentos de otras.

Objetos árabes.

Bronces.

Pasador de correaje: pieza circular, calada, en figura de rueda, con adorno punteado y con asa por cuadrado al reverso.

Esta pieza debió ser accesorio de correaje, acaso de guarnición de caballo.

—Contera de vaina de espada, de bronce.
—Dedal de cobre.
—Hierros.
—Placa de herraje de puerta, de carácter ornamental, idéntica a otra encontrada en Sierra de Elvira (Granada).
—Argolla gruesa, con armella de sujeción. Debió servir para asegurar el juego de una puerta.
—Cuchillos de hoja recta.
—Almocafre.
—Pesa octógona.
—Clavos y piezas accesorias.

Cerámica.

—Candiles de barro de distintas manufacturas.
—Barros vidriados: fragmentos en su mayoría de platos, por la cara exterior de esmalte melado y por la interior blanco con adornos azules, verdes y negros, formando trenzados y otras combinaciones. Son de manufactura del Califato, del siglo x. Se relaciona esta cerámica con la encontrada en Medina Azahara y Sierra Elvira.

No se logró ninguna pieza entera ni reconstituírla por los pedazos, que salían dispersos y revueltos con otros objetos entre la tierra.

Especial mención merecen, sin embargo, las piezas siguientes:

—Trozo de plato hondo (poco menos de la mitad), con baño melado por fuera y blanco amarillento por dentro y en medio, trazada con color negro en caracteres árabes, la palabra *Bendición.*

2015-MECD

—Trozo de plato (casi una cuarta parte), de suelo plano y bordes resaltados, por ambas caras con baño blanco y adornos dorados. Manufactura fina.

—Fragmentos de vasos de barro rojo y fina manufactura, decorados con zonas de líneas pintadas negras.

—Vaso (incompleto) de forma troncocónica invertida, de barro rojo, con dos asas. Alt., 0,13. Diám. de la boca, 0,125. Parece un canjilón.

—Vaso (incompleto), de barro blanco, de forma cilíndrica, con dos fajas resaltadas y en ellas resaltes de labor cordonada. El asiento es convexo. Diám., 0,065.

—Fragmento de vaso de barro blanco, de cuerpo semiesférico y cuello recto, del que no conserva más que el arranque, y adornado con descuidados toques de color amarillo, por fajas verticales acabadas en pico. Suelo convexo.

—Fragmento de vaso semiesférico de barro amarillento. Suelo convexo.

—Fragmentos varios de vasos de barro amarillento o rojizo, adornados con toques de color amarillo o rojo por fajas verticales, desde la boca y cuello a la periferia.

—Fragmentos varios de cerámica roja, con decoración lineal, trazada con pintura negra.

—Fragmentos varios de vasos con adorno inciso por líneas y fajas onduladas.

—Numerosos fragmentos de vasijas, algunos de tinajas, de paredes gruesas y manufactura ordinaria, de barro amarillento o rojizo.

—Fragmentos varios de vasijas de barro ordinario, ennegrecidas por fuera y rojas por dentro.

—Numerosos fragmentos de vasos de barro rojo, gris o negro, con labor por fajas de líneas ligeramente resaltadas o cordonadas.

En toda esta variedad, escogida entre la grandísima cantidad de fragmentos que salió en las excavaciones, se aprecian las formas de las vasijas, predominando las semiesféricas, de los cuellos, más o menos abiertos y con frecuencia rectos, de las bocas de perfil oblicuo y de los suelos ligeramente convexos, como también de las asas pequeñas y curvas en los vasos del tipo de la olla y largas y rectas en las jarras.

Componen, pues, la colección, una curiosa serie de muestras de la cerámica árabe del Califato.

Fragmento de un frasco de vidrio amarillento, de cuello largo tubular.

Fichas redondas, cortadas de vasijas, incluso de una vidriada.

2015-MECD

III

LA VILLA NUEVA

Para completar el avance de estudio que la campaña de excavaciones ha permitido, me pareció indispensable hacer alguna exploración en la misma villa de Medinaceli. Excusado es encarecer las dificultades que esto ofrece allí, como en todo centro vivo de población. Había que reducir forzosamente el intento a los terrenos baldíos que se ofrecen al N. y al E., a las afueras del pueblo y al borde de la meseta, o a los solares del interior. Y considerando que en uno de éstos podía ser más fructuosa que en aquéllos una exploración, me fijé y obtuve facilidades para ello en un corral cuya situación era muy apropiada.

Un estudio hecho por vía de avance sobre el terreno ocupado por la villa de Medinaceli me permitió un apreciación de conjunto, aunque somera, de lo que pudo ser la ciudad romana. Sus restos arquitectónicos más visibles son los que se ofrecen por la parte del mediodía a los ojos del viajero que se dirige a la villa, y son las hiladas inferiores de las murallas, además de la multitud de sillares romanos aprovechados en las reconstrucciones posteriores de las mismas y el magnífico arco, importante monumento que merece particular atención.

A diferencia de los arcos de Bará, de Martorell, de Cabanes, del puente de Alcántara y de Mérida, que son de una sola arcada, el de Medinaceli es en España ejemplar único de triple arcada. Le componen, en efecto, un arco grande central para el tránsito rodado, y dos pequeños, uno a cada lado, para los peatones. Tiene, pues, todo el carácter de una puerta de ciudad. En sus dos frentes, sobre los arcos pequeños, destacan de relieve en los machones sendos templetes, en cuyos huecos debió haber tableros decorativos o epigráficos. En el entablamento, una serie de agujeros indican que las letras de la dedicación fueron de bronce, mas no es posible por tales indicios reconstituír la inscripción. No sabemos, pues, a quién se honró con este monumento. Desde luego son honoríficos estos arcos de España, no triunfales, como los de Roma, que conmemoran los triunfos otorgados por el senado a los emperadores victoriosos. Se ha supuesto fuese erigido el arco de Medinaceli por los ocilienses para honrar al cónsul Marcelo; pero no es verosímil le rindieran tal homenaje gentes a quienes impuso pesado tributo. Por otra parte, el monumento debe datar de los tiempos del Imperio. Como tengo dicho en otro lugar,

2015-MECD

me inclino a creer que, a semejanza del arco de Jano, del que hay noticia marcaba en la frontera de la Bética la división de las provincias citerior y ulterior en tiempo de Augusto, y del de Bará, divisorio de las regiones de cosetanos e ilergetes, éste de Ocilis marcaría el límite del convento jurídico cluniense estando como está en la divisoria con el cesaraugustano.

Robustece esta creencia, por una parte, que no guarda relación la importancia del monumento con la insignificante de la ciudad, y por otra parte, que la calzada a que corresponde y que no tuvo más objeto que el acceso a ella, fué únicamente un ramal de la general, que fué la 25 del Itinerario de Antonino, que iba desde *Toletum* (Toledo) a *Caesaraugusta* (Zaragoza), pasando por *Segontia* (Sigüenza) y *Arcóbriga*, entre cuyos dos puntos debió estar la bifurcación.

Por otra parte, la situación del arco en el borde mismo de la meseta, sobre la peña viva, de cara al S. en línea destacada del recinto y los adornos que tiene a los costados indicando no estuvo nunca unido a la muralla, dan a entender fué una antepuerta de dicho recinto.

Es este recinto irregular por serlo la meseta. El plano del mismo que publicamos, levantado por don Blas Taracena, muestra la larga línea de fortificación romana que se extiende de E. a O., más otro trozo subsistente al NO., todo ello con reparaciones medioevales, que llamaremos árabes, incluso el castillo, situado en el ángulo SO. y los restos de este mismo carácter que se ven a uno y otro lado.

Rastreando en la disposición de la villa, con auxilio de un plano moderno, el trazado de la ciudad romana, se aprecia que las dos clásicas vías, *kardo* y *decumanus,* se extendían la primera en una longitud de unos 610 metros, desde el arco romano hasta el sitio llamado las Herrerías, que se encuentra al N., por donde baja una senda, y la *vía decumana,* de E. a O., en longitud de unos 510 metros y posiblemente dando salida por donde está la puerta árabe mencionada, desde la cual baja un camino con restos de calzada a unir con la que, bordeando el cerro por SO., sale hacia el arco romano, como asimismo por el E., siendo de notar que lo escarpado de las vertientes nunca permitió ni permite otras puertas de comunicación al poblado que las indicadas, y de ellas sólo las dos actuales, que son las de los arcos, cómodamente accesibles.

En el centro de la villa, como en la intersección de las dos líneas indicadas, que mal que bien pueden seguirse en algunas calles, se halla la iglesia parroquial y al N. de ella la plaza, sitio posible del foro.

Habiéndome hecho cargo de todas las particularidades que dejo apun-

2015-MECD

tadas, consideré buen sitio para la exploración el corral de referencia, situado en la plaza de la Yedra, al E. de la iglesia y a poca distancia de su ábside.

Abiertas unas zanjas en opuestos sentidos quedaron visibles unos muros de sillarejos graníticos de 0,30 a 0,70 de espesor, y a 0,70 de profundidad se halló pavimento enlosado. Hacia el N. salieron otros muros, a distintos niveles y entrecruzados, denotando la superposición de construcciones en el curso de los tiempos; y un muro, en fin, el mejor de todos, de buenos sillarejos y de 0,80 de espesor, con más de dos metros de altura. Acaso este muro pudiera considerarse como romano; los demás no ofrecían caracteres para estimarlos tan antiguos ni bastante definidos para señalar una fecha.

No siendo fácil, por otra parte, en una excavación en campo limitado prometer el descubrimiento de los restos de un edificio, cuya disposición general pudiera ser apreciable, puse especial cuidado en los hallazgos de objetos que aportasen los datos cronológicos necesarios.

El resultado fué idéntico al obtenido en *la Villa vieja*: salió en abundancia cerámica, por desgracia no piezas enteras sino algunas incompletas y muchos fragmentos, y poquísimos objetos de otras materias. No salieron, como allí, monedas, salvo dos de cobre, tan perdidas, que sólo por lo delgadas se comprende son de la época de la Reconquista. Quedó, pues, reducido a la cerámica el cuadro de clasificación, marcando las mismas dos épocas que en *la Villa vieja*, esto es, la Antigüedad y la Edad Media, aquélla representada por muy pocos restos, casi todos romanos, y siendo, en cambio, abundantes los árabes, de cerámica, que muestra las mismas variedades señaladas, aunque con notables diferencias de manufactura, que acusan época algo posterior.

Véanse los elementos de juicio que ofrecen los hallazgos:

OBJETOS ENCONTRADOS EN LA VILLA NUEVA

Objetos ibéricos.

—Mango de hueso, de un cuchillo posiblemente, tan tosco como los numantinos.

—Fragmento de jarrito con asa, de barro gris, como los ejemplares numantinos.

2015-MECD

Objetos romanos.

—Pedacito de enlucido de pared, con pintura roja.

—Fragmentos de vasos de barro barnizado de rojo (*terra sigillata*), vulgarmente llamado *saguntino;* algunos con adornos en relieve de círculos y otros motivos usuales, y de manufactura hispana.

—Fragmentos de vasitos de vidrio.

—Chapa de plomo redonda, posiblemente ponderal e indígena.

Objetos medievales.

Barros vidriados árabes.

—Dos asas de escudillas, planas y triangulares, una con adorno melado sobre fondo negro y otra rojo sobre fondo negro también y ambas de vidriado muy brillante.

—Fragmento de una vasija vidriada por ambas caras, de color rosa, y en el exterior adornos azules y negros.

—Fragmentos de vasos de barro, vidriados solamente por la cara interior, de fondo amarillento y adornos verdes y negros.

—Fragmentos de barros vidriados de negro o verde muy brillante, sin adornos.

—Fragmentos de vasos de barro solamente vidriados por su cara interior.

—Fondo de plato hondo con una estrella vidriada de negro sobre fondo blanco.

—Fragmento de plato vidriado de blanco y con estrellas de relieve en circulitos estampados a molde.

Barros pintados árabes.

—Escudilla o taza de barro rojo fino, con un baño de arcilla anaranjada por dentro y al exterior, en la boca, un festón de anchas rayas oblicuas de color rojo oscuro.

—Jarra de barro ordinario, de cuerpo ovoideo, con asa y descantillado, con restos de adorno pintado de negro descuidadamente.

—Fragmentos de vasijas de barro amarillento o rojizo con fajas de color negro y vidriada por dentro.

—Fragmentos de vasos de barro con ornamentación de líneas incisas ondulantes formando fajas.

—Fragmentos de vasijas grandes de barro ordinario.

2015-MECD

Abundan, como se ve, entre lo hallado, los testimonios de población árabe, sobresaliendo como más importantes los fragmentos de cerámica vidriada, la cual difiere de la encontrada en *la Villa vieja,* que es de mejor arte, y denotando ser posterior a ésta, como también por su inferior calidad, la no vidriada. La fecha, pues, de tales testimonios de población deberá señalarse por los siglos XI o XII, o sea la época de los reyes de *taifa.*

* * *

Para resumir el fruto de las excavaciones debo señalar ante todo que si bien fueron escasos los restos de la Antigüedad, se hallaron más anterromanos en *la Villa vieja* que en la *nueva,* donde, por el contrario, superaron los romanos.

En cuanto a la población árabe, aún es más patente la antigüedad de la *Villa vieja* que de la *nueva.*

En consecuencia, deberá pensarse que esas dos mesetas de los dos cerros contiguos fueron la una centro y la otra barrio anejo de ciudad.

La causa inicial de la doble población no fué otra que el haber sentado los reales el cónsul Marcelo en la eminencia frontera a la ocupada por la celtíbera ciudad de *Ocilis,* y dominada ésta, posible es quedara el campamento como barrio romano. ¿En cuál de los dos puntos estuvo aquélla y en cuál éste? Un examen topográfico hace notar que, por más aislado, el cerro propio para la población celtíbera es el de Medinaceli, donde es seguro estuvo su sucesora la romana, cuyas murallas subsisten. Pero en este caso hay que suponer el campamento en la *Villa vieja* más accesible.

Por el contrario, es opinión corriente que la celtíbera *Ocilis* estuvo en la *Villa vieja* y donde hoy la *nueva* el campamento romano, luego convertido en ciudad, como ha ocurrido en muchos casos. No es fácil decidir la cuestión. Que los romanos establecieran su población sobre la dominada es muy verosímil. Resulta, en suma, dudosa la situación de la ciudad celtíbera y la del campamento sitiador; segura y patente la de la ciudad romana. En la Edad Media, bajo la dominación árabe, según los indicios arqueológicos, estuvo primero, a lo que se ve, el centro de población en la *Villa vieja,* pasando luego a la *nueva.*

Esto es cuanto se nos alcanza decir, mientras nuevas excavaciones aportan más abundantes y precisos testimonios.

2015-MECD

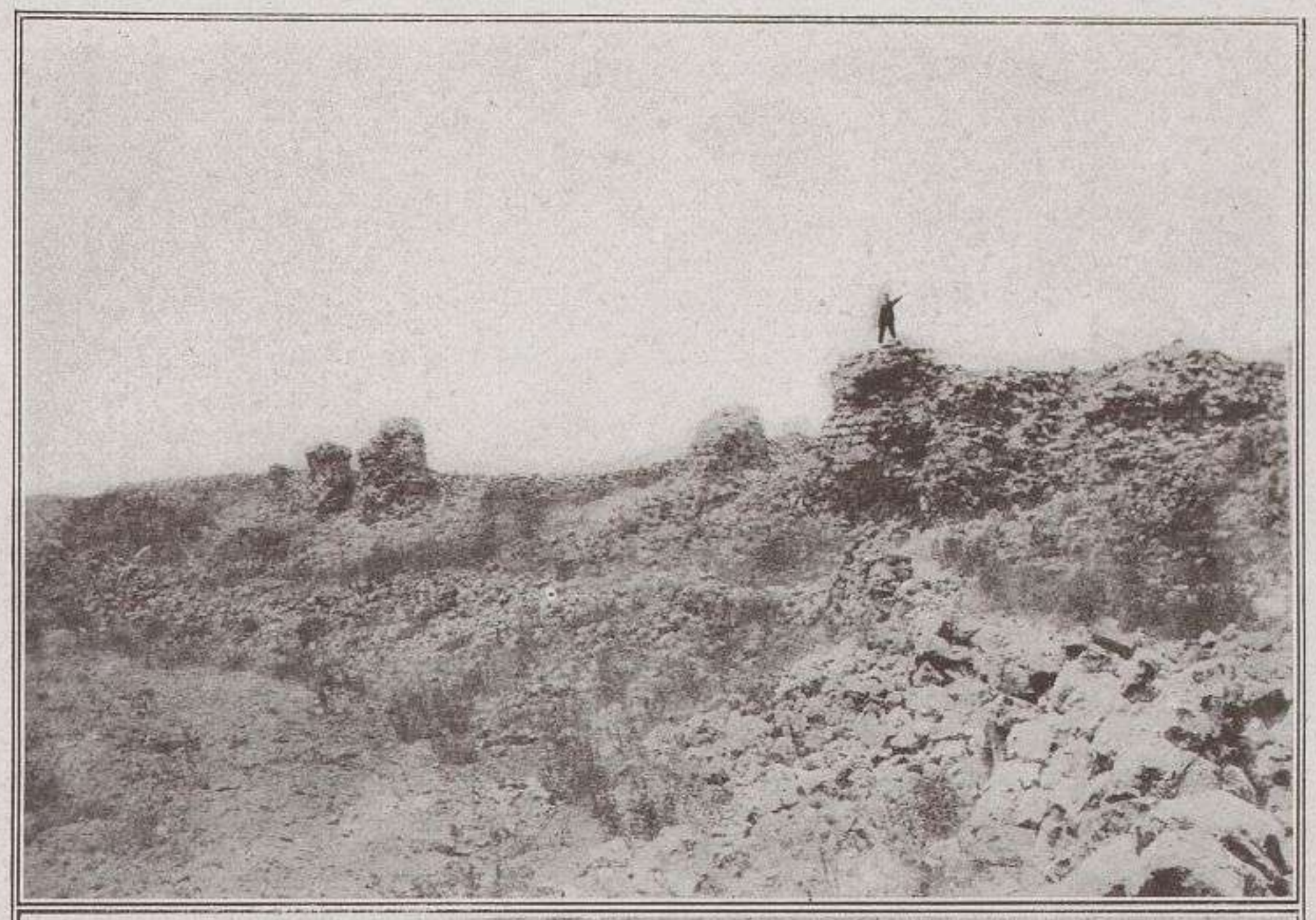
2015-MECD

ARCO ROMANO DE MEDINACELI.

2015-MECD

2015-MECD

A

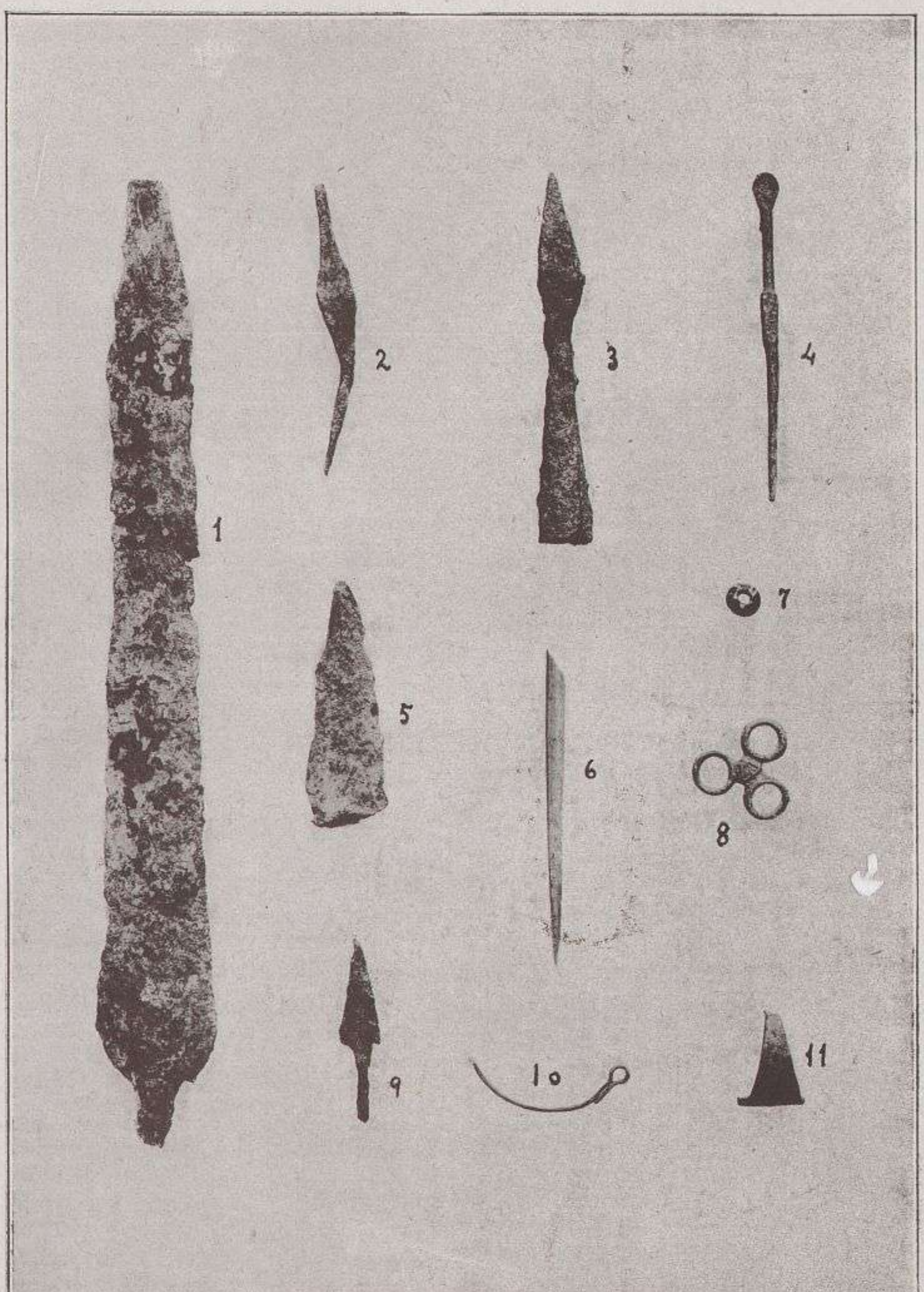


B

A. Murallas de la "Villa Viéja".
B. Murallas romanas de Medinaceli.

2015-MECD

2015-MECD



OBJETOS ENCONTRADOS EN LA "VILLA VIEJA".

Objetos anterromanos: de hierro, espada (1), lanza (5), flecha (9); de bronce, pieza de cabezada de caballo (8); de vidrio, cuenta de collar (7).

Objetos romanos: de hierro, dos puntas de *pilum* (2 y 3); de bronce, espátula (4), fíbula (11), asa (10); hueso, punzón (10).

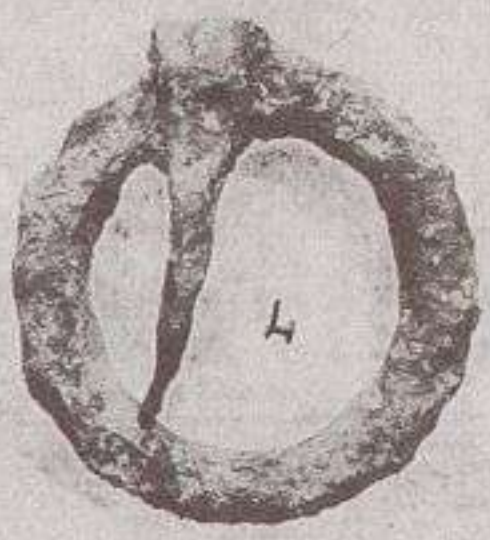
2015-MECD

2015-MEGD

1

2

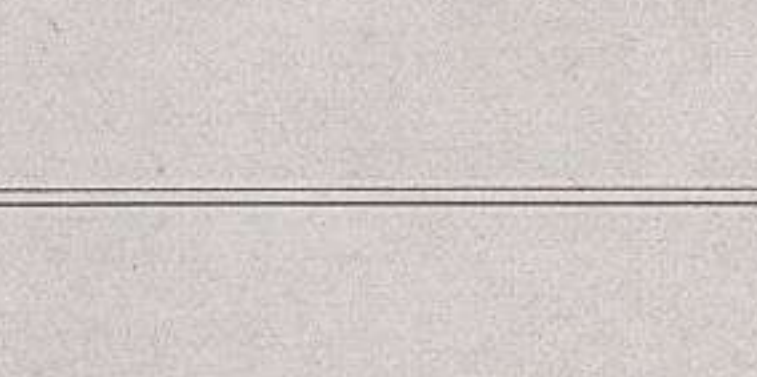
3



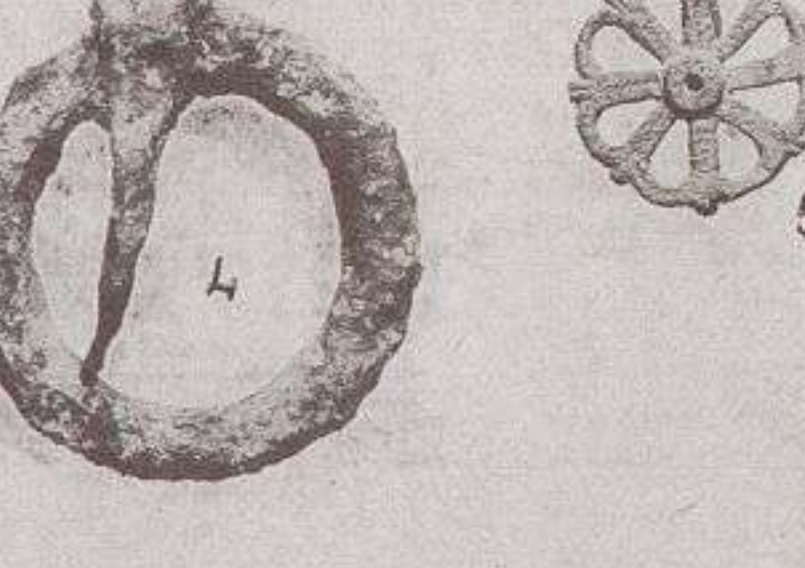
4

5

6



7



8

9

10

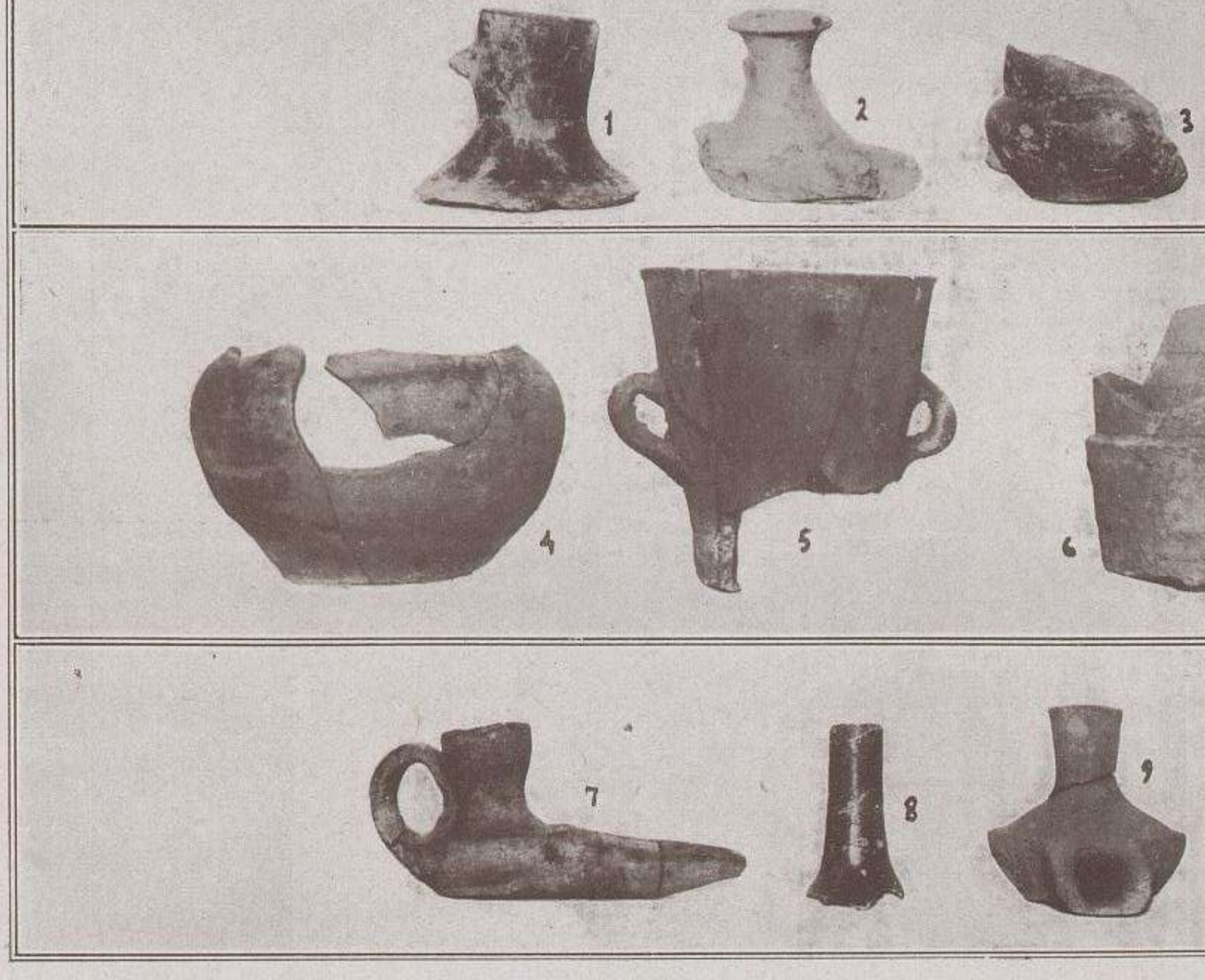
Objetos encontrados en la "Villa Vieja".

Cerámica anterromana: Fragmento de vaso pintado (1), boca de vaso en figura de cabeza de jabalí (2), cuello de vaso pintado (3).

Objetos árabes: bronces, pasador de correaje (5), contera de espada (6); hierros, placa de puerta (7), argolla (4), almocafre (8), clavo (9), cuchillo (10).

2015-MECD

2015-MECD

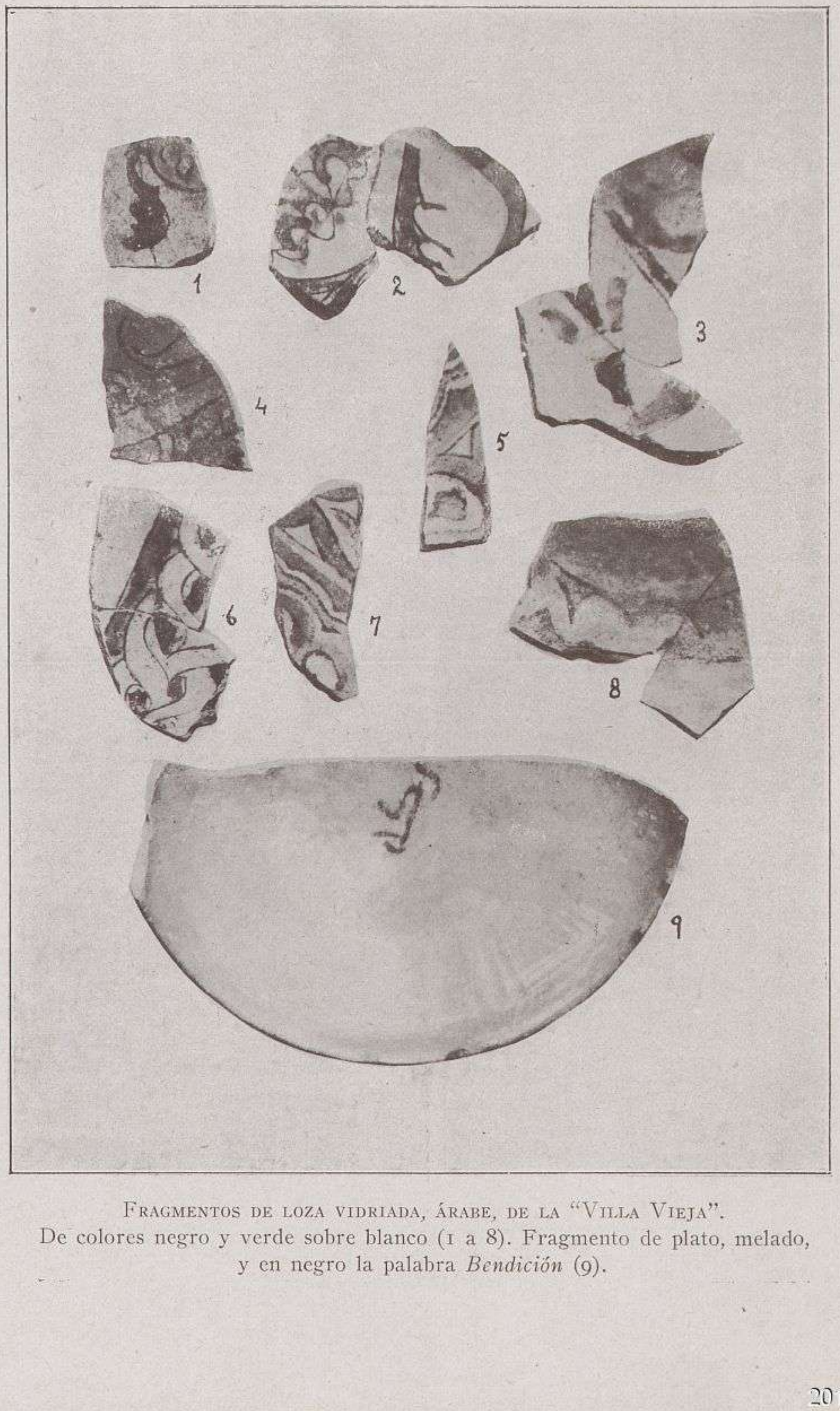


Objetos hallados en la "Villa Vieja".

Piezas cerámicas: cuello de vasija con rayas negras (1); vasos con pinturas rojizas (3 y 4); canjilón (5); vaso con líneas resaltadas; candiles (2, 7 y 9). Cuello de frasco de vidrio (8).

2015-MECD

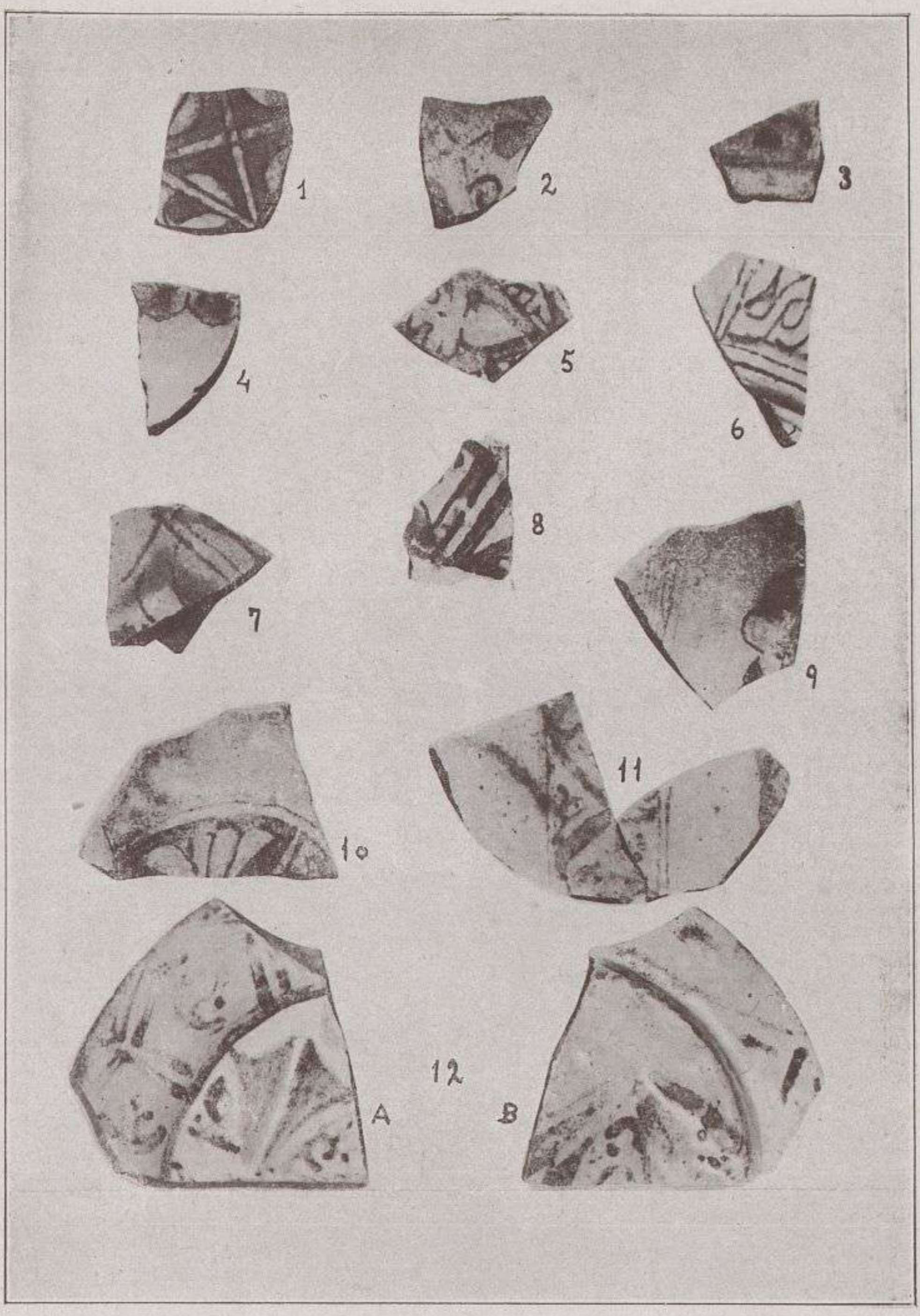
2015-MEGD



Fragmentos de loza vidriada, árabe, de la "Villa Vieja".
De colores negro y verde sobre blanco (1 a 8). Fragmento de plato, melado, y en negro la palabra *Bendición* (9).

2015-MECD

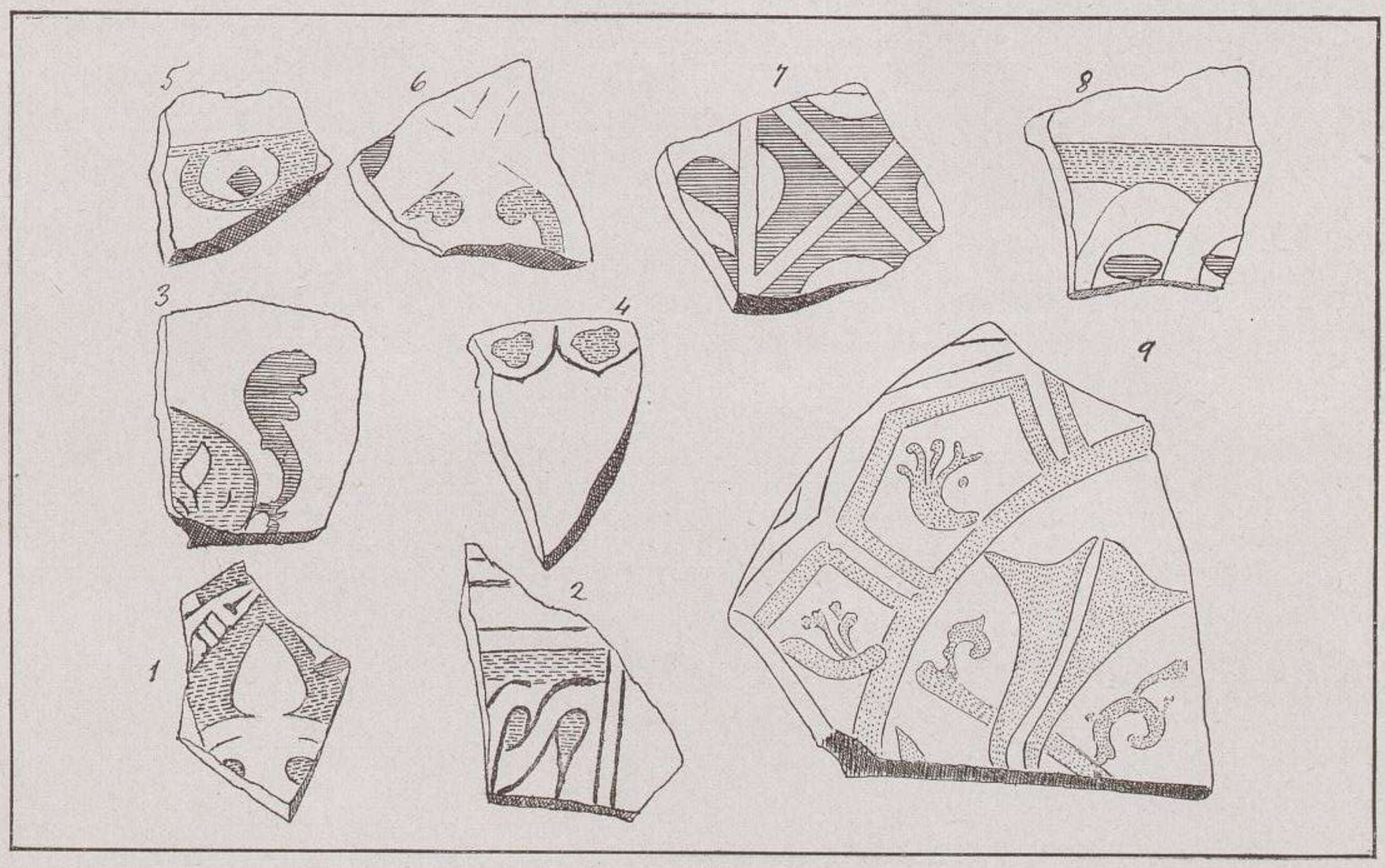
2015-MECD



FRAGMENTOS DE LOZA VIDRIADA, ÁRABE, DE LA "VILLA VIEJA".
De colores negro y verde sobre blanco (1 a 11). Fragmento de plato con adorno dorado por ambas caras (12).

2015-MECD

2015-MEGD

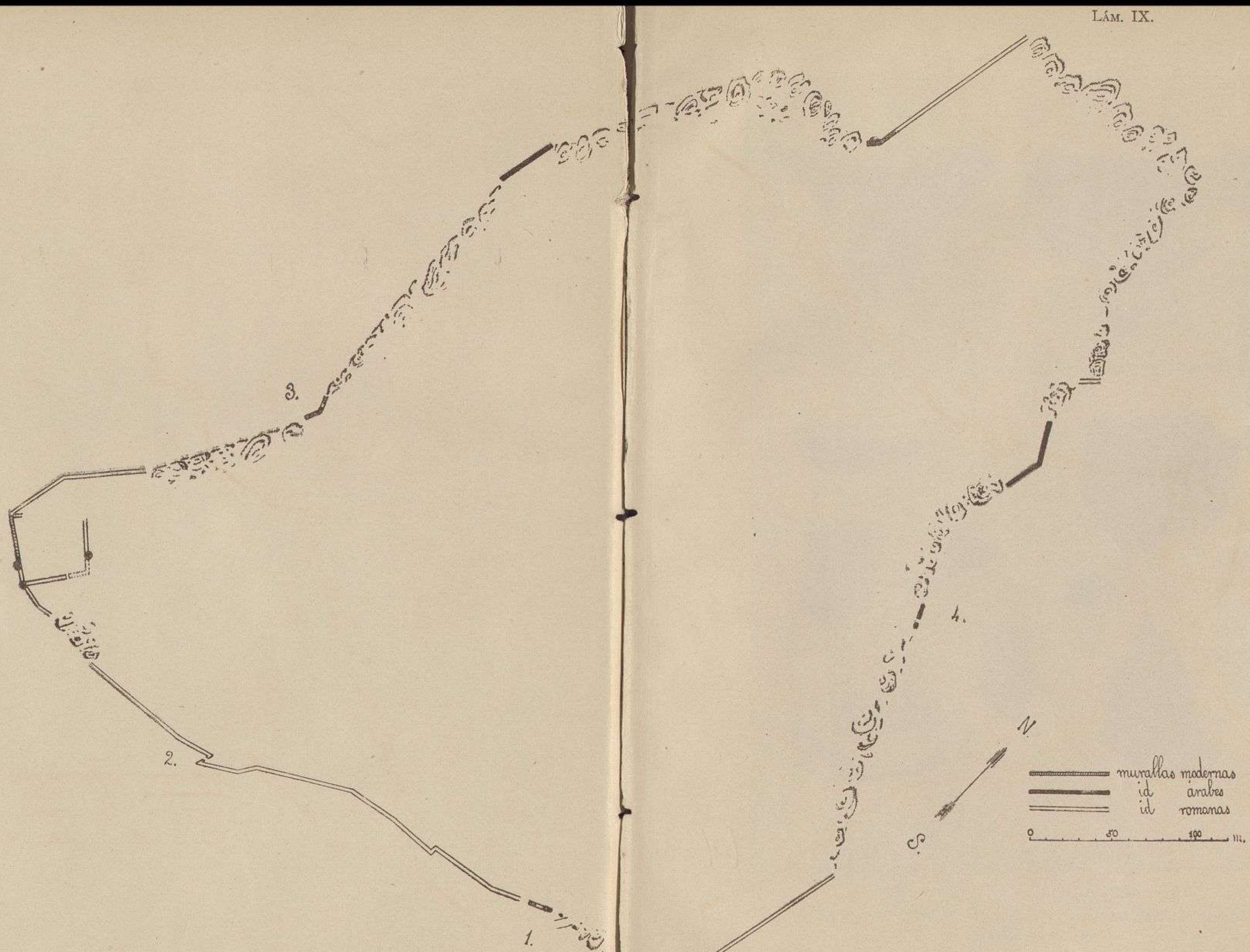


DIBUJOS DE LAS LOZAS VIDRIADAS ÁRABES DE LA "VILLA VIEJA".

2015-MECD

2015-MEGD

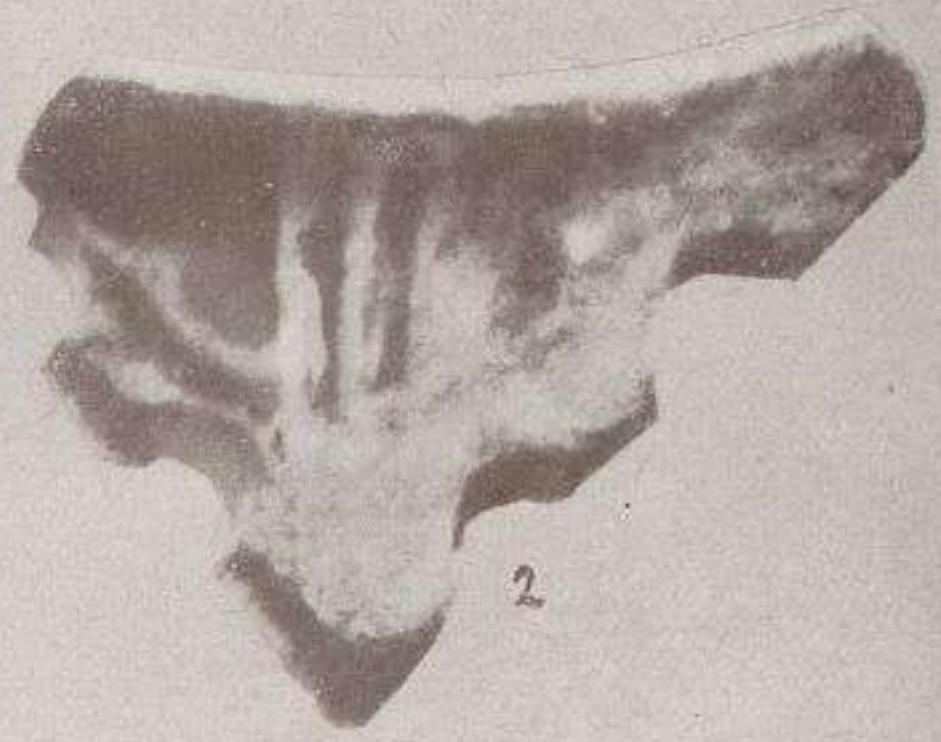
2015-MECD



PLANO DEL RECINTO MURADO DE LA VILLA N[illegible] (MEDINACELI), LEVANTADO POR DON BLAS TARACENA.

2015-MECD

2015-MECD



Cerámica árabe de la villa nueva (Medinaceli).

Dos asas de escudillas vidriadas (1 y 2). Fragmentos de vasijas vidriadas (3 a 10).

2015-MECD

2015-MECD

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

30 2 — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.

31 3 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.

32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.

33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.

34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.

35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.

37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.

39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

40 5 — y exploraciones en Vias romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.

42 7 — en yacimientos paleoliticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.

46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.

47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.

48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.

50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.

51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

52 8 — y exploraciones en vias romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.

53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.

55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.

3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.

57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.

58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.

59 6 — en vias romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.

60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

2015-MECD

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGUEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Iñigoras.*
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD